

Jeff Schuhrke



EL IMPERIO DE LOS OBREROS

LA HISTORIA NO CONTADA DE
LA CRUZADA ANTICOMUNISTA
MUNDIAL DE LOS SINDICATOS
ESTADOUNIDENSES

2024

Fondo documental

EHK

Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

El imperio de los obreros

La historia no contada de
cruzada anticomunista mundial
de los sindicatos estadounidenses.

Jeff Schuhrke

Nota sobre la conversión
a libro digital para su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.
<http://www.abertzalekomunista.net>

Traducido del inglés con IA

Publicado por primera vez por Verso 2024
© Jeff Schuhrke 2024

Todos los derechos reservados

Se han hecho valer los derechos morales del autor

13579 10 8642

Verso

Reino Unido: 6 Meard Street, Londres W1F OEG
EE.UU.: 388 Atlantic Avenue, Brooklyn, NY 11217
versobooks.com

Verso es el sello editorial de New Left Books

ISBN-13: 978-1-83976-905-4

ISBN-13: 978-1-83976-908-5 (EBK EE.UU.)

ISBN-13: 978-1-83976-907-8 (UK EBK)

Biblioteca Británica Catalogación en datos de publicación

La British Library dispone de una ficha catalográfica de este libro

Biblioteca del Congreso Cataloging-in-Publication Data

Nombres: Schuhrke, Jeff, autor.

Título: Blue-collar empire: labor internationalism, the global cold war, and the untold history of the AFL-CIA" /Jeff Schuhrke.

Descripción: Londres: Nueva York: Verso Books, [2024]

Incluye referencias bibliográficas e índice.

Identificadores: LCCN 2024003292 (impreso) | LCCN 2024003293 (ebook) | ISBN 9781839769054 (rústica) | ISBN 9781839769085 (ebk)

Temas: LCSH: AFL-CIO -Historia. | AFL-CIO -Prácticas corruptas. | Sindicatos -Actividad política -Estados Unidos.

-Historia. | Estados Unidos -Relaciones exteriores. | Movimientos anticomunistas -Estados Unidos. | Movimientos anticomunistas. | Movimiento obrero. | Conciencia de clase.

Clasificación: LCC HD8055.A5 S335 2024 (impresión) | LCC HD8055.A5 (ebook) | DDC 331.880973 - dc23/eng/20240325

Registro de LC disponible en

LC ebook record disponible en

<https://lcn.loc.gov/2024003293>

Compuesto en Minion por Hewer Text UK Ltd, Edimburgo

Impreso y encuadernado por CPI Group (UK) Ltd, Croydon, CR0 4YY

Contenido

Abreviaturas

Introducción

Parte I

SINDICALISMO LIBRE: 1945-1960

- 1 El Comité de Sindicatos Libres
- 2 Buenos vecinos
- 3 Un pastel más grande
- 4 Ingreso en la CIA
- 4 Interamericanismo
- 6 Fusión

Parte II

DESARROLLO LABORAL LIBRE: 1960-1973

- 7 Lavado de cerebro camaraderil
- 8 Intervinientes
- 9 Mama Maida
- 10 Vietnam
- 11 Expuestos

Part III

REVOLUCIÓN DEL LIBRE MERCADO: 1973-1995

- 12 Crisis
- 13 Sangre nueva
- 14 Dotar a la democracia
- 15 Guerra Civil
- 16 Victoria hueca Conclusión

Agradecimientos Notas

Índice

Abreviaturas

AAFLI	Instituto Asiático Americano del Trabajo Libre
AALC	Centro Laboral Afroamericano
AATUF	Federación Sindical Panafricana
ACTWU	Sindicato Amalgamado de Trabajadores de la Confección y el Textil
AFL-CIO	Federación Americana del Trabajo y Congreso de Organizaciones Industriales
AFSCME	Federación Americana de Empleados Estatales, Municipales y de Condados
AFT	Federación Americana de Profesores
AIFLD	Instituto Americano para el Desarrollo del Trabajo Libre
BGTUC	Consejo Sindical de la Guayana Británica
CGIL	Confederación General Italiana del Trabajo
CGT	Confederación General de Trabajadores (Francia y Argentina)
CIA	Agencia Central de Inteligencia
CIT	Confederación Interamericana de Trabajadores
CONATRAL	Confederación Nacional de Trabajadores Libres (República Dominicana)
COSATU	Congreso de Sindicatos Sudafricanos
CPUSA	Partido Comunista de EE.UU.
CROM	Confederación Regional de Trabajadores de México
CTAL	Confederación Latinoamericana de Trabajadores
MARCA	Confederación de Trabajadores de México
COMUNITARIA	
CORTE	Central Unitaria de Trabajadores (Chile)
CVTC	Confederación Vietnamita de Trabajadores Cristianos
CVT	Confederación Vietnamita de Trabajadores
CWA	Trabajadores de Comunicaciones de América
ERP	Programa Europeo de Recuperación (Plan Marshall)
FMLN	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (El Salvador)
FOUPSA-	Frente Unido de Sindicatos Autónomos - Central Sindical de
CESITRADO	Trabajadores Dominicanos
(FC)	
FTUC	Comité de Sindicatos Libres
FTUI	Instituto Sindical Libre
CIOSL	Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres
ILGWU	Sindicato Internacional de Trabajadoras de la Confección
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ILWU	Sindicato Internacional de Estibadores y Almacenistas
KFL	Federación de Trabajadores de Kenia
KMU	Movimiento Primero de Mayo (Filipinas)

Abreviaturas

LID	Liga para la Democracia Industrial
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
NED	Fondo Nacional para la Democracia
CEN	Comité Laboral Nacional de Apoyo a la Democracia y los Derechos Humanos en El Salvador
ORIT	Organización Regional Interamericana de Trabajadores
OSS	Oficina de Servicios Estratégicos
PAFL	Federación Panamericana del Trabajo
SDUSA	Socialdemócratas, EE.UU.
SOBSI	Organización Central de Todos los Sindicatos Indonesios
TUCP	Congreso Sindical de Filipinas
TUEL	Liga Educativa Sindical
UAW	United Auto Workers
UCS	Unión Comunal Salvadoreña
U	Trabajadores Eléctricos Unidos
UMW	Trabajadores Mineros Unidos
UPD	Unidad Popular Democrática (El Salvador)
USAID	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
FSM	Federación Sindical Mundial

Introducción

Es extremadamente raro que el presidente de un gran sindicato nacional sea derrocado por un rival en unas elecciones disputadas, pero en abril de 1964, eso es precisamente lo que le ocurrió a Arnold Zander. Zander, presidente durante muchos años de la Federación Americana de Empleados Estatales, Municipales y de Condados (AFSCME), perdió su candidatura a la reelección en la convención anual del sindicato por sólo veintiún votos frente al reformista progresista Jerry Wurf.

Wurf, un líder enérgico, transformaría la AFSCME de una burocracia corrupta y aletargada en el sindicato de mayor crecimiento del país y en un vehículo para el activismo por los derechos civiles. En cuestión de años, el sindicato bajo la dirección de Wurf organizaría a cientos de miles de empleados del sector público -muchos de ellos afroamericanos que tradicionalmente habían estado excluidos de las organizaciones sindicales-, incluidos basureros municipales, camilleros de hospital, conserjes, trabajadores sociales, oficinistas, personal escolar y muchos otros. Lo más famoso es que Wurf estuvo codo con codo con Martin Luther King Jr. durante la última campaña del icono de los derechos civiles: la huelga de los trabajadores del saneamiento de Memphis en 1968.

Pero al tomar posesión como nuevo presidente de AFSCME en 1964, Wurf se encontró en la extraña situación de tener que rechazar las propuestas de la Agencia Central de Inteligencia. Los problemas empezaron casi inmediatamente después de que se trasladara a la sede del sindicato en Washington desde su base en Nueva York. Allí descubrió a un misterioso grupo de hombres, sin vínculos aparentes con el , que trabajaban en la cuarta planta del edificio, en el "Departamento de Relaciones Internacionales". Wurf hizo averiguaciones y se enteró de que los hombres eran, de hecho, agentes de la CIA. Con la aprobación de Zander, habían estado organizando y financiando encubiertamente sindicatos anticomunistas y proestadounidenses en América Latina al menos desde 1958.

Al parecer, sin tener conocimiento previo de este acuerdo, y creyendo que no era lo mejor para el sindicato continuar con él, Wurf cerró el Departamento de Relaciones Internacionales de AFSCME, despidió a los hombres de la cuarta planta y cortó así los lazos del sindicato con la agencia de espionaje. Unas semanas más tarde, recibió una llamada de un funcionario de la Casa Blanca pidiéndole que lo reconsiderara, y entonces fue conducido a una casa privada en Maryland donde oficiales de alto rango de la CIA intentaron convencerle de que continuara con el antiguo acuerdo que había existido bajo Zander. Wurf se negó a que su sindicato se

Introducción

convirtiera en un brazo del aparato de política exterior de Estados Unidos. Pero prometió no revelar nunca públicamente la identidad de los funcionarios con los que habló ni ningún detalle sobre la operación que había interrumpido, promesa que cumplió.

Aunque Wurf guardó silencio sobre la relación AFSCME-CIA a la que puso fin, tres años más tarde, reporteros de investigación del *New York Times* y del *Washington Post* sacaron a la luz pública la historia en medio de una serie de revelaciones sobre diversas organizaciones que la Agencia había financiado en secreto a lo largo de los años. La revelación más significativa e impactante fue que en 1963, justo un año antes de que Wurf se convirtiera en presidente de la AFSCME, el sindicato desembolsó hasta un millón de dólares de la CIA para apoyar una huelga general de ochenta días en un pequeño país sudamericano con el objetivo de desestabilizar su gobierno democráticamente elegido. Denominada posteriormente "la huelga general más larga del mundo" por un par de historiadores, el paro tuvo lugar en Guyana, que entonces era una colonia del Reino Unido llamada Guayana Británica. El objetivo de la huelga era debilitar al ministro principal de la colonia, Cheddi Jagan, cuyo gobierno funcionaba de forma semiautónoma con respecto al británico.

Jagan, marxista abierto y demócrata convencido, pretendía dirigir la colonia a través de su transición planificada hacia la plena independencia e implantar reformas socialistas como la nacionalización de la industria azucarera. Reacio a tolerar otro gobierno explícitamente izquierdista en el hemisferio occidental después de que Fidel Castro se declarara comunista, el presidente John F. Kennedy estaba decidido a apartar a Jagan del poder antes de que la Guayana Británica se independizara. El Departamento de Estado estadounidense y la CIA pusieron manos a la obra en un plan encubierto para desestabilizar el gobierno de Jagan, que implicaba cortejar y financiar a algunos de los sindicatos de la colonia, afiliados a la oposición política nacional.

En abril de 1963, con el respaldo de Washington, los sindicatos contrarios a Jagan lanzaron una huelga general, aparentemente para protestar contra un proyecto de reforma laboral que había propuesto el ministro principal. La huelga paralizó la economía de la Guayana Británica, provocó escasez de alimentos y combustible y ahuyentó a posibles inversores extranjeros. También exacerbó las tensiones raciales en la colonia, dividida entre indoguyanenses (que apoyaban mayoritariamente a Jagan, de ascendencia india oriental) y afroguayanenses (que apoyaban en general al rival político negro de Jagan). Como los partidarios de Jagan se negaban a participar en la huelga -que consideraban una iniciativa política apoyada desde el extranjero-, fueron agredidos físicamente por los huelguistas, a quienes atacaron a su vez. Pronto estallaron violentos disturbios raciales.

Con la economía y el tejido social de la Guayana Británica por los suelos, un Jagan derrotado archivó su proyecto de reforma laboral en julio. Declarando la

victoria, la oposición política puso fin a la huelga general. Al año siguiente, en unas elecciones plagadas de injerencias estadounidenses, Jagan y su partido político de izquierdas fueron expulsados del poder.

Mientras que las huelgas generales en todo el mundo suelen durar días o semanas, la de la Guayana Británica duró casi tres meses. Sólo se mantuvo gracias a la inyección de dinero estadounidense que permitió a los aproximadamente 50.000 huelguistas alimentar a sus familias y mantener un techo sobre sus cabezas mientras no cobraban. Procedente de la CIA, el dinero fue transmitido a los sindicatos locales principalmente por el Departamento de Relaciones Internacionales de AFSCME, el mismo departamento que Jerry Wurf cerraría un año después.¹

AFSCME, el sindicato que dio poder a cientos de miles de trabajadores del sector público explotados durante tanto tiempo en Estados Unidos y se asoció con Martin Luther King Jr. en la heroica huelga de los trabajadores del saneamiento de Memphis en 1968, también había ayudado -sólo unos años antes- a sabotear un gobierno progresista y democrático en una pequeña colonia empobrecida, paralizando su economía y avivando la violencia racial.

A mayor escala, el mismo movimiento obrero estadounidense del siglo XX que aportó cierta seguridad económica y dignidad personal a millones de trabajadores también participó en algunos de los episodios más vergonzosos y destructivos de la historia del imperialismo estadounidense. Durante décadas, los sindicalistas de Estados Unidos han luchado por dar sentido a este hecho, reacios a debatirlo o incluso a pensar en ello. Pero ahora que el movimiento obrero estadounidense está experimentando un renacimiento liderado por los jóvenes, y que las renovadas rivalidades entre "grandes potencias" amenazan miles de millones de vidas en medio de una serie de crisis planetarias, hace tiempo que ha llegado el momento de un profundo ajuste de cuentas.

Los sindicatos tienen poder. No sólo el poder de conseguir aumentos salariales y beneficios para los empleados, sino también -como demuestra la huelga general de 1963 en la Guayana Británica- el poder de paralizar economías y derrocar gobiernos. En la segunda mitad del siglo XX, la política exterior estadounidense reconoció plenamente este poder. En particular, los funcionarios estadounidenses comprendieron que los movimientos obreros en el extranjero desempeñarían un

¹ Neil Sheehan, "CIA Men Aided Strikes in Guiana Against Dr. Jagan", *New York Times*, 22 de febrero de 1967; Richard Harwood, "Public Service Union Abroad Aided by CIA", *Washington Post*, 23 de febrero de 1967; Robert Waters y Gordon Daniels, "The World's Longest General Strike: The AFL-CIO, the CIA, and British Guiana", *Diplomatic History* 29:2 (2005); Stephen G. Rabe, *US Intervention in British Guiana: A Cold War Story* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2005), 110-13, 149-50; Joseph E. Hower, "Jerry Wurf, the Rise of AFSCME, and the Fate of Labor Liberalism, 1947-1981" (tesis doctoral, Georgetown University, 2013), 213-14n9.

Introducción

papel decisivo a la hora de determinar el resultado de la contienda de la Guerra Fría por la supremacía ideológica, geopolítica y económica mundial.

Tras las crisis de la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, y temiendo la creciente influencia del comunismo, los planificadores de Washington construyeron lo que pretendía ser un sistema capitalista internacional bien gestionado y respaldado por la fuerza económica y militar de Estados Unidos. Este sistema se protegería y ampliaría mediante lo que muchos estudiosos denominan un "imperio informal", basado no en la conquista territorial directa, sino en el dominio político, económico y cultural. En la administración de este imperio informal, cuyo modus operandi era a menudo (aunque casi siempre) la influencia indirecta más que el control explícito, el Estado estadounidense ejercería su poder a través de numerosas filiales no gubernamentales. Entre ellas se encontraban instituciones financieras, asociaciones empresariales, sociedades académicas, medios de comunicación, editoriales, partidos políticos, organizaciones benéficas privadas, organizaciones estudiantiles y, sobre todo, sindicatos.

Como enemigos, los sindicatos extranjeros podrían alterar gravemente los designios imperiales de Estados Unidos. Pero como aliados, podían ser activos inestimables para mantener y expandir el capitalismo, al tiempo que obstaculizaban la expansión del comunismo. Por lo tanto, los movimientos sindicales en el extranjero se convirtieron en un objetivo crucial de la intervención imperial estadounidense: en lugar de permitir que pusieran en riesgo la acumulación de capital en curso radicalizando a los trabajadores y alimentando movimientos políticos de izquierda como el liderado por Cheddi Jagan, los sindicatos tendrían que convertirse en instrumentos para contener a la clase obrera mundial y su potencial disruptivo.

Para subvertir los sindicatos de ultramar para sus propios fines imperiales, los funcionarios de Washington encontraron un socio entusiasta en la Federación Estadounidense del Trabajo y el Congreso de Organizaciones Industriales, la federación nacional del trabajo que agrupaba a la mayoría de los sindicatos del país, incluida la AFSCME. El anticomunismo no era nuevo para los dirigentes de la AFL-CIO, que ya tenían un historial de lucha contra los comunistas y otros izquierdistas por el control de sus sindicatos que databa de mucho antes de la Guerra Fría. Al posicionarse estratégicamente como oponentes fiables de los radicales, los dirigentes de la AFL-CIO evitaron las ideas de conflicto de clases y de derrocamiento del capitalismo. Se adhirieron a la noción duradera de que la colaboración de clases y la negociación limitada en el lugar de trabajo sobre cuestiones de "pan y mantequilla" traerían a los trabajadores toda la prosperidad que necesitaban. Además, creían que el libre comercio y la expansión del capital estadounidense en los mercados extranjeros beneficiarían a los trabajadores, tanto dentro como fuera del país, al aumentar los salarios y el nivel de vida.

Este libro cuenta la historia del afán de los funcionarios sindicales estadounidenses por controlar los movimientos obreros de Europa, América Latina, África y Asia entre los años cuarenta y noventa, y los amargos conflictos que se exacerbaban por el camino. Al pensar en el papel de los trabajadores en la Guerra Fría, es importante comprender que "la Guerra Fría" no fue sólo una lucha Este-Oeste entre superpotencias rivales, sino también una serie de intrusiones imperiales, a menudo grotescamente violentas, del Norte Global en el Sur Global. Como un piquete itinerante que marcha de país en país, los agentes internacionales de la AFL-CIO llevaron a cabo sus propias intrusiones imperiales, gastando una energía y unos recursos increíbles para impedir que las ideologías revolucionarias y la conciencia de clase militante se afianzaran en los movimientos obreros extranjeros.

En la práctica, esto significaba inmiscuirse en los procesos internos de los sindicatos de otros países, avivar las rivalidades internas, crear y apoyar económicamente a organizaciones sindicales disidentes, preparar a cuadros de sindicalistas conservadores y, en ocasiones, utilizar el poder de la huelga para sabotear a gobiernos de izquierdas. Los funcionarios sindicales estadounidenses solían llevar a cabo estas actividades sin el pleno conocimiento o aprobación de los afiliados de base a los que pretendían representar. En los pocos casos en que los sindicalistas estadounidenses se enteraron de lo que hacían sus dirigentes nacionales en el extranjero, protestaron enérgicamente.

Activistas sindicales, periodistas y académicos empezaron a documentar las intrigas de los sindicatos estadounidenses en la Guerra Fría a finales de la década de 1960, el mismo periodo en que salió a la luz la asociación de la AFSCME con la CIA en la Guayana Británica. Los primeros estudios y reportajes caracterizaron a la AFL-CIO como poco más que una marioneta del gobierno estadounidense. La atención se centró especialmente en los oscuros vínculos de los sindicatos con la CIA. Muchos suponían que la agencia de espionaje estaba corrompiendo a desventurados líderes sindicales, mientras que otros muchos llamaban burlescamente a la federación sindical la "AFL-CIA".² Estudios más recientes han demostrado que la CIA era sólo la entidad gubernamental más notoria con la que colaboraban los sindicatos. En realidad, la AFL-CIO se alió estrechamente con casi todo el aparato de política exterior estadounidense: no sólo con la CIA, sino también con el Departamento de Estado, la Agencia para el Desarrollo Internacional y la Fundación Nacional para la Democracia.

Los estudiosos de principios del siglo XXI sostienen, con razón, que los líderes sindicales estadounidenses no eran meros embaucadores del gobierno, sino

² James A. Wechsler, "CIA and AFL-CIO: The Bigger Story", *New York Post*, 16 de febrero de 1967; George Morris, *CIA and American Labor: The Subversion of the AFL-CIO's Foreign Policy* (Nueva York: International Publishers, 1967); Ronald Radosh, *American Labor and United States Foreign Policy* (Nueva York: Random House, 1969).

agresivos guerreros del frío por derecho propio. Los funcionarios sindicales -muchos de los cuales pasaron sus primeros años maniobrando para expulsar a los radicales de sus propios sindicatos- no necesitaban ser corrompidos por la CIA, ya que estaban dispuestos a librar la Guerra Fría con o sin la cooperación del gobierno, y ya la libraban antes de que la CIA existiera formalmente. Debido a su experiencia de primera mano luchando contra los izquierdistas en sus sindicatos, muchos funcionarios sindicales incluso se veían a sí mismos como anticomunistas más comprometidos y eficaces que sus homólogos gubernamentales, lo que dio lugar a una relación ocasionalmente contenciosa. Además, estudios recientes demuestran que los sindicalistas de los países receptores de las intervenciones de los sindicatos estadounidenses tenían sus propios programas, que a menudo promovían utilizando los importantes recursos que la AFL-CIO podía proporcionarles.³

El presente estudio se basa en la bibliografía y el periodismo existentes, al tiempo que incorpora investigaciones de archivo originales, para ofrecer una historia exhaustiva del alcance mundial de los sindicatos estadounidenses en la segunda mitad del siglo XX. Los protagonistas son los altos cargos de la AFL-CIO -casi todos hombres blancos- que configuraron y aplicaron la política internacional de los sindicatos. Los líderes sindicales extranjeros y los disidentes sindicales nacionales también ocupan un lugar destacado en esta historia.

Cuando examinamos las acciones de los altos cargos sindicales en el ámbito de la política exterior, queda más claro cómo la Guerra Fría mundial contribuyó directamente al declive de los sindicatos estadounidenses en la segunda mitad del siglo XX. En 1947, el año en que la Guerra Fría empezó en serio, aproximadamente el 35% de los trabajadores del sector privado estadounidense estaban sindicados, un máximo histórico. Pero cuando el conflicto terminó con la disolución de la Unión Soviética en 1991, esa cifra se había desplomado a sólo un 11%. Esto no fue una coincidencia.

A mediados del siglo XX, la proporción de trabajadores estadounidenses afiliados a sindicatos fue mayor que nunca, y durante un breve periodo, el movimiento obrero disfrutó de una influencia política y un poder económico sin precedentes. Uno de cada tres trabajadores no agrícolas estaba sindicado. Los sindicatos eran más fuertes en las industrias de producción en masa, en el centro de la economía nacional (y mundial). Con la fuerza genuina que aportaban los sindicatos, los conflictos laborales eran a menudo noticia de primera plana, y muchos funcionarios nacionales del trabajo eran nombres muy conocidos.

³ Kim Scipes, *La guerra secreta de la AFL-CIO contra los trabajadores de los países en desarrollo: ¿Solidaridad o sabotaje?* (Lanham, MD: Lexington Books, 2010); Robert Anthony Waters Jr. y Geert Van Goethem, eds., *American Labor's Global Ambassadors: The International History of the AFL-CIO During the Cold War* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013); Anthony Carew, *American Labour's Cold War Abroad: From Deep Freeze to Détente, 1945-1970* (Edmonton: Athabasca University Press, 2018).

Introducción

Los dirigentes de la AFL-CIO podrían haber utilizado esta influencia para promover el bienestar y la seguridad a largo plazo de la clase trabajadora abogando por un sólido Estado del bienestar, organizando a los no organizados y obstaculizando el militarismo y la guerra. Salvo algunas excepciones como Jerry Wurf, no persiguieron tales objetivos. En cambio, con la Guerra Fría acechando prácticamente cada decisión que tomaban, optaron por dirigir gran parte de sus energías a librar una cruzada anticomunista mundial.

En la práctica, el "anticomunismo" no sólo significaba oposición a los comunistas reales, sino también una intolerancia -a veces un odio violento- hacia casi cualquier idea progresista y de izquierdas que desafiara el statu quo capitalista y hacia las personas o grupos que las defendían. Rechazando a algunos de los sindicalistas más dedicados y militantes debido a sus afiliaciones políticas, acercándose a las empresas estadounidenses en nombre del patriotismo y dedicando tanta atención y tantos recursos a interferir en los sindicatos extranjeros, los dirigentes de la AFL-CIO contribuyeron, sin saberlo, a sentar las bases de la casi diezmación del movimiento obrero organizado a finales de siglo.

Para justificar sus intervenciones en el extranjero, los altos cargos sindicales insistían en que estaban promoviendo un sindicalismo "libre" y "democrático" en todo el mundo. De hecho, su obsesión anticomunista sólo tendía a hacer que los sindicatos fueran más autocráticos, tanto dentro como fuera del país. En Estados Unidos y en otros países, las organizaciones obreras contaban a menudo con un gran número de comunistas u otros izquierdistas. La democracia sindical permitió a esos radicales conseguir puestos de liderazgo y ganar influencia sobre los movimientos obreros. Para los anticomunistas, esto era intolerable, por lo que la auténtica democracia sindical les resultaba inaceptable.

En un proceso que se desarrolló primero en Estados Unidos y luego se reprodujo en muchos otros países con el apoyo de la AFL-CIO, se expulsó sistemáticamente a los izquierdistas de las organizaciones sindicales y se violaron o modificaron unilateralmente los estatutos y procedimientos sindicales para garantizar que los anticomunistas pudieran mantener un férreo control sobre las organizaciones de trabajadores. Esto fue análogo a cómo, para supuestamente salvaguardar la libertad, muchos gobiernos anticomunistas de todo el mundo se volvieron brutalmente autoritarios durante la Guerra Fría, normalmente con el apoyo de Estados Unidos.

Del mismo modo, en nombre de la oposición al "totalitarismo" -especialmente a la dominación estatal de los sindicatos-, los sindicatos estadounidenses patrocinaron con frecuencia sindicatos extranjeros que, irónicamente, estaban sometidos a un férreo control estatal. En el Sur Global, o Tercer Mundo como se le llamaba entonces, esto se relacionaba a menudo con lo que se consideraba que eran los requisitos del desarrollo. Desesperados por hacer crecer rápidamente sus economías, los gobiernos de los países más pobres exigían que los sindicatos moderaran las expectativas de los trabajadores en lugar de plantear demandas

Introducción

contendientes. En estas situaciones, en las que se temía que el fracaso en la consecución del desarrollo económico pudiera abrir la puerta a la revolución comunista, la AFL-CIO prefería que los sindicatos fueran extensiones del Estado en lugar de auténticos órganos del descontento de los trabajadores.

Esto acabaría siendo un acto de autosabotaje. Reforzar los sindicatos conservadores y precapitalistas del Tercer Mundo a expensas de movimientos obreros más independientes y combativos allanó en parte el camino para que las multinacionales estadounidenses trasladaran la producción al extranjero y rebajaran las normas laborales mundiales en la "carrera a la baja" de finales de siglo. Con los sindicatos de todo el mundo convertidos en dóciles y antidemocráticos, y con los movimientos sindicales divididos y debilitados, al capital le resultó mucho más fácil explotar a los trabajadores tanto en Estados Unidos como en el extranjero.

Además, mientras pregonaba las virtudes de un sindicalismo autónomo libre del control estatal, la propia AFL-CIO recibía millones de dólares de Washington para financiar sus programas en el extranjero, al tiempo que colaboraba estrechamente con organismos gubernamentales estadounidenses en todo el mundo. Los líderes sindicales estadounidenses no veían nada hipócrita en ello, ya que su acuerdo con Washington era, en su opinión, simplemente una función de una sociedad pluralista en la que diferentes grupos colaboran libremente. Además, el sindicalismo "libre" era en última instancia sólo un eufemismo para el sindicalismo anticomunista, porque en su opinión, todo lo que tocaban los comunistas era inherentemente "totalitario".

El mundo que habitamos hoy en día, en el que el capital fluye sin esfuerzo entre las naciones y los multimillonarios viajan al espacio exterior mientras una clase trabajadora mundial subyugada permanece limitada por fronteras militarizadas en un planeta ecológicamente degradado, fue moldeado de forma decisiva por las acciones del gobierno estadounidense durante la Guerra Fría. El movimiento obrero estadounidense era quizá la única fuerza organizada que podría haber ejercido la presión exterior necesaria para alterar el cálculo de Washington y, por tanto, el destino del mundo. En lugar de ello, los funcionarios de la AFL-CIO, sin consultar a los millones de trabajadores que representaban, optaron por ser socios en la creación de un orden internacional desigual dominado por el capital.

Comprender por qué y cómo sucedió esto es esencial para todos aquellos que quieran construir el tipo de movimiento obrero internacional, multirracial e inclusivo que es necesario en el siglo XXI para superar la opresión, el militarismo y la explotación en todo el mundo. Reconocer esta historia es, por tanto, la responsabilidad de todo sindicalista y defensor del trabajo serio en Unidos: .

Los primeros movimientos obreros

Para empezar a entender el apoyo de la AFL-CIO al imperialismo estadounidense, y en particular su adhesión a la campaña anticomunista mundial de Washington durante la Guerra Fría, debemos repasar brevemente la historia anterior del movimiento obrero estadounidense.

Desde la época de la esclavitud y la servidumbre por contrato hasta la era de la precariedad y los "Mcempleos", Estados Unidos siempre ha sido uno de los países más contrarios a los trabajadores del mundo. Los productores y empresarios independientes han sido idealizados y celebrados, mientras que los que han sido coaccionados física o económicamente a trabajar para otros han sido tradicionalmente avergonzados y despreciados. En el siglo XIX, los trabajadores que intentaban construir un poder colectivo para resistir a la explotación se encontraban con la hostilidad implacable tanto de los empresarios como del Estado. Los tribunales dictaminaron que los primeros sindicatos del país eran conspiraciones ilegales que amenazaban el sagrado derecho de los empresarios a la propiedad privada y a obtener beneficios.

El desarrollo de una conciencia obrera unificada y cohesionada en los Estados Unidos del siglo XIX se vio frustrado por diversas particularidades históricas. Entre ellas, una industrialización y proletarización desiguales gracias a la constante expansión de la frontera, divisiones religiosas y étnicas entre los trabajadores nativos y los inmigrantes y, sobre todo, el racismo contra los negros por parte de los blancos. Desde el principio de la historia de la nación, los trabajadores estadounidenses estuvieron segmentados y estratificados, y los trabajadores más cualificados, profesionales, blancos y nacidos en el país disfrutaban de mayores privilegios sociales, políticos y económicos que los menos cualificados, los inmigrantes, los trabajadores de color y las mujeres trabajadoras.⁴

En las décadas posteriores a la Guerra Civil, por primera vez, la mayoría de los estadounidenses y de los inmigrantes recién llegados pasaron a engrosar las filas de los trabajadores asalariados dependientes gracias a la rápida industrialización. Quienes se declararon en huelga y desafiaron el dominio del capital en este periodo se enfrentaron a una brutal represión a manos de las milicias estatales, el ejército, las recién creadas fuerzas policiales urbanas y empresas de seguridad privadas como los tristemente célebres Pinkertons.

El movimiento obrero estadounidense de finales del siglo XIX estaba poblado por socialistas, anarquistas y reformistas de diversa índole que aspiraban a lograr una transformación social radical, en particular buscando la abolición del sistema salarial, no a diferencia de cómo se había abolido recientemente la esclavitud. El

⁴ Mike Davis, *Prisioneros del sueño americano: Politics and Economy in the History of the US Working Class* (Londres: Verso, 1986), 1-10.

Introducción

reformismo obrero de esta época quedó personificado por los Caballeros del Trabajo. Fundados en 1869 sociedad secreta debido a la tradicional represión de los sindicatos, los Caballeros empezaron a organizarse abiertamente en la década de 1880, en medio del creciente malestar de la clase obrera. Con el objetivo de unir a todos los "trabajadores", independientemente de su oficio o habilidad, y reclamando el establecimiento de una sociedad más igualitaria, en 1886 contaba con más de 700.000 miembros, lo que la convertía en la mayor organización obrera del país hasta ese momento. Aunque entre los miembros de los Caballeros había muchos militantes sindicales y radicales, líderes nacionales como Terence Powderly se opusieron notablemente a la huelga, favoreciendo en su lugar la promoción de cooperativas para rehacer la economía.

Algunos artesanos especializados -entre ellos, tabaqueros, impresores, moldeadores de hierro y carpinteros- se sintieron alienados por la aversión de Powderly a las huelgas y su fascinación por lo que les parecían objetivos utópicos. En 1881, fundaron la Federación de Oficios Organizados y Sindicatos (FOTLU), que daba prioridad a la organización en estrictas líneas artesanales y a la huelga para conseguir logros inmediatos en el lugar de trabajo.

La FOTLU convocó paros laborales en todo el país el 1 de mayo de 1886 para exigir la jornada laboral de ocho horas, una causa que muchos miembros de los Caballeros y anarquistas obreros hicieron suya con entusiasmo. En Chicago, esta campaña culminó con el lanzamiento de una bomba contra una columna de policías en Haymarket Square, un acto que se utilizó para justificar la represión gubernamental contra los radicales sindicales (incluido el ahorcamiento de cuatro anarquistas de Chicago que no tenían nada que ver con la bomba), y contribuyó a precipitar el declive de los Caballeros del Trabajo. Siete meses después del atentado de Haymarket, la FOTLU se reconstituyó como Federación Americana del Trabajo (AFL).

Tras haber sido testigo de las limitaciones de los Caballeros y de la dura represión de los radicales, la AFL se distanciaba gradualmente de las teorías revolucionarias y de los amplios movimientos reformistas, exigiendo en su lugar un mejor trato para los trabajadores blancos cualificados dentro de los confines del capitalismo industrial. A mediados de la década de 1890, los dirigentes de la Federación -en su mayoría artesanos de origen noreuropeo- creían que el capitalismo había llegado para quedarse y que no habría revolución. Con el tiempo, rechazaron la noción de conciencia de clase y pasaron a defender la "conciencia del trabajo", reclamando salarios más altos y menos horas de trabajo, al tiempo que manifestaban su lealtad al orden social y económico establecido. Se referían a su filosofía como "sindicalismo puro y duro", pero más tarde sería más conocido como "sindicalismo empresarial".

Tras experimentar de primera mano la represión antilaboral de la Edad Dorada y comprender lo profundamente arraigado que estaba el capitalismo en la psique

nacional, los líderes de la AFL estaban convencidos de que su visión más conservadora era la única forma práctica de avanzar para el movimiento obrero estadounidense. Aun así, la Federación y sus sindicatos artesanales afiliados no eran modelos de docilidad, ya que a menudo ejercían un alto grado de militancia en el lugar de trabajo para conseguir un mayor control sobre su mano de obra. Como alternativa menos amenazadora ideológicamente y aparentemente más pragmática, en la década de 1890 la AFL superó a los Caballeros en términos de influencia, respetabilidad y número de afiliados.

El principal portavoz del sindicalismo empresarial fue Samuel Gompers, que fue presidente de la AFL desde su fundación en 1886 hasta su muerte en 1924 (con la excepción de un año). Nacido en Londres de padres judíos holandeses, Gompers emigró a Estados Unidos siendo un adolescente. Al principio se sintió atraído por el socialismo como joven fabricante de cigarros en Nueva York, pero poco a poco llegó a creer que el sindicalismo "puro y duro" era más práctico y eficaz que las teorías radicales.

A lo largo de su dilatada carrera como máximo responsable de la AFL, Gompers siempre se preocupó por lograr el reconocimiento de los sindicatos como socios legítimos de las empresas y el gobierno en el mantenimiento del orden capitalista. Él y otros sindicalistas empresariales sostenían que lo que era bueno para la economía estadounidense -en otras palabras, lo que era bueno para el capitalismo- era bueno para los trabajadores estadounidenses, siempre y cuando pudieran sentarse a la mesa.

En su lucha por la respetabilidad y la legitimidad, Gompers se enfrentó con frecuencia a radicales tanto dentro como fuera de la AFL, lo que hizo que él y sus lugartenientes se pusieran cada vez más a la defensiva frente a la influencia izquierdista en el movimiento obrero. Esto dio lugar a duros conflictos sindicales internos que contribuyeron a dar forma al intenso anticomunismo de muchos funcionarios sindicales estadounidenses del siglo XX.⁵

Internacionalismo laboral

⁵ Stuart Bruce Kaufman, *Samuel Gompers and the Origins of the American Federation of Labor, 1848-1896* (Westport, CT: Greenwood Press, 1973); Kim Voss, *The Making of American Exceptionalism: The Knights of Labor and Class Formation in the Nineteenth Century* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1994); Julie Greene, *Pure and Simple Politics: The American Federation of Labor and Political Activism, 1881-1917* (Nueva York: Cambridge University Press, 1998); Paul Buhle, *Taking Care of Business: Samuel Gompers, George Meany, Lane Kirkland, and the Tragedy of American Labor* (Nueva York: Monthly Review Press, 1999).

Al menos desde 1848, cuando Karl Marx y Friedrich Engels publicaron *El Manifiesto Comunista* en Europa, muchos miembros de la emergente clase obrera industrial comprendieron la necesidad de organizarse más allá de las fronteras nacionales para desafiar eficazmente el poder del capital y evitar enfrentarse entre sí. En la década de 1860, los radicales de varios países europeos intentaron unir a los trabajadores del mundo fundando la Asociación Internacional de Trabajadores, más tarde conocida como la Primera Internacional. En Estados Unidos, los trabajadores socialistas organizaron más de treinta secciones de la Primera Internacional en los años inmediatamente posteriores a la Guerra Civil, pero en medio del sectarismo la Internacional se disolvió en 1876.

En la década de 1880, los Caballeros del Trabajo también desarrollaron una visión internacionalista, enviando organizadores al extranjero para poner en contacto a trabajadores de los mismos oficios en distintos países. Con el tiempo, los Caballeros establecieron asambleas en Canadá, Gran Bretaña, Irlanda, Francia, Bélgica, Italia, Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda.

Cuando los socialistas europeos se reunieron en París para fundar la Segunda Internacional en 1889, la AFL envió un representante en busca de su apoyo para convocar manifestaciones en todo el mundo el 1 de mayo de 1890, con el fin de exigir una jornada laboral universal de ocho horas, una reactivación de la campaña anterior que había sido interrumpida por el caso Haymarket. La Segunda Internacional estuvo de acuerdo y declaró el 1 de mayo Día Internacional de los Trabajadores, una tradición que ha durado más de un siglo. Pero la relación de la AFL con la Segunda Internacional se enfrió en la década de 1890, a medida que Gompers se distanciaba cada vez más de los socialistas y del socialismo. La Federación pronto se distanció del Primero de Mayo y de sus asociaciones radicales, y en su lugar se limitó a celebrar el Día del Trabajo en Estados Unidos el primer lunes de septiembre.⁶

Tras la guerra hispano-estadounidense de 1898, el ejército estadounidense ocupó Cuba y tomó posesión de las antiguas colonias españolas de Puerto Rico, Guam y Filipinas. Ese mismo año, Estados Unidos también se anexionó las islas Hawai. Esta repentina expansión territorial de ultramar inquietó a muchos estadounidenses, que temían que el país estuviera adquiriendo un imperio de ultramar muy parecido al de las potencias coloniales europeas.

El impulso imperialista procedía en parte de los monopolios que buscaban nuevos mercados para los productos manufacturados estadounidenses y nuevas fuentes de materias primas y productos agrícolas, sobre todo después de que las crisis de sobreproducción provocaran depresiones económicas tanto en la década de

⁶ Elizabeth McKillen, "Labor and US Foreign Relations", *Oxford Research Encyclopedia of American History* (agosto de 2019), 3-5; Steven Parfitt, "Constructing the Global History of the Knights of Labor", *Labor: Studies in Working Class History* 14:1 (2017), 13-38; Philip S. Foner, *May Day: A Short History of the International Workers' Holiday, 1886-1986* (Nueva York: International Publishers, 1986).

1870 como en la de 1890. Gompers habló en nombre de la mayoría de los sindicalistas estadounidenses cuando se manifestó en contra de las anexiones de 1898, especialmente por el temor a que los llamados "salvajes" y "bárbaros" latinos y asiáticos de los territorios recién adquiridos se convirtieran en una fuente de mano de obra barata y explotable y rebajaran los niveles de vida de los trabajadores blancos. Ese racismo y xenofobia estaban muy extendidos en la AFL, que durante décadas ocupó un lugar destacado en los movimientos para restringir la inmigración, al tiempo que toleraba la exclusión o segregación de los trabajadores negros en sus sindicatos afiliados.

Gompers se convirtió en vicepresidente de la Liga Antiimperialista, una organización nacional entre cuyos miembros se encontraban destacados industriales y políticos como el magnate filantrópico del acero Andrew Carnegie y el ex presidente estadounidense Grover Cleveland. Para Gompers, formar parte de la Liga Antiimperialista era una oportunidad de demostrar la capacidad de la AFL para trabajar en colaboración con poderosas figuras del mundo empresarial y gubernamental. El hecho de que Carnegie y Cleveland hubieran trabajado respectivamente para aplastar el trabajo organizado durante las famosas huelgas de Homestead y Pullman unos años antes, aparentemente no le molestaba.

En pocos años, Gompers y la AFL aceptaron las nuevas realidades del imperio estadounidense, respaldando la formación de sindicatos en los territorios recién adquiridos, especialmente en Puerto Rico. A principios del siglo XX, la Federación apoyó la construcción del Canal de Panamá y no protestó cuando Estados Unidos invadió y ocupó Haití, la República Dominicana y Nicaragua. Mientras tanto, a medida que el capital estadounidense se extendía por Canadá, varios sindicatos locales de ese país empezaron a unirse a afiliados de la AFL, lo que llevó a que los sindicatos estadounidenses fueran denominados a menudo sindicatos "internacionales".⁷

Trabajo y Estado: Guerra Mundial

Aunque la aceptación del capitalismo por parte de la AFL pudo haber sido conveniente para evitar la represión directa, a largo plazo demostró que la organización sindical dependía de la benevolencia del Estado. Mientras la estrategia dependiera no sólo de sobrevivir, sino de prosperar dentro del sistema político y

⁷ McKillen, "Labor and US Foreign Relations", 5-8; Philip S. Foner, *History of the Labor Movement in the United States*, vol. 2 (Nueva York: International Publishers 1955), 404-39; Scipes, *AFL-CIO's Secret War*, 9-11; David Montgomery, "Workers' Movements in the United States Confront Imperialism: The Progressive Era Experience", *Journal of the Gilded Age and Progressive Era* 7:1 (2008), 7-42.

Introducción

económico existente, el movimiento obrero estadounidense necesitaría que el Estado reconociera su legitimidad y le proporcionara cierto acceso a la toma de decisiones. En el siglo XX, los dirigentes sindicales establecieron alianzas con el gobierno federal que acabaron convirtiéndose en la complicidad a gran escala de la AFL-CIO con el imperialismo durante la Guerra Fría.

Podría pensarse que la asociación nacional entre sindicatos y Estados se inició para abordar cuestiones internas como el bienestar social o la seguridad en el lugar de trabajo, pero en realidad se forjó primero en el ámbito de la política exterior. Para los dirigentes sindicales y los miembros de las bases, preocupados en su inmensa mayoría por cómo tratar con los empresarios y mejorar las normas del lugar de trabajo, las cuestiones de política exterior podían parecer ajenas. Al estar tan alejado de sus intereses cotidianos, el internacionalismo era un ámbito en el que muchos sindicalistas de principios del siglo XX estaban dispuestos a permitir que un organismo federado y nacional como la AFL tomara la iniciativa. En consecuencia, Gompers se implicó cada vez más en los asuntos exteriores, sobre todo porque veía ellos una vía para que la Federación ganara legitimidad a los ojos de los estamentos políticos y empresariales.

Esto fue más evidente durante la presidencia de Woodrow Wilson en la década de 1910. Mientras Wilson sopesaba hasta qué punto debía intervenir Estados Unidos en la Revolución Mexicana, Gompers ofreció con entusiasmo los servicios de la AFL, proporcionando asesoramiento e información basados en los contactos de la Federación con los sindicatos mexicanos. La AFL se asoció con la administración Wilson para intentar domar los impulsos más radicales de la Revolución Mexicana organizando una organización sindical panamericana basada en los principios del sindicalismo empresarial.⁸

Pero Gompers se acercó aún más a Wilson durante la Primera Guerra Mundial. Mientras Wilson se preparaba para llevar Estados Unidos al conflicto, se enfrentó a un gran obstáculo en forma de elementos izquierdistas y antibelicistas en el movimiento obrero. Entre ellos se encontraban no sólo los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) -una alternativa anticapitalista y sindicalista a la AFL fundada en 1905-, sino también muchos socialistas e inmigrantes antibritánicos dentro de los sindicatos afiliados a la AFL.

La presencia de sindicatos en industrias de producción clave como la minería, la siderurgia, el empaquetado de carne y la construcción naval significaba que los trabajadores organizados estaban bien posicionados para obstaculizar el esfuerzo bélico estadounidense. Consciente de ello, Wilson recurrió a la ayuda de Gompers y lo nombró miembro del prestigioso Consejo de Defensa Nacional para conseguir el apoyo de los trabajadores a la guerra. Gompers estaba, por supuesto, ansioso por

⁸ Elizabeth McKillen, *Making the World Safe for Workers: Labor, the Left, and Wilsonian Internationalism* (Urbana: University of Illinois Press, 2013), 20-50; Sinclair Snow, *The Pan-American Federation of Labor* (Durham, NC: Duke University Press, 1964).

Introducción

convencer al gobierno y a los líderes empresariales de que la AFL y sus sindicatos afiliados podían ser valiosos aliados a la hora de impulsar la producción en tiempos de guerra.

A corto plazo, este cálculo dio sus frutos a la AFL. A través del War Labor Board -una agencia federal creada por el gobierno de Wilson para arbitrar los conflictos laborales y mantener la producción en marcha- los trabajadores de muchas industrias consiguieron grandes mejoras salariales, de horarios y de condiciones, mientras que los sindicatos aumentaron enormemente su número de afiliados. Sin embargo, a pesar de los llamamientos de Gompers a la paz industrial durante la guerra, muchos sindicalistas de la AFL siguieron siendo militantes y aprovecharon la situación de emergencia para forzar concesiones de los empresarios. De todas las huelgas que se produjeron en Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial, el 95% fueron protagonizadas por sindicatos afiliados a la AFL, frente a sólo una de cada seis protagonizadas por la IWW, más radical pero numéricamente más pequeña.

Gompers se convirtió en un aliado de tal confianza de Wilson que, al final de la guerra, desempeñó un papel clave en la ejecución de la visión del internacionalismo liberal del presidente, viajando a París para presidir la Comisión de Legislación Laboral Internacional. La comisión creó la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que pasó a formar parte de la nueva Sociedad de Naciones y pretendía reunir a trabajadores, empresarios y gobiernos en nombre de la equidad económica y la estabilidad social. Irónicamente, Estados Unidos se negó a unirse nunca a la Sociedad de Naciones debido tanto al aislacionismo de derechas de como a las críticas de izquierdas a la estructura antidemocrática de la Sociedad, y no se unió finalmente a la OIT hasta 1934.⁹

Los logros conseguidos por los sindicatos afines a la AFL durante la Primera Guerra Mundial se perdieron rápidamente tras el fin de la contienda, ya que los empresarios reafirmaron enérgicamente su dominio sobre los trabajadores y una campaña antisindical de "tiendas abiertas" recorrió el país durante la década de 1920, demostrando que la negociación estratégica de los trabajadores con el Estado no resultaba rentable a largo plazo. Los dirigentes sindicales no aprendieron de esta experiencia. Una dinámica similar se repetiría en el siglo XX, ya que el apoyo del movimiento obrero a la Segunda Guerra Mundial y a la Guerra Fría también logró ventajas temporales para los trabajadores industriales que el gobierno permitiría

⁹ David Montgomery, *The Fall of the House of Labor: The Workplace, the State, and American Labor Activism, 1865-1925* (Nueva York: Cambridge University Press, 1987), 370-1; McKillen, *Making the World Safe*, 181-240; Simeon Larson, *Labor and Foreign Policy: Gompers, the AFL, and the First World War, 1914-1918* (Cranbury, NJ: Associated University Presses, 1975); Joseph McCartin, *Labor's Great War: The Struggle for Industrial Democracy and the Origins of Modern American Labor Relations, 1912-1921* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1997).

cruelmente a las empresas deshacer una vez que la ayuda de los sindicatos ya no fuera necesaria.

AFL vs. Comunistas

Los sindicalistas empresariales se presentaban ante la patronal y el Estado como un baluarte contra el radicalismo obrero. Tras numerosas batallas por el control del movimiento obrero, Gompers y otros dirigentes conservadores de la AFL acabaron por despreciar a los izquierdistas, considerándolos el principal obstáculo en su camino hacia la legitimidad y las conquistas materiales para los trabajadores. Una ideología de conciencia de clase revolucionaria se oponía directamente a todo lo que defendían los sindicalistas empresariales. Por tanto, el anarquismo, el socialismo y el comunismo se convirtieron en enemigos naturales de la burocracia de la AFL.

Aunque simpatizó con el marxismo en su juventud, durante la mayor parte de su carrera como líder obrero Gompers se mostró hostil hacia los socialistas, describiéndolos como "hombres cuyas mentes han sido deformadas por un gran fracaso o a quienes les resulta absolutamente imposible comprender los fundamentos necesarios para desarrollar planes prácticos de mejora industrial".

En su puesto en el Consejo de Defensa Nacional durante la Primera Guerra Mundial, Gompers se mantuvo al margen mientras el gobierno perseguía a los radicales de la IWW que se oponían a la guerra, encarcelando o deportando a muchos de sus principales líderes y eliminando así a muchos de los rivales de los sindicalistas empresariales. Tras la revolución bolchevique rusa de 1917, se opuso al reconocimiento estadounidense de la Unión Soviética, calificando a los bolcheviques de "piratas" que habían izado "la bandera negra sobre la indefensa Rusia y declarado la guerra al orden establecido sobre el que se había tejido el tejido de la vida civilizada". Escribiendo poco antes de su muerte en 1924, el que fuera durante mucho tiempo presidente de la AFL concluyó que "los soviéticos han demostrado sin lugar a dudas que el socialismo es económicamente insano, socialmente erróneo e industrialmente imposible".¹⁰

Tras la Primera Guerra Mundial, jóvenes radicales estadounidenses inspirados por la revolución bolchevique fundaron el Partido Comunista de Estados Unidos. Ante la embestida antiobrero de la década de 1920, el activista comunista y veterano organizador sindical William Z. Foster aspiraba ambiciosamente a transformar la AFL en un organismo anticapitalista con conciencia de clase a través de la Liga Educativa Sindical (TUEL). La TUEL, una red de trabajadores radicales que

¹⁰ Samuel Gompers, *Seventy Years of Life and Labor* (Nueva York: E. P. Dutton, 1957 [1925]), 215, 225, 284.

Introducción

formaban comités de base dentro de los sindicatos afiliados a la AFL, contaba con el respaldo del Partido Comunista y forjaba alianzas con progresistas no comunistas, difundía ideas de izquierdas, pedía la organización de los trabajadores no organizados y animaba a los sindicatos artesanales de las mismas industrias a "amalgamarse" () para maximizar su fuerza. Los activistas de la TUEL se presentaban a las elecciones sindicales -a menudo ganaban- y sometían a debate su política y sus estrategias organizativas en las reuniones y convenciones sindicales.

Los dirigentes conservadores de la AFL y sus afiliados se indignaron ante esta estrategia de "aburrir desde dentro", considerándola correctamente una amenaza para la filosofía y la práctica del sindicalismo empresarial de orientación artesanal. Les enfurecía aún más porque parecía estar sembrando la división interna en el preciso momento en que los sindicatos estaban siendo atacados por la patronal y el número de afiliados disminuía. Por lo tanto, la dirección de la AFL utilizó métodos de mano dura para aislar y expulsar a los comunistas y a sus simpatizantes, incluyendo el corte de las subvenciones y la amenaza de revocar los estatutos de los organismos locales en los que la TUEL estaba haciendo incursiones, como la Federación del Trabajo de Chicago y el Consejo Central del Trabajo de Seattle. Los altos mandos de las filiales de la AFL -entre ellas la United Mine Workers y la International Ladies' Garment Workers' Union- expulsaron igualmente a activistas pro-TUEL de sus propios sindicatos por medios antidemocráticos.

Por haberse atrevido a intentar cambiar la orientación política y la estrategia organizativa de la AFL desde dentro, los comunistas se volvieron aún más odiados por los sindicalistas empresariales, lo que explica por qué muchos funcionarios sindicales eran posiblemente más acérrimamente anticomunistas que incluso el gobierno estadounidense durante la Guerra Fría.

Mientras tanto, en el panorama laboral europeo, a principios de la década de 1920 surgió una división entre sindicalistas socialistas y comunistas que más tarde también tendría consecuencias en la Guerra Fría. En el periodo cercano a la Primera Guerra Mundial, la mayoría de los sindicatos de Europa Occidental estaban estrechamente vinculados a los partidos socialistas y socialdemócratas. En 1919, estos sindicatos se unieron para formar la Federación Internacional de Sindicatos, también conocida como la "Internacional de Ámsterdam" por la ciudad donde tenía su sede. Gompers participó en la fundación de la Internacional durante su estancia de posguerra en Europa, pero finalmente mantuvo a la AFL al margen debido a su orientación socialista.

Aunque los sindicalistas socialdemócratas de Europa Occidental celebraron inicialmente la Revolución Rusa, dudaron en responder a los llamamientos de los bolcheviques a la revolución proletaria en sus propios países. Los bolcheviques les atacaron por ser demasiado amigos de los capitalistas y crearon la Internacional Roja de Sindicatos, o Profintern, para rivalizar con la Internacional de Ámsterdam.

Por su parte, los sindicalistas socialdemócratas acusaron al nuevo gobierno soviético de engañar y oprimir a la clase obrera rusa.

Esta animadversión mutua no haría más que crecer, pero se aparcó de forma importante a finales de los años treinta y principios de los cuarenta en medio de la amenaza del fascismo. En años posteriores, los laboristas socialdemócratas de Europa Occidental formarían una incómoda alianza con los sindicalistas estadounidenses más conservadores para luchar contra la Guerra Fría.

Trabajo y Estado: La Depresión y la Segunda Guerra Mundial

La emergencia económica de la Gran Depresión llevó las cuestiones laborales al primer plano de la política estadounidense en la década de 1930. Con el capitalismo en crisis y millones de trabajadores desempleados o mal pagados cada vez más inquietos, los funcionarios del gobierno buscaron formas de revitalizar la economía y estabilizar las relaciones laborales al mismo tiempo.

Aunque los dirigentes de la AFL llevaban mucho tiempo buscando el respeto del gobierno y estaban encantados de colaborar con Washington durante la Primera Guerra Mundial, la Federación no era en general partidaria de la intervención directa del Estado en las relaciones laborales. En su lugar, la AFL prefería las negociaciones entre sindicatos y patronal con una intervención mínima del Estado, un sistema que suele denominarse voluntarismo, pero que quizá se entienda mejor como "laissez-faire colectivo".¹¹ Esto se debía en parte a que el Estado había intervenido tradicionalmente del lado de la patronal en los conflictos laborales, recurriendo a requerimientos judiciales o a la violencia directa para reprimir a los trabajadores que se declaraban en huelga. También reflejaba el hecho de que los sindicatos de la AFL representaban a artesanos cuyas habilidades los hacían difíciles de sustituir, lo que les daba un alto grado de poder de negociación y, en su opinión, hacía innecesaria e indeseable la intromisión del gobierno. El hecho de que el Estado actuara como árbitro obligatorio entre empresarios y trabajadores con la esperanza de garantizar unas relaciones laborales más justas resultaba mucho más atractivo para los trabajadores menos cualificados y más fáciles de sustituir en las crecientes industrias de masas de principios del siglo XX, especialmente las mujeres y los inmigrantes.

¹¹ Leon Fink, *La larga edad dorada: American Capitalism and the Lessons of a New World Order* (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2015), 92, 109.

Con la aprobación de la Ley Norris-LaGuardia de 1932, los sindicatos artesanales de la AFL consiguieron lo que llevaban tiempo deseando: el derecho a negociar con los empresarios sin interferencias del gobierno. Pero en el caso de los trabajadores industriales no sindicados, tanto el Estado como los sindicatos tenían que hacer más. A partir de 1933, una oleada de huelgas militantes, dirigidas y alentadas por radicales, estalló entre los trabajadores industriales de todo el país. Los presidentes sindicales disidentes de la AFL pronto fundaron el Comité de Organización Industrial (CIO, que más tarde pasaría a llamarse Congreso de Organizaciones Industriales tras romper totalmente con la AFL) para aprovechar este auge y organizar a los trabajadores no sindicados dentro de industrias enteras, en lugar de hacerlo únicamente por oficios.

En 1935, el gobierno de Estados Unidos asumió un papel nuevo y más sólido en las relaciones laborales con la aprobación de la Ley Nacional de Relaciones Laborales. Este hito de la legislación del New Deal estableció una vía legal para la sindicación y una serie de normas y reglamentos que regulaban la negociación colectiva. Aunque en un principio los dirigentes de la AFL no vieron con buenos ojos esta intromisión sin precedentes del gobierno federal, el CIO aprovechó la Ley Nacional de Relaciones Laborales para sindicarse rápidamente a trabajadores de todos los oficios y niveles de cualificación en las industrias del acero, el automóvil, el caucho, la electricidad y otras industrias de producción en masa.¹²

Para disgusto de los dirigentes conservadores de la AFL, los sindicatos afiliados al CIO acogieron a organizadores comunistas por su eficacia y dedicación. Además, el CIO popularizó tácticas militantes a pie de fábrica, como la huelga de brazos caídos, para conseguir el reconocimiento sindical y enfrentarse al poder cotidiano de los directivos, al tiempo que apoyaba objetivos de reforma social como la justicia racial y los derechos de la mujer. Pero a pesar del rápido crecimiento del CIO, la AFL siguió siendo la mayor federación sindical.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el Estado asumió un papel aún mayor en las relaciones laborales. Se crearon nuevas agencias federales en tiempos de guerra para gestionar la producción y controlar los salarios y los precios, y muchos funcionarios del CIO y la AFL trabajaban en ellas. Al que durante la Primera Guerra Mundial, el gobierno de EE.UU. estableció una Junta Nacional de Trabajo de Guerra que podía utilizar el arbitraje vinculante en los conflictos entre sindicatos y empresarios para garantizar la producción continua de material de guerra esencial sin la interrupción de huelgas y cierres patronales.

Una vez más, los sindicatos hicieron una apuesta estratégica con el Estado para obtener beneficios en medio de una guerra mundial. A cambio de someterse a la burocracia de los tiempos de guerra y prometer no hacer huelga, los sindicatos

¹² *in America, 1880-1960* (Nueva York: Cambridge University Press, 1985).

recibieron una seguridad extraordinaria gracias a las nuevas protecciones del gobierno, y el número de afiliados a los sindicatos nacionales se disparó de unos 9 millones en 1940 a casi 15 millones en 1946.

Pero como ha señalado el historiador laboral Nelson Lichtenstein, para el CIO en particular, esta apuesta estratégica equivalía a un trato fáustico. Bajo el régimen laboral de los tiempos de guerra, las tácticas militantes como las huelgas de brazos caídos y las ralentizaciones, que habían proporcionado a los trabajadores industriales una nueva fuerza en los talleres a finales de la década de 1930, fueron repentinamente ridiculizadas como antipatrióticas o como maquinaciones de comunistas traidores. Funcionarios clave del CIO, como Walter Reuther, del sindicato United Auto Workers, se convencieron de que el escenario principal de la lucha obrera se había desplazado de las fábricas a los pasillos de Washington, donde esperaban participar en la planificación económica junto a los burócratas del gobierno y los directivos de las empresas.¹³

Depender más del gobierno estadounidense iba de la mano de la renuncia al poder colectivo en el lugar de trabajo. Por tanto, los funcionarios sindicales salieron de la Segunda Guerra Mundial creyendo que mantener el favor del Estado, en parte demostrando un intenso patriotismo y odio a los enemigos extranjeros, era crucial para que sus sindicatos siguieran creciendo.

A mediados de la década de 1940, el movimiento obrero estadounidense estaba cada vez más vinculado al Estado por las experiencias de la Gran Depresión y las dos guerras mundiales. Es más, la federación obrera dominante en el país, la AFL, seguía rechazando fundamentalmente el radicalismo y resistiéndose a los intentos de la izquierda de afianzarse en los sindicatos, mientras que el naciente CIO empezaría a abandonar su anterior tolerancia hacia los comunistas y su compromiso con la lucha sindical a medida que el entorno político se desplazaba hacia la derecha. Todo ello contribuyó a preparar el terreno para la ansiosa participación de los sindicatos estadounidenses en la Guerra Fría mundial.

¹³ Nelson Lichtenstein, *Labor's War at Home: The CIO in World War II* (Philadelphia: Temple University Press, 1982).

PARTE I

Sindicalismo libre: 1945-1960

1. El Comité de Sindicatos Libres

En una tarde de primavera de 1945, el Central Labor Council de Nueva York celebró una ceremonia para inaugurar su nueva sala de reuniones en la calle 17 Este. El orador invitado especial fue George Meany, el segundo funcionario de mayor rango de la Federación Estadounidense del Trabajo.

Era el 5 de abril. En el extranjero, la Segunda Guerra Mundial se acercaba a su fin. Dos meses antes, el presidente Franklin D. Roosevelt se había reunido con el líder soviético Joseph Stalin y el primer ministro británico Winston Churchill en Yalta para empezar a planificar la paz de posguerra. En tres semanas, los delegados de cincuenta países aliados debían reunirse en San Francisco para la conferencia fundacional de las Naciones Unidas. En los círculos sindicales internacionales se estaba planeando formar una especie de Naciones Unidas del trabajo organizado que reuniera a las centrales sindicales nacionales de los países aliados, en particular las de la Unión Soviética, Gran Bretaña y Estados Unidos.

Pero esa noche, dirigiéndose al cuerpo de afiliados de la AFL de Nueva York, Meany anunció que la Federación boicotaría cualquier intento de unidad laboral internacional que implicara a los sindicatos soviéticos. No eran sindicatos en absoluto, insistió Meany, sino meras "criaturas del Estado" que subordinaban las necesidades y los derechos de los trabajadores a las políticas del Politburó. Nuestros aliados soviéticos, sostenía, no eran mejores que nuestros enemigos nazis, ya que ambos eran gobiernos "totalitarios" que esclavizaban a sus pueblos. La Federación no se asociaría más con una organización obrera comunista que con un frente obrero fascista. "¿De qué podríamos hablar?" preguntó Meany retóricamente. "¿Las últimas innovaciones utilizadas por la policía secreta para atrapar a quienes piensan en oposición al grupo en el poder? ¿O, tal vez, de campos de concentración más grandes y mejores para los presos políticos?"¹

Lo más destacado del discurso antisoviético de Meany fue su oportunidad. Aunque Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas habían sido

¹ "World Labor View of AFL Affirmed", *New York Times*, 6 de abril de 1945; Joseph C. Goulden, *Meany* (Nueva York: Atheneum, 1972), 125-6.

enemigos en el pasado y pronto volverían a serlo, en abril de 1945 seguían siendo aliados. Su enemigo común, Hitler, seguía vivo, el Tercer Reich seguía (a duras penas) en pie, y aún faltaba un mes para la victoria en Europa. El gobierno de Estados Unidos disuadió enérgicamente a los estadounidenses de alto perfil, como Meany, de denunciar públicamente a la URSS. Pasarían otros diez meses antes de que el diplomático George Kennan enviara su "largo telegrama" al Departamento de Estado advirtiendo del expansionismo soviético, y once meses antes de que Churchill declarara que había caído un "Telón de Acero" sobre Europa, dos momentos que los historiadores suelen considerar los primeros indicadores de la Guerra Fría.

El discurso que Meany pronunció esa noche en Nueva York, que no pasó desapercibido para los comunistas de Estados Unidos y la URSS, fue sin duda la salva inicial del conflicto entre superpotencias que marcaría la geopolítica del siguiente medio siglo.

George Meany y el anticomunismo de la AFL

Criado en el Bronx, Meany siguió a su padre en el oficio de fontanero en 1910, a la edad de dieciséis años. Tras doce años de trabajo, dejó las herramientas para siempre y se convirtió en agente comercial a tiempo completo de su sindicato, el Local 463 de la United Association of Journeymen Plumbers.²

En la década de 1930, Meany había ascendido en la jerarquía sindical hasta convertirse en presidente de la Federación del Trabajo del Estado de Nueva York, un destacado cargo que le valió el puesto de secretario-tesorero de la AFL. En 1951 se convertiría en presidente de la AFL, y en 1955 en presidente de la fusionada AFL-CIO. Sin miedo a ejercer su autoridad y sin reparos a la hora de decir lo que pensaba, Meany sería la figura más poderosa del movimiento sindical estadounidense desde principios de la década de 1950 hasta finales de la de 1970.

Como católico devoto educado en el tradicionalmente conservador gremio de la construcción, el anticomunismo era algo natural para Meany. Cuando su biógrafo le preguntó si hubo algún acontecimiento que determinara su anticomunismo, respondió vagamente: "Nada, excepto mi sentimiento de que no me gusta que me den patadas... Cuando vi que los comunistas daban patadas a los obreros, me convertí inmediatamente en anticomunista". Cuando vi que los comunistas pateaban a los trabajadores, me convertí inmediatamente en anticomunista".

Aunque muchos de sus contemporáneos sindicalistas de los años veinte y treinta se enfrentaron a los comunistas por el control de sus organizaciones, Meany no tuvo

² Goulden, *Meany*, 12-16.

1. El Comité de Sindicatos Libres

ese problema. Como explicó más tarde en su vida, sólo había "un par de comunistas" en su local del sindicato de fontaneros, que "venían a la reunión semana tras semana y hablaban contra el capitalismo y todas esas cosas", pero en general eran ignorados y "nunca fueron una amenaza para nuestro sindicato".³ No obstante, Meany alcanzó la mayoría de edad como sindicalista en una época de grandes conflictos internos en las filas obreras entre comunistas y no comunistas, y también se vio muy influido por el estilo conservador de sindicalismo de la AFL.

Desde poco después de su fundación en 1886, la AFL se había esforzado por ser la alternativa moderada a los agitadores obreros radicales marxistas y anarquistas. No es, por tanto, que la Federación se opusiera a la URSS desde el momento en que la Revolución de Octubre de 1917 llevó a los bolcheviques rusos al poder. En 1919 se fundó el Partido Comunista de EEUU (CPUSA), que buscaba orientación en la Internacional Comunista (Comintern) de Moscú. El CPUSA creía que los trabajadores debían organizarse por industria en lugar de por oficio. El sindicalismo industrial significaba que todos los trabajadores de una determinada industria, independientemente de su trabajo o nivel de cualificación, debían pertenecer al mismo sindicato para aumentar su fuerza colectiva. La AFL, sin embargo, se aferraba a la tradición de organizar a los trabajadores según su oficio específico, una política que favorecía a los trabajadores más cualificados y menos reemplazables, que solían ser blancos, varones y de origen noreuropeo.

A través de la Liga Educativa Sindical (TUEL), en la década de 1920 el CPUSA se esforzó por organizar a los trabajadores desde dentro de los sindicatos afiliados a la AFL existentes, una estrategia conocida como "aburrir desde dentro". Los sindicalistas empresariales conservadores, así como muchos sindicalistas socialistas, temían que los comunistas en puestos de dirección sindical pusieran las aspiraciones ideológicas y políticas del partido (y, por tanto, de Moscú) por encima de los intereses más inmediatos de los miembros del sindicato. Con la esperanza de llevar a cabo la revolución proletaria, los comunistas pensaban naturalmente que los objetivos de los sindicatos debían alinearse con los del partido, pero estas ambiciones no les impedían ser sindicalistas honestos y prácticos. Los altos cargos de la AFL se resistieron ferozmente y resintieron profundamente los esfuerzos comunistas por hacerse democráticamente con el control de los sindicatos existentes.

Con la Comintern creyendo que el mundo estaba maduro para la revolución obrera, en 1929 el Partido Comunista de EE.UU. abandonó el "aburrimiento desde dentro" para practicar el "sindicalismo dual": organizar sus propios sindicatos paralelos fuera de los establecidos. Como resultado, los organizadores del CPUSA transformaron la TUEL en la Trade Union Unity League (Liga de Unidad Sindical)

³ Archie Robinson, *George Meany y su época: A Biography* (Nueva York: Simon & Schuster, 1981), 123-5.

1. El Comité de Sindicatos Libres

para competir con la AFL. Aunque contentos de que los comunistas ya no estuvieran "infiltrados" en sus sindicatos afiliados, dirigentes de la AFL como Meany despreciaron este esfuerzo por formar organizaciones paralelas que amenazaban con alejar a los trabajadores de la Federación y dividir el movimiento obrero.

En los primeros años de la Gran Depresión, la Trade Union Unity League (Liga de Unidad Sindical), dirigida por comunistas, organizó a algunos de los miembros más marginados de la clase trabajadora estadounidense, incluidos los trabajadores agrícolas negros y latinos. Pero en 1935 se disolvió después de que la Comintern ordenara a los comunistas de todo el mundo que se unieran a otras fuerzas progresistas como parte de un "Frente Popular" para oponerse a la creciente amenaza del fascismo. Muchos antiguos organizadores de la Liga de Unidad Sindical pasaron a formar parte del Comité de Organización Industrial, cofundado ese mismo año por John L. Lewis.

Presidente autocrático del sindicato United Mine Workers, Lewis era una presencia poderosa dentro de la AFL. Había estado presionando a los dirigentes de la Federación para que aprovecharan al máximo el New Deal del Presidente Roosevelt -que ofrecía nuevas protecciones legales para la organización sindical y la negociación colectiva- para sindicalizar rápidamente a los millones de trabajadores no sindicados de industrias de producción en masa como la siderúrgica y la automovilística. La única forma de hacerlo sería abandonar el sindicalismo artesanal y organizar a los trabajadores a escala industrial, algo que los sindicalistas artesanales de la AFL se resistían a hacer.

Ante la negativa de la AFL a actuar, Lewis y un puñado de presidentes de otros sindicatos nacionales formaron el CIO a finales de 1935 para sindicalizar a las industrias de masas, sin el beneplácito de la Federación. Al año siguiente, el presidente de la AFL, William Green, suspendió a los diez sindicatos que formaban el CIO por su insumisión.

El CIO, que ya funcionaba como organización sindical independiente, consiguió en pocos años sindicalizar a algunas de las mayores empresas industriales del país, como US Steel y General Motors. En sus mejores momentos, el CIO se esforzó conscientemente por ser un movimiento popular que unía a trabajadores de todas las razas, sexos, etnias, religiones, convicciones políticas y oficios. Gran parte del rápido éxito del CIO se debió a la incansable labor organizativa de los sindicalistas comunistas, que fueron bien recibidos en sus filas, aunque normalmente no anunciaban su afiliación al partido.

Lewis, un republicano que sólo apoyó brevemente a Franklin Roosevelt, no era ciertamente un radical y, de hecho, había expulsado a los comunistas del sindicato United Mine Workers en la década de 1920 por atreverse a desafiar su dominio antidemocrático sobre el sindicato. Sin embargo, toleraba a los "rojos" en el CIO porque reconocía su perspicacia organizativa. Incluso Meany admitió que los

1. El Comité de Sindicatos Libres

comunistas eran "muy, muy buenos organizadores".⁴ Pero Lewis también tuvo cuidado de utilizar su control sobre el CIO para asegurarse de que el Partido Comunista no ganara demasiado poder dentro de sus sindicatos afiliados. "¿Quién se queda con el pájaro?", preguntó Lewis una vez retóricamente en respuesta a las preocupaciones sobre sus improbables aliados, "¿el cazador o el perro?".⁵

Aun así, en la década de 1940, varios sindicatos del CIO estaban dirigidos o fuertemente influenciados por comunistas, como el United Electrical Workers, el International Longshore and Warehouse Union y el International Union of Mine, Mill and Smelter Workers. Otros sindicatos también tenían notables facciones rojas, como el United Auto Workers (UAW), con sede en Detroit, el mayor afiliado del CIO.⁶

Gracias a la política unificadora del Frente Popular antifascista, al final de la H Guerra Mundial los comunistas eran frecuentes e influyentes en el movimiento obrero estadounidense (concretamente, en el CIO), así como en los movimientos obreros de otros países. Fue precisamente esta tolerancia hacia los sindicalistas comunistas lo que Meany, en su calidad de secretario-tesorero de la AFL, esperaba acabar cuando la guerra llegara a su fin.

En octubre de 1945, representantes de las centrales sindicales de las naciones aliadas se reunieron en París para fundar la Federación Sindical Mundial (FSM). La misión de la FSM era continuar la alianza de guerra entre organizaciones sindicales comunistas y no comunistas y promover un mundo de posguerra basado en la paz y la justicia para todos los trabajadores. Como había prometido, la AFL boicoteó la reunión de París y se negó a tener nada que ver con la . No obstante, los trabajadores estadounidenses estuvieron representados gracias a la participación del CIO, que se unió al nuevo organismo internacional. Pero bajo la dirección de Meany y otros incondicionales anticomunistas obreros, la AFL ya estaba trabajando para socavar la nueva FSM.

Woll, Dubinsky y el FTUC

La configuración del movimiento sindical internacional de posguerra estaba en la mente de los delegados de la convención de la AFL celebrada en Nueva Orleans en noviembre de 1944. Los sindicalistas británicos, soviéticos y del CIO ya estaban

⁴ Citado en *ibidem*, 52.

⁵ Citado en Judith Stepan-Norris y Maurice Zeitlin, *Left Out: Reds and America's Industrial Unions* (Nueva York: Cambridge University Press, 1992), 41.

⁶ *Ibidem*, 14-15.

1. El Comité de Sindicatos Libres

haciendo planes para crear la Federación Sindical Mundial, para disgusto de los dirigentes de la AFL, que no reconocían la legitimidad de los soviéticos y consideraban al CIO un rival procomunista.

Para empezar a construir un movimiento contrario al internacionalismo obrero al estilo del Frente Popular, los delegados de la convención de la AFL de 1944 votaron a favor de establecer lo que llamaron el Comité de Sindicatos Libres (FTUC), un organismo que pronto funcionaría como el arma principal de la para librar la Guerra Fría que se avecinaba.⁷

Como su nombre indicaba, el objetivo de la FTUC era ayudar a los sindicatos "libres" en el extranjero, especialmente en la Europa devastada por la guerra. El término "sindicalismo libre" fue popularizado por los dirigentes de la AFL en la década de 1930. Inicialmente se refería a sindicatos autónomos de buena fe, libres del dominio de la patronal, un reproche a los falsos sindicatos de empresa de que proliferaron en los años veinte y principios de los treinta. Pero en 1944, el término se utilizaba específicamente para denunciar el fascismo y el comunismo, ambos considerados sistemas "totalitarios" en los que los sindicatos estaban dominados por el Estado.

El FTUC incluía a tres funcionarios clave de la AFL: Meany, Matthew Woll y David Dubinsky. Desde que se convirtió en secretario-tesorero de la AFL en 1941 - sólo superado por Green en la jerarquía organizativa de la Federación- Meany había querido dejar su impronta sin parecer que competía con el presidente de la AFL. La política exterior era la vía perfecta. Green no estaba muy implicado en los asuntos internacionales, lo que creaba un vacío que Meany podía llenar.⁸ Esta ambición, junto con sus convicciones anticomunistas, obligaron al ex fontanero a convertirse en el enlace entre el Comité de Sindicatos Libres y el Consejo Ejecutivo de la AFL.

El presidente del FTUC era Woll, antiguo presidente del Sindicato Internacional de Fotograbadores. A sus sesenta y tantos años en el momento de la fundación del FTUC, Woll había sido vicepresidente de la AFL durante décadas. Por tanto, había estado en primera línea en las luchas contra la estrategia comunista de "aburrir desde dentro" de los años 20, llegando incluso a reprender públicamente a la policía de Nueva York por no tomar medidas más duras contra los piquetes en una huelga de peleteros dirigida por comunistas.⁹ Llegó a ser considerado el heredero de Samuel Gompers, pero perdió su candidatura a la presidencia de la AFL a manos de Green tras la muerte de Gompers en 1924.

Conocido como un "conservador acérrimo" y "el más feroz defensor del capitalismo", Woll era "violentamente anti-comunista", una postura formada y endurecida por sus años de lucha contra la izquierda obrera por el control de la

⁷ Anthony Carew, *La guerra fría de los laboristas estadounidenses en el extranjero: From Deep Freeze to Détente, 1945-1970* (Edmonton: Athabasca University Press, 2018) 19.

⁸ Goulden, *Meany*, 116-18.

⁹ "Pickets of A.F.L. to Patrol Fur Area," *New York Times*, 11 de junio de 1927.

1. El Comité de Sindicatos Libres

Federación y sus sindicatos afiliados. Como presidente durante muchos años del Comité de Relaciones Laborales Internacionales de la AFL, asistió ocasionalmente a conferencias en el extranjero y se aseguró de que las resoluciones de la Federación sobre temas internacionales se reimprimieran en de panfleto, pero no hizo mucho más en el ámbito de los asuntos exteriores antes de la Segunda Guerra Mundial. Con su veteranía como dirigente de la AFL, Woll era una elección sensata para ser la cara pública de la FTUC.¹⁰

Dubinsky fue en muchos sentidos el verdadero impulsor del Comité de Sindicatos Libres. Presidente del International Ladies' Garment Workers' Union, con sede en Nueva York, fue uno de los líderes más enérgicos y visionarios del movimiento obrero. Nacido David Dobniewski en el Imperio Ruso, en su adolescencia en Polonia Dubinsky fue activista sindical en una panadería y preso político antes de emigrar a Estados Unidos en 1911, a la edad de diecinueve años. Se afilió al Partido Socialista y empezó a trabajar en la industria de la confección de Nueva , afiliándose al ILGWU. Era quizá el sindicato más diverso de la nación, con una afiliación compuesta por judíos, polacos, italianos y otros inmigrantes europeos, así como por afroamericanos que formaban parte de la Gran Migración del Sur de la era de la Primera Guerra Mundial y puertorriqueños que empezaban a emigrar al continente.

En la década de 1920, el ILGWU sufrió una guerra civil entre los comunistas, por un lado, y una coalición de conservadores y socialistas anticomunistas, por otro. Aprovechando la frustración de las bases y de las mujeres por la estructura tradicionalmente antidemocrática del sindicato, los rojos fueron elegidos para ocupar puestos directivos en varios sindicatos locales importantes. Deseosos de conservar su poder, los altos cargos conservadores del ILGWU hicieron varios intentos represivos para impedir que los comunistas se convirtieran en un bloque influyente dentro del sindicato, como desbancarlos en las convenciones nacionales o suspenderlos de sus cargos locales.

Pero los comunistas desafiaron continuamente estos esfuerzos y en 1926 dirigieron una huelga de 40.000 fabricantes de capas de Nueva York. Los comunistas y anticomunistas del ILGWU estuvieron enfrentados durante toda la huelga, que se duró veintiocho semanas y estuvo a punto de llevar al sindicato a la bancarrota. Al final se llegó a un acuerdo menos favorable que el que se había ofrecido inicialmente a los fabricantes de capas antes de la huelga. La izquierda y la derecha del sindicato se culparon mutuamente de la debacle.¹¹

¹⁰ Sidney Lens, "Lovestone Diplomacy", *Nation*, 5 de julio de 1965; Goulden, *Meany*, 120; Carew, *American Labour*, 22.

¹¹ David Dubinsky y A. H. Raskin, *David Dubinsky: A Life with Labor* (Nueva York: Simon and Schuster, 1977), 56-7; Robert D. Parmet, *The Master of Seventh Avenue: David Dubinsky and the American Labor Movement* (Nueva York: New York University Press, 2005), 31-53.

1. El Comité de Sindicatos Libres

Mientras se desarrollaba este conflicto interno en el ILGWU, el socialista Dubinsky ascendió en las filas del sindicato, aliándose con los burócratas de la vieja guardia para oponerse a los advenedizos comunistas. Desde sus tiempos de socialista adolescente en el Imperio ruso, Dubinsky había favorecido a los mencheviques, relativamente moderados, frente a los bolcheviques, más radicales. Tras la Revolución de Octubre, en la que los bolcheviques llegaron al poder, se sintió consternado al ver cómo su Partido Socialista de América se desgarraba por fuertes desacuerdos sobre si apoyar o no a la emergente Unión Soviética. Convencido de que los rojos del ILGWU destruirían inadvertidamente el sindicato o lo convertirían en servil a Moscú, Dubinsky apoyó enérgicamente métodos antidemocráticos para silenciarlos, marginarlos o expulsarlos.¹²

Después de que los comunistas fueran expulsados del ILGWU o se retiraran voluntariamente para seguir la nueva estrategia de "sindicato dual" de la Comintern, Dubinsky se convirtió en presidente nacional del sindicato de trabajadores de la confección en 1932. Abandonando el socialismo para abrazar el liberalismo del New Deal, dirigió con éxito campañas de organización de masas para reconstruir el sindicato tras años de luchas internas. Entre 1935 y 1938, Dubinsky -y el ILGWU por extensión- fue un miembro algo reacio del CIO. Aunque apoyaba el sindicalismo industrial, también era cauteloso a la hora de alienar a la AFL y sembrar la desunión laboral, y le disgustaba enormemente la tolerancia de John L. Lewis hacia los comunistas (fue a Dubinsky a quien Lewis preguntó retóricamente: "¿Quién se queda con el pájaro?"). Después de que el CIO pasara del aparentemente ad hoc Comité para la Organización Industrial al más permanente Congreso de Organizaciones Industriales en 1938, Dubinsky sacó al ILGWU y fue acogido de nuevo en el redil de la AFL dos años más tarde.¹³

Durante la Segunda Guerra Mundial, Woll y Dubinsky se asociaron para formar la Liga Laboral por los Derechos Humanos, una organización humanitaria que ayudaba a los sindicalistas europeos desplazados por la guerra o perseguidos por los nazis. Cuando la AFL creó el Comité de Sindicatos Libres en 1944, éste se situó inicialmente bajo los auspicios de la Liga Sindical, recibiendo la mayor parte de su financiación del ILGWU de Dubinsky.¹⁴ Woll, Dubinsky y Meany presidían el nuevo FTUC, pero necesitaban a alguien que lo dirigiera a tiempo completo. Dubinsky tenía al hombre adecuado: Jay Lovestone.

¹² Dubinsky y Raskin, *David Dubinsky*, 68 años

¹³ Irving Bernstein, *Los años turbulentos: A History of the American Worker 1933-1941* (Chicago: Haymarket Books, 2010 [1969]), 84-9, 709-12; Merlyn S. Pitzele, "Can American Labor Defeat the Communists?", *Atlantic*, marzo de 1947.

¹⁴ Lens, "Lovestone Diplomacy"; Bernstein, *The Turbulent Years*, 407; Carew, *American Labour*, 19; Nathan Godfried, "Revising Labor History for the Cold War: The ILGWU and the Film, *With These Hands*", *Historical Journal of Film, Radio, and Television* 28: 3 (2008), 311-33.

De comunista a anticomunista: Jay Lovestone

Lovestone, uno de los personajes más fascinantes y desagradables de la historia del sindicalismo estadounidense, llegaría a identificarse con las intrigas exteriores de la AFL durante la Guerra Fría más que ningún otro individuo. Nacido Jacob Liebstein, a los nueve años Lovestone se trasladó con su familia de su hogar en la Lituania zarista a Nueva York en 1907. Hijo de un rabino, se sintió atraído por las actividades intelectuales, estudió contabilidad en el City College de Nueva York y asistió brevemente a la Facultad de Derecho de la Universidad de Nueva York. Durante sus años de estudiante, Lovestone se involucró en la política radical y fue presidente de la sección del City College de la Intercollegiate Socialist Society, el ala estudiantil del Partido Socialista. Electrizado por la revolución bolchevique, a los veinte años abandonó los estudios de Derecho y ayudó a fundar el Partido Comunista de Estados Unidos en 1919. Se convirtió en uno de los principales propagandistas del partido como editor de su periódico oficial.

Con el CPUSA operando a menudo en la clandestinidad en la década de 1920 debido a la represión gubernamental, y con el partido sacudido por constantes luchas internas, Lovestone se convirtió en un experto en participar en actividades encubiertas, mantener correspondencia en clave y urdir y desentrañar complots conspirativos.¹⁵ En palabras del historiador Irving Bernstein, Lovestone era "un odiador formidable, [que] disfrutaba vituperando y denunciando, y despreciaba tanto a sus enemigos como a sus inferiores intelectuales".¹⁶

Con la ayuda de aliados clave en la Comintern, Lovestone maniobró para convertirse en secretario ejecutivo del CPUSA en 1927. Pero en una delegación a Moscú dos años después, fue despojado de su autoridad y excomulgado del partido por el propio Stalin. La alianza de Lovestone con el rival de Stalin en el Politburó, Nikolai Bujarin, junto con su creencia de que debía haber una estrategia revolucionaria única para Estados Unidos -una herejía llamada "excepcionalismo americano"- había alienado al líder soviético.

Calificando a Lovestone de "hábil y talentoso tirador de cables de las facciones", Stalin dijo que dudaba "mucho a estas alturas de que el camarada Lovestone pueda ser un dirigente del partido".¹⁷ Tras reprender a Lovestone, la Comintern le ordenó ominosamente que se quedara en Moscú y le confiscó el pasaporte. Con ayuda de

¹⁵ Quenby Olmsted Hughes, *"En interés de la democracia": The Rise and Fall of the Early Cold War Alliance Between the American Federation of Labor and Central Intelligence Agency* (Berna: Peter Lang, 2011), 28-30.

¹⁶ Bernstein, *Los años turbulentos*, 556.

¹⁷ Citado en Hughes, *En interés de la democracia*, 36.

1. El Comité de Sindicatos Libres

unos amigos, consiguió escabullirse de la URSS y, al regresar a Nueva York, se encontró en la lista negra del CPUSA. Ostensiblemente todavía creyente en la causa revolucionaria, pero ahora enemigo decidido del partido oficial, Lovestone y sus leales formaron el Partido Comunista (Oposición), más conocido como los "lovestoneístas".¹⁸

En 1933, un grupo de lovestoneístas liderados por Charles "Sasha" Zimmerman fue elegido para dirigir el Local 22 del ILGWU en Nueva York. Zimmerman ya había ocupado cargos sindicales en el ILGWU en la década de 1920 antes de ser relevado involuntariamente de sus responsabilidades como castigo por su afiliación al Partido Comunista. Pero tras unirse al grupo de oposición anti-Stalin de Lovestone, en abril de 1933 había sido perdonado por Dubinsky y se le permitió presentarse de nuevo a las elecciones del ILGWU, ganando la presidencia del Local 22. Con la ayuda de Lovestone, Zimmerman dirigió el sindicato local en una exitosa huelga en agosto, que impresionó tanto a Dubinsky que invitó a Lovestone a hablar en la convención nacional del sindicato al año siguiente, lo que supuso la entrada de este último en "buena posición" en el movimiento obrero.¹⁹

A través de Dubinsky, Lovestone conoció al presidente de United Auto Workers, Homer Martin, en 1937. Por aquel entonces, tanto la UAW como la ILGWU estaban en el CIO, y el naciente sindicato automovilístico se encontraba en medio de una agria disputa interna. Por un lado estaba Martin, un temperamental predicador baptista cuyo don para la oratoria le había impulsado a la presidencia de la UAW el año anterior. En el otro bando estaban los izquierdistas de la UAW, una tenue alianza entre miembros del Partido Socialista y del CPUSA.

Los socialistas de la UAW estaban liderados por el joven y ambicioso Walter Reuther, presidente del gran Local 174 del West Side de Detroit. Los comunistas del sindicato estaban dirigidos por un grupo de respetados organizadores veteranos que habían construido la UAW desde sus cimientos. Temeroso de la fuerte presencia de radicales en la dirección del sindicato y de lo que ello significaba para su propio control del poder, Martin intentó neutralizar a los socialistas y comunistas. Con su profundo conocimiento de la izquierda, Lovestone, el "tirador de cables de las facciones", fue introducido en esta mezcla explosiva para asesorar a Martin.

Alrededor de una docena de empleados de Lovestone fueron enviados al Medio Oeste para trabajar en la UAW y ser leales a Martin, mientras que el propio Lovestone se quedaba en Nueva York y asesoraba al presidente del sindicato desde la distancia. Entre los miembros de Lovestone enviados a la UAW se encontraba Irving Brown, de veinticinco años, a quien Martin contrató como organizador y que estaba destinado a convertirse en el agente internacional de mayor confianza de Lovestone en los años posteriores.

¹⁸ Ted Morgan, *Una vida encubierta: Jay Lovestone: Communist, Anti-Communist, and Spymaster* (Nueva York: Random House, 1999), 84-104.

¹⁹ *Ibidem*, 110-11; Dubinsky y Raskin, *David Dubinsky*, 241.

1. El Comité de Sindicatos Libres

Entre 1937 y principios de 1939, Martin intentó en repetidas ocasiones expulsar a los izquierdistas de la UAW del sindicato despidiendo o transfiriendo a miembros del personal y suspendiendo a varios directivos del sindicato. Lovestone se reveló como el artífice de estas maniobras hostiles, lo que llevó a Victor Reuther, hermano menor y confidente íntimo de Walter, a calificarlo como uno de los "escindidos sindicales más maquiavélicos que jamás hayan hecho presa en el movimiento obrero estadounidense".²⁰

Como parte de estas constantes maniobras y puñaladas por la espalda, la alianza de Walter Reuther con los rojos se hizo cada vez más frágil, al igual que sus antiguos vínculos con el Partido Socialista, del que dimitió. Reuther pronto formó su propio comité y se puso en el camino que le llevaría a la presidencia del sindicato varios años después.

Mientras tanto, el CIO intervino y puso fin a las luchas internas de la UAW a principios de 1939, mandando a Martin y a los lovestoneístas a paseo, además de reducir la influencia de la facción comunista del sindicato. Gracias a su papel en la casi destrucción de la UAW durante la disputa interna, Lovestone se había ganado enemigos para toda la vida: Walter y Victor Reuther.²¹

A finales de la década de 1930, tras la ejecución de su viejo aliado Bujarin en la Unión Soviética y la firma del efímero pacto de no agresión entre Hitler y Stalin, Lovestone renunció definitivamente a la política radical y completó su transformación de comunista a anticomunista. A finales de 1940 disolvió su grupo de oposición comunista y pasó a trabajar para el Departamento de Relaciones Internacionales del ILGWU.

Una vez que Estados Unidos entró en la Segunda Guerra Mundial, Lovestone intentó aportar su granito de arena buscando trabajo en la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), la agencia militar de inteligencia en tiempos de guerra, pero fue rechazado por su pasado comunista de alto perfil. En 1943, la OSS creó en Europa una Oficina Laboral para ayudar a los sindicalistas clandestinos a coordinar los esfuerzos de resistencia antifascista, dirigida por el abogado laboralista Arthur Goldberg. Deseoso de demostrar su utilidad, Lovestone facilitó voluntariamente a Goldberg cartas de presentación a más de treinta líderes sindicales europeos que conocía de sus años como influyente izquierdista. A partir de ese momento, se involucró cada vez más en el mundo de la inteligencia estadounidense.²²

Después de que la AFL formara el Comité de Sindicatos Libres en 1944, Dubinsky eligió a Lovestone para dirigir sus operaciones diarias. Era la elección

²⁰ Victor G. Reuther, *The Brothers Reuther and the Story of the UAW* (Boston: Houghton Mifflin, 1976), 183.

²¹ Roger Keeran, *The Communist Party and the Auto Workers' Unions* (Nueva York: International Publishers, 1980), 178-97.

²² Carew, *American Labour*, 21.

1. El Comité de Sindicatos Libres

perfecta. La misión del nuevo FTUC sería combatir el crecimiento de la influencia comunista en el movimiento obrero internacional, y pocas personas conocían mejor el funcionamiento interno del comunismo mundial que Lovestone. "Jay había estado a ambos lados de la valla, su mente era como un mapa de carreteras, conocía los topónimos del otro lado, sabía quién movía los hilos", explica Ernest Lee, yerno de Meany, que más tarde trabajaría con Lovestone en los años sesenta. "Veía complots por todas partes. Si discutías con él, te decía: 'Los conozco, sé cómo operan'. Y el 90% de las veces tenía razón".²³

Meany y Woll llegaron a ver el valor de tener a un ex-rojo de su lado. Mientras que su propio anticomunismo era contundente y visceral, Lovestone tenía la capacidad de articular el anticomunismo de forma más intelectual, empleando "una elaborada verborrea política de izquierdas".²⁴ Meany contó más tarde sus dudas iniciales sobre asociarse con Lovestone y cómo acabó convenciéndose:

Los comunistas le odiaban y los anticomunistas no querían saber nada de él. A mí, no me verían en el mismo lado de la calle con él. Pero Dubinsky trabajó con él unos cinco años y me dijo: "El hijo de puta está bien, se ha convertido". Por orden de Dubinsky, lo acepté.²⁵

Misión de Irving Brown a Francia

Durante gran parte de 1945, el incipiente Comité de Sindicatos Libres de la AFL recaudó lentamente fondos de los sindicatos afiliados a la AFL para poder entrar en funcionamiento. Aunque el objetivo original de recaudación de fondos del FTUC en era de un millón de dólares, a finales de año sólo había recaudado unos 200.000 dólares.²⁶

Mientras tanto, la guerra en Europa llegó a su fin en mayo con la rendición de Alemania. Entre las potencias aliadas, la Unión Soviética había sido la que más sangre había derramado para lograr esta victoria, perdiendo más de 27 millones de personas en el transcurso de la guerra. El Ejército Rojo se había enfrentado a toda la maquinaria bélica alemana, expulsando a los nazis de Europa del Este, mientras que Estados Unidos y Gran Bretaña habían abierto un segundo frente con la invasión de

²³ Citado en Morgan, *A Covert Life*, 143.

²⁴ Lens, "Diplomacia Lovestone".

²⁵ Citado en Goulden, *Meany*, 122.

²⁶ Barret Dower, "The Influence of the American Federation of Labor on the Force Ouvrière, 1944-1955", en *American Labor's Global Ambassadors: The International History of the AFL-CIO During the Cold War*, Robert Anthony Waters Jr. y Geert Van Goethem, eds. (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013), 88; Carew, *American Labour*, 33.

1. El Comité de Sindicatos Libres

Francia en junio de 1944. Al final de la guerra, Stalin estaba decidido a asegurar las fronteras de la URSS por encima de todo, un objetivo que exigía mantener el control de Europa Oriental.

El gobierno estadounidense -dirigido inesperadamente por el presidente Harry Truman tras la muerte de Roosevelt en abril- estaba dispuesto a otorgar tales concesiones territoriales, pero estaba decidido a impedir que Europa Occidental fuera absorbida también por la esfera de influencia soviética. Esa era una posibilidad real en 1945, ya que, gracias al papel destacado que habían desempeñado en la resistencia antifascista en tiempos de guerra, los partidos comunistas de Europa Occidental eran notablemente fuertes y populares.

Aunque ya existía una preocupante desconfianza latente entre Estados Unidos y la URSS, la Guerra Fría aún no era una realidad explícita en 1945. Esto era evidente en la creciente unidad entre las centrales sindicales nacionales comunistas y no comunistas, manifestada en la creación de la Federación Sindical Mundial. Pero para la AFL, vehementemente anticomunista, la Guerra Fría ya estaba en marcha, y su FTUC estaba dispuesta a difundir el sindicalismo "libre" en el extranjero.

Aunque en un principio el sindicalismo "libre" se refería a los sindicatos libres de la dominación de la patronal o del Estado, en 1945 la AFL utilizaba el término como sinónimo de sindicalismo anticomunista. En otras palabras, aunque un sindicato fuera autónomo y democrático, la AFL lo consideraría ilegítimo y "no libre" si estuviera dirigido o influenciado por comunistas.

A los ojos de los sindicalistas "libres", los rojos nunca podrían alcanzar realmente el liderazgo sindical a través de métodos democráticos o con el apoyo de las bases; sólo podrían hacerlo a través de algún tipo de conspiración ilícita. Como seguían a la "totalitaria" Unión Soviética, todo lo que hacían los comunistas, y toda organización que tocaban, era "totalitaria" por extensión. Como demostró el historiador James Prickett, la actividad política habitual dentro de los sindicatos se calificaba de nefasta cuando era llevada a cabo por comunistas. "Los no comunistas ganan las elecciones sindicales, pero los comunistas 'capturan' un ", escribió Prickett. "Los no comunistas se afilian a los sindicatos; los comunistas se 'infiltran' o los 'invaden'. Un no comunista expone su posición en ; un comunista 'vende la línea recta del partido'. Los no comunistas influyen o dirigen grupos; los comunistas los dominan".²⁷

Irónicamente, para atraer a los movimientos obreros extranjeros a su tipo de sindicalismo, los sindicalistas "libres" de la AFL aplicarían voluntariamente exactamente el tipo de métodos solapados, intrusivos y antidemocráticos que atribuían rutinariamente a sus enemigos comunistas.

Meany, Woll, Dubinsky y Lovestone consideraron que lo primero que había que hacer al acabar la guerra era nombrar a un representante sobre el terreno que

²⁷ James R. Prickett, "Anti-Communism and Labor History", *Industrial Relations* 13:3 (1974), 220.

1. El Comité de Sindicatos Libres

visitara Europa en nombre de su Comité de Sindicatos Libres para evaluar la situación laboral de primera mano y empezar a reforzar las facciones sindicales anticomunistas. Lovestone eligió a su socio de confianza Irving Brown para el trabajo.

Brown había sido uno de los lovestoneístas contratados por Homer Martin durante la contienda interna de la UAW en 1937-38. Brown, natural del Bronx, conoció a Lovestone cuando estudiaba en la Universidad de Nueva York a principios de la década de 1930. Según cuenta la historia, Brown, que era presidente del Club de Problemas Sociales, de afiliación socialista, dio el voto de desempate en una controvertida decisión de invitar al antiguo líder del Partido Comunista a dar un discurso en el campus. Ambos entablaron una amistad inmediata, y Lovestone se convirtió en mentor de Brown.

Después de que Brown se graduara en 1932, Lovestone le ayudó a conseguir un trabajo como investigador para el Local 22 del ILGWU. Brown también se casó con la secretaria de Lovestone, Lillie Smith. Como empleado pro-Martin de la UAW a finales de los años 30, organizó a los trabajadores de Ford en Chicago, estableciendo su buena fe sindical. Entre abril y septiembre de 1945, Brown trabajó como asesor laboral de la Administración Económica Exterior de EE.UU., que entonces establecía la política económica para la Alemania ocupada. Durante este periodo, visitó Europa por primera vez y probablemente estableció contactos con la OSS.²⁸

Brown llegó a París como nuevo representante sobre el terreno del Comité de Sindicatos Libres en noviembre de 1945, un mes después de que se celebrara en la misma ciudad la conferencia fundacional de la Federación Sindical Mundial. Como el FTUC no tenía una base financiera firme, el puesto de Brown fue inicialmente temporal.²⁹ Esta debilidad financiera, combinada con su propia ignorancia del francés, podría haber servido para socavar la misión de Brown, pero el representante de la FTUC estaba misteriosamente motivado y era ingenioso. Con cierta ayuda de la embajada estadounidense y de la OSS, pero sobre todo por iniciativa propia, estableció rápidamente aliados entre los sindicalistas franceses y evaluó el panorama laboral nacional.

Tras dos semanas en París, llegó a la conclusión de que Francia era "el país número uno de Europa desde el punto de vista de la salvación del movimiento obrero occidental del control totalitario".³⁰ Integrada por sindicatos que representaban a un total de 5 millones de trabajadores, la CGT (Confederación General del Trabajo) era la principal central sindical nacional de Francia y miembro fundador de la Federación Sindical Mundial. A finales de 1945, casi dos tercios de

²⁸ Ben Rathbun, *The Point Man: Irving Brown and the Deadly Post-1945 Struggle for Europe and Africa* (Montreux: Minerva Press, 1995), 44-51; Carew, *American Labour*, 25-7.

²⁹ Carew, *American Labour*, 23-4.

³⁰ Citado en Ronald Radosh, *American Labor and United States Foreign Policy* (Nueva York: Random House, 1969), 313.

1. El Comité de Sindicatos Libres

los afiliados de la CGT estaban dirigidos por sindicalistas del Partido Comunista Francés. El sitio

Los comunistas franceses habían estado en el centro del movimiento de resistencia clandestino durante la ocupación nazi, y ahora compartían el poder con los partidos Socialista y Demócrata Cristiano en el gobierno tripartito de posguerra de Francia. Querían consolidar su control sobre la CGT para reforzar su posición tanto en el gobierno como en las nuevas industrias nacionalizadas, como la electricidad, la banca, los seguros y el carbón.

Brown forjó relaciones con el secretario general de la CGT, el anciano socialista Leon Jouhaux, y con su joven segundo, Robert Bothereau. A Jouhaux no le gustaban los rojos, pero estaba dispuesto a tolerarlos en nombre de la unidad sindical. Bothereau, por su parte, era un anticomunista decidido y encabezaba una facción llamada *Resistance Ouvriere* (Resistencia Obrera), formada por disidentes de la CGT descontentos con la creciente fuerza de los sindicalistas comunistas.

De cara a la convención de la CGT de abril de 1946, en la que los rojos planeaban una votación sobre la reestructuración del comité ejecutivo de la confederación para reforzar su mayoría, Brown animó a *Resistance Ouvriere* a plantear un desafío y suscitar votos en contra. "No hay grandes esperanzas de que los [comunistas] sean derrotados", escribió a Woll, "pero puede comenzar una cristalización y consolidación de las *verdaderas* fuerzas sindicales".

Brown tenía mucho trabajo por delante. La facción de Bothereau no estaba ni de lejos tan bien organizada ni financiada como los comunistas, que recibían apoyo de la Unión Soviética. Al mismo tiempo, Francia se enfrentaba a ruina económica tras la guerra, y los miembros de la clase obrera de la CGT estaban más preocupados por la supervivencia diaria que por la política sindical.

En diciembre de 1945, cuando faltaban cinco meses para la convención de la CGT, Brown escribió a Dubinsky y Woll solicitando 100.000 dólares para apoyar a *Resistance Ouvriere*. Era una "situación desesperada", explicó, "pero en juego y merece la pena luchar por el sindicalismo libre".³¹ Pero en marzo, Brown sólo había recibido 3.000 dólares: mil para ayudar a *Resistance Ouvriere* a ampliar sus filas y enviar delegados a la convención, y el resto para sus gastos personales. En parte, esto se debía a que la FTUC estaba luchando por conseguir donaciones de sindicatos afiliados a la AFL, pero también a que Woll y Dubinsky no estaban del todo convencidos de que la arriesgada táctica de Brown mereciera una gran inversión.³²

Aun así, Brown hizo todo lo posible por avivar las luchas internas del movimiento obrero francés. Para hacer frente a la crisis económica de la posguerra, los comunistas de la CGT promovían la política del gobierno de coalición tripartita de priorizar el aumento de la productividad industrial sobre el aumento de los

³¹ Citado en *ibid.* 314-15.

³² Dower, "Influencia de la Federación Americana del Trabajo", 88.

salarios, que Brown utilizó como punto de crítica cuando hablaba en reuniones sindicales por todo el país a principios de 1946. En privado admitió que sembrar la discordia como un extraño "no era una buena forma de hacer negocios", pero razonó que era un trabajo "necesario".³³

Sin mucha ayuda material de la AFL, Resistance Ouvriere no logró causar sensación en la convención de la CGT de abril de 1946. La medida de los comunistas de reestructurar el comité ejecutivo de la CGT en su beneficio fue aprobada por la mayoría de los delegados. Brown lo calificó de "derrota catastrófica" y animó a los miembros de la facción anticomunista perdedora a rechazar la decisión democrática y a negarse a alinearse bajo una "falsa bandera de unidad". Argumentando que la CGT ya no tenía salvación, pidió al grupo de Bothereau que se separara y formara una nueva central sindical rival, el tipo de "sindicalismo dual" que la Comintern había promovido en su día, pero que ahora defendían sus oponentes.

Brown sabía que dividir conscientemente el trabajo francés sería una misión delicada, y explicó que las fuerzas sindicales "libres" tendrían que "manejar esta cuestión con gran cuidado y preparación para que la escisión se convierta en una necesidad lógica a los ojos de los trabajadores y no en algo que teman que refuerce los intereses de la patronal."³⁴

Reparto del trabajo francés

Tras un año en Europa, Irving Brown regresó a Estados Unidos en octubre de 1946 para asistir a la convención de la AFL en Chicago. Los doce meses anteriores habían sido testigos de la mayor oleada de huelgas de la historia de EEUU, con 5 millones de trabajadores tanto de la AFL como del CIO en los piquetes para exigir salarios más altos en medio de la creciente inflación y salvaguardar sus puestos de trabajo en la conversión de una economía de guerra a una de paz.

Incluso con esta masiva agitación laboral, y quizá debido a ella, uno de los principales temas de la convención de la AFL fue el anticomunismo, con múltiples resoluciones que denunciaban al CIO por su tolerancia con los comunistas.³⁵ En el momento de la convención de la AFL, la Guerra Fría se estaba agudizando. La frágil alianza bélica entre Washington y Moscú se estaba erosionando rápidamente. Estaba claro que Estados Unidos y sus aliados occidentales se enfrentaban a la

³³ Citado en Radosh, *American Labor and United States Foreign Policy*, 315; Carew, *American Labour*, 31, 36-7.

³⁴ Citado en Radosh, *American Labor and United States Foreign Policy*, 318.

³⁵ George Hartmann, "Official of AFL Blasts CIO for Reds in Union", *Chicago Daily Tribune*, 10 de octubre de 1946.

1. El Comité de Sindicatos Libres

Unión Soviética y a sus nuevos satélites por el futuro político y económico de Europa. En este contexto, los líderes de la AFL y los delegados de la convención se comprometieron a reforzar la presencia exterior de la Federación, particularmente a través del Comité de Sindicatos Libres.

En su informe a la convención, Brown culpó a la FSM -que "fue concebida por la dictadura rusa"- de frenar el crecimiento de los sindicatos "libres" en Europa Occidental.³⁶ Los delegados votaron otorgar a Brown una oficina permanente en Europa, así como crear un nuevo Departamento de Asuntos Internacionales para la AFL.

Un par de meses más tarde, se cerró la Liga Laboral por los Derechos Humanos de Dubinsky y Woll, ya que su misión humanitaria en tiempos de guerra se consideraba concluida. La FTUC, que había sido auxiliar de la Liga Sindical, se convirtió en una entidad independiente con una financiación más comprometida por parte de la AFL. Esto significaba que Lovestone podía ejercer mucha más autoridad sobre la FTUC de la que había tenido durante los dos años anteriores, y Brown pasaba a depender directamente de él. Siempre propagandista, una de las primeras prioridades de Lovestone fue empezar a publicar un boletín internacional, *Free Trade Union News*, traducido a varios idiomas y que difundía el evangelio del sindicalismo anticomunista y "libre".³⁷

Brown regresó a Europa en la primavera de 1947, su oficina permanente en Bruselas (aunque al cabo de unos años establecería su base en París). Le acompañaban su esposa, Lillie, y su hijo pequeño. El FTUC no tardó en anotarse una de sus primeras victorias.

El Partido Comunista Francés y la CGT siguieron dando prioridad al aumento de la producción sobre los aumentos salariales hasta abril de 1947, cuando los trabajadores de la fábrica nacionalizada de automóviles Renault, en un suburbio de París, se declararon en huelga exigiendo un aumento salarial del 10%. La CGT y el Partido Comunista Francés dieron marcha atrás en su política anterior y apoyaron a los huelguistas, para consternación de Paul

Ramadier, el jefe socialista del gobierno de coalición francés. Siguiendo los deseos de Washington, Ramadier destituyó a los miembros comunistas del gobierno en mayo, citando como motivo su apoyo a la perturbadora huelga de Renault.

Al mes siguiente, el recién nombrado Secretario de Estado George Marshall propuso públicamente un sólido programa para reconstruir las economías europeas destrozadas por la guerra mediante ayuda, préstamos y exportaciones estadounidenses, ayudando a establecer un sistema capitalista internacional revitalizado gestionado y protegido Estados Unidos. El gobierno de Ramadier aceptó

³⁶ Hartmann, "AFL Denounces Red Control of Europe's Labor", *Chicago Daily Tribune*, 15 de octubre de 1946.

³⁷ Carew, *American Labour*, 39-41.

1. El Comité de Sindicatos Libres

esta propuesta, que los comunistas franceses consideraron correctamente como un intento de apartarlos políticamente y dejar obsoleta su visión anticapitalista.

Los comunistas de la CGT se sienten acorralados y convocan una serie de huelgas tumultuosas que sacuden el país durante buena parte del resto del año. La economía francesa ya había sido devastada por la guerra, y los paros masivos de 1947 sólo parecían empeorar las cosas. Aunque huelgas sirvieron para articular el sufrimiento económico de los trabajadores franceses, también funcionaron notablemente como protesta política de los comunistas contra la propuesta de Marshall. La minoría anticomunista del comité ejecutivo de la CGT, incluido Robert Bothereau, así como miles de trabajadores de base no comunistas, se sintieron cada vez más frustrados por las acciones militantes convocadas por la mayoría comunista de la confederación.³⁸

Brown seguía decidido a ayudar a la facción *Resistance Ouvriere* de Bothereau, que para entonces había cambiado su nombre por el de *Force Ouvriere* (Fuerza Obrera). Bothereau, sus aliados sindicales y Brown creían desde hacía tiempo que la ruptura con la CGT era inevitable, y ahora parecía inminente. Brown envió por correo 24.000 ejemplares de *Free Trade Union News* en francés a sindicalistas no comunistas de todo el país. La FTUC le había asignado 6.000 dólares para sus actividades en Francia, pero a lo largo de 1947 pidió casi 12.000 dólares más para ayudar a organizar a los disidentes de la CGT.

"A pesar de lo que pueda ocurrir en cualquier otra parte de Europa, por el momento los mejores planes norteamericanos serán vano si no se rompe esta situación francesa", escribió Brown a Lovestone en agosto. "Cualquiera que sea la respuesta a largo plazo a los problemas de Europa, sigue siendo Francia la que debe resquebrajarse o, de lo contrario, todo movimiento que hagamos quedará paralizado de antemano".³⁹ Ese noviembre, en medio de toda la caótica actividad huelguística, la facción disidente hizo planes para separarse de la CGT. El veterano dirigente obrero socialista Leon Jouhaux no estaba personalmente a favor del cisma, pero siguió el ejemplo de Bothereau y otros activistas más jóvenes.

Al mes siguiente, la facción *Force Ouvriere* -que incluía a los sindicatos de funcionarios de cuello blanco- se formalmente de la CGT, convirtiéndose en su propia central sindical nacional en un congreso fundacional celebrado en abril.⁴⁰ "Nuestro trabajo y nuestra propaganda en durante los dos últimos años, a pesar de todas las insuficiencias, han surtido efecto", escribió un exultante Brown a Lovestone mientras el movimiento obrero francés se desgarraba.⁴¹

³⁸ Dower, "Influence of the American Federation of Labor", 87; Carew, *American Labour*, 49.

³⁹ Citado en Dower, "Influence of the American Federation of Labor", 87-8.

⁴⁰ *Ibidem*, 88-9; Carew, *American Labour*, 49-50.

⁴¹ Citado en Carew, *American Labour*, 50.

1. El Comité de Sindicatos Libres

Las huelgas de 1947 transformaron tanto al Partido Comunista Francés como a la CGT, que pasaron de ser instituciones dominantes en la vida política y económica del país a convertirse de la noche a la mañana en parias. Aunque la CGT siguió siendo la mayor central sindical del país tras la salida de Force Ouvriere, gran parte de la opinión pública francesa la consideraba ahora más una fachada de los comunistas, recientemente condenados al ostracismo, que la voz legítima y unificada de los trabajadores.

El faccionalismo inspirado por la Guerra Fría en el movimiento obrero francés debilitó el poder de los sindicatos del país en general. A lo largo de la década de 1950, a medida que la economía del país crecía gracias a la ayuda estadounidense, el gobierno francés, ahora declaradamente anticomunista, concedió aumentos salariales principalmente para evitar que los trabajadores quisieran afiliarse a la CGT. Esto, combinado con la existencia de una alternativa en Force Ouvriere, hizo que la CGT perdiera la mitad de sus afiliados entre 1949 y 1958.⁴²

Aunque el Comité de Sindicatos Libres de la AFL ayudó a organizar Force Ouvriere, como señala el historiador Anthony Carew, la ruptura del movimiento obrero francés podría haberse producido de todos modos, ya que los disidentes de la CGT, como Robert Bothereau, desconfiaron desde el principio de sus homólogos comunistas. La verdadera contribución de la FTUC llegaría *después de* la escisión, cuando fue decisiva para mantener a flote financieramente a Force Ouvriere, permitiéndole seguir siendo un rival competitivo de la CGT, mucho más grande y mejor financiada.⁴³

La fractura de la CGT y el consiguiente rechazo de los comunistas de la política francesa -que permitiría que la ayuda Marshall moldeara una relación económica interdependiente entre Francia y Estados Unidos- sirvió de marco para librar la temprana Guerra Fría en otros países europeos como Italia y Alemania Occidental.⁴⁴ Los internacionalistas de la AFL esperaban que el tipo de división que habían promovido en el movimiento obrero francés pudiera reproducirse a mayor escala dentro de la Federación Sindical Mundial, con el objetivo de establecer un nuevo organismo internacional de sindicatos "libres" anticomunistas.

A pesar de que el Comité de Sindicatos Libres se centró de forma abrumadora en Europa, la primera derrota significativa del internacionalismo obrero al estilo del Frente Popular de la FSM se produciría en América Latina.

⁴² Herrick Chapman, Mark Kesselman y Martin A. Schain, *A Century of Organized Labor in France: ¿Un movimiento sindical para el siglo XXI?* (Martin's Press, 1998), 10-11; Val R. Lorwin, *The French Labor Movement* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1954), 127.

⁴³ Carew, *American Labour*, 49-51.

⁴⁴ Mike Davis, *Prisioneros del sueño americano: Politics and Economy in the History of the US Working Class* (Londres: Verso, 1986), 194-5.

2. Buenos vecinos

Federación Panamericana del Trabajo

A finales del siglo XIX y principios del XX, los sindicatos de Centroamérica, Sudamérica y el Caribe seguían tendencias anarquistas revolucionarias similares a las de los movimientos obreros de España e Italia. Los trabajadores latinoamericanos trabajaban en plantaciones, ferrocarriles, minas, molinos, yacimientos petrolíferos y refinerías que a menudo eran propiedad de ricos financieros e industriales de Estados Unidos. A instancias de los capitalistas estadounidenses, Washington intervino repetidamente en los asuntos sociales y políticos de las naciones latinoamericanas para salvaguardar sus inversiones. Ello implicaba normalmente el envío de tropas durante periodos cortos y largos, y a veces, como tras la guerra hispano-estadounidense de 1898, la anexión formal de territorios.¹

Aunque se oponía al expansionismo territorial y temía que la mano de obra explotada de los llamados salvajes en las nuevas regiones anexionadas hiciera bajar los salarios de los trabajadores blancos, el cofundador y presidente de la AFL, Samuel Gompers, aceptaba en general la supremacía estadounidense en América Latina y más allá. El control de los mercados mundiales fortalecería la economía estadounidense, y ese control, razonaban él y otros, beneficiaría a los trabajadores cualificados de Norteamérica.²

Durante la Revolución Mexicana de la década de 1910, que fue esencialmente una rebelión contra años de expolio por parte del capital extranjero, Gompers aconsejó al presidente Woodrow Wilson que apoyara la imposición del modelo de sindicalismo empresarial conservador de la AFL a los trabajadores mexicanos para atemperar el radicalismo que se desarrollaba a las puertas de Estados Unidos. Esto parecía especialmente urgente, dado que el sindicalista Industrial Workers of the World ya tenía influencia entre muchos de los revolucionarios tras años de organizar a los trabajadores mexicanos, y aún más urgente después de que la Revolución

¹ Greg Grandin, *El taller del imperio: Latin America, the United States, and the Rise of the New Imperialism* (Nueva York: Henry Holt, 2010), 16-20.

² Ronald Radosh, *American Labor and United States Foreign Policy* (Nueva York: Random House, 1969), 348-9; Kim Scipes, *AFL-CIO's Secret War Against Developing Country Workers: ¿Solidaridad o sabotaje?* (Lanham, MD: Lexington, 2010), 1-26.

2. Buenos vecinos

Bolchevique rusa de 1917 supusiera un ejemplo potencial a seguir para los mexicanos.³

El líder revolucionario moderado Venustiano Carranza, que también deseaba controlar a los trabajadores mexicanos y mantener a Wilson en sus buenos términos, pidió la creación de una central sindical nacional al estilo de la AFL que apoyara a su propia facción constitucionalista. El resultado fue la formación de la CROM (Confederación Regional Obrera Mexicana) en mayo de 1918. Dirigida por Luis N. Morones, aliado de Carranza, la CROM representaba una ruptura con la tradicional adhesión al anarquismo del movimiento obrero latinoamericano.

A instancias de Gompers, se celebró una conferencia laboral "panamericana" en la ciudad fronteriza de Laredo, Texas, sólo seis meses después de la fundación de la CROM. Asistieron 71 delegados, la mayoría de la AFL y la CROM, pero también un delegado de Guatemala, El Salvador, Costa Rica y Colombia. Tal y como esperaban la AFL y la administración Wilson, la reunión dio lugar a la creación de la Federación Panamericana del Trabajo (FPL). Aunque sindicatos de otros países latinoamericanos, la PAFL iba a ser principalmente una asociación entre la AFL y la CROM, con esta última en un papel subordinado.⁴

Gompers fue elegido presidente de la PAFL en su reunión fundacional celebrada en Laredo. La nueva organización sindical internacional reclamaba salarios más altos, mejores condiciones laborales y libertades civiles para todos los trabajadores del hemisferio occidental, pero su objetivo central era contrarrestar las tendencias radicales de los movimientos obreros de América Latina, especialmente en México. Santiago Iglesias, principal representante de la AFL en Puerto Rico e impulsor de la PAFL, explicaba que la organización sindical panamericana pretendía ser el "instrumento a través del cual el sindicalismo constructivo pudiera ganar la ascendencia en América Latina, salvando así al movimiento sindical [estadounidense] de una batalla continua en su puerta trasera con un movimiento obrero de lo más destructivo y revolucionario".⁵ En muchos sentidos, pues, el PAFL encarnaba el sindicalismo "libre" internacional *avant la lettre*.

En 1924, Gompers murió de un fallo cardíaco en San Antonio, Texas, cuando regresaba de una reunión de la PAFL en Ciudad de México, donde acababa de ser reelegido presidente de la organización. Sin un plan de sucesión establecido en los estatutos de la PAFL, su liderazgo recayó en el nuevo presidente de la AFL, William

³ Camile Nick Buford, "A Biography of Luis N. Morones, Mexican Labor and Political Leader" (tesis doctoral, Universidad Estatal de Luisiana, 1971), 27; Robert J. Alexander y Eldon M. Parker, *International Labor Organizations and Organized Labor in Latin America and the Caribbean: A History* (Santa Barbara: Praeger, 2009), 12-17; Elizabeth McKillen, *Making the World Safe for Workers: Labor, the Left, and Wilsonian Internationalism* (Urbana: University of Illinois Press, 2013), 20-50.

⁴ Radosh, *American Labor and United States Foreign Policy*, 350-4; Buford, *Luis N. Morones*, 31; Alexander y Parker, *International Labor*, 19; Charles W. Toth, "Samuel Gompers, Communism, and the Pan American Federation of Labor", *The Americas* 23:3 (1967), 275.

⁵ Citado en Toth, "Samuel Gompers", 273.

Green, que no compartía el interés de su predecesor por los asuntos internacionales.⁶

El internacionalismo de Lombardo

Tras la muerte de Gompers, la Federación Panamericana del Trabajo entró en decadencia y en la década de 1930 estaba inactiva. En México, la CROM de Morones fue suplantada por una nueva central sindical más dinámica: la CTM (Confederación de Trabajadores de México), creada en 1936 por Vicente Lombardo Toledano.

Intelectual marxista, educador y antiguo funcionario de la CROM, Lombardo fundó la CTM para unir a sindicalistas comunistas y progresistas no comunistas y luchar por la independencia económica de México. Aunque nunca militó en el Partido Comunista Mexicano, era un abierto admirador de la Unión Soviética, que visitó en 1935.⁷ Poco después de su creación, la CTM se alió con el presidente de la nación, Lázaro Cárdenas, que compartía gran parte de la visión de Lombardo sobre la justicia social y económica. Gracias a la presión ejercida por los trabajadores de los sindicatos afiliados a la CTM, Cárdenas dio el audaz paso de nacionalizar las industrias ferroviaria y petrolera de México en 1937 y 1938, respectivamente.

Al igual que las tierras agrícolas que el gobierno de Cárdenas se afanaba en redistribuir entre los campesinos, las industrias ferroviaria y petrolera eran en gran medida propiedad de capitalistas extranjeros. Las expropiaciones del gobierno, junto con la organización de la CTM, enfurecieron a los intereses empresariales internacionales, lo que llevó a Lombardo y Cárdenas a buscar un apoyo más amplio mediante la creación de una nueva confederación obrera a escala latinoamericana.⁸

Por invitación de la CTM, organizaciones obreras de trece países latinoamericanos se reunieron en Ciudad de México en septiembre de 1938 para celebrar el congreso fundacional de la CTAL (Confederación de Trabajadores de América Latina). La CTAL siguió el espíritu del Frente Popular de unidad entre sindicatos comunistas y no comunistas, al tiempo que denunciaba explícitamente el fascismo. La nueva organización se adhirió a la creencia de Lombardo de que la lucha contra el capitalismo estaba inextricablemente ligada a la lucha contra el imperio estadounidense. Reclamaba el fin tanto de la explotación laboral como del imperialismo económico, adoptando el lema "Por la emancipación de América Latina".

⁶ Buford, *Luis N. Morones*, 69-70, 85

⁷ Daniela Spenser, *En combate: la vida de Lombardo Toledano* (Chicago: Haymarket Books, 2019), 84-97.

⁸ Robert Paul Millon, *Marxista mexicano: Vicente Lombardo Toledano* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1966), 119-29; Alexander y Parker, *International Labor*, 58.

2. Buenos vecinos

A diferencia de la Federación Panamericana del Trabajo, dominada por la AFL, la CTAL sería de, por y para los latinoamericanos. Aun así, sindicalistas de fuera de la región fueron invitados al congreso fundacional de Ciudad de México como observadores fraternales. Asistieron Leon Jouhaux, de la CGT francesa, y John L. Lewis, del CIO. La AFL también fue invitada, pero -al igual que haría en la fundación de la Federación Sindical Mundial siete años más tarde- se negó a participar alegando que la CTAL acogía a comunistas en sus filas.⁹

Los dirigentes de la AFL estaban preocupados por la formación de la CTAL, convencidos de que el antiimperialismo de Lombardo reforzaría la influencia soviética en América Latina a expensas de Estados Unidos. Por desgracia para la Federación, Washington no estaba dispuesto a hacer nada respecto a la CTAL. De acuerdo con la política de "buena vecindad" del presidente Franklin Roosevelt, Estados Unidos rompió temporalmente en la década de 1930 su patrón de intervenciones en América Latina y se mostró en general más respetuoso con la soberanía nacional en la región.

Cárdenas fue sucedido como presidente de México en 1940 por el moderado Manuel Ávila Camacho. En este nuevo ambiente político, muchos de los altos cargos de la CTM se sintieron incómodos con el radicalismo de Lombardo. Cuando su mandato como secretario general de la CTM llegó a su fin en 1941, el líder obrero marxista renunció en lugar de buscar un segundo mandato, comentando: "Dejo el cargo como un hombre rico, rico en el odio de la burguesía".¹⁰ No obstante, Lombardo siguió siendo presidente de la CTAL.

Entre principios y mediados de la década de 1940 se produjo un periodo de apertura democrática y participación política masiva en toda América Latina. Washington proporcionó una amplia ayuda económica a la región para reforzar la producción industrial destinada al esfuerzo bélico de los Aliados, lo que dio lugar a un crecimiento económico y a una expansión de la clase trabajadora urbana latinoamericana. Los partidos políticos populistas, liberales y socialdemócratas llegaron al poder, en muchos países se levantaron las prohibiciones tradicionales sobre los partidos comunistas y se permitió a los sindicatos actuar con mayor independencia.

Pero inmediatamente después de la guerra, Washington abandonó la política del Buen Vecino y se dedicó a devolver a América Latina a su antigua situación de dependencia como exportadora de materias primas. La ayuda económica de Washington disminuyó considerablemente y Estados Unidos inundó los mercados latinoamericanos con sus propios productos manufacturados. En este contexto cambiante, la política latinoamericana se desplazó bruscamente hacia la derecha. Las

⁹ Millon, *Mexican Marxist*, 129-31; Alexander y Parker, *International Labor*, 60.

¹⁰ Citado en Millon, *Mexican Marxist*, 138-9.

2. Buenos vecinos

élites económicas y militares, ahora más dependientes de atraer capital privado del extranjero, reprimieron los movimientos populares que habían crecido en los años anteriores, intentando frenar a los sindicatos y presentar una mano de obra dócil a los inversores extranjeros. Como antiimperialista y anticapitalista, Lombardo estaba decidido a resistirse a esta tendencia, lo que le hacía peligroso a los ojos del Departamento de Estado.¹¹

En 1945, Lombardo incorporó la Confederación de Trabajadores de América Latina, con 3,3 millones de miembros, a la nueva Federación Sindical Mundial. Desde el momento de la creación de la CTAL, la AFL había estado intentando débilmente resucitar la Federación Panamericana del Trabajo, sin éxito. Ahora que la CTAL se unía a la FSM y se asociaba formalmente con los soviéticos, los sindicalistas "libres" del Norte estaban aún más decididos a crear un rival para la organización de Lombardo, que fuera más tolerante con el dominio estadounidense.

Para lograrlo, la AFL necesitaba un embajador a tiempo completo en la región, que conseguiría a principios de 1946 con la contratación de un emigrante italiano llamado Serafino Romualdi.

Los viajes de Serafino Romualdi

Desde mediados de los años cuarenta hasta mediados de los sesenta, Romualdi fue considerado "la principal personificación" de los intereses de los trabajadores estadounidenses en América Latina y el Caribe.¹² Nació y creció en el centro de Italia. En 1920, siendo un joven maestro de escuela, Romualdi se afilió al Partido Socialista Italiano, que por aquel entonces estaba en plena efervescencia. Los miembros del partido eran blanco frecuente de violentos ataques del Partido Fascista de Benito Mussolini, mientras que en sus propias filas se estaba gestando una división en torno a la cuestión del apoyo a los bolcheviques rusos. El partido se escindió en 1921, y el ala izquierda formó el Partido Comunista de .

Romualdi culpó a los comunistas de la división interna y se quedó con los socialistas, convirtiéndose en editor del periódico del partido, *II Progresso*. En octubre de 1922, poco después de que Romualdi fuera golpeado en la calle por una banda fascista, Mussolini se convirtió en Primer Ministro de Italia. Convencido de

¹¹ Leslie Bethell e Ian Roxborough, "The Impact of the Cold War on Latin America", en *Origins of the Cold War: An International History*, Melvyn Leffler y David Painter, eds. (Nueva York: Routledge, 1994), 299-316; Spenser, *In Combat*, 274-6.

¹² Miles E. Galvin, "The Latin American Union Leadership Training Program of the Labor Relations Institute of the University of Puerto Rico" (tesis de maestría, Cornell University, 1961), 1.

2. Buenos vecinos

que no era seguro para él permanecer en el país, el socialista de veintidós años huyó a Estados Unidos.

Tras establecerse en Nueva York, Romualdi trabajó durante una década como redactor de periódicos en italiano, antisindicales y antifascistas, llegando a un amplio público de inmigrantes italianos de clase trabajadora. En 1933, fue contratado por el sindicato International Ladies' Garment Workers' Union de David Dubinsky -que contaba con miles de afiliados italoamericanos- para realizar tareas editoriales y de relaciones públicas. La asociación con Dubinsky, que compartía las convicciones antifascistas y anticomunistas de Romualdi, dio al inmigrante italiano influencia en el mundo de la política sindical.¹³

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Romualdi pasó a formar parte activa de la Sociedad Mazzini, una organización de italoamericanos antifascistas que instaban a apoyar a los Aliados. La Sociedad Mazzini estaba preocupada por los informes de comunidades de inmigrantes italianos en Sudamérica que expresaban simpatías pro-Mussolini, por lo que envió a Romualdi a Argentina, Brasil y Uruguay en 1940 en una misión de propaganda antifascista de seis meses.

Los esfuerzos de Romualdi atrajeron la atención de la recién creada Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos de Estados Unidos. Dirigida por Nelson Rockefeller, cuya poderosa familia tenía considerables inversiones en la región, el principal objetivo de la oficina era contrarrestar la influencia fascista en América Latina.

América y mantener el hemisferio occidental firmemente en el bando aliado. En 1942 y 1943, Romualdi viajó de nuevo a Sudamérica, esta vez como representante de la agencia de Rockefeller, donde continuó realizando labores de propaganda y estableciendo contactos en toda la región.¹⁴

Romualdi regresó a Estados Unidos en septiembre de 1943, justo después de la caída de Mussolini en Italia. Estaba ansioso por regresar a su país natal en nombre de su país de adopción, la vista puesta en ayudar a la reorganización del movimiento obrero italiano, que había estado dominado por el régimen fascista durante dos décadas. Los Aliados planeaban llegar a un acuerdo entre los tres principales partidos políticos antifascistas del país -socialistas, comunistas y democristianos- para compartir el liderazgo del movimiento obrero italiano.

Debido a sus años de participación en círculos socialistas anticomunistas, así como a sus años de trabajo para el ILGWU de Dubinsky, Romualdi era un sindicalista "libre" dedicado. Irónicamente, esto le hacía ser escéptico respecto a la libertad sindical si significaba permitir que los comunistas ganaran influencia.

¹³ Serafino Romualdi, *Presidents and Peons: Recollections of a Labor Ambassador in Latin America* (Nueva York: Funk and Wagnalls, 1967), 11-13; "Serafino Romualdi, Biographical Sketch," s.f., caja 128, carpeta 5, Sidney Lens Papers, Chicago History Museum.

¹⁴ Romualdi, *Presidentes y Peones*, 15-17.

2. Buenos vecinos

Utilizando las conexiones que había hecho mientras representaba al gobierno estadounidense en Latinoamérica, Romualdi se puso en contacto con el Subsecretario de Estado Adolph Berle, advirtiéndole de que los comunistas italianos "se aprovecharían de la libertad de organización... para buscar el control del movimiento obrero para sus exclusivos intereses y designios políticos". Recomendó que los "elementos democráticos" del movimiento obrero italiano -código para los anticomunistas- fueran "organizados, asesorados y, si fuera necesario, *llevados* a adoptar una postura más combativa" contra los rojos. Impresionado por los consejos de Romualdi, Berle lo envió a Italia como nuevo oficial de la Oficina de Servicios Estratégicos, la agencia de inteligencia estadounidense en tiempos de guerra.¹⁵

Romualdi trabajó en Italia desde julio de 1944 hasta abril de 1945. "Mi misión en la OSS no era de la naturaleza de capa y espada que generalmente se atribuye a cualquiera que haya trabajado en ese equipo", explicaría en sus memorias. "Operé completamente al ". Poco antes de su llegada, los partidos socialista italiano, comunista y democristiano habían formado conjuntamente una nueva central sindical nacional, la CGIL (Confederación General Italiana del Trabajo). Convencido de que los comunistas tenían la sartén por el mango y acabarían haciéndose con el control total de la CGIL, Romualdi pasó la mayor parte de su misión en la OSS intentando persuadir al mando militar aliado de que dividiera la nueva confederación presionando para que se excluyera a los comunistas.

Para decepción de Romualdi, los tres campos políticos permanecieron unidos dentro de la CGIL, y el gobierno militar estadounidense trató a los comunistas como actores legítimos. En la primavera de 1945, "llegó a la conclusión de que era inútil permanecer en Italia" y abandonó formalmente la OSS, aunque permanecería cerca de la comunidad de inteligencia estadounidense. Regresó a la Oficina de Asuntos Interamericanos de Rockefeller, que le envió a otra gira por América Latina a finales de ese año.¹⁶

Tras la rendición japonesa y el fin de la guerra, Romualdi volvió a su antiguo trabajo en el departamento de comunicaciones del ILGWU en Nueva York, pero Dubinsky y la AFL tenían planes más ambiciosos para él. Con sus credenciales anticomunistas, su experiencia en inteligencia y propaganda y sus numerosos contactos en América Latina, Romualdi era el hombre adecuado para llevar la cruzada sindical "libre" de la AFL al sur de la frontera.

Romualdi relata en sus memorias, en diciembre de 1945, dos líderes sindicales sudamericanos - Bernardo Ibáñez, de Chile, y Arturo Sabroso, de Perú - se pusieron en contacto con él cuando regresaban a Nueva York de asistir a una conferencia de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en París. Ibáñez, socialista, era

¹⁵ Citado en *ibídem*, 20 (énfasis añadido).

¹⁶ *Ibídem*, 21-9.

2. Buenos vecinos

presidente de la Confederación de Trabajadores de Chile. Sabroso, miembro de la socialdemócrata Alianza Popular Revolucionaria Americana de Perú, era presidente de la Confederación Peruana de Trabajadores.

Tanto la confederación sindical chilena como la peruana estaban afiliadas a la CTAL de Lombardo. Según cuenta Romualdi, Ibáñez y Sabroso empezaron a recelar de su vinculación con la CTAL, afin al comunismo, sobre todo después de que ésta se uniera a la FSM, vinculada a la Unión Soviética. Veían hacia dónde soplaban los vientos geopolíticos y apostaron que sus organizaciones estarían más seguras adoptando una postura más proestadounidense y antisoviética. Romualdi no tardó en organizar una reunión entre los dos hombres y Matthew Woll, presidente del Comité de Sindicatos Libres de la AFL. Woll, Romualdi, Ibáñez y Sabroso urdieron un plan para convencer a las centrales sindicales latinoamericanas de que se retiraran de la CTAL y establecieran un nuevo organismo sindical interamericano dedicado al sindicalismo "libre" anticomunista. La Guerra Fría de la AFL se dirigía ahora hacia América Latina.¹⁷

Sindicalismo "libre" en América Latina

En enero de 1946, la AFL contrató a Romualdi para el recién creado puesto de representante interamericano. En el momento de su nombramiento, la Federación anunció públicamente que su misión consistiría en organizar una nueva confederación sindical hemisférica que rivalizara con la CTAL. A diferencia de la CTAL, el organismo internacional propuesto incluiría sindicatos norteamericanos en la tradición de la antigua Federación Panamericana del Trabajo.

Lombardo calificó esta noticia de "equivalente a una declaración de guerra", denunciando a Romualdi como "agente provocador". Junto con George Meany, el nuevo representante interamericano de la AFL asistió en febrero a una conferencia hemisférica de la OIT en México "para ganar adeptos a nuestro proyecto", convenciendo con éxito a sindicalistas venezolanos y canadienses para que se subieran a bordo. A mediados de 1946, Romualdi emprendió una gira de doce semanas por Latinoamérica para ganar más "convertidos".¹⁸

Dado que los sindicatos latinoamericanos estaban estrechamente vinculados a los partidos políticos, durante este viaje estableció relaciones con algunos de los políticos socialdemócratas y populistas más destacados de la región. Entre ellos estaban José Figueres, de Costa Rica, Rómulo Betancourt, de Venezuela, y Víctor Raúl Haya de la Torre, de Perú. Figueres se convertiría en presidente de Costa Rica

¹⁷ *Ibíd.*, 37.

¹⁸ *Ibíd.*, 40-2; Spenser, *En combate*, 277.

2. Buenos vecinos

en 1948 y ocuparía el cargo durante la mayor parte de la década de 1950, mientras que Betancourt fue presidente de Venezuela de 1945 a 1948 y ejercería un segundo mandato a principios de la década de 1960.

Además de ser reformistas sociales pro-obreros, estas figuras políticas eran también anticomunistas y antifascistas acérrimos, lo que les convertía en aliados naturales del movimiento sindical "libre" de la AFL. El Partido Socialdemócrata de Figueres se alió con la Confederación Costarricense de Trabajadores de orientación católica, la Alianza Popular Revolucionaria Americana de De la Torre lideró la Confederación Peruana de Trabajadores, y el Partido Acción Democrática de Betancourt facilitaría la formación de la Confederación Venezolana de Trabajadores en 1947. Cada una de centrales sindicales nacionales, junto con la Confederación de Trabajadores de Chile, abrazaron los ideales del sindicalismo "libre" y servirían de base para la nueva organización sindical hemisférica propuesta por la AFL.¹⁹

Al final de su viaje de 1946, Romualdi había convencido a quince líderes sindicales de ocho países latinoamericanos para que asistieran a la convención de la AFL en Chicago en octubre. Fue la misma convención en la que Irving Brown informó de sus actividades en Europa Occidental y la Federación afianzó su compromiso de luchar contra el comunismo dentro y fuera del país. En reconocimiento a la delegación latinoamericana, se celebró una ceremonia especial del "Día Panamericano" durante la reunión. Los dirigentes de la AFL y sus homólogos latinoamericanos se comprometieron a cooperar mutuamente para convertir "el hemisferio occidental en una fortaleza para la paz y la libertad mundiales", recibiendo un estruendoso aplauso desde el hemiciclo de la convención. "La cooperación más amplia e intensa entre las filas *democráticas* de los trabajadores organizados de toda América es el primer requisito previo para la unidad sólida y efectiva de los pueblos del hemisferio occidental", afirmaba un informe preparado para la ceremonia por Romualdi y Woll. El informe alegaba, sin especificar nada, que "los comunistas en América Latina" estaban llevando a cabo una "campaña de vilipendio contra los ideales democráticos", pero prometía que la AFL estaba dispuesta a defender la democracia contra todas las "razas" de "tiranía totalitaria".²⁰

Un momento culminante de la celebración del Día Panamericano se produjo cuando Meany pronunció un discurso explicando la visión de la AFL sobre la solidaridad hemisférica, que retóricamente estaba en la misma línea que la política del Buen Vecino de Roosevelt. Consciente de que izquierdistas latinoamericanos como Lombardo vinculaban la explotación laboral con el imperialismo estadounidense, Meany se enfrentó a la cuestión en su discurso. "Oímos hablar mucho a los dirigentes comunistas de América Latina sobre el imperialismo yanqui", dijo el secretario-tesorero de la AFL. "Creo que debemos hacer saber a estos

¹⁹ Romualdi, *Presidents and Peons*, 40-2; Alexander y Parker, *International Labor*, 99-100.

²⁰ George Hartmann, "Labor Leaders of 2 Americas to Combat Reds", *Chicago Daily Tribune*, 12 de octubre de 1946.

2. Buenos vecinos

hermanos latinoamericanos aquí presentes que somos muy conscientes del lamentable espectáculo que algunos capitalistas estadounidenses han dado en América Latina". Pero, continuó, como federación obrera que representaba ostensiblemente los intereses de la clase trabajadora, la AFL no era un instrumento del imperialismo capitalista.

"Nos oponemos tanto a que el capital estadounidense explote la mano de obra latinoamericana como a que el capital estadounidense explote la mano de obra estadounidense", insistió Meany. "Nos gustaría ver el desarrollo de América Latina impulsado con la ayuda del capital americano, pero cualquier capital que vaya a América Latina debe ir con el espíritu de que el capital puede ser una bendición y no debe ser bajo ninguna circunstancia una maldición."²¹

A pesar de tales garantías, en años posteriores los funcionarios sindicales estadounidenses forjarían alianzas formales con capitalistas estadounidenses en un intento de cambiar las opiniones antiimperialistas de los trabajadores latinoamericanos. Mientras tanto, la AFL ya estaba empezando a asociarse con política exterior estadounidense para dividir al movimiento obrero latinoamericano.

Washington alcanzó formalmente a la AFL en la Guerra Fría a principios de 1947. Con la URSS presionando a Turquía para que permitiera a los barcos soviéticos pasar libremente por el estrecho turco, y con Grecia convulsionada por una guerra civil entre las fuerzas monárquicas respaldadas por los británicos y las mismas guerrillas comunistas que se habían resistido a la ocupación nazi, la administración Truman temía que los soviéticos estuvieran intentando extender su esfera de influencia al Mediterráneo y Oriente Medio.

En marzo de 1947, el presidente Truman compareció ante el Congreso y anunció lo que más tarde se conocería como la Doctrina Truman. Prometiendo ayuda financiera y militar a Grecia y Turquía, declaró que en "el momento actual de la historia mundial, cada nación debe elegir entre [dos] modos de vida alternativos". Una forma de vida se basaba en la libertad, la otra en la opresión. Aunque no se refería explícitamente a la Unión Soviética o al comunismo, estaba claro lo que Truman quería decir con esta declaración, especialmente cuando señaló que los países de Europa del Este habían "sufrido recientemente la imposición de regímenes totalitarios."

En el esquema de Truman, por tanto, había un "mundo libre", liderado por Estados Unidos, y un mundo totalitario, liderado por los soviéticos. Sostuvo que en adelante "la política de Estados Unidos debe ser apoyar a los pueblos libres que se resisten a ser subyugados por minorías armadas o por presiones externas". En

²¹ Citado en Romualdi, *Presidents and Peons*, 47.

2. Buenos vecinos

términos prácticos, esto significaba que la "contención" del comunismo sería ahora el objetivo primordial de la política exterior estadounidense.²²

Tres semanas después del anuncio de la Doctrina Truman, Romualdi e Ibáñez de Chile se reunieron con Spruille Braden, funcionario del Departamento de Estado. Ex embajador en varios países latinoamericanos y ferviente anticomunista, Braden ocupaba el cargo de subsecretario de Estado para Asuntos de las Repúblicas Americanas. Braden había estado pidiendo a Estados Unidos que abandonara la Política del Buen Vecino desde el final de la Segunda Guerra Mundial, argumentando que "la tolerancia descuidada de instituciones malvadas" estaba poniendo en peligro "nuestra futura autopreservación."²³ Romualdi e Ibáñez le hablaron de su preocupación por el hecho de que organizaciones "totalitarias" como la CTAL amenazaran con invadir los sindicatos latinoamericanos, y le explicaron su esfuerzo por organizar una nueva confederación laboral hemisférica.

Con la lucha contra el comunismo en el extranjero como política oficial de EEUU, Braden prometió a los hombres que "a partir de ahora" el Departamento de Estado "no sólo simpatizaría sino que cooperaría" en la misión de la AFL de difundir el sindicalismo "libre" en el hemisferio. Dio instrucciones al emergente cuerpo de agregados laborales del Departamento de Estado, destinados en las embajadas estadounidenses de toda la región, para que ayudaran a Romualdi.

El programa de agregados sindicales se originó como un experimento en plena Segunda Guerra Mundial. La administración Roosevelt, que ya estaba planificando su política exterior de posguerra y sabía que la cooperación de los sindicatos sería vital para la reconstrucción de Europa, empezó a crear en 1943 un cuadro de especialistas sindicales para el Servicio Exterior del Departamento de Estado. Su trabajo consistiría en establecer contactos con representantes de movimientos sindicales en el extranjero y proporcionar información sobre ellos al gobierno estadounidense. Los funcionarios eligieron América Latina como campo de pruebas ya que "era la única zona del mundo en la que se tenía tanto una situación normal, es decir, no bélica, como varios países con importantes movimientos sindicales y partidos políticos de izquierda influenciados por los trabajadores".²⁴

Romualdi también contaba con el apoyo de uno de sus antiguos colegas de la Oficina de Asuntos Interamericanos, John Herling, jefe de la División Laboral de la oficina.²⁵ Herling era un antiguo miembro del Partido Socialista de América y antiguo ayudante del líder del partido, Norman Thomas. Gracias en parte a la

²² "Texto del Mensaje del Presidente", *Washington Post*, 13 de marzo de 1947.

²³ Citado en Ernesto Seman, *Ambassadors of the Working Class: Argentina's International Labor Activists and Cold War Democracy in the Americas* (Durham, NC: Duke University Press, 2017), 44.

²⁴ Entrevista con Daniel Horowitz, 27 de mayo de 1994, Association for Diplomatic Studies and Training Foreign Affairs Oral History Project, Labor Series; Romualdi, *Presidents and Peons*, 72-4.

²⁵ Alexander y Parker, *International Labor*, 98.

2. Buenos vecinos

influencia de Herling, Thomas abrazó la causa de la difusión del sindicalismo "libre" en América Latina.

Thomas, ministro presbiteriano de formación, llegó al Partido Socialista a través de su defensa de los objetores de conciencia durante la Primera Guerra Mundial. Sin ser nunca marxista, Thomas fue un reformista que defendió las libertades civiles, los derechos civiles, el pacifismo y la justicia económica. Llegó a dirigir el Partido Socialista en la década de 1920, cuando éste estaba plagado de luchas internas y se tambaleaba tras la muerte de su legendario abanderado, Eugene Debs. Entre 1928 y 1948, Thomas se presentó seis veces a las elecciones presidenciales, dando un rostro "respetable", anglosajón y de clase media al movimiento socialista estadounidense. Tras la Segunda Guerra Mundial, se convirtió en un anticomunista cada vez más declarado. Enmarcó su oposición a los rojos como una defensa de la democracia contra el totalitarismo, al igual que los funcionarios de la AFL y del gobierno estadounidense, aunque Thomas era más crítico con el capitalismo.

Thomas era sólo uno de los muchos socialistas y socialdemócratas destacados de Estados Unidos y de todo el mundo que constituían lo que el establishment de la política exterior estadounidense empezó a denominar "Izquierda Democrática" o "Izquierda No Comunista". Los funcionarios del gobierno veían en este bloque político internacional un aliado crucial para combatir el comunismo en los primeros años de la Guerra Fría, porque sus representantes tenían acceso e influencia sobre las personas que a menudo formaban la base de los partidos comunistas: los trabajadores y los intelectuales progresistas.

Argentina

Como antiguo oficial de la OSS y amigo del Departamento de Estado, Romualdi era considerado por algunos en América Latina más un agente de Washington que un embajador del movimiento obrero estadounidense. Mientras viajaba por la región clasificando a las organizaciones de trabajadores entre las que él consideraba "libres" y las que, a su juicio, eran "no libres" (), Romualdi fue inevitablemente recibido con recelo y hostilidad en algunos países, y en ningún otro como en Argentina.

Los problemas comenzaron a finales de 1945, cuando el coronel Juan Perón se convirtió de facto en el jefe de Estado del país. Argentina había estado gobernada por los militares desde 1943 y, como ministro de Trabajo, Perón construyó una base masiva de apoyo popular estableciendo un sistema de bienestar social, haciendo cumplir los derechos laborales, fortaleciendo los sindicatos y poniéndose del lado de los trabajadores en los conflictos laborales. En particular, ayudó a reorganizar la central sindical nacional del país, la CGT argentina (Confederación General del

2. Buenos vecinos

Trabajo, no confundir con la CGT francesa), convirtiéndola en la mayor y más poderosa organización sindical de Sudamérica. Tras ganarse la lealtad de la clase trabajadora argentina, Perón pudo apartar a sus rivales del régimen militar y alcanzar el poder en octubre de 1945, aunque no asumiría formalmente la presidencia de la nación hasta el mes de junio siguiente.

Mientras Perón defendía el nacionalismo económico e instituyó reformas sociales radicales en el mismo momento en que Estados Unidos abandonaba la política del Buen Vecino en Latinoamérica y recortaba el New Deal en su país, diplomáticos estadounidenses como Spruille Braden dieron la voz de alarma sobre el nuevo presidente argentino. Según Braden, Perón era un obstáculo potencial para el orden hemisférico de posguerra que Washington se proponía crear.²⁶

Por su parte, Romualdi consideraba al líder argentino como otro Mussolini. Al igual que el hombre fuerte italiano, Perón creía en el uso del poder del Estado para gestionar el conflicto de clases y dirigir el crecimiento económico. Esto significaba que los sindicatos estarían controlados por el gobierno. Recién llegado de su última gira por Latinoamérica en nombre de la Oficina de Asuntos Interamericanos a finales de 1945, Romualdi escribió un artículo en el periódico oficial de la AFL advirtiendo que Perón era un "dictador" y acusando a la CGT argentina de ser un organismo sindical "falso".

Después de ver el artículo, los oficiales ofendidos de la CGT escribieron al presidente de la AFL, Green, refutando las afirmaciones de Romualdi e invitando a una delegación de la AFL a Argentina para conocer la verdad. Durante su viaje de doce semanas a América Latina a mediados de 1946, Romualdi hizo una parada en Argentina para intentar arreglar las cosas. Tuvo una reunión cordial con los responsables de la CGT, que insistieron en que estaban libres de la dominación gubernamental. La visita fue tan bien que tres dirigentes de la CGT acudieron a la convención de la AFL en Chicago ese octubre para participar en ceremonia del Día Panamericano.²⁷

Esta cordialidad iba a durar poco. En 1947, Braden y otros miembros del Departamento de Estado abogaban por que Estados Unidos hiciera todo lo posible por aislar y debilitar *al peronismo*. Bajo el liderazgo de Perón, la economía argentina crecía rápidamente gracias a la industrialización por sustitución de importaciones, que sustituía la dependencia de proveedores extranjeros por la producción nacional financiada por el Estado. Por tanto, el peronismo estaba ganando un amplio apoyo en toda Latinoamérica, amenazando tanto las exportaciones como la influencia geopolítica de Estados Unidos.

En enero y febrero de 1947, Romualdi encabezó una delegación de nueve funcionarios de la AFL a Argentina, aparentemente para asegurar la participación de

²⁶ Seman, *Embajadores de la clase obrera*, 46-53.

²⁷ *Ibidem*, 57-8; Romualdi, *Presidents and Peons*, 51-3.

2. Buenos vecinos

la CGT en el nuevo organismo interamericano de sindicatos "libres" propuesto. La conocida hostilidad del Departamento de Estado hacia el peronismo, combinada con los conocidos vínculos de Romualdi con el establishment de la política exterior estadounidense, hizo que Perón sospechara de las verdaderas intenciones de la delegación de la AFL. A Perón le molestaba especialmente que el propósito declarado de la delegación fuera "investigar" a la CGT, en lugar de limitarse a mantener reuniones fraternales con compañeros sindicalistas.

A la llegada de la delegación de la AFL a Buenos Aires, el secretario general de la CGT, Luis Gay, mantuvo supuestamente una reunión privada con Romualdi. En respuesta, Perón acusó a Gay de entrar en una conspiración con Braden y Romualdi para intentar "privar" al presidente del "apoyo de los trabajadores". Esto podría haber sido una paranoia por parte de Perón, aunque no habría estado fuera de lo normal que la AFL estuviera tramando algún tipo de escisión en el movimiento obrero argentino. Después de todo, en esa misma época Irving Brown estaba ocupado fomentando precisamente eso en Francia.²⁸

Tras la reunión inicial con Gay, se impidió a los funcionarios de la AFL reunirse con representantes sindicales argentinos durante el resto de su visita. El comité ejecutivo de la CGT respaldó la acusación de Perón contra Gay, obligándole a dimitir por "traidor". Al mismo tiempo, Perón atacó verbalmente a Romualdi en reuniones públicas y le acusó en la prensa nacional de haber sido enviado por Washington para crear problemas. La delegación de Romualdi regresó a Estados Unidos y emitió un informe mordaz -que se hizo público- en el que se concluía que la CGT argentina estaba "total y completamente dominada por el gobierno de Perón". La AFL tachó entonces formalmente a la CGT de su lista de centrales sindicales "libres" y, en consecuencia, rompió todas sus relaciones. Como Braden y otros en el Departamento de Estado habían querido, el peronismo estaba siendo rechazado, aunque los líderes de la AFL insistieron en que habían llegado a esta posición de forma independiente.²⁹

Conferencia de Lima

Con los partidos políticos no comunistas de centro-izquierda y los diplomáticos estadounidenses de toda la región uniéndose en torno a la causa del sindicalismo "libre", impulsados por el resurgimiento general de la política conservadora que

²⁸ A. H. Raskin, "US Unionists Assail Peron for Dictatorial Rule of Labor", *New York Times*, 10 de marzo de 1947; Seman, *Ambassadors of the Working Class*, 59.

²⁹ Raskin, "Sindicalistas de EEUU asaltan a Perón".

2. Buenos vecinos

acompañó al final de la Segunda Guerra Mundial, Los líderes sindicales latinoamericanos sabían que tenían que elegir un bando en la incipiente Guerra Fría.

Debido a su afiliación a la Federación Sindical Mundial -lo que significaba asociarse con los soviéticos-, la CTAL se hizo impopular entre los altos cargos sindicales que trataban de navegar con cautela en el cambiante clima geopolítico. Varias centrales sindicales nacionales que anteriormente habían estado dirigidas o fuertemente influenciadas por partidos comunistas sufrieron disputas entre facciones que acabaron con el control de socialistas anticomunistas y socialdemócratas.

La Confederación de Trabajadores de Chile, dirigida por Ibáñez, y la Confederación de Trabajadores de Perú, dirigida por Sabroso, se desafiliaron de la CTAL. La Confederación de Trabajadores de Cuba también se retiró de la CTAL y expulsó a sus propios miembros comunistas. Mientras tanto, en Colombia y Costa Rica se formaron nuevas centrales sindicales nacionales inspiradas en la doctrina social católica y favorables al sindicalismo "libre". La recién creada Confederación de Trabajadores de Venezuela seguía dispuesta, por el momento, a trabajar con los rojos a pesar del anticomunismo del Partido Acción Democrática de Betancourt, pero al mismo tiempo estaba interesada en asociarse con la AFL.

Todos estos grupos sindicales nacionales, junto con varios otros del hemisferio occidental, incluida la AFL y el Trades and Labour Congress de Canadá, acordaron enviar delegados a una conferencia en Lima en enero de 1948 para formar finalmente la tan debatida nueva confederación sindical interamericana.³⁰

En vísperas de la reunión de Lima, Norman Thomas redactó una declaración de apoyo, que fue traducida al español y publicada en varios periódicos latinoamericanos. El líder socialista estadounidense dejó claro que contrarrestar a la CTAL, y por tanto a la FSM, era un imperativo moral, describiendo a esta última como "la criatura de una dictadura y la apologista del trabajo esclavo". "Los hombres tienen que actuar", declaró Thomas, "y la formación de una federación ... interamericana de sindicatos libres es mejor acción que puede emprenderse inmediatamente".³¹ El resultado previsto de la reunión de Lima era, por tanto, asestar el primer golpe a la unidad del Frente Popular en el ámbito de la política laboral internacional, una maniobra de la Guerra Fría destinada a debilitar y aislar al comunismo mundial.

Al Congreso Interamericano del Trabajo de Lima asistieron más de 130 delegados de trece países. La gran mayoría procedía de las centrales sindicales

³⁰ Alexander y Parker, *International Labor*, 99-100; Million, *Mexican Marxist*, 150-1; Magaly Rodríguez García, "The AFL-CIO and ORIT in the Andes", en *American Labor's Global Ambassadors: The International History of the AFL-CIO During the Cold War*, Robert Anthony Waters Jr. y Geert Van Goethem, eds. (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013), 142-3; Bethell y Roxborough, "Impact of the Cold War", 312.

³¹ Citado en Romualdi, *Presidents and Peons*, 74-5.

2. Buenos vecinos

nacionales de Perú y Chile , que habían contribuido a encabezar la cruzada para reorientar el movimiento obrero latinoamericano en una dirección anticomunista.³²

Romualdi acudió en representación de la AFL, al igual que Philip Hannah, secretario-tesorero de la Federación del Trabajo de Ohio y antiguo subsecretario de Trabajo. Hannah aseguró a sus homólogos latinoamericanos que la AFL quería un "interamericanismo democrático sin imperialismo", aunque la delegación estadounidense no aprobó una declaración enérgica del Comité del Programa Económico de la conferencia que condenaba la "manifestación imperialista de la política económica de Estados Unidos en América Latina". El mismo comité también quería abogar por las economías planificadas, pero Romualdi se opuso, argumentando que tales puntos de vista no debían "imponerse" a organizaciones sindicales como la AFL que "no creían en el socialismo de estado."

A pesar de las claras preocupaciones antiimperialistas de los delegados latinoamericanos, el congreso dejó finalmente la defensa de las "teorías económicas y sociales" a los comunistas y a la CTAL, y en su lugar se centró en medidas "prácticas" para mejorar la suerte de los trabajadores y, por supuesto, para "defender y fortalecer la democracia y la libertad".³³ Mientras que los principios fundacionales de la CTAL de Lombardo habían hecho hincapié en elevar la conciencia de clase y promover la independencia económica nacional, bajo la influencia de la AFL, la conferencia de Lima se fijó más en combatir el "totalitarismo".

Aparte de los debates sobre política económica, la mayor controversia en Lima fue la ausencia de la CGT argentina. Como la AFL la consideraba el brazo de un régimen dictatorial, no era de extrañar que la CGT no fuera invitada a esta reunión destinada a sindicatos "libres". Al comienzo de la conferencia, Luis N. Morones, de la CROM de México, se opuso a que no se invitara a la central sindical argentina.

Aunque era un anticomunista declarado que había sido una figura central de la desaparecida Federación Panamericana del Trabajo, Morones era partidario del peronismo y desconfiaba de Romualdi. En la convención, calificó a Romualdi de "agente del Departamento de Estado" que había "comprado" a algunos de los delegados reunidos. Acusó a Romualdi de haber "amañado la conferencia" igual que había "amañado la condena de la AFL al trabajo argentino hace un año". Al no recibir la simpatía del resto de los delegados, Morones abandonó la reunión y visitó Buenos Aires, donde fue recibido como un héroe.³⁴

A pesar de este breve drama, los procedimientos de Lima se desarrollaron sin contratiempos. Como era de esperar, su resultado final fue la creación de un rival de la CTAL: la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT). Ibáñez fue nombrado presidente de la CIT, que tendría su sede en su ciudad natal, Santiago de

³² Alexander y Parker, *International Labor*, 100.

³³ Milton Bracker, "Labor Conference Convened in Peru", *New York Times*, 10 de enero de 1948; Romualdi, *Presidents and Peons*, 82; Spenser, *In Combat*, 284-5.

³⁴ Buford, *Luis N. Morones*, 225-9; Spenser, *En combate*, 283-5.

2. Buenos vecinos

Chile. George Meany fue uno de los funcionarios sindicales nacionales a los que se otorgó el título simbólico de vicepresidente.

Romualdi, por su parte, recibió el título de secretario de relaciones internacionales. En este , consiguió que las Naciones Unidas, la OIT y otras instituciones internacionales reconocieran al CIT como representante "legítimo" de los trabajadores latinoamericanos, en detrimento de la CTAL, que fue dejada de lado. En la conferencia de la OIT celebrada en junio en San Francisco, Ibáñez ocupó el puesto que hasta entonces había ocupado Lombardo en el Consejo de Administración.

El presidente marxista de la CTAL estaba cada vez más aislado, no sólo en la escena internacional, sino también en su propio país. La misma semana de la conferencia de Lima, fue expulsado de su propia Confederación de Trabajadores de México por sus dirigentes reformistas, que actuaban bajo la presión del gobierno mexicano porque Lombardo intentaba establecer un nuevo partido político de izquierdas que podría plantear un desafío al partido gobernante. Al mismo tiempo, la Confederación de Trabajadores de México se retiró de la CTAL, aunque no se unió a la nueva CIT.³⁵

Debilitada por el giro anticomunista de la política laboral latinoamericana, la CTAL perdió gran parte de su prestigio anterior y pasó a depender financieramente de la Federación Sindical Mundial y del gobierno soviético. La organización se disolvió definitivamente en enero de 1964.³⁶

El declive de la CTAL envalentonó enormemente al movimiento sindical "libre" internacional. En la misma reunión de la OIT en San Francisco en la que Ibáñez sustituyó a Lombardo, representantes de la nueva Confederación Interamericana de Trabajadores hablaron con dirigentes sindicales de otras partes del mundo sobre las perspectivas de formar una organización mundial de trabajadores que se enfrentara a la FSM.³⁷ "Realmente nos estábamos volviendo ambiciosos", escribió Romualdi en sus memorias, ¡primero el hemisferio occidental y luego todo el mundo libre!".³⁸

³⁵ Millon, *Mexican Marxist*, 142; Romualdi, *Presidents and Peons*, 79; Spenser, *In Combat*, 244-7.

³⁶ Spenser, *En combate*, 348-52.

³⁷ Millon, *Marxista mexicano*, 150-2.

³⁸ Citado en Romualdi, *Presidents and Peons*, 87.

3. Un pastel más grande

El Plan Marshall

Debido a las exigencias emergentes de la Guerra Fría a finales de la década de 1940, el movimiento obrero internacional estuvo a punto de dividirse en dos bandos hostiles. La cuestión que desencadenaría una división irrevocable fue el Plan Marshall.

Propuesto en junio de 1947 por el Secretario de Estado George Marshall y aprobado por el Congreso el mes de abril siguiente, el plan -denominado formalmente Programa de Recuperación Europea (ERP)- supondría para Washington una ayuda económica de 13.000 millones de dólares a dieciséis países de Europa Occidental entre 1948 y 1952.

Ostensiblemente un esfuerzo humanitario para revitalizar las economías de la región destrozadas por la guerra, el Plan Marshall socavar la influencia política que los partidos comunistas disfrutaban en Europa Occidental gracias a su destacado papel en la resistencia antifascista. En lugar de mirar a la Unión Soviética como ejemplo de cómo reorganizar las economías de posguerra de sus naciones, el ERP garantizaría que los trabajadores europeos miraran a Estados Unidos, tanto en busca de ayuda económica como de importaciones. El Plan Marshall era, por tanto, vital para lograr el objetivo de contener el comunismo expresado por la Doctrina Truman.

Pero más allá de simplemente socavar la influencia comunista, el Plan Marshall fue un paso crucial hacia el establecimiento de un nuevo orden capitalista internacional de posguerra. En lugar de la competencia despiadada entre Estados imperiales rivales que había provocado dos guerras mundiales y exacerbado una depresión mundial, este nuevo sistema integraría las economías capitalistas del mundo mediante el libre comercio, la movilidad del capital y un tipo de cambio fijo.

Este orden económico supuestamente armonioso sería gestionado cuidadosamente por el gobierno estadounidense -ya fuera directamente a través de los Departamentos del Tesoro y de Estado o indirectamente a través del recién creado Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional- y el poderío militar estadounidense garantizaría su seguridad. No por casualidad, los actores más poderosos de este sistema capitalista internacional serían las corporaciones industriales estadounidenses y los bancos de Wall Street. A través de la ayuda, los préstamos y las exportaciones estadounidenses, el Plan Marshall integraría a una

3. Un pastel más grande

Europa Occidental revitalizada en el nuevo orden económico gestionado por Estados Unidos.

El sistema capitalista internacional emergente funcionaría bajo los auspicios de un imperio informal estadounidense. En lugar de Estados Unidos adquiriera nuevos territorios o ejerza un dominio absoluto sobre países extranjeros, como haría un imperio tradicional, en este imperio informal Washington afirmaría su poder económico, político y cultural sobre el mundo al servicio de la acumulación de capital.

Normalmente lo hacía de forma indirecta, a través de una serie de filiales como instituciones financieras, asociaciones empresariales, medios de comunicación, editoriales, sociedades académicas, organizaciones estudiantiles, organizaciones benéficas privadas, grupos políticos y, por supuesto, sindicatos. Siempre que los comunistas (o los seguidores de cualquier otro movimiento político hostil al imperio estadounidense) amenazaban con cerrar un país o una región a la acumulación de capital, el Estado estadounidense estaba dispuesto a intervenir, ya fuera mediante un compromiso militar directo, la intervención de fuerzas indirectas o la intromisión encubierta.¹ Washington ya tenía décadas de experiencia con este tipo de imperialismo en América Latina y el Caribe.

Naturalmente, el gobierno soviético y los partidos comunistas de todo el mundo se opusieron inmediatamente al Plan Marshall, y Moscú lo calificó de "puerta abierta a los bienes y capitales estadounidenses, al control ilimitado de Wall Street sobre las finanzas y la economía de los europeos."²

Aliviados por el hecho de que Washington adoptara una audaz política anticomunista en Europa, los dirigentes de la AFL respaldaron plenamente el Plan Marshall. El ERP no sólo supondría un golpe para los rojos, sino que también aseguraría mercados de exportación para los bienes fabricados en Estados Unidos, aumentando así la producción nacional y creando puestos de trabajo sindicados para los trabajadores industriales estadounidenses.³ A pesar de su mayor tolerancia hacia los comunistas, el CIO y el British Trades Union Congress -ambos miembros de la Federación Sindical Mundial- también estaban a favor del Plan Marshall, sobre todo por los beneficios económicos que prometía.

Jay Lovestone e Irving Brown, del Comité de Sindicatos Libres de la AFL, que habían estado maniobrando para dividir a la FSM desde su creación, vieron ahora una oportunidad. Ya en julio de 1947, empezaron a convocar una conferencia internacional de federaciones sindicales europeas para respaldar formalmente el

¹ Leo Panitch y Sam Gindin, *The Making of Global Capitalism: The Political Economy of American Empire* (Nueva York: Verso, 2012), 5-11.

² "Moscow Charges US 'Colonial' Aim", *New York Times*, 17 de noviembre de 1947.

³ Michael J. Hogan, *El Plan Marshall: America, Britain, and the Reconstruction of Western Europe, 1947-1952* (Nueva York: Cambridge University Press, 1987), 141.

3. Un pastel más grande

Plan Marshall. Lovestone y Brown sabían perfectamente que los sindicatos de la FSM dirigidos por comunistas nunca aceptarían ese apoyo, lo que obligó al CIO, al Congreso de Sindicatos Británicos y a otras centrales sindicales favorables al Plan Marshall a romper con el organismo sindical mundial. Tras tal cisma, podría formarse una nueva organización internacional de sindicatos "libres" en oposición directa a la .⁴

A finales de 1947, parecía inevitable que se produjera una ruptura en la FSM debido a opiniones opuestas sobre el Plan Marshall, pero ninguna de sus centrales sindicales afiliadas estaba dispuesta a precipitar una escisión. Desde su oficina en Bruselas, Brown hizo incesantes llamamientos públicos para que los sindicatos favorables al Plan Marshall se retiraran de la FSM, para gran disgusto de los líderes sindicales británicos, que no veían con buenos ojos las presiones de un representante extranjero. También molesto por las maquinaciones del representante de la AFL, el secretario general de la FSM, Louis Saillant, expresó su esperanza de que "cierto movimiento sindical de Estados Unidos -un grupo sindical que se apoya en los capitalistas monopolistas- no intentara perturbar la unidad de la FSM".⁵

El anticomunismo de Walter Reuther

Desde sus primeros días, a mediados de la década de 1930, el CIO contó con miembros del Partido Comunista de EE.UU. entre sus organizadores más eficaces y dedicados. Una docena de sus sindicatos afiliados estaban dirigidos por comunistas o contaban con influyentes facciones comunistas. Pero durante los años de la Segunda Guerra Mundial, cuando varios funcionarios del CIO abandonaron la militancia sindical en favor de una alianza con el Estado, la desconfianza y la amargura entre los rojos y los no comunistas del CIO se enconaron y acabaron provocando purgas y redadas. En ningún lugar fue esto más evidente que en el mayor afiliado del CIO, United Auto Workers (UAW).

Walter Reuther se convirtió en el principal anticomunista del sindicato del automóvil durante la Segunda Guerra Mundial. Esto supuso una gran transformación respecto al radical que había sido una década antes. En los años 30, Reuther no sólo había estado dispuesto a asociarse con los rojos en la política interna del sindicato, sino que, lo que es más notable, él y su hermano Victor habían pasado casi dos años viviendo en la Unión Soviética. De noviembre de 1933 a junio

⁴ Anthony Carew, *American Labour's Cold War Abroad: From Deep Freeze to Détente, 1945-1970* (Edmonton: Athabasca University Press, 2018), 58.

⁵ "Saillant of WFTU Hits at US Unions", *New York Times*, 15 de febrero de 1948; Carew, *American Labour*, 60-3.

3. Un pastel más grande

de 1935, los hermanos Reuther trabajaron en la fábrica de automóviles Gorki, inspirada en Ford, al este de Moscú, y escribieron elogiosos informes de vuelta a casa sobre la "democracia industrial proletaria" que estaban presenciando y cómo era "un contraste inspirador con lo que conocemos como esclavos asalariados de Ford en Detroit".⁶

Pero como estrella ascendente de la burocracia de la UAW en la década de 1940, Reuther adoptó la postura de que el mejor camino a seguir para su sindicato y para los trabajadores organizados en general -por no mencionar para su propia carrera sindical- era un acuerdo fáustico con el Estado capitalista, negociado por funcionarios como él. En lugar de una lucha constante por el control del lugar de trabajo a través de huelgas, paros y tácticas militantes similares, Reuther sostenía que los trabajadores sindicados ganarían mucho más comportándose en el taller e impulsando la producción a cambio de asociarse con el gobierno y la industria en la planificación económica. "Reuther pensaba que el trato merecía la pena", escribe el historiador Nelson Lichtenstein: "La influencia obrero-liberal en Washington podría cambiar el equilibrio de poder entre los trabajadores y la patronal en Pittsburgh, Detroit, Los Ángeles y Dallas, garantizando el crecimiento y la seguridad de los sindicatos y su participación democrática en la fábrica, el molino y la oficina".⁷ En este cálculo, demasiada militancia en el lugar de trabajo podría alienar a Washington y, por tanto, ser perjudicial para la supervivencia y el crecimiento del trabajo organizado.

A cambio de comprometerse oficialmente a no ir a la huelga mientras durase la Segunda Guerra Mundial y de fomentar con entusiasmo la rápida producción de material bélico, los sindicatos obtuvieron una seguridad sin precedentes gracias a la política de "mantenimiento de la afiliación" de la Junta Nacional de Trabajo de Guerra, que exigía de hecho a los millones de nuevos trabajadores que afluyeran a las industrias en tiempos de guerra que se afiliaran a los sindicatos. La afiliación sindical nacional se disparó de unos 9 millones en 1940 a casi 15 millones en 1946.

Este éxito ayudó a convencer a Reuther y a otros dirigentes del CIO de que el crecimiento continuado de los sindicatos dependía de que demostraran su capacidad para ser socios fiables y responsables del gobierno. Los sindicalistas que insistían en seguir por el camino de la lucha de clases militante -típicamente considerados comunistas (aunque los comunistas del CIO habían apoyado de hecho vigorosamente el compromiso de no huelga en tiempos de guerra en nombre de la derrota del fascismo)- eran acusados de imprudentes, traidores y un obstáculo para el éxito sindical.

⁶ Citado en Nelson Lichtenstein, *The Most Dangerous Man in Detroit: Walter Reuther and the Fate of American Labor* (Nueva York: Basic Books, 1995), 44.

⁷ *Ibidem*, 177.

3. Un pastel más grande

Mientras los trabajadores hacían sacrificios durante la Segunda Guerra Mundial en aras de la victoria aliada, las empresas cosechaban enormes beneficios. Decididos a conseguir salarios más altos en medio de la creciente inflación al final de la guerra, 5 millones de trabajadores sindicados de todo Estados Unidos participaron en la mayor oleada de huelgas de la historia del país entre 1945 y 1946. En medio de todo esto, el siempre ambicioso Reuther -que lideró una huelga de 113 días en General Motors- fue elegido presidente de la UAW en marzo de 1946. Aunque había alcanzado un nuevo poder, aún tenía que enfrentarse a un influyente grupo de comunistas y sus aliados dentro del sindicato.

En noviembre de ese año, los republicanos tomaron el control del Congreso por primera vez desde antes del New Deal, con la promesa de frenar a los sindicatos tras la oleada de huelgas. El nuevo Congreso representó un giro a la derecha, alejándose del liberalismo del New Deal de los quince años anteriores. En consonancia con los deseos de las grandes empresas estadounidenses, las principales prioridades de los republicanos eran acabar con los sindicatos e incitar un pánico nacional anticomunista. Los líderes sindicales empezaron a pensar en la mejor manera de capear el temporal. "Vivimos en un período en el que va a haber caza de brujas, histeria y provocación por parte del grupo más despiadado de congresistas que se haya reunido bajo la cúpula del Capitolio", advirtió Reuther a sus compañeros de la UAW.⁸

En 1947, el Congreso aprobó la Ley Taft-Hartley -una serie de enmiendas a la anterior Ley Nacional de Relaciones Laborales, que había creado un marco jurídico para que los sindicatos obtuvieran el reconocimiento y negociaran con los empresarios-, por encima del veto del Presidente Truman. La nueva ley imponía varias restricciones a la actividad sindical y fue denunciada tanto por la AFL como por el CIO como una "ley de trabajo esclavo". Entre otras medidas, la legislación prohibía tácticas militantes como la huelga de brazos caídos, permitía a los estados adoptar leyes antisindicales de "derecho al trabajo" y exigía a los responsables sindicales que firmaran declaraciones juradas en las que manifestaran que no estaban afiliados al Partido Comunista.

Esta última medida fue producto de un nuevo Miedo Rojo y del creciente pánico a que los espías soviéticos se "infiltraran" en las instituciones estadounidenses, especialmente en los sindicatos. El Miedo Rojo fue alentado por los jefes empresariales que buscaban una justificación para tomar medidas enérgicas contra los sindicatos. Como dijo el director general de General Electric en 1946: "Los problemas de Estados Unidos pueden resumirse capciosamente en dos palabras: Rusia en el extranjero, Trabajo en casa".⁹

⁸ *Ibidem*, 260.

⁹ Richard O. Boyer y Herbert M. Morais, *Labor's Untold Story* (Pittsburgh: United Electrical, Radio, and Machine Workers of America, 1955), 345.

3. Un pastel más grande

En este ambiente más conservador, los rojos del CIO se convirtieron no sólo en una molestia para los anticomunistas como Reuther -que había estado trabajando sin descanso para socavar la influencia del Partido Comunista en la UAW durante toda la década de 1940-, sino en un importante lastre político. Se temía que su presencia continuada en el CIO no haría sino confirmar la patraña de la derecha de que el movimiento obrero era una conspiración soviética "antiamericana" y, por tanto, imposibilitaría el crecimiento continuado del sindicato, que ahora dependía de la buena disposición del gobierno. En lugar de resistirse a la histeria anticomunista en defensa de sus sindicatos, muchos miembros del CIO se unieron con entusiasmo a la difamación de los rojos.

En los meses que siguieron a la aprobación de la ley Taft-Hartley, Reuther logró expulsar a todos los comunistas y a sus aliados de los puestos directivos y de personal de la UAW, así como a todos los no comunistas que se le opusieran. Es más, Reuther supervisó el asalto de la UAW a dos afiliados del CIO dirigidos por comunistas -la gran Unión de Trabajadores de la Electricidad (UE) y la más pequeña Unión de Trabajadores de Maquinaria Agrícola- en un intento flagrante de robarles sus miembros porque sus dirigentes se negaron a firmar las declaraciones juradas anticomunistas de la Ley Taft-Hartley.

Para conseguir todo esto, Reuther hizo de la UAW un sindicato mucho menos democrático y más verticalista de lo que había sido hasta entonces. Las convenciones anuales del sindicato pasaron a ser bianuales, no se permitían opiniones discrepantes en la prensa del sindicato y no se permitían grupos organizados de oposición. De este modo, Reuther pudo mantener un férreo control sobre la UAW durante décadas. Irónicamente, adoptó estas medidas antidemocráticas en nombre de la protección del sindicato frente al "totalitarismo" comunista. Por el contrario, como han demostrado meticulosamente los sociólogos Judith Stepan-Norris y Maurice Zeitlin, los sindicatos del CIO dirigidos por comunistas estaban gestionados de forma mucho más democrática.¹⁰

La ruptura del CIO con los comunistas

El Partido Comunista de Estados Unidos y sus aliados hicieron un último intento de inclinar la política estadounidense hacia la izquierda y detener la Guerra Fría al

¹⁰ Boyer y Morais, *Labor's Untold Story*, 268-70; Toni Gilpin, *The Long Deep Grudge: A Story of Big Capital, Radical Labor, and Class War in the American Heartland* (Chicago: Haymarket Books, 2020), 143-5; Kim Moody, *An Injury to All: The Decline of American Unionism* (Nueva York: Verso, 1988), 46-7; Judith Stepan-Norris y Maurice Zeitlin, *Left Out: Reds and America's Industrial Unions* (Nueva York: Cambridge University Press, 1992), 172-3, 266-7.

3. Un pastel más grande

apoyar la candidatura presidencial de Henry Wallace en 1948. Wallace, un veterano New Dealer y vicepresidente de Roosevelt durante la mayor parte de la Segunda Guerra Mundial, criticaba la Doctrina Truman y el Plan Marshall. En su lugar, fomentó la coexistencia pacífica con los soviéticos a través de las Naciones Unidas.

Mientras los dirigentes de algunos de los sindicatos del CIO dirigidos por comunistas, como la UE, apoyaban la campaña de Wallace, Reuther y el presidente del CIO, Philip Murray (que había sucedido a John L. Lewis en 1940), denunciaron al ex vicepresidente por hacer supuestamente el juego a los soviéticos y pidieron a los afiliados del CIO que apoyaran a Truman.

La nueva línea dura de la dirección del CIO contra los comunistas fue recibida con aprobación por la AFL. Matthew Woll, del Comité de Sindicatos Libres, escribió a Murray felicitándole por oponerse a la candidatura de Wallace y animando al CIO a abandonar también la FSM, de tendencia comunista. "Es difícil entender", escribió Woll, "cómo el CIO puede continuar su asociación y pertenencia a la llamada Federación Sindical Mundial, que ha estado bajo el dominio del partido comunista mundial, ciertamente no menos que el montaje de Wallace en nuestro propio país".¹¹

Truman, el campeón de la "contención", ganó un segundo mandato en las elecciones presidenciales de 1948, mientras que Wallace, el guerrero antifrío, no consiguió ganar ni un solo estado. El pobre resultado electoral de este último puso de manifiesto el aislamiento y la debilidad no sólo del CPUSA, sino también de los progresistas no comunistas que seguían abrazando una política al estilo del Frente Popular. Reuther, Murray y otros anticomunistas del CIO pensaron que había llegado el momento de romper definitivamente con todos los comunistas, tanto dentro como fuera del país.

En la reunión de enero de 1949 de la Federación Sindical Mundial celebrada en París, los representantes del CIO se quejaron de que la organización seguía las órdenes de Moscú en la cuestión del apoyo al Plan Marshall de Washington. Tanto ellos como la delegación británica pidieron que la FSM suspendiera todas sus actividades hasta que los partidos comunistas de Europa dejaran de intentar "dictar" la política sindical. Como era de esperar, el Secretario General de la FSM, Louis Saillant, se negó a someter a votación esta provocadora moción.

Entonces, como ya habían planeado hacer, los representantes del CIO, el Congreso de Sindicatos Británicos y la central sindical nacional holandesa abandonaron la reunión, desafiándose formalmente de la FSM. Con ello, el sueño de la unidad sindical internacional de posguerra se hizo añicos.

Poco después, se inician conversaciones para formar una nueva confederación sindical anticomunista que rivalice con la FSM.¹² Mientras tanto, los gobiernos de

¹¹ "Woll Sounds CIO on Re-Entering the AFL", *New York Times*, 5 de mayo de 1948.

¹² Hogan, *The Marshall Plan*, 203; Carew, *American Labour*, 68.

3. Un pastel más grande

Europa Occidental y Norteamérica firmaron en abril el Tratado del Atlántico Norte. El tratado facilitó la creación de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), una alianza militar permanente en oposición a la Unión Soviética y sus satélites en Europa del Este. Luego, a finales de agosto, los soviéticos probaron con éxito su primera bomba atómica, con lo que Estados Unidos dejó de tener el monopolio de las armas nucleares. Un mes más tarde, las fuerzas de Mao Zedong tomaron el control de China tras una larga guerra civil, estableciendo un gobierno comunista. La Guerra Fría entraba en su apogeo.

Inmediatamente después de estos acontecimientos, el CIO celebró su convención nacional en Cleveland la primera semana de noviembre de 1949. Reuther acudió a la reunión armado con una resolución para expulsar a uno de los mayores afiliados del CIO: la UE, cuyos dirigentes habían apoyado la fracasada campaña de Wallace. Dirigida por comunistas, la UE se había fusionado muy recientemente con el sindicato Farm Equipment Workers, más pequeño y también de izquierdas. Durante los cuatro años anteriores, ambos sindicatos habían sido asaltados repetidamente por organizadores de la UAW que intentaban desviar a sus miembros, parte de la persistente estrategia de Reuther de destruir a los comunistas del CIO.¹³ Indignada porque Murray no había hecho nada para detener las redadas y ahora permitía que avanzara la resolución de expulsión, la UE boicoteó la convención, retirándose de hecho del CIO.

Al presentar su resolución en Cleveland, Reuther argumentó que, al respaldar a Wallace el año anterior, los comunistas del CIO y sus aliados "nos quitaron la costra en las urnas". Los rojos, dijo, eran un "cáncer" que había que extirpar para "salvar el cuerpo del CIO".¹⁴ Los delegados votaron a favor de la resolución del presidente de la UAW, y el nuevo Sindicato Internacional de Trabajadores de la Electricidad se creó en el acto para salir a robar los 500.000 afiliados de la UE. En los diez años siguientes, el número de miembros de la UE se redujo en un 90% debido a las continuas incursiones.

Harry Bridges, presidente del sindicato International Longshore and Warehouse Union y compañero de viaje comunista, se quejó en la convención de Cleveland de que Reuther no había presentado ninguna "acusación que diga que la UE no ha hecho un buen trabajo para sus miembros... Así que ahora hemos llegado a un punto en el que se expulsa a un sindicato porque discrepa del CIO en cuestiones políticas". Así que ahora hemos llegado al punto en que se expulsa a un sindicato porque discrepa del CIO en cuestiones políticas". En los meses siguientes a la convención, el propio sindicato de Bridges y otros ocho que estaban dirigidos por comunistas o eran afines a los comunistas también fueron expulsados del CIO.

¹³ Gilpin, *The Long Deep Grudge*, 191.

¹⁴ Citado en Lichtenstein, *El hombre más peligroso*, 309.

3. Un pastel más grande

Estas purgas masivas motivadas por la Guerra Fría resultarían ser un acto épico de autosabotaje. El CIO no sólo perdió alrededor de un millón de afiliados (el 23,6% de su membresía total), sino que, al expulsar de sus filas a sindicalistas entregados, también perdió gran parte de la vitalidad que le permitió florecer en primer lugar.¹⁵ Sin una orientación militante y clasista, la única opción del mermado CIO para seguir sobreviviendo era redoblar su dependencia del Estado demostrando su patriotismo y hostilidad hacia los enemigos extranjeros de Washington.

Pluralismo industrial

El giro anticomunista del CIO fue de la mano de su retirada de la lucha de clases. Este retroceso produjo lo que algunos llamarían eufemísticamente un "acuerdo" entre sindicatos y patronal. Simbolizado por el llamado Tratado de Detroit de 1950 - un convenio colectivo de cinco años entre General Motors y United Auto Workers de Reuther que sirvió de modelo para otros contratos sindicales-, el acuerdo obrero-patronal significaba que los sindicatos renunciarían formalmente a la militancia en el taller y aceptarían el "derecho a gestionar" de los empresarios. A cambio, los trabajadores sindicados obtendrían aumentos del coste de la vida vinculados a los aumentos de la producción, lo que aparentemente daría a la clase obrera una participación en el crecimiento económico bajo el capitalismo.

Al renunciar al derecho de huelga durante la vigencia del contrato, los sindicatos obtuvieron procedimientos burocráticos de reclamación para resolver los conflictos laborales. El acuerdo de gestión laboral también creó una especie de Estado del bienestar privatizado, en el que los trabajadores industriales recibían prestaciones como asistencia sanitaria, pensiones y tiempo libre remunerado, no como derechos de ciudadanía, sino como ventajas proporcionadas por el empleador y garantizadas mediante la negociación colectiva.¹⁶

Creando que la supremacía mundial de Estados Unidos estaba en consonancia con los intereses de sus miembros, tanto los funcionarios del CIO como los de la AFL respaldaron el sistema económico internacional dominado por Estados Unidos que estaba surgiendo gracias en parte al Plan Marshall. En particular, los líderes sindicales anticomunistas estadounidenses apoyaron la liberalización del comercio, o como comenta el historiador Leon Fink: "El principio del sindicalismo 'libre'

¹⁵ Stepan-Norris y Zeitlin, *Left Out*, 270-1; Gilpin, *The Long Deep Grudge*, 297; Lichtenstein, *The Most Dangerous Man*, 309-10.

¹⁶ Nelson Lichtenstein, *Un concurso de ideas: Capital, Politics, and Labor* (Urbana: University of Illinois Press, 2013), 79-99.

3. Un pastel más grande

también llegó a implicar el sindicalismo de 'libre comercio'.¹⁷ Con la industria de Europa Occidental y Japón diezmada por la guerra, Estados Unidos era ahora el principal fabricante para todo el mundo no comunista. Un sistema internacional de libre comercio significaría más mercados extranjeros para las exportaciones estadounidenses, lo que supondría más puestos de trabajo y, en virtud del supuesto acuerdo obrero-patronal, salarios más altos y más prestaciones para los trabajadores industriales estadounidenses.

Como dijo Reuther en 1946: "Los obreros no luchan por un trozo más grande del pastel nacional. Los obreros luchan por un pastel más grande". La forma de conseguir "un pastel más grande" era a través del imperialismo económico. La continua expansión del orden capitalista gestionado por EEUU en todo el mundo - con los trabajadores estadounidenses obteniendo su parte del botín mediante un sistema estable de negociación colectiva- podía servir como sustituto de la lucha de clases. De manera similar, los funcionarios sindicales prestaron su apoyo al complejo militar-industrial en rápido crecimiento, creyendo un gasto federal sustancial en las industrias de defensa sería esencial para mantener un alto nivel de empleo y evitar recesiones. Después de todo, fue el gasto de la industria de defensa durante la Segunda Guerra Mundial lo que finalmente puso fin a la Gran Depresión y ayudó a los sindicatos a crecer hasta cotas sin precedentes.¹⁸

Con unos niveles de afiliación sindical sin precedentes, la negociación colectiva según las directrices del Tratado de Detroit como una realidad generalmente aceptada y la economía en auge gracias al dominio internacional estadounidense, en los años inmediatamente posteriores a la guerra se desarrolló un nuevo sistema de relaciones laborales en Estados Unidos. Su hipótesis central era que, aunque los sindicatos y la patronal tuvieran intereses diferentes, no tenían por qué ser enemigos mortales. Por el contrario, como socios supuestamente iguales, podían negociar de forma amistosa y racional los salarios, las prestaciones y las condiciones de trabajo para aumentar simultáneamente los salarios y la productividad. En décadas posteriores, los juristas críticos y los historiadores del trabajo denominaron a este sistema "pluralismo industrial", porque aplicar los principios del pluralismo liberal y el consenso democrático a las relaciones laborales.¹⁹

¹⁷ Leon Fink, *Deshacer el orden mundial liberal: Progressive Ideals and Political Realities Since World War II* (Nueva York: Columbia University Press, 2022), 26.

¹⁸ Boyer y Morais, *Labor's Untold Story*, 340-70; Daniel Cantor y Juliet Schor, *Tunnel Vision: Labor, the World Economy, and Central America* (Boston: South End Press, 1987), 21-48; Moody, *An Injury to All*, 55-60; Dana Frank, *Buy American: The Untold Story of Economic Nationalism* (Boston: Beacon Press, 1999), 102-14 (Reuther citado en 109).

¹⁹ Katherine V. W. Stone, "The Post-War Paradigm in American Labor Law", *Yale Law Journal* 90: 7 (1987), 1509-80; Christopher L. Tomlins, "The New Deal, Collective Bargaining, and the Triumph of Industrial Pluralism", *Industrial and Labor Relations Review* 39:1 (1985), 19-34.

3. Un pastel más grande

Este modelo supuestamente racional de relaciones industriales sería una herramienta importante para librar la Guerra Fría, tanto dentro como fuera del país. Dirigentes sindicales, funcionarios públicos, y académicos pretendían sustituir lo que consideraban la "ideología" irracional del conflicto de clases (que sólo podía conducir a la confusión nacional) por la "ciencia" de la cooperación obrero-patronal (que traería la prosperidad nacional).

Para contrarrestar la propaganda contra el Plan Marshall procedente de la Unión Soviética -que calificaba la ayuda estadounidense de Caballo de Troya que traía el imperialismo capitalista-, el Departamento de Estado lanzó lo que denominó "Programa de Información Laboral" en el año 2000.

Europa en 1950. El programa coordinaba los esfuerzos de la Administración de Cooperación Económica (la agencia que llevaba a cabo el Plan Marshall), el Departamento de Trabajo, la AFL y el CIO para producir propaganda dirigida a los trabajadores europeos destacando las virtudes del sistema de relaciones industriales estadounidense, en el que la producción en masa estaba ligada al consumo en masa.²⁰ El hecho de que fuera propugnado por sindicalistas estadounidenses lo hacía aún más convincente.

Esta propaganda incluía diversos materiales escritos y visuales que mostraban el alto nivel de vida del que disfrutaban los trabajadores industriales estadounidenses, haciendo hincapié en las supuestas recompensas de abandonar la guerra de clases abierta en favor de la cooperación y el consenso. Muchos de estos materiales procedían de investigaciones empíricas realizadas por las incipientes escuelas de relaciones industriales de prestigiosas universidades de Estados Unidos. Al mismo tiempo, sindicalistas y directivos de empresas europeos acudían a las universidades estadounidenses bajo los auspicios del Departamento de Estado para seguir cursos en las nuevas escuelas de relaciones industriales.²¹

Aunque las relaciones laborales en Estados Unidos se profesionalizaron y rutinizaron en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, el descontento de los trabajadores y la militancia sindical persistieron. Durante la década de 1950, por ejemplo, se registraron más de 3.500 grandes paros laborales en todo el país. Pero en comparación con las tumultuosas huelgas de finales del siglo XIX y principios del XX -que a menudo terminaban con la destrucción del sindicato-, estos conflictos industriales parecían pacíficos, ya que rara vez se cuestionaba la existencia del sindicato y la eventual consecución de un contrato.

²⁰ Laura A. Belmonte, *Selling the American Way: US Propaganda and the Cold War* (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2008), 119-20.

²¹ Anthony Carew, *Labour Under the Marshall Plan: The Politics of Productivity and the Marketing of Management Science* (Manchester: Manchester University Press, 1987), 56-8, 189-91; Ronald W. Schatz, *The Labor Board Crew: Remaking Worker-Employer Relations from Pearl Harbor to the Reagan Era* (Urbana: University of Illinois Press, 2021).

3. Un pastel más grande

Además, aunque la prosperidad de los obreros de este periodo se haya idealizado en décadas posteriores, los trabajadores y sus familias (sobre todo los trabajadores y las familias blancas) realmente vieron cómo su suerte económica mejoraba drásticamente con respecto a situación anterior al crecimiento del sindicalismo en la Segunda Guerra Mundial. Además de tener más derechos y protecciones en el trabajo, millones de trabajadores sindicados podían ahora permitirse casas decentes, tomarse vacaciones, enviar a sus hijos a la universidad y jubilarse con seguridad.

Sin embargo, debido a la continua estratificación de la clase trabajadora estadounidense, que se manifestaba tanto en las estructuras económicas como en las jurídicas, millones de personas quedaron sistemáticamente excluidas de la prosperidad de posguerra, entre ellas negros, latinos, trabajadores agrícolas, empleados domésticos, trabajadores del sector público, trabajadores sanitarios, discapacitados, pobres y mujeres que no tenían o no deseaban tener un "sostén económico masculino" del que depender.²²

Cuando la Guerra Fría empezó en serio, los que estaban en el centro del movimiento obrero estadounidense -los hombres blancos de las industrias de producción en masa y los oficios de la construcción- tenían razones para creer que se estaban beneficiando sobre todo del colaboracionismo patriótico de clase y del dominio internacional de Estados Unidos. Ante la percepción de una "amenaza roja" en gran parte del mundo, estaban dispuestos a extender su sindicalismo a los trabajadores extranjeros, proteger el orden capitalista internacional gestionado por Estados Unidos y detener el avance de cualquier cosa que se pareciera remotamente al comunismo.

Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres

Tres semanas después de la convención del CIO de 1949, en la que se expulsó formalmente a la UE dirigida por los comunistas, altos cargos de la AFL, el CIO, el Congreso Británico de Sindicatos, Force Ouvriere y cerca de sesenta centrales sindicales no comunistas de cincuenta y tres países se reunieron en Londres para celebrar la Conferencia de Sindicatos Libres del Mundo. En esa reunión fundaron la

²² Melvyn Dubofsky y Joseph McCartin, eds., *American Labor: A Documentary Collection* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2004), 294; Nelson Lichtenstein, *State of the Union: A Century of American Labor* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2002), 136; Melvyn Dubofsky, *The State and Labor in Modern America* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1994), 214; Gabriel Winant, *The Next Shift: The Fall of Industry and the Rise of Health Care in Rust Belt America* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2021), 11-19.

3. Un pastel más grande

Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) como competidora directa de la Federación Sindical Mundial.

Al igual que en la conferencia de Lima, donde se había formado la Confederación Interamericana de Trabajadores casi dos años antes, la delegación de la AFL se aseguró de que la lucha contra el totalitarismo de la Guerra Fría estuviera en el centro de todos los debates de la reunión de Londres. Aunque también anticomunistas, muchos de los sindicalistas socialistas y socialdemócratas que representaban a Europa querían que se hiciera más hincapié en cuestiones de justicia social y seguridad económica. En este sentido, tenían un aliado en Walter Reuther, que encabezaba la delegación del CIO. El presidente de la UAW, que seguía considerándose progresista, seguiría empeñado el resto de su vida en defender de boquilla la reforma social, aunque sus cálculos conservadores como responsable sindical no hicieran sino reforzar el statu quo capitalista.

"Afirmamos que la democracia política y económica son inseparables", dijo Reuther en un discurso pronunciado en la reunión. "Exigimos la plena participación de las organizaciones obreras en las decisiones económicas que afectan a la planificación, la producción y la distribución". Reuther recibió un sonoro aplauso cuando utilizó el lema "Ni Stalin ni Standard Oil", que encapsulaba la visión de los sindicalistas de Europa Occidental de combinar el anticomunismo con la socialdemocracia. "No creemos que nuestra elección... sea entre Wall Street y el Kremlin", argumentó. "La elección está en el amplio y democrático camino del medio, donde la gente puede luchar por tener tanto pan como libertad".²³

La nueva CIOSL establece su sede en Bruselas. Las operaciones de la Internacional serían gestionadas por sindicalistas europeos, y el líder sindical holandés J. H. Oldenbroek fue elegido Secretario General. Sin embargo, en los meses siguientes al nacimiento de la CIOSL, los funcionarios del Comité de Sindicatos Libres de la AFL empezaron a preocuparse porque los líderes socialdemócratas de la Internacional no estaban tomando suficiente iniciativa en la lucha contra el comunismo mundial.

Cuando estalló la guerra de Corea en el verano de 1950 -con el envío de tropas de Estados Unidos y Naciones Unidas a Corea del Sur para rechazar una invasión del Norte comunista-, Lovestone y Brown querían que Oldenbroek convocara una sesión de emergencia de la CIOSL para expresar el apoyo público a la "acción policial" de Estados Unidos y Naciones Unidas. Para su decepción, Oldenbroek se negó. Tanto él como los demás responsables europeos de la CIOSL eran reticentes a implicar abiertamente a la Internacional en la geopolítica de la Guerra Fría, y

²³ Adolf Sturmthal, "The International Confederation of Free Trade Unions", *Industrial and Labor Relations Review* 3:3 (1950), 376-7; Anthony Carew et al., *The International Confederation of Free Trade Unions* (Berna: Peter Lang, 2000), 198.

3. Un pastel más grande

preferían ceñirse a las cuestiones sindicales tradicionales, como la protección de los derechos de los trabajadores y la mejora del nivel de vida.²⁴

En un giro irónico, los laboristas de izquierdas se mantuvieron más fieles al sindicalismo "puro y simple" que la AFL, que abogaba por una acción más motivada política e ideológicamente.

²⁴ Carew, *American Labour*, 75.

4. Ingreso en la CIA

Al intentar que los sindicatos políticamente influyentes de Europa Occidental apoyaran el Plan Marshall y la Guerra Fría en general, los funcionarios de Washington sabían que los líderes sindicales estadounidenses podían abrir puertas que ellos no podían abrir. El programa de agregados laborales del Departamento de Estado, que comenzó como un experimento en tiempos de guerra en América Latina, pronto se extendió a las embajadas estadounidenses en Europa, con casi dos docenas de agregados laborales destinados allí en 1946. Los hombres que desempeñaban estas funciones procedían cada vez más de las filas de la AFL y el CIO. Como secretario ejecutivo del Comité de Sindicatos Libres, Jay Lovestone presionó al Departamento de Estado para que eligiera más representantes de la AFL que de su rival.

Basándose tanto en su desconfianza instintiva como en su profundo conocimiento de la política radical, Lovestone asesoró al Departamento de Estado sobre qué candidatos potenciales eran dignos de confianza y cuáles podrían ser simpatizantes comunistas. Así, llegó a tener casi poder de veto sobre quién llegaba a ser agregado laboral estadounidense. En muchos casos, los agregados le rendían cuentas desde sus puestos en el extranjero del mismo modo que lo hacían ante sus superiores en Washington.

El Plan Marshall sólo sirvió para duplicar esta infraestructura, ya que la Administración de Cooperación Económica -la agencia gubernamental creada para administrar el Programa de Recuperación Europea- nombró asesores laborales para sus misiones en Europa. Al igual que los agregados laborales asignados a las embajadas, los asesores laborales del Plan Marshall solían proceder de los sindicatos estadounidenses y se encargaban de enlazar con los movimientos sindicales extranjeros y recabar información sobre ellos.¹

La conexión con la CIA

¹ Entrevista con Morris Weisz, 30 de julio de 1990, Association for Diplomatic Studies and Training Foreign Affairs Oral History Project, Labor Series, 14; Ted Morgan, *A Covert Life: Jay Lovestone: Communist, Anti-Communist, and Spymaster* (Nueva York: Random House, 1999), 144-5.

4. Ingreso en la CIA

Paralelamente al lanzamiento del Plan Marshall, el gobierno estadounidense creó la Agencia Central de Inteligencia (CIA). El mandato de la CIA, primer servicio de inteligencia civil permanente del país, consistía en hacer cumplir la Doctrina Truman descubriendo y desarticulando la supuesta subversión comunista en todo el mundo.

La Agencia fue en muchos sentidos la continuación de la Oficina de Servicios Estratégicos en tiempos de guerra. El jefe de la OSS, William Donovan, uno de los primeros funcionarios del gobierno en abogar por la "contención", había defendido la creación de la CIA y se le considera el fundador de la Agencia. Durante la Segunda Guerra Mundial, Donovan y Lovestone mantuvieron correspondencia con frecuencia, y Lovestone estaba ansioso por ganarse la confianza de la OSS proporcionando información sobre los movimientos obreros extranjeros y la izquierda internacional.²

El ala clandestina de la CIA, la Oficina de Coordinación Política, estaba dirigida por Frank Wisner, antiguo abogado de Wall Street y veterano de la OSS. Wisner creía que la contención del comunismo no era suficiente y prefería una estrategia de "retroceso", es decir, tratar de desestabilizar y dislocar los regímenes comunistas que ya estaban en el poder. Conocía y estaba impresionado por el trabajo del Comité de Sindicatos Libres (FTUC) gracias a los amplios vínculos de la AFL con el aparato de política exterior estadounidense, así como a la correspondencia de Lovestone con Donovan. Como alardeaba el representante del FTUC, Irving Brown, a finales de 1947: "Nos hemos convertido... en un ejército que está a unos 1.000 kilómetros de sus bases de aprovisionamiento. Nuestro desafío a la [Federación Sindical Mundial], a la Unión Soviética, al comunismo mundial significa que la AFL se ha convertido en una fuerza mundial en conflicto con una organización mundial en todos los campos que afectan al ... trabajo internacional".³ Wisner conseguiría la ayuda del "ejército" de la AFL para llevar a cabo el mandato anticomunista de la CIA, del mismo modo que los funcionarios del Departamento de Estado y de la Administración de Cooperación Económica buscaban la ayuda de los trabajadores estadounidenses para lograr sus objetivos en el extranjero.

En diciembre de 1948, meses después de que la CIA entrara en funcionamiento, Wisner se reunió con Lovestone y Matthew Woll para acordar una asociación formal. La Agencia financiaría en secreto al Comité de Sindicatos Libres para que prosiguiera su labor de desarticulación de los sindicatos dirigidos por comunistas en el extranjero, y a cambio el FTUC proporcionaría a la CIA la tan deseada información de inteligencia sobre los movimientos obreros extranjeros.

² Quenby Olmsted Hughes, *"En interés de la democracia": The Rise and Fall of the Early Cold War Alliance Between the American Federation of Labor and Central Intelligence Agency* (Berna: Peter Lang, 2011), 67.

³ Anthony Carew, *American Labour's Cold War Abroad: From Deep Freeze to Détente, 1945-1970* (Edmonton: Athabasca University Press, 2018), 59.

4. Ingreso en la CIA

Según una "Propuesta de Acuerdo" entre la CIA y la FTUC, ambas trabajarían juntas "para atacar y acabar con el control comunista de los grupos sindicales y los sindicatos dondequiera que exista" y "frustrar el designio comunista de obtener el control sobre el trabajo y los movimientos sindicales", así como "para desenmascarar y desacreditar a la FSM" y "desarrollar y promover el sindicalismo libre, especialmente en áreas sujetas o potencialmente sujetas a la influencia comunista". El acuerdo también especificaba que ambas partes negarían públicamente la existencia de la asociación.⁴ Lovestone, Woll, Meany y Dubinsky, de la FTUC, estaban al tanto del acuerdo, al igual que representantes de como Brown, pero otros funcionarios de la AFL y sindicalistas de base estadounidenses no fueron informados.

Aunque el Comité de Sindicatos Libres actuaría como conducto financiero para la CIA, Lovestone insistió en su independencia operativa. Con el acuerdo en vigor, la Agencia transfirió su primer pago al FTUC en enero de 1949: 35.000 dólares. Desde entonces hasta 1958, el comité recibiría un total de 464.167 dólares de la CIA en forma de desembolsos individuales y ocasionales que figuraban oficialmente como donaciones de falsas filantropías. Además, a lo largo de esos , enormes sumas de dinero (se desconoce la cantidad, pero en una ocasión se dijo que era de 2 millones de dólares al año) fueron transferidas directamente de la CIA a Brown a través de la embajada estadounidense en París. Aún más dinero llegó a la FTUC a través de los fondos de contrapartida del Plan Marshall, dinero retenido por la Administración de Cooperación Económica de compra de exportaciones estadounidenses.⁵

Intrigas europeas

Ahora, con la generosa financiación de la CIA, Irving Brown, del Comité de Sindicatos Libres, tenía fama de viajar por Europa con "maletas llenas de dinero" para comprar la lealtad de los sindicalistas europeos.⁶ En Francia, se esforzó por fortalecer la estancada Force Ouvriere formando a los organizadores para que reclutaran más miembros y pudieran competir con la CGT, mucho más grande y dirigida por los comunistas.

La principal prioridad de Brown era reforzar los sindicatos de estibadores de Force Ouvriere en las ciudades portuarias de Francia. En línea con la política de la

⁴ Citado en Hughes, *In the Interest*, 70-3.

⁵ Hugh Wilford, *The Mighty Wurlitzer: How the CIA Played America* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2009), 54; Carew, *American Labour*, 86; Thomas W. Braden, "I'm Glad the CIA Is 'Immoral'", *Saturday Evening Post*, 20 de mayo de 1967.

⁶ Wilford, *The Mighty Wurlitzer*, 53; Victor G. Reuther, *The Brothers Reuther and the Story of the UAW* (Boston: Houghton Mifflin, 1976), 412.

4. Ingreso en la CIA

Federación Sindical Mundial, los estibadores de la CGT planeaban interrumpir los envíos de armas suministradas por la OTAN con destino a Indochina, donde Francia luchaba por mantener el control colonial frente a un movimiento de independencia nacional encabezado por el Viet Minh comunista.

Para asegurarse de que los envíos de armas circulaban sin interrupciones, Brown consiguió la ayuda de Pierre Ferri-Pisani, líder de los estibadores mediterráneos de Force Ouvriere. Con un fondo inicial de 9.150 dólares de la CIA, Brown y Ferri-Pisani crearon un " Central de Vigilancia", destinado a romper violentamente las huelgas de la CGT en los puertos mediterráneos. El Comité de Vigilancia contrató a gánsters corsos para atacar a los trabajadores portuarios de la CGT en Marsella en los primeros meses de 1950. Los detalles son escasos, pero la revista *Time* cuenta que un comunista que se enfrentó a los matones contratados por Ferri-Pisani "fue arrojado al puerto", mientras que un estibador anticomunista se jactó más tarde de haber "arrojado a 4.400 hombres al puerto de Marsella" durante la disputa. La violencia funcionó y se impidió a la CGT bloquear el flujo de armamento de la OTAN en los puertos franceses.⁷

Para garantizar que los sindicatos anticomunistas siguieran controlando los puertos mediterráneos, el grupo de Ferri-Pisani, financiado por la CIA, se convirtió en el Comité Regional de Vigilancia del Mediterráneo, con afiliados en Francia, Italia, Grecia, Argelia, Túnez, Marruecos y Malta. Además de publicar una revista mensual de propaganda, las actividades de este comité mediterráneo se mantuvieron en secreto, aunque se sabe que estaba implicado en el crimen organizado, especialmente en el robo y el tráfico de drogas. A través de una cuenta en un banco suizo, Ferri-Pisani recibió de la CIA entre 10.000 y 34.000 dólares al mes a principios de la década de 1950 para financiar su organización. Los gánsteres corsos con los que trabajaba Ferri-Pisani utilizaron este acuerdo con la CIA para construir su red internacional de tráfico de heroína desde el sudeste asiático hasta el Mediterráneo y Norteamérica: la tristemente célebre "French Connection".⁸

Mientras tanto, Brown se volvió más activo en Italia tras las elecciones parlamentarias de 1948, en las que los democristianos de centro-derecha, financiados por la CIA, derrotaron a una coalición de izquierdas de comunistas y socialistas gracias a la intromisión encubierta de Estados Unidos. En colaboración con el agregado laboral estadounidense Tom Lane, Brown trató de dividir la CGIL (Confederación General Italiana del Trabajo) como había hecho con la CGT francesa.

⁷ "LABOR: The Most Dangerous Man", *Time*, 17 de marzo de 1952; Irwin M. Wall, *The United States and the Making of Postwar France, 1945-1954* (Nueva York: Cambridge University Press, 1991), 109.

⁸ Carew, *American Labour*, 90-5; Reuther, *The Brothers Reuther*, 412; C. D. Stelzer, "The CIA's French Connection and Other Footnotes to History", *STLREPORTER*, 2006, stlreporter.com; Vijay Prashad, *Washington Bullets: A History of the CIA, Coups, and Assassinations* (Nueva York: Monthly Review Press, 2020), 79-80.

4. Ingreso en la CIA

Desde que Serafino Romualdi abandonó Italia al término de su gira con la Oficina de Servicios Estratégicos en 1945, la CGIL siguió representando a los sindicatos italianos vinculados a diferentes movimientos políticos antifascistas en la tradición del Frente Popular. Después de que el Partido Socialista Italiano optara por continuar una alianza con los comunistas italianos en 1946, su ala anticomunista se escindió para formar el Partido Socialista Democrático.

Esta división entre los socialistas significaba que, dentro de la CGIL, la facción del Partido Comunista era la que tenía más poder. Brown y Lane esperaban convencer a los demócrata-cristianos y socialdemócratas de la CGIL, junto con una facción más pequeña vinculada al Partido Republicano Italiano, para que se separaran y formaran una nueva central sindical, que sería financiada por Estados Unidos. Identificaron a Giulio Pastore, líder de los democristianos de la CGIL, como su aliado clave para llevar a cabo esta estrategia. Pastore expulsó a los sindicalistas católicos de la CGIL a finales de 1948. Entonces formó la LCGIL (Confederación General Libre del Trabajo Italiano), pidiendo a Lane la asombrosa cantidad de 1,5 millones de dólares en nueve meses para poner en marcha la nueva organización. Lane presentó la petición a sus superiores y el Departamento de Estado la aprobó.

Brown y Lane pidieron a las alas demócrata-socialista y republicana de la CGIL que también se separaran y se unieran a la nueva central sindical de Pastore, pero al principio dudaron por desconfianza hacia los demócrata-cristianos y la Iglesia católica. En su lugar, se separaron de la CGIL y formaron su propia central, llamada Federación Italiana del Trabajo. Brown ofreció ayuda financiera al grupo si se unía a la LCGIL para formar una central sindical anticomunista unida, pero esas propuestas tuvieron poco impacto porque el Departamento de Estado, a través de Lane, ya estaba repartiendo generosas donaciones.

Observando todo esto desde Estados Unidos, Lovestone estaba resentido por las grandes cantidades de dinero que Lane estaba donando, que estaban socavando la propia influencia de la AFL en Italia. "Creo que nuestros amigos italianos han sido sobrealimentados", se quejó Lovestone a Brown. "Si siguen con su dieta hipercalórica tendrán una indigestión aguda".⁹

Tras la creación de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) a finales de 1949, que acogió a la LCGIL de Pastore, los sindicalistas demócratas socialistas y republicanos se mostraron finalmente dispuestos a unirse a sus homólogos democristianos. En mayo de 1950, la LCGIL y la Federación Italiana del Trabajo se fusionaron para convertirse en la Confederación Italiana de Sindicatos, con casi un millón de afiliados. Las fuerzas sindicales "libres" de Italia estaban ahora unidas en la oposición contra la CGIL dirigida por los comunistas, pero sólo después de haber recibido un buen soborno de Estados Unidos.¹⁰

⁹ Citado en Carew, *American Labour*, 101.

¹⁰ Ronald L. Filippelli, *American Labor and Postwar Italy, 1943-1953: A Study of Cold War Politics* (Stanford, CA: Stanford University Press, 1989); Morgan, *A Covert Life*, 190-3; Anthony Carew, "The

4. Ingreso en la CIA

Además de crear sindicatos escindidos, Irving Brown también utilizó su generosa subvención de la CIA para establecer el Centro Internacional de Sindicalistas Libres en el Exilio. Fundado en 1948 y con sede en París, era una agrupación de activistas sindicales anticomunistas que habían huido del Bloque del Este controlado por la Unión Soviética. Estos refugiados políticos mantenían a menudo líneas secretas de comunicación con los trabajadores de Europa del Este, lo que daba a Brown y Lovestone acceso a valiosos datos de inteligencia. Pero en 1950, la CIA quitó el Centro del Exilio de las manos de Lovestone y Brown y lo puso bajo el paraguas más amplio de su Comité Nacional para una Europa Libre, una organización de fachada encargada de difundir propaganda anticomunista en el Bloque del Este, sobre todo a través de Radio Europa Libre.¹¹

Canalizando fondos encubiertos de la CIA, Brown se desvió a veces más allá del mundo del trabajo organizado, canalizando dinero hacia la más amplia izquierda no comunista de Europa. Por ejemplo, contribuyó decisivamente a ayudar a la CIA a crear el Congreso para la Libertad Cultural, una organización que trabajaba para convertir a respetados intelectuales y artistas de todo el mundo en fervientes anticomunistas. Desde el momento en que se fundó el Congreso en Berlín en 1950, Brown fue el principal conducto de la CIA para financiar secretamente la organización.

"Supongo que el atractivo del público del Congreso para Irving -que no conocía sus Picasso ni sus Baudelaire- era que tenía glamour y los contactos eran buenos", explicó Diana Dodge Josselson, cuyo marido, el agente de la CIA Michael Josselson, dirigía el Congreso. "A Brown le encantaban todos los asuntos de mano dura, romper huelgas en Marsella y demás. A Michael y a mí nos divertía eso de ir a un club nocturno y encontrarnos con un duro del sindicato al que Irving daría dinero, y estoy segura de que a Irving le divertían igualmente los intelectuales".¹² Brown continuó sirviendo como correo de la CIA para financiar en secreto el Congreso para la Libertad Cultural hasta 1952, cuando la Agencia creó la falsa "Fundación Farfield" para servir a ese propósito.

American Labor Movement in Fizzland: The Free Trade Union Committee and the CIA", *Labor History* 39:1 (1998), 29; Carew, *American Labour*, 100-3; Alessandro Brogi, "The AFL and CIO Between 'Crusade' and Pluralism in Italy, 1944-1963", en *American Labor's Global Ambassadors: The International History of the AFL-CIO during the Cold War*, Robert Anthony Waters Jr. y Geert Van Goethem, eds. (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013), 66-8.

¹¹ Carew, "Fizzland", 27; Patrick J. Iber, "Who Will Impose Democracy?: Sacha Volman and the Contradictions of CIA Support for the Anticommunist Left in Latin America", *Diplomatic History* 37: 5 (2013), 999; Carew, *American Labour*, 95-7.

¹² Citado en Frances Stonor Saunders, *The Cultural Cold War: The CIA and the World of Arts and Letters* (Nueva York: New Press, 1999), 155-6.

Indonesia

El dinero de la CIA permitió a Lovestone ampliar el ámbito operativo del Comité de Sindicatos Libres más allá de Europa. América Latina ya estaba bajo el control de Romualdi, y África seguía dominada en gran medida por las potencias coloniales europeas, por lo que Asia era la elección natural. Lovestone pronto tuvo agentes a sus órdenes en la escena laboral nacional de los países asiáticos, incluidos Japón, India e Indonesia.

Tras la II Guerra Mundial, los nacionalistas indonesios libraron una guerra de cuatro años por la independencia contra sus colonizadores holandeses. Durante esta lucha, los sindicatos independentistas del país se unieron en 1946 con la fundación de SOBSI (Organización Central de Todos los Sindicatos Indonesios). Alineada con el Partido Comunista Indonesio y afiliada a la Federación Mundial, SOBSI abogaba por la lucha de clases revolucionaria y se convirtió en la mayor organización laboral del país. En 1949, Indonesia expulsó definitivamente a los holandeses y se convirtió en una nación independiente bajo el liderazgo del Presidente Sukarno, un nacionalista no comunista que abrazó el neutralismo de la Guerra Fría y estaba dispuesto a trabajar con el Partido Comunista del país.

Lovestone eligió a Harry Goldberg para que fuera su representante en el vasto archipiélago de 70 millones de habitantes. Goldberg, un neoyorquino elegante y antiguo profesor de filosofía que había dirigido una facción lovestoneísta en su sindicato de profesores, tenía la misión de dividir y debilitar al SOBSI. Con 30.000 dólares de la CIA, entre 1951 y 1952, Goldberg dirigió un programa de formación en Bandung para enseñar sindicalismo "libre" prooccidental a los trabajadores indonesios. Entre los temas que se enseñaban estaban la negociación colectiva, los procedimientos de reclamación y la "Amenaza del comunismo y otras marcas de totalitarismo en la perturbación de la paz mundial y la destrucción de la libertad humana."

Sin embargo, la mezcolanza de sindicatos indonesios que no pertenecían a SOBSI tuvo dificultades para unirse en un frente unido debido al faccionalismo existente. Al ver que el SOBSI era casi imposible de contrarrestar, y con problemas de salud, Goldberg regresó a Estados Unidos al cabo de un año. Lovestone lo trasladó a Italia y cerró la oficina del Comité de Sindicatos Libres en Indonesia.¹³

No obstante, Goldberg siguió observando de cerca la política indonesia durante muchos años mientras continuaba trabajando para la AFL y, más tarde, para la AFL-

¹³ Free Trade Union Committee Minutes, Attachment 1, 31 de octubre de 1950, box 35, folder 29, RG18-003, George Meany Memorial AFL-CIO Archive (GMMA), University of Maryland, College Park; Morgan, *A Covert Life*, 300-3; Wilford, *The Mighty Wurlitzer*, 55-6; Carew, *American Labour*, 380; John E. Moes, "Trade Unionism in Indonesia", *Far Eastern Survey* 28:2 (1959), 17-24.

4. Ingreso en la CIA

CIO como asesor internacional. A lo largo de la década de 1950, la política exterior estadounidense se mostró cada vez más preocupada por el tamaño y la fuerza del Partido Comunista Indonesio -entonces el tercer partido comunista del mundo- y por la tolerancia de Sukarno hacia él. En 1959, Sukarno implantó la "democracia guiada": un sistema de gobierno más centralizado destinado a unificar las facciones políticas enfrentadas del país y fomentar la estabilidad política. Como parte de este nuevo sistema, se otorgó a SOBSI un papel oficial en el gobierno como portavoz de los trabajadores.

Goldberg escribió un análisis de la Democracia Guiada en la revista *American Federationist* de la AFL-CIO ese mismo año y, curiosamente, se aseguró de enviar una copia al entonces director de la CIA, Allen Dulles. En su artículo, Goldberg acusaba a Sukarno de llevar a Indonesia "un enorme paso adelante en el camino hacia el control autoritario" y alegaba que la Democracia Guiada "sólo haría el juego a los comunistas".¹⁴ Dulles respondió que había leído el artículo "con considerable interés", prometiendo considerar seriamente los "comentarios e ideas" de Goldberg, al tiempo que señalaba que Indonesia era "un país importante con un potencial extraordinario".¹⁵

Como probablemente sabía Goldberg, la CIA ya estaba intentando acabar con Sukarno y sustituirlo por líderes que aplastaran al Partido Comunista Indonesio. En los dos años anteriores a la puesta en marcha de Democracia Guiada, la Agencia había apoyado encubiertamente a los rebeldes anti-Sukarno y bombardeado algunas de las islas más pequeñas, matando a civiles. Supervisada por Frank Wisner, la operación era un intento de reproducir los derrocamientos que la CIA había orquestado recientemente en Irán y Guatemala.

Las intrigas estadounidenses en Indonesia continuaron durante otros seis años. Entonces, a finales de septiembre de 1965, tras un intento fallido de golpe de Estado del que se culpó inmediatamente a los comunistas, el ejército indonesio y los escuadrones de la muerte derechistas llevaron a cabo uno de los asesinatos en masa más sangrientos de la historia mundial. El SOBSI fue declarado ilegal, sus oficinas allanadas y destruidas. En todo el país se encarceló, torturó y asesinó a comunistas y a cualquiera que estuviera remotamente relacionado con ellos, incluidos los miembros de las bases de los sindicatos afiliados al SOBSI.

La afiliación sindical bastaba para ser considerado culpable. A Magdalena, una adolescente apolítica que trabajaba en una fábrica de camisetas de Yakarta, la encerraron por "comunista", ya que era miembro del sindicato SOBSI, afiliado a la fábrica. Antes de ser encarcelada, la obligaron a soportar un interrogatorio de siete días y fue violada por dos policías. Décadas más tarde, el periodista y escritor

¹⁴ Harry Goldberg, "Sukarno and 'Guided Democracy'", *American Federationist*, agosto de 1959.

¹⁵ Carta al Sr. Harry Goldberg de C. P. Cabell, 28 de agosto de 1959, Archivos Generales de la CIA, CREST, CIA-RDP80R01731R000200110022-8; Carta al Sr. Harry Goldberg de Allen W. Dulles, 17 de diciembre de 1960, Archivos Generales de la CIA, CREST, CIA-RDP80B01676R003600060006-3.

4. Ingreso en la CIA

Vincent Bevins se reunió con Magdalena, ya anciana, para descubrir que vivía sola y en la pobreza, sin familia ni red de apoyo comunitario, y que seguía "marcada de por vida" como subversiva.¹⁶ La , cuyo objetivo era purgar a Indonesia del comunismo, se prolongó durante varios meses, y se calcula que fueron asesinadas entre 500.000 y un millón de personas. Los funcionarios estadounidenses no sólo miraban con aprobación, sino que al ejército indonesio listas de presuntos comunistas para que supieran a quién debían perseguir. En 1967, Sukarno ya no estaba en el poder y un régimen militar anticomunista y autoritario había tomado el poder en Indonesia.

Aunque afirmaba que los comunistas indonesios habían estado "ebrios de poder" en los años que precedieron a la matanza, Harry Goldberg condenó sin embargo los "excesos inhumanos" y los "métodos horribles" de lo que calificó de "holocausto". Aprobar la carnicería "significaría, moralmente, rebajarse al mismo nivel que el de los propios comunistas", argumentó. Goldberg especuló sin fundamento que si los comunistas de Indonesia "hubieran tenido éxito en su intento de hacerse con el poder", "sin duda habrían hecho lo mismo, probablemente más".¹⁷

China

La intervención más ambiciosa del Comité de Sindicatos Libres en Asia, así como la operación que le valió la mayor contribución de la CIA en cualquier parte del mundo, fue un esfuerzo por sembrar el caos en la recién acuñada República Popular China. La misión estaba dirigida por Willis Etter, un lovestoneíta que, como Brown, había sido organizador de personal para la UAW de Homer Martin. Había trabajado para el Departamento de Estado en la década de 1940, destinado al consulado estadounidense en Shanghai entre 1946 y 1948.

Poco después de la revolución comunista en China, Lovestone reclutó a Etter para el FTUC y lo envió a la isla de Formosa (Taiwán), donde las fuerzas del Kuomintang de Chiang Kai-shek se habían retirado tras su derrota a manos de Mao. En Formosa, Etter se reencontró con algunos de sus contactos chinos anticomunistas de sus días en Shanghai. Wisner, de la CIA, desarrolló un plan para la misión de Etter y lo financió primero con algo de capital inicial en diciembre de 1949, y luego con un enorme desembolso de 145.472 dólares en febrero de 1950. Oficialmente, Etter estaba en Formosa en nombre del FTUC para asesorar a los sindicalistas pro-Kuomintang. Extraoficialmente, estaba allí en nombre de la CIA

¹⁶ Vincent Bevins, *El método Yakarta: Washington's Anticommunist Crusade and the Mass Murder Program That Shaped Our World* (Nueva York: Public Affairs, 2020), 140-1, 251-2.

¹⁷ Harry Goldberg, "Indonesian Developments: El Holocausto", 30 de junio de 1966, caja 43, carpeta 12, RG18-003, GMMMA.

4. Ingreso en la CIA

para entrenar y suministrar espías anticomunistas para infiltrarse en China continental y llevar a cabo actividades de espionaje y sabotaje.¹⁸

A principios de 1950, Etter ayudó a fundar la Free China Labor League, un grupo de sindicalistas chinos "libres" cuyo objetivo ostensible era alertar al mundo del supuesto "trabajo esclavo" que practicaba el gobierno comunista en el continente. Un memorándum secreto explicaba el verdadero propósito de la liga: "Despachar camaradas capaces, tras una formación adecuada, a territorios ocupados por los comunistas para participar en actividades subversivas clandestinas". La liga reclutaría a "trabajadores chinos amantes de la libertad" y los pondría en clases de entrenamiento donde "se prestará especial atención a las técnicas de organización de grupos, espionaje, sabotaje, difusión de información, etc."¹⁹

Etter formó seis equipos de espías del Kuomintang bajo los auspicios de la Liga del Trabajo de la China Libre, cada uno de ellos compuesto por un operador de radio, un saboteador y un analista de inteligencia de . Los equipos recibieron radiotransmisores de largo alcance, armas y explosivos. A mediados de marzo de 1950, los primeros equipos empezaron a llegar en secreto al continente, enviando información a Etter por radio. Éste informaba a Lovestone, quien a su vez informaba a Wisner. El general Richard G. Stillwell, que supervisaba las operaciones de la Agencia en Extremo Oriente, quedó impresionado con Etter y esperaba prescindir de Lovestone como intermediario. Stillwell llevó a Etter a Washington esa primavera e intentó contratarlo formalmente como oficial de la CIA, pero éste, siempre leal a Lovestone, se negó antes de regresar a Formosa, todavía como representante del FTUC. Lovestone se quejó a Wisner de que el intento de contratación era "estúpido", ya que se arriesgaría a descubrir la tapadera de Etter y "socavaría todo lo que valiera la pena".²⁰

Dado que China era un aliado fundamental de la comunista Corea del Norte, Etter amplió su red de inteligencia por radio tras el comienzo de la guerra de Corea en el verano de 1950 e intensificó la operación de desestabilización. Un equipo de sabotaje de la Liga del Trabajo de la China Libre fue enviado a Shanghai, donde voló tanques de almacenamiento de combustible de aviación, provocando un incendio masivo que supuestamente mató a muchos civiles. Otro equipo se infiltró en una fábrica textil estatal para provocar disturbios entre los trabajadores exigiendo primas, mientras que otro intentó iniciar un movimiento contra el reclutamiento de soldados para luchar en Corea.

Todo esto fue supervisado por Lovestone en nombre de la AFL, demostrando lo terriblemente lejos que se había desviado la Federación de su misión central de sindicalismo "puro y simple".

¹⁸ Morgan, *A Covert Life*, 202; Wilford, *The Mighty Wurlitzer*, 56.

¹⁹ "Secret: Free China Labor League (A preliminary program)", s.f., caja 35, carpeta 14, RG18-003, GMMA.

²⁰ Citado en Morgan, *A Covert Life*, 204; Wilford, *The Mighty Wurlitzer*, 57-8.

4. Ingreso en la CIA

"Hemos logrado crear tanto entre nuestro pueblo en esta isla de Formosa como entre nuestros compatriotas en la esclavizada China continental una inconmensurable conciencia espiritual y moral de los factores democráticos implicados en las esperanzas y aspiraciones de los trabajadores de ", escribió eufemísticamente Lu Ching-shih, presidente de la junta directiva de la Liga del Trabajo de la China Libre y leal al Kuomintang, a Lovestone en noviembre de 1950. En nombre de la liga, transmitía "nuestra más sincera gratitud por la ayuda moral y material que nos ha prestado durante el último año la Federación Americana del Trabajo".²¹

Etter y Lovestone solicitaron más dinero a la CIA para pagar personal adicional que pudiera relevar a sus espías en el continente. Desgraciadamente, los fondos no llegaron, pues la Agencia ya había desplazado su atención y sus recursos a Corea. Aislados y abandonados a su suerte, los equipos de Etter fueron poco a poco capturados y ejecutados por las autoridades chinas.

"Tal vez esto no habría ocurrido si la ayuda hubiera llegado a los muchachos allí en estado de movilidad", se lamentaba Etter en una carta a Lovestone. "Muchos de estos hombres eran amigos personales míos. A algunos de ellos les deseé buena suerte desde este mismo lugar ". Muy disgustado con la CIA, Lovestone respondió a su colega: "Maldigo el día en que te presenté a esa jauría de sobornadores y corruptores de Washington. Se han retractado de todos los acuerdos. Han mentido". En enero de 1952, la financiación de la CIA para las operaciones de la FTUC en China había cesado por completo, lo que obligó a Etter a regresar a casa.²²

Los Fizz Kids

La frustración de Lovestone por la forma en que la CIA trató a Etter y a sus agentes chinos fue característica de la tensa relación entre la AFL y la Agencia. Lovestone se quejaba de la lentitud de la burocracia de la Agencia y de su férrea supervisión, y exigía continuamente una mayor autonomía para el FTUC y un desembolso más rápido de los fondos. Por su parte, los funcionarios de la CIA exigieron a Lovestone una contabilidad más transparente.

Algunos miembros de la cúpula de la Agencia -típicamente WASP educados en la Ivy League- miraban con desdén a sus contactos de la AFL, que eran en su mayoría judíos y católicos irlandeses de origen inmigrante y de clase trabajadora. El sentimiento era mutuo, y Lovestone ridiculizaba con frecuencia a sus compañeros de la CIA como "Fizz Kids" de "Fizzlandia" en cartas a Brown.

²¹ Lu Ching-shih a Jay Lovestone, 14 de noviembre de 1950, caja 35, carpeta 14, RG18-003, GMMA.

²² Morgan, *A Covert Life*, 204-5; Wilford, *The Mighty Wurlitzer*, 56-7.

4. Ingreso en la CIA

Lovestone llevaba urdiendo complots y participando en actividades secretas desde su época de dirigente del Partido Comunista en los años veinte, y su FTUC llevaba luchando contra el comunismo mundial desde antes de la creación formal de la CIA. Por lo tanto, tendía a considerar a la Agencia y a sus funcionarios como aficionados, lo que sólo se veía agravado por su ignorancia del movimiento obrero internacional. "Apenas pasa un día sin que me sorprenda su irresponsabilidad y dejadez en el trabajo", se quejaba Lovestone en una carta a Brown a finales de 1950. "No puedo concebir cómo podemos prestar nuestro buen nombre y organización a un grupo de estudiantes de segundo año tan desinformados e irresponsables. Me niego rotundamente a que nos pongan al frente personas que nunca han estado en el movimiento obrero, que nunca han vivido íntimamente los problemas que tratamos y que sólo están intelectualmente de nuestro lado durante ciertos momentos."²³

En noviembre de 1950, los dirigentes del FTUC se reunieron con Wisner y con el general Walter Bedell Smith, entonces director de la CIA, para intentar establecer una relación más amistosa. En las actas secretas de la reunión, cada asistente recibió un nombre en clave. David Dubinsky era "Sastre", George Meany era "Fontanero", Matthew Woll era "Fotografador", Lovestone era "Intelectual", Wisner era "Abogado" y Smith era "Soldado". Smith prometió dejar de eludir a Lovestone, y ambas partes acordaron desarrollar una "carta de operaciones" para aclarar mejor la asociación AFL-CIA.²⁴

Tras esta reunión, Lovestone continuó irritado por la vigilancia de la Agencia, que incluía incidentes de interceptación del correo del FTUC. Las cosas llegaron a un punto de ebullición en otra reunión de los principales actores en abril de 1951, que el historiador Anthony Carew ha descrito como una "pelea a gritos". Aprovechando sus raíces sindicales, Dubinsky, Woll y Meany denunciaron a Smith por intentar mangonearles. "Usted no nos dice lo que tenemos que hacer", dijo Dubinsky al general. "Somos del movimiento obrero".²⁵

En su autobiografía, Dubinsky afirmó que esta reunión marcó el final definitivo de la relación de la AFL con la CIA. En realidad, la Agencia siguió financiando al Comité de Sindicatos Libres hasta que éste se disolvió siete años más tarde, y tanto Lovestone como Brown mantendrían su relación con la CIA durante el resto de sus décadas de carrera. No obstante, la subvención al FTUC -sin incluir el dinero que iba a parar a Brown a través de su cuenta en París- fue disminuyendo año tras año. En 1950, por ejemplo, la FTUC recibió 172.882 dólares de la CIA. En 1956, la cantidad se había reducido a 25.239 dólares, y en 1958 a sólo 10.109 dólares.²⁶

²³ Citado en Carew, "Fizzland", 28, 32-3.

²⁴ *Ibidem*, 23, 30-2; Wilford, *The Mighty Wurlitzer*, 59-62.

²⁵ David Dubinsky y A. H. Raskin, *David Dubinsky: A Life with Labor* (Nueva York: Simon and Schuster, 1977), 261.

²⁶ Carew, "Fizzland", 31-9.

5. Interamericanismo

ORIT

Los líderes sindicales anticomunistas de América Latina acogieron con satisfacción la fundación de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres a finales de 1949. Asesorados por Serafino Romualdi, de la AFL, se comprometieron a reconfigurar su Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT) en el organismo regional de la CIOSL para el hemisferio occidental.

En una conferencia celebrada en Ciudad de México en enero de 1951, los delegados representantes de veintinueve centrales sindicales de veintiún países disolvieron formalmente la CIT y en su lugar crearon la ORIT (Organización Regional Interamericana de Trabajadores), que se afilió inmediatamente a la CIOSL. Romualdi fue nombrado Secretario de Asuntos Internacionales de la ORIT, el mismo cargo que había ocupado en la CIT.

A diferencia de su predecesora inmediata, la ORIT incluía centrales sindicales que anteriormente habían estado afiliadas a la ahora fracturada Federación Sindical Mundial, como el CIO, la CTM de México y las organizaciones obreras de las Indias Occidentales británicas que estaban asociadas al British Trades Union Congress.

Tras establecerse inicialmente en La Habana, la ORIT trasladó su sede a Ciudad de México en diciembre de 1952 y Luis Alberto Monge fue nombrado secretario general. Líder de la filial costarricense de la ORIT, Monge era un estrecho aliado del presidente de Costa Rica, José Figueres, y él mismo ocuparía la presidencia del país décadas más tarde. Monge se volcó en el papel de secretario general de la ORIT, garantizando que se convirtiera en una organización muy activa en los asuntos políticos, sociales y económicos de los países latinoamericanos en la década de 1950.¹

Con Monge al timón, la ORIT reflejaba la política socialdemócrata de la CIOSL, que tendía a dar prioridad a las cuestiones de desarrollo económico sobre el anticomunismo declarado. Aunque los líderes latinoamericanos de la ORIT estaban bastante familiarizados con la historia y la impopularidad del imperialismo

¹ Serafino Romualdi, *Presidents and Peons: Recollections of a Labor Ambassador in Latin America* (Nueva York: Funk and Wagnalis, 1967), 112-19; Robert J. Alexander y Eldon M. Parker, *International Labor Organizations and Organized Labor in Latin America and the Caribbean: A History* (Santa Barbara, CA: Praeger, 2009), 117-19; Daniela Spenser, *In Combat: The Life of Lombardo Toledano* (Chicago: Haymarket, 2019), 336-8.

estadounidense en la región, también creían que la inversión y el comercio de su vecino norteamericano eran requisitos previos para el crecimiento económico de sus países. Su única exigencia era que los latinoamericanos tuvieran voz y voto en la forma de invertir el capital extranjero.²

Argentina

A principios de la década de 1950, la nación latinoamericana que más preocupaba a los sindicalistas "libres" de la AFL era la Argentina de Juan Perón. El peronismo era un movimiento político no comunista que articulaba un antiimperialismo con conciencia de clase y destilaba confianza en que las naciones latinoamericanas podrían industrializarse sin tener que mostrar deferencia hacia Estados Unidos. Preocupados por que el peronismo amenazara la influencia de Estados Unidos en la región, y convencidos de que el propio Perón era un criptofascista, la AFL, el CIO y Washington se alarmaron por la admiración que entre segmentos de la clase obrera latinoamericana.

Tras acceder a la presidencia en 1946, Perón creó un cuerpo de agregados obreros en el servicio exterior argentino. Al igual que muchos de los agregados sindicales estadounidenses, los argentinos procedían de organizaciones sindicales. A diferencia de sus homólogos estadounidenses, no solían ser altos cargos o empleados sindicales, sino obreros y activistas de base. Todos procedían de sindicatos afiliados a la CGT. A finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, se enviaron varios cientos de agregados obreros a las embajadas argentinas de todo el mundo para hacer propaganda de los beneficios sociales y económicos que el régimen corporativista de Perón ofrecía a los trabajadores.³

Romualdi y sus aliados mantuvieron deliberadamente a la CGT fuera de la nueva ORIT, por lo que Perón y sus seguidores se dispusieron a crear su propia confederación sindical regional en 1951. En varios países latinoamericanos, pequeñas facciones se habían escindido recientemente de las federaciones sindicales nacionales afiliadas a la ORIT para formar sus propias organizaciones obreras independientes que eran simultáneamente antiimperialistas y anticomunistas. Los agregados obreros argentinos empezaron a cortejar a estos sindicalistas independientes, invitándoles a Buenos Aires a conocer a Perón y a su glamurosa

² Magaly Rodríguez García, *¿Los trabajadores liberales del mundo se unen? The ICFTU and the Defence of Labour Liberalism in Europe and Latin America* (Berna: Peter Lang, 2010), 172, 197-206.

³ Ernesto Semán, *Embajadores de la clase obrera: Argentina's International Labor Activists and Cold War Democracy in the Americas* (Durham, NC: Duke University Press, 2017).

5. Interamericanismo

esposa Eva y a recorrer las comunidades obreras para presenciar el peronismo en acción.⁴

Esta diplomacia laboral dio lugar a la creación de ATLAS (Asociación de Trabajadores Sindicales Latinoamericanos) en 1952. La CGT argentina y la CROM mexicana fueron las mayores centrales sindicales que se afiliaron a ATLAS, pero también lo hicieron organizaciones obreras independientes de otros trece países latinoamericanos. Financiada principalmente por el gobierno argentino, ATLAS envió a dirigentes sindicales de gira por toda la región para hacer proselitismo del peronismo como la alternativa latinoamericana tanto al capitalismo estadounidense como al comunismo soviético.

Aunque anticomunista, la propaganda de ATLAS se dirigía sobre todo a Estados Unidos, ya que los soviéticos apenas tenían presencia en el hemisferio.⁵ Esto llevó a Romualdi a alegar que los comunistas estaban "infiltrados" en los movimientos obreros peronistas. "Su principal objetivo de infiltración", explicó Romualdi, "es conducir a estos movimientos nacionalistas y neofascistas por el camino del antiamericanismo y la amarga oposición al movimiento obrero libre."⁶

En 1953, Perón suavizó su hostilidad pública hacia Estados Unidos. Con la caída de los precios de las exportaciones agrícolas debilitando la economía argentina, y con su amada esposa Eva muriendo de cáncer, la popularidad política de Perón en su país estaba decayendo. Se acercó a la administración entrante del presidente Dwight Eisenhower para tratar de mejorar las relaciones entre ambos países, culpando de las tensiones pasadas a la administración Truman. El aparato propagandístico de Perón disminuyó sus ataques contra Estados Unidos y se volvió más crítico con el comunismo. Del mismo modo, ATLAS suavizó su retórica antiyanqui.

Viendo a Perón como un aliado necesario en la lucha contra el comunismo mundial, Eisenhower accedió a conceder a Argentina un préstamo de 60 millones de dólares para construir una acería. Pero era demasiado tarde para salvar el régimen de Perón. En 1955, fue derrocado en un golpe militar. El nuevo gobierno expulsó a los peronistas de la CGT, destituyó a los agregados obreros y cortó los fondos para ATLAS. Con su patrón fuera del poder y el movimiento político que defendía derrotado, ATLAS dejó de existir rápidamente. La repentina desaparición de este rival potencialmente poderoso significó que la ORIT sería indiscutiblemente la organización sindical más grande e influyente de América Latina.⁷

⁴ *Ibidem*, 147.

⁵ Alexander y Parker, *International Labor*, 180-93.

⁶ "Anti-US Drift Seen in Latin America", *New York Times*, 19 de septiembre de 1952.

⁷ Alexander y Parker, *International Labor*, 190-3; Stephen G. Rabe, *Eisenhower and Latin America: The Foreign Policy of Anticommunism* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1988), 37-8.

Volman

Además del comunismo y el peronismo, la ORIT se posicionó como enemiga de las múltiples dictaduras militares de América Latina en la década de 1950. Tanto en Perú como en Venezuela, los militares de derechas dieron golpes de estado en 1948 para expulsar a los partidos políticos progresistas que habían surgido durante los años de la guerra. Los líderes de la Alianza Popular Revolucionaria Americana de Perú y del Partido Acción Democrática de Venezuela -que habían defendido la causa sindical internacional "libre"- se vieron obligados a exiliarse.

Mientras tanto, la República Dominicana y Nicaragua seguían en manos de dictadores desde la década de 1930. La ORIT emitió con frecuencia resoluciones denunciando a todos estos regímenes autocráticos y sus abusos contra los derechos de los trabajadores, presentando quejas formales ante la Organización de Estados Americanos y la Organización Internacional del Trabajo. Sindicalistas "libres" exiliados de Venezuela y Perú ocupaban altos cargos en la ORIT, lo que les permitía dirigir y coordinar los esfuerzos de oposición contra los dictadores de sus países de origen.⁸

En 1957, Monge, director de la ORIT, se unió a la junta de una nueva organización sin ánimo de lucro financiada por Estados Unidos llamada Instituto de Investigación Laboral Internacional. Su misión era fortalecer a la izquierda no comunista de América Latina, en particular a los dirigentes políticos y sindicales exiliados de los países sometidos a regímenes dictatoriales. Con la ayuda de Monge, el Instituto estableció una oficina en Costa Rica, donde dirigió una escuela de formación política y publicó el periódico anticomunista y antidictatorial *Combate*.

La fuerza impulsora del Instituto de Investigación Laboral Internacional fue el agente de la CIA Sacha Volman. Tras la Segunda Guerra Mundial, el anticomunista Volman huyó de su Rumanía natal cuando ésta quedó bajo control soviético. Llegó a París en 1948, donde conoció a Irving Brown y se convirtió en propagandista del Centro Internacional de Sindicalistas Libres en el Exilio, financiado por la CIA. Con la ayuda de sus pagadores de la CIA, Volman emigró a Nueva York en 1952, donde siguió trabajando en favor de los exiliados del Bloque del Este. Allí entabló amistad con Norman Thomas, líder del Partido Socialista y defensor de la izquierda no comunista de América Latina.⁹

Gracias a su relación con Thomas, Volman se interesó por la política latinoamericana. Conoció a Monge y, con ayuda de la ORIT, organizó una gira por América Latina de un grupo de húngaros exiliados que hablaron de los supuestos males del comunismo. En 1957, Volman creó el Instituto de Investigación Laboral

⁸ Romualdi, *Presidents and Peons*, 126; Alexander y Parker, *International Labor*, 122.

⁹ Patrick J. Iber, "¿Quién impondrá la democracia? Sacha Volman and the Contradictions of CIA Support for the Anticomunist Left in Latin America", *Diplomatic History* 37:5 (2013), 998-1001.

5. Interamericanismo

Internacional con dinero secreto de la CIA, que se ocultó canalizándolo a través de la J. M. Kaplan Fund, una organización filantrópica fundada por el jefe de la Welch Grape Juice Company. Kaplan estaba encantado de que su fundación sirviera de conducto para el dinero de la CIA, creyendo que era su "deber patriótico".¹⁰ Al igual que en Europa Occidental durante este periodo, la Agencia creía que los movimientos políticos socialdemócratas ofrecían un fuerte baluarte contra la expansión del comunismo. Thomas -que más tarde afirmó desconocer la conexión con la CIA- presidía el instituto y era su imagen pública, mientras que Volman, en calidad de tesorero, dirigía el instituto entre bastidores.

Además de Monge, otros miembros de la junta del instituto eran Charles Zimmerman, el sindicalista lovestoneísta que dirigió el Local 22 del ILGWU, y el sociólogo de Rutgers Robert J. Alexander. Alexander, que fue dirigente de la Young People's Socialist League, se especializó en los movimientos obreros y viajó con frecuencia por la región durante varias décadas como académico y asesor de la AFL.¹¹

Al igual que la ORIT, el Instituto de Investigación Laboral Internacional de Volman sirvió de base a los líderes de los partidos de la oposición democrática peruana y venezolana. También ofreció un refugio seguro al Partido Revolucionario Dominicano en el exilio, la principal fuerza de oposición al gobierno de Rafael Trujillo en la República Dominicana, que duró décadas. El líder del partido, Juan Bosch, se convirtió en instructor de la escuela de formación política del instituto en Costa Rica, y Volman se convirtió en uno de sus asesores de mayor confianza. El partido de oposición de Bosch estaba aliado con el también exiliado Comité Democrático Obrero Dominicano, que fue acogido en la ORIT como lo más parecido que tenía la República Dominicana a una central sindical "libre". En la década de 1960, Bosch se convertiría en presidente de la República Dominicana, con Volman a su lado, pero acabaría siendo tachado de enemigo de Estados Unidos y de la AFL-CIO.¹²

El golpe de Guatemala

Por lo general, la ORIT seguía de cerca a la AFL y al gobierno estadounidense en sus posiciones sobre las controversias políticas en América Latina, pero una excepción notable fue el infame golpe de estado orquestado por la CIA en

¹⁰ Harry Fleischman, *Norman Thomas: A Biography* (Nueva York: Norton, 1964), 328-30.

¹¹ John D. French, "The Robert J. Alexander Interview Collection", *Hispanic American Historical Review* 84:2 (2004), 315-26.

¹² Iber, "Who Will Impose", 1003-5; Alexander y Parker, *International Labor*, 122.

5. Interamericanismo

Guatemala en 1954. La nación centroamericana había estado tradicionalmente gobernada por oligarcas terratenientes, dictadores militares y empresas extranjeras, sobre todo la estadounidense United Fruit Company. Con sus enormes plantaciones bananeras, la United Fruit poseía aproximadamente una quinta parte de la tierra cultivable del país, pero sólo cultivaba alrededor del 15% de ella.¹³

En 1944, Guatemala vivió una revolución política que llevó al poder a su primer presidente elegido democráticamente, el maestro de escuela progresista Juan José . Emulando a Franklin D. Roosevelt y al presidente mexicano Lázaro Cárdenas, Arévalo introdujo reformas sociales y económicas en beneficio de los pobres y la clase trabajadora del país, incluidos derechos sindicales, una semana laboral de cuarenta y ocho horas, un sistema de seguridad social e impuestos sobre las grandes propiedades. Estas medidas, que reducían sus beneficios, indignaron a los ejecutivos y accionistas de la United Fruit en Estados Unidos.

El sucesor de Arévalo, Jacobo Arbenz Guzmán, fue elegido presidente en 1951. Al año siguiente promulgó una amplia ley de reforma agraria que pretendía poner fin al sistema agrícola semifeudal de Guatemala y comenzar a modernizar la economía nacional. La medida permitiría al gobierno expropiar grandes extensiones de tierra sin cultivar -incluidas las que eran propiedad de United Fruit- y redistribuirlas entre los campesinos empobrecidos. La United Fruit sería compensada con la misma cantidad mínima con la que había valorado oficialmente las tierras a efectos fiscales.¹⁴

Decidida a seguir explotando a los campesinos y las tierras fértiles de Guatemala, la United Fruit lanzó una sofisticada campaña de propaganda en Estados Unidos para desacreditar al gobierno de Arbenz. Con la ayuda del experto en relaciones públicas Edward Bernays, la empresa difundió historias en el *New York Times* y otras publicaciones importantes que pintaban al presidente guatemalteco como un títere de los soviéticos. En realidad, aunque Arbenz estaba apoyado y asesorado por el vibrante Partido Comunista de Guatemala, su gobierno no mantenía relaciones con la URSS más allá de las meras formalidades diplomáticas.

Varias figuras importantes de la política exterior estadounidense poseían acciones de la United Fruit Company, entre ellas el director de la CIA Allen Dulles. Su hermano, el Secretario de Estado John Foster Dulles, había trabajado anteriormente como abogado de alto nivel para la empresa. Los hermanos Dulles y otros funcionarios de la administración Eisenhower vinculados a la United Fruit se adhirieron con entusiasmo a la idea de que Arbenz era un agente de Moscú y que, por lo tanto, había que derrocarlo. Aunque gozaba de gran popularidad entre el pueblo guatemalteco y era sólo el segundo presidente elegido democráticamente en

¹³ Stephen Kinzer, *Overthrow: America's Century of Regime Change from Hawaii to Iraq* (Nueva York: Times Books, 2006), 133.

¹⁴ Piero Gleijeses, *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1991), 155.

5. Interamericanismo

la historia del país, Arbenz fue descrito como poco más que un "totalitario" ilegítimo por las instituciones políticas, empresariales y mediáticas estadounidenses.¹⁵

Para los funcionarios de la AFL, el mayor crimen de Arbenz fue tolerar la mayor central sindical del país -la Confederación General de Trabajadores de Guatemala-, que era una filial de la FSM. El líder de la Confederación, Víctor Manuel Gutiérrez, comunista y aliado de Arbenz. Romualdi consideraba que el hecho de que el presidente guatemalteco aceptara una federación sindical vinculada a la FSM era una prueba de que era "un instrumento voluntario de los comunistas". En 1953, un pequeño grupo de anticomunistas de Ciudad de Guatemala fundó el llamado Sindicato de Trabajadores Libres, intentando organizar a los trabajadores del transporte y a los desempleados. En enero de 1954, los líderes del grupo rechazaron rotundamente una invitación para unirse a la Confederación General de Trabajadores de Guatemala, posicionando a su pequeña organización como rival de la central sindical nacional dirigida por los comunistas.

La AFL aceptó financiar el Sindicato de Trabajadores Libres para oponerse al gobierno de Arbenz. En una visita a Guatemala, el sociólogo Robert Alexander se reunió con el líder del grupo, Rubén Villatoro, quien le pidió que transmitiera a la AFL una petición de dinero para comprar dos jeeps "para ir al campo con fines organizativos". Alexander observó que los antecedentes sindicales de Villatoro y de los demás dirigentes de la Unión de Trabajadores Libres eran "más bien escasos."

Sospechando de la incipiente relación del Sindicato de Trabajadores Libres con la AFL y muy consciente de la animadversión de Estados Unidos contra él, Arbenz hizo allanar la sede del grupo y arrestó a sus líderes a principios de 1954. Villatoro alegó haber sido golpeado para confesar que estaba aliado con la AFL para derrocar al gobierno guatemalteco. Fue deportado a México, mientras que los demás dirigentes del Sindicato de Trabajadores Libres huyeron a Honduras.¹⁶

Aunque también les preocupaba la política izquierdista de Arbenz y la asociación de la Confederación General de Trabajadores de Guatemala con la FSM, los funcionarios latinoamericanos de la ORIT evitaron apoyar públicamente los esfuerzos estadounidenses para socavar el gobierno guatemalteco. Sabían que el imperialismo yanqui era impopular entre la clase obrera de la región y no querían que se considerara que colaboraban con él.¹⁷ "Rechazamos todo intento de cualquier gobierno o institución pública o privada de intervenir violenta o pacíficamente, en asuntos internos, menos aún invocar el nombre de la llamada cruzada contra el comunismo, violación de la soberanía de cualquier país", declaró Monge en una declaración pública de 1953. Añadió que cualquier sugerencia de que la ORIT

¹⁵ *Ibidem*, 130, 186, 240-70; Kinzer, *Overthrow*, 132-4.

¹⁶ Romualdi, *Presidents and Peons*, 242-4; Robert J. Alexander y Eldon M. Parker, *A History of Organized Labor in Panama and Central America* (Westport, CT: Praeger, 2008), 232-3.

¹⁷ Gleijeses, *Shattered Hope*, 259-60.

5. Interamericanismo

favorecía la desestabilización o deposición del gobierno de Arbenz era "calumniosa".¹⁸

Sin embargo, para la primavera de 1954, la ORIT se había asociado con la AFL para apoyar a Villatoro desde su exilio en Ciudad de México. Con la ayuda financiera de la ORIT, la Unión de Trabajadores Libres -que ahora se llamaba "Unión de Trabajadores Guatemaltecos en el Exilio"- publicaba un periódico mensual anti-Arbenz que circulaba clandestinamente en Guatemala. Este apoyo fue organizado por Romualdi, quien también convenció al Comité de Sindicatos Libres de la AFL para que proporcionara a Villatoro una subvención mensual de 200 dólares para pagar sus gastos de manutención. "Es... muy amigo de nuestro país", dijo Romualdi a los dirigentes de la AFL, "podemos cooperar con sin peligro".¹⁹

En diciembre de 1953, Eisenhower aprobó el plan secreto de 4,5 millones de dólares del director de la CIA, Dulles, para derrocar al presidente guatemalteco. Sólo unos meses antes, la Agencia había urdido con éxito un golpe contra el primer ministro de Irán, Mohammad Mosaddegh, elegido democráticamente en , después de que intentara nacionalizar la industria petrolera de ese país, controlada por los británicos. Aunque Arbenz no sabía cuándo ni cómo se intentaría dar un golpe contra él, quería estar preparado y trató de reforzar las defensas nacionales de Guatemala. Por desgracia para él, Washington convenció a sus aliados de la OTAN y de la Organización de Estados Americanos para que no vendieran armas al gobierno guatemalteco. Sin más opciones, Arbenz recurrió al bloque soviético, comprando un cargamento de armamento obsoleto a Checoslovaquia, que llegó en mayo de 1954. En Estados Unidos, el cargamento se consideró una prueba definitiva de que Arbenz era un comunista con intenciones nefastas.²⁰

El golpe se ejecutó al mes siguiente. Romualdi parece haber sido informado del complot por funcionarios del gobierno estadounidense. Semanas antes del golpe, informó a los líderes de la AFL que había "razones para creer que aún no se ha dicho la última palabra sobre Guatemala". Y continuó: "Es probable que en un futuro muy próximo se produzcan acontecimientos extraordinarios con el posible resultado de que la influencia comunista en el gobierno sea aniquilada para siempre. En tal caso, sería extremadamente importante contar con un grupo de sindicalistas de confianza [como Villatoro] que pudieran volver a Guatemala y tomar el relevo en nombre del movimiento sindical libre."²¹

¹⁸ Citado en Alexander y Parker, *International Labor*, 125.

¹⁹ Serafino Romualdi, "Report and Recommendation on Guatemala", 20 de mayo de 1954, caja 3, carpeta 11, Serafino Romualdi Papers, Kheel Center for Labor- Management Documentation and Archives (KC), Cornell University; Deborah Levenson-Estrada, *Trade Unionists Against Terror: Guatemala City, 1954- 1985* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1994), 30.

²⁰ Gleijeses, *Shattered Hope*, 280-300; Kinzer, *Overthrow*, 138-40.

²¹ Romualdi, "Informe y recomendación sobre Guatemala".

5. Interamericanismo

Para derrocar a Arbenz, la CIA reclutó a Carlos Castillo Armas, un militar guatemalteco de derechas que vivía en Honduras. Tras meses de preparación, Castillo Armas envió un pequeño ejército desde Honduras a Guatemala en junio de 1954. Utilizando equipo y armas suministradas en secreto por Estados Unidos, la fuerza de unos 500 hombres estaba formada por mercenarios y guatemaltecos exiliados que se oponían a Arbenz, incluidos dirigentes del Sindicato de Trabajadores Libres, apoyado por la AFL.²²

Al mismo tiempo que se esta incursión, aviones no identificados de la CIA atacaron objetivos militares y civiles dentro de Ciudad de Guatemala, mientras que una emisión de radio llamada "La Voz de la Liberación" comenzó a emitirse en la ciudad. Pretendiendo ser el portavoz de un movimiento espontáneo de guatemaltecos amantes de la libertad, la emisión decía a los oyentes que Arbenz era un comunista oculto a punto de imponer un régimen totalitario y que ahora estaba en marcha una lucha épica por la democracia. La "Voz de la Liberación" fue en realidad fabricada por la CIA desde una base cercana a Miami para difundir noticias falsas y sembrar la confusión masiva en la capital guatemalteca.

El efecto combinado de los ataques aéreos, las emisiones de radio y la invasión de Castillo sirvió para crear el caos. La Confederación General de Trabajadores de Guatemala, dirigida por los comunistas, reunió a 350.000 sindicalistas en comités de defensa y pidió armas al gobierno, pero Arbenz vaciló por temor a que tal medida pudiera enemistar a los militares.

En su lugar, al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que llevara a cabo una investigación para desenmascarar la autoría de la CIA en estos sucesos, pero bajo la presión diplomática estadounidense el Consejo de Seguridad se negó. El embajador estadounidense John Peurifoy, que había participado en la trama desde el principio, comunicó entonces a los mandos militares guatemaltecos que la única forma de restablecer el orden era que Arbenz dimitiera.

Los comandantes no tardaron en pedir la dimisión del presidente. Superado en todos los frentes, Arbenz accedió, poniendo fin prematuramente al experimento de diez años de democracia social en Guatemala.²³

Arbenz huyó a México, donde vivió el resto de su vida en la oscuridad. Castillo Armas fue nombrado nuevo jefe de Estado de Guatemala, con el pleno respaldo de Estados Unidos. El nuevo régimen se apresuró a destruir a todos los elementos izquierdistas y pro-arenzistas. Pocas semanas después de que Castillo Armas asumiera el poder, 9.000 guatemaltecos fueron asesinados, 7.000 fueron encarcelados y 18.000 sindicalistas fueron despedidos de sus puestos de trabajo.

"Mataban a quien les daba la gana", declaró más tarde a la historiadora Deborah Levenson-Estrada el obrero Carlos Escobar, que vivía en Ciudad de Guatemala en la

²² Romualdi, *Presidentes y peones*, 244.

²³ Gleijeses, *Shattered Hope*, 320-60; Kinzer, *Overthrow*, 141-7; Levenson- Estrada, *Trade Unionists Against Terror*, 23-4.

5. Interamericanismo

época del golpe. "Según el arzobispo todo estaba bien y sería normal, pero ¡hijo de puta! veías muertos por todas partes, incluso en los ríos. Decían que los había matado el régimen de Arbenz, pero un muerto empieza a descomponerse a los pocos días y éstos aparecían frescos cada día."²⁴

"La Federación Americana del Trabajo se alegra de la caída del régimen controlado por los comunistas en ", escribió Meany, que ya había asumido la presidencia de la AFL, en una declaración pública pocos días después del golpe. El derrocamiento de Arbenz, dijo Meany, había sido "por la negativa del Ejército a seguir sirviendo a un Gobierno que había traicionado las aspiraciones democráticas del pueblo y había transformado el país en una cabeza de playa de la Rusia soviética en el hemisferio occidental".²⁵

Sensible a las opiniones antiimperialistas de los trabajadores latinoamericanos, la ORIT emitió al mismo tiempo un mensaje muy diferente, condenando el movimiento "subversivo" contra Arbenz y repudiando la política "infame" e "imperialista" de "la United Fruit Co. de entrometerse en el del pueblo de Guatemala". Reconociendo las "lamentables circunstancias" de que el movimiento obrero guatemalteco estuviera "bajo control de elementos comunistas", la ORIT elogió, no obstante, las reformas sociales y económicas promulgadas por Arévalo y Arbenz. "La ORIT se opone a toda política intervencionista, ya sea de Estados Unidos, de Rusia o de cualquier otro país", rezaba el comunicado. "En lugar de depositar su confianza en el ruidoso pero ineficaz anticomunismo de los dictadores, el Gobierno de Estados Unidos debería darse cuenta de que la democracia mundial sólo puede ser salvada por aquellos movimientos que se basan en auténticos ideales democráticos y en el progreso social."

A pesar de expresar su enérgica desaprobación del golpe, Monge y la ORIT pronto se equivocaron, expresando su esperanza de que las "fuerzas democráticas" pudieran tomar el control del movimiento obrero de Guatemala ahora que la afiliación a la FSM estaría prohibida bajo el nuevo régimen anticomunista.²⁶

Poco después del golpe, en julio-agosto de 1954, Romualdi viajó a Guatemala para asesorar a la nueva dictadura sobre política laboral. Se le unieron Daniel Benedict, funcionario de asuntos internacionales del CIO; Rafael Otero Borlaff, organizador de la ORIT; y Raúl Valdiva, dirigente de la Confederación de Trabajadores de Cuba, para ayudar a formar un Comité Nacional de Reorganización Sindical. Presidido por el sindicalista antiarbenzista Rubén Villatoro, que había regresado de su breve exilio, el comité desmanteló la Confederación General de Trabajadores de Guatemala, ocupando su antigua sede y pintando las consignas

²⁴ Levenson-Estrada, *Sindicalistas contra el terror*, 25-6.

²⁵ Citado en Romualdi, *Presidents and Peons*, 240.

²⁶ "Declaración de la ORIT sobre Guatemala", Ciudad de México, 25 de junio de 1954, caja 3, carpeta 11, Romualdi Papers, KC; Alexander y Parker, *International Labor*, 126.

5. Interamericanismo

izquierdistas de las paredes. Se ordenó a todos los sindicatos del país que prohibieran a los comunistas ocupar cargos directivos.

Romualdi sostenía que la recién instaurada dictadura militar de derechas de Castillo Armas -que estaba aliada con los oligarcas guatemaltecos y la United Fruit Company- permitiría de algún modo que floreciera un movimiento sindical "libre". En lugar de ello, los derechos laborales fueron severamente recortados y el Comité Nacional de Reorganización Sindical colapsó en 1955. Hubo al menos cierto éxito en la creación de una nueva filial de la ORIT Consejo Sindical Guatemalteco, pero se trataba sobre todo de una organización de papel que desapareció al cabo de unos años.²⁷

Guatemala se convirtió en un país drásticamente menos democrático, equitativo y pacífico tras el derrocamiento de Arbenz provocado por la CIA. De 1960 a 1996, el país se vio asolado por una sangrienta guerra civil entre guerrillas izquierdistas y un régimen militar represivo apoyado por Estados Unidos, en la que murieron unas 200.000 personas. Los sindicalistas que se negaron a apoyar a la dictadura fueron frecuentemente objeto de torturas, encarcelamientos y asesinatos.²⁸

La Revolución Cubana

Otro país que desató la polémica en el seno de la ORIT durante la década de 1950 fue Cuba. La Confederación de Trabajadores de Cuba, dirigida por Eusebio Mujal, amigo de Romualdi, fue una de las centrales sindicales nacionales fundadoras tanto de la CIT como de la ORIT. La confederación estuvo dirigida inicialmente por comunistas cubanos, pero con el respaldo de Romualdi, el anticomunista Mujal se hizo con el control y expulsó a los rojos de la dirección en 1947.

A pesar de sus propias tendencias corruptas y antidemocráticas, a finales de la década de 1940 el Partido Auténtico, en el poder en Cuba, se alineó con la Izquierda No Comunista y acogió a algunos de los exiliados políticos de las dictaduras militares de la región.

Además, el gobierno del Partido Auténtico ayudó a financiar la ORIT a través de la Confederación de Trabajadores de Cuba, convirtiendo a Cuba en el segundo mayor contribuyente financiero al movimiento sindical "libre" hemisférico después

²⁷ "Guatemala Labor Being Reshuffled", *New York Times*, 20 de julio de 1954; Romualdi, *Presidents and Peons*, 244; Levenson-Estrada, *Trade Unionists Against Terror*, 29-34; Alexander y Parker, *International Labor Organizations*, 125.

²⁸ Greg Grandin, *La última masacre colonial: Latin America in the Cold War* (Chicago: University of Chicago Press, 2004); Levenson-Estrada, *Trade Unionists Against Terror*.

5. Interamericanismo

de Estados Unidos.²⁹ Por ello, en 1951 se eligió La Habana como sede original de la ORIT y se seleccionó al sindicalista cubano Francisco Aguirre como primer secretario general de la organización.

En el momento de la fundación de la ORIT, Mujal, Aguirre y los demás dirigentes de la Confederación de Trabajadores de Cuba estaban aliados con el Partido Auténtico. Pero en marzo de 1952, el ex presidente Fulgencio Batista derrocó al gobierno e impuso una dictadura. Mujal no tardó en llegar a un desagradable acuerdo con Batista: el dictador permitiría que la Confederación de Trabajadores de Cuba siguiera funcionando y, a cambio, la central sindical apoyaría su régimen. Mujal justificó este acuerdo argumentando que la dictadura de Batista no era lo mismo que una dictadura totalitaria, ya que a su confederación sindical se le permitía seguir siendo independiente. Por supuesto, sólo era "independiente" a condición de que Mujal permaneciera leal a Batista. Muchos dirigentes de la ORIT estaban disgustados por la venta de Mujal, y fue en estas circunstancias cuando la sede de la ORIT se trasladó a Ciudad de México y Monge sustituyó a Aguirre como secretario general.³⁰

Los capitalistas estadounidenses tenían importantes inversiones en Cuba, poseían plantaciones de azúcar, minas, servicios públicos y ferrocarriles. Como el anticomunista Batista se llevaba bien con los empresarios estadounidenses y prometía proteger sus inversiones cubanas, la administración Eisenhower le suministró armas y equipo militar para reforzar su régimen represivo. Sabiendo que tanto Washington como la Confederación de Trabajadores de Cuba mantenían relaciones amistosas con Batista, la AFL y el CIO silenciaron cualquier crítica que pudieran haber tenido sobre su régimen antidemocrático.

El 26 de julio de 1953, un grupo de rebeldes antibatistianos atacó el cuartel militar Moncada de Santiago de Cuba con la esperanza de desencadenar una revolución armada. Los lideraba un joven abogado llamado Fidel Castro. Como estudiante de la Universidad de La Habana, Castro se había involucrado en el activismo antiimperialista y antirracista y se oponía abiertamente al régimen de Trujillo en la cercana República Dominicana. Se presentó como candidato a la Cámara de Representantes de Cuba en 1952, cuando Batista tomó el poder y canceló las elecciones previstas.

Durante el año siguiente, los intentos de Castro de desafiar a la dictadura por medios legales fueron infructuosos, lo que le llevó a organizar y dirigir el asalto al cuartel Moncada. Por desgracia para Castro, el ataque de su grupo fue repelido y él fue encarcelado, aunque la ambiciosa táctica le valió el estatus de héroe en la isla. Bajo la presión de la opinión pública, Batista liberó a Castro en 1955, creyendo que

²⁹ Patrick Iber, *Ni paz ni libertad: The Cultural Cold War in Latin America* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2015), 123.

³⁰ Alexander y Parker, *International Labor*, 117-18; Romualdi, *Presidents and Peons*, 181; Iber, *Neither Peace*, 123-4.

5. Interamericanismo

no representaba ninguna amenaza. El joven revolucionario se dirigió a México, donde él y los miembros de su Movimiento 26 de Julio -llamado así por la fecha del ataque al Moncada- hicieron planes para regresar a Cuba y lanzar una guerra de guerrillas para derrocar a la dictadura.

Durante su estancia en , Castro conoció a Monge y entabló amistad con él. El secretario general de la ORIT estaba decepcionado por el acuerdo de la Confederación de Trabajadores de Cuba con Batista. En lugar de aplaudir el fallido ataque de Castro al cuartel Moncada, Mujal lo había condenado. A cambio, Batista cambió las leyes laborales nacionales para dar a Mujal un control más autocrático sobre la Confederación de Trabajadores de Cuba y sus finanzas que luego utilizó para . Tras entablar amistad con Monge en México, Castro pidió a la ORIT que apoyara su revolución. Aunque Monge simpatizaba con él como individuo, la Confederación de Trabajadores de Cuba, la AFL, el CIO y el gobierno estadounidense nunca aprobarían la ayuda a una rebelión anti Batista, por lo que la dirección de la ORIT rechazó la petición de Castro.

En noviembre de 1956, Castro y ochenta y un compañeros revolucionarios zarparon de México hacia Cuba a bordo del yate *Granma*. Los pocos que sobrevivieron al desembarco inicial pronto establecieron una base guerrillera en Sierra . Mientras el Movimiento 26 de Julio recorría el país durante los dos años siguientes -con ataques a objetivos militares, protestas urbanas masivas y un fuerte apoyo a los guerrilleros en el campo-, Mujal y la Confederación de Trabajadores de Cuba sofocaron repetidamente los intentos de organizar una huelga general en solidaridad con la rebelión.

Incluso antes de que comenzara la guerra de guerrillas de Castro, los manifestantes urbanos antibatistianos habían protagonizado una serie de huelgas de un día y boicots, cerrando brevemente La Habana y convirtiéndola en una "ciudad muerta". Después de que la policía de Batista asesinara al activista del 26 de Julio Frank País en Santiago en 1957, los indignados trabajadores de esa ciudad llevaron a cabo una huelga general espontánea sin el respaldo de la Confederación de Trabajadores de Cuba. En abril de 1958, los rebeldes castristas convocaron precipitadamente una huelga general que esperaban fuera el último clavo en el ataúd del régimen. Presentándose como neutral, la Confederación de Trabajadores de Cuba advirtió que cualquier trabajador que participara en la huelga perdería su empleo. Aunque la huelga general fue parcialmente acatada -especialmente fuera de La Habana- sin el apoyo de la central sindical, no consiguió derrocar a Batista.³¹

La corrupción de Mujal y su continua asociación con la dictadura provocaron desacuerdos internos en la ORIT sobre si la Confederación de Trabajadores de Cuba seguía perteneciendo al campo sindical "libre". El líder de la ORIT, Monge, no pudo

³¹ Iber, *Neither Peace*, 124; Michelle Chase, *Revolution Within the Revolution: Women and Gender Politics in Cuba, 1952-1962* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2015), 22, 66-7.

5. Interamericanismo

seguir callando y en 1957 empezó a denunciar abiertamente a Batista, lo que provocó el distanciamiento de Mujal. Al año siguiente, Monge dimitió de su cargo de secretario general de la ORIT y regresó a Costa , pero siguió participando en la organización sindical hemisférica.³²

El 31 de diciembre de 1958, la rebelión en Cuba consiguió finalmente derrocar a Batista, y las fuerzas de Castro tomaron el control del gobierno. En pocos meses, cientos de miembros de las brutales fuerzas de seguridad de Batista fueron juzgados y ejecutados. Aunque varios de sus compañeros revolucionarios eran abiertamente marxistas -incluidos su hermano menor Raúl y el legendario Ernesto "Che" Guevara-, Castro ocultó en un principio su propia posición ideológica para evitar alienar a posibles aliados, llegando incluso a convencer momentáneamente a la CIA de que era anticomunista.³³

Sin embargo, en el primer año de la Revolución Cubana, Castro promulgó medidas audaces para redistribuir la riqueza entre los pobres y la clase trabajadora del país, incluido un amplio programa de reforma agraria que le valió el desprecio de los capitalistas estadounidenses que poseían tierras en Cuba. El nuevo gobierno cubano se acercó a Estados Unidos, y Castro se reunió con el vicepresidente Richard Nixon, pero finalmente no llegó a ninguna parte debido a la aversión de Washington por las políticas nacionalistas de izquierdas de Castro.

El sociólogo Robert Alexander, afín a la AFL, realizó tres visitas a Cuba en 1959 para conocer la situación. A su regreso a Estados Unidos en junio, informó a Jay Lovestone de que "todavía había mucha confusión en Cuba", explicando que la "euforia y exuberancia revolucionarias" continuaban pero que "han dejado de fusilar a la gente."

Al igual que sus homólogos en el establishment de la política exterior estadounidense, los funcionarios laboristas como Lovestone y los académicos como Alexander no estaban seguros de lo que significaría la Revolución Cubana en el marco de la Guerra Fría. El Movimiento 26 de Julio estaba aliado con el Partido Comunista del país, pero Castro nunca había sido miembro del partido. Durante el primer mandato presidencial de Batista, en la década de 1940, los comunistas le habían apoyado a cambio de controlar los sindicatos del país.³⁴

"La mejor oportunidad para que los comunistas consigan influencia es a través del propio Fidel. Desde luego, él no es comunista", dijo Alexander a Lovestone. "Me parece que el camino que tome depende mucho de lo que ocurra, sobre todo en este país [Estados Unidos]. Es un tipo que tiende a ser impetuoso, a decir cosas de improviso, a tomar decisiones rápidamente y luego a mantenerlas". Alexander

³² Alexander y Parker, *International Labor*, 131-2; Romualdi, *Presidents*, 187-98.

³³ Iber, *Ni paz*, 133.

³⁴ Samuel Farber, *The Origins of the Cuban Revolution Reconsidered* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2006), 154-7.

5. Interamericanismo

advirtió que Castro podría ser empujado a los brazos de los soviéticos si Estados Unidos no lograba ganárselo.³⁵

Mujal huyó del país poco después del derrocamiento de Batista y acabó en Estados Unidos. La Confederación de Trabajadores de Cuba estaba ahora bajo una nueva dirección provisional formada por comunistas y no comunistas que compartían el odio hacia Mujal y sus seguidores por haber colaborado con la dictadura en su propio beneficio. Los no comunistas querían mantener a la Confederación de Trabajadores de Cuba en la ORIT, pero sólo a condición de que los miembros de la junta ejecutiva de la ORIT que habían estado aliados con Mujal - incluido Romualdi- fueran despojados de sus cargos directivos.

Por su parte, Castro se mostró frío hacia la ORIT, dada la anterior negativa de la organización a apoyar su rebelión. Monge visitó La Habana en nombre de la ORIT en enero de 1959 con la esperanza de arreglar las cosas, pero Castro se negó a reunirse con él a pesar de su antigua amistad. Romualdi fue igualmente desairado por los nuevos dirigentes de la Confederación de Trabajadores de Cuba cuando visitó la isla al mes siguiente. En octubre de 1959, sindicalistas cubanos no comunistas se reunieron con Meany, Romualdi y otros funcionarios sindicales estadounidenses en Nueva York para discutir una vía para que la central sindical cubana permaneciera en la ORIT. Los cubanos siguieron insistiendo en que Romualdi abandonara la dirección de la ORIT, lo que el propio Romualdi interpretó como una medida para aplacar a los comunistas.³⁶

En noviembre, la Confederación de Trabajadores de Cuba celebró su primera convención nacional desde el derrocamiento de Batista. En la reunión, los comunistas obtuvieron el control total de la central sindical y, siguiendo los deseos de Castro, votaron a favor de desafiliarse de la ORIT. Como seguían intentando retomar el control del movimiento obrero nacional, varios dirigentes sindicales anticomunistas fueron encarcelados poco después.³⁷ Mientras tanto, Castro estableció lazos diplomáticos y relaciones comerciales con la Unión Soviética. A principios de 1960, Eisenhower dio el visto bueno a un complot encubierto de la CIA para derrocar al nuevo gobierno revolucionario cubano, en parte siguiendo el modelo de la operación que acabó con Arbenz.

El Consejo Ejecutivo de la AFL-CIO, ahora fusionada, emitió una declaración en mayo en la que afirmaba que las acciones izquierdistas y favorables a Rusia del gobierno cubano "ya no descartarse a la ligera como arrebatos de líderes jóvenes e inexpertos", sino que tenían "todas las características de una estrategia bien

³⁵ Robert Alexander a Jay Lovestone, 8 de junio de 1959, caja 3, carpeta 37, Robert Jackson Alexander Papers, Special Collections and University Archives, Rutgers University.

³⁶ Romualdi, *Presidentes y Peones*, 202-9.

³⁷ Iber, *Ni paz*, 133.

5. Interamericanismo

planificada diseñada para hacer de Cuba un puesto avanzado de la campaña de la Unión Soviética para infiltrarse en el Nuevo Mundo".³⁸

Mientras tanto, la CIA reunió y financió una fuerza secreta de invasión de exiliados cubanos anticastristas en Miami. Esta red de cubanos exiliados incluía un grupo sindical llamado Frente Obrero Democrático Revolucionario Cubano, que incluía a antiguos miembros de la Confederación de Trabajadores de Cuba que se oponían tanto a Mujal como a Castro. Consciente del complot, a finales de 1960 Romualdi aconsejó al Frente Sindical que acogiera en sus filas a partidarios de Mujal para dar al grupo una base de apoyo más amplia. Este consejo fue rechazado y, según Romualdi, se le excluyó entonces de participar en la planificación de la invasión.

Zarpando de Nicaragua y Guatemala, la fuerza de invasión de 1.400 hombres llegó a la Bahía de Cochinos de Cuba en abril de 1961, tres meses después de iniciada la administración del nuevo presidente estadounidense John F. Kennedy. Las fuerzas defensivas de Castro inmovilizaron rápidamente a los invasores y les obligaron a rendirse al cabo de tres días, lo que supuso una gran derrota para el imperialismo estadounidense.

Naturalmente, la chapucera invasión de Cuba respaldada por la CIA apartó irrevocablemente a Castro de Washington. Mientras se desarrollaba el ataque de Bahía de Cochinos, anunció que Cuba sería un Estado socialista, y a finales de 1961 se declaró abiertamente marxista-leninista. Para asegurarse de que su vecino del norte no intentaría montar otra invasión, Castro llegó a un acuerdo secreto con los soviéticos para empezar a colocar misiles nucleares en la isla en el verano de 1962.

Cuando los aviones de reconocimiento estadounidenses descubrieron los misiles en octubre, Kennedy ordenó un bloqueo naval de Cuba para impedir que llegaran más armas al país y se planteó seriamente una invasión a gran escala o una campaña de bombardeos. La crisis de los misiles cubanos, que duró dos semanas, llevó a Estados Unidos y a la Unión Soviética al borde de la guerra nuclear, pero finalmente terminó con un acuerdo negociado.

A cambio de que los soviéticos retiraran sus misiles de Cuba, Kennedy ordenó que se retiraran los misiles nucleares estadounidenses de las bases de la OTAN en Turquía e , aunque esto no se hizo público en momento. Aunque Castro se sintió traicionado por los soviéticos por no haber sido incluido en las negociaciones, una consecuencia a largo plazo de la crisis sería que Estados Unidos no intentaría otra invasión directa de Cuba, aunque intentaría incesantemente derrocar al gobierno de Castro por medios económicos, diplomáticos y clandestinos. Pero a efectos prácticos, Washington -junto con el movimiento sindical "libre"- tendría que aprender a vivir con la realidad de una nación comunista en el hemisferio occidental.

³⁸ Declaración del Consejo Ejecutivo de la AFL-CIO, 4 de mayo de 1960, citada en Romualdi, *Presidents and Peons*, 222-5.

6. Fusión

En noviembre de 1952, los presidentes de la AFL y el CIO -William Green y Phillip Murray- fallecieron con doce días de diferencia. George Meany fue elegido para suceder a Green al frente de la AFL, con 8,1 millones de afiliados, mientras que Walter Reuther fue elegido presidente del CIO, con 4,2 millones de afiliados, por un estrecho margen. El periodista laboral A. H. Raskin escribió en su momento que era "difícil imaginar dos hombres más diferentes en apariencia física, hábitos personales y antecedentes ideológicos". Raskin describió a Meany como "un cruce entre un bulldog y un toro" que "dice lo que quiere decir", evitando los "tópicos sinuosos" y el "doble lenguaje diplomático". Reuther, por su , parecía "más un doble de Van Johnson o algún otro prototipo cinematográfico de la pulcra juventud americana que... un líder sindical".¹

Los respectivos ascensos de Reuther y Meany a la cúpula del CIO y la AFL se produjeron sólo unas semanas después de unas elecciones nacionales en las que los republicanos ganaron el control de la Casa Blanca y la Cámara de Representantes. Además, la economía sufría una recesión tras la Guerra de Corea. En tales circunstancias, y dado que la AFL y el CIO tenían ahora menos diferencias ideológicas, los dos nuevos líderes acordaron que había llegado el momento de reunificar el movimiento obrero estadounidense fusionando sus organizaciones.²

Las negociaciones para la fusión duraron dos años. Hubo tensas discusiones sobre la jurisdicción sindical, la discriminación racial, la política de organización, las prioridades políticas y la corrupción, pero la mayor fuente de desacuerdo entre Meany y Reuther fueron los asuntos internacionales. Reuther creía firmemente que el movimiento obrero estadounidense debía dirigir su política exterior exclusivamente a través de los auspicios multilaterales de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres. Esto significaría que la AFL tendría que cerrar su Comité de Sindicatos Libres, financiado por la CIA y dirigido por Jay Lovestone. La postura del presidente del CIO se basaba tanto en sus principios como en su animadversión personal hacia Lovestone, que había sido enemigo de Reuther durante la lucha entre facciones de la UAW a finales de la década de 1930.

Cuando se firmó un acuerdo de unidad en febrero de 1955, la cuestión de qué hacer con la FTUC seguía sin resolverse.

¹ A. H. Raskin, "The New Labor Leaders: A Dual Portrait", *New York Times*, 21 de diciembre de 1952.

² Nelson Lichtenstein, *El hombre más peligroso de Detroit: Walter Reuther and the Fate of American Labor* (Nueva York: Basic Books, 1995), 322.

Los Reuthers y la CIA

Durante las negociaciones de fusión, Lovestone tuvo continuos desacuerdos con los "Fizz Kids" de la CIA, especialmente por su interés en financiar las actividades del CIO en el extranjero. Lovestone entró en conflicto con Thomas Braden, jefe de la División de Organizaciones Internacionales de la Agencia. A Braden no le gustaba Lovestone, y se quejó al director de la CIA, Allen Dulles, de su negativa a rellenar informes detallando cómo gastaba el Comité de Sindicatos Libres el dinero de la Agencia.

A pesar de ser un agresivo guerrero del frío, muchas figuras clave de la administración Eisenhower desconfiaban de Lovestone debido a su pasado comunista. El subsecretario de Eisenhower para Asuntos Laborales Internacionales, Spencer Miller, dijo al FBI que Lovestone era un "personaje parecido a Rasputín que desea dominar el panorama laboral en todo el mundo". El director del FBI, J. Edgar Hoover, siempre paranoico con la infiltración de "subversivos" en las instituciones estadounidenses, mantuvo vigilado al líder de la FTUC.

Como liberal declarado, Braden prefería el CIO a la tradicionalmente más conservadora AFL, creyendo que sería más fácil trabajar con sus funcionarios que con gente como Lovestone. Trató de establecer una relación encubierta entre la CIA y el CIO similar a la que existía entre la Agencia y la AFL. Lovestone y los demás dirigentes del FTUC se opusieron a esta propuesta, protegidos por su acuerdo especial con la Agencia. No obstante, Braden intentó reclutar al CIO a principios de los 50 acercándose a Victor Reuther, el hermano menor de Walter.³

En febrero de 1951, Victor llega a París como representante europeo del CIO. Su misión consistía en promover el Plan Marshall entre los trabajadores, servir de enlace entre el CIO y la CIOSL y contrarrestar la enorme presencia de la AFL en Europa, personificada por Irving Brown, del Comité de Sindicatos Libres. El joven Reuther, que formulaba sus llamamientos a los trabajadores en términos de seguridad económica más que de anticomunismo feroz, desaprobaba discretamente los intentos de la AFL de "dictar" una política a los sindicatos europeos. Victor era más idealista e intelectual que su hermano mayor. Para Brown y Lovestone, era un "boy scout" con "esquemas de cerebro de liebre".⁴ Pero a través de Braden, el representante del CIO consiguió el apoyo de la CIA.

³ Ted Morgan, *Una vida encubierta: Jay Lovestone: Communist, Anti-Communist, and Spymaster* (Nueva York: Random House, 1999), 231-2, 245; Hugh Wilford, *The Mighty Wurlitzer: How the CIA Played America* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2009), 62-3, 67.

⁴ Anthony Carew, *American Labour's Cold War Abroad: From Deep Freeze to Détente, 1945-1970* (Edmonton: Athabasca University Press, 2018), 115-18; Victor G. Reuther, *The Brothers Reuther and the Story of the UAW* (Boston: Houghton Mifflin, 1976), 412.

Según Braden, en 1952 entregó a Walter Reuther "50.000 dólares en billetes de 50" a petición suya que Victor gastó desde su puesto en Europa para apoyar a los sindicatos de Alemania Occidental. Victor admitiría más tarde que, efectivamente, la UAW había transferido 50.000 dólares de la CIA a sindicatos europeos, pero juró que se trataba de una transacción única.

En sus memorias, Victor rebatió algunas de las afirmaciones de Braden, afirmando que él y Walter nunca habían solicitado el dinero, pero que Braden les había cortejado activamente, y que el dinero se había entregado a sindicatos de Francia e Italia, no de Alemania Occidental. Victor dijo que cuando Braden se le acercó por primera vez, había asumido que Braden trabajaba para el Departamento de Estado o el Plan Marshall, aceptando los 50.000 dólares "con lo que probablemente era una inocencia injustificada sobre el origen del dinero."

No fue hasta después de que se transfirieran los fondos cuando Braden reveló que trabajaba para la CIA e intentó reclutar a Víctor para que fuera un operativo en la misma línea que Irving Brown. Afirmando haberse quedado estupefacto, Victor "rechazó la idea en el ". "Yo sabía que los sindicatos comunistas y fascistas operaban con fondos del gobierno, tanto abierta como encubiertamente", escribiría más tarde. "Ahora sabía que nuestro propio gobierno recurría a los mismos métodos, pero de forma totalmente encubierta. En efecto, ¡había sido un ingenuo!"⁵

A pesar de la aparente objeción de Víctor a asociarse con la CIA, sus actividades en Europa fueron financiadas por la Agencia en más de una ocasión. Es posible que no fuera consciente de ello, porque los fondos se transmitían a través del director de asuntos internacionales del CIO, Michael Ross. Lovestone se enteró de este acuerdo y escribió a Irving Brown que estaba "convencido de que Victor y sus amigos están operando... con la ayuda de sustanciosas inyecciones del Dr. Fizzer". Las operaciones europeas de Victor también se financiaron en parte a través de una subvención del filantrópico Fondo Michigan, pero el propio Fondo Michigan era un conducto de la CIA.

En octubre de 1953, Walter Reuther hizo cerrar la oficina europea del CIO como parte de su compromiso de dirigir la política exterior más estrictamente a través de la CIO SL. Victor regresó a Estados Unidos y se convirtió en director de asuntos internacionales del CIO. Debido a su desconfianza hacia Meany y a sus "dudas personales" sobre la fusión, Victor renunció voluntariamente a su puesto en el CIO en 1955 y pasó a dirigir el Departamento de Asuntos Internacionales de la UAW, pues creía que allí tendría "más libertad de acción". Permanecería en ese puesto durante los dieciocho años siguientes.⁶

⁵ Thomas W. Braden, "I'm Glad the CIA Is 'Immoral'", *Saturday Evening Post*, 20 de mayo de 1967; Reuther, *Brothers Reuther*, 425-6.

⁶ Wilford, *The Mighty Wurlitzer*, 63-4; Carew, *American Labour*, 119-29; Reuther, *Brothers Reuther*, 382-3.

Tras el acuerdo de unidad firmado a principios de ese año, en diciembre de 1955 la AFL-CIO celebró su convención fundacional en Nueva York. Meany sería el presidente de la recién fusionada federación, y Walter Reuther asumiría un papel subordinado como uno de los varios vicepresidentes. Aun así, como líder dinámico de la UAW, Reuther gozó de más fama y popularidad que Meany, tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo.

Para la mayoría de los observadores estaba claro que Reuther se veía a sí mismo como el heredero de Meany, listo para tomar las riendas de la Federación en cuanto el fontanero del Bronx se jubilara. Con Meany como el rudo "jefe" sindical y Reuther como el suave político, los estilos opuestos de los dos hombres servían como recordatorio constante de que el matrimonio AFL-CIO era difícil. Esto era especialmente obvio en sus diferentes enfoques del anticomunismo de la Guerra Fría, que se puso de manifiesto inmediatamente después de que se formalizara la fusión.

Enfrentarse al Tercer Mundo

En la primavera de 1955, líderes políticos e intelectuales de Asia, África y Oriente Próximo se reunieron en la Conferencia Afroasiática de Bandung (Indonesia) para afirmar su independencia política, económica y cultural, mientras el creciente orden de la Guerra Fría sustituía a un colonialismo europeo en decadencia.

Los líderes de naciones poscoloniales como Jawaharlal Nehru, de la India, Sukarno, de Indonesia, y Gamal Abdel Nasser, de Egipto, estaban ansiosos por desarrollar rápidamente las economías de sus países. Rechazando el conflicto de superpotencias en el corazón de la Guerra Fría, buscaron relaciones amistosas tanto con Estados Unidos como con la Unión Soviética, uniéndose bajo la bandera neutralista del "Tercer Mundo". Como explica el historiador Vijay Prashad, el Tercer Mundo era más un proyecto que un lugar: un movimiento político e intelectual por la equidad, la dignidad y la paz: "El mundo colonizado había surgido ahora para reclamar su espacio en los asuntos mundiales, no sólo como complemento del Primer o Segundo Mundos, sino como actor por derecho propio".⁷

Para los anticomunistas de línea dura como Meany y Lovestone, el neutralismo del Tercer Mundo era tan inaceptable como lo había sido la unidad del Frente Popular. El comunismo mundial tenía que ser totalmente repudiado en el juego de suma cero de la Guerra Fría. Creían que la no alineación y la neutralidad no eran

⁷ Vijay Prashad, *Las naciones más oscuras: A People's History of the Third World* (Nueva York: New Press, 2007), 45.

más que una treta para ocultar la verdadera afinidad de los líderes del Tercer Mundo con los soviéticos.

Días después de la inauguración oficial de la AFL-CIO en diciembre, Meany arremetió contra los neutralistas extranjeros en un discurso escrito por Lovestone. "Ningún país, ningún pueblo, ningún movimiento puede mantenerse al margen y ser neutral en esta lucha", declaró Meany ante una multitud de 1.200 sindicalistas y clérigos en un almuerzo en Nueva York organizado por la National Religion and Labor Foundation.

Llamó al primer ministro indio Nehru por su nombre, acusándole de que líderes como él "no eran neutrales", sino "ayudantes y aliados del comunismo de hecho y de derecho, si no en la verborrea diplomática". Meany estaba especialmente enfadado con Nehru porque a principios de año India había aceptado ayuda económica y técnica de la URSS para construir una planta siderúrgica en la ciudad de Bhilai. Los dirigentes soviéticos Nikita Jruschov y Nikolai Bulganin, que tomaron el relevo tras la muerte de Stalin en 1953, vieron en el neutralismo una oportunidad para establecer relaciones cordiales con el Tercer Mundo y demostrar por qué el comunismo era un marco mejor para el desarrollo económico que el capitalismo.⁸

Las declaraciones del presidente de la AFL-CIO en el almuerzo sorprendieron a muchos de los asistentes. Eleanor Roosevelt estaba presente y dijo que Meany había cometido un "triste error" al sugerir que Nehru era comunista. También se encontraba entre el público K. T. Tripathi, secretario general del Congreso Nacional de Sindicatos de la India, aliado del Partido del Congreso de Nehru y afiliado a la CIO SL. Tripathi dijo que Meany le sonaba como un "portavoz del Departamento de Guerra americano", y explicó que el ataque injustificado contra el primer ministro indio podría muy bien conducir a la desafiliación de su organización de la CIO SL.

Walter Reuther, que habló justo después de Meany en el almuerzo, se puso inmediatamente en modo de control de daños. "No tenemos derecho a predicar moralidad al mundo ni a señalar con el dedo acusador a otras naciones a menos que luchemos con la misma fuerza contra las injusticias en casa", dijo.⁹

Impresionado por los comentarios más comprensivos de Reuther, Tripathi le instó a visitar la India. John Sherman Cooper, embajador de EEUU en el país, hizo un llamamiento similar a Reuther, temiendo que el vitriolo de Meany no hiciera más que empujar a la India a los brazos de los soviéticos. En abril de 1956, Reuther voló a Nueva Delhi. En una gira relámpago de doce días, el presidente de la UAW visitó más de veinte ciudades y pronunció más de 100 discursos. Le acompañaba el

⁸ A. H. Raskin, "Meany Says Nehru and Tito Aid Reds", *New York Times*, 14 de diciembre de 1955; Lichtenstein, *The Most Dangerous Man*, 341; Carew, *American Labour*, 152.

⁹ Raskin, "Meany Says Nehru and Tito Aid Reds"; Lichtenstein, *The Most Dangerous Man*, 341; David Burgess, *Fighting for Social Justice: The Life Story of David Burgess* (Detroit: Wayne State University Press, 2000), 112.

agregado laboral estadounidense David Burgess, un antiguo organizador del CIO que había sido nombrado para el Departamento de Estado por el propio Reuther.

Además de entrevistarse con Nehru, Reuther se reunió con sindicalistas indios, trabajadores de fábricas, políticos, intelectuales y periodistas. En sus discursos, afirmó que los sindicatos "libres" no debían presentar "un programa negativo de anticomunismo, sino más bien... un programa positivo de justicia social". Estableció conexiones entre el legado gandhiano de resistencia no violenta y el boicot a los autobuses de Montgomery que se estaba llevando a cabo en Estados Unidos.

En general, Reuther fue un éxito. *El Hindustan Times* lo calificó de "soplo de aire fresco" que había "reavivado la fe india en la democracia americana". Un funcionario de seguridad indio que custodió a Reuther durante su visita dijo a Burgess que "había recibido la recepción más calurosa de cualquier estadounidense que viajara a la India desde la independencia de la India en 1947." Tripathi y el Congreso Nacional Sindical Indio decidieron no retirarse de la CIOSL después de todo.¹⁰

Meany estaba furioso, especialmente después de que la Voz de América emitiera uno de los discursos de Reuther en la India, en el que criticaba la oposición de la AFL-CIO al neutralismo del Tercer Mundo. Insistió públicamente en que Reuther había realizado el viaje "estrictamente como turista" y no como representante oficial de la Federación. Creyendo que era necesario un enfoque matizado para librar la Guerra Fría en sociedades poscoloniales como la India, Reuther se quejó ante la Junta Ejecutiva de la UAW de que "la postura de George Meany se basa realmente en el supuesto de que Europa es Asia y Asia es Europa. No se puede aplicar mecánicamente un punto de vista de política exterior que puede tener sentido en Europa a Asia... donde las condiciones son tan diferentes".

Seis meses después de la visita de Reuther, el agente internacional de Lovestone, Irving Brown, viajó a la India. Dirigiéndose a la conferencia anual del Congreso Nacional de Sindicatos de la India, Brown predicó sobre los peligros de la influencia soviética en las naciones en desarrollo.

Mientras Brown hablaba, el ministro de Trabajo del país susurró a Burgess que "el enfoque de Reuther es el correcto. Nos contó lo que hace el movimiento obrero americano y lo que el pueblo americano ha conseguido en crecimiento económico desde la Segunda Guerra Mundial Pero Brown dedica poco tiempo a hablarnos del movimiento obrero estadounidense. En su lugar, nos da una conferencia como si fuéramos completamente ignorantes".

Burgess siguió siendo crítico con el enfoque Meany/Lovestone del internacionalismo obrero. Más tarde contaría que un agente de la CIA de la embajada estadounidense en Nueva Delhi le pidió que entregara dinero a los sindicalistas indios durante las elecciones de 1957 en el estado de Kerala para

¹⁰ Reuther, *Brothers Reuther*, 388; Lichtenstein, *The Most Dangerous Man*, 341; Burgess, *Fighting for Social Justice*, 112-14; David S. Burgess Interview, The Association for Diplomatic Studies and Training, Foreign Affairs Oral History Project, Labor Series, 7 de abril de 1991.

ayudar al Partido del Congreso a superar a los comunistas en las urnas. Burgess se negó, "no queriendo convertirse en un sobornador". Los comunistas de Kerala acabaron ganando las elecciones.¹¹

Reuther contra Jruschov

Otro notable desacuerdo en política exterior entre Meany y Reuther fue si el movimiento obrero estadounidense debía interactuar con los representantes del bloque soviético. Este desacuerdo suscitó una gran atención, tanto porque los sindicatos eran una fuerza importante en la política nacional de los años 50, como porque la contienda de la Guerra Fría entre el capitalismo y el comunismo giraba ostensiblemente en torno a qué sistema servía mejor a la clase trabajadora.

A lo largo de su carrera, Meany nunca renunció a su creencia de que no tenía sentido intentar reunirse o mantener conversaciones con los comunistas, sino que adoptó una postura de total hostilidad. Reuther, en cambio, estaba más en la línea de los socialdemócratas europeos y de la mayoría de los líderes políticos estadounidenses, en el sentido de que consideraba valioso entablar relaciones diplomáticas con los soviéticos en aras de la paz mundial, especialmente cuando la carrera armamentística nuclear continuaba a buen ritmo.

La controversia sobre la conveniencia de entablar relaciones con los soviéticos surgió dos veces en 1959. En enero de ese año, Anastas Mikoyan, viceprimer ministro de la URSS, visitó Washington. Su visita diplomática se produjo en el contexto de una creciente crisis en Berlín, en la que los soviéticos exigían la retirada de las fuerzas occidentales de la ciudad dividida. Pero también formaba parte del deseo declarado de los nuevos dirigentes posteriores a Stalin de mantener una relación menos combativa con Estados Unidos.

Mikoyan solicitó una reunión con los dirigentes de la AFL-CIO. Como era de esperar, Meany se negó, pero Reuther accedió, junto con los vicepresidentes de la AFL-CIO James Carey, del Sindicato Internacional de Trabajadores de la Electricidad, Joseph Beirne, de Communications Workers of America, y William Doherty Sr., de la Asociación Nacional de Carteros.

Todos estos hombres eran ardientes anticomunistas. Carey había llegado a decir una vez: "En la última guerra nos unimos a los comunistas para luchar contra los fascistas; en otra guerra nos uniremos a los fascistas para luchar contra los comunistas".¹² Sin embargo, Meany menospreció su disposición a hablar con

¹¹ Lichtenstein, *The Most Dangerous Man*, 342; Burgess, *Fighting for Social Justice*, 114-16.

¹² Citado en Philip S. Foner, *US Labor and the Vietnam War* (Nueva York: International Publishers, 1989), 5-6.

Mikoyan, argumentando que cualquier conversación de ese tipo con los soviéticos era una forma de apaciguamiento. "Aquellos que piensan que podemos hacer frente al desafío soviético en la mesa de conferencias", dijo el presidente de la AFL-CIO, estaban eludiendo su "responsabilidad como sindicalistas de preservar" la democracia.¹³

Reuther y los demás presidentes sindicales interrogaron a Mikoyan durante el almuerzo. Carey acusó a los soviéticos de intentar "dominar" la Federación Sindical Mundial a finales de la década de 1940, alegando que esto era lo que había llevado al CIO a retirarse de la organización. Mikoyan no discutió con Carey, sino que admitió que "el movimiento sindical ruso cometió un error y nosotros cometimos otros errores durante ese periodo". Pero dos vecinos que han cometido errores en el pasado no deben dejar que sus errores pasados dominen su ".

Reuther criticó entonces a los soviéticos por describir a los trabajadores estadounidenses como miserables, y Beirne denunció a Moscú por haber enviado al Ejército Rojo a Hungría en 1956 para aplastar un levantamiento popular. Mikoyan les acusó de tener prejuicios y de estar mal informados sobre la URSS, y les invitó a visitar el país. Cuando Beirne preguntó si podrían viajar libremente, Mikoyan respondió: "Todas las puertas estarán abiertas para usted y otros líderes sindicales estadounidenses". No convencidos de que fuera una oferta genuina, y probablemente sabiendo que Meany nunca la aceptaría, los representantes sindicales estadounidenses no aceptaron la invitación.

Al regresar a su país, el viceprimer ministro soviético dijo que había recibido una cálida y amistosa acogida en Estados Unidos por parte de todo el mundo excepto del combativo Reuther y sus socios.¹⁴

Unos meses más tarde, en septiembre de 1959, el líder soviético Nikita Jruschov llegó a Estados Unidos invitado por Eisenhower para una visita de dos semanas, la primera vez que un jefe de estado soviético visitaba el . Al detenerse en California, Jruschov pidió dirigirse a la convención bienal de la AFL-CIO que se celebraba entonces en San Francisco. Meany, por supuesto, se negó, describiendo los intentos de Jruschov de renombrar la URSS y aliviar las tensiones de la Guerra Fría como una campaña de "engaño" y "traición".

Mientras tanto, Reuther organizó una cena con el primer ministro soviético una de las noches de la convención de la AFL-CIO. El presidente de la UAW prometió: "No pretendemos dar más rodeos en la discusión de los que dimos con Mikoyan". "Creemos que es importante que Jruschov escuche de primera mano de los representantes del trabajo libre estadounidense nuestra total oposición al

¹³ "Meany Belittles US-Soviet Talks", *New York Times*, 9 de enero de 1959.

¹⁴ James Marlow, "US Labor Leaders Give Mikoyan Grilling on Policies and Propaganda", *Washington Post*, 9 de enero de 1959; Drew Pearson, "Labor- Mikoyan Meeting Candid", *Washington Post*, 23 de enero de 1959; Lichtenstein, *The Most Dangerous Man*, 343.

comunismo y nuestra dedicación al sistema de libertad estadounidense".¹⁵ Carey, Beirne y Doherty planeaban asistir también, junto con otros cinco presidentes sindicales y Victor Reuther. Tras ser presionados por Meany, Beirne y Doherty decidieron no participar después de todo.

La reunión, de tres horas de duración y celebrada a altas horas de la noche, tuvo lugar el 21 de septiembre en el Hotel Mark Hopkins de San Francisco. Victor Reuther señaló que ambas partes consumieron grandes cantidades de alcohol. Cuando Khrushchev llegó con su séquito,

Walter Reuther explicó que la silla del líder soviético había sido desplazada ligeramente a la derecha porque había quedado justo delante de una pata de la mesa. "Aunque le haya desplazado a la derecha, señor Presidente, le aseguro que no tiene ningún significado político", dijo Reuther. Riendo, Khrushchev respondió: "Por mucho que me desplace, seguiré manteniendo una posición comunista básica. Todo es fluido y todo progresa hacia el comunismo".

Los sindicalistas estadounidenses presionaron al líder soviético sobre una serie de temas, como el desarme, la represión en Hungría y los derechos sindicales en la URSS. A medida que avanzaba la noche, Jruschov, cada vez más fatigado, empezó a perder la paciencia. A la pregunta de si los trabajadores soviéticos tenían derecho a la huelga, Jruschov respondió que sí, pero que decidían no ejercerlo porque "los trabajadores y los sindicatos y el Gobierno tienen un mismo pensamiento, porque ¿en qué otro país anunciaría el Gobierno que se subirían los salarios y se reduciría la jornada laboral sin presiones? En los países capitalistas tendrían que luchar por ello".

Reuther argumentaba que los sindicatos en la URSS eran extensiones del gobierno. "¿Alguna vez un sindicato ha estado en desacuerdo con el gobierno? ¿Puede darnos un solo ejemplo en el que uno de sus sindicatos haya estado alguna vez en desacuerdo con la política del Gobierno?", preguntó.

Kruschev respondió con su propia pregunta: "¿Por qué mete las narices en nuestros asuntos?".

"La libertad es asunto de todos", respondió Reuther. Hizo referencia a su estancia en la fábrica de automóviles Gorki, cerca de Moscú, a principios de los años treinta. En aquel momento, él y Victor habían elogiado el trabajo en la fábrica como un maravilloso experimento de "democracia industrial proletaria". Pero ahora le dijo a Jruschov: "Yo era miembro de un sindicato, y era lo llamaríamos un sindicato de empresa".

Molesto, el primer ministro soviético llamó a Reuther y a los demás "lacayos capitalistas", añadiendo que los "capitalistas han formado sin duda algunos cuadros muy buenos."

¹⁵ A. H. Raskin, "Meany in Attack on Soviet Leader", *New York Times*, 18 de septiembre de 1959; A. H. Raskin, "Unionists Spurn Views of Premier", *New York Times*, 22 de septiembre de 1959.

Al final de la polémica reunión, Jruschov resumió la diferencia "irreconciliable" entre los comunistas como él y los sindicalistas "libres" de la AFL-CIO: "Nosotros progresamos hacia el comunismo. Vosotros queréis fortalecer el capitalismo". También señaló que leyó los discursos de Meany y que "suenan como Dulles", una referencia al Secretario de Estado John Foster Dulles (o a ambos) o al director de la CIA Allen Dulles. Reuther no discutió esta caracterización y admitió haber tenido algunos "desacuerdos" con . "Sin embargo, cuando tenemos , nadie se exilia", dijo el presidente de la UAW.¹⁶ Esto no era del todo exacto, ya que los comunistas y varios sindicatos dirigidos por comunistas habían sido "exiliados" de la corriente principal del movimiento obrero estadounidense por desacuerdos políticos, a menudo a manos del propio Reuther.

La desaparición del FTUC

Aunque Reuther acaparaba titulares internacionales por cortejar al Tercer Mundo y enfrentarse cara a cara a los soviéticos, la política exterior de la AFL-CIO seguía dominada por Lovestone, algo que el presidente de la UAW pretendía cambiar con la ayuda de sus aliados socialdemócratas en Europa.

Con el respaldo de Reuther, en 1955 la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, con sede en Bruselas, hizo planes para establecer su propio departamento de organización para apoyar a los sindicatos anticomunistas de todo el mundo. Este nuevo departamento estaba destinado a sustituir al Comité de Sindicatos Libres de la AFL, que Reuther y los dirigentes europeos de la CIO SL - que desdeñaban el arrogante enfoque de Lovestone y Brown- querían cerrar.

Matthew Woll, presidente del Comité de Sindicatos Libres, murió en junio de 1956. Mientras tanto, David Dubinsky, que había cofundado el FTUC, estaba cada vez más cansado de su problemática relación con la CIA y estaba abierto a los llamamientos de Reuther para dirigir los asuntos exteriores a través de la CIO SL. En ese momento, el Comité de Sindicatos Libres estaba casi moribundo. Tras la muerte de Woll, no se seleccionó a nadie para sustituirle como presidente, lo que significaba que no había nadie para firmar cheques para nuevos proyectos. "No tengo autoridad", se quejó Lovestone a Brown. "No puedo iniciar nada grande...". Además, la subvención anual de la CIA al FTUC había ido disminuyendo continuamente, hasta alcanzar los 25.239 dólares en 1956, casi la mitad de lo que había sido sólo cuatro años antes.

¹⁶ "Summary of the Dinner Debate Between US Union Leaders and Khrushchev", *New York Times*, 22 de septiembre de 1959.

Funcionarios de la CIA como Thomas Braden esquivaron cada vez más al abrasivo Lovestone y llevaron a cabo sus intrigas laborales en el extranjero a través de algunos de los secretariados comerciales internacionales. Conocidos hoy como "federaciones sindicales mundiales", los secretariados comerciales eran organismos mundiales de sindicatos no comunistas organizados en torno a sectores concretos como el transporte, la metalurgia, la hostelería y la agricultura. Con sede principalmente en Europa, existían desde finales del siglo XIX y principios del XX, y se habían afiliado a la CIOSL desde su fundación. A partir de finales de la década de 1950, la Agencia estableció vínculos encubiertos con algunos de los secretariados sindicales, como la Internacional de Servicios Públicos, que agrupaba a los sindicatos del sector público del mundo occidental, y la Internacional Postal, Telegráfica y Telefónica, que incluía a los sindicatos de trabajadores de las comunicaciones y carteros.¹⁷

Con Woll muerto, Dubinsky del lado de Reuther y la buscando nuevos socios sindicales, en 1957 Meany estaba dispuesto a abandonar el Comité de Sindicatos Libres. Durante la convención de la AFL- CIO celebrada en Atlantic City en diciembre, se celebró una reunión informal entre los dirigentes de la Federación y los jefes de los mayores afiliados europeos de la CIOSL. La reunión concluyó con el acuerdo de que el FTUC se cerraría y de que la AFL-CIO donaría un millón de dólares al nuevo Fondo de Solidaridad Internacional de la CIOSL, que se había creado a principios de ese año para recaudar dinero de los afiliados con el fin de apoyar la organización sindical y la ayuda humanitaria en el Tercer Mundo.

Como parte del acuerdo, Irving Brown permanecería en Europa como enlace de AFL-CIO con la CIOSL. "Por lo que a nosotros , podemos gritar, quejarnos, etc., pero la burocracia de Bruselas tiene las cosas bajo control", se quejó Brown a Lovestone. "Nunca me he sentido tan impotente y frustrado".

Victor Reuther acogió la noticia de la desaparición del FTUC de forma muy diferente, comentando: "Por fin, creo que hemos llegado a un punto de inflexión, y para mejor".¹⁸ Parecía que los días en que los sindicatos estadounidenses dirigían su propia política exterior en la sombra, respaldada por Washington, habían terminado.

Tanto el derrotismo de Brown como el triunfalismo de Victor Reuther fueron prematuros. El Comité de Sindicatos Libres se disolvió en la primera mitad de 1958, pero su secretario ejecutivo y el intervencionismo de línea dura por el que era conocido se quedaron para siempre. "Me han enterrado muchas veces y han hurgado en mi cadáver", escribió un impertérrito Lovestone a uno de sus socios poco después de la reunión de Atlantic City. "Habrá muchos buitres forzados a bajar antes de

¹⁷ Anthony Carew, "The American Labor Movement in Fizzland: The Free Trade Union Committee and the CIA", *Labor History* 39:1 (1998), 38-9; Carew, *American Labour*, 160.

¹⁸ Carew, *American Labour*, 175-7.

llegar a mí. Me deleito especialmente estrangulando buitres antes de que lleguen a mí".¹⁹

Aunque se cerró el FTUC, Lovestone no sólo siguió siendo editor de *Free Trade Union News*, sino que también alcanzó el poderoso puesto de director del Departamento de Asuntos Internacionales de la AFL-CIO en 1963.²⁰ Es más, aunque la asociación formal entre la CIA y el FTUC terminó con el cierre de este último, Lovestone e Irving Brown siguieron en nómina de la Agencia como freelancers durante muchos años.

Ya a mediados de la década de 1950, cuando la subvención de la CIA al FTUC estaba disminuyendo, Lovestone estaba redefiniendo su relación con la a través de su recién descubierta amistad con James Jesus Angleton. Como jefe durante mucho tiempo de la división de contraespionaje de la CIA, Angleton era una de las figuras más influyentes de la historia del espionaje. Aunque Lovestone había detestado a muchos de sus primeros contactos en la CIA, encontró un alma gemela en Angleton, con quien empezó a trabajar hacia 1955. Los dos hombres se hicieron amigos para toda la vida porque compartían la idea de que eran de los pocos elegidos que comprendían realmente la amenaza soviética.

Durante las décadas siguientes, el ex comunista utilizaría sus vastas redes internacionales para suministrar al jefe de contraespionaje de la CIA información y asesoramiento sobre asuntos laborales mundiales. Por su parte, Brown también seguiría realizando trabajos "extra-curriculares" para la CIA, transfiriendo en secreto dinero en nombre de la Agencia a organizaciones e individuos clave en Europa y otros lugares.²¹

¹⁹ Citado en *ibídem*, 177.

²⁰ *Ibídem*, 174.

²¹ Morgan, *A Covert Life*, 247-9, 348; Wilford, *The Mighty Wurlitzer*, 58, 69.

PARTE II

Libre desarrollo laboral (1960-1973)

7. Lavado de cerebro camaraderil

Teoría de la modernización

A mediados de la década de 1950, con el éxito de la reconstrucción de Europa Occidental y la descolonización en marcha, los guerreros liberales del frío dirigieron cada vez más sus energías hacia el Tercer Mundo. Temían que América Latina, África y Asia, al igual que Europa después de la guerra, fueran susceptibles de sufrir una revolución comunista debido a su bajo nivel de vida y su "atraso" económico.

Washington favorecía una transición controlada hacia la independencia de las posesiones coloniales europeas en el Tercer Mundo, con la idea de que los nuevos Estados de África y Asia se integrarían en el sistema capitalista internacional gestionado por Estados Unidos. Esto último se lograría mediante el "desarrollo", en forma de ayuda económica y técnica administrada por el aparato de política exterior estadounidense e instituciones multilaterales como el Banco Mundial.

Para encontrar la manera de impulsar una transformación rápida y drástica, pero no comunista, en estas regiones, los científicos sociales liberales buscaron una teoría global del cambio social que rivalizara con el marxismo. Muchos de ellos, en particular el historiador económico Walt W. Rostow a través de su Centro de Estudios Internacionales del Instituto Tecnológico de Massachusetts, habían contribuido a desarrollar la propaganda de principios de la Guerra Fría que pregonaba la superioridad del capitalismo estadounidense sobre el comunismo soviético.

A mediados de la década de 1950, moldearon la teoría de la modernización para que sirviera de modelo a la política de desarrollo internacional de Estados Unidos. La teoría de la modernización postulaba que todas las sociedades seguían una trayectoria de desarrollo lineal similar, con lo "tradicional" en un extremo y lo "moderno" en el otro. Se decía que las sociedades tradicionales se caracterizaban por

7. Lavado de cerebro camaraderil

el estancamiento económico, las rígidas jerarquías sociales, los medios de vida rurales, la creencia en la superstición y la aceptación cultural del destino. Las sociedades modernas, en cambio, se definían por un crecimiento económico y una innovación técnica constantes, instituciones democráticas pluralistas - , trabajo asalariado urbano e industrial, confianza en el racionalismo científico, movilidad social y consumo de masas. *Las Etapas del Crecimiento Económico* de Rostow, publicadas en 1960 como "un manifiesto no comunista", sirvieron de guía principal para la modernización.

A finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, entre los expertos que escribían sobre modernización y desarrollo destacaban los estudiosos de las relaciones laborales y los especialistas en trabajo internacional. Muchos se enfrentaban a la aparente paradoja de que los trabajadores de una sociedad abiertamente capitalista como Estados Unidos alcanzaran el nivel de vida más alto del mundo -lo que parecía contradecir a Marx- y se preguntaban si la experiencia estadounidense podría repetirse en los países del Tercer Mundo recién industrializados.

Las ideas expuestas y los conocimientos producidos por este grupo de científicos sociales, profesionales de las relaciones industriales y diplomáticos laborales tendrían que difundirse entre los trabajadores del Tercer Mundo como contraargumento a la propaganda izquierdista y a los resentimientos de clase. En consecuencia, a lo largo de la década de 1950 y en la de 1960, la educación laboral dirigida a las llamadas naciones subdesarrolladas se convirtió en una herramienta importante no sólo de los intelectuales liberales de la Guerra Fría, sino también de los sindicalistas "libres" de la AFL-CIO. Los programas de educación obrera, especialmente los dirigidos a los trabajadores del Tercer Mundo, podían ayudar a difundir actitudes anticomunistas y prooccidentales en los movimientos obreros extranjeros sin parecer propaganda geopolítica.

Comprendiendo el valor de la educación laboral, los líderes europeos de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres lanzaron iniciativas educativas para sus afiliados del Tercer Mundo durante la década de 1950, por ejemplo, en India y Uganda. Estas escuelas laborales se basaban en la idea de que los posibles agitadores de los países en desarrollo debían convertirse en tecnócratas racionales, ya que la modernización no comunista requería cuadros de sindicalistas de los que se pudiera esperar que trataran "responsablemente" con los empresarios y los funcionarios del gobierno. Se esperaba que esto combatiera eficazmente el atractivo potencial del comunismo entre los trabajadores de economías débiles, como había ocurrido en Europa Occidental después de la Segunda Guerra Mundial.¹

¹ Miles E. Galvin, "The Latin American Union Leadership Training Program of the Labor Relations Institute of the University of Puerto Rico" (tesis de maestría, Cornell University, 1961), 145-51; Arnold Zack, *Labor Training in Developing Countries: A Challenge in Responsible Democracy* (Nueva York: Praeger, 1964), 115.

En este contexto de esfuerzos enérgicos y altamente profesionalizados para desarrollar y transmitir conocimientos sobre las relaciones industriales y el sindicalismo en el Tercer Mundo, la AFL- CIO crearía el Instituto Estadounidense para el Desarrollo del Trabajo Libre (AIFLD), la mayor, más generosamente financiada y consecuente iniciativa en el extranjero que la Federación emprendería durante todo el periodo de la Guerra Fría.²

Fundación AIFLD

AIFLD fue idea de Joseph Beirne, presidente de Communications Workers of America (CWA) y miembro del Consejo Ejecutivo de AFL-CIO. Tras una visita a Sudamérica en 1957, Beirne se sintió inspirado para poner en marcha un programa de formación sindical específico para los trabajadores latinoamericanos.

Con fondos de la Administración de Cooperación Internacional de Estados Unidos, descendiente de la Administración de Cooperación Económica del Plan Marshall, Beirne organizó en 1959 un curso de tres meses sobre sindicalismo "libre". Contó con el apoyo de especialistas en América Latina de la Internacional Postal, Telegráfica y Telefónica, el secretariado sindical internacional con sede en Suiza de los sindicatos del sector de las comunicaciones.

El curso se celebró en un antiguo pabellón de caza propiedad del CWA en Front Royal, Virginia, y asistieron al menos quince sindicalistas latinoamericanos.³ Incluía una asignatura que advertía explícitamente a los estudiantes sobre los aparentes peligros de infiltración comunista en sus sindicatos. Titulada "Salvaguardias democráticas", la clase fue impartida por el eminente profesional de las relaciones industriales David Saposs, que anteriormente había sido economista jefe de la Junta Nacional de Relaciones Laborales y asesor especial del Plan Marshall.⁴ A su regreso, los graduados recibían un estipendio de nueve meses que les ayudaba a llevar a cabo proyectos organizativos y educativos diseñados por ellos mismos para promover el sindicalismo "libre".

Cuando la Revolución Cubana desató el temor de que el comunismo estuviera en marcha en el hemisferio occidental, Beirne estaba ansioso por institucionalizar y ampliar su nueva iniciativa de formación sindical. En julio de 1960, llegó a un

² Jeff Schuhrke, "Comradely Brainwashing': Desarrollo internacional, educación laboral y relaciones industriales en la Guerra Fría", *Labor: Studies in Working-Class History* 16:3 (2019), 39-67.

³ Thomas C. Field Jr, "Transnationalism Meets Empire: The AFL-CIO, Development, and the Private Origins of Kennedy's Latin America Labor Program", *Diplomatic History* 42:2 (2018), 312-14; Serafino Romualdi, *Presidents and Peons: Recollections of a Labor Ambassador in Latin America* (Nueva York: Funk and Wagnalis, 1967), 416.

⁴ Galvin, *Programa de Formación de Líderes Sindicales Latinoamericanos*, 215.

7. Lavado de cerebro camaraderil

acuerdo con el sociólogo John McCollum, director del programa de educación laboral de la Universidad de Chicago, para hacer realidad su visión de un programa permanente de formación sindical para latinoamericanos. Al mes siguiente, Beirne y McCollum convencieron a George Meany y al Consejo Ejecutivo de la AFL-CIO para que destinaran 20.000 dólares a poner en el proyecto.

McCollum, que, según todos los indicios, no era un experto en América Latina y nunca había visitado la región, se sumergió en el proyecto con entusiasmo. Tras meses de investigación y conversaciones, reunió un comité de destacados líderes sindicales y empresarios para diseñar la iniciativa. A la primera reunión del comité, celebrada en mayo de 1961 en , Meany, Romualdi, Berent Friele, socio de Nelson Rockefeller, y J. Peter Grace, de W. R. Grace and Company, un conglomerado estadounidense activo en América Latina desde mediados del siglo XIX. En la reunión se sugirió la creación de una organización sin ánimo de lucro para administrar el proyecto educativo, que trataría de recaudar 4 millones de dólares en cinco años para traer anualmente de 100 a 150 sindicalistas latinoamericanos a Estados Unidos para recibir formación y financiarles nueve meses de organización anticomunista una vez que regresaran a su país.⁵

Se propuso además la creación de un puñado de centros regionales de formación en América Latina, en parte para identificar qué estudiantes sería mejor traer a Estados Unidos para recibir formación avanzada. En los meses siguientes a esta reunión, McCollum se puso en contacto con más de una docena de fundaciones para pedirles que financiaran la nueva organización sin ánimo de lucro, que en septiembre ya se llamaba American Institute for Free Labor Development.⁶

Aunque McCollum imaginó el AIFLD como algo parecido a los colegios laborales contemporáneos de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres para los trabajadores del Tercer Mundo, a finales de 1961, Meany, Beirne y otros halcones anticomunistas de la AFL-CIO tenían planes para convertirlo en una formidable arma de la Guerra Fría. Tras haber cerrado el Comité de Sindicatos Libres unos años antes para apaciguar a Walter Reuther, Meany y sus aliados

⁵ Propuesta de Joseph A. Beirne, 28 de abril de 1960, Joseph Mire a Robert Alexander, 6 de junio de 1960, Joseph Mire al Comité Ejecutivo, 3 de agosto de 1960, caja 18, carpeta 11, National Institute for Labor Education Files (NILE), Kheel Center for Labor-Management Documentation and Archives (KC), Cornell University; "A Proposal for a Comprehensive Educational Program for Leaders of South American Trade Unions", 17 de agosto de 1960, caja 56, carpeta 27, RG1-038, George Meany Memorial AFL-CIO Archive (GMMA), Universidad de Maryland, College Park; John McCollum a Joseph Mire, 8 de septiembre de 1960, caja 17, carpeta 8, NILE, KC.

⁶ Policy and Design Committee of the AFL-CIO, University of Chicago Latin American Trade Union Project, "A Proposal for the Establishment of a Fund or Foundation for Union Leadership Development in Latin America", junio de 1961, caja 20, carpeta 8, LR002254, Walter P. Reuther Library and Urban Affairs (Reuther Library, Wayne State University). Reuther Library of Labor and Urban Affairs (Reuther Library), Wayne State University; Policy and Design Committee, Minutes of the Meeting, 12 de mayo de 1961, caja 16, carpeta 16, RG18- 007, GMMA; McCollum to Board of Trustees, 26 de septiembre de 1961, y McCollum to Ross, 17 de octubre de 1961, caja 16, carpeta 15, RG18-007, GMMA.

7. Lavado de cerebro camaraderil

segúan desconfiando de los socialdemócratas europeos de la CIOSL, preocupados por desacuerdos pasados dentro de la ORIT sobre Guatemala y Cuba, y especialmente inquietos tras el ascenso de Castro. Esperaban que la AIFLD les permitiera llevar de nuevo la lucha contra el comunismo mundial en sus propios términos.

Especialmente alentador para ellos fue en 1961 el nuevo ocupante de la Casa Blanca. Influidos por la teoría de la modernización y deseosos de librar una Guerra Fría más inteligente que sus predecesores, el presidente John F. Kennedy enunció una ambiciosa política de ayuda exterior al tomar posesión. Meany y Beirne vieron una oportunidad, pero McCollum no estaba de acuerdo.

A finales de 1961, McCollum luchó por atraer fondos para el AIFLD mientras esperaba que el gobierno federal concediera a la nueva organización sin ánimo de lucro la exención de impuestos. Sugirió a Beirne que el instituto empezara con sólo veinticinco estudiantes hasta que tuviera una mejor base financiera. "Estoy consternado por haber perdido quince meses y acabar donde estaba en 1958", le dijo Beirne al joven sociólogo en noviembre. McCollum se ofendió y declaró histriónicamente que estaba dispuesto a presentar su dimisión.

Beirne le echó un farol, diciendo que la dimisión sugerida por McCollum era "la única alternativa sensata", ya que creía que había "una diferencia muy marcada entre usted y yo" y temía "una mayor discordia a medida que pasara el tiempo". McCollum se resistió inicialmente y se ofreció "a intentar aclarar este lío", pero ya era demasiado tarde.⁷ Justo después de que la AIFLD obtuviera la exención de impuestos en diciembre, Meany -a instancias de Beirne- pidió a McCollum que se apartara, acusándole de "pensar demasiado pequeño respecto al programa previsto".⁸ En la primera semana de enero de 1962, McCollum hizo oficial su dimisión.

Con el joven académico fuera de escena, Meany y Beirne siguieron adelante con su visión más audaz del AIFLD, recurriendo al veterano representante interamericano de la AFL, Serafino Romualdi, como nuevo director ejecutivo del Instituto.

USAID

Según el diplomático Ben Stephansky, al principio a Romualdi no le gustaba la idea de Beirne sobre el AIFLD porque le preocupaba que "socavara su trabajo", pero

⁷ Correspondencia entre John McCollum y Joseph Beirne, 14 de agosto a 5 de diciembre de 1961, caja 25, carpeta 10, University of Chicago Extension Records, Serie VII.

⁸ McCollum a la Junta de Síndicos, 8 de enero de 1962, caja 57, carpeta 1, RG1-038, GMMMA

7. Lavado de cerebro camaraderil

al final, como "no podía derrotarlo, se unió a él".⁹ Con la esperanza de poner en marcha AIFLD lo antes posible, Romualdi y Meany se dirigieron a la Casa Blanca en busca de apoyo. Tras su toma de posesión en 1961, el Presidente Kennedy se propuso hacer del desarrollo internacional una prioridad absoluta. Bajo los presidentes Truman y Eisenhower, Estados Unidos había llevado a cabo modestos proyectos de asistencia técnica a corto plazo en países del Tercer Mundo. Originalmente llamado Punto Cuatro -así llamado porque era el cuarto objetivo de política exterior que Truman expuso en su discurso inaugural de enero de 1949-, el programa evolucionó más tarde hasta convertirse en la Administración de Cooperación Internacional bajo Eisenhower.

Inspirado por la teoría de la modernización, Kennedy entró en la Casa Blanca prometiendo ayuda nacional "durante el tiempo que sea necesario" a "esa gente en las chozas y aldeas de medio planeta que lucha por romper los lazos de la miseria masiva".¹⁰ A través de creó los Cuerpos de Paz para enviar a jóvenes idealistas estadounidenses a ayudar en los esfuerzos de desarrollo comunitario a pequeña escala en el Tercer Mundo, firmó la Ley de Ayuda Exterior de 1961 -que transformó la Administración de Cooperación Internacional en la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) para administrar subvenciones, préstamos a largo plazo y asistencia técnica a los países pobres- y declaró ante las Naciones Unidas que la década de 1960 sería la "Década del Desarrollo". Asesorado por Walt Rostow y otros intelectuales liberales, Kennedy esperaba que, mediante programas de modernización a largo plazo y esfuerzos de buena voluntad, Washington pudiera integrar al Tercer Mundo en el imperio informal estadounidense, bloqueando al mismo tiempo el atractivo potencial del comunismo y el izquierdismo.

Una de las nuevas iniciativas de mayor alcance de Kennedy fue la Alianza para el Progreso, que proporcionaría 20.000 millones de dólares en ayuda económica y técnica a los gobiernos anticomunistas de América Latina a lo largo de diez años. Como reacción a la Revolución Cubana, la Alianza para el Progreso combinaba el Plan Marshall con la teoría de la modernización. Se trataba de un ambicioso intento de impulsar el crecimiento económico y el consumo de masas en América Latina al tiempo que se socavaba la influencia de la izquierda en la región. El Secretario de Trabajo, Arthur Goldberg, abogado laboralista que había dirigido la Oficina Laboral de la OSS durante Segunda Guerra Mundial y había contribuido a la fusión de la AFL-CIO, animó a la administración a buscar la ayuda de la Federación para promover el objetivo de la Alianza de un desarrollo no comunista.

A instancias de Goldberg, en enero de 1962 se formó un comité para reunir a funcionarios de alto rango del Departamento de Trabajo, AFL-CIO y USAID con el fin de estudiar la posibilidad de proporcionar fondos federales al recién creado

⁹ Interview with Ben Stephansky, Chevy Chase, MD, 27 de junio de 1975, box 10, folder 39, Robert Jackson Alexander Papers, Special Collections and University Archives, Rutgers University.

¹⁰ John F. Kennedy, Discurso inaugural, 20 de enero de 1961, jfklibrary.org.

AIFLD, que carecía de recursos suficientes. También participaron altos funcionarios de la CIA, aunque no como miembros formales del comité.¹¹

La administración Kennedy prometió una ayuda inicial de 350.000 dólares para poner en marcha el programa educativo del AIFLD. A través de sindicatos afiliados a la ORIT, el Instituto reunió a su primer grupo de cuarenta y tres estudiantes latinoamericanos y caribeños para realizar el curso de tres meses en Washington ese verano. El Instituto recibió 1,5 millones de dólares de USAID en 1963, 2,3 millones al año siguiente y 4,7 millones al siguiente.¹²

Al igual que el Comité de Sindicatos Libres de la AFL, la AIFLD comenzó como una iniciativa laboral autónoma para convertirse voluntariamente en un instrumento de la política exterior estadounidense.

J. Peter Grace

Meany y Romualdi reclutaron a hombres de negocios de empresas estadounidenses activas en América Latina para formar parte del nuevo Consejo de Administración de AIFLD. Charles Brinckerhoff, de la Anaconda Company, y Juan Trippe, de Pan American World Airways, entre otros, fueron reclutados. J. Peter Grace, que había asistido a la reunión inicial de planificación de AIFLD en mayo de 1961, aceptó convertirse en presidente del consejo. Estos hombres y las empresas a las que representaban no eran ajenos a la represión sindical, lo que hacía especialmente cuestionable el afán de la AFL-CIO por asociarse con ellos. El hecho de que aceptaran formar parte de AIFLD demuestra que los capitalistas estadounidenses no veían ninguna amenaza -sino una oportunidad- en el tipo de sindicalismo que el Instituto estaba fomentando.

Aunque estos hombres contribuyeron con donaciones empresariales relativamente modestas al Instituto, su función real demostrar el compromiso del pluralismo industrial con el consenso de clase. El "credo fundamental" de la AIFLD, decía Romualdi, era "el concepto de los diversos elementos de poder económico en una sociedad libre trabajando juntos, en lugar de en oposición."¹³ Durante años, había intentado convencer a los empresarios de América Latina de que la "libre empresa" y el "trabajo libre" eran aliados naturales en la lucha contra el comunismo,

¹¹ Field, "Transnationalism Meets Empire", 316-22.

¹² Comptroller General of the United States, *How to Improve Management of US-Financed Programs to Develop Free Labor Movements in Less Developed Countries*, Washington, DC, 29 de diciembre de 1975, 65; Zack, *Labor Training*, 175-6.

¹³ Romualdi, *Presidentes y Peones*, 417-18.

7. Lavado de cerebro camaraderil

señalando que las dictaduras surgían a menudo explotando el "desorden económico" causado por los conflictos entre trabajadores y capitalistas.¹⁴

En un discurso sobre la AIFLD a los líderes empresariales de Chicago en septiembre de 1963, Meany alabó a los titanes corporativos estadounidenses como Grace, Trippe y Brinckerhoff, que eran "muy conscientes de que la elección hoy [en América Latina] es entre democracia y castrismo; y que si la democracia ha de ganar, debe satisfacer las necesidades y los deseos de la gente, empezando por un nivel de vida más alto". Meany sostenía que aunque "los sindicatos y la patronal de EE.UU. pueden discutir sobre los términos de un contrato" y "pueden estar profundamente divididos en una amplia gama de cuestiones internas", era necesario que ambos "se mantuvieran unidos en la gran lucha de nuestro tiempo, la lucha que determinará el futuro y quizás la supervivencia de la humanidad": la Guerra Fría.¹⁵

Grace estaba totalmente de acuerdo. Aprobaba la AIFLD porque instaba a "la cooperación entre el trabajo y la patronal y a poner fin a la lucha de clases", al tiempo que enseñaba a los trabajadores que podían "tener mejores condiciones de vida en el marco de una sociedad libre, democrática y capitalista", preceptos que iban "completamente en contra de la propaganda comunista".¹⁶

Grace estaba especialmente alarmado por la Revolución Cubana y temía que el sentimiento anticapitalista y antiyanqui se extendiera por la región y amenazara el conglomerado centenario de su familia, que tenía intereses en toda América Latina en diversos sectores, como el transporte marítimo, la agricultura, los productos químicos, las finanzas y el textil. Fue uno de los primeros partidarios de la Alianza para el Progreso de Kennedy, instando a sus colegas empresarios a apoyar la iniciativa y pidiendo una especie de responsabilidad social corporativa para las empresas estadounidenses que operan en el extranjero.¹⁷

Observando la creación de AIFLD desde la distancia, Victor Reuther, que ejercía de director de asuntos internacionales de United Auto Workers, advirtió desde el principio que "este programa no está bien concebido".¹⁸ Predijo que el AIFLD "sería una fuente de grandes tensiones" entre la AFL-CIO y la CIO SL, ya que él y Walter seguían creyendo que la CIO SL era el vehículo ideal para que los sindicatos

¹⁴ Romualdi, "The Communist Threat to Labor in Latin America", Address to the Annual Meeting of the United States Inter-American Council, 10 de diciembre de 1959, caja 11, carpeta 2, Serafino Romualdi Papers, KC.

¹⁵ AFL-CIO News, "Meany to Industry: Aid Latin Progress", 28 de septiembre de 1963, caja 57, carpeta 7, RG1-038, GMMMA.

¹⁶ J. Peter Grace, "Un consenso en acción: The AIFLD," Address on the Occasion of Observance of International Trade Week, Sept. 16, 1965, box 319, folder 2, Communications Workers of America Records (CWA), The Tamiment Library and Robert F. Wagner Labor Archives (TL), New York University.

¹⁷ "Boldness on Latin America", *New York Times*, 11 de febrero de 1961; J. Peter Grace, "United States Business Responds", *Annals of the American Academy of Political and Social Science* no. 331 (marzo de 1961), 143-7.

¹⁸ Victor Reuther a Walter Reuther, s.f. (probablemente agosto o septiembre de 1961), caja 20, carpeta 8, LR002254, Biblioteca Reuther.

estadounidenses llevaran a cabo su política exterior. Se mostró especialmente escéptico sobre la inclusión de empresarios corporativos en el proyecto, quejándose en privado en junio de 1962 de que "la presencia de J. Peter Grace en el consejo del Instituto compromete innecesariamente nuestro esfuerzo a los ojos de decenas de miles de sindicalistas... en todo el hemisferio". A pesar de los potenciales "méritos personales" de Grace continuó, "el nombre, Grace, despierta dolorosos recuerdos del 'imperialismo yanqui' en sus peores formas" en América Latina, incluyendo "generaciones de despiadada explotación."

De hecho, en una fecha tan reciente como 1960, W.R. Grace and Company se había aliado con las fuerzas de seguridad del Estado en Perú para sofocar violentamente una huelga de tres semanas en una plantación azucarera propiedad de Grace. Victor Reuther estaba especialmente preocupado por el hecho de que los graduados del AIFLD estarían en la nómina del Instituto durante nueve meses a su regreso a casa. "Cada uno de ellos no sólo estará abierto a la acusación por parte de nuestra oposición de que son agentes de los EE.UU., sino que claramente estarán a sueldo de una institución de EE.UU. que incluye a los empleadores y al gobierno en lo que presumiblemente es un programa de 'capacitación laboral'", advirtió.¹⁹

Educación

Sólo entre 1962 y 1974, el AIFLD recibió 52,52 millones de dólares de USAID, frente a 2,46 millones de la AFL-CIO y 1,6 millones de las empresas.²⁰ Con su sólida financiación federal, el Instituto estableció amplias operaciones sobre el terreno para complementar su principal centro educativo en Washington.

A finales de 1964, la AIFLD había abierto trece centros nacionales de formación residentes en América Latina y el Caribe que impartían cursos de ocho a doce semanas de duración, entre ellos el Instituto Cultural del Trabajo de Brasil y el Centro de Estudios Laborales de Perú.²¹ Según Romualdi, en 1967 AIFLD dirigía escuelas o impartía seminarios en todos los países de la región, con la excepción de

¹⁹ Victor Reuther a Walter Reuther, 1 de junio de 1962, caja 20, carpeta 11, LR002254, Biblioteca Reuther; "Amazing Grace: The Story of W. R. Grace and Co.", *NACLA's Latin America and Empire Report* 10:3 (marzo de 1976), 13.

²⁰ Contralor General de Estados Unidos, *Cómo mejorar la gestión de los programas financiados por Estados Unidos*, 65.

²¹ *Goal: A Better Mañana, Democratic Labor Schools in the Americas*, 1965, caja 16, carpeta 22, RG18-007, GMMA; Robert J. Alexander y Eldon M. Parker, *A History of Organized Labor in Brazil* (Westport, CT: Praeger, 2003), 163; Robert J. Alexander y Eldon M. Parker, *A History of Organized Labor in Peru and Ecuador* (Westport, CT: Praeger, 2007), 79-81; Hobart A. Spalding Jr, *Organized Labor in Latin America* (Nueva York: New York University Press, 1977), 261.

7. Lavado de cerebro camaraderil

Haití, Paraguay y Cuba.²² A finales de la década, el Instituto podía presumir de haber formado a unos 128.515 trabajadores latinoamericanos y caribeños.²³

La mayoría de los estudiantes participaron en programas patrocinados por la AIFLD en sus países de origen, y sólo unos pocos viajaron a Washington para asistir al curso residencial más avanzado, de tres meses de duración. Los estudiantes eran reclutados para los programas de formación locales por los sindicatos afiliados a OR IT en sus respectivos países, mientras que los representantes sobre el terreno y los directores nacionales del Instituto desempeñaban un papel más importante en la selección de participantes para el curso de Washington, descrito a menudo como una especie de "escuela de posgrado". Las características preferidas de los futuros estudiantes incluían "la militancia [por el anticomunismo], el deseo de formación... la dedicación sindical... y la edad comprendida entre los 21 y los 35 años".²⁴

Los cursos exploraban la democracia estadounidense, la negociación colectiva, la economía laboral y las "amenazas al sindicalismo y a la democracia" (por las que se entendía "el comunismo y otras formas de totalitarismo").²⁵ En el verano de 1963, el dominicano José Dolores Bautista, secretario del Sindicato de Albañiles de Santo Domingo, participó en el internado de la AIFLD en Washington. "Antes de salir de mi país, algunos de mis compañeros me advirtieron de que en Estados Unidos me 'lavarían el cerebro", dijo Bautista a los entrevistadores durante su estancia estadounidense. "Ahora puedo responder que estoy muy contento de que me laven el cerebro de la manera libre, amistosa y camaraderil en que nos lo lavan en el Instituto".²⁶

Un redactor del *Reader's Digest* asistió a uno de los cursos de formación de la AIFLD en Washington en 1966, y relató cómo los alumnos utilizaban juegos de rol para practicar cómo rebatir los argumentos de la izquierda:

En otra sesión se ensayó una reunión de trabajadores del automóvil en la que "infiltrados rojos" intentaban desviar los asuntos hacia fines políticos. "¡Eres una marioneta de los imperialistas yanquis entrenados en Washington!", le gritaron a Juan, el presidente argentino. "Los trabajadores estadounidenses son los mejor pagados del mundo en el sistema de libre empresa de cooperación de clases", replicó Juan. "¿Y qué aprendisteis los comunistas en Cuba? ¿Cómo reducir el nivel de vida un 15% en cinco años? ¿Cómo destruir los sindicatos libres y acabar con ellos con jefes gubernamentales y trabajos forzados? ¿Es así como piensan 'emancipar a la

²² Romualdi, *Presidentes y Peones*, 422.

²³ AIFLD Annual Progress Report, 1969, caja 17, carpeta 7, RG18-007, GMMA.

²⁴ Condensed Report of the Second Meeting of AIFLD Field Representatives and Directors of Education, junio de 1965, caja 16, carpeta 21, RG18-007, GMMA.

²⁵ Romualdi, *Presidentes y Peones*, 423.

²⁶ *Informe AIFLD*, octubre de 1963, caja 57, carpeta 1, RG1-038, GMMA.

clase obrera'? Si eso es lo mejor que tenéis para ofrecernos, llevad vuestras doctrinas de vuelta a Moscú -¿o es Pekín [Beijing] de donde recibís órdenes esta semana? ".²⁷

Estos juegos de rol constituían la función más importante del programa educativo: preparar a los graduados para combatir el radicalismo en sus movimientos obreros nativos. La AIFLD describió las prácticas de nueve meses concedidas a los graduados como "un intento concreto de contrarrestar los vigorosos esfuerzos de los comunistas" que "intentaban constantemente subvertir y socavar los sindicatos democráticos y organizar a los trabajadores en vehículos de agitación y destrucción."²⁸

Los sindicalistas latinoamericanos participaron en los programas educativos de la AIFLD por diversos motivos. Algunos lo vieron como una oportunidad para establecer contactos útiles. Un trabajador brasileño que hizo un curso de la AIFLD en los años setenta, por ejemplo, contó décadas después a la historiadora Larissa Rosa Correa que la formación le había ofrecido "una buena red política" con "todo el apoyo de la embajada estadounidense", y que la había considerado "muy moderna, ya que venía de Estados Unidos".²⁹ Otros, como la uruguaya Mabel Bermúdez Pose, eran verdaderos creyentes. En una carta de diciembre de 1968 a la sede de la AFL-CIO, Bermúdez escribió (en inglés) que acababa de terminar su segundo curso en el centro de formación local patrocinado por la AIFLD en Montevideo, señalando que "era la única mujer en él". Explicó que estaba "tan agradecida al Instituto" que "decidió empezar a hacer algo", concretamente "hacer un plan" para "echar" al secretario general de su sindicato sin nombre "porque es comunista".³⁰

Como sugieren sus observaciones, las mujeres sindicalistas estaban infrarrepresentadas en los cursos de formación patrocinados por AIFLD. El Instituto intentó abordar esta cuestión a principios de 1965, reclutando a siete mujeres para que asistieran a su noveno curso en Washington, de un total de veinticinco estudiantes, pero no sería hasta mediados de la década de 1970 cuando AIFLD centró seriamente su atención en la inclusión de género a través de becas y cursos especializados para mujeres.³¹

El personal de la AIFLD se esforzaba por llevar la cuenta de los graduados de su programa residencial, pero en 1966 señaló que tres cuartas partes de aquellos "de

²⁷ Eugene H. Methvin, "Labor's New Weapon for Democracy", *Reader's Digest*, octubre de 1966, 24.

²⁸ Report on Internship Program for Graduates of the First Course, s.f., caja 1, carpeta 7, NILE, KC.

²⁹ Luis Carlos Vasco, agosto de 2010, citado en Larissa Rosa Corré a, " 'Democracy and Freedom' in Brazilian Trade Unionism", en *American Labor's Global Ambassadors: The International History of the AFL-CIO During the Cold War*, Robert A. Waters y Geert Van Goethem, eds. (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013), 185.

³⁰ Bermúdez Pose a McLellan, 15 de diciembre de 1968, caja 25, carpeta 10, RG18- 001, GMMMA.

³¹ *AIFLD Report*, enero de 1965, caja 10, carpeta 1, Romuladi Papers, KC; Larissa Rosa Corré a, "Looking at the Southern Cone: American Trade Unionism in the Cold War Military Dictatorships of Brazil and Argentina", *International Review of Social History* 62: S25 (2017), 253.

7. Lavado de cerebro camaraderil

los que tenemos conocimiento" habían avanzado o mantenido su posición sindical y seguían siendo apóstoles activos del sindicalismo "libre".³² Graduados como Jorge Vicente Tur, que asistió al sexto curso residencial en 1964, dijeron que sentían una "obligación moral hacia Estados Unidos y especialmente hacia la AFL-CIO" por permitirles "compartir las experiencias y la vida cotidiana del trabajador norteamericano", y en consecuencia se dedicaron a poner en práctica su formación en la AIFLD.³³ Roberto Guillermo Payano, de la República Dominicana, graduado del primer curso residencial del Instituto, fue elegido secretario general del sindicato de trabajadores ferroviarios de su país, donde dedicó "una gran cantidad de energía y talento en sus esfuerzos por evitar la infiltración comunista".³⁴

Bill Doherty

Washington veía a la AIFLD como un socio crucial en la misión de la Alianza para el Progreso de desafiar a las corrientes izquierdistas de América Latina a través de la ayuda al desarrollo. Los diplomáticos laborales y los teóricos de la modernización argumentaban que los sindicatos del Tercer Mundo podían actuar como agencias de bienestar social para atemperar las demandas de los trabajadores de salarios más altos y, de ese modo, fomentar la formación de capital y la industrialización.³⁵ En consecuencia, la AIFLD creó en 1962 un Departamento de Proyectos Sociales para complementar sus actividades educativas. Su misión permitir a los sindicatos latinoamericanos anticomunistas proporcionar vivienda, asistencia sanitaria y crédito a sus miembros.

El departamento estuvo dirigido inicialmente por William "Bill" Doherty Jr., quien, como representante interamericano de la Internacional Postal, Telegráfica y Telefónica, había ayudado a Beirne con su escuela de Front Royal en 1959. Doherty llevaba el internacionalismo en la sangre. Su padre fue presidente de la Asociación Nacional de Carteros durante más de veinte años, participó en el congreso fundacional de la CIO SL en Londres y fue nombrado primer embajador estadounidense en la Jamaica independiente por Kennedy en 1962.³⁶

³² Doherty Jr. a Sam Haddad, 15 de abril de 1966, caja 17, carpeta 1, RG18-007, GMMA.

³³ "AIFLD Graduate Expresses Views", julio-agosto de 1964, Departamento de Trabajo de EEUU, caja 6, carpeta 9, LR000488_VRLC, Biblioteca Reuther.

³⁴ Report on Internship Program for Graduates of the First Course, caja 1, carpeta 7, NILE, KC.

³⁵ George C. Lodge, *Spearheads of Democracy: Labor in Developing Countries* (Nueva York: Harper and Row/Council on Foreign Relations, 1962), 180-1.

³⁶ James Barron, "William C. Doherty, Ex-President of Letter Carriers' Union, Is Dead," *New York Times*, 12 de agosto de 1987.

7. Lavado de cerebro camaraderil

El joven Doherty atribuyó la obtención de su puesto en la Internacional Postal, Telegráfica y Telefónica a "un buen tipo de nepotismo", ya que el sindicato de su padre era un poderoso afiliado en el secretariado de comercio. "Mucha gente condena el nepotismo", explicó, "pero yo pensé que cuando Dios mismo vio al mundo en graves apuros recurrió a su propio hijo para salvarlo, y pensé que si el nepotismo era lo bastante bueno para Dios, también lo era para mí".³⁷ Como Meany, Beirne y su propio padre, Doherty era un católico devoto cuyo celoso anticomunismo surgía en parte de su identidad religiosa.

Gracias a la relación que había forjado con Beirne en la organización del programa de formación de Front Royal, Doherty fue contratado para dirigir el Departamento de Proyectos Sociales del AIFLD en 1962. Aunque el departamento llevaría a cabo muchos proyectos ambiciosos, el programa educativo del Instituto siguió siendo la máxima prioridad, con un presupuesto 1,3 millones de dólares superior al del Departamento de Proyectos Sociales en 1966.³⁸

Subvencionado por USAID, el Departamento de Proyectos Sociales de AIFLD puso en marcha decenas de iniciativas de desarrollo en toda América Latina. Un ejemplo representativo fue un banco de viviendas para trabajadores en Perú. En asociación con la Confederación Peruana de Trabajadores, el banco recibió una línea de crédito de 6 millones de dólares de USAID, y en 1969 había concedido más de 800 préstamos.³⁹

El Departamento también puso en marcha un Servicio de Desarrollo de Sindicatos Agrarios en 1965, que trabajaba para formar y organizar a los campesinos sin tierra, sobre todo en América Central y el norte de Brasil, que los funcionarios estadounidenses temían que estuvieran maduros para la radicalización debido a su explotación a manos de la élite terrateniente. Siguiendo la misma lógica de contrainsurgencia planteada por el Departamento de Estado, Doherty creía que "cuando un país latinoamericano escape a una revolución violenta de la que sólo se beneficiará el comunismo será porque al campesino se le ha dado razones para creer que por fin se escucha su voz, se reconoce su identidad, se honra su dignidad ". El programa agrario de AIFLD se concibió como "una empresa polifacética que incluye educación, creación de cooperativas, desarrollo comunitario y formación en técnicas agrícolas mejoradas, etc.".⁴⁰

³⁷ Entrevista con William Doherty Jr., Association for Diplomatic Studies and Training Foreign Affairs, Oral History Project, Labor Series, 3 de octubre de 1996.

³⁸ Se asignaron 3,38 millones de dólares al Departamento de Educación frente a los 2,09 millones del Departamento de Proyectos Sociales: AIFLD Estimated Budget Overview, 1966, caja 17, carpeta 2, RG18-007, GMMA.

³⁹ Doherty a Meany, 11 de febrero de 1964, y folleto de ASINCOOP, 1965, caja 57, carpetas 8 y 9, RG18-038, GMMA; Informe anual de progreso de AIFLD, 1969, caja 17, carpeta 7, RG18-007, GMMA.

⁴⁰ Development: A Union to Union Program for the Americas," s.f., 23, caja 464, carpeta 1, Archivo Union File #6046, KC.; Jeff Schuhrke, "Agrarian Reform and the AFL-CIO's Cold War in El Salvador," *Diplomatic History* 44:4 (2020), 527-53.

Además, a finales de 1964 la AFL-CIO comenzó a aportar su propio dinero para financiar "proyectos de impacto" a pequeña escala a través de AIFLD, con subvenciones para planes individuales por un total no superior a 5.000 dólares cada una. Algunas de estas subvenciones se destinaron, por ejemplo, a un sindicato de trabajadores de la construcción de la República Dominicana para reparar una escuela, a un sindicato de trabajadores textiles de Perú para desarrollar una cooperativa de costura, a un sindicato marítimo de Chile para establecer una biblioteca y a un sindicato de trabajadores de la hostelería de Brasil para crear una cooperativa de consumo.⁴¹

Proyectos de vivienda AIFLD

Dado que muchas ciudades latinoamericanas se enfrentan al hacinamiento y crecimiento de los barrios marginales debido a la migración del campo a la ciudad, provocada a su vez por la industrialización y la privatización de las tierras de cultivo, la construcción de viviendas asequibles para los trabajadores se convirtió en una de las principales prioridades del Departamento de Proyectos Sociales de AIFLD.

Y lo que es más importante, los beneficiarios previstos de estas promociones de viviendas serían los miembros de los sindicatos latinoamericanos afiliados a la ORIT, para mostrar las recompensas de alinearse con el sindicalismo "libre". Esto ayudaría a estratificar a la clase trabajadora de la región, ya que los miembros de los sindicatos pro-estadounidenses podrían conseguir viviendas cómodas y modernas, mientras que los trabajadores no sindicados o los miembros de sindicatos de izquierda podrían verse atrapados en barrios marginales. Irónicamente, los esfuerzos de la AIFLD por alojar a los trabajadores leales a Estados Unidos reflejaban los esfuerzos estatales de los países comunistas por proporcionar viviendas públicas a la creciente clase trabajadora urbana.

En sus primeros cinco años de existencia, AIFLD coordinó 35 millones de dólares en préstamos para construir cooperativas de viviendas en Brasil, Uruguay, Honduras, Guayana Británica, República Dominicana y otros lugares, con el dinero procedente de los fondos de pensiones de los afiliados de AFL-CIO.⁴² El primero y más destacado de estos complejos de viviendas para trabajadores patrocinados por la AIFLD fue el de Ciudad de México. Inaugurado en 1964 y bautizado como

⁴¹ "Proyectos de impacto: The Quick Help, Small-Project Program to Enable Unionists to Help Themselves and Expand Their Community Roles", marzo de 1965, caja 57, carpeta 9, RG1-038, GMMMA.

⁴² Andrew Herod, *Geografías del trabajo: Workers and the Landscapes of Capitalism: Workers and the Landscapes of Capitalism* (Nueva York: Guilford Press, 2001), 168; AIFLD Annual Progress Report, 1969, caja 17, carpeta 7, RG18-007, y AIFLD Administrator's Monthly Report to the Board of Trustees, diciembre de 1965, caja 57, carpeta 9, RG1-038, GMMMA.

7. Lavado de cerebro camaraderil

"Proyecto de Vivienda John F. Kennedy" en , fue promovido por la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la central sindical del afiliada a la ORIT, que se había convertido en un apéndice del gobernante Partido Revolucionario Institucional (PRI). En 1971, se estimaba que 22.000 personas vivían en el Proyecto Habitacional Kennedy. En 2018, el complejo seguía albergando a miles de personas y aún llevaba el nombre de Kennedy.⁴³

Otros proyectos de vivienda de AIFLD, como los de Costa Rica y Uruguay, recibieron críticas por los intentos del Instituto de controlar quiénes serían los residentes.⁴⁴ Como parte del proceso de solicitud, AIFLD solía exigir a los posibles residentes que rellenaran extensos cuestionarios en los que se solicitaba información detallada sobre sus respectivos sindicatos -incluido el número de afiliados, la orientación política de los dirigentes sindicales y cualquier conflicto interno que se estuviera gestando-, que era irrelevante para las necesidades de vivienda de los solicitantes. Dichos cuestionarios eran un intento evidente del Instituto de recopilar información sobre los distintos sindicatos, así como de descartar a los solicitantes pertenecientes a sindicatos considerados "radicales".⁴⁵

A menudo, los proyectos de vivienda del Instituto se retrasaban debido a diversos problemas técnicos y logísticos. En ocasiones, esto provocó enfrentamientos entre AIFLD y USAID, como ocurrió en Colombia en 1964, cuando una promoción de viviendas en Bogotá quedó en suspenso por la imposibilidad de encontrar un contratista adecuado y por cuestiones presupuestarias sin resolver. AIFLD culpó a USAID de retrasar la aprobación del proyecto e incitó a los sindicalistas colombianos a quejarse a las autoridades nacionales, que a su vez se quejaron a Washington. Bajo presión diplomática, USAID aprobó el proyecto a pesar de creer que era prematuro . De hecho, AIFLD necesitaría otros tres años de planificación antes de poder iniciar la construcción.

A pesar de tales controversias, el programa de vivienda del Departamento de Proyectos Sociales siguió siendo motivo de orgullo para el Instituto hasta que finalmente se interrumpió en 1978 debido al aumento de los tipos de interés en

⁴³ Angelo Verdu a AIFLD, 7 de junio de 1965, caja 16, carpeta 21, RG18-007, GMMA; "Brother to Brother, Worker to Worker: The John F. Kennedy Memorial Housing Project", AIFLD, s.f., caja 68, carpeta 4, Archive Union File #6046, KC; "AFL-CIO Loan Has Alliance for Progress Booming in Mexico", AIFLD Report, diciembre de 1963, caja 128, carpeta 1, Lens Papers, CHM; Susana Collin Moya, "Cuando gringos construyeron departamentos en Balbuena", *El Universal*, 29 de septiembre de 2018, eluniversal.com.

⁴⁴ Dan Kurzman, "Lovestone's Aid Program Bolsters US Foreign Policy", *Washington Post*, 2 de enero de 1966; Robert J. Alexander y Eldon M. Parker, *A History of Organized Labor in Uruguay and Paraguay* (Westport, CT, 2005), 56-8.

⁴⁵ NACLA y Carlos Díaz, "AIFLD Losing Its Grip", *NACLA's Latin America and Empire Report* 8:9 (noviembre de 1974), 11.

7. Lavado de cerebro camaraderil

todo el mundo. El AIFLD afirmaba que había ayudado a construir un total de 18.048 unidades en catorce países, que albergaban a 125.000 personas.⁴⁶

⁴⁶ US Congressional Record, Senado, 25 de septiembre de 1968, 28192, 28203; Herod, *Labor Geographies*, 191.

8. Intervinientes

A principios y mediados de la década de 1960, se estaba produciendo un cambio social espectacular en Estados Unidos a medida que los excluidos de la prosperidad económica posterior a la Segunda Guerra Mundial -afroamericanos, mujeres, pobres, trabajadores agrícolas, latinos- se movilizaban para exigir derechos civiles y económicos. Consciente de que el resto del mundo estaba observando, el Presidente Lyndon Johnson firmó una amplia legislación sobre derechos civiles y lanzó una "guerra contra la pobreza" para ayudar a los segmentos de la sociedad estadounidense olvidados durante mucho tiempo a entrar en la era del alto consumo de masas, de forma parecida a lo que el Plan Marshall había hecho en la Europa de posguerra y a lo que la Alianza para el Progreso estaba intentando hacer actualmente en América Latina.

Aunque algunos de los líderes sindicales más liberales, como Walter Reuther, la AFL-CIO aprovechara la energía de los movimientos sociales para extender los sindicatos a los sectores no sindicados, el Consejo Ejecutivo de la Federación, dominado por George Meany, optó por mantener al margen a los sindicatos. Incluso cuando las empresas industriales trasladaban cada vez más su producción fuera del noreste y el medio oeste, fuertemente sindicados, hacia el sur y el suroeste, no sindicados, los altos cargos de la AFL-CIO y la mayoría de sus afiliados no estaban interesados en organizar a nuevos trabajadores.

Meany y su camarilla anticomunista dedicaron en cambio gran parte de su tiempo y atención a librar la Guerra Fría en el extranjero. Entre el 20 y el 25 por ciento del presupuesto anual de la AFL-CIO se dedicó a actividades en el extranjero durante la década de 1960 (sin incluir los millones en fondos USAID que estaba gastando), mientras que la organización de los no organizados en casa apenas figuraba en el radar.¹

Los esfuerzos de modernización en ultramar defendidos por la AFL-CIO tomaron un giro violento cuando los izquierdistas y nacionalistas del Tercer Mundo se resistieron a los intentos de Washington de incorporar a sus países al sistema capitalista internacional gestionado por Estados Unidos. A pesar de su elevada retórica en torno a la democracia y el pluralismo, la Alianza para el Progreso -que daba prioridad a la seguridad nacional como requisito previo para el desarrollo-

¹ John D. Pomfret, "Lovestone Gets High Labor Post", *New York Times*, 21 de diciembre de 1963; Dan Kurzman, "Lovestone's Cold War", *New Republic*, 25 de junio de 1966; Mike Davis, *Prisoners of the American Dream: Politics and Economy in the History of the US Working Class* (Londres: Verso, 1986), 132-3.

8. Intervinientes

facilitó con frecuencia la instalación de gobiernos autoritarios en América Latina en aras del establecimiento del "orden".² Pronto se produciría una dinámica similar en el Sudeste Asiático, donde la modernización patrocinada por Estados Unidos fue de la mano de la contrainsurgencia y de una guerra brutal que mató a millones de civiles. Esta evolución sería paralela a la escena nacional estadounidense, ya que los movimientos de los oprimidos y sus aliados se volvieron más radicales y militantes a finales de la década de 1960, sólo para enfrentarse a algunas de las mismas tácticas represivas desarrolladas y probadas por primera vez en el extranjero.

Al igual que sus aliados en el gobierno estadounidense, cuando se enfrentaban al problema de cómo promover la estabilidad política y el desarrollo económico y, al mismo tiempo, estar a la altura de sus profesados ideales democráticos pluralistas, los guerreros fríos de la AFL-CIO no dudaban en sacrificar estos últimos con tal de asegurar la derrota de los izquierdistas. En el Tercer Mundo, sobre todo en el hemisferio occidental, esto se tradujo a veces en que el American Institute for Free Labor Development (AIFLD) de la AFL-CIO socavara activamente un gobierno democrático si Washington lo consideraba poco digno de confianza.

Guyana

El primer intento de AIFLD de alterar drásticamente la dinámica política de un país se produjo entre 1962 y 1964 en la pequeña nación sudamericana de Guyana, que entonces era una colonia del Reino Unido llamada Guayana Británica. La colonia semiautónoma de sólo 600.000 habitantes estaba dirigida por el Ministro Principal Cheddi Jagan, elegido democráticamente, que esperaba ver a su país a través de una transición planificada hacia la plena independencia de Gran Bretaña.

Jagan, un devoto socialista que no ocultaba su admiración por la Unión Soviética y Cuba, asustó a la administración Kennedy y a sus aliados de la AFL-CIO, incluidos Meany y el director de la AIFLD, Serafino Romualdi, que lo veían como otro Fidel Castro. Los funcionarios estadounidenses desconfiaban especialmente de la influencia de la esposa activista de Jagan, Janet, una estadounidense judía a la que había conocido mientras estudiaba odontología en la Universidad Northwestern. Janet Jagan había sido miembro de la Unión de Jóvenes Comunistas en su época universitaria y quizás era aún más izquierdista que su marido.

La administración Kennedy presionó a los británicos para que retrasaran la transición a la independencia hasta que Cheddi Jagan pudiera ser obligado a abandonar el poder y sustituido por su principal rival político, Forbes Burnham. El

² Thomas C. Field Jr., *Del desarrollo a la dictadura: Bolivia and the Alliance for Progress in the Kennedy Era* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 2014).

8. Intervinientes

secretario de Estado de Kennedy, Dean Rusk, escribió al ministro de Asuntos Exteriores británico a principios de 1962 explicando que "no es posible que aguantemos una Guayana Británica independiente bajo Jagan". Poco después, Kennedy emitió un memorándum al gobierno británico exigiendo saber si "se puede persuadir a Gran Bretaña para que retrase la independencia un año" y si sería posible "una nueva elección antes de la independencia". El primer ministro Harold Macmillan cedió a la presión de Kennedy y retrasó el calendario de la independencia de la Guayana Británica.³

La división política de la Guayana Británica entre el indoguayanés Jagan y el afroguayanés Burnham avivó las tensiones raciales, ya que los indios orientales de la colonia (49% de la población) apoyaban en general a Jagan y los negros (40% de la población) a Burnham. Cuando la AIFLD celebró su primer curso residencial en Washington en el verano de 1962, ocho de los alumnos eran funcionarios sindicales guyaneses de sindicatos afiliados al Consejo Sindical de la Guayana Británica (BGTUC), favorable a Burnham, que regresaron a su país ese otoño con nueve meses de financiación como del programa de prácticas de la AIFLD, recibiendo cada uno un estipendio mensual de 250 dólares. Mientras tanto, varios funcionarios de la AFL-CIO visitaron la Guayana Británica en 1962, entre ellos el director de proyectos sociales de la AIFLD, Bill Doherty, para reunirse con dirigentes del BGTUC y discutir estrategias para oponerse a Jagan.⁴

En marzo de 1963, el gobierno de Jagan presentó un proyecto de ley para reformar el sistema de relaciones laborales de la colonia. Jagan argumentó que la legislación seguía el modelo de la Ley Nacional de Relaciones Laborales de Estados Unidos, permitiendo a los trabajadores la oportunidad de votar qué sindicato querían tener como agente de negociación colectiva. Esperaba que la nueva ley permitiera a los trabajadores azucareros indo guyaneses romper con su sindicato afín a Burnham y afiliarse a uno alternativo aliado con su propio Partido Progresista Popular.

Temiendo que este proyecto de ley laboral socavara su influencia sobre los trabajadores guyaneses, los dirigentes del BGTUC convocaron una huelga general ese mes de abril en señal de protesta. La colonia se paralizó porque los huelguistas -prácticamente todos afro guyaneses- incluían a trabajadores de sectores esenciales como el transporte, las comunicaciones y la administración pública. Leales a Jagan, los trabajadores indoguayaneses se negaron a ir a la huelga, pero fueron atacados

³ Stephen G. Rabe, *US Intervention in British Guiana: A Cold War Story* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2005), 93-4; National Security Action Memoranda (NSAM): NSAM 135, Guayana Británica, 8 de marzo de 1962, JFKNSF-335- 014-p0005, Papers of John F. Kennedy. Presidential Papers. Archivos de Seguridad Nacional, jfklibrary.org.

⁴ Stanley Meisler, "Meddling in Latin America", *The Nation*, 10 de febrero de 1964, 134; "Note on the Trade Union Movement in British Guiana Showing How It is Under the Dominance of the United States Trade Union Movement, Whose Aim to Overthrow the Government of British Guiana", junio de 1964, caja 136, carpeta 5, Sidney Lens Papers, Chicago History Museum.

8. Intervinientes

por turbas de huelguistas, lo que provocó represalias y un horrible ciclo de disturbios raciales.

Los dirigentes de la AFL-CIO defendieron el paro como una lucha putativa para preservar el sindicalismo "libre" frente a la legislación que, según ellos, pretendía convertir a los sindicatos en un instrumento del gobierno. Romualdi ordenó a seis de los graduados guyaneses de la AIFLD -aún financiados por el Instituto como becarios- que dedicaran todo su tiempo y energía a formar parte del comité de huelga del BGTUC. La financiación de sus prácticas en , cuyo fin estaba previsto para junio, fue prorrogada hasta agosto por el AIFLD. En otras palabras, los líderes de la huelga estaban en nómina de la AFL- CIO.⁵

Mientras tanto, William Howard McCabe, representante internacional de la Federación Estadounidense de Empleados Estatales, Municipales y de Condados (AFSCME), afiliada a la AFL-CIO, fue enviado a la Guayana Británica para ayudar a mantener la huelga. McCabe trabajaba ostensiblemente en nombre de la Internacional de Servicios Públicos, la secretaría comercial internacional de los empleados de la función pública. En la Guayana Británica contó con la ayuda de Gerard O'Keefe, ex marine y director de asuntos exteriores del Sindicato Internacional de Empleados de Comercio, otro afiliado de la AFL-CIO.

Con la coordinación de McCabe, los sindicatos estadounidenses entregaron entre 800.000 y 1 millón de dólares al fondo de huelga del BGTUC, que proporcionó ayuda alimentaria a unos 50.000 huelguistas, un nivel de apoyo sin precedentes para un paro laboral en el extranjero. Pero, como se revelaría más tarde, la mayor parte del dinero donado por McCabe y O'Keefe no procedía de las bases sindicales estadounidenses, sino de la CIA. La Agencia había establecido relaciones encubiertas con la Internacional de Servicios Públicos y algunos otros secretariados comerciales internacionales a finales de la década de 1950, y estaba trabajando a través de McCabe y O'Keefe para desestabilizar al gobierno de Jagan.⁶

Mientras la huelga general continuaba en junio de 1963, Jagan publicó una carta al editor en el *New York Times* defendiendo su proyecto de ley laboral, explicando que su gobierno había "hecho todo lo posible por llegar a un compromiso" con el BGTUC. Denunció que la huelga "no era industrial sino de inspiración política", y acusó directamente a la AIFLD de entrenar a sindicalistas guyaneses "para derrocar a mi Gobierno".⁷ Para muchos lectores estadounidenses, incluidos miembros del sindicato, la carta acusatoria de Jagan era posiblemente la primera vez que oían hablar de AIFLD, que sólo había empezado a funcionar un año antes.

⁵ Serafino Romualdi, *Presidents and Peons: Recollections of a Labor Ambassador in Latin America* (Nueva York: Funk and Wagnalis, 1967), 352.

⁶ Neil Sheehan, "CIA Men Aided Strikes in Guiana Against Dr. Jagan", *New York Times*, 22 de febrero de 1967; Rabe, *US Intervention in British Guiana*, 110-12; Robert Waters y Gordon Daniels, "The World's Longest General Strike: The AFL-CIO, the CIA, and British Guiana", *Diplomatic History* 29:2 (2005), 297.

⁷ Cheddi Jagan, "Jagan Defends Labor Bill", *New York Times*, 28 de junio de 1963.

8. Intervinientes

Cuando la huelga se acercaba a los tres meses, la economía de la colonia estaba en ruinas y la violencia racial se estaba descontrolando. Nueve personas habían muerto y muchas otras habían resultado heridas. Finalmente, con su gobierno al borde del colapso, Jagan archivó su proyecto de ley laboral a principios de julio. Victorioso, Burnham y sus leales del BGTUC suspendieron la huelga. Cuando terminó, el paro de once semanas, apoyado por Estados Unidos, había costado a la pequeña colonia unos 40 millones de dólares.⁸

Las elecciones se celebraron en diciembre del año siguiente. Cediendo a la presión de Estados Unidos, la oficina colonial británica cambió el sistema electoral de la colonia por el de representación proporcional, lo que significaba que un solo partido tendría que asegurarse la *mayoría* de los votos de para formar gobierno, en lugar de una pluralidad como había sucedido anteriormente. Tanto la CIA como la AFL-CIO trabajaron duro en el periodo previo a las elecciones de 1964 para asegurarse de que el Partido Progresista Popular de Jagan no obtuviera más del 50% de los votos.

Gene Meakins, del American Newspaper Guild, afiliado a la AFL-CIO, fue enviado a la Guayana Británica para difundir propaganda anti-Jagan en prensa y radio. La CIA también financió la creación de nuevos partidos políticos indoguyanenses para dividir el voto del PPP. Al final, el PPP obtuvo el 45,8% de los votos, mientras que el partido de Burnham obtuvo el 40,5% y otro partido anti-Jagan el 12,4%. Al no obtener ningún partido la mayoría, el gobernador colonial invitó a los partidos anti-Jagan a formar un gobierno de coalición, con Burnham como ministro principal. Con Burnham, los graduados de la AIFLD que habían ayudado a dirigir la huelga de 1963 alcanzaron altos cargos en los sindicatos guyanenses, y uno de ellos llegó a ser presidente del BGTUC.⁹

Ahora que Jagan estaba fuera del poder, el proceso de descolonización pudo avanzar, y la Guayana Británica se convirtió en la nación independiente de Guyana en 1966. Ese mismo año, AIFLD empezó a trabajar en una nueva urbanización en los suburbios de Georgetown, la capital de Guyana. Con un préstamo de 2 millones de dólares de la AFL-CIO garantizado por USAID, el Instituto se dedicó a construir 568 viviendas de dos a cuatro dormitorios. Los problemas con el contratista y los desacuerdos entre el Instituto y no sólo provocaron retrasos, sino que también sirvieron para encarecer las casas más de lo previsto inicialmente.

Cuando por fin se terminó la urbanización, denominada TUCville, las viviendas estaban fuera del alcance económico de los trabajadores más pobres y sólo se permitía vivir en ellas a los miembros de los sindicatos odiados por el BGTUC. Para ilustrar cómo las intervenciones de la AIFLD sirvieron para estratificar a los trabajadores extranjeros, las familias gyanesas que no pudieron comprar una casa

⁸ Romualdi, *Presidents and Peons*, 351; Rabe, *US Intervention in British Guiana*, 111.

⁹ Rabe, *US Intervention in British Guiana*, 127-38; Romualdi, *Presidents and Peons*, 345-6.

en TUCville se instalaron en un barrio de chabolas en las afueras del proyecto, lo que provocó una obstrucción del alcantarillado y una plaga de mosquitos relacionada con un brote de paludismo.¹⁰

Los problemas imprevistos con la construcción de viviendas de AIFLD fueron emblemáticos de las consecuencias perjudiciales del papel del Instituto en el encumbramiento de Burnham a expensas de Jagan. Para evitar que la mayoría de la población indoguyanesa le Burnham recurriera al fraude electoral y a la intimidación de los votantes, convirtiéndose en un gobernante autoritario que permaneció en el cargo hasta su muerte en 1985.

Brasil

Al igual que sus aliados en el establishment de la política exterior estadounidense, los dirigentes de la AFL-CIO desconfiaban a principios de la década de 1960 del presidente de izquierdas de Brasil, Joao "Jango" Goulart, a quien consideraban "un oportunista errático" que hacía al país vulnerable a una toma del poder por los comunistas.¹¹

Líder del Partido Laborista Brasileño y ex ministro de Trabajo del país, Goulart fue elegido dos veces vicepresidente, en 1956 y 1960. Mantenía buenas relaciones con el Partido Comunista del país, lo que le hacía sospechoso a los ojos de la AFL-CIO. Carlos Lacerda, político conservador brasileño y uno de los aliados más cercanos de Romualdi en país, advertía constantemente de que el Partido Laborista de Jango estaba siendo infiltrado por comunistas.

Tras la dimisión del presidente Janio Quadros en 1961, Goulart ascendió a la presidencia de acuerdo con la Constitución brasileña. Los izquierdistas de la central sindical brasileña afiliada a la ORIT se sintieron envalentonados por la llegada de Jango al poder y propusieron la creación de una nueva organización sindical nacional que uniera a comunistas y no comunistas. Un año después, 600 sindicatos dirigidos por comunistas y progresistas no comunistas formaron el Comando General de los Trabajadores, con Clodsmidt Riani, aliado de Goulart, al frente.

Aunque la creación de esta nueva central sindical violaba técnicamente el restrictivo sistema de relaciones laborales de Brasil, en el que el Estado mantenía tradicionalmente un férreo control sobre la negociación colectiva, el gobierno de

¹⁰ Andrew Herod, *Labor Geographies: Workers and the Landscapes of Capitalism* (Nueva York: Guilford Press, 2001), 189-90.

¹¹ Report on Brazil prepared by the AFL-CIO Department of International Affairs, 4 de mayo de 1964, box 16, folder 10, RG18-001, George Meany Memorial AFL-CIO Archive (GMMA), University of Maryland, College Park.

8. Intervinientes

Goulart la toleró. Aunque esto podría haberse considerado una señal de que el movimiento obrero del país se estaba volviendo más autónomo -el tipo de desarrollo que los sindicalistas "libres" deberían celebrar- Romualdi, Meany y Jay Lovestone lo interpretaron simplemente como un intento de Goulart de ejercer un control personal y dictatorial sobre los trabajadores organizados.

Por esas mismas fechas, Goulart y Riani visitaron Estados Unidos y mantuvieron una tensa reunión con los dirigentes de la AFL-CIO. Goulart expresó su interés por sustituir la anticomunista ORIT por una nueva confederación sindical regional que no estuviera vinculada ni a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres ni a la Federación Mundial, lo que obviamente no era del agrado de los norteamericanos. Cuando Meany preguntó al presidente brasileño si estaba a favor de la CIO o de la FSM, Jango se desentendió y sólo ofreció respuestas ambiguas.

El presidente de United Auto Workers, Walter Reuther, ofreció una rama de olivo sugiriendo a Riani que el movimiento obrero estadounidense encontrara formas de colaborar con los sindicatos brasileños a través de los secretariados comerciales internacionales, concretamente la International Metalworkers Federation, a la que estaba afiliada su UAW. Romualdi creía que Reuther era "demasiado optimista" y que la discusión era "un ejercicio inútil", pues ya había descartado a Riani como herramienta de los comunistas.¹²

Durante tres meses a principios de 1963, un año antes del golpe militar respaldado por Estados Unidos que derrocaría a Goulart, la AIFLD acogió en su escuela de Washington a una clase especial de treinta y tres sindicalistas brasileños. Todos los participantes en el curso habían asistido anteriormente al Instituto Laboral Cultural de AIFLD en Sao y se les consideraba dignos de confianza. El curso de Washington incluía cincuenta horas de instrucción sobre cómo frustrar la infiltración comunista, con conferencias sobre este tema a cargo de Romualdi y Lovestone, así como viajes de estudio a Filadelfia y Nueva Inglaterra para visitar fábricas y locales sindicales.¹³ Al igual que en los demás cursos de la AIFLD, los graduados eran enviados a casa con estipendios de nueve meses para instruir a sus compañeros en las formas del sindicalismo "libre". Antes de regresar a Brasil, diez de los participantes en el curso viajaron primero a Europa Occidental e Israel con Romualdi para aprender más "técnicas y prácticas de trabajo democrático."

Mientras tanto, las fuerzas reaccionarias de Brasil, descontentas con los planes de Goulart de llevar a cabo reformas sociales y económicas favorables a los trabajadores, se preparaban para derrocarlo, con el apoyo del embajador

¹² Cliff Welch, "Labor Internationalism: US Involvement in Brazilian Unions, 1945-1965", *Latin American Research Review* 30:2 (1995), 81; Romualdi, *Presidents and Peons*, 286-8.

¹³ "Programa Académico: Third Training Group", enero-mayo de 1963, caja 1, carpeta 7, National Institute for Labor Education Papers, Kheel Center for Labor- Management Documentation and Archives (KC), Cornell University.

8. Intervinientes

estadounidense Lincoln Gordon, la CIA y los gobiernos de Kennedy y Johnson. En una visita a Brasil en otoño de 1963, Romualdi fue informado por Adhemar de Barros, gobernador del estado de Sao Paulo, de que "ya había planes en marcha para movilizar contingentes militares y policiales para contrarrestar cualquier intento de Goulart de establecer el control dictatorial por la fuerza". Además, el político conservador Carlos Lacerda dijo a Romualdi que tarde o temprano Jango "cometería un fatídico paso en falso que daría a las fuerzas armadas brasileñas el derecho y el deber de intervenir."¹⁴

Cuando los militares derechistas lanzaron su golpe estado contra Goulart el 1 de abril de 1964, que caracterizaron como una "revolución" para "salvar" al país de seguir los pasos de Cuba, los graduados de la AIFLD ayudaron a garantizar que el derrocamiento se produjera sin problemas. Uno de ellos, Romulo Teixeira Marinho, del Sindicato de Trabajadores de Radio, Telégrafo y Teléfono, dijo que cuando el Partido Comunista convocó una huelga general para defender la Constitución brasileña durante el golpe, el partido exhortó a los trabajadores de las comunicaciones a abandonar el trabajo. Pero gracias en parte a los esfuerzos de Marinho, los agitadores izquierdistas fueron ignorados, de modo que "los cables siguieron funcionando en , y el ejército pudo coordinar los movimientos de tropas que pusieron fin al enfrentamiento sin derramamiento de sangre".¹⁵ Goulart y su familia huyeron a Uruguay.

Se calcula que en los días posteriores al golpe fueron detenidos entre 10.000 y 50.000 presuntos izquierdistas, incluidos sindicalistas y activistas estudiantiles. Cientos de ellos fueron sometidos a brutales torturas, la mayoría en el estado de Guanabara, donde Carlos Lacerda, aliado de Romualdi, era gobernador.¹⁶

El nuevo régimen golpista atacó especialmente a los trabajadores organizados, principal base de apoyo popular de Jango. Riani, el jefe pro-Goulart del Comando General de Trabajadores, fue encarcelado. Los sindicatos supuestamente comunistas fueron puestos bajo tutela gubernamental, y se enviaron "interventores" externos para tomar el control de estos sindicatos y purgarlos sistemáticamente de todos los izquierdistas y simpatizantes de Goulart. Los golpistas nombraron interventores a tres graduados del curso de 1963 de la AIFLD en Washington y a un antiguo alumno del Instituto Laboral Cultural de la AIFLD. Muchos otros graduados del curso de Washington fueron "llamados" por la AIFLD y "empleados ... a tiempo completo para organizar equipos que no sólo llevarían a cabo actividades educativas,

¹⁴ Romualdi, *Presidentes y peones*, 289.

¹⁵ "Participantes de Washington: Union Affiliation, Position, and Activities: Brasil", diciembre de 1965, caja 319, carpeta 14, Communications Workers of America Records (CWA), The Tamiment Library and Robert F. Wagner Labor Archives (TL), New York University; Eugene H. Methvin, "Labor's New Weapon for Democracy", *Reader's Digest*, octubre de 1966, 28.

¹⁶ Thomas E. Skidmore, *The Politics of Military Rule in Brazil, 1964-85* (Nueva York: Oxford University Press, 1988), 24-5.

8. Intervinientes

sino que también ayudarían a rescatar a los sindicatos que durante tantos años estuvieron bajo control comunista."¹⁷

Tres meses después del golpe, el director de proyectos sociales de AIFLD, Bill Doherty, se jactó abiertamente en una entrevista radiofónica de que los graduados brasileños del Instituto "se involucraron íntimamente en algunas de las operaciones clandestinas de la revolución antes de que tuviera lugar el 1 de abril." Y continuó:

Lo que ocurrió en Brasil... no ocurrió porque sí, sino que fue planeado con meses de antelación. Muchos de los dirigentes sindicales -algunos de los cuales se formaron en nuestro instituto- participaron en la revolución y en el derrocamiento del régimen de Goulart.

Sigue siendo un misterio si se trataba de una mera bravuconada por parte de Doherty o si los graduados de la AIFLD realmente habían participado en "operaciones clandestinas" en Brasil. Al oír estos comentarios, un consternado Victor Reuther -director de asuntos internacionales de la UAW- comentó en privado que no había "ninguna declaración que admita y confirme más claramente la principal acusación de los comunistas latinoamericanos... de que la toma del poder por los militares fue planeada por Estados Unidos". Si este es el caso... al menos la AIFLD debería saber lo suficiente como para mantener la boca cerrada".

Años más tarde, Doherty explicó al documentalista Allan Francovich que los estudiantes brasileños no habían estado "en ningún tipo de curso de actividades revolucionarias o clandestinas", sino que "estaban en un curso normal de negociación colectiva". Se dio la circunstancia de que cuando muchos de esos estudiantes volvieron a casa después de ese curso, sus sindicatos estaban implicados en la lucha contra el intento de los comunistas de hacerse con el control de algunos de los sindicatos, y eso es precisamente a lo que me refería con la afirmación."¹⁸

El régimen golpista puso en marcha su plan de rápida modernización de Brasil, centrado en una política de control salarial destinada a frenar la inflación y atraer la inversión extranjera. Bajo Goulart, a pesar del tradicional sistema corporativista de relaciones laborales del país, se había permitido a los sindicatos negociar aumentos salariales con sus empleadores. El gobierno militar pronto anuló estos acuerdos y aprobó lo que denominó Ley de Compresión Salarial, que vinculaba todos los

¹⁷ Serafino Romualdi, 8 de julio de 1964, caja 2, carpeta 5, Serafino Romualdi Papers, KC; AIFLD, *Goal: A Better Mañana, Democratic Labor Schools in the Americas*, 1965, caja 16, carpeta 22, RG18-007, GMMA.

¹⁸ Labor News Conference, Mutual Broadcasting System, "Building Free Trade Unionism in Latin America", 13 de julio de 1964, caja 16, carpeta 11, RG18-001, GMMA; Victor Reuther a Walter Reuther, 29 de julio de 1964, caja 6, carpeta 9, LR000488_VRLC, Walter P. Reuther Library of Labor and Urban Affairs, (Biblioteca Reuther), Wayne State University; *On Company Business*, dirigida por Allan Francovich, estrenada el 15 de abril de 1980.

8. Intervinientes

aumentos salariales a la propia determinación del coste de la vida por parte del régimen.¹⁹

En la misma entrevista radiofónica de 1964, Doherty defendió los controles salariales. Defendiendo su creencia en un sindicalismo "responsable", afirmó con seguridad que los sindicatos brasileños estaban "perfectamente dispuestos a aceptar cualquier tipo de congelación salarial necesaria" y que incluso los indigentes tendrían que sacrificarse en aras del desarrollo. "No se puede permitir que los pobres sufran más que los , ni que *los pobres sufran menos que los ricos*", afirmó.²⁰

Victor Reuther dijo estar "horrorizado de que todo esto se esté haciendo en nombre del establecimiento de un 'movimiento sindical fuerte y viril en América Latina'", añadiendo que "ni siquiera la organización de trabajadores más servil y con mentalidad de sindicato de empresa de EEUU se atrevería a defender este tipo de venta."²¹

El entusiasmo de la AFL-CIO y la AIFLD por el golpe se debió en parte a la expresa "esperanza de que el nuevo gobierno proporcionara una atmósfera en la que pudieran prosperar los sindicatos libres."²² En una ceremonia de graduación de la AIFLD en septiembre de 1964 en Washington, el nuevo embajador de Brasil declaró que "la Revolución brasileña que salvó al país del comunismo y la corrupción establecer la libertad sindical" y prometió que los sindicatos ya no estarían "sometidos a la intervención [del gobierno]", incluso mientras se enviaban interventores para purgar a los izquierdistas de los cargos sindicales.²³

El representante interamericano de AFL-CIO Andrew McLellan -un antiguo organizador de la ORIT de origen escocés que sustituyó a Romualdi después de que éste se convirtiera en director ejecutivo de AIFLD- ayudó al régimen a redactar una nueva ley laboral que sustituyera el corporativismo gestionado por el Estado por la libre negociación colectiva. Pero temeroso de que una forma más independiente de sindicalismo socavara las políticas de desarrollo económico del gobierno, el Ministro de Hacienda de Brasil rechazó la legislación. Al mismo tiempo, el gobierno impuso nuevas restricciones al derecho de huelga.

En octubre de 1965, los derechistas golpistas formalizaron su dictadura. A lo largo de 1966, el régimen decretó numerosas medidas antisindicales en nombre del anticomunismo y la modernización. Ese mes de junio, McLellan confió al agregado laboral estadounidense en Río de Janeiro que "quizás nuestros esfuerzos no hayan sido más que un ejercicio inútil", explicando que "había esperado que a estas alturas,

¹⁹ Larissa Rosa Corrê a, "'Democracy and Freedom' in Brazilian Trade Unionism", en *American Labor's Global Ambassadors: The International History of the AFL-CIO during the Cold War*, Robert A. Waters y Geert Van Goethem, eds. (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013), 187-8.

²⁰ Labor News Conference (énfasis añadido), 13 de julio de 1964, caja 16, carpeta 11, RG18-001, GMMA.

²¹ Victor Reuther a Walter Reuther, 29 de julio de 1964, caja 6, carpeta 9, LR000488_VRLC, Biblioteca Reuther.

²² Andrew McLellan, Aide Mémoire, 8 de noviembre de 1966, caja 16, carpeta 11, RG18-001, GMMA.

²³ *Informe AIFLD*, septiembre de 1964, caja 10, carpeta 1, Romualdi Papers, KC.

8. Intervinientes

después de todo el esfuerzo que se ha dedicado al movimiento obrero brasileño a través de la AIFLD... empezaremos a ver surgir algo positivo".²⁴ A pesar de esta sombría evaluación y del reconocimiento de que había pocas esperanzas de que el pluralismo industrial al estilo estadounidense echara raíces en unas condiciones tan draconianas, AIFLD continuó con sus actividades educativas y de desarrollo en Brasil durante muchos años.

Ahora, en plena dictadura, el objetivo declarado del Instituto en el país ha pasado de la lucha sin cuartel contra el totalitarismo al objetivo más diluido de preparar a los trabajadores "para el día en que el régimen militar relaje su control sobre el trabajo organizado y permita tanto el sindicalismo libre como la negociación colectiva"²⁵ -pero sin hacer nada en particular para acelerar la llegada de ese día.

Por su parte, Jay Lovestone afirmó que existía una distinción entre las dictaduras "totalitarias" y las dictaduras militares como la de Brasil, ya que estas últimas supuestamente permitían a los sindicatos un mayor grado de autonomía que las primeras.²⁶ Esta flexibilidad frente a un régimen militar anticomunista contrastaba fuertemente con la descarada determinación con la que la AIFLD se había enfrentado al gobierno democrático de Goulart. La tolerancia de la AFL-CIO hacia el régimen represivo de Brasil contrastaba igualmente con su inflexible hostilidad hacia el comunismo mundial.

A lo largo de los diecinueve años de dictadura brasileña, la AIFLD continuó discretamente sus programas de formación en el país a través de su Instituto Cultural del Trabajo y, según el embajador estadounidense John Crimmins en 1975, rara vez desafió a la dictadura incluso cuando los sindicalistas locales eran desaparecidos y torturados. En su lugar, AIFLD siguió obsesionada con el anticomunismo en Brasil, tratando de "formar a personas que pudieran, llegado el momento, enfrentarse a los comunistas."²⁷

República Dominicana

En 1961, el reinado de tres décadas del dictador dominicano Rafael Trujillo llegó a su fin repentinamente cuando fue abatido por un grupo de asesinos. La CIA había participado en la conspiración para matar a Trujillo, temiendo que la continuación

²⁴ McLellan a Herbert Baker, 15 de junio de 1966, caja 16, carpeta 4, RG18-001, GMMA.

²⁵ Robert J. Alexander y Eldon M. Parker, *A History of Organized Labor in Brazil* (Westport, CT: Praeger, 2003), 165.

²⁶ Dan Kurzman, "Use of Marines Irked Lovestone", *Washington Post*, 1 de enero de 1966.

²⁷ Entrevista con John Crimmins, Brasilia, 8 de agosto de 1975, caja 5, carpeta 1, Robert Jackson Alexander Papers, Special Collections and University Archives, Rutgers University; Alexander y Parker, *A History of Organized Labor in Brazil*, 163-4.

8. Intervinientes

de su gobierno pudiera desencadenar otra revolución similar a la de Castro. Sin embargo, tras la debacle de Bahía de Cochinos, la administración Kennedy intentó sin éxito detener la conspiración en el último minuto, preocupada por la posibilidad de que un nuevo vacío de poder en la República Dominicana permitiera el ascenso de un nuevo Castro.²⁸

En los meses siguientes a la caída de Trujillo, se formó una nueva central sindical nacional llamada FOUPSA (Frente Unido de Sindicatos Autónomos). El representante interamericano de la AFL-CIO, Andrew McLellan, fue enviado al país para colaborar con el agregado laboral estadounidense Fred Sommerford y evaluar si se podía confiar en los líderes de FOUPSA. A finales de 1961, FOUPSA amenazó con una huelga general como parte de un movimiento popular que exigía la dimisión del presidente títere de Trujillo, Joaquín Balaguer, que seguía en el poder.²⁹ Como la embajada estadounidense creía que elementos procastristas estaban agitando la huelga, McLellan supuestamente ofreció al secretario general de la FOUPSA, Miguel Soto, 30.000 dólares para que la desconvocara. Como reveló la investigadora Susanne Bodenheimer, cuando Soto rechazó el dinero y siguió adelante con el paro, la AFL-CIO y la embajada estadounidense le tacharon de comunista a él y a los demás altos cargos de FOUPSA.³⁰

Imitando las mismas tácticas empleadas por Irving Brown del Comité de Sindicatos Libres en Europa tras la II Guerra Mundial, McLellan y Sommerford urdieron una escisión en FOUPSA en febrero de 1962. Ayudaron a crear una nueva central sindical rival llamada CONATRAL (Confederación Nacional de Trabajadores Libres). CONATRAL se afilió rápidamente a la ORIT. Sus dirigentes participaron en algunos de los primeros cursos de formación sindical de AIFLD en Washington, utilizando sus estipendios de posgrado para predicar el sindicalismo "libre" a los trabajadores dominicanos mientras tachaban a los sindicalistas rivales de criotcomunistas. Lo que quedaba de la FOUPSA se fusionó con otra federación sindical -la CESITRADO (Central Sindical de Trabajadores Dominicanos)- para convertirse en la FOUPSA-CESITRADO, o FC.³¹

Mientras tanto, el antiguo líder de la oposición Juan Bosch regresó del exilio, junto con otros miembros de su socialdemócrata Partido Revolucionario Dominicano. Bosch regresó sólo después de que su amigo y asesor Sacha Volman visitara por primera vez la República Dominicana para estudiar la situación política posterior a Trujillo. Volman, exiliado rumano anticomunista, dirigía el Instituto de

²⁸ Piero Gleijeses, *La crisis dominicana: The 1965 Constitutionalist Revolt and American Intervention* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1978), 304-7.

²⁹ Howard J. Wiarda, "The Aftermath of the Trujillo Dictatorship: The Emergence of a Pluralist Political System in the Dominican Republic" (tesis doctoral, Universidad de Florida, 1965), 70.

³⁰ Susanne Bodenheimer, "La AFL-CIO en América Latina: The Dominican Republic, a Case Study", *Vier Report* (septiembre/octubre de 1967), 17.

³¹ *Ibidem*, 18.

8. Intervinientes

Investigación Laboral Internacional, financiado por la CIA (que, a diferencia de la AIFLD, no formaba parte de la AFL-CIO), junto con su amigo, el líder del Partido Socialista estadounidense Norman Thomas.

Después de que Balaguer dimitiera como resultado de la presión de las masas, un gobierno provisional apoyado por Estados Unidos asumió el poder a principios de 1962. Ese mismo año se celebraron elecciones nacionales, en las que Bosch se presentó como candidato a la presidencia. Volman ayudó a construir una base popular de apoyo enviando primero a campesinos dominicanos a la escuela de formación política del Instituto de Investigación Laboral Internacional en Costa Rica, y luego a un nuevo centro de formación que estableció en Santo Domingo.

Una vez formados, los campesinos formaron organizaciones políticas que hicieron campaña electoral para Bosch en el campo. Los sindicatos urbanos afiliados al FC también apoyaron a Bosch. En diciembre de ese año, Bosch ganó las elecciones y asumió el poder en febrero de 1963.

Asesorado informalmente por Volman y Norman Thomas, el gobierno de Bosch redactó y promulgó una nueva Constitución nacional en los dos primeros meses de su presidencia. El documento otorgó por primera vez a los trabajadores y campesinos dominicanos derechos básicos y protecciones legales.³²

Bosch viajó a Washington poco antes de asumir el cargo para reunirse con Kennedy, así como con Meany, Lovestone y McLellan de la AFL-CIO. El presidente estadounidense estaba ansioso por hacer de la República Dominicana la pieza central de su Alianza para el Progreso. El país se convertiría en el mayor receptor per cápita de ayuda exterior estadounidense entre 1962 y 1966. Esto no se debió tanto al entusiasmo por Bosch, sino a la preocupación de que, de lo contrario, la República Dominicana siguiera el camino de su vecina caribeña, Cuba.

Como Kennedy dijo a sus asesores poco después del asesinato de Trujillo, había "tres posibilidades en orden descendente" de un gobierno sucesor preferido: "Un régimen democrático decente, una continuación del régimen de Trujillo o un régimen de Castro. Deberíamos apuntar al primero, pero realmente no podemos renunciar al segundo hasta que estemos seguros de que podemos evitar el tercero".³³ La valoración de Kennedy resumía a la perfección el cálculo la Guerra Fría tanto del gobierno estadounidense como de la AFL-CIO: se prefería a los dictadores brutales, corruptos y de derechas que a los izquierdistas, y Washington se esforzaría por garantizar que los primeros mantuvieran el poder a expensas de los segundos.

En su reunión con Meany, Lovestone y McLellan, Bosch expresó su deseo de reunificar el movimiento obrero dominicano. La rivalidad entre FC y CONATRAL estaba creando disturbios civiles, con trabajadores de las centrales sindicales enfrentadas peleándose en las calles de Santo Domingo por desacuerdos sobre

³² Patrick J. Iber, "¿Quién impondrá la democracia? Sacha Volman y las contradicciones del apoyo de la CIA a la izquierda anticomunista en América Latina", *Diplomatic History* 37: 5 (2013), 1011-12, 1016-17.

³³ *Ibidem*, 1010-13.

8. Intervinientes

huelgas. McLellan y Sommerford eran tan impopulares por haber dividido FOUPSA que los trabajadores dominicanos los quemaron en efigie. También había una tercera central sindical importante, afiliada al movimiento obrero católico, que estaba creciendo rápidamente.

Los funcionarios de la AFL-CIO no tenían ningún interés en la propuesta de Bosch de construir una central sindical nacional unida. Si la CONATRAL -cuyos dirigentes formados y financiados por la AIFLD eran leales a los norteamericanos- se subsumía en una organización más grande, probablemente significaría la pérdida de la influencia de la AFL-CIO sobre el movimiento sindical dominicano. Aunque en persona se mostraron cordiales con Bosch, después de la reunión Meany y los demás le acusaron de tener el motivo oculto de querer construir una federación sindical dominada por el Estado para darse más poder, insinuando que tal vez era un totalitario en ciernes.³⁴

Bosch se enfrentó continuamente a este tipo de acusaciones. Las élites dominicanas conservadoras, que se habían beneficiado durante mucho tiempo de la dictadura de Trujillo, estaban indignadas por la constitución y los impulsos socialdemócratas del nuevo presidente, incluidos sus planes de reforma agraria. En consecuencia, le llamaron comunista.

El levantamiento de las leyes antisubversivas y la indulgencia de Bosch con el Partido Comunista del país -más un reflejo de su compromiso con las libertades civiles que de su afinidad con los rojos- preocuparon especialmente al ejército dominicano y a la embajada estadounidense. Funcionarios de Washington tacharon a Bosch de "blando" con el comunismo y los derechistas de la República Dominicana empezaron a discutir abiertamente su destitución.

Los líderes anticomunistas de CONATRAL, formados en la AIFLD, también formaban parte de la creciente oposición a Bosch. En una emisión de radio de julio de 1963, el secretario general de CONATRAL, Robinson Ruiz López, elogió a las fuerzas armadas de Ecuador por haber derrocado recientemente al presidente de ese país, y pidió a los militares dominicanos que hicieran lo mismo para salvar a la nación del comunismo. Tras este controvertido llamamiento, los dirigentes del FC y de la central sindical católica emitieron una declaración periodística en defensa del gobierno de Bosch y de la Constitución dominicana. Los funcionarios de CONATRAL respondieron entonces con una nota periodística propia en , expresando su plena confianza en las fuerzas armadas para defenderse de la subversión comunista.

Poco después, en septiembre, Bosch corrió la misma suerte que Arbenz y Goulart antes que él: fue derrocado por un golpe militar. Una vez más se exilió. Con sólo siete meses en la presidencia de Bosch, el golpe fue aprobado por la embajada de Estados Unidos y aplaudido por la AFL- CIO, la AIFLD y la CONATRAL.

³⁴ Bodenheimer, "La AFL-CIO en América Latina", 18.I

8. Intervinientes

En violación de la Constitución dominicana, el régimen golpista instaló al político conservador Donald Reid Cabral como nuevo presidente del país. Mientras el FC, favorable a Bosch, y la central sindical católica se enfrentaban a la represión del nuevo gobierno -con redadas en sus oficinas y detenciones de sus dirigentes-, la CONATRAL prosperó y llegó a tener 100.000 afiliados en 1965. Cabral se llevaba bien no sólo con Washington, sino también con la AFL-CIO. El director de proyectos sociales de la AIFLD, Bill Doherty, elogió al nuevo presidente como "un cálido amigo del trabajador y del movimiento obrero".³⁵

El 12 de abril de 1965, en una ceremonia oficial de Estado en el Palacio Nacional de Santo Domingo, Cabral condecoró a Serafino Romualdi, de la AIFLD, con la prestigiosa Orden de Duarte, Sánchez y Meliá en el grado de "Caballero Comendador". Fue un honor especial del gobierno dominicano para recompensarle por "los servicios prestados a lo largo de toda una vida en favor del movimiento sindical libre" y para reconocer "lo que el movimiento obrero de Estados Unidos... ha hecho en defensa de la libertad en la República Dominicana". Con la asistencia del embajador estadounidense, la ceremonia y el alto honor concedido a Romualdi representaron la consolidación de una relación especial entre Estados Unidos, la AFL-CIO y el régimen golpista.³⁶

Dos semanas después, comenzó una rebelión.

El 26 de abril, un grupo de militares subalternos detuvo al jefe de gabinete de Cabral y tomó el Palacio Nacional. El país se sumió inmediatamente en una guerra civil entre dos facciones: los constitucionalistas pro-Bosch y los llamados leales, que apoyaban al régimen golpista.

Armados con la ayuda de los oficiales subalternos que desencadenaron la rebelión, los Constitucionalistas estaban formados por civiles partidarios de Bosch, progresistas y nacionalistas que resentían el servilismo de Cabral a Washington. Los Lealistas estaban compuestos por los mismos líderes militares que habían derrocado a Bosch dos años antes y respaldados por las élites de derechas. El FC y la central sindical católica se movilizaron inmediatamente para apoyar a los constitucionalistas, pero los dirigentes de CONATRAL se mantuvieron al margen del conflicto.

Sólo dos días después de iniciada la guerra civil, el embajador estadounidense William Tapley Bennett Jr. reconoció que las fuerzas pro-Bosch estaban al borde de la victoria. Suplicó al Departamento de Estado que ayudara a los leales, cablegrafiando la tarde del 28 de abril:

"La cuestión aquí es ahora una lucha entre elementos castristas y los que se oponen [s/c]. No quiero ser demasiado dramático, pero debemos tener clara la situación". Unas horas más tarde, volvió a enviar un cable recomendando que los

³⁵ *Ibíd.*, 27-8; Iber, "Quién impondrá", 1013.

³⁶ Romualdi, *Presidentes y Peones*, 402-3.

8. Intervinientes

marines estadounidenses estacionados frente a Santo Domingo fueran enviados inmediatamente a tierra para ayudar a los leales. Sabiendo que esto podría quedar mal, Bennett sugirió un pretexto: "Si Washington lo desea, [los marines] pueden ser desembarcados con el propósito de proteger la evacuación de los ciudadanos americanos".

El presidente Lyndon Johnson ordenó el desembarco de 536 marines esa misma noche, explicando en una declaración pública que su misión era simplemente ayudar a escoltar a los estadounidenses fuera del país. Bennett y los leales dominicanos esperaban que la mera presencia de tropas estadounidenses bastara para disuadir a las fuerzas pro-Bosch de continuar su rebelión, pero no fue así. "Santo Domingo nunca será tomado ni nuestro pueblo vencido en su lucha democrática", declaró el mando constitucionalista por radio el 29 de abril. "No aceptaremos otra solución que la completa reinstauración del gobierno constitucional con el profesor Juan Bosch como Presidente de la República".

Temiendo que una victoria de los constitucionalistas y la vuelta al poder de Bosch hicieran que Washington pareciera "débil" en el vecindario de Castro, Johnson decidió que era necesaria una invasión a gran escala. El 30 de abril, ordenó la entrada de 2.500 soldados en la República Dominicana, la primera oleada de una invasión estadounidense que llegó a un total de 23.000 soldados en los diez días siguientes. "Líderes comunistas, muchos de ellos entrenados en Cuba, viendo la oportunidad de aumentar el desorden, de ganar un punto de apoyo, se unieron a la revolución", dijo Johnson al público estadounidense, sin pruebas. "Y lo que comenzó como una revolución democrática popular, comprometida con la democracia y la justicia social, muy pronto se desplazó y fue tomada y realmente secuestrada y puesta en manos de una banda de conspiradores comunistas".³⁷

A los soldados estadounidenses pronto les siguió una fuerza de mantenimiento de la paz formada por tropas de varios países miembros de la Organización de Estados Americanos, siendo la dictadura militar brasileña la que envió el mayor contingente. Los dirigentes de la CONATRAL, que hasta entonces habían permanecido callados, se hicieron eco de los argumentos de Johnson y apoyaron la invasión dirigida por Estados Unidos, al igual que el Consejo Ejecutivo de la AFL-CIO.³⁸

Gracias a la intervención militar dirigida por Estados Unidos, en junio la revolución constitucionalista había sido derrotada. Todos los combates cesaron y las fuerzas internacionales se retiraron del país. A pesar de ello, se permitió a Bosch volver a presentarse como candidato a la presidencia en las nuevas elecciones fijadas para 1966. Su oponente era Joaquín Balaguer, antiguo presidente de Trujillo.

³⁷ Gleijeses, *La crisis dominicana*, 253-8.

³⁸ Bodenheimer, "The AFL-CIO in Latin America", 28; Iber, "Who Will Impose", 1023.

8. Intervinientes

Con Johnson decidido a impedir que Bosch ganara, la campaña de Balaguer recibió un importante apoyo financiero de la CIA y del Departamento de Estado. La CONATRAL, respaldada por la AIFLD, también apoyó la candidatura de Balaguer. Mientras tanto, el Departamento de Estado se negó a conceder a Sacha Volman un visado para viajar a la República Dominicana para ayudar a la campaña de Bosch.

Dos años antes, el congresista tejano Wright Patman había expuesto públicamente cómo el Fondo J. M. Kaplan -principal benefactor del instituto de Volman- era un conducto para los fondos de la CIA. Tras esta vergonzosa revelación, se cortó la subvención encubierta de la Agencia a Volman. En las elecciones dominicanas de 1966, el anticomunista Volman se encontró irónicamente en el lado opuesto de sus antiguos patrocinadores de la CIA, al ayudar a un candidato presidencial al que estaban derrotar activamente.

Este giro significó el abandono por parte de la Agencia de su anterior estrategia de apoyo a la izquierda no comunista. Ahora, especialmente tras la Revolución Cubana, la CIA se sentía más segura apoyando a los reaccionarios de derechas.³⁹ El líder del Partido Socialista de EEUU y aliado de Bosch, Norman Thomas, que había presionado sin éxito para que se permitiera a Volman entrar en la República Dominicana, viajó él mismo al país para ser observador electoral.

Ante la hostilidad manifiesta del ejército dominicano y de la embajada de Estados Unidos, y sabiendo que si ganaba sólo conseguiría ser derrocado de nuevo, Bosch hizo una campaña mediocre. Además, el movimiento obrero -que podría haber proporcionado una sólida base de apoyo a Bosch- seguía dividido. El día de las elecciones, Balaguer obtuvo una victoria decisiva. A pesar de algunos informes de fraude, Thomas declaró que las elecciones habían sido libres y justas, otorgando así legitimidad al resultado.⁴⁰ Balaguer seguiría siendo el presidente paternalista y a menudo represivo de la durante los treinta años siguientes.

Tras la guerra civil, la intervención estadounidense y las elecciones de 1966, muchos trabajadores dominicanos tenían claro que la CONATRAL era un instrumento de la AFL-CIO y de la embajada estadounidense. Sus dirigentes no sólo se habían opuesto a Bosch y habían dado la bienvenida a las tropas extranjeras en el país, sino que también habían apoyado varias congelaciones salariales y medidas de austeridad promulgadas primero por Cabral y luego por Balaguer, en nombre del desarrollo. Múltiples sindicatos afiliados pronto se separaron de la CONATRAL, y el número total de miembros de la federación laboral se desplomó de 100.000 a principios de 1965 a sólo 25.000 en 1966.⁴¹

Incluso José Dolores Bautista -el antiguo aprendiz de AIFLD que había comentado con aprobación que el Instituto le "lavado el cerebro" "libre, amistosa y

³⁹ "The CIA at Bay", *Columbus Citizens-Journal*, 2 de septiembre de 1964; "Public Has Right to Expect Somebody to Keep Tabs on CIA", *Evansville Press*, 1 de septiembre de 1964.

⁴⁰ Iber, "Quién impondrá", 1024-6.

⁴¹ Bodenheimer, "La AFL-CIO en América Latina", 18, 27.

8. Intervinientes

camaraderil"- abandonó CONATRAL y se unió al FC. Al parecer, no le habían lavado el cerebro.⁴²

AIFLD intentó reforzar a CONATRAL a través de un complejo de viviendas construido para los trabajadores del azúcar en la ciudad de San Pedro de Macons entre 1965 y 1966. Al igual que el proyecto de vivienda de AIFLD en Ciudad de México, el desarrollo llevaría el nombre de Kennedy. El proyecto prometía inicialmente entre 700 y 900 unidades. Sesenta y siete por ciento del costo sería financiado por un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo, con el 33 por ciento restante proveniente de préstamos garantizados por USAID y afiliados a AFL-CIO.

Pero el Banco Interamericano de Desarrollo se retiró del proyecto, alegando la insistencia de AIFLD en que la licitación del contrato de construcción se mantuviera cerrada para favorecer a las empresas estadounidenses, lo que violaba las leyes dominicanas, así como la exigencia del Instituto de que sólo se permitiera vivir en la urbanización a los miembros de CONATRAL. Sin el apoyo del banco, el proyecto tuvo que reducirse considerablemente, y finalmente sólo se construyeron 110 unidades. El proyecto fue criticado por un técnico estadounidense por estar "obviamente diseñado para impresionar a EE.UU. con el tremendo impacto de la AIFLD en lugar de servir a las necesidades prácticas de la República Dominicana y de la mano de obra dominicana."⁴³

En diciembre de 1967, el director nacional de AIFLD, Joe Bermúdez, se quejó al jefe de la misión dominicana de USAID de que la pérdida de miembros de la CONATRAL significaba que no había dinero para pagar a sus funcionarios y personal ni para mantener una oficina. "A todos los efectos, la CONATRAL ha dejado de existir excepto de nombre", escribió.

Pero con una inyección de fondos, el Instituto y USAID consiguieron mantener viva la central sindical, y un informe de AIFLD de 1969 señalaba que "puede decirse con certeza que cualquier logro obtenido por CONATRAL durante 1967 y 1968 ha sido como resultado del asesoramiento técnico, los proyectos sociales y los programas educativos de AIFLD."⁴⁴

⁴² AIFLD, Participantes de Washington: Afiliación sindical, posición y actividades, República Dominicana, diciembre de 1965, caja 319, carpeta 14, CWA, TL.

⁴³ Bodenheimer, "The AFL-CIO in Latin America", 9; Herod, *Labor Geographies*, 173; Dan Kurzman, "Lovestone's Aid Program Bolsters US Foreign Policy", *Washington Post*, 2 de enero de 1966.

⁴⁴ Memorándum de Joe Bermúdez, Director del Programa de País de AIFLD, a Alexander Firfer, Director de la Misión de USAID, 1 de diciembre de 1967 y AIFLD, informe sobre los programas de la República Dominicana, 1969, RG18-001, caja 20, carpeta 11, GMMA.

9. Mama Maida

En una reunión con funcionarios de la AFL-CIO en enero de 1964, el administrador de la USAID, Daniel Bell, destacó los "grandes progresos" del Instituto Americano para el Desarrollo del Trabajo Libre y expresó su deseo de que "se pudiera establecer un mecanismo similar para el panorama laboral africano". En marzo, el AFL-CIO estaba elaborando planes para un nuevo instituto que tendría como objetivo llevar programas educativos y proyectos sociales del estilo del AIFLD a los trabajadores africanos, con la posibilidad de expandirse más tarde a Asia. USAID ofreció todo su apoyo al proyecto. Unos meses más tarde, la iniciativa recibió el nombre de Centro Laboral Afroamericano.¹

Pero ésta no sería la primera incursión de la AFL-CIO en África. La Federación ya contaba con firmes aliados en el continente gracias a la diplomacia de una de las internacionalistas más célebres del movimiento obrero estadounidense: Maida Springer.

Springer

Nacida Maida Stewart en 1910 de padres barbadenses y panameños, Springer pasó los siete primeros años de su vida en la zona del Canal de Panamá antes de trasladarse a Nueva York con su familia. Instalada en Harlem, se vio influida desde muy joven por el panafricanismo de Marcus Garvey, que pretendía unir a todos los afrodescendientes y cultivar un espíritu de orgullo negro.

En 1932, pocos años después de casarse con el inmigrante de Barbados Owen Springer, empezó a trabajar como modista y pronto se afilió al Local 22 del Sindicato Internacional de Trabajadores de la Confección Femenina (ILGWU). Era el mismo local que el lovestoneíta Charles "Sasha" Zimmerman. Zimmerman, aliado de A. Philip Randolph y su Hermandad de Porteadores de Coches Dormidos -el único sindicato de la AFL dirigido por negros-, acogió a Springer bajo su protección y la

¹ Memorandum of Conversation with AID Director David Bell, Oct. 2, 1963, box 65, folder 1, RG1-038, George Meany Memorial AFL-CIO Archive (GMMA), University of Maryland, College Park; Labor Advisory Committee, Meeting Minutes, January 7, 1964, March 3, 1964, and August 17, 1964, box 327, folder 6, Communications Workers of America Records (CWA), The Tamiment Library and Robert F. Wagner Labor Archives (TL), New York University.

presentó a Randolph. Con estos hombres como mentores, Springer desarrolló un firme compromiso con el sindicalismo, así como una aversión al comunismo.

A finales de la década de 1930 se convirtió en miembro de la junta ejecutiva del Local 22 del ILGWU, y más tarde desempeñó el cargo de agente comercial del sindicato. En 1945, Springer fue seleccionada para representar a la AFL en un intercambio de buena voluntad de mujeres sindicalistas entre Estados Unidos y Gran Bretaña, patrocinado por la Oficina de Información de Guerra. Cuando se dirigía a Inglaterra ese enero, el *New York Times* señaló que Springer estaba haciendo historia como la "primera mujer negra estadounidense en representar a los trabajadores estadounidenses en el extranjero".²

El viaje encendió en Springer una pasión por el internacionalismo laboral que duraría toda la vida. Con financiación de fundaciones privadas, regresó a Europa en 1951, donde estudió la educación de los trabajadores en Escandinavia, recorrió Francia e Italia para observar las condiciones laborales, y luego pasó un año estudiando en la universidad laboral Ruskin de Oxford con una beca de la Urban League, una organización estadounidense de derechos civiles.³

Como destacada funcionaria sindical negra con impresionantes credenciales internacionales, a mediados de la década de 1950, Springer era una elección natural para representar a la AFL-CIO en África, donde los movimientos nacionalistas -a menudo liderados por sindicalistas- exigían la independencia de los colonizadores europeos. Además, a través de Zimmerman, se había ganado la confianza de Jay Lovestone. Tanto Springer como Lovestone apoyaban el anticolonialismo en África, aunque por razones diferentes. Para Springer, la liberación africana era un fin en sí mismo: la manifestación de la autodeterminación y la autoestima tras siglos de explotación, saqueo y racismo; así como una inspiración para el Movimiento por la Libertad de los Negros que entonces estaba en marcha en Estados Unidos.

Lovestone, por su parte, veía la liberación africana como un problema geoestratégico por resolver. Conjeturó que la independencia africana era inevitable después de que la Segunda Guerra Mundial hubiera debilitado críticamente a los antiguos imperios europeos, y que esto suponía una apertura potencial para que los comunistas ganaran influencia en otra región del mundo. La forma más eficaz de evitar esa influencia sería que Washington y la AFL-CIO entablaran amistad y ayudaran a los movimientos nacionalistas africanos desde el principio, ganándose los para Occidente.⁴

A finales de 1955, Springer emprendió su primer viaje a África para asistir a un seminario de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres

² "Women Labor Leaders Are Going to England in Good-Will Exchange with 4 from There," *New York Times*, 10 de enero de 1945.

³ Yvette Richards, *Maida Springer: Pan-Africanist and International Labor Leader* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2000), 36-7, 77-8, 95.

⁴ *Ibidem*, 41-3.

(CIOSL) en la Costa Dorada, una colonia británica que pronto se convertiría en el estado independiente de Ghana. A continuación, pasó gran parte de 1957 y 1958 recorriendo África Oriental, Occidental y Central en nombre de la AFL-CIO.

A diferencia de otros diplomáticos occidentales, que casi siempre eran hombres blancos, Springer conectó con los jóvenes líderes nacionalistas africanos a un nivel profundamente personal. Su brownstone de Brooklyn se convirtió en una especie de hogar lejos del hogar para estos líderes de cada vez que se encontraban en Nueva York por asuntos diplomáticos, como durante las reuniones anuales de la Asamblea General de la ONU. En su mayoría jóvenes de entre 20 y 30 años, apodaban a la madura y matrona Springer "Mama Maida" en señal de respeto.

A instancias de Lovestone, en 1960 fue contratada a tiempo completo en el Departamento de Asuntos Internacionales de la AFL-CIO para ser la principal embajadora de la Federación en África. Años más tarde, Springer sería acusada por algunos sectores de la izquierda de ser una agente financiada por la CIA, como Lovestone e Irving Brown. No sólo era socia de esos dos hombres, sino que también formaba parte de la junta directiva del Instituto de Investigación Laboral Internacional de Norman Thomas, financiado por la CIA. Pero su biógrafa, la historiadora Yvette Richards Jordan, no encontró pruebas de ninguna conexión directa con la Agencia. En todo caso, las actividades de Springer en África, en lugar de recibir abundante dinero de fuentes misteriosas, solían estar infrafinanciadas y pasadas por alto, lo que la obligaba a suplicar constantemente más apoyo a la Federación.⁵

Descolonización

El escenario para los esfuerzos de Springer en África ya se había preparado en los años treinta. Anticipándose en casi dos décadas a la teoría de la modernización, los funcionarios coloniales británicos y franceses trataron de mantener el control sobre sus súbditos africanos mediante programas de desarrollo y "estabilización". Aunque la mayoría de los africanos eran agricultores de subsistencia, un número considerable trabajaba como asalariados en áreas vitales de las economías coloniales como las minas, los ferrocarriles, los puertos, las plantaciones y la administración pública.

La dependencia de las administraciones coloniales de la mano de obra de estos trabajadores los convertía en una amenaza potencial que habría que contener y controlar. Los gobiernos británico y francés, que a principios del siglo XX habían comenzado lentamente a reconciliarse con una clase obrera rebelde en Europa a

⁵ *Ibidem*, 8, 100-3.

través de la negociación colectiva y la legislación social, esperaban recrear esta situación relativamente ordenada introduciendo mecanismos de relaciones laborales "estables" en África. Según el historiador Frederick Cooper, las autoridades coloniales creían que una clase africana identificable y manejable sería una "alternativa positiva a la masa sin límites" y podría ser "socializada y domesticada mediante técnicas que eran familiares en Europa."

Los británicos establecieron departamentos de trabajo en sus colonias africanas para fijar las normas salariales y crear sindicatos, siempre manteniendo los sindicatos pequeños y fragmentados para evitar que se hicieran demasiado poderosos. El Trades Union Congress británico ayudó a los funcionarios coloniales a formar a los sindicalistas africanos con la esperanza de que fueran burócratas "responsables" en lugar de agitadores radicales. Francia, por su parte, introdujo un Code du Travail (Código Laboral) en sus colonias y permitió a los trabajadores africanos crear sus propias ramas de sindicatos franceses afiliados a la CGT (Confederación General del Trabajo) y, más tarde, a la anticomunista Force Ouvriere.⁶

Cuanto más trataban los colonizadores blancos a los africanos como ciudadanos con derechos y con derecho al fruto de su trabajo, más exigían el fin de la dominación extranjera para poder dirigir sus propias ciudadanías y desarrollar sus propias economías. En la década de 1940, estas reivindicaciones adoptaron con frecuencia la forma de paros laborales en sectores económicos clave, así como de huelgas generales.

Los llamamientos africanos a la descolonización no hicieron sino cobrar más fuerza después de que la Segunda Guerra Mundial demostrara la vulnerabilidad de los regímenes coloniales. Con oportunidades educativas y acceso a los salones del poder, los líderes sindicales africanos se convirtieron en algunas de las figuras más influyentes de los movimientos nacionalistas emergentes. Uno de los ejemplos más notables fue Sekou Toure, jefe de la rama de la CGT en la colonia francesa de Guinea Occidental. Tras encabezar huelgas generales a principios de la década de 1950 para exigir más derechos para los trabajadores guineanos, Toure utilizó su popular base sindical para entrar en política. Llevó a Guinea a la independencia a finales de la década y fue el primer presidente de la nación. Otros líderes nacionalistas, como el ghanés Kwame Nkrumah, educado en Estados Unidos, se aliaron con los movimientos obreros y abogaron por utilizar las huelgas para desbancar del poder a los gobernantes coloniales.⁷

⁶ Frederick Cooper, *Decolonization and African Society: The Labor Question in French and British Africa* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996), 273-4; Opoku Agyeman, *The Failure of Grassroots Pan-Africanism: The Case of the All-African Trade Union Federation* (Lanham, MD: Lexington Books, 2003), 52-4.

⁷ Frederick Cooper, *Africa Since 1940: The Past of the Present* (Nueva York: Cambridge University Press, 2002), 52, 70-1; Cooper, *Decolonization and African Society*, 285-386.

Cuando Maida Springer visitó África por primera vez en 1955, las relaciones entre las centrales sindicales europeas de la CIOSL y sus afiliados africanos eran tensas. Sin decirlo siempre explícitamente, los dirigentes blancos de la Internacional -en particular los de Gran Bretaña, Francia y Bélgica- esperaban que los sindicatos africanos se mantuvieran subordinados a los movimientos obreros de las potencias coloniales. Aunque estos sindicalistas europeos participaban con frecuencia en la política de sus propios países a través de partidos socialdemócratas, esperaban de forma chovinista que sus homólogos africanos colonizados se mantuvieran al margen de las cuestiones políticas, especialmente de la cuestión de la independencia. Debido a su asociación con Lovestone, que tenía un historial de hostilidad hacia ellos, los laboristas europeos desconfiaban naturalmente de Springer. Su firme apoyo a la descolonización y el respeto que se ganó de los nacionalistas africanos no hicieron sino consolidar esta desconfianza.

Springer fue una figura especialmente controvertida para los británicos en África Oriental. Las colonias de Kenia y Tanganica (Tanzania) contaban cada una con grandes poblaciones de colonos blancos, lo que fomentó un racismo exacerbado y una represión más aguda contra los líderes nacionalistas negros de , incluidos los sindicalistas. Cuando Springer realizó sus dos primeros viajes a África Oriental, a principios y finales de 1957, fue vigilada por las autoridades coloniales y denunciada en la prensa procolonial. Ese mismo año, en una conferencia de la CIOSL en la recién independizada Ghana, los europeos la relegaron a ella y a su compañero Irving Brown, representante de la AFL-CIO, a la humilde condición de "invitados" no participantes.⁸

Brown había estado involucrado en asuntos africanos desde principios de la década de 1950, especialmente en el norte de África francés. Siguiendo el consejo de Lovestone, la AFL defendió las luchas anticoloniales en Túnez y Marruecos, en parte para protegerse de cualquier posible apoyo soviético a esos movimientos. Para ira del gobierno francés, Brown organizó la visita a Estados Unidos del líder nacionalista tunecino Habib Bourguiba en septiembre de 1951. Bourguiba asistió a la convención de la AFL de ese año y pronunció un discurso en la emisora de radio Voice of America del Departamento de Estado, en el que pidió el fin del control europeo sobre las naciones árabes.

El Comité de Sindicatos Libres de Lovestone dio dinero a los sindicatos anticoloniales de Túnez y Marruecos a principios de la década de 1950, ayudando a financiar la Unión General Tunecina del Trabajo y la Unión Marroquí del Trabajo. En 1956, Brown fue recibido en el Túnez ya independiente y fue invitado de honor en el congreso anual del Sindicato General Tunecino. Con su creciente interés por África, a principios de 1957 Brown acompañó a Springer a la conferencia de la

⁸ Richards, *Maida Springer*, 101, 114-17, 133-5.

CIOSL en Ghana, donde se hicieron planes para empezar a formar una nueva organización regional de sindicatos africanos similar a la ORIT en América Latina.⁹

El mejor amigo de Springer entre los nacionalistas africanos era el keniano Tom Mboya, que se convertiría en el aliado más fiable de la AFL-CIO en el continente. Empleado público de la ciudad de Nairobi, Mboya participó activamente en el movimiento obrero y fue Secretario General de la Federación del Trabajo de Kenia (KFL) en los años previos a la independencia del país en 1963. A finales de la década de 1950 realizó varias giras por Estados Unidos para promover la causa anticolonialista africana y proponer un "nuevo pacto internacional" para elevar el nivel de vida en todo el mundo.

Fue durante su primera visita en 1956 cuando Mboya entabló amistad con Springer. Springer lo acogió en su casa e inspirada por su idealismo político, llegó a considerar a Mboya casi como a un hijo. A principios de 1957, convenció a la AFL-CIO para que donara 35.000 dólares a Mboya para que su KFL pudiera construir una nueva sede en Nairobi. Durante la visita de Mboya en 1959 al

Estados Unidos, se dirigió a mil delegados del ILGWU de Springer en la conferencia nacional del sindicato en Miami Beach, donde recibió la "más calurosa" recepción "acordada a cualquier invitado en cuatro días de reuniones". También estableció un programa de becas para enviar a jóvenes kenianos a estudiar a universidades estadounidenses -uno de ellos fue Barack Obama padre, que sería el cuadragésimo cuarto presidente de Estados Unidos-.¹⁰

Sistemáticamente privados de oportunidades educativas por los británicos, los trabajadores de África Oriental estaban deseosos de obtener becas para estudiar en Estados Unidos. Durante su escala en Tanganica a principios de 1957, el Secretario General de la Federación del Trabajo de Tanganica, Rashidi Kawawa, preguntó a Springer si existía alguna posibilidad de enviar a miembros de sindicatos africanos a universidades estadounidenses. A su regreso a Estados Unidos, Springer planteó la cuestión al Consejo Ejecutivo de la AFL-CIO, con el respaldo de A. Philip Randolph. En agosto de 1957, el Consejo Ejecutivo aprobó un plan para financiar becas para que unos doce dirigentes sindicales africanos siguieran un curso en el centro de relaciones industriales de Harvard y luego recibieran estipendios de un año para organizarse en sus países de origen. Dos meses más tarde, Springer estaba de vuelta en África Oriental para empezar a reclutar participantes.

⁹ "Tunisian Nationalist in Plea over 'Voice'; French Not Consulted, Ponder A.F.L. Role," *New York Times*, 4 de septiembre de 1951; Ted Morgan, *A Covert Life: Jay Lovestone: Communist, Anti-Communist, and Spymaster* (Nueva York: Random House, 1999), 256; Anthony Carew, *American Labour's Cold War Abroad: From Deep Freeze to Détente, 1945-1970* (Edmonton: Athabasca University Press, 2018), 168-9.

¹⁰ Richards, *Maida Springer*, 106-7, 118-21; "World 'New Deal' Urged by African", *New York Times*, 15 de mayo de 1959; Elana Schor, "The Other Obama- Kennedy Connection", *The Guardian*, 10 de enero de 2008.

El programa de becas africanas de la AFL-CIO resultó ser otra fuente de tensiones con los responsables de la CIO SL, que habían estado considerando la posibilidad de abrir una universidad laboral africana y sentían que la Federación intentaba ahora socavar ese esfuerzo. En consecuencia, protestaron ante Meany. Walter Reuther, receloso de la conexión de Springer con Lovestone y deseoso de abordar los asuntos internacionales de forma más multilateral, también se opuso. La cuestión surgió en diciembre en Atlantic City, en la misma reunión de alto nivel entre responsables de la AFL-CIO y de la CIO SL en la que Meany acordó suprimir el Comité de Sindicatos Libres. Meany prometió desechar el programa de becas africanas de Springer y apoyar en su lugar la creación de una escuela sindical de la CIO SL en Kampala, Uganda. Los líderes sindicales africanos no tuvieron nada que decir en este acuerdo, ni tampoco Springer y Randolph.¹¹

La Escuela Laboral Africana de la CIO SL abrió sus puertas en Kampala en noviembre de 1958. En ella se impartían cursos de cuatro meses para sindicalistas del África anglófona. Su reducido personal internacional estaba formado por cuatro europeos y un afroamericano: George McCray. Panafricanista entregado y activista de los derechos civiles, McCray había entrado en el movimiento sindical dirigiendo un sindicato de trabajadores del sector público en Chicago. Era amigo del célebre sociólogo St. Clair Drake, profesor de la Universidad Roosevelt de Chicago, pero que impartía clases en la Universidad de Ghana en la época de la independencia de ese país. Gracias a su relación con Drake, McCray viajó a Ghana en 1957 y principios de 1958, e informó de sus observaciones a la AFL-CIO. Esta experiencia llevó a los dirigentes de la Federación, en particular a Randolph, a contratar a McCray como instructor en la universidad laboral de Kampala.

En sus primeros años, el colegio estaba alojado en un hotel de propiedad británica. En un principio, la dirección prohibió a los alumnos africanos comer en el comedor principal con los huéspedes blancos del hotel, y en su lugar les dijo que comieran con los empleados en un lugar incómodo cerca de la cocina. Aunque el personal europeo de la CIO SL estaba dispuesto a tolerar este arreglo, McCray y los becarios protestaron, obligando al hotel a cambiar de rumbo. McCray seguiría chocando con sus colegas blancos del colegio por sus actitudes racistas y paternalistas hasta que finalmente abandonó Uganda en 1965.¹²

¹¹ Richards, *Maida Springer*, 130-48; Carew, *American Labour*, 178.

¹² Richards, *Maida Springer*, 153-5; John C. Stoner, "We Will Follow a Nationalist Policy, But We Will Never Be Neutral: American Labor and Neutralism in Cold War Africa, 1957-1962", en *American Labor's Global Ambassadors: The International History of the AFL-CIO during the Cold War*, Robert A. Waters y Geert Van Goethem, eds. (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013), 241.

La CIOSL en África

En 1957, Ghana se convirtió en la primera colonia europea del África subsahariana en conseguir la independencia, seguida de Guinea al año siguiente. Con la autonomía política asegurada, nacionalistas como Nkrumah y Toure reclamaron una mayor libertad económica y cultural frente a los antiguos colonizadores, que creían que podría facilitarse mediante una unidad africana más fuerte. Para alcanzar esta visión, los trabajadores africanos tendrían que cortar sus lazos con los sindicatos europeos. Ya en 1956-57, Toure había roto con la CGT francesa y formado la Unión General de Trabajadores del África Negra para reunir a los sindicatos del África Occidental Francesa en un organismo único y autónomo.

Mientras tanto, como primer ministro de Ghana, Nkrumah supervisó la aprobación de una ley de relaciones laborales en 1958 que creó una "nueva estructura" para el movimiento obrero ghanés. Los sesenta y cuatro sindicatos nacionales que formaban el Ghana Trades Union Congress se consolidaron en diez sindicatos. Además, el Ghana Trades Union Congress se convirtió en un ala oficial del Convention People's Party de Nkrumah, se prohibieron las huelgas en favor del arbitraje obligatorio y el gobierno mantuvo el derecho a controlar las finanzas sindicales. El propósito de la Nueva Estructura corporativista era transformar el movimiento sindical ghanés en un socio del desarrollo económico dirigido por el Estado, en lugar de una fuerza independiente que Nkrumah temía que pudiera interponerse en sus planes de modernización. La CIOSL y la Organización Internacional del Trabajo criticaron la legislación por violar las normas sobre libertad de asociación, lo que no hizo sino reforzar el deseo de Nkrumah de una mayor independencia de las instituciones dominadas por Europa.¹³

Posicionándose como líder de un incipiente movimiento continental contra el colonialismo y el neocolonialismo, Nkrumah organizó la Conferencia Panafricana de los Pueblos en diciembre de 1958. Celebrada en Accra, la capital de Ghana, la reunión fue organizada por los únicos países independientes del continente en aquel momento -Ghana, Guinea, Etiopía, Liberia, Libia, Marruecos, Túnez y Egipto- y acogió a unos 300 delegados de veintiocho naciones africanas, la mayoría de ellas todavía colonias.

Springer, Brown y McCray asistieron como observadores en representación de la AFL-CIO, más popular entre los africanos que la CIOSL, dirigida por europeos. Bajo el lema "Manos fuera de África", los delegados debatieron estrategias para acelerar la descolonización e ideas para un futuro poscolonial. Durante los debates, Toure abogó por la creación de una nueva confederación sindical para toda África, ampliando la Unión General de Trabajadores Africanos Negros que él había fundado

¹³ Agyeman, *El fracaso*, 126, 145-7; Richards, *Maida Springer*, 195-7.

en el África Occidental Francesa. Nkrumah defendió esta idea y pidió a los sindicatos africanos afiliados a la CIOSL que se desafilieran.

Mboya, en representación de la delegación keniana, argumentó que la unidad sindical africana y la afiliación a la CIOSL no tenían por qué excluirse mutuamente. Mboya comprendió que romper con la CIOSL irritaría a los "guerreros fríos" estadounidenses, cosa que no tenía ninguna prisa por hacer. Argumentó que la Internacional, si era presionada por la AFL-CIO, haría más por apoyar el nacionalismo africano. Aunque el líder del Ghana Trades Union Congress, John Tettegah, se alineó inicialmente con Mboya, poco después de la conferencia fue presionado por Nkrumah para que apoyara también la desafiliación.

A principios de 1959, había dos bandos rivales en el movimiento obrero africano: uno a favor de seguir con la CIOSL, liderado por Mboya, y otro que quería retirarse de la Internacional, liderado por Nkrumah y Tettegah.¹⁴

Springer, Brown y McCray advirtieron a Meany de que, a menos que la CIOSL hiciera algo más, el movimiento sindical "libre" internacional corría el riesgo de ser rechazado en África. Meany hizo que el Consejo Ejecutivo de la AFL-CIO emitiera una declaración en la que se comprometía a apoyar plenamente la descolonización africana.

Mientras tanto, el Congreso de Sindicatos de Ghana se retiró oficialmente de la CIOSL en 1959 y lideró la formación de una nueva organización sindical panafricana. Como parte de esta campaña, los sindicalistas antioccidentales de Nigeria publicaron un panfleto titulado "La gran conspiración contra África". La publicación, que circuló ampliamente por todo el continente con la ayuda de Nkrumah y fue recogida también por la prensa soviética, se centraba en lo que supuestamente era un documento filtrado desde las altas esferas del gobierno británico. El documento parecía exponer planes para que las potencias occidentales siguieran dominando África después de la independencia mediante el control de los sindicatos, con la ayuda de la AFL-CIO y la CIA. Varios errores en el documento llevaron a los investigadores a concluir que se trataba de una falsificación, aunque las maquinaciones neocoloniales sobre las que advertía el panfleto son ciertamente ciertas, especialmente después de los acontecimientos del Congo.¹⁵

Tras un siglo de brutal dominio colonial a manos de los belgas, los congoleños consiguieron la independencia en junio de 1960 bajo el liderazgo del joven nacionalista Patrice Lumumba. Irving Brown había conocido a Lumumba en la Conferencia de los Pueblos Panafricanos de 1958 y creía que era un líder liberal

¹⁴ Richards, *Maida Springer*, 178-80; Agyeman, *The Failure*, 125-6.

¹⁵ Gary K. Busch, *The Political Role of International Trade Unions* (Nueva York: St. Martin's Press, 1983), 94; Richards, *Maida Springer*, 209-10.

digno de confianza, por lo que animó a sus contactos en la política exterior estadounidense a apoyar a Lumumba.¹⁶

Pero el consejo de Brown fue finalmente ignorado. Poco después de la independencia del Congo, dos de sus provincias ricas en minerales se separaron con el apoyo de Bélgica. Lumumba suplicó a Washington y a la ONU que le ayudaran a resolver la crisis. Tras ser rechazado, se dirigió a los soviéticos. Este último movimiento indignó a los oficiales de la CIA, que se convencieron de que el primer ministro congoleño era una marioneta comunista y empezaron a planear su asesinato.

Al final, con la connivencia de los gobiernos estadounidense y belga, Lumumba fue obligado a abandonar su cargo, capturado y asesinado por sus enemigos políticos internos. Pocos años después del asesinato de Lumumba en enero de 1961, el general anticomunista Joseph-Desire Mobutu se convirtió en el jefe de indiscutible del país, rebautizándolo como Zaire e instaurando una dictadura corrupta, represiva y respaldada por Estados Unidos que duraría hasta su derrocamiento en 1997. El papel de la CIA en este asunto llevó a muchos nacionalistas africanos a abandonar su creencia de que Estados Unidos era mejor que los colonizadores europeos.¹⁷

En este ambiente, los líderes sindicales africanos se reunieron en Casablanca en mayo de 1961 para debatir la idea de formar una organización sindical continental. Estuvieron presentes tanto los grupos a favor como en contra de la CIOSL. El Congreso de Sindicatos de Ghana y la Unión General de Trabajadores del África Negra de Toure encabezaban la facción que defendía que la afiliación a una federación sindical panafricana exigiría la desafiliación de todas las organizaciones externas, concretamente la CIOSL, mientras que la Federación del Trabajo de Kenia y la Unión General del Trabajo de Túnez adoptaron la postura de que debía permitirse la doble afiliación. Tras varios días debatiendo la cuestión, los delegados finalmente votaron al respecto. No se permitiría la doble afiliación, o como el *New York Times*, "los sindicalistas resentidos con Occidente triunfaron sobre sus camaradas más moderados".¹⁸

La conferencia estableció formalmente la Federación Sindical Panafricana (AATUF), que adoptó como principios básicos la unidad africana, el neutralismo ante la Guerra Fría y la oposición a todas las formas de colonialismo y neocolonialismo. La nueva organización tendría su sede en Accra. Meany y Lovestone, que ya creían que el neutralismo no era más que una tapadera de sus simpatías procomunistas, consideraron la creación de la AATUF como una victoria de la Federación Sindical Mundial dirigida por los soviéticos.

¹⁶ Richards, *Maida Springer*, 179-80; Stoner, "We Will Follow", 247; Carew, *American Labour*, 180-1.

¹⁷ Emmanuel Gerard y Bruce Kuklick, *Muerte en el Congo: Murdering Patrice Lumumba* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2015).

¹⁸ "Unionists in Africa Reject Outside Ties", *New York Times*, 31 de mayo de 1961.

Con la ayuda de Mboya, la CIOSL respondió en 1962 fundando la Confederación Sindical Africana para que fuera su ala regional. Aunque permanecía firmemente vinculada a Europa y Norteamérica, esta organización también adoptó el lenguaje de la unidad panafricana. Además, bajo el nuevo liderazgo del sindicalista belga Omer Becu, la CIOSL dio su aprobación a la AFL-CIO para reanudar sus propias actividades independientes en el continente, que anteriormente habían estado restringidas por el acuerdo de Atlantic City de 1957.¹⁹

Formación profesional

Maida Springer, que ahora trabajaba directamente para el Departamento de Asuntos Internacionales de la AFL-CIO, se esforzó a principios de la década de 1960 por mantener relaciones amistosas con los líderes sindicales africanos ante la creciente división entre la AATUF panafricana de Nkrumah y el movimiento sindical "libre" prooccidental. Estaba especialmente interesada no dejar que la Guerra Fría cegara a la Federación ante las realidades africanas. "La dominación soviética, aunque real, es menos evidente que el terror, la violencia y la discriminación que sufren los africanos en partes del norte, sur, este y centro de África", escribió a Lovestone tras una gira de seis semanas por el continente a finales de 1960, refiriéndose a los abusos de los regímenes coloniales.²⁰

Springer simpatizaba con el deseo de los nuevos gobiernos de lograr un rápido crecimiento económico y, a diferencia de algunos de sus compañeros internacionalistas de la AFL-CIO, advertía del peligro de intentar moldear las relaciones laborales africanas a imagen del pluralismo industrial estadounidense.²¹ Tras asistir a una conferencia de expertos en educación laboral internacional celebrada en la Universidad Estatal de Michigan en 1962, una poco impresionada Springer escribió a Lovestone para expresar su frustración por el hecho de que "muchas de estas buenas gentes piensan que pueden crear líderes laborales, pueden encontrar garantías de que los sindicalistas extranjeros reaccionarán de una determinada manera e incluso nos querrán si le decimos lo que es bueno para él".²² En lugar de predicar el sindicalismo "libre", Springer era partidaria de proporcionar ayuda práctica a los sindicalistas africanos. Tuvo un papel decisivo en la creación de dos centros de formación profesional patrocinados por el sindicato.

¹⁹ Agyeman, *El fracaso*, 131-7; Richards, *Maida Springer*, 213-15, 221.

²⁰ Richards, *Maida Springer*, 198.

²¹ *Ibíd.*, 247-52.

²² Maida Springer a Jay Lovestone, 10 de abril de 1962, caja 10, carpeta 19, RG18- 001, GMMMA.

El primero fue el Kenyan Institute of Tailoring and Cutting, con sede en Nairobi y dirigido por el sindicato local de sastres y trabajadores textiles, que formaba parte de la Kenya Federation of Labor de Mboya. En 1961, el sindicato de sastres de Nairobi se dirigió a la AFL- CIO "suplicando" ayuda financiera para abrir una escuela de formación porque "los paisanos de Kenia quieren buena ropa y, por tanto, debe haber sastres con experiencia".²³ A través de sus contactos en el Sindicato Internacional de Trabajadoras de la Confección, Springer consiguió fondos para ayudar a abrir la escuela de sastrería en marzo de 1963. Con cincuenta y una alumnas al principio, la escuela ofrecía cursos de sastrería de cuatro a seis meses, incluidas clases de iniciación para mujeres que querían empezar una carrera en la industria de la confección.

El segundo programa profesional que Springer ayudó a poner en marcha fue la Escuela Nigeriana de Conductores de Automóviles, situada cerca de Lagos. Ideada por el Nigerian United Labor Congress, afiliado a la CIO SL, la escuela estaba destinada especialmente a taxistas y otros trabajadores del transporte para promover la seguridad aprendiendo a leer las señales de tráfico, seguir las normas de circulación y conducir vehículos de forma segura. Springer convenció al Consejo Ejecutivo de la AFL-CIO para que se asociara con los sindicalistas nigerianos en el proyecto y aportara 2.500 dólares iniciales en 1963, aunque la escuela no se inauguraría formalmente hasta principios de 1965.²⁴

A pesar de los esfuerzos de Springer, cada vez más países africanos y centrales sindicales seguían el modelo de Ghana de romper con la CIO SL. Tras la independencia de Kenia en 1963, Mboya -con el reputado respaldo de la CIA- ocupó primero el cargo de Ministro de Trabajo, luego el de Ministro de Justicia y más tarde el de Ministro de Planificación Económica y Desarrollo. Con su principal figura ahora más centrada en su carrera política, la Federación del Trabajo de Kenia cedió a la creciente presión de los panafricanistas y se desafilió de la CIO SL en 1964.²⁵

La Federación Sindical Panafricana de Nkrumah se acercó cada vez más a la Federación Sindical Mundial, dirigida por los comunistas, que animaba gustosamente a los africanos a resistirse al neocolonialismo. Siguiendo el de Jruschov, la FSM acogió el neutralismo como una oportunidad para forjar relaciones amistosas en el Tercer Mundo. Convertido en un paria en Occidente -especialmente tras establecer un gobierno de partido único e intentar romper todas las conexiones con el capital occidental- Nkrumah miraba cada vez más a los soviéticos y especialmente a la República Popular China como ejemplos a seguir tanto para el desarrollo económico como para la autonomía cultural. Bajo la influencia de

²³ Tailors and Textile Workers Union to ILGWU, 26 de junio de 1961, caja 10, carpeta 20, RG18-001, GMMA.

²⁴ Richards, *Maida Springer*, 239-40; Springer a Lovestone, 16 de marzo de 1965, caja 11, carpeta 22, RG18-001, GMMA.

²⁵ Agyeman, *El fracaso*, 129-31, 234-5.

Nkrumah, la AATUF panafricana modificó su definición de dominación extranjera para referirse específicamente a la explotación por capitalistas extranjeros, abriéndose así a asociarse con comunistas extranjeros y a aceptar fondos de la FSM.

La Federación Sindical Panafricana atacó continuamente a la CIOSL y a la AFL-CIO por su presencia en África, criticando especialmente a la Escuela Laboral Africana de Uganda. El gobierno ugandés obligó a George McCray, de la AFL-CIO, a abandonar la universidad en 1965, tras la entrada al país al no renovarle el visado. Tres años más tarde, después de que las autoridades ugandesas dejaran claro que la CIOSL ya no era bienvenida, la Internacional cedió el control de la escuela al gobierno.²⁶

El Centro Laboral Afroamericano

En medio de este auge del panafricanismo de izquierdas y del sentimiento antioccidental, la AFL-CIO y la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional acordaron crear el Centro Laboral Afroamericano (AALC) como nuevo mecanismo para influir en los movimientos sindicales africanos, de forma similar a como el AIFLD estaba influyendo en los sindicatos latinoamericanos.

Con sede junto a las Naciones Unidas en Nueva York, la AALC se estableció formalmente entre diciembre de 1964 y enero de 1965. Irving Brown fue nombrado director ejecutivo. Aunque en aquel momento trabajaba oficialmente como representante de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, la primera lealtad de Brown seguía siendo hacia Meany y Lovestone. Aceptó el puesto en el nuevo instituto africano sin ni siquiera consultar a sus supervisores de la CIOSL.²⁷

Tal vez influido por Springer, Brown tenía una visión más matizada de África que de gran parte del resto del mundo, como señala el historiador John Stoner. "Creo que todo el tema del neutralismo, especialmente en África, debe tratarse de forma mucho más seria que la mera clasificación de las personas en dos categorías", dijo Brown a Lovestone en 1960. "Ciertamente tendría fuertes reservas si ciertas declaraciones dieran la impresión de que la AFL-CIO se sentara a juzgar lo que hacen o deberían hacer los africanos".²⁸

Tras su apertura a principios de 1965, el nuevo instituto africano de la AFL-CIO estableció su presencia en Kenia, Nigeria, Tanzania (el nuevo nombre de una

²⁶ *Ibidem*, 198-203; Richards, *Maida Springer*, 254-5.

²⁷ Omer Becu a Irving Brown, 25 de marzo de 1965, caja 1, carpeta 23, Jay Lovestone Papers, Kheel Center for Labor-Management Documentation and Archives (KC), Cornell University.

²⁸ Citado en Stoner, "We Will Follow", 245.

Tanganica unida y Zanzíbar), Etiopía, Zambia, Sierra Leona, Liberia, Sudáfrica, Gambia y Uganda. A finales de 1967, estaba operativa en más de veinte países.²⁹ Por esa misma época, en 1966, Springer se retiró de la AFL-CIO tras luchar contra esporádicos problemas de salud y volver a casarse.

Al dirigir el nuevo African American Labor Center, Brown compartía la opinión de Springer de que los sindicatos de los nuevos Estados africanos independientes necesitaban más ayuda práctica que sermones sobre el pluralismo. Esto significaba que él, Meany y Lovestone abandonarían su creencia declarada en el sindicalismo "libre", en la medida en que el término indicaba libertad sindical frente al control estatal. La insistencia de la CIO en que los gobiernos africanos mantuvieran las manos alejadas de los sindicatos había contribuido al auge de la federación sindical antioccidental de Nkrumah, y Brown no quería cometer el mismo error. Por ello, su AALC estaba dispuesta a asociarse con movimientos sindicales férreamente controlados en Estados unipartidistas que no estuvieran a la altura del ideal de sindicatos "libres". Los funcionarios de la AFL-CIO intentaron excusar esto sin parecer hipócritas, argumentando que las naciones africanas acababan de deshacerse de los grilletes del colonialismo y aún necesitaban tiempo para "madurar."

Como señaló Meany, "en los primeros años tras la Revolución Americana, había mucho que desear funcionamiento de un sistema multipartidista". Añadió que "debemos tener algo de paciencia y esperar, a través de esfuerzos como los de la AALC, que los africanos acaben desarrollando una sociedad libre y democrática en la que puedan crecer los sindicatos."³⁰

Desde el , el African American Labor Center dio prioridad al tipo de trabajo de desarrollo que realizaba el Departamento de Proyectos Sociales de la AIFLD, suponiendo correctamente que los líderes africanos serían receptivos a las actividades destinadas a promover la construcción nacional. Tomando prestado el lenguaje de la teoría de la modernización, la AFL-CIO declaró que el objetivo del African American Labor Center era ayudar al movimiento sindical africano a "cumplir su principal razón de ser", a saber, "garantizar una transición fluida de la economía de subsistencia a la economía de mercado, a la economía industrial del mañana" y "ser el intermediario entre la jerarquía tribal y la democracia política del mañana".³¹

A diferencia de la AIFLD, la nueva AALC no incluía a ningún ejecutivo empresarial en su consejo, aunque parte de su misión declarada era "fomentar la cooperación entre sindicatos y patronal para expandir la inversión de capital estadounidense en las naciones africanas" con el fin de estimular el crecimiento

²⁹ American Federation of Labor-Congress of Industrial Organizations, *Proceedings of the Seventh Convention*, vol. 2, Bal Harbour, FL, 7-12 de diciembre de 1967, 100.

³⁰ Reunión de la Junta Directiva de la AALC, 19 de enero de 1965, caja 2, carpeta 10, RG18-003, GMMA.

³¹ "Preámbulo", 1964, caja 15, carpeta 19, RG18-007, GMMA.

económico.³² Con una financiación de más de un millón de dólares de USAID () sólo entre 1966 y 1970, el instituto africano trabajó con sindicatos no comunistas de todo el continente para establecer cooperativas de crédito, cooperativas, clínicas y programas educativos, y también ayudó a varios sindicatos a obtener material de oficina para sus sedes.³³

El African American Labor Center financió además la escuela de sastrería de Kenia y la escuela de conductores de Nigeria que Springer había ayudado a poner en marcha, razonando que los programas de formación profesional eran vitales para la transición de una economía "tradicional" a una "moderna". En sus seis primeros años de existencia, la AALC coordinó más de 100 proyectos de desarrollo a pequeña escala en treinta y tres países y ayudó a crear un Instituto Sindical para el Desarrollo Social y Económico en la Universidad de Ibadán (Nigeria).³⁴

En 1967, la AALC convocó en Nueva York una reunión de académicos, periodistas y profesionales del desarrollo para debatir los problemas de Sudáfrica.³⁵ Desde 1948, la minoría blanca dominante del país había impuesto el apartheid, un sistema autoritario de segregación y subyugación racial. La AFL-CIO se oponía públicamente al apartheid, pero la Federación luchaba por hacerse un hueco en Sudáfrica porque los únicos sindicatos legalmente reconocidos del país eran exclusivamente blancos.

Bajo el apartheid, los trabajadores negros no tenían derecho legal a sindicarse ni a hacer huelga, y se les restringía el acceso a empleos mejor remunerados, pero aun así se organizaron. La principal federación de trabajadores negros del país en aquella época -el Congreso Sudafricano de Sindicatos- estaba aliada con el Congreso Nacional Africano, el principal centro político de la resistencia contra el apartheid. Como este último trabajaba en cooperación con el Partido Comunista y, después de 1961, estaba dispuesto a combatir el régimen del apartheid mediante la lucha armada y el sabotaje, la AFL-CIO mantuvo las distancias. En cambio, entre 1959 y 1965, la Federación y la CIO SL apoyaron una efímera central sindical destinada a rivalizar con el Congreso Sudafricano de Sindicatos, que, a pesar de incluir a los trabajadores negros, estaba financiado por el movimiento obrero blanco y no consiguió enfrentarse al apartheid.³⁶

³² Irving Brown, *Basic Aims of the African-American Labor Center*, 1965, caja 15, carpeta 18, RG18-007, GMMA

³³ Comptroller General of the United States, *How to Improve Management of US-Financed Programs to Develop Free Labor Movements in Less Developed Countries*, Washington, DC, 29 de diciembre de 1975, 67; AALC Fiscal and Program Report, abril de 1967, caja 16, carpeta 1, RG18-007, GMMA.

³⁴ Nathaniel Godfried, "Spreading American Corporatism: Trade Union Education for Third World Labour", *Review of African Political Economy* 39 (septiembre de 1987), 55.

³⁵ African-American Labor Center, marzo de 1967, caja 15, carpeta 22, RG18-007, GMMA.

³⁶ Rozell Nesbitt, "Belaboring Liberation in South Africa/AFL-CIO in Africa", Rozell 'Prexy' Nesbitt Writings and Speeches 37 (1986), digitalcommons.colum.edu; Godfried, "Spreading American Corporatism", 57.

Al igual que el AIFLD, el autodenominado humanitarismo del African American Labor Center estaba políticamente calculado. Entre otras cosas, pretendía desafiar la popularidad de la All-African Trade Union Federation, con sede en Ghana. Utilizando "dólares calientes y la habitual propaganda de miedo comunista", advirtió la AATUF a principios de 1965, el nuevo instituto africano de la AFL-CIO intentaría tener éxito donde los "imperialistas decadentes" de la "neocolonialista CIOSL" habían fracasado en subvertir y destruir la unidad sindical africana.³⁷

Un punto de inflexión en esta rivalidad se produjo en febrero de 1966, cuando Nkrumah fue derrocado en un golpe militar mientras se encontraba de visita de Estado en China. Después de que la economía ghanesa se viera duramente afectada por una caída de los precios mundiales del cacao, que hizo que la popularidad de Nkrumah disminuyera, la estación de la CIA en Accra conspiró con disidentes de las fuerzas armadas y la policía para ejecutar el golpe de estado. En un principio, el jefe de la estación de la CIA esperaba utilizar la confusión del golpe como tapadera para atacar la embajada china, matar a todos los que estuvieran dentro y robar sus archivos, pero los altos mandos de la Agencia en Langley rechazaron esa idea.³⁸

Con la sustitución de Nkrumah por un "Consejo de Liberación Nacional" pro-Washington, que se dedicó a privatizar las industrias estatales, la AFL-CIO vio la oportunidad de hacer incursiones en el movimiento obrero ghanés utilizando la ayuda al desarrollo como caballo de Troya. Al hablar de un proyecto de viviendas de bajo coste propuesto por el African American Labor Center, por ejemplo, Lovestone no intentó calibrar las necesidades reales de vivienda de los trabajadores ghaneses, sino que explicó que era "más imperativo que *hiciéramos algo* en Ghana para evitar que se repitiera el mal sentimiento".³⁹ Junto con otros "proyectos de impacto", la AALC instaló en 1967 una nueva clínica médica móvil cerca de Accra, abastecida con 7.000 dólares en medicinas.⁴⁰

Ese mismo año, la AALC ayudó a crear en Accra una universidad laboral en colaboración con el Congreso de Sindicatos de Ghana -que ahora estaba bajo una nueva dirección prooccidental-, proporcionando instructores, mobiliario y otros materiales. La escuela ofrecía cursos sobre relaciones laborales, legislación laboral y desarrollo económico para un máximo de cincuenta estudiantes a la vez.⁴¹ Como si quisieran regodearse, los golpistas ghaneses y sus aliados estadounidenses instalaron la escuela en el mismo que la antigua sede de la Federación Sindical

³⁷ "AATUF and African Unity: Neo-Colonialist Intrigues Will Fail," *Ghana Evening News*, 9 de febrero de 1965, caja 11, carpeta 22, RG18-001, GMMA.

³⁸ Seymour Hersh, "CIA Said to Have Aided Plotters Who Overthrew Nkrumah in Ghana", *New York Times*, 9 de mayo de 1978.

³⁹ Lovestone a Ernest Lee, 23 de enero de 1967, caja 15, carpeta 22, RG18-007, GMMA [énfasis añadido].

⁴⁰ AFL-CIO, *Actas de la Séptima Convención*, vol. 2, 101.

⁴¹ Ukandi Damachi, *El papel de los sindicatos en el proceso de desarrollo: With a Case Study of Ghana* (Nueva York: Praeger, 1974), 85-6.

Panafricana antioccidental, que se había trasladado a Tanzania tras la destitución de Nkrumah.⁴²

A partir entonces, con su principal mecenas fuera del poder, la AATUF se convirtió más bien en una organización de papel. La organización regional de la CIOSL para África tampoco fue especialmente activa. En 1973, los líderes políticos y sindicales de todo el continente acordaron disolver tanto la AATUF como la rama africana de la CIOSL y formar en su lugar la Organización para la Unidad Sindical Africana. Aunque defendía los ideales panafricanos y no permitía la doble afiliación a la CIOSL anticomunista ni a la FSM comunista, la nueva entidad era más amistosa con Occidente que la AATUF.

A principios de la década de 1970, la AFL-CIO consiguió establecer una sólida presencia entre los movimientos sindicales del continente, aprovechando con éxito el deseo de desarrollo y educación de los africanos a través del African American Labor Center, financiado por USAID. Lo único que empañó este aparente triunfo de los sindicalistas occidentales fue la repentina pérdida de su mayor aliado africano. En 1969, Tom Mboya fue asesinado a tiros en una calle de Nairobi cuando salía de una farmacia. Sólo tenía treinta y ocho años. Se especuló -pero nunca se demostró- que el asesinato fue orquestado por los rivales políticos kenianos de Mboya, que siempre le habían considerado una amenaza advenediza debido a su popularidad en el extranjero.

Sea cual fuere el motivo, para Maida Springer, la prematura muerte de Mboya simbolizó en muchos sentidos el fin del idealismo juvenil asociado al movimiento anticolonialista africano.⁴³

⁴² Lester Trachtman a Franklin H. Williams, 17 de mayo de 1967, caja 16, carpeta 1, RG18-007, GMMMA; Agyeman, *The Failure*, 241-2.

⁴³ Agyeman, *El fracaso*, 304-5; Richards, *Maida Springer*, 258-9.

10. Vietnam

A lo largo de las dos primeras décadas de la Guerra Fría, las repetidas intromisiones de Estados Unidos en los asuntos de otros países fueron generalmente aceptadas por la mayoría del pueblo estadounidense -incluidos la mayoría de los miembros del sindicato- porque creían que estas intervenciones se hacían para proteger la democracia. El intenso anticomunismo sirvió para silenciar a la mayoría de los posibles disidentes.

La guerra de Vietnam, librada por Estados Unidos desde mediados de la década de 1960 hasta principios de la de 1970, cambió drásticamente todo eso. Debido a la brutalidad e inutilidad simultáneas de la guerra, así como a las mentiras de Washington para justificar su continuación, un gran número de estadounidenses empezaron a cuestionar abiertamente la política exterior de su gobierno y a argumentar que era más imperialista que altruista. Esto era especialmente cierto entre los más jóvenes.

Vietnam fue, por tanto, un punto de inflexión en la Guerra Fría, el en que se hizo añicos el consenso anticomunista que había arraigado a finales de la década de 1940. Esto tuvo repercusiones en toda la sociedad estadounidense, especialmente en el movimiento obrero. Por primera vez, los líderes sindicales y sus miembros empezaron a prestar atención a la política exterior de la AFL-CIO, y a muchos no les gustó lo que vieron.

Tran Quoc Buu

Como ha documentado exhaustivamente el historiador Edmund Wehrle, el principal aliado de la AFL-CIO en Vietnam entre los años 1950 y 1970 fue Tran Quoc Buu, nacionalista anticomunista y líder sindical. En colaboración con la central sindical católica francesa, Buu fundó la CVTC (Confederación Vietnamita de Trabajadores Cristianos), que en 1953 contaba con más de 39.000 afiliados en todo el país. A pesar de su asociación con el catolicismo, la CVTC estaba abierta a trabajadores de todas las religiones. El propio Buu era budista.

La AFL prestó mucha atención a principios de la década de 1950, cuando Francia libraba una guerra para mantener el dominio colonial sobre Indochina, luchando contra una lucha armada por la independencia dirigida por el Viet Minh comunista. El agente internacional de la AFL Irving Brown utilizó dinero de la CIA para

10. Vietnam

contrarrestar con éxito los intentos de los estibadores comunistas franceses de interrumpir los envíos de armas con destino a Indochina. Al mismo tiempo, Brown instaba a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIO SL) a apoyar el crecimiento de los sindicatos anticomunistas en Vietnam.

Al igual que sus amigos de la política exterior estadounidense, los dirigentes de la AFL deseaban no sólo la derrota del Viet Minh, sino también el fin de la dominación francesa en Indochina y la instauración de un gobierno prooccidental. "La resistencia a la agresión comunista en Indochina debería ser más eficaz despojándola de toda apariencia de campaña colonial del siglo XIX", rezaba una declaración de la AFL de 1952 en la que se criticaba a los franceses. La Federación estaba impresionada con el CVTC anticomunista de Buu, considerándolo la alternativa sindical "libre" perfecta tanto al comunismo como al colonialismo.¹

Después de que el Viet Minh derrotara decisivamente a los franceses en Dien Bien Phu en 1954, se celebró una conferencia en Ginebra para elaborar un plan de paz para Indochina. Jay Lovestone envió a Harry Goldberg a representar a la AFL en la reunión de Ginebra.

Goldberg -que anteriormente había trabajado para el Comité de Sindicatos Libres en Indonesia- abogó por la independencia y por un mayor apoyo militar a los anticomunistas vietnamitas. Publicados en julio, los Acuerdos de Ginebra dividieron Vietnam a lo largo del paralelo diecisiete: el Viet Minh comunista se hizo con el control del norte, estableciendo su capital en Hanoi, y el sur quedó en manos del gobierno prooccidental de Ngo Dinh Diem, con capital en Saigón. La división debía ser temporal, y las elecciones de reunificación previstas para 1956 determinarían quién dirigiría un Vietnam unido.

Indignado por este llamado apaciguamiento, que en su opinión rendía demasiado al Viet Minh, el presidente de la AFL, George Meany, dijo que los acuerdos "harían palidecer a Munich".² Él y los demás internacionalistas de línea dura de la Federación no estarían satisfechos hasta que los comunistas vietnamitas fueran completamente destruidos. Washington y el régimen de Diem estuvieron de acuerdo, y ambos conspiraron para asegurarse de que las elecciones de reunificación nunca se celebraran.

Buu también se opuso a la partición. Inmediatamente después de los acuerdos, dirigentes y miembros de su anticomunista CVTC, que contaba con más de 200 sindicatos afiliados en el norte, huyeron a Vietnam del Sur y se refugiaron en la sede de la CVTC en Saigón. Decidido a proteger su federación sindical en este nuevo entorno político, Buu formó una alianza con el corrupto y represivo gobierno de Diem. También trabó amistad con el oficial de la CIA Edward Lansdale, experto de la Agencia en campañas de contrainsurgencia en Asia. Con el patrocinio de Diem y

¹ Edmund Wehrle, *Entre un río y una montaña: The AFL-CIO and the Vietnam War* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 2005), 36-54.

² *Ibidem*, 56-8.

10. Vietnam

la protección de la CIA y la embajada estadounidense, el CVTC de Buu llegó a tener unos 350.000 miembros a mediados de la década de 1950.

En 1961, Irving Brown visitó el país en nombre de la AFL-CIO, informando a su regreso que estaba "tan impresionado con Buu" que "debería ser considerado en términos de cualquier posible reestructuración del control político del gobierno". Brown llegó incluso a sugerir que el CVTC, con su férrea organización y su política anticomunista en , debería recibir las armas y el entrenamiento necesarios para convertirse en una fuerza paramilitar. En ese papel, sostenía, la federación sindical y sus miembros podrían reprimir la creciente insurgencia comunista en Vietnam del Sur dirigida por el Frente de Liberación Nacional (comúnmente conocido en Occidente como Viet Cong).³

En noviembre de 1963, Diem fue derrocado y asesinado en un golpe militar respaldado por la CIA. La administración Kennedy había dado luz verde al golpe por considerar que el corrupto e impopular presidente survietnamita se había convertido en un lastre en el enfrentamiento con los comunistas. Sólo tres semanas después, el propio Kennedy fue asesinado. Su sucesor, el presidente Lyndon Johnson, afirmó falsamente en agosto del año siguiente que las fuerzas norvietnamitas habían atacado un barco de la marina estadounidense en el golfo de Tonkín, por lo que el Congreso le dio autorización para utilizar la fuerza militar en Vietnam.

Mientras tanto, con el apoyo de EEUU, Buu y su CVTC se hicieron más poderosos. Buu visitó Estados Unidos a principios de 1964 y, en una reunión organizada por la AFL-CIO, fue recibido en el Despacho Oval por el propio Johnson. Al mismo tiempo, para ampliar su atractivo internacional, Buu hizo que la CVTC suprimiera el "cristiano" de su nombre, de modo que se convirtió simplemente en la Confederación Vietnamita del Trabajo, o CVT.⁴

En marzo de 1965, la guerra de Estados Unidos en Vietnam comenzó en serio. Para acabar con la insurgencia del Frente de Liberación Nacional, que se estaba extendiendo por el campo y contaba con el apoyo de Hanoi, Johnson desplegó tropas de combate en Vietnam del Sur, al tiempo que bombardeaba objetivos en el Norte. Por aquel , el mariscal del aire Nguyen Cao Ky se convirtió en el nuevo jefe de gobierno del sur. Ky se mostró inicialmente hostil al CVT de Buu, pero cambió de opinión tras ser presionado personalmente por Harry Goldberg, socio de Lovestone, que visitó el país en nombre de la AFL-CIO.

Ky llegó a considerar a Buu un aliado importante en la guerra contra los comunistas, sobre todo porque el sindicato de arrendatarios, afiliado a la CVT, se enfrentaba directamente al Viet Cong en la batalla por los "corazones y mentes" de los campesinos. Cuando los guerrilleros comunistas se apoderaron brevemente de una plantación de caucho propiedad de Michelin, tuvieron dificultades para pagar o

³ *Ibidem*, 66-70, 80-3.

⁴ *Ibidem*, 89-96.

alimentar a los trabajadores, lo que llevó a la CVT a intervenir y negociar un nuevo contacto laboral favorable con Michelin.⁵

De vuelta en Washington, Meany estaba satisfecho con la agresiva intervención de Johnson en Vietnam y abogaba por un mayor apoyo financiero estadounidense al CVT. Pero no todos en el movimiento obrero estadounidense estaban tan entusiasmados con el nuevo conflicto militar. La guerra de Vietnam y el movimiento de masas que surgió para oponerse a ella crearon un entorno político y cultural en el que, por primera vez desde el inicio de la Guerra Fría, los sindicalistas estadounidenses estaban dispuestos y eran capaces de expresar su desacuerdo con la política exterior de la Federación.

Sindicatos contra la guerra

El primer sindicato estadounidense que se declaró en contra de la guerra fue el Local 1199 del Sindicato de Minoristas, Mayoristas y Grandes Almacenes.⁶ Aunque tradicionalmente representaba a los trabajadores judíos de las farmacias de Nueva York, en la década de 1960 el Local 1199 se dedicó a sindicalizar a la mano de obra predominantemente negra y puertorriqueña de los hospitales privados de la ciudad. Ya en julio de 1964, el presidente del Local 1199, Leon Davis, advirtió contra la escalada militar estadounidense en Vietnam. En febrero del año siguiente, pocas semanas antes de que se desplegaran las primeras tropas de combate estadounidenses, el sindicato Local 1199 envió una carta pública a los senadores neoyorquinos Robert F. Kennedy y Jacob Javits. Calificando el conflicto de "guerra que nadie puede ganar", el sindicato dejaba clara su "oposición inalterable a la prolongación de la guerra" e instaba a los senadores a respaldar "un esfuerzo sin cuartel para negociar una solución pacífica."⁷

Esta posición antibelicista no era del todo sorprendente, dado que muchos de los dirigentes del Local 1199 eran de izquierdas, incluido Davis, que había sido miembro del Partido Comunista de EEUU. A pesar de las inclinaciones políticas de sus dirigentes, el sindicato había logrado sobrevivir a las purgas anticomunistas de los primeros años de la Guerra Fría, en parte porque, en aquella época, era "demasiado pequeño e insignificante para atraer la atención del público", según los historiadores Leon Fink y Brian Greenberg.⁸

⁵ *Ibidem*, 102-7.

⁶ Local 1199 se convertiría en un sindicato independiente en la década de 1980 antes de fusionarse con el Sindicato Internacional de Empleados de Servicios en 1998.

⁷ Philip S. Foner, *US Labor and the Vietnam War* (Nueva York: International Publishers, 1989), 12, 17.

⁸ Leon Fink y Brian Greenberg, *Upheaval in the Quiet Zone: A History of Hospital Workers' Union, Local 1199* (Urbana: University of Illinois Press, 1989), 23.

10. Vietnam

A medida que avanzaba 1965, la oposición a la guerra en aumento en las filas de los sindicatos. En mayo, el Negro American Labor Council, una organización de sindicalistas negros dirigida por A. Philip Randolph, aprobó una resolución crítica con las aventuras militares del presidente Johnson tanto en Vietnam como en la República Dominicana. Mientras tanto, algunos de los sindicatos independientes dirigidos por la izquierda que habían sido expulsados del CIO en 1949 y 1950 - incluidos United Electrical Workers (UE), International Longshore and Warehouse Union (ILWU) e International Union of Mine, Mill, and Smelter Workers- también emitieron críticas formales a la guerra.

Especialmente significativa fue la abierta hostilidad a la guerra expresada por Emil Mazey, secretario-tesorero del sindicato United Auto Workers, entonces el mayor afiliado de la AFL-CIO. Mazey intervino en algunas de las primeras concentraciones contra la guerra en Detroit y en cursos de la Universidad de Michigan.⁹ En un discurso, argumentó sin rodeos que no había ni libertad ni democracia en Vietnam del Sur y que Estados Unidos estaba librando la guerra "para reforzar y mantener una dictadura militar opresiva". Walter Reuther, que apoyaba la agresiva política exterior de Johnson, se apresuró a desvincularse a sí mismo y a la UAW de lo que describió como opiniones personales de Mazey.¹⁰

A instancias de Mazey, la dirección de la UAW emitió una tibia declaración en 1965 en la que pedía al gobierno de Johnson que buscara una solución pacífica al conflicto. Pero en octubre de ese año, los miembros del Consejo Ejecutivo de la AFL-CIO, incluido Reuther, reafirmaron su firme apoyo a la escalada militar de Johnson, al tiempo que denunciaban el incipiente movimiento antibélico.

Las cosas llegaron a un punto crítico en diciembre, en la convención nacional de la Federación en San Francisco. Después de que miembros de alto rango de la administración Johnson se dirigieran a los delegados -incluidos el Secretario de Estado Dean Rusk, Vicepresidente Hubert Humphrey y el propio Johnson (por teléfono)-, Meany presentó una resolución en la que se comprometía a que la AFL-CIO "apoyara sin reservas" "todas las medidas que la Administración pudiera considerar necesarias" para expulsar al comunismo de Vietnam del Sur, señalando que la guerra sólo terminaría cuando los comunistas "estuvieran dispuestos a sentarse a la mesa de conferencias". Al parecer, la última parte sobre sentarse a la se había añadido a petición de Reuther en un intento de satisfacer a los miembros de la UAW que pedían la paz.¹¹

Cuando los delegados se disponían a aprobar la resolución sin discusión ni debate, un grupo de estudiantes de la Universidad de California, Berkeley, y del San Francisco State College, sentados en el balcón como observadores, se levantaron

⁹ Foner, *US Labor*, 23

¹⁰ Frank Koscielski, *Lealtades divididas: American Unions and the Vietnam War* (Nueva York: Garland Publishing, 1999), 59.

¹¹ Foner, *US Labor*, 23-31.

para corear "¡Fuera de Vietnam!" y "¡Debate! Debate!" Golpeando su mazo, Meany hizo desalojar a los manifestantes, gritando: "¿Quiere el sargento de armas sacar a estos cuquis de la tribuna?". La resolución a favor de la guerra fue aprobada por unanimidad.

Más adelante, Mazey, de la UAW, se dirigió a los delegados para reprender lo que calificó de "vulgar muestra de intolerancia" hacia los universitarios. Afirmó que la situación en Vietnam era complicada y exigía discusiones matizadas, señalando que muchos vietnamitas veían a Estados Unidos como el sucesor de los colonialistas franceses, y volvió a calificar al gobierno de Vietnam del Sur de "dictadura militar corrupta". Mazey insistió en que la AFL-CIO debería ser más tolerante con los manifestantes contra la guerra y no intentar cerrar el debate democrático sobre Vietnam. Su discurso en la sala de la convención sólo recibió un aplauso mínimo.¹²

Victor Reuther

Victor Reuther, director de asuntos internacionales de la UAW, simpatizaba con los estudiantes a los que Meany tachaba de "cuquis" y coincidía con Mazey en la necesidad de un debate más profundo sobre política exterior en el seno del movimiento obrero estadounidense. Tras sentirse disgustado por el apoyo de la AIFLD al golpe de estado brasileño de 1964, entre 1965 y 1966, el hermano menor de los Reuther había encabezado la fundación de la propia organización sin ánimo de lucro de la UAW para ayudar a los trabajadores del Tercer Mundo, bautizándola como STEP (por Social, Technical, and Education Programs).

A diferencia de AIFLD, STEP pretendía trabajar en estrecha colaboración con la CIOSL, así como con la Federación Internacional de Trabajadores de las Industrias Metalúrgicas, el secretariado de comercio internacional al que estaba afiliada la UAW. A través de STEP, los miembros de la UAW reparaban materiales desechados, como equipos hospitalarios, muebles o vehículos, y luego los donaban a organizaciones de trabajadores de América Latina, África y Asia. La organización sin ánimo de lucro tenía un modesto presupuesto anual de unos 60.000 dólares, financiado mediante subvenciones, donaciones privadas e intereses del fondo de huelga de la UAW. STEP no recibía financiación de USAID ni de otras agencias gubernamentales, aunque ocasionalmente colaboraba con voluntarios del Cuerpo de Paz en el Tercer Mundo.¹³ A mediados de 1966, los líderes de AIFLD se quejaron en privado de STEP, refunfuñando entre ellos que "cinco años después, Victor está

¹² *Ibíd.*, 29-31.

¹³ STEP budget, grants, 22 de noviembre de 1968, box 24, folder 24, LR000488_VRLC, Walter P. Reuther Library of Labor and Urban Affairs, Wayne State University.

10. Vietnam

descubriendo en qué consiste AIFLD y parece estar intentando duplicar nuestros esfuerzos".¹⁴

Descontento en general con la política exterior de la Federación, especialmente con el apoyo constante del Consejo Ejecutivo a la cada vez más impopular guerra de Vietnam, Victor fue en contra de los deseos de su hermano mayor al hacer públicas sus preocupaciones. Durante la propia convención nacional de la UAW celebrada en Long Beach, California, en mayo de 1966, sugirió a un periodista de *Los Angeles Times* que la AFL-CIO estaba "involucrada" con la CIA en el extranjero. Las publicaciones izquierdistas y liberales ya habían realizado acusaciones similares, pero ésta era la primera vez que un alto cargo sindical declaraba públicamente que existían vínculos entre la AFL-CIO y la . La "tragedia" de las actividades de la AFL-CIO en el extranjero, declaró Victor a *Los Angeles Times*, era que estaban "en el bolsillo del chaleco" de Jay Lovestone, relacionado con la CIA.¹⁵

Victor Reuther esperaba suscitar un debate en las filas sindicales sobre el férreo control de Meany y Lovestone de los asuntos internacionales de la Federación, pero su declaración en sobre la "implicación" de la AFL-CIO con la CIA acaparó naturalmente la mayor atención. Meany negó vehementemente la afirmación. En una declaración pública aprobada ese verano por todos sus miembros menos dos - uno de ellos Walter Reuther-, el Consejo Ejecutivo de la AFL-CIO acusó a Victor de "conducta impropia de un sindicalista" porque, al hacer "acusaciones falsas e infundadas", había "intentado maliciosamente sabotear los exitosos esfuerzos del movimiento obrero estadounidense en su programa en el extranjero para ayudar a fortalecer el movimiento sindical libre y democrático".¹⁶

Al mismo tiempo que Victor Reuther causaba sensación, Leon Davis y más de 170 dirigentes sindicales locales y empleados de Nueva York y Nueva Jersey se unieron para formar una nueva organización de activistas sindicales antibelicistas. En colaboración con el National Committee for a Sane Nuclear Policy (SANE), un grupo pacifista fundado en 1957 para protestar contra la carrera armamentística nuclear entre las superpotencias, crearon la Trade Union Division of SANE (División Sindical de SANE) para exigir un debate en el seno de los sindicatos sobre la guerra de Vietnam. Los líderes sindicales locales de Chicago, San Francisco y otras ciudades no tardaron en fundar más secciones de la División Sindical de SANE. Mientras tanto, en las convenciones nacionales de múltiples sindicatos -

¹⁴ Victor G. Reuther, *The Brothers Reuther and the Story of the UAW* (Boston: Houghton Mifflin, 1976), 411; STEP budget, grants, 22 de noviembre de 1968, caja 24, carpeta 24, LR000488_VRLC, Reuther Library; William C. Doherty Jr. a Joseph Beirne, 21 de julio de 1966, caja 319, carpeta 1, Communications Workers of America Records (CWA), The Tamiment Library and Robert F. Wagner Labor Archives (TL), New York University.

¹⁵ Harry Bernstein, "AFL-CIO Unit Accused of 'Snooping' Abroad," *Los Angeles Times*, 22 de mayo de 1966.

¹⁶ Declaración del Consejo Ejecutivo de la AFL-CIO sobre Victor Reuther, s.f. (agosto de 1966), caja 319, carpeta 19, CWA, TL.

incluidos el UAW, United Packinghouse Workers, Amalgamated Clothing Workers y Davis's Retail, Wholesale, and Department Store Union- los delegados dejaron claro su descontento con la escalada militar de Johnson.

En mayo de 1966, el editor progresista *del New York Post*, James A. Wechsler, escribió: "Se está gestando un levantamiento silencioso en las filas de los trabajadores organizados por la lealtad inquebrantable y acrítica de los altos mandos de la AFL-CIO al rumbo de la Administración en ". "En el pequeño comienzo de una insurgencia ahora a la mano puede haber el atisbo de un debate atrasado. Los hijos de los sindicalistas están pereciendo en Vietnam, junto con otros estadounidenses".¹⁷

Walter Reuther

A medida que arraigaba este "levantamiento silencioso", aumentaban las tensiones sobre política exterior entre Meany y Walter Reuther. En junio de 1966 se produjo un importante desacuerdo en la conferencia anual de la Organización Internacional del Trabajo en Ginebra. Al comienzo de la conferencia, el órgano de gobierno de la OIT eligió a Leon Chajn -antiguo viceministro de trabajo polaco- para el cargo, en gran medida ceremonial, de presidente de la reunión de diez días. En protesta por la elección de un comunista para la presidencia, el delegado obrero estadounidense Rudolph Faupl () abandonó la y se negó a participar. En cambio, el delegado empresarial estadounidense, Edwin P. Neilan, del Banco de Delaware, optó por quedarse, al igual que los representantes del gobierno estadounidense. Faupl, funcionario de la Asociación Internacional de Maquinistas, afiliada a la AFL-CIO, respondió a Meany.

A Walter Reuther le preocupaba que el histriónico boicot de Faupl a la reunión de la OIT dañara la credibilidad internacional de los sindicatos estadounidenses, y creía que la medida se había planeado sin su conocimiento. Meany afirmó que Faupl se había retirado espontáneamente por iniciativa propia. En cualquier caso, Meany y sus leales en el Consejo Ejecutivo de la AFL-CIO respaldaron la decisión del boicot a pesar de las protestas de Reuther, incluso cuando la administración Johnson les instó a reconsiderarlo. Tras este incidente, Reuther se convenció de que la UAW debía trazar un camino más independiente.¹⁸

¹⁷ Foner, *US Labor*, 36-40.

¹⁸ "US Labor Shunning Conference of I.L.O.", *New York Times*, 4 de junio de 1966; John P. Windmuller, "The Foreign Policy Conflict in American Labor", *Political Science Quarterly* 82:2 (1967), 206-14; Reuther, *Brothers Reuther*, 376; George Morris, *CIA and American Labor: The Subversion of the AFL-CIO's Foreign Policy* (Nueva York: International Publishers, 1967), 117.

10. Vietnam

En los meses siguientes a la conferencia de la OIT, Reuther expresó cada vez más su malestar por el agresivo anticomunismo del Consejo Ejecutivo de la AFL-CIO en el extranjero, incluida su postura belicista respecto a Vietnam. Se sintió especialmente indignado después de que el consejo, sin su aprobación, emitiera en agosto una declaración redoblando su apoyo a la guerra y declarando que los manifestantes contra la guerra estaban de hecho "ayudando al enemigo comunista de nuestro país".¹⁹ Tras denunciar la declaración como "destemplada, histérica y patrioter", solicitó que el Consejo Ejecutivo celebrara una reunión especial para revisar su política exterior, que se celebraría en noviembre de 1966.

Pero en los meses previos a esta reunión, Reuther reflexionó sobre sus muchos años de desacuerdo con Meany, que no tenía planes de retirarse pronto y permitir que Reuther ascendiera a la presidencia de la AFL-CIO, y llegó a la conclusión de que la ruptura entre la UAW y la Federación era probablemente inevitable. Finalmente, Reuther optó por no asistir a la reunión de política exterior de noviembre que él mismo había convocado, achacándolo a un conflicto de agenda de última hora. La reunión se celebró de todos modos, pero sin Reuther no hubo ningún debate serio.²⁰

Al mes siguiente, el Comité Ejecutivo de la UAW envió una carta a los miembros del sindicato en la que exponía sus diferencias con la dirección de la AFL-CIO en materia de asuntos internacionales. "Creemos que el anticomunismo en sí mismo no es suficiente", decía la carta. "Debemos tomar medidas positivas para abolir la pobreza y el hambre y para eliminar la injusticia social y económica, que son los ingredientes que el comunismo explota e intenta forjar en el poder político". La carta dejaba claro que los desacuerdos se referían tanto a cuestiones internas como externas, y citaba el fracaso de la AFL-CIO a la hora de destinar sus recursos a la lucha por un estado del bienestar ampliado y a la organización de los no sindicados, especialmente los trabajadores agrícolas y del sector público. Por encima de todo, el Comité Ejecutivo de la UAW instó a la AFL-CIO a permitir un debate y una toma de decisiones más democráticas sobre las cuestiones importantes del momento, especialmente en asuntos exteriores.²¹

En febrero de 1967, el Consejo Ejecutivo de la UAW dio el audaz paso de emitir una declaración en la que afirmaba que la promesa de la fusión de 1955 entre la AFL y la CIO no se había cumplido, y que la Federación, bajo el mandato de Meany, se había convertido en un "cómodo y complaciente guardián del statu quo". En consecuencia, los funcionarios de la UAW renunciaron formalmente a sus cargos en el Consejo Ejecutivo, la Junta General y los comités permanentes de la AFL-CIO, y Reuther renunció a su cargo simbólico en las juntas directivas de la AIFLD y el

¹⁹ Foner, *US Labor*, 41-2

²⁰ Windmuller, "The Foreign Policy Conflict", 220-1; Anthony Carew, *American Labour's Cold War Abroad: From Deep Freeze to Détente, 1945-1970* (Edmonton: Athabasca University Press, 2018), 272-3.

²¹ Carta de la UAW Administration, 28 de diciembre de 1966, caja 319, carpeta 1, CWA TL.

10. Vietnam

African American Labor Center.²² Meany no dio muestras de estar interesado en cambiar la dirección de la AFL-CIO, sino que denunció al presidente de la UAW por intentar dividir al movimiento obrero. A medida que ambas partes se atrincheraban en sus posiciones, las perspectivas de reconciliación se iban debilitando.

Aunque Walter Reuther se enfrentaba a Meany por la política exterior de los sindicatos, en la primavera de 1967 seguía apoyando la guerra de Vietnam. Reuther se aferraba a la misma apuesta estratégica que había hecho durante la Segunda Guerra Mundial de confiar en el acceso a los centros de poder de Washington para que los sindicatos prosperaran. Tuvo cuidado de no enfadar a sus aliados del Partido Demócrata ni dañar su estrecha relación con Lyndon Johnson, lo que significaba apoyar la política exterior del presidente o, al menos, no abiertamente. Al igual que muchos otros liberales prominentes, esperaba eludir por completo la cuestión de la guerra para evitar provocar una fractura en la coalición del New Deal, que llevaba décadas de existencia, y dar una oportunidad política a los republicanos antisindicales.

Pero en una cena de Pascua organizada por su amigo y compañero de la UAW, Irving Bluestone, Reuther se enfrentó a esta postura. A la cena asistieron el hijo de Bluestone, Barry, y Leslie Woodcock, hija de Leonard Woodcock, funcionario de la UAW. Leslie y Barry, ambos estudiantes universitarios, eran activistas antibelicistas de la Universidad de Michigan y esperaban utilizar la reunión privada para convencer a Reuther de que se posicionara en contra de la guerra. La joven pareja hizo una breve presentación para los invitados al séder, leyendo extractos del famoso discurso de Martin Luther King Jr. condenando la guerra, pronunciado en la iglesia Riverside de Nueva York sólo unas semanas antes, así como algunos poemas antibelicistas.

Sabiendo que todo esto iba dirigido a él, Reuther sermoneó a los dos estudiantes activistas sobre cómo la UAW no podía permitirse enemistarse con el presidente Johnson, añadiendo que "no era el momento de dividir al sindicato por este tipo de cuestiones ideológicas."

En lugar de mostrar deferencia hacia el poderoso líder sindical de cincuenta y nueve años, Leslie Woodcock sorprendió a todos descargándose contra Reuther. "Lo has dicho de verdad, ¿no?", preguntó retóricamente. "¿Qué pretendes, que te paguen ochenta céntimos por hora, cinco céntimos aquí, cinco céntimos allá? Me estás diciendo que no estás dispuesto a hacer una declaración que puede salvar cincuenta mil vidas o cien mil vidas o quizá un millón de vidas porque quieres conseguir

²² Aviso de dimisión de los directivos de la UAW, 3 de febrero de 1967, caja 4, carpeta 7, Jay Lovestone Papers, Kheel Center for Labor-Management Documentation and Archives (KC), Cornell University; Reuther, *Brothers Reuther*, 378.

cincuenta céntimos más en tu maldito contrato... Es lo más inhumano que he oído en mi vida".²³

Reuther, que se enorgullecía de ser un liberal progresista y que en día fue un joven activista idealista, se sintió herido. En casa, recibió críticas similares de sus propias hijas. Escenas como ésta se repetían en las mesas de todo el país cuando los jóvenes se enfrentaban a sus mayores por la violencia y la inmoralidad de la guerra de Vietnam.

En septiembre de 1967, Reuther empezó por fin a expresar públicamente una tibia oposición a la guerra, pidiendo el fin de los bombardeos estadounidenses sobre Vietnam del Norte y argumentando que no había soluciones militares a los problemas políticos de Asia.²⁴

Asamblea de Líderes Laborales por la Paz

Mientras el presidente de la UAW criticaba cautelosamente la guerra, la División Sindical de SANE convocó una Asamblea Nacional de Liderazgo Sindical por la Paz. La reunión de sindicalistas antibelicistas tuvo lugar el fin de semana del Día de los Veteranos de 1967 en la Universidad de Chicago. Aunque los organizadores habían previsto la asistencia de unas 250 personas, acabaron asistiendo 523, en representación de cincuenta sindicatos de treinta y ocho estados.

La mayoría de los participantes eran funcionarios sindicales a nivel local o estatal, pero asistieron algunos pesos pesados, como Victor Reuther, Emil Mazey y el veterano sindicalista Frank Rosenblum, de la Amalgamated Clothing Workers. Entre los oradores invitados se encontraban Martin Luther King Jr., el famoso economista liberal John Kenneth Galbraith, el condescendiente senador Eugene McCarthy y un Norman Thomas de ochenta y dos años. Aunque aliado frecuente de la cruzada sindical internacional "libre" de la AFL-CIO, Thomas era ante todo un pacifista.

La reunión representó una importante ruptura de la ortodoxia de la Guerra Fría dentro del movimiento obrero, ya que los dirigentes de los sindicatos afiliados a la AFL-CIO y de los sindicatos independientes dirigidos por la izquierda, como la UE y el ILWU, se reunieron en un escenario nacional para por primera vez en casi veinte años. Sin embargo, faltaron los estudiantes activistas contra la guerra, a los que

²³ Nelson Lichtenstein, *El hombre más peligroso de Detroit: Walter Reuther and the Fate of American Labor* (Nueva York: Basic Books, 1995), 421.

²⁴ Koscielski, *Lealtades divididas*, 72-3.

figuras como Mazey excluyeron intencionadamente, por considerar que eran demasiado radicales y que el movimiento obrero debía evitar asociarse con ellos.²⁵

En su discurso ante la Asamblea de Líderes Laboristas por la Paz, Rosenblum lamentó el hecho de que Meany no sólo respaldara la agresiva política exterior de la Administración Johnson, sino que estuviera "en todo caso a la derecha de la Administración".

"En las cuestiones cruciales de la paz", insistió Rosenblum, "el trabajo debe estar a la vanguardia".

Victor Reuther pronunció quizás el discurso más encendido del acto, arremetiendo contra el Departamento de Asuntos Internacionales de la AFL-CIO por apoyar a "sindicatos corporativos fascistas" en el extranjero y censurando a la AIFLD por su papel en la toma del poder por los militares en Brasil. Victor argumentó que la única manera de mejorar las actividades de la Federación en el extranjero sería abriéndolas al escrutinio y debate de las bases. "La determinación de la política exterior del movimiento sindical no debe quedar en de un individuo o de un pequeño grupo dirigente", afirmó. "Al igual que ocurre con los objetivos de la negociación colectiva sindical y los objetivos legislativos nacionales, las decisiones de política exterior deben emanar de los afiliados tras un debate lo más amplio y profundo posible por parte de las bases".²⁶

Unas semanas más tarde, Meany contraatacó durante la convención anual de la AFL-CIO, celebrada cerca de Miami en Bal Harbour, Florida. Por invitación de Meany, el presidente Johnson se dirigió a la convención en persona. Inmediatamente después de su discurso, se presentó a los delegados una resolución a favor de la guerra. A instancias de los miembros de su sindicato, el presidente de la Federación Americana de Profesores, Charles Cogen, presentó una contrarresolución en la que se pedía a la AFL-CIO que no se pronunciara sobre la guerra. La resolución de Cogen fue secundada por Leon Davis, del Local 1199, y Americo Toffoli, secretario-tesorero del Colorado Labor Council. En sus comentarios a los delegados, Toffoli citó la reciente Asamblea de Líderes Laborales por la Paz para ilustrar que el movimiento sindical no era unánime sobre si apoyar o no la guerra.

Meany respondió negando que hubiera división alguna en el seno de los sindicatos sobre la guerra. Explicó que los cerca de 500 sindicalistas que habían asistido a la reciente reunión contra la guerra en Chicago difícilmente representaban a los cientos de miles de funcionarios sindicales locales afiliados a la AFL-CIO. Meany alegó entonces sin fundamento que la asamblea de paz había sido "planeada en Hanoi por un comité especial que se desplazó allí" y que "cada línea" de la declaración oficial de la asamblea de paz había sido publicada en un periódico del Partido Comunista "dos semanas antes de que se celebrara la reunión en Chicago."

²⁵ Foner, *US Labor*, 50-1, 54-5, 64; John Bennet Sears, "Peace Work: The Antiwar Tradition in American Labor from the Cold War to the Iraq War", *Diplomatic History* 34:4 (2010), 710.

²⁶ Citado en Foner, *US Labor*, 52-3.

10. Vietnam

Los delegados de la convención votaron entonces abrumadoramente a favor de la resolución pro-guerra. Después, un iracundo Mazey calificó las acusaciones rojigualdas de Meany contra la Asamblea por la Paz de "difamatorias y calumniosas, del tipo que cabría esperar de un viejo senil".²⁷ Un sondeo de Gallup realizado pocas semanas después de la convención de la AFL-CIO reveló que, contrariamente a las caracterizaciones de Meany, los miembros de base de los sindicatos estaban divididos a partes iguales sobre si Washington debía seguir intensificando la guerra.²⁸

A principios de 1968, los hermanos Reuther y Mazey estaban hartos. Estaban listos para romper totalmente con la Federación. En mayo, el Comité Ejecutivo de la UAW comenzó a retener los pagos de las cuotas per cápita del sindicato a la AFL-CIO, aparentemente para presionar a Meany para que adoptara reformas. Como era de esperar, la respuesta de Meany fue "suspender" el sindicato, una medida principalmente simbólica. El 1 de julio de 1968, el Comité Ejecutivo de la UAW, que contaba con 1,3 millones de afiliados, votó la desafiliación formal del sindicato de la Federación, lo que representó el fracaso definitivo de Meany y Reuther a la hora de trabajar juntos casi trece años después de la fusión.²⁹

Poco después, la UAW se unió a la International Brotherhood of Teamsters -que había sido expulsada de la AFL-CIO una década antes por acusaciones de corrupción- para formar la Alliance for Labor Action, un intento efímero y relativamente ineficaz de llevar a cabo la agenda progresista de Reuther.

Tet

A finales de enero de 1968, coincidiendo con la festividad del Tet que celebraba el comienzo del nuevo año, los norvietnamitas y el Frente de Liberación Nacional lanzaron una serie coordinada de ataques por sorpresa contra las fuerzas survietnamitas y estadounidenses, incluido un ataque contra la embajada de Estados Unidos en Saigón. Además de causar miles de nuevas bajas, la Ofensiva del Tet socavó por completo las afirmaciones de la administración Johnson de que la guerra estaba casi ganada. Johnson estaba en las primeras fases de su campaña de reelección, pero en marzo estuvo a punto de perder las primarias de New Hampshire contra el candidato antibelicista Eugene McCarthy, una vergüenza para un presidente en ejercicio.

²⁷ *Ibíd.*, 58-61.

²⁸ "Labor on Vietnam", *New York Times*, 5 de enero de 1968.

²⁹ Reuther, *Hermanos Reuther*, 378.

10. Vietnam

Al darse cuenta de lo impopular que se había hecho a causa de la guerra, Johnson anunció poco después que no se presentaría a un segundo mandato y que iniciaría negociaciones de paz con Hanoi. Esta medida dejó atónitos a Meany y Lovestone, que seguían convencidos de que Estados Unidos debía seguir librando una guerra agresiva contra los comunistas vietnamitas hasta derrotarlos totalmente, a pesar de que todo indicaba que esa victoria sería imposible de conseguir. Meany instó con éxito a Hubert Humphrey, vicepresidente de Johnson partidario de la guerra, a que se presentara a las elecciones presidenciales. Por su parte, los líderes de la UAW apoyaron al candidato antibelicista Robert F. Kennedy hasta su asesinato en junio.³⁰

Tras la Ofensiva del Tet, Meany y la AFL-CIO estaban ansiosos por aumentar el apoyo a Buu y al CVT. El CVT y sus oficiales no sólo fueron objetivo de los comunistas durante la ofensiva, sino también del gobierno survietnamita del recién elegido presidente Nguyen Thieu. A pesar del anticomunismo de Buu, el famoso jefe de la policía nacional de Thieu, Nguyen Ngoc Loan, desconfiaba del poder del CVT y consideraba a sus activistas subversivos en potencia. Loan, más recordado en Estados Unidos por haber sido filmado ejecutando sumariamente a un presunto cuadro del Viet Cong disparándole casualmente en la cabeza, arrestó a dos líderes del CVT durante los ataques del Tet. La AFL-CIO envió a Irving Brown a Saigón en marzo, donde presionó con éxito a Thieu y Loan para que liberaran a los dirigentes del CVT y forjaran una mejor relación con Buu.

Brown también estuvo allí para ayudar a inaugurar la nueva organización extranjera sin ánimo de lucro de la AFL-CIO, el Asian American Free Labor Institute (AAFLI), que abrió una oficina en la sede de la CVT en Saigón.

Al igual que el AIFLD y el African American Labor Center, el nuevo instituto asiático fue financiado por USAID. En un principio, la AFL-CIO y la política exterior estadounidense pensaron que el AAFLI apoyaría proyectos de modernización favorables a los trabajadores en un Vietnam de posguerra libre de comunismo. En lugar de ello, la primera iniciativa del instituto asiático tras su puesta en marcha fue proporcionar paquetes de ayuda de emergencia a los miembros de la CVT desplazados por la Ofensiva del Tet.³¹ La AAFLI también puso en marcha programas de formación para trabajadores survietnamitas y donó tractores a los agricultores afiliados a la CVT.

Para Buu, que estaba acostumbrado a tratar directamente con la misión de USAID en Saigón, la AAFLI sólo parecía servir como capa más de burocracia.³² Bajo la dirección en funciones de Gerard O'Keefe -jefe de asuntos exteriores del Sindicato Internacional de Empleados del Comercio Minorista, que anteriormente había trabajado para socavar el gobierno de Cheddi Jagan en la Guayana Británica- la

³⁰ Wehrle, *Entre un río*, 131-3.

³¹ Comunicado de prensa de la AFL-CIO, 29 de marzo de 1968, caja 18, carpeta 2, RG18-007, Archivo Conmemorativo George Meany de la AFL-CIO (GMMA), Universidad de Maryland, College Park.

³² Wehrle, *Entre un río*, 143-5.

10. Vietnam

AAFLI organizó seminarios de formación sobre liderazgo sindical y negociación colectiva en otros países asiáticos, como India, Corea del Sur, Filipinas, Singapur e Indonesia.³³ La USAID concedió al nuevo instituto 3,74 millones de dólares entre 1968 y 1972, frente a los 330.000 dólares aportados por la AFL-CIO durante el mismo periodo.³⁴

Casi al final de un agitado año político en Estados Unidos, en el que se produjo la decisión de Johnson de no presentarse a la reelección, seguida de los asesinatos en de Martin Luther King Jr. y Robert Kennedy, y de una caótica Convención Nacional Demócrata en Chicago, el republicano Richard Nixon fue elegido presidente en noviembre de 1968 con la promesa de poner fin a la guerra de Vietnam y restaurar "la ley y el orden" en Estados Unidos.

Para Meany y la AFL-CIO, que habían apoyado a Humphrey, la victoria de Nixon supuso una nueva e incierta relación con la Casa Blanca, sobre todo en lo referente a la política exterior. En una señal positiva para los sindicalistas "libres", poco después de asumir el cargo, Nixon aseguró al presidente de la AIFLD, J. Peter Grace, que estaba "muy interesado en el trabajo del American Institute for Free Labor Development" y admiraba su éxito en el "fortalecimiento de los sindicatos democráticos" en el extranjero.³⁵

Al mismo tiempo, Buu iba ganando más influencia política en Vietnam del Sur. Para hacer realidad la visión de Brown de que el CVT sirviera como fuerza paramilitar, Buu convenció al gobierno de Thieu para que formara a los miembros de su sindicato en técnicas militares defensivas con el fin de repeler cualquier posible ataque futuro al estilo de la Ofensiva del Tet. Además, Buu y la embajada estadounidense convencieron a Thieu para que firmara una ley de reforma agraria a principios de 1970, por la que se transfería la propiedad de las tierras de cultivo arrendadas a los arrendatarios, para intentar minar el apoyo al Frente de Liberación Nacional en el campo. El CVT formó nuevas cooperativas de productores como parte de esta iniciativa de reforma agraria.³⁶

La invasión de Camboya

En un discurso televisado a la nación el 30 de abril de 1970, el presidente Nixon anunció el envío de tropas estadounidenses a Camboya, país vecino de Vietnam del

³³ Memorandum of AAFLI Activities, 19 de junio de 1969, caja 17, carpeta 6, RG18-007, GMMMA.

³⁴ Contralor General de los Estados Unidos, *How to Improve Management of US-Financed Programs to Develop Free Labor Movements in Less Developed Countries*, Washington, DC, 29 de diciembre de 1975, 66.

³⁵ Richard M. Nixon a J. Peter Grace, 18 de febrero de 1969, caja 320, carpeta 10, CWA, TL.

³⁶ Wehrle, *Entre un río*, 149-51

10. Vietnam

Sur. Sin que el Congreso ni el público estadounidense lo supieran, la administración Nixon ya había estado bombardeando ese país neutral durante más de un año para intentar eliminar las líneas de suministro y las bases norvietnamitas que se creía que estaban allí. El arquitecto de esta política ilegal y secreta, el consejero de Seguridad Nacional Henry Kissinger, sostenía que los bombardeos ejercerían presión psicológica sobre el gobierno norvietnamita, lo que llevaría a concesiones en la mesa de negociaciones. Pero no fue así.

Sin embargo, la campaña de bombardeos encubiertos consiguió desestabilizar Camboya al desencadenar un golpe militar en marzo de 1970 contra el líder del país, el príncipe Sihanouk. El nuevo gobierno militar prescindió de la neutralidad y se unió a Estados Unidos en su guerra contra el comunismo. Ahora que Camboya era oficialmente un participante activo en la guerra como resultado directo de su campaña secreta de bombardeos, Nixon y Kissinger decidieron invadir el país para impedir cualquier posible toma del poder por parte de los comunistas.³⁷

A pesar de sus promesas de reducir y poner fin a la guerra Vietnam, Nixon no hizo más que ampliarla. Millones de vietnamitas y 40.000 estadounidenses ya habían muerto en la guerra, 400.000 soldados estadounidenses seguían en el sudeste asiático y el 56% de la población estadounidense deseaba el fin de la guerra.

El anuncio de Nixon de la invasión de Camboya el 30 de abril reavivó inmediatamente el movimiento antibelicista, que había permanecido relativamente tranquilo desde el tumulto de 1968. En la primera semana de mayo, los estudiantes se declararon en huelga en 400 campus universitarios para protestar contra la guerra.³⁸ "Ves a esos vagos, ya sabes, reventando los campus", refunfuñó Nixon. "Escucha, los chicos que están hoy en los campus universitarios son la gente más afortunada del mundo, van a las mejores universidades, y aquí están quemando los libros, dando la lata con este tema".³⁹

El lunes 4 de mayo, tropas de la Guardia Nacional abrieron fuego contra una multitud de manifestantes en la Universidad Estatal de Kent, en el norte de Ohio, matando a cuatro estudiantes e hiriendo a otros nueve. Once días después, la policía disparó contra manifestantes en el Jackson State College, una institución históricamente negra de Mississippi, matando a dos estudiantes. Las tragedias conmocionaron a la nación, y la oleada de huelgas estudiantiles en universidades e institutos no hizo más que crecer. Para el movimiento obrero estadounidense, sería un momento crítico para elegir un bando en los disturbios internos que se estaban produciendo.

³⁷ Greg Grandin, *Kissinger's Shadow: The Long Reach of America's Most Controversial Statesman* (Nueva York: Metropolitan Books, 2015), 55-65.

³⁸ Koscielski, *Lealtades divididas*, 17-18.

³⁹ Juan de Onis, "Nixon Puts 'Bums' Label On Some College Radicals", *New York Times*, 2 de mayo de 1970.

10. Vietnam

Meany emitió una declaración pública celebrando la invasión de Camboya. "Como otros presidentes antes que él, [Nixon] actuó con valentía y convicción", escribió el jefe de la AFL-CIO. "En esta hora crucial, debería contar con todo el apoyo del pueblo estadounidense. Ciertamente tiene el nuestro".⁴⁰

En los días siguientes al mortífero incidente de Kent State, los sindicatos locales y los consejos laborales de Filadelfia, Cleveland y la zona de la bahía pidieron formalmente el fin de la guerra. En su convención nacional celebrada esa misma semana, la Federación Estadounidense de Empleados Estatales, Municipales y de Condados (AFSCME), dirigida por su presidente progresista Jerry Wurf, exigió la "retirada total e inmediata" de todas las tropas estadounidenses del sudeste asiático.⁴¹

Con un republicano en la Casa Blanca, a los líderes sindicales liberales les resultó más fácil adoptar públicamente una postura antibelicista. Lo más significativo fue una carta abierta de Walter Reuther a Nixon. Enviada el 7 de mayo, la carta fue aprobada por unanimidad por la Junta Ejecutiva de la UAW. "Su decisión de invadir el territorio de Camboya sólo puede aumentar la enormidad de la tragedia en la que nuestra nación ya está profunda y desafortunadamente involucrada en esa región", escribió Reuther a Nixon. Y continuaba:

Ampliar la guerra en este momento no hace sino reforzar una vez más la bancarrota de nuestra política de fuerza y violencia en Vietnam... Independientemente de cómo resulte militarmente esta peligrosa aventura, Estados Unidos ya ha sufrido una derrota moral sin medida entre los pueblos del mundo...

Debemos movilizarnos por la paz y no por teatros de guerra más amplios, a fin de volcar nuestros recursos y los corazones, manos y mentes de nuestro pueblo en el cumplimiento de la agenda inacabada de Estados Unidos en casa.⁴²

Esta sería la última declaración pública de Walter Reuther. Dos días después, él, su esposa May y otras cuatro personas murieron al estrellarse el Learjet en el que viajaban en las afueras de Pellston, Michigan.⁴³ Reuther, uno de los líderes sindicales más influyentes y controvertidos del siglo XX, murió oponiéndose inequívocamente a la guerra de Vietnam, aunque había llegado a esa posición con varios años de retraso.

⁴⁰ Koscielski, *Lealtades divididas*, 18.

⁴¹ Foner, *US Labor*, 100-2.

⁴² Citado en *ibídem*, 166-7.

⁴³ Algunos, incluido Victor Reuther, han cuestionado abiertamente si el accidente aéreo fue un accidente o el resultado de un juego sucio. Véase Michael Parenti y Peggy Noton, "The Wonderful Life and Strange Death of Walter Reuther", *CovertAction* 54 (otoño de 1995), 37-43.

El motín de los cascos

Reuther no era el único sindicalista que expresaba opiniones contrarias a la guerra a principios de 1970. En febrero, 110 dirigentes sindicales de veintidós sindicatos firmaron una declaración publicada en el *Washington Post* en la que pedían el fin inmediato de la guerra, argumentando que ésta estaba provocando inflación y desviando recursos de la vivienda, la educación y la sanidad.

Este esfuerzo fue encabezado por Tony Mazzocchi, un funcionario progresista del sindicato Oil, Chemical, and Atomic Workers que copresidió un comité de sindicalistas antibelicistas en Washington, DC, llamado Labor for Peace. El comité amplió posteriormente la declaración en un folleto titulado *A Rich Man's War, A Poor Man's Fight: Manual para sindicalistas sobre la guerra de Vietnam*.⁴⁴

A pesar de esa actividad antibelicista, fueron los elementos pro-Nixon del movimiento obrero en 1970 los que recibirían más atención y serían más recordados.

El viernes 8 de mayo, el alcalde republicano liberal de Nueva York, John Lindsay, declaró un "día de reflexión" en toda la ciudad en honor a la tragedia de Kent State a principios de esa semana. Alrededor de la hora del almuerzo de ese día, unos mil jóvenes activistas antibelicistas -principalmente estudiantes de colegios e institutos de la zona- se reunieron en una concentración pacífica en el Bajo Manhattan, en el Federal Hall National Memorial de Wall Street, el lugar donde George Washington había sido investido presidente en 1789.

A mitad de la manifestación, relativamente tranquila, 200 obreros de la construcción marcharon hacia la multitud desde todas las direcciones, procedentes de sus lugares de trabajo cercanos, incluido el lugar de construcción de las torres del World Trade Center. Utilizando sus herramientas como armas, los obreros empezaron a golpear a los jóvenes manifestantes antibelicistas sin provocación alguna, mientras coreaban "¡USA, hasta el final!" y "¡Ámalo o déjalo!". Los agentes de policía que se encontraban en el lugar se hicieron a un lado y permitieron que se desencadenara el ataque. Los estudiantes huyeron, pero fueron perseguidos por los obreros de la construcción por las calles del Bajo Manhattan.

Finalmente, muchos de los activistas antibelicistas encontraron refugio en la iglesia de la Trinidad. Los trabajadores de la construcción marcharon por Broadway hasta el Ayuntamiento, donde el alcalde Lindsay había ordenado que la bandera estadounidense se bajara a media asta en memoria de los estudiantes asesinados en Kent State. Uno de los "cascos" -como se solía llamar a los beligerantes contramanifestantes- entró en el ayuntamiento, subió al tejado e izó de nuevo la

⁴⁴ Les Leopold, *El hombre que odiaba el trabajo y amaba el trabajo: The Life and Times of Tony Mazzocchi* (White River Junction, VT: Chelsea Green Publishing Company, 2007), 277-8.

10. Vietnam

bandera a toda asta. La multitud de trabajadores de la construcción aclamó y cantó el himno nacional. Poco después, un contingente de "cascos duros" se separó del grupo principal e irrumpió en el cercano Pace College, donde rompieron ventanas, atacaron a estudiantes y arrancaron y quemaron una pancarta contra la guerra. En total, el "motín de los cascos" causó más de setenta heridos, entre ellos varios transeúntes que no tenían nada que ver con la protesta antibelicista.

El ataque no fue espontáneo, sino cuidadosamente planeado y coordinado por Peter Brennan, presidente del Building and Construction Trades Council of Greater New York, afiliado a la AFL-CIO, y aprobado por los contratistas locales de la construcción, que se aseguraron de que los trabajadores siguieran cobrando por el tiempo que dedicaron a los disturbios. Brennan, uno de los líderes sindicales más poderosos de la ciudad, hablaba en nombre de los estratos tradicionalmente más privilegiados, cualificados y blancos de la clase trabajadora estadounidense.

Al igual que otros conservadores, a Brennan y a muchos de los trabajadores de la construcción a los que representaba les repugnaban los movimientos sociales progresistas de la época. Se oponían a las políticas de discriminación positiva destinadas a abrir los puestos de trabajo de la construcción a las minorías raciales, denunciaban el movimiento antibélico y rechazaban reflexivamente los esfuerzos por rehacer el statu quo social. Les indignaban especialmente los manifestantes contra la guerra, argumentando que eran antipatriotas e irrespetuosos con los chicos de la clase obrera que luchaban en Vietnam. Su ataque premeditado contra los manifestantes estudiantiles el 8 de mayo, sólo unos días después de la tragedia de Kent State, fue una violenta declaración política de la derecha.⁴⁵

Nixon vio una oportunidad. A través de su famoso asesor Charles Colson -que acabaría en prisión por obstrucción a la justicia en el escándalo Watergate-, el presidente había intentado atraer a la clase trabajadora blanca como parte de su estrategia de reelección para 1972. Al principio, Colson y el presidente tuvieron dificultades para ganarse el apoyo de los votantes de cuello azul, que habían permanecido fieles al Partido Demócrata desde el New Deal.

Por su parte, Meany y Lovestone pensaron inicialmente que Nixon era demasiado blando con el comunismo mundial y desaprobaron sus planes declarados de reducir la guerra antes de la victoria total. Pero después de que Nixon anunciara la invasión de Camboya, su opinión sobre el presidente cambió. Impresionado por la expansión de la guerra por parte de la administración, el 5 de mayo Lovestone se reunió en privado con Colson para prometerle el pleno apoyo de la AFL-CIO a la política de Nixon en el Sudeste Asiático. Tres días después se produjo el motín de los cascos duros. Inmediatamente, Lovestone puso a Colson en contacto con

⁴⁵ Christian G. Appy, *American Reckoning: The Vietnam War and Our National Identity* (Nueva York: Viking, 2015), 193-5; Koscielski, *Divided Loyalties*, 19; Foner, *US Labor*, 104-5.

10. Vietnam

Brennan para que ambos ampliaran la reacción de los obreros contra el rejuvenecido movimiento antiguerra.⁴⁶

Con la ayuda de Colson y de la administración, Brennan organizó una marcha masiva de cascos patrioteros en Nueva York el 20 de mayo. Con pancartas en las que se leía "Amamos a nuestra policía, a nuestra bandera y a nuestro país", entre 100.000 y 150.000 personas participaron en la manifestación. "La víspera se corrió la voz entre todos los trabajadores. No fue voluntario", dijo más tarde un miembro del sindicato de la construcción. "Había que ir. Entiendes que todos estos son trabajos en los que el sindicato controla absolutamente tu empleo".⁴⁷ El mensaje general era menos pro-guerra que pro-USA, e incluso Brennan admitió que la guerra tenía que terminar "honorablemente".⁴⁸ Ese mismo día se celebraron mítines similares, más pequeños, en San Diego, Pittsburgh, Buffalo y otras ciudades.

Poco después, en un espectáculo muy publicitado, Nixon invitó a Brennan a la Casa Blanca. Ante una multitud de periodistas, el líder sindical colocó un pin de la bandera en la solapa del presidente y le entregó ceremoniosamente un casco blanco con las palabras "Comandante en Jefe" estampadas en la parte delantera. El casco, dijo Brennan, era "un símbolo, junto con nuestra gran bandera, de libertad y patriotismo hacia nuestro amado país".⁴⁹ A cambio de esta sesión fotográfica y del apoyo general a su política exterior, Nixon recompensó a Brennan con medidas para debilitar la discriminación positiva y, tras su reelección, con el nombramiento de Brennan como nuevo Secretario de Trabajo.

La "estrategia de los obreros" de Nixon y Colson -con la ayuda de Lovestone en la primavera de 1970- daría sus frutos, aunque no inmediatamente. En las elecciones de mitad de mandato de ese año, los votantes de la clase trabajadora se decantaron por los demócratas. Inmediatamente después de los sucesos de mayo, una encuesta reveló que el 53% de los sindicalistas estadounidenses desaprobaba la violencia de los gorros duros, frente a sólo un 33% que la aprobaba.⁵⁰ Durante los dos años siguientes, Nixon fue atacado incesantemente por Meany a causa de su política económica, así como por sus históricas medidas para abrir relaciones diplomáticas con la República Popular China. Sin embargo, Meany y la administración siguieron siendo estrechos aliados en la guerra de Vietnam.⁵¹

Cuando George McGovern -un senador liberal que prometió la retirada inmediata de EEUU del sudeste asiático- fue nominado por los demócratas para presentarse a las elecciones presidenciales de 1972, Meany y la AFL-CIO optaron por permanecer

⁴⁶ Edmund F. Wehrle, "'Partisan for the Hard Hats': Charles Colson, George Meany, and the Failed Blue-Collar Strategy", *Labor: Studies in Working-Class History of the Americas* 5:3 (2010), 45-55.

⁴⁷ Citado en Appy, *American Reckoning*, 195.

⁴⁸ Koscielski, *Lealtades divididas*, 20.

⁴⁹ Citado en Appy, *American Reckoning*, 200.

⁵⁰ Koscielski, *Lealtades divididas*, 21.

⁵¹ Wehrle, "Partidario de los cascos duros", 58-65.

neutrales, lo que sirvió como un apoyo tácito a Nixon. Fue en ese momento cuando la estrategia obrera de Nixon dio por fin sus frutos. El presidente fue reelegido con una victoria aplastante, perdiendo sólo Massachusetts y el Distrito de Columbia, y asegurándose el voto obrero blanco que él y Colson llevaban tiempo persiguiendo.

Quizá más importante que su reelección en 1972, un triunfo que pronto se vería espectacularmente socavado por el escándalo Watergate, el resultado a largo plazo de la alianza de Nixon con Meany, Lovestone y Brennan sobre la guerra de Vietnam sería la percepción pública de que el movimiento obrero estadounidense era una fuerza reaccionaria. La imagen de los cascos duros golpeando a jóvenes manifestantes contra la guerra quedaría grabada a fuego en la memoria colectiva de la nación, mientras que los apasionados llamamientos morales de innumerables sindicalistas para poner fin a la guerra quedarían en gran medida olvidados.

Para muchos miembros del movimiento antibelicista y de otros movimientos sociales asociados a la Nueva Izquierda, los trabajadores organizados pasaron a ser vistos como una parte más de la clase dirigente corrupta y desalmada que había que dismantelar. En la imaginación popular, el término "clase obrera" se convertiría casi en sinónimo de conservadores blancos que se interponían violenta y obstinadamente en el camino de la paz y el progreso, aunque en realidad gran parte de la clase obrera, en particular los estratos menos privilegiados de los trabajadores de los servicios, los trabajadores negros y latinos y las trabajadoras, se habían opuesto sistemáticamente a la guerra de Vietnam.⁵²

El final de la guerra

La escalada bélica de la administración Nixon no acercó a Estados Unidos a la victoria, sino que sólo provocó un mayor derramamiento de sangre. Finalmente, en enero de 1973, con la reelección de Nixon asegurada, las conversaciones de paz iniciadas por el presidente Johnson cinco años antes concluyeron con un acuerdo entre Washington, Hanoi, Saigón y el Frente de Liberación Nacional para poner fin a la participación militar directa de Estados Unidos en la guerra.

Aunque presentado por Nixon como "paz con honor", el acuerdo anunciaba la derrota de las fuerzas estadounidenses ante los norvietnamitas y el Viet Cong. Las operaciones de combate norteamericanas terminaron y las tropas estadounidenses se retiraron del país a finales de marzo. Se estableció oficialmente un alto el fuego entre Vietnam del Norte y Vietnam del Sur, pero los comunistas ya estaban preparados para hacerse con el control total de la bifurcada nación.

⁵² Penny Lewis, *Cascos, hippies y halcones: The Vietnam Antiwar Movement as Myth and Memory* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 2013).

10. Vietnam

La economía survietnamita había pasado a depender del dinero gastado por las decenas de miles de estadounidenses en el país. Ahora, con la retirada de las fuerzas estadounidenses, la economía cayó en picado, lo que provocó nuevas dificultades financieras para la Confederación Vietnamita del Trabajo y sus miembros. Además, Tran Quoc Buu se enfrentó a críticas nacionales e internacionales por corrupción y nepotismo, al haber utilizado las conexiones políticas de la CVT para conseguir cómodos puestos en el gobierno para su familia y enriquecerse personalmente. Además, el régimen de Thieu se volvió aún más represivo, prohibiendo las huelgas y restringiendo la actividad sindical.⁵³

Cuando los norvietnamitas invadieron Vietnam a principios de 1975, Buu suplicó a Meany y a la AFL-CIO que presionaran al presidente Gerald Ford -que había llegado a la Casa Blanca tras la dimisión de Nixon por el escándalo- para que aumentara la ayuda estadounidense a Vietnam del Sur con la esperanza de apuntalar al gobierno de Thieu un poco más. La dirección de la AFL-CIO estaba dispuesta a ayudar, y en marzo llevó a Buu a Washington para que expusiera su caso ante el Congreso. Kissinger, entonces secretario de Estado de Ford, se refirió a Buu como "el George Meany de Vietnam".

Pero ya era demasiado tarde. Poco después de que Buu regresara de su visita a Estados Unidos, las fuerzas norvietnamitas entraron en Saigón. A finales de abril, Buu y otros 200 funcionarios de la CVT y sus familias se refugiaron en la sede de la federación sindical en Saigón, sin saber muy bien cuál sería su destino. Meany logró presionar al Departamento de Estado para que evacuara a los dirigentes sindicales, y Buu fue trasladado a Filipinas en helicóptero, mientras que otros fueron sacados del país en barco. Tras la llamada Caída de Saigón, el 30 de abril, Vietnam se reunificó como nación comunista independiente. Como era de esperar, el CVT se disolvió bajo el nuevo gobierno, y Buu se trasladó a París con su familia, donde murió al año siguiente.⁵⁴

Unos meses antes del colapso final del gobierno de Vietnam del Sur, Meany hizo algo que, para él, era prácticamente : admitió públicamente que había cometido un error. En su comparecencia en *The Dick Cavett Show* el 13 de noviembre de 1974, Cavett preguntó a Meany si seguía pensando que había hecho bien en apoyar a Johnson y Nixon en la guerra de Vietnam. "Bueno", respondió Meany, "si hubiera sabido entonces lo que sé ahora, no creo que les hubiéramos apoyado". Continuó:

Pero les apoyamos en la información que nos dio el Presidente de los Estados Unidos. El Presidente de los Estados Unidos tiene acceso a más información que nadie ... Es el Comandante en Jefe de nuestro Ejército. Y sentimos que este era el hombre que teníamos que apoyar y apoyamos a LBJ y apoyamos a Nixon. Y usted

⁵³ Wehrle, *Entre un río*, 179-85.

⁵⁴ *Ibidem*, 187-91.

10. Vietnam

dice, "¿creo que tenía razón?" Pensé que tenía razón en ese momento. Pero te diría que si hubiera sabido lo que sé ahora, no los habría apoyado. No.

En respuesta, el presidente del Local 1199, Leon Davis, que había estado en contra de la guerra desde el principio, escribió en el boletín de su sindicato: "Así que George, al admitir tu error sobre Vietnam, ¿qué tal si examinas la relación del movimiento obrero estadounidense en todo el mundo? Porque es esencial que llegemos a algún entendimiento sobre cómo vivir juntos en este planeta, o seguramente pereceremos juntos". Meany no respondió.⁵⁵

⁵⁵ Citado en Foner, *US Labor*, 152.

11. Expuesto

La guerra de Vietnam echó por tierra el consenso de principios de la Guerra Fría en Estados Unidos de que las intervenciones económicas y militares en el extranjero eran necesarias para defender los valores pluralistas supuestamente liberales frente a la supuesta amenaza del comunismo. La fractura simultánea del Partido Demócrata, las deficiencias de la "guerra contra la pobreza" de Lyndon Johnson y el estallido de revueltas urbanas en todo el país sirvieron para radicalizar a muchos de los jóvenes activistas que habían participado en los movimientos sociales de los años sesenta.

La dirección de la AFL-CIO se posicionó en oposición a las corrientes políticas radicales de la época al apoyar la guerra de Vietnam y respaldar tácitamente la de Richard Nixon. Aun así, algunos sindicatos canalizaron las frustraciones de los trabajadores que tradicionalmente habían sido excluidos de las organizaciones sindicales -negros, latinos, mujeres y trabajadores rurales- en exitosas campañas de organización. Entre ellos se encontraban el Local 1199 de Leon Davis, la Unión de Campesinos de César Chávez y la Federación Estadounidense de Empleados Estatales, Municipales y de Condados (AFSCME), bajo el liderazgo progresista de Jerry Wurf, aliado de los derechos civiles. El sector público, en particular, experimentó un aumento significativo de la densidad sindical durante las décadas de 1960 y 1970, jalonado por huelgas muy sonadas de trabajadores municipales de saneamiento, trabajadores de la sanidad pública y empleados de correos.

Aunque el presidente de United Auto Workers, Walter Reuther, desafió públicamente a la AFL-CIO a liderar la defensa de los derechos civiles y las reformas sociales antes de su prematura muerte en 1970, él mismo fue acusado de racismo e indiferencia por los miembros negros de su propio sindicato. Inspirados por el movimiento Black Power y hartos de estar relegados a los puestos peor pagados de las fábricas de automóviles, a finales de la década de 1960 miembros afroamericanos de la UAW de Detroit formaron la efímera Liga de Trabajadores Negros Revolucionarios. Articulando una ideología marxista-leninista, la Liga y sus grupos asociados en las fábricas de automóviles organizaron una serie de huelgas salvajes y se presentaron a las elecciones sindicales para desafiar el control autoritario de Reuther sobre la UAW, argumentando que él y sus compañeros dirigentes sindicales blancos no hacían nada por los trabajadores negros de base.¹

¹ Dan Georgakas y Marvin Surkin, *Detroit: I Do Mind Dying* (Cambridge, MA: South End Press, 1975).

11. Expuesto

En el ambiente político radical de la época de la guerra de Vietnam, cada vez era más habitual que los estadounidenses cuestionaran lo que su gobierno hacía en otras partes del mundo. Esto también significó que el programa internacional de la AFL-CIO -esencialmente un apéndice de la política exterior oficial estadounidense- se viera sometido a un mayor escrutinio y crítica en , sobre todo por parte de periodistas, congresistas y sindicalistas.

Tras años de intromisión en los movimientos sindicales de otros países con escasa supervisión pública, el imperio en el extranjero que la Federación había construido lentamente a través de entidades como el Comité de Sindicatos Libres, el Instituto Americano para el Desarrollo Laboral Libre (AIFLD), el Centro Laboral Afroamericano y el Instituto Asiático Americano de Trabajo Libre se hizo más visible para el público en general a finales de los años sesenta y principios de los setenta. Al salir a la luz algunas revelaciones sorprendentes durante este periodo, muchos izquierdistas se refirieron a la Federación de forma poco halagadora como la "AFL-CIA".

Conexiones de la CIA al descubierto

El 15 de febrero de 1967, la revista de la Nueva Izquierda *Ramparts* publicó su número de marzo, con un reportaje que detallaba cómo la CIA había estado durante años canalizando secretamente fondos a organizaciones de estudiantes universitarios estadounidenses -como la Asociación Nacional de Estudiantes- y convirtiendo sus actividades en el extranjero en "un brazo de la política exterior de Estados Unidos." Canalizando el dinero a través de fundaciones exentas de impuestos, la agencia de espionaje había dado a la Asociación Nacional de Estudiantes unos 4 millones de dólares entre 1950 y 1965 para garantizar que el "punto de vista estadounidense" estuviera siempre representado en las reuniones internacionales de estudiantes a las que asistían grupos de jóvenes de países comunistas. La historia fue confirmada tanto por la organización estudiantil como por el Departamento de Estado, y su aparición creó una controversia nacional.²

Desde el otoño de 1964 era de dominio público que la CIA utilizaba fundaciones -algunas reales, otras "ficticias" que sólo existían sobre el papel- como conductos para financiar diversas organizaciones de la sociedad civil. Ese descubrimiento había sido sacado a la luz por el congresista de Texas Wright Patman durante una

² "The CIA's Campus Capers", *New York Post*, 15 de febrero de 1967; Juan de Onis, "Ramparts Says CIA Received Student Report", *New York Times*, 16 de febrero de 1967.

11. Expuesto

investigación sobre las finanzas de las fundaciones exentas de impuestos.³ Pero el artículo de *Ramparts* sobre la financiación de organizaciones estudiantiles por parte de la CIA fue la primera vez que el público estadounidense tuvo una visión real de cómo funcionaba este proceso.

Victor Reuther no perdió tiempo en utilizar las revelaciones para desviar la atención hacia los asuntos exteriores de los sindicatos, declarando al *New York Post* el 16 de febrero que había "una historia mucho más grande en las conexiones financieras y de otro tipo de la CIA con la AFL-CIO que con los estudiantes", añadiendo que ya había hecho todo lo posible por "levantar la tapa al respecto" y confiaba en que "algún día todo saldrá a la luz". Jay Lovestone respondió "atacando a Victor Reuther con un lenguaje impresentable", advirtiendo ominosamente que "se encargaría del Sr. Reuther".⁴

En la semana siguiente, reporteros de investigación del *Washington Post*, el *New York Times* y otros periódicos publicaron múltiples historias que daban la razón a Victor Reuther. Tras examinar detenidamente las donaciones concedidas por las casi dos docenas de fundaciones ya identificadas como conductos de la CIA, los periodistas descubrieron varias conexiones con sindicatos afiliados a la AFL-CIO. La primera tanda de artículos reveló nuevos detalles sobre el papel de los sindicatos estadounidenses en la campaña de desestabilización de 1962-1964 contra el gobierno izquierdista de Cheddi Jagan en la Guayana Británica. Los periodistas descubrieron que el American Newspaper Guild había aceptado casi un millón de dólares en fondos durante tres años de cuatro fundaciones relacionadas con la CIA. No por casualidad, el Gremio había enviado a un representante, Gene Meakins, a la Guayana Británica para ayudar a socavar a Jagan mediante una campaña de propaganda. Se informó entonces de que, entre 1958 y 1964, AFSCME había recibido hasta 60.000 dólares anuales en donaciones de la "Fundación Gotham" -un maniquí confirmado de la CIA- para financiar las actividades internacionales del sindicato.

El acuerdo con AFSCME estaba en vigor cuando el presidente del sindicato era Arnold Zander, que utilizó fondos al amparo de la Internacional de Servicios Públicos, el secretariado comercial internacional de los trabajadores del sector público. AFSCME había enviado a William Howard McCabe a la Guayana Británica para ayudar a mantener la huelga general de 1963 contra el gobierno de Jagan con dinero de la CIA. Otros informes indicaban que el Retail Clerks International Union, afiliado a la AFL-CIO -que envió a su representante Gerard O'Keefe para ayudar a McCabe en la Guayana Británica- también había recibido fondos de la CIA a través de fundaciones. Jerry Wurf, que derrotó por un estrecho margen a Zander

³ Don Irwin y Vincent J. Burke, "21 Foundations, Union Got Money from CIA", *Los Angeles Times*, 26 de febrero de 1967; "Public Has Right to Expect Somebody to Keep Tabs on CIA", *Evansville Press*, 1 de septiembre de 1964; "Misuse of Foundations", *Minneapolis Star*, 16 de septiembre de 1964.

⁴ "Vic Reuther dice que la CIA está vinculada a la AFL-CIO", *Detroit News*, 17 de febrero de 1967.

11. Expuesto

en 1964 en las elecciones a la presidencia de la AFSCME, ya había cortado los vínculos de su sindicato con la CIA en el momento de las revelaciones.⁵

Otro descubrimiento fue que el dinero de la CIA había ayudado a ampliar el alcance global de la Federación Internacional de Trabajadores del Petróleo y la Química (FITPC), el secretariado comercial internacional de los sindicatos del sector energético mundial, que tenía su sede en Denver. La FITPC fue fundada en 1954 por el Sindicato Internacional de Trabajadores del Petróleo, afiliado al CIO (más tarde Oil, Chemical, and Atomic Workers), bajo la presidencia de O. A. "Jack" Knight. Aunque muchos afiliados de la FITPC pagaban muy pocas cuotas o ninguna al Secretariado, su presupuesto aumentó espectacularmente, pasando de 65.692 dólares en 1960 a 193.838 dólares en 1961 y 230.363 dólares en 1962. Esto fue gracias a las contribuciones financieras del sindicato de Knight, dinero que procedía directamente de fundaciones vinculadas a la CIA. El crecimiento de la FITPC permitió a los sindicatos estadounidenses establecer y mantener relaciones con sindicatos del sector estratégico del petróleo en Oriente Medio y Venezuela.⁶

Mientras tanto, el desaparecido Instituto de Investigación Laboral Internacional - el proyecto de Sacha Volman y Norman Thomas para fortalecer la izquierda no comunista de América Latina- también se vio implicado en el creciente escándalo. Los periodistas revelaron que el instituto recibió un millón de dólares de un conducto confirmado de la CIA, el Fondo J. M. Kaplan, entre 1961 y 1963. El dinero, que representaba todos menos 25.000 dólares del presupuesto total del instituto durante ese período, se había utilizado para crear la escuela de educación política en Costa . Thomas, de ochenta y dos años, alegó ignorancia el origen del dinero del Fondo Kaplan, al tiempo que intentaba mitigar el daño a su reputación recordando a los periodistas que su Instituto de Investigación Laboral Internacional había apoyado al dominJuan Bosch incluso cuando Washington lo había socavado.⁷

Tras estos informes, en febrero de 1967, Victor Reuther pareció reivindicado. Pero unos meses después, el ex agente de la CIA Thomas Braden acusó públicamente a Reuther de hipócrita. Braden había servido de enlace de la CIA con el Comité de Sindicatos Libres de la AFL a principios de los años 50, y había

⁵ William H. Rudy, "The CIA Dispute Heats Up", *New York Post*, 18 de febrero de 1967; Richard Harwood, "Public Service Union Abroad Aided by CIA", *Washington Post*, 23 de febrero de 1967; Joseph E. Hower, "Jerry Wurf, the Rise of AFSCME, and the Fate of Labor Liberalism, 1947-1981" (tesis doctoral, Georgetown University, 2013), 213-14n9; Stephen G. Rabe, *US Intervention in British Guiana: A Cold War Story* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2005), 149-50.

⁶ Harwood, "Public Service Union Abroad Aided by CIA"; Brandon Kirk Williams, "Labor's Cold War Missionaries: The IFPCW's Transnational Mission for the Third World's Petroleum and Chemical Workers, 1954-1975", *Labor: Studies in Working-Class History of the Americas* 7:4 (2010), 57; Victor G. Reuther, *The Brothers Reuther and the Story of the UAW* (Boston: Houghton Mifflin, 1976), 413; Les Leopold, *The Man Who Hated Work and Loved Labor: The Life and Times of Tony Mazzocchi* (White River Junction, VT: Chelsea Green Publishing Company, 2007), 164-96.

⁷ Dan Kurzman, "Labor Group Got \$1 Million from CIA," *Washington Post*, 21 de febrero de 1967.

11. Expuesto

establecer una relación similar con el CIO. Ya retirado de la Agencia, en mayo de 1967, Braden respondió a la indignación pública por las recientes revelaciones de la CIA escribiendo un ensayo en el *Saturday Evening Post* titulado "Me alegro de que la CIA sea 'inmoral'", en el que defendía las tácticas de la CIA en los inicios de la Guerra Fría como necesarias para impedir la expansión del comunismo. En el artículo, afirmaba que una vez le había dado a Walter Reuther "50.000 dólares en billetes de 50" a petición de éste, que Victor gastó desde su puesto en Europa para reforzar los sindicatos "libres" en Alemania Occidental.

Por criticar sin sinceridad el patrocinio de la CIA de actividades laborales en el extranjero, Braden dijo que "Victor Reuther debería avergonzarse de sí mismo".⁸ Victor admitió ante la prensa que, efectivamente, la UAW había transferido 50.000 dólares en dinero de la CIA a sindicatos europeos, pero juró que se trataba de una transacción única.⁹ Poco después de su defensa pública de la CIA en *el Saturday Evening Post*, Braden se convirtió en un popular comentarista político de Washington, y su vida familiar sirvió más tarde de inspiración para la comedia televisiva *Eight Is Enough*.

Por su parte, Meany controló los daños diciendo a los periodistas inquisitivos que, independientemente de lo que sus afiliados pudieran haber estado haciendo, la propia AFL-CIO no había recibido "en absoluto" ningún apoyo financiero o de otro tipo de la CIA, y que él se oponía a que los sindicatos aceptaran financiación de la Agencia. Entre bastidores, Meany ordenó a Lovestone que dejara de trabajar como freelance para el jefe de contraespionaje de la CIA, James Jesus Angleton.¹⁰ El incumplimiento por parte de Lovestone se revelaría más tarde como una decisión fatídica.

Naturalmente, los periodistas empezaron a preguntarse si el AIFLD estaba financiado por la Agencia. Meany negó que lo estuviera y, señalando los millones de dólares que el Instituto aceptaba anualmente de USAID, preguntó retóricamente: "Cuando recibes esa cantidad de dinero, ¿por qué tienes que correr a la CIA?".¹¹ Aunque es indudable que los funcionarios del AIFLD coordinaban sus misiones en el extranjero con la CIA -al igual que hacían abiertamente con la USAID y el Departamento de Estado-, aún no se han descubierto pruebas contundentes que demuestren que el Instituto estaba financiado o dirigido por la CIA.

A principios de 1967, sin embargo, el antiguo miembro del personal de AIFLD Joseph Palisi escribió una curiosa carta al *Washington Post* en la que describía el

⁸ Thomas W. Braden, "Me alegro de que la CIA sea 'inmoral'", *Saturday Evening Post*, 20 de mayo de 1967.

⁹ James D. Selk, "No Spy Work, UAW Official Says," *Wisconsin State Journal*. 27 de junio de 1967.

¹⁰ Damon Stetson, "Meany Opposes CIA Aid to Labor", *New York Times*, 21 de febrero de 1967; Ted Morgan, *A Covert Life: Jay Lovestone: Communist, Anti-Communist, and Spymaster* (Nueva York: Random House, 1999), 350.

¹¹ Meany to National Press Club, 27 de junio de 1967, box 68, folder 5, Archive Union Files, Kheel Center for Labor-Management Documentation and Archives, Cornell University.

11. Expuesto

daño que los "grupos de fachada de la CIA" estaban haciendo a los "inocentes" que estaban siendo "cuidadosamente reclutados para la oportuna explotación de sus habilidades profesionales con el fin de ayudar a enmascarar otras actividades difícilmente acordes con las metas y objetivos públicamente definidos de sus aparentes empleadores." Palisi había trabajado brevemente para el Departamento de Proyectos Sociales de AIFLD en Washington a mediados de la década de 1960. Aunque no decía explícitamente en su carta que el propio Instituto fuera una tapadera de la CIA, lamentaba "el daño causado a la imagen de organizaciones legítimas en los campos laboral, religioso, benéfico y otros de actividades en el extranjero por las conexiones de la CIA, que pueden ir desde niveles de control total hasta el de infiltración continua."¹²

El presidente Johnson respondió al revuelo causado por las operaciones clandestinas de financiación de la Agencia prohibiendo las subvenciones ocultas del gobierno a organizaciones privadas, incluidos los sindicatos. Los antiguos beneficiarios del dinero secreto, que pasaron a conocerse como "huérfanos de la CIA", tendrían que recibir ahora fondos del gobierno a través de nuevos mecanismos. En mayo de 1968, el Departamento de Asuntos Internacionales de la AFL-CIO y la USAID firmaron un contrato que permitía a la AIFLD, al African American Labor Center y al Asian American Free Labor Institute transmitir un total de 1,3 millones de dólares en fondos de la USAID a ciertos "huérfanos de la CIA" en el ámbito del trabajo organizado, incluidos el sindicato de Empleados de Comercio Minorista y la Federación Internacional de Petroleum and Chemical Workers.¹³ "Misma operación, nueva tapadera", escribió Victor Reuther sobre el acuerdo. "Así, la AFL-CIO se convirtió, literalmente, en un agente de desembolsos del Departamento de Estado".¹⁴

En general, esta serie de bombas y acusaciones crearon la sensación de que el sindicalismo había comprometido su independencia e integridad para servir secretamente a los intereses imperiales de EEUU, lo que le valió el burlón apodo de "AFL-CIA". Esto llevó a que escritores de izquierdas escribieran libros de excoriaciones sobre "la subversión de la política exterior de la AFL-CIO" en los últimos años de la década de 1960.¹⁵ En 1969, el historiador de la Nueva Izquierda Ronald Radosh escribió *American Labor and United States Foreign Policy*, que se convertiría en el estudio seminal del imperialismo obrero estadounidense. Radosh

¹² Joseph J. Palisi, "CIA Front Groups", *Washington Post*, 2 de enero de 1967, caja 31, carpeta 28, Victor G. Reuther Papers, Walter P. Reuther Library of Labor and Urban Affairs (Reuther Library), Wayne State University.

¹³ Ernest Lee a Rutherford Poats, 15 de mayo de 1968, caja 19, carpeta 26, LR000488_VRLC, Biblioteca Reuther; Richard Dudman, "Agent Meany", *New Republic*, 3 de mayo de 1969.

¹⁴ Reuther, *Hermanos Reuther*, 423.

¹⁵ George Morris, *CIA and American Labor: The Subversion of the AFL-CIO's Foreign Policy* (Nueva York: International Publishers, 1967); Ronald Radosh, *American Labor and United States Foreign Policy* (Nueva York: Random House, 1969).

11. Expuesto

describió el papel de la AFL y posteriormente de la AFL-CIO en los asuntos mundiales como una evolución desde un intento de obtener el reconocimiento del gobierno y las empresas a cambio de la paz industrial durante la Primera Guerra Mundial hasta una integración impulsada por el anticomunismo en la "maquinaria del Estado capitalista corporativo" en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial.¹⁶

En 1971, el dramaturgo neoyorquino Eric Bentley también atacó abiertamente los asuntos exteriores de los trabajadores en su musical satírico *The Red, White, and Black: Una manifestación patriótica*. El musical incluía una canción con la melodía de la clásica balada sindical "¿De qué lado estás?" titulada "AFL/CIA":

Dicen en Detroit hoy en día
Aquí no hay neutrales
O estás a favor de la guerra fría
O simplemente desapareces:
qué lado estás, George?
¿De qué lado estás?

George Meany era un trabajador
Pero ya no es un trabajador
En cambio, ayuda al gobierno
Para avivar la guerra fría y caliente
qué lado estás, George?
¿De qué lado estás?

Cuando Meany escuchó a los trabajadores
En tierras extranjeras eran rojos
Dijo: Vamos a explicar a ellos
Es mejor estar muerto.
qué lado estás, George?
¿De qué lado estás?

Cuando la AFL se unió al CIO
Fue un gran día de la Unión
Aún mayor fue cuando la AFL
Se unió a la CIA.
qué lado estás, George?
¿De qué lado estás?

¿Qué te parece, amigo?

¹⁶ Radosh, *American Labor and United States Foreign Policy*, 25.

¡Defiende a George si puedes!
¿Es usted CIO o CIA?
¿Un Meany? ¿O un hombre?
¿De qué lado estaréis, amigos?
¿De qué lado vas a estar?

No escuches la palabrería de George el Malo
Ponle fin
Enfréntate a él y díselo sin rodeos:
George, estás lleno de mierda.
De ese lado estás tú, amigo,
Ese es el lado en el que estás.
¿Verdad, verdad?¹⁷

Como indican el libro de Radosh y la canción de Bentley, el objetivo de Victor Reuther de "levantar la tapa" de la controvertida alianza de la AFL-CIO con el establishment de la política exterior estadounidense se había cumplido a principios de la década de 1970.

Fulbright contra Meany

En 1969, después de que la prensa revelara el desembolso de 1,3 millones de dólares de la USAID a la AFL-CIO para financiar a los "huérfanos de la CIA", el senador J. William Fulbright pidió a la Oficina General de Contabilidad (GAO) que realizara una auditoría de los contratos de la USAID con AIFLD. Una auditoría anterior, realizada el año anterior, no había podido llegar a ninguna conclusión clara sobre la eficacia de los programas subvencionados por el gobierno de AIFLD, debido a la escasa supervisión y evaluación por parte del Instituto.¹⁸

Presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, Fulbright se opuso abiertamente a la guerra de Vietnam, creyendo que había sido engañado por el presidente Johnson para que votara a favor de la Resolución del Golfo de Tonkín de 1964. En julio de 1969, mientras el Secretario de Estado William Rogers y el administrador de USAID John Hannah testificaban sobre la ayuda exterior ante el , Fulbright señaló los millones de dólares que los tres institutos extranjeros de la AFL-CIO habían recibido de USAID desde 1962 y comentó: "Me he preguntado si

¹⁷ Citado en Philip S. Foner, *US Labor and the Vietnam War* (Nueva York: International Publishers, 1989), 86-7.

¹⁸ "Senate Study Criticizes US Latin-Labor Unit", *Washington Post*, 15 de julio de 1968.

11. Expuesto

éste es el precio que hemos pagado por el apoyo del Sr. Meany en Vietnam". Dos semanas más tarde, cuando la nueva auditoría de la GAO estaba en marcha, Fulbright convocó una audiencia para analizar la "inusual flexibilidad concedida a la AIFLD en el gasto de fondos públicos", y convocó a Meany para que ofreciera su testimonio.

En su discurso de apertura, el presidente de la AFL-CIO atacó las palabras anteriores de Fulbright en las que sugería que su apoyo a la guerra de Vietnam había sido comprado. "Es un insulto gratuito al movimiento obrero estadounidense acusarnos de recibir un soborno por apoyar la política exterior de una administración", declaró Meany. En un acalorado intercambio con Fulbright, Meany preguntó retóricamente: "¿Recibió usted un soborno por apoyar la Resolución del Golfo de Tonkín? No lo creo. Pero tampoco creo que deba sugerirnos ningún pago por promover el movimiento sindical libre en América Latina, África o Asia". Fulbright admitió que "tal vez el término retribución era demasiado fuerte", pero añadió que "creo que equivale a lo mismo".¹⁹

A lo largo de su testimonio, Meany defendió enérgicamente las actividades de desarrollo de la AFL-CIO en el Tercer Mundo. "La AFL-CIO siempre se ha interesado por los trabajadores de todas las partes del mundo. Eso es solidaridad fraternal, humanitarismo en el mejor sentido de la palabra", declaró ante la Comisión de Relaciones Exteriores. "Ahora bien, no voy a decirles que nunca hemos cometido errores ni hemos hecho milagros... Pero estamos intentando contribuir a que los trabajadores de estas tierras desempeñen un papel constructivo en la construcción de sociedades democráticas a través de sindicatos libres."

Cuando Fulbright señaló la participación de graduados de la AIFLD en el derrocamiento de Goulart en Brasil, Meany no lo negó, sino que respondió: "Sólo nos interesa construir sindicatos libres y eficaces en sociedades libres. Si más tarde nuestros graduados se encuentran viviendo bajo regímenes represivos y dictatoriales y deciden hacer algo al respecto, es asunto suyo".²⁰ La respuesta de Meany omitía el hecho de que el gobierno constitucional y democrático de Goulart no había sido un régimen dictatorial, sino que su derrocamiento asistido por la AIFLD había facilitado la instalación de una dictadura militar represiva.

La GAO concluyó su auditoría en la primavera de 1970. Una vez más, no pudo llegar a ninguna conclusión concreta sobre la eficacia del AIFLD debido a la laxitud de las normas del Instituto en materia de seguimiento y evaluación. Fulbright expresó su consternación por lo que consideraba falta de transparencia tanto de AIFLD como de USAID. "Cuanto más aprendo sobre el Instituto Americano para el

¹⁹ Statement by J. William Fulbright Concerning a Report by the GAO on the American Institute for Free Labor Development, 1970, box 57, folder 17, RG1-038, GMMA; Felix Belair Jr., "Meany Clashes with Fulbright," *New York Times*, 2 de agosto de 1969.

²⁰ Statement by J. William Fulbright Concerning a Report by the GAO on the American Institute for Free Labor Development, 1970, caja 57, carpeta 17, RG1-038, GMMA; Belair, "Meany Clashes with Fulbright".

Desarrollo Laboral Libre", dijo el senador a la prensa tras conocerse la auditoría, "más convencido estoy de que es tanto una sangría para los dólares de los contribuyentes como contraproducente para mejorar nuestras relaciones laborales en el hemisferio". Añadió que "AID debería estar eliminando gradualmente este programa" en lugar de "clasificar los detalles" en torno a las "actividades cuestionables" del Instituto.²¹

Abandono de la CIOSL

Un cambio importante en la política exterior de la AFL-CIO en la década de 1970 supuso una ruptura drástica con la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), el organismo laboral mundial anticomunista que la Federación había contribuido a crear. En 1968, con la desafiliación de la UAW de la AFL-CIO en el horizonte, los hermanos Reuther se reunieron con varios responsables sindicales de Europa Occidental -incluido el recién instalado secretario general de la CIOSL, el holandés Harm Buiter- para debatir el futuro papel del sindicato automovilístico en la escena mundial.

Los Reuther querían que la UAW siguiera formando parte de la CIOSL y que Walter conservara su puesto en el consejo de la Internacional. Buiter se mostró comprensivo, prefiriendo el estilo cooperativo de Reuther al unilateralismo de Meany y a su desdén general por los sindicalistas socialdemócratas europeos. Unos años antes, Meany había llegado a menospreciar públicamente a la CIOSL y a sus funcionarios europeos utilizando un insulto homófobo, diciendo que eran una "burocracia ineficaz hasta las hadas".²²

El afán de Buiter por permitir que la escindida UAW permaneciera en la CIOSL enfureció a Meany, que lo consideraba una traición a la AFL-CIO. En noviembre de 1968, Meany exigió que el consejo de la CIOSL denunciara formalmente la supuesta división de la UAW en y declarara su pleno apoyo a la AFL-CIO, pero el consejo sólo votó a favor de retrasar la solicitud de admisión de la UAW. Al mes siguiente, el Consejo Ejecutivo de la AFL-CIO anunció un boicot a todas las actividades de la CIOSL hasta que se resolviera satisfactoriamente la cuestión de la admisión de la UAW.

Los intentos de la CIOSL de acercarse a los sindicatos del bloque soviético, siguiendo el ejemplo del canciller de Alemania Occidental, Willy Brandt, y su

²¹ Statement by J. William Fulbright Concerning a Report by the GAO on the American Institute for Free Labor Development, 1970, caja 57, carpeta 17, RG1-038, GMMA.

²² Dan Kurzman, "Lovestone Now at Odds with Free Trade Unions", *Washington Post*, 31 de diciembre de 1965.

11. Expuesto

política de "Ostpolitik" de normalizar las relaciones con los países comunistas de Europa Central y Oriental, alimentaron aún más la ira de Meany. Tras veinte años de enfrentamientos con los dirigentes socialdemócratas de la CIO SL, Meany acabó harto. En febrero de 1969, el Consejo Ejecutivo de la AFL-CIO adoptó la medida extrema de votar la desafiliación total de la Internacional.

Esta medida acabó con la solicitud de admisión de la UAW. Los líderes de la CIO SL, desesperados por conseguir que la AFL-CIO volviera al redil debido a los recursos y la influencia política que aportaba, sabían que admitir a la UAW sólo serviría para enemistarse aún más con Meany y cerrar cualquier posibilidad de que la AFL-CIO regresara. Por lo tanto, se la solicitud de la UAW.²³ Pasaría más de una década antes de que la Federación se reincorporara finalmente a la CIO SL.

²³ John P. Windmuller, "Internationalism in Eclipse: The ICFTU after Two Decades", *ILR Review* 23:4 (1970), 512-21; Radosh, *American Labor and United States Foreign Policy*, 449.

PARTE III

Revolución del libre mercado (1973-1995)

12. Crisis

El capitalismo es intrínsecamente propenso a las crisis, como las múltiples depresiones del siglo XIX, la Gran Depresión de los años treinta y las numerosas recesiones posteriores. Tras experimentar lo que algunos han denominado una "edad de oro" durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el capitalismo volvió a entrar en crisis a partir de finales de la década de 1960. Más concretamente, el orden capitalista internacional de posguerra que el gobierno estadounidense había elaborado cuidadosamente se vino abajo, víctima en muchos sentidos de su propio éxito.

Con una producción industrial cada vez mayor en Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, naturalmente disminuyeron las tasas de beneficios empresariales, lo que condujo a un crecimiento económico más lento, que a su vez provocó un aumento del desempleo. Al mismo tiempo, el aumento del gasto público en bienestar social, la subida de los salarios y (en el caso de Estados Unidos) el gasto en la guerra de Vietnam contribuyeron a la subida de los precios. A principios de los años sesenta, la tasa media de inflación en Estados Unidos era del 1,3% anual, para aumentar al 6% en 1970 y al 11% en 1974. El problema combinado de crecimiento más lento, aumento del desempleo y alta inflación se denominó "estanflación", y los economistas y responsables políticos no sabían qué hacer respecto.¹

Por su parte, las empresas industriales exprimieron al máximo sus beneficios obligando a sus trabajadores a trabajar más rápido y durante más tiempo mediante aumentos de velocidad y horas extraordinarias obligatorias. Las empresas trasladaron cada vez más su producción fuera del núcleo industrial sindicalizado del noreste y el medio oeste hacia el sur y el suroeste, donde prevalecían las leyes antisindicales de "derecho al trabajo". También redujeron su plantilla y sus

¹ Kim Moody, *An Injury to All: The Decline of American Unionism* (Londres: Verso, 1988), 96; Leo Panitch y Sam Gindin, *The Making of Global Capitalism: The Political Economy of American Empire* (Nueva York: Verso, 2012), 135.

instalaciones de producción mediante la automatización. Los altos cargos sindicales, que consideraban a los ejecutivos de las empresas como sus socios en el mantenimiento del crecimiento económico, toleraron en general estas estrategias. Mientras tanto, el número de afiliados a los sindicatos estadounidenses disminuía, no sólo por las maquinaciones de las empresas, sino también porque los dirigentes sindicales no daban prioridad a la organización de los no organizados. Entre 1960 y 1980, por ejemplo, los sindicatos afiliados a la AFL-CIO sólo organizaron a 2 millones de los 35 millones de nuevos trabajadores que se incorporaron a la población nacional.²

La insatisfacción con un trabajo industrial cada vez más extenuante, combinada con la complacencia de los burócratas sindicales y su oposición a los movimientos progresistas de la época (especialmente el movimiento antibélico), sirvió para alienar a una generación de trabajadores más joven, más diversa y con mayor conciencia de clase. En este contexto, surgió una oleada de disidencia interna dentro del movimiento obrero estadounidense que exigía más derechos laborales y una mayor democracia sindical. Para muchos sindicalistas jóvenes, los dirigentes sindicales como el octogenario George Meany estaban fuera de onda, eran demasiado cercanos a la clase política y apenas se distinguían de sus empleadores corporativos.

A finales de los años sesenta y setenta, una serie de rebeliones de bases y movimientos reformistas desafiaron a las burocracias atrincheradas en una serie de sindicatos estadounidenses como United Mine Workers, United Steelworkers, UAW y Teamsters.³ Las mujeres y las personas de color -que estaban entrando en las filas de los sindicatos gracias a la sindicalización del sector público y a las medidas contra la discriminación de la Ley de Derechos Civiles de 1964- formaron sus propias organizaciones de base, como la Liga de Trabajadores Negros Revolucionarios, la Coalición de Mujeres Sindicalistas y la Coalición de Sindicalistas Negros.⁴ La democracia sindical y la militancia en los centros de trabajo se convirtieron en el grito de guerra de estos movimientos de base, con un aumento del número de paros.

Al igual que muchos sindicalistas de base estadounidenses, los líderes del Tercer Mundo también se hicieron más firmes en los años setenta en medio de la creciente crisis del capitalismo, inspirados en parte por la sorprendente derrota de Estados Unidos en Vietnam. La "Década del Desarrollo" no había cumplido las promesas de los liberales estadounidenses, y la teoría de la modernización -con sus supuestos

² Mike Davis, *Prisioneros del sueño americano: Politics and Economy in the History of the US Working Class* (Londres: Verso, 1986), 132.

³ Aaron Brenner, Robert Brenner y Cal Winslow, eds., *Rebel Rank and File: Labor Militancy and Revolt from Below During the Long 1970s* (Londres: Verso, 2010).

⁴ Lane Windham, *Llamando a la puerta del trabajo: Union Organizing in the 1970s and the Roots of a New Economic Divide* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2017).

simplistas de desarrollo lineal que no daban cuenta de las relaciones de poder entre países y clases- fue duramente criticada por científicos sociales de izquierdas como Andre Gunder Frank e Immanuel Wallerstein. La brutalidad de la guerra de Estados Unidos en Vietnam, librada en nombre de la modernización del sudeste asiático, también había dañado la reputación de la teoría de la modernización. Walt Rostow, cuyo nombre era sinónimo de teoría de la modernización, fue uno de los promotores más destacados de la guerra en su calidad de asesor de seguridad nacional del presidente Johnson. La teoría de la modernización había perdido así su vigencia política e intelectual como modelo de desarrollo a principios de la década de 1970.⁵

Deseosos de escapar de la dependencia económica y el estatus neocolonial que el imperio informal estadounidense no había hecho más que exacerbar, los líderes del Tercer Mundo con el movimiento de los no alineados exigieron un "Nuevo Orden Económico Internacional" en 1973, y la Asamblea General de la ONU adoptó un conjunto de principios al año siguiente. En él se pedía la nacionalización de los activos de propiedad extranjera en el Tercer Mundo, el derecho de los países poscoloniales a implantar el sistema económico que considerasen más apropiado, condiciones comerciales más equitativas y la creación de cárteles públicos de exportadores de materias primas al estilo de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) para estabilizar los precios. Los funcionarios de Washington trataron de sofocar esta insurgencia geopolítica al tiempo que se esforzaban por mejorar las relaciones con Moscú y Pekín, con el resultado de que la Guerra Fría pasó en los años setenta de ser una lucha entre el Este y el Oeste a otra entre el Norte y el Sur.⁶

AIFLD y el golpe de Estado chileno

Serafino Romualdi, representante de la AFL-CIO en América Latina durante muchos años, se jubiló en 1965 y murió de un ataque al corazón dos años después, a la edad de sesenta y seis años. Le sustituyó al frente de la AIFLD Bill Doherty, que anteriormente había sido director de proyectos sociales del Instituto.

Bajo el mandato de Doherty, en 1966 AIFLD trasladó su centro de formación residencial de un edificio en Washington a una propiedad de setenta y cinco acres en Front Royal, Virginia. Era el mismo antiguo pabellón de caza cerca del río Shenandoah donde Joseph Beirne había celebrado su programa piloto de formación

⁵ Michael Latham, *The Right Kind of Revolution: Modernization, Development, and US Foreign Policy from the Cold War to the Present* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 2011), 166-74.

⁶ Vijay Prashad, *Las naciones más oscuras: A People's History of the Third World* (Nueva York: New Press, 2007), 132, 189-90.

12. Crisis

para sindicalistas latinoamericanos en 1959, que AIFLD adquirió a Communications Workers of America de Beirne. Las instalaciones incluían dormitorios, una cafetería y aulas con capacidad para cuarenta estudiantes a la vez.

Front Royal seguiría siendo la sede del programa de formación residencial del durante toda la década de 1970, convirtiéndose en la versión sindical "libre" de la tristemente célebre Escuela de las Américas del ejército estadounidense en la zona del Canal de Panamá. En la Escuela de las Américas, los militares latinoamericanos anticomunistas estudiaban las violentas técnicas de la contrainsurgencia. En la escuela de Front Royal de la AIFLD, los sindicalistas latinoamericanos anticomunistas de estudiaron las técnicas colaboracionistas de clase del sindicalismo empresarial y las formas de contrarrestar el radicalismo de la clase obrera.⁷

A pesar de alejarse de ambiciosos programas de ayuda exterior como la Alianza para el Progreso, el presidente Nixon vio el valor geopolítico que aportaban el AIFLD y los demás institutos extranjeros de la AFL-CIO. Durante los seis años de mandato de Nixon, la cuantía de las subvenciones de la USAID al AIFLD aumentó, alcanzando una media de 6 millones de dólares anuales, casi el doble de la media de 3,2 millones de dólares anuales que recibía el Instituto durante los gobiernos de Kennedy y Johnson. La financiación de USAID para los institutos africano y asiático de la AFL-CIO aumentó de forma similar, superando anualmente el millón de dólares para cada uno.⁸

En 1978, el AIFLD afirmaba que más de 338.000 participantes se habían graduado en sus iniciativas educativas: 2.550 en el programa de Front Royal, 205 en un programa especializado de economía en colaboración con la Universidad de Georgetown, y el resto en alguno de los numerosos centros de formación del Instituto repartidos por América Latina y el Caribe.⁹

Al igual que en la década anterior, la AIFLD siguió suscitando polémica en los años setenta, especialmente tras el sangriento golpe militar en Chile.

En 1970, el socialista chileno Salvador Allende se convirtió en el primer marxista elegido democráticamente presidente de una nación latinoamericana. En su primer año de mandato, los trabajadores chilenos experimentaron un aumento medio del 30% de los salarios reales. Mientras tanto, el movimiento obrero del país, liderado por la izquierda, fue consultado a la hora de establecer la política gubernamental y la

⁷ AIFLD, "American Institute for Free Labor Development: A Union to Union Program", Archive Union Files #6046, s.f., caja 464, carpeta 1, Kheel Center for Labor-Management Documentation and Archives (KC), Cornell University.

⁸ Contralor General de los Estados Unidos, *How to Improve Management of US-Financed Programs to Develop Free Labor Movements in Less Developed Countries*, Washington, DC, 29 de diciembre de 1975, 65-7.

⁹ AIFLD, "American Institute for Free Labor Development: A Union to Union Program", s.f., caja 464, carpeta 1, Archive Union Files #6046, KC.

12. Crisis

afiliación sindical creció hasta alcanzar aproximadamente un tercio de la población activa del país.¹⁰

La victoria electoral de Allende en 1970 horrorizó a los capitalistas estadounidenses con intereses en la nación sudamericana y a sus aliados anticomunistas en Washington, que habían canalizado secretamente contribuciones de campaña a su oponente de derechas, Jorge Alessandri. La administración Nixon y las empresas multinacionales activas en Chile, como International Telephone & Telegraph y Anaconda Copper, temían que la vía democrática de Allende hacia el socialismo, que incluía la nacionalización y la redistribución de la riqueza, pudiera servir de ejemplo para el resto de América Latina.

El presidente Nixon dio la infame orden a la CIA de "hacer chillar a la economía [chilena]" para desestabilizar al gobierno de Allende. El equipo de política exterior de Nixon -incluido el secreto "Comité 40" que supervisaba las actividades encubiertas- pasó los tres años siguientes socavando el gobierno de Allende mediante la interrupción de todas las ayudas, préstamos y créditos de al país (pero continuó financiando y armando al ejército) y ayudando a la oposición política interna de Allende a causar estragos en la economía chilena.

La inestabilidad resultante dio a los militares del país un pretexto para ejecutar un golpe de estado el 11 de septiembre de 1973, en nombre del "restablecimiento de la normalidad". Con la bendición de Washington, el general golpista Augusto Pinochet se convirtió en el dictador militar de Chile y se dedicó a asesinar a miles de simpatizantes de Allende y a encarcelar a decenas de miles más, todo ello mientras protegía las inversiones estadounidenses en el país.

Un elemento central de la campaña de subversión contra Allende fue una serie de huelgas paralizantes y costosas que comenzaron a finales de 1972 y continuaron durante gran parte de 1973. Estos paros laborales se produjeron a pesar de la inmensa popularidad de Allende entre la clase obrera chilena, especialmente entre los dirigentes comunistas de la mayor central sindical del país, la CUT (Central Unitaria de Trabajadores).

Durante la década de 1960, la AIFLD -entre cuyos miembros del consejo se encontraban empresarios con inversiones en Chile- había dividido el movimiento obrero de orientación izquierdista del país cortejando a sindicalistas alineados con la Democracia Cristiana de centro-derecha e intentando, sin éxito, crear una central sindical nacional más conservadora que rivalizara con la CUT. Tras la elección de Allende en 1970, el Instituto, apoyado como siempre por el Departamento de Estado y USAID, intensificó sus esfuerzos por sembrar la discordia dentro de la CUT llevando a funcionarios sindicales no comunistas a Estados Unidos para que participaran en el programa de formación de Front Royal de la AIFLD.

¹⁰ Peter Winn, "The Pinochet Era", en *Victims of the Chilean Miracle: Workers and Neoliberalism in the Pinochet Era, 1973-2002*, Peter Winn, ed. (Durham, NC: Duke University Press, 2004), 17.

12. Crisis

Como explicó Robert O'Neill, director de AIFLD para Chile con sede en Santiago, el objetivo del Instituto era garantizar que las fuerzas sindicales conservadoras pudieran "crecer y, con el tiempo, controlar el movimiento sindical aquí". O'Neill esperaba que los aliados chilenos de AIFLD "pudieran formar inicialmente un bloque dentro de la CUT para defender sus posiciones y, con el tiempo, ser la base de una ruptura de la CUT", aunque admitió que "innegable y desafortunadamente, la mayoría de los trabajadores chilenos organizados siguen respaldando el liderazgo marxista, al menos en las elecciones sindicales."¹¹

El número de chilenos que asistieron a los programas de formación de AIFLD se disparó durante la presidencia de Allende. En la década entre 1962 y 1972, un total de setenta y nueve chilenos habían participado en el curso residencial de AIFLD en Estados Unidos, una media de unos ocho por año. Pero en el único año entre febrero de 1972 y febrero de 1973, hubo veintinueve cursillistas. En total, el Instituto formó a 2.877 sindicalistas chilenos en los tres años que van de 1970 a 1972 -casi todos en el país-, frente a los 5.963 que habían recibido formación en los ocho años que van de 1962 a 1969.¹²

Al final, incapaz de conseguir un verdadero punto de apoyo dentro de la CUT, el único aliado sindical importante del Instituto fue la Confederación Marítima de Chile, un sindicato independiente de trabajadores marítimos conservadores con sede en Valparaíso. Además de construir una biblioteca para el sindicato, AIFLD también contrató al blanqueador de dinero de la CIA Nicholas Deak para asegurarse de que la Confederación Marítima obtuviera un tipo de cambio ventajoso del dólar.¹³

Alrededor de la victoria electoral de Allende, los líderes de la AIFLD ajustaron su estrategia chilena, desviando la atención de los sindicatos tradicionales y centrándose en las asociaciones profesionales conocidas como *gremios*. Los gremios estaban formados por opositores a Allende de clase media y propietarios, que temían que las políticas de redistribución de la riqueza les perjudicaran.

En la compleja y estratificada estructura de clases de Chile, al igual que en la de Estados Unidos y muchos otros países, la cómoda clase media era especialmente hostil al socialismo, decidida a no perder ninguno de los privilegios económicos o sociales que la mantenían por encima de la clase trabajadora y los pobres. La palabra "gremio" puede significar tanto empleador como trabajador, por lo que el término captaba perfectamente "el concepto AIFLD de solidaridad obrero-patronal más [s/c] que cualquier palabra en inglés".¹⁴ La asociación del Instituto con los gremios

¹¹ Citado en Tim Shorrock, "Labor's Cold War", *Nation*, 1 de mayo de 2003.

¹² Fred Hirsch, *An Analysis of Our AFL-CIO Role in Latin America: or, Under the Covers with the CIA* (San José: autoeditado, 1974), 33.

¹³ Rob McKenzie y Patrick Dunne, *El Golpe: US Labor, the CIA, and the Coup at Ford in Mexico* (Londres: Pluto Press, 2022), 45.

¹⁴ Hirsch, *An Analysis*, 38.

12. Crisis

formaba parte de una estrategia más amplia de Washington para financiar la oposición de la clase media chilena a Allende.

La AIFLD empezó a trabajar con las asociaciones profesionales de las minas de cobre chilenas, recientemente nacionalizadas. Allí, los ingenieros y supervisores de clase media estaban descontentos porque el gobierno de Allende estaba dando prioridad al aumento de los salarios de los trabajadores mineros peor pagados en lugar de a sus propios salarios. Para ganarse el favor de estos profesionales descontentos, en 1970 AIFLD gastó 5.000 dólares en la construcción de un club de campo junto a la playa para el Sindicato de Empleados Profesionales de la Compañía Minera de los Andes. A continuación, el Instituto ayudó a formar una asociación gremial nacional en mayo de 1971. Llamada CUPROCH (Confederación de Profesionales de Chile), su sede estaba en las minas. Otros gremios alineados con la AIFLD estaban formados por camioneros, comerciantes, médicos y miembros de otras profesiones opuestas al socialismo de Allende.

Como Washington había cortado todas las ayudas, préstamos y créditos, la economía chilena experimentó, como era de esperar, una fuerte recesión. En octubre de 1972, 12.000 camioneros organizaron una huelga que paralizó el comercio interior del país. La huelga de camioneros, una protesta contra la escasez de piezas de repuesto para automóviles y los planes para nacionalizar el sistema de transporte por carretera, también formaba parte de una estrategia más amplia, respaldada por Estados Unidos, para sembrar el caos y debilitar al gobierno de Allende. El presidente socialista llegó a un acuerdo con los gremios camioneros después de que la huelga durara un mes y costara al país 170 millones de dólares. Pocos meses después, en la primavera de 1973, los gremios afiliados a CUPROCH en la mina de cobre El Teniente organizaron su propia huelga, exigiendo aumentos salariales. Mientras la huelga minera se prolongaba durante más de setenta días, con un coste de 75 millones de dólares para el gobierno (), los gremios que representaban a los médicos y a los comerciantes aumentaron la presión organizando sus propias huelgas de corta duración para protestar por todos los males económicos desde la llegada de Allende al poder.

Luego, sólo tres semanas después de que el gobierno negociara un acuerdo para poner fin a los disturbios en las minas, los gremios camioneros organizaron otra huelga anti-Allende, interrumpiendo el transporte de combustible, alimentos, semillas y fertilizantes y costando al país 6 millones de dólares al día. Las dificultades económicas provocadas por la huelga de camioneros inspiraron aún más paros de comerciantes y médicos, así como de conductores de autobuses y taxis, todos ellos en protesta por la elevada inflación y el estancamiento de los ingresos.

Estas protestas fueron organizadas por el Comando Nacional de Defensa del Gremio, una coalición de CUPROCH y varios grupos de empresarios cuyos líderes habían sido formados por AIFLD. Mientras gran parte de la población del país se veía obligada a depender de raciones de comida, el corresponsal *de Time* Rudolph

12. Crisis

Rauch se encontró con camioneros en huelga cerca de Santiago "disfrutando de una opípara comida comunal a base de bistec, verduras, vino y empanadas". Cuando Rauch preguntó de dónde procedía el dinero para la comida, respondieron riendo: "De la CIA".¹⁵

Los trastornos masivos causados por estas huelgas proporcionaron la excusa necesaria para que el general Augusto Pinochet y las fuerzas armadas chilenas orquestaran un violento golpe de estado el 11 de septiembre 1973. La primera gran ciudad en caer en manos de golpistas aquella mañana fue Valparaíso, sede de la Confederación Marítima de Chile, que fue capturada por la marina.¹⁶

Mientras los tanques recorrían las calles de Santiago y la aviación chilena bombardeaba el palacio presidencial, Allende se negó a dimitir. En lugar de ello, pronunció un último discurso desafiante por radio, arremetiendo contra "la sedición que apoyaban las asociaciones profesionales" -los gremios- acusándolas de defender "las ventajas de la sociedad capitalista". A media tarde, los soldados de infantería habían alcanzado la residencia presidencial bombardeada, encontrando a Allende muerto de una aparente herida de bala autoinfligida en la cabeza, aunque durante muchos años ha persistido la teoría de que fue asesinado.¹⁷

Al igual que con el golpe brasileño de 1964, los dirigentes de la AIFLD argumentaron que el nuevo régimen militar de Chile abriría de algún modo la puerta al sindicalismo "libre". Una vez más, ocurrió exactamente lo contrario.

La nueva dictadura dirigida por Pinochet suspendió la Constitución y todos los derechos políticos y libertades civiles. Los militares tomaron el control de las universidades y las purgaron de profesores, estudiantes y libros considerados demasiado izquierdistas. Se calcula que en las primeras semanas posteriores al golpe fueron detenidas unas 100.000 personas, muchas de ellas recluidas en estadios deportivos donde fueron sometidas a interrogatorios y torturas. Al menos 1.500 fueron asesinadas en estos primeros días de la dictadura.¹⁸

Como era de esperar, Pinochet procedió a destruir el movimiento obrero, ilegalizando la CUT y deteniendo o asesinando a miles de dirigentes sindicales. Se permitió la existencia de la Confederación Marítima de Chile, más derechista, a la que AIFLD había apoyado durante mucho tiempo, pero tenía poco margen legal

¹⁵ McKenzie y Dunne, *El Golpe*, 48-52; Rudolph Rauch, "The Bloody End of a Marxist Dream", *Time*, 24 de septiembre de 1973; Hirsch, *An Analysis*, 36-8; Gary K. Busch, *The Political Role of International Trade Unions* (Nueva York: St. Martin's Press, 1983), 174-6; Hobart A. Spalding Jr, *Organized Labor in Latin America* (Nueva York: New York University Press, 1977), 266; Kim Scipes, *AFL- CIO's Secret War Against Developing Country Workers: ¿Solidaridad o sabotaje?* (Lanham, MD: Lexington Books, 2010), 40-8; Don Thompson y Rodney Larson, *¿Dónde estabas, hermano? An Account of Trade Union Imperialism* (Londres: War on Want, 1979), 47.

¹⁶ Hirsch, *An Analysis*, 35-7.

¹⁷ Vincent Bevins, *El método Yakarta: Washington's Anticomunist Crusade and the Mass Murder Program that Shaped Our World* (Nueva York: Public Affairs, 2020), 301n56.

¹⁸ Winn, "La era Pinochet", 19.

para operar. Al igual que en Brasil tras la toma del poder por los militares, AIFLD continuó sus programas de formación en Chile a pesar de la aparente imposibilidad de un movimiento obrero libre.

Según el investigador Robert Alexander, el Instituto estaba "sacando lo mejor de una situación muy mala" en Chile, utilizando su relación con la embajada estadounidense para dar cobertura a un puñado de sindicalistas independientes críticos con el régimen. Alexander afirmó que, bajo la dictadura, la AIFLD permitía a sindicalistas de todas las tendencias políticas -incluidos incluso comunistas- disponer de un espacio seguro para reunirse y debatir los problemas de los trabajadores.¹⁹

Las bases contra AIFLD

Un año después del golpe chileno, y poco después de que Nixon dimitiera bajo la nube del escándalo Watergate, una serie de audiencias en el Congreso y reportajes periodísticos de investigación confirmaron lo que muchos ya sabían: que el gobierno estadounidense había desempeñado un papel fundamental en el derrocamiento de Allende. En particular, se supo que la CIA había sido autorizada a gastar hasta 8 millones de dólares para financiar actividades de la oposición, y que la mayor parte del dinero se destinó a sostener las huelgas antigubernamentales de camioneros que paralizaron la economía chilena en el período previo al golpe, al igual que la Agencia había financiado la huelga general en la Guayana Británica una década antes para perturbar y desacreditar al gobierno del socialista Cheddi Jagan.²⁰

Casi al mismo tiempo que estas revelaciones salieron a la luz, Fred Hirsch -un fontanero y activista sindical local de San José, California- escribió un informe sobre el papel de la AFL-CIO en el golpe titulado *Under the Covers with the CIA: An Analysis of Our AFL- CIO Role in Latin America*. Hirsch, izquierdista de toda la vida, utilizó sus contactos en los movimientos obrero y pacifista para conseguir varios documentos de la AIFLD y del Departamento de Estado. Su informe, que reconstruía el papel de la AIFLD en el apoyo a los gremios y la desestabilización del gobierno de Allende, se completó a principios de 1974 en nombre del Comité de Emergencia para Defender la Democracia en Chile, un pequeño grupo de estudio laboral de activistas de San José. En marzo de 1974, el Consejo Laboral del Condado de Santa Clara, del que Hirsch era , adoptó una resolución exigiendo que la AFL-

¹⁹ Robert J. Alexander y Eldon M. Parker, *International Labor Organizations and Organized Labor in Latin America and the Caribbean: A History* (Santa Barbara, CA: Praeger, 2009), 276, 280-1.

²⁰ Seymour Hersh, "CIA Is Linked to Strikes in Chile That Beset Allende," *New York Times*, 20 de septiembre de 1974.

12. Crisis

CIO explicara sus actividades en Chile. El consejo publicó entonces el informe de Hirsch en forma de folleto y ayudó a enviarlo por correo masivo a activistas sindicales de todo Estados Unidos.

Gracias a la denuncia del director de asuntos internacionales de United Auto Workers, Victor Reuther, y a las revelaciones periodísticas de finales de los 60, ya se habían sentado las bases para que el panfleto de Hirsch fuera bien recibido por miles de sindicalistas de base preocupados por la sospechosa relación de la AFL- CIO con el gobierno, especialmente con la CIA. La prolongada falta de información y participación de los afiliados en las actividades exteriores de la Federación era un ejemplo perfecto de la cultura de toma de decisiones verticalista y secreta que combatían los movimientos democráticos sindicales de los años setenta. Varios sindicatos locales solicitaron la reimpresión masiva del folleto de Hirsch y el permiso para traducirlo a otros idiomas.²¹

La dirección de la AFL-CIO se vio obligada a responder, enviando a Doherty a reunirse con el Consejo Laboral del Condado de Santa Clara en julio de 1974. Como era de esperar, negó cualquier implicación de la AIFLD en el golpe, llegando incluso a decir la mentira descarada de que el Instituto "ni siquiera tenía un programa en Chile".²²

Sin embargo, a la luz de estas crecientes críticas, George Meany y el Consejo Ejecutivo de la AFL-CIO emitieron finalmente una declaración pública criticando a Pinochet en agosto de 1974, casi un año después del golpe. Sin embargo, los dirigentes de la federación no pudieron resistirse a lanzar también un golpe gratuito al difunto Allende. "Los sindicalistas libres no lloraron la partida de un régimen marxista en Chile que llevó a esa nación a la ruina política, social y económica", decía la declaración, "pero los sindicalistas libres no pueden condonar las acciones autocráticas de este gobernante militarista y opresor."²³

Perturbados por las acusaciones vertidas por Hirsch, a principios de 1975 varias docenas de dirigentes sindicales locales de la zona de la bahía, bajo el nombre de Comité Sindical por un AIFLD de todos los trabajadores, repudiaron al Instituto en nombre de los sindicalistas de base. "Sean ciertas o no las acusaciones [de Hirsch]", escribió el comité, "el AIFLD... está abierto a tales acusaciones debido a sus conexiones" con las corporaciones multinacionales y el gobierno de EEUU. "Esta situación pone al movimiento obrero en primera línea para recibir todos los golpes de las multinacionales y del Departamento de Estado. No necesitamos eso".

²¹ David Bacon, "Fred Hirsch: Doing the Work That Needed to Be Done", *Convergence*, 28 de diciembre de 2020; Rodney Larson, "CIA Using AFL-CIO Unions to Topple Governments", *Capital Times*, 24 de septiembre de 1974, caja 328, carpeta 3, CWA, TL.

²² Hirsch, *An Analysis*; "AFL-CIO Role in Latin America Quizzed", *Northern California Labor* 22:12 (12 de abril de 1974) y "AFL-CIO Speaker Due Here", *Northern California Labor* 23:2 (14 de junio de 1974), caja 328, carpeta 3, CWA, TL; Fred Hirsch, *The AIFLD, International Trade Secretariats, and Fascism in Chile: An Open Letter to the Labor Movement* (San José, CA, autoeditado, 1975); McKenzie y Dunne, *El Golpe*, 54-6.

²³ Citado en Tim Shorrock, "Labor's Cold War", *Nation*, 1 de mayo de 2003.

12. Crisis

Hicieron un llamamiento para desarrollar "un enfoque completamente nuevo" de la política exterior del movimiento obrero, para que AIFLD rompa sus vínculos con todas las corporaciones y agencias gubernamentales, y para que se establezcan relaciones exteriores directas de sindicato a sindicato. "La ayuda genuina que podemos ofrecer a los sindicatos latinoamericanos no estará a la altura del dinero gubernamental y corporativo, pero tampoco llevará el estigma del sindicalismo de empresa y de la CIA", explicó el comité.

Algunos sindicatos locales de todo el país, como la Teaching Assistants Association de la Universidad de Wisconsin-Madison y la Montgomery County Federation of Teachers de Maryland, también respondieron al folleto de Hirsch aprobando resoluciones en 1975 exigiendo que se disolviera la AIFLD y que se cortaran inmediatamente todos los vínculos de la AFL-CIO con el dinero del gobierno y de las empresas.²⁴

En la convención nacional de 1974 de la American Federation of Teachers (AFT), afiliada a la AFL-CIO, los delegados aprobaron por abrumadora mayoría una resolución de condena del golpe de estado chileno. Sin embargo, el recién elegido presidente del sindicato, Albert "Al" Shanker, rechazó una resolución similar que pedía una investigación sobre el papel de la AIFLD en el golpe. Shanker, archi anticomunista y antiguo miembro del Partido Socialista de Norman Thomas, estaba aliado con funcionarios del Departamento de Asuntos Internacionales de la AFL-CIO y desarrollar una relación más estrecha entre el sindicato de profesores y la AIFLD.

En la convención de 1978 de la AFT, Shanker enfureció a muchos trabajadores de base al invitar al veterano agente internacional de la AFL-CIO Irving Brown a hablar sobre los asuntos exteriores de los sindicatos en un almuerzo. La conexión de Brown con la CIA era entonces bien conocida. Cuando un periodista le preguntó un año antes por su relación con la Agencia, Brown respondió crípticamente: "Si fuera un agente de la CIA, lo negaría. Y si lo negara, no me creerían".²⁵

Los miembros del Black Caucus del sindicato de profesores instaron a sus compañeros delegados a no asistir al discurso de Brown durante el almuerzo en la convención -repartiendo folletos en los que se podía leer "Boicot a los productos de la CIA"- y, en su lugar, acudir a su propio almuerzo, que se celebraba al mismo tiempo, en homenaje a la vida del cantante, actor, activista de los derechos civiles y compañero de viaje comunista Paul Robeson, fallecido dos años antes. La asistencia

²⁴ Peter B. Levy, *The New Left and Labor in the 1960s* (Urbana: University of Illinois Press, 1994), 160; Resolution to Suspend American Institute for Free Labor Development, Montgomery County Federation of Teachers, s.f., caja 328, carpeta 3, CWA, TL.

²⁵ Bill Boyarsky y Larry Pryor, "AFL-CIO Conclave: It All Centers on Meany," *Los Angeles Times*, 11 de diciembre de 1977.

12. Crisis

prevista al acto de Brown en fue tan escasa que Shanker se vio obligado a trasladarlo a una sala más pequeña para evitar la vergüenza de un público visiblemente escaso.²⁶

En ese mismo periodo, el progresista Congreso Norteamericano sobre América Latina publicó nuevas exposiciones de las actividades de la AIFLD en toda la región, mientras que una pequeña organización sin ánimo de lucro con sede en California llamada Research Associates International, encabezada por el periodista y ex funcionario sindical Rodney Larson y que incluía a "varios ex agentes de inteligencia", elaboró y distribuyó informes que rastreaban las supuestas conexiones de la AFL-CIO con la CIA en todo el Tercer Mundo.²⁷

Mientras tanto, en 1975, el ex agente de la CIA Philip Agee publicó *Inside the Company*, un explosivo libro de memorias sobre su vida como espía. En el libro, Agee afirmaba que funcionarios de la AFL-CIO como Doherty y Andrew McLellan eran agentes de la CIA y que varias secretarías de comercio internacional eran esencialmente frentes de la CIA. Aparte de las anotaciones de su propio diario, Agee no aportó pruebas documentales que respaldaran sus afirmaciones, y su editor fue demandado con éxito por difamación por la Federación Internacional de Trabajadores de Plantaciones, Agrícolas y Afines, con sede en Ginebra. Aun así, su libro no hizo sino alimentar aún más las preocupaciones sobre la "AFL-CIA".²⁸

El mismo año en que salió a la luz el libro de Agee, un comité del Senado presidido por el senador de Idaho Frank Church se afanaba en investigar y sacar a la luz algunos de los abusos cometidos por la CIA y otras agencias de inteligencia estadounidenses a lo largo de los años. Tras informarse sobre los estrechos vínculos de su propio sindicato con la AIFLD, quince miembros de base del Communications Workers of America de San Diego escribieron al senador Church. Sólo un año antes, el presidente del CWA y cofundador de AIFLD, Joseph Beirne, se había jubilado y había muerto de cáncer a los sesenta y tres años.

Citando el libro de Agee y señalando cómo AIFLD se dirigía desde una oficina dentro de la sede nacional de su sindicato en Washington, los miembros de CWA dijeron a Church que esperaban que "preocupaciones políticas miopes" como las donaciones de campaña de la AFL-CIO no le impidieran "llegar al fondo de esta situación". Si el CWA había "sido utilizado por la CIA", escribieron, "queremos saber la verdad, toda la verdad. Su comisión puede averiguarla".²⁹ Sin embargo, de la

²⁶ George N. Schmidt, *The American Federation of Teachers and the CIA* (Chicago: Substitutes United for Better Schools, 1978).

²⁷ Carlos Díaz, "AIFLD Losing Its Grip", *NACLA Latin America and Empire Report* 8:9 (1974); Thompson y Larson, *Where Were You, Brother*; "Research Associates International", s.f., caja 328, carpeta 3, CWA, TL.

²⁸ Philip Agee, *Inside the Company: CIA Diary* (Nueva York: Bantam Books, 1975); "Union Federation Wins Damages from Penguin", *The Times*, 22 de julio de 1975, caja 328, carpeta 3, CWA, TL.

²⁹ "CIA and CWA", carta al senador Frank Church de miembros del CWA de San Diego, 1 de junio de 1975, caja 328, carpeta 3, TL.

investigación de su comité no surgieron nuevas revelaciones importantes sobre los vínculos de la CIA con los sindicatos.

Neoliberalismo

El golpe de estado chileno de 1973 y sus consecuencias fueron precursores de las dramáticas transformaciones que remodelarían la economía política mundial en respuesta a la crisis del capitalismo. Bajo la dictadura de Pinochet, Chile sirvió de laboratorio para un nuevo modelo de desarrollo del Tercer Mundo, que aparentemente ponía al sector privado en el asiento del conductor. Siguiendo los consejos de economistas formados en la Universidad de Chicago, Pinochet privatizó los servicios públicos, eliminó las regulaciones sobre las empresas, abrió el comercio internacional y recortó sustancialmente los derechos de los trabajadores. La nación sudamericana se convirtió en lo que muchos estudiosos consideran la zona cero del neoliberalismo.

El neoliberalismo se convirtió en la solución preferida a la crisis económica para los responsables políticos y las élites capitalistas estadounidenses. Enmarcado en la retórica anticomunista de la libertad individual y los derechos de propiedad privada, el neoliberalismo supuso la privatización, la liberalización y la desregulación en lugar de las políticas económicas socialdemócratas y al estilo del New Deal que habían dominado gran parte del mundo no comunista desde finales de la década de 1940.

Las empresas manufactureras de Estados Unidos se fusionaron en conglomerados cada vez mayores e invirtieron cada vez más en el extranjero, especialmente en el Tercer Mundo, donde podían obtener mayores beneficios. Las nuevas tecnologías de telecomunicaciones, las innovaciones en logística y el creciente poder del sector financiero contribuyeron a facilitar el auge de las empresas multinacionales. La administración Nixon también contribuyó a ello al abandonar la ayuda al desarrollo financiada por el gobierno en favor del apoyo a la inversión extranjera privada.

La visión del Tercer Mundo de un Nuevo Orden Económico Internacional no se haría realidad. En lugar de ello, durante los años setenta, los gobiernos de los países pobres solicitaron préstamos a las instituciones financieras de los países industrializados ricos para cubrir el coste de las importaciones y financiar los planes de desarrollo estatales en curso, sólo para verse sumidos en la deuda. Hacia la segunda mitad de la década, recurrieron al Fondo Monetario Internacional (FMI) para aliviar su deuda. Fundado al final de la Segunda Guerra Mundial como uno de los pilares del sistema capitalista internacional gestionado por Estados Unidos, el

12. Crisis

propósito original del FMI era coordinar la política monetaria través de las fronteras y garantizar la liquidez en las economías con problemas financieros sirviendo como "prestamista de última instancia". Pero bajo el control de facto del Tesoro estadounidense, a finales de la década de 1970 el FMI se convirtió en un vehículo para imponer las prioridades neoliberales al Tercer Mundo como condición previa para el alivio de la deuda.

Si querían la ayuda del FMI (y a menudo la necesitaban desesperadamente), los países endeudados tenían que aplicar programas de "ajuste estructural", lo que normalmente significaba devaluar su moneda, privatizar industrias de propiedad pública y servicios públicos, recortar el gasto en bienestar social, reducir o eliminar aranceles y suprimir derechos laborales. Con estas medidas se pretendía que el Tercer Mundo resultara más atractivo para la inversión extranjera directa, de modo que las empresas multinacionales de Estados Unidos y otros países ricos vinieran, establecieran fábricas con trabajadores mal pagados y no sindicados, y exportaran a sus países productos baratos para el consumo.

Al igual que la dictadura militar de Pinochet impuso por la fuerza el neoliberalismo en Chile, el FMI impuso el ajuste estructural a los países endeudados del Tercer Mundo. A pesar de su retórica de "libertad", el neoliberalismo fue adoptado por coerción, no por elección democrática o popular.

El mismo tipo de políticas neoliberales promulgadas bajo Pinochet y dictadas por el FMI se adoptarían gradualmente en los propios Estados Unidos como antídoto contra la estancación de la década de 1970. Con regulaciones más laxas, las empresas estadounidenses trasladaron la fabricación a mercados laborales más baratos y menos regulados en el extranjero, o simplemente vendieron sus fábricas en la carrera por los beneficios a corto plazo.

Los empresarios abandonaron por la fuerza el supuesto acuerdo de gestión laboral. El modelo de negociación colectiva simbolizado por el "Tratado de Detroit" de 1950 -en el que el aumento de la productividad estaba vinculado a incrementos del coste de la vida en un pastel económico cada vez mayor- era un anatema para los conglomerados multinacionales emergentes, cuyos ejecutivos estaban cada vez más alejados (tanto física como financieramente) de sus empleados.

Las divisiones en el seno del movimiento obrero y el colapso del enfoque gubernamental de la ayuda exterior se combinaron con crecientes flujos de capital privado hacia el Tercer Mundo. Los procesos resultantes de desindustrialización y globalización durante las siguientes décadas devastaron a los trabajadores estadounidenses y a sus comunidades, al tiempo que precipitaron un asombroso descenso de la afiliación sindical. La cooperación de clase y la negociación colectiva a nivel de fábrica -las señas de identidad del pluralismo industrial- no impidieron que los capitalistas estadounidenses cerraran plantas y despidieran a decenas de miles de trabajadores sindicados entre los años 1970 y 2000.

La industria de la confección fue una de las primeras de Estados Unidos en aprovechar el emergente orden mundial neoliberal. A principios de los años sesenta, las importaciones sólo representaban el 2,5% de las ventas nacionales de ropa en Estados Unidos. En 1976, esa cifra había aumentado drásticamente hasta el 31% y seguiría subiendo en los años siguientes. Al principio, las importaciones de ropa procedían de Japón, Hong Kong y Taiwán, como parte de los acuerdos comerciales negociados por Washington para incentivar económicamente a estos países a evitar la influencia comunista de China continental. Pero con el crecimiento de la inversión extranjera directa y el ajuste estructural impuesto por el FMI, a finales de la década de 1970, América Central y el Caribe se convirtieron en importantes exportadores de ropa Estados Unidos.

Como era de esperar, los sindicatos estadounidenses como el Sindicato Internacional de Trabajadoras de la Confección (ILGWU) se vieron muy afectados. A medida que aumentaban las importaciones y los puestos de trabajo en la confección se trasladaban al extranjero, el número de miembros del ILGWU descendió de 457.517 en 1969 a 308.056 en 1980. Ahora que el libre comercio ya no era una bendición unilateral para los trabajadores estadounidenses como lo había sido en los años 50 y 60, la AFL-CIO abandonó su apoyo a la liberalización del comercio.

Como ha señalado la historiadora laboral Dana Frank, aunque los sindicatos estadounidenses podrían haber respondido fomentando una mayor solidaridad con los trabajadores de la confección explotados en el extranjero para enfrentarse juntos al poder de las empresas multinacionales, la AFL-CIO abrazó en su lugar el proteccionismo y el nacionalismo económico bajo el lema "Buy American". El ILGWU lanzó una serie de memorables anuncios televisivos en los que aparecían sus miembros cantando una pegadiza melodía que animaba a los consumidores a "buscar la etiqueta del sindicato" porque "dice que somos capaces de fabricarlo en Estados Unidos".³⁰

La AFL-CIO contra la Détente

Para el presidente de la AFL-CIO, George Meany, la cuestión más preocupante de la década de 1970 no era la reestructuración económica que empezaba a diezmar el movimiento obrero estadounidense, sino la distensión, la política de relajación de las tensiones entre las superpotencias de la Guerra Fría. Siempre mucho más preocupados por la lucha de la democracia contra el "totalitarismo" que por el

³⁰ Dana Frank, *Buy American: The Untold Story of Economic Nationalism* (Boston: Beacon Press, 1999), 132-3, 150.

12. Crisis

conflicto entre los trabajadores y el capital, y resentidos por la derrota estadounidense en Vietnam, Meany y los demás sindicalistas "libres" de la Federación no hicieron sino redoblar su anticomunismo belicista en medio de la crisis del capitalismo.

Para consternación de Meany, la administración Nixon no sólo negoció límites a las armas nucleares con la Unión Soviética, sino que también abrió relaciones diplomáticas con la República Popular China, y Nixon visitó Pekín en 1972 y se reunió cara a cara con el líder comunista Mao Zedong. El Presidente de la AFL-CIO comparó la apertura de las relaciones entre Estados Unidos y China con apaciguamiento de los años treinta, que envalentonó a los nazis. Leonard Woodcock, presidente del sindicato independiente United Auto Workers y sucesor de Walter Reuther, no estaba de acuerdo. Tras jubilarse de la UAW en 1977, Woodcock fue enviado a Pekín por el Presidente Jimmy Carter para negociar la plena normalización de las relaciones entre China y Estados Unidos, tarea que llevó a cabo. Una vez establecidas relaciones diplomáticas plenas en 1979, Woodcock se convirtió en el primer embajador estadounidense en la China comunista.³¹

Pero Meany era un ferviente opositor a lo calificaba de "esa cosa llamada distensión", culpándola de los crecientes problemas económicos del país en la década de 1970, en particular la liberalización del comercio con la URSS y el Bloque del Este, algo que las empresas estadounidenses, ansiosas de nuevos mercados, estaban presionando con éxito. Mientras los presidentes Gerald Ford y Carter continuaban con la distensión en los años posteriores a la dimisión de Nixon en 1974, una desconfiada AFL-CIO se aferró a su anticomunismo de línea dura, demostrando cómo la Federación había interiorizado su papel tradicional de baluarte contra el radicalismo.

"Hay un problema básico... con estas ideas promovidas por los soviéticos, como la coexistencia pacífica y la distensión", dijo Meany en 1975. "Los comunistas simplemente no lo dicen en serio. No creen realmente en esos eslóganes propagandísticos".³² Ese mismo año, la Federación invitó al famoso novelista ruso y disidente exiliado Aleksandr Solzhenitsyn a una gira por Estados Unidos y le honró con un banquete en Washington, donde arremetió contra la distensión como si no fuera más que un truco soviético para ganar ventaja en la Guerra Fría.³³

Por el contrario, los sindicalistas socialdemócratas de Europa Occidental acogieron con satisfacción el deshielo diplomático, forjando relaciones con los

³¹ Damon Stetson, "Meany Criticizes Policies on Freeze and China", *New York Times*, 1 de octubre de 1971; William Serrin, "Leonard Woodcock, 89, Ex-U.A.W. Chief Who Was an Ambassador to China, Is Dead", *New York Times*, 18 de enero de 2001.

³² George Meany, "The Shambles of Detente", 8 de abril de 1975, caja 18, carpeta 42, RG34-002, GMMA; Dan Morgan, "Labor's Hierarchy Rejects United States Policy of Detente", *Washington Post*, 9 de diciembre de 1973.

³³ Bernard Gwertzman, "Detente Scored by Solzhenitsyn", *New York Times*, 1 de julio de 1975.

12. Crisis

sindicatos comunistas del Bloque del Este. La AFL-CIO, que ya no formaba parte de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), con sede en Bruselas, no podía hacer mucho para perturbar esta creciente unidad sindical en Europa, a pesar de la presencia continuada de Irving Brown en París.

Así que, a finales de 1977, la Federación creó una cuarta organización extranjera sin ánimo de lucro financiada por el gobierno -el Instituto de Sindicatos Libres (FTUI)- para llevar el modelo de la AIFLD a Europa. Con un nombre claramente inspirado en el Comité de Sindicatos Libres de la AFL de principios de la Guerra Fría, el objetivo inicial del nuevo FTUI a finales de la década de 1970 era frenar el crecimiento la izquierda en España y Portugal, cuando ambos países salieron de dictaduras fascistas que habían durado décadas.³⁴

En la década de 1970, era obvio para prácticamente todo el mundo que el propósito de los institutos extranjeros de la AFL-CIO tenía menos que ver con el desarrollo o los derechos laborales y más con la neutralización de los movimientos de izquierda en todo el mundo. En un informe de 1976 de la Oficina General de Contabilidad, por ejemplo, se citaba a funcionarios del Departamento de Trabajo estadounidense diciendo que los "verdaderos objetivos de los institutos son más políticos e ideológicos que económicos o técnicos".³⁵

Esa es precisamente la razón por la que Washington siguió financiando las operaciones de la AFL-CIO en el extranjero mucho después de que se agotara el entusiasmo detrás de la "Década del Desarrollo". La Federación había demostrado en repetidas ocasiones su utilidad geopolítica para mantener a raya a los movimientos obreros combativos y con conciencia de clase en el extranjero, algo especialmente útil para los planificadores de Washington que pretendían extender el neoliberalismo.

³⁴ Beth Sims, *Workers of the World Undermined: American Labor's Role in US Foreign Affairs* (Boston: South End Press, 1992), 54; George Morris, "Meany Creates Another Channel for CIA-Type Subversion", *Daily World*, 15 de diciembre de 1977.

³⁵ Contralor General de los Estados Unidos. *Cómo mejorar la gestión de los programas financiados por los EE.UU.*, 61. Bruselas.

13. 13. Sangre nueva

En los años que siguieron a la revelación de la oscura relación de los sindicatos con la política exterior de Estados Unidos, Jay Lovestone, a sus setenta y tantos años, se convirtió en un pararrayos de la controversia pública.

George Meany, a quien Lovestone solía caracterizar como una figura similar a Rasputín que manipulaba entre bastidores al presidente de la AFL-CIO, estaba ansioso por demostrar que no estaba bajo el hechizo del ex comunista. En 1973, la nueva secretaria de Lovestone extravió un cheque de James Angleton, de la CIA, por servicios prestados, y lo envió involuntariamente a la sede de la Federación en Washington. Esto alertó a Meany del hecho de que, en contra de sus deseos expresos, su director de asuntos internacionales seguía haciendo trabajos de inteligencia freelance para la Agencia. La primavera siguiente, sustituyó formalmente a Lovestone por su propio yerno, Ernest Lee, un veterano de la guerra de Corea que había sido director adjunto de asuntos internacionales de la AFL-CIO durante más de una década.¹ Tras casi treinta años en el centro del imperio mundial de los sindicatos estadounidenses, Lovestone estaba fuera.

En noviembre de 1979, el propio Meany se jubiló a la edad de ochenta y cinco años. Dos meses después, murió de un paro cardíaco. "George Meany era una institución americana", dijo el Presidente Carter en un comunicado de la Casa Blanca. "Era un enemigo del totalitarismo en todas sus formas, un luchador por la justicia social en casa y en el extranjero, y un amigo de la libertad en todas partes".² Carter ordenó que todas las banderas de los edificios federales se arriaran a media asta en homenaje al fontanero del Bronx que, más que ningún otro individuo, había definido el movimiento obrero estadounidense en la época de la Guerra Fría.³

Lane Kirkland

El sucesor elegido por Meany fue Lane Kirkland, de cincuenta y siete años. Natural de Carolina del Sur y descendiente de un senador confederado, Kirkland

¹ Ted Morgan, *Una vida encubierta: Jay Lovestone: Communist, Anti-Communist, and Spymaster* (Nueva York: Random House, 1999), 350-1.

² Jimmy Carter, "Statement on the Death of the Former President of the American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations George Meany", 11 de enero de 1980, en línea por Gerhard Peters y John T. Woolley, The American Presidency Project, [presidency.ucsb.edu](https://www.presidency.ucsb.edu).

³ Timothy J. Minchin, *Labor Under Fire: A History of the AFL-CIO Since 1979* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2017), 51.

sirvió como oficial de la marina mercante estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial y era miembro de la International Organization of Masters, Mates and Pilots, el sindicato de los marinos estadounidenses con licencia.

Tras la guerra, estudió en la Escuela de Servicio Exterior de la Universidad de Georgetown. En 1948, el presidente de la AFL, William Green, pronunció un discurso en Georgetown y Kirkland se puso en contacto con él, quien le habló de su afiliación al sindicato de marineros. Ambos congeniaron y Kirkland no tardó en aceptar una oferta de trabajo en el Departamento de Investigación de la AFL. Aparte de trabajar como redactor de discursos para las campañas presidenciales de Adlai Stevenson en la década de 1950, permanecería en la sede de la Federación el resto de su carrera.⁴

En 1960, Kirkland se convirtió en el principal asistente de Meany, y en 1969 fue elegido secretario-tesorero de la AFL-CIO. En 1973 se casó con Irena Neumann, una checa superviviente de Auschwitz que había huido de Europa del Este tras la toma del poder por los soviéticos. En sus visitas a Washington, disidentes antisoviéticos como Solzhenitsyn eran recibidos regularmente en casa de los Kirkland como invitados a cenar.⁵ Como mano derecha de Meany en la Federación, Kirkland se convirtió en un hábil operador político, desarrollando estrechas relaciones con los principales agentes de poder de Washington.

Durante la presidencia de Richard Nixon, actuó a menudo como enlace de la AFL-CIO con la Casa Blanca, sobre todo en asuntos de política exterior. En esta función, Kirkland se hizo amigo de toda la vida de Henry Kissinger. Los dos hombres y sus esposas acostumbraban a pasar juntos la fiesta anual de Acción de Gracias.⁶ Meany quedó impresionado por el inquebrantable compromiso de Kirkland con un anticomunismo agresivo, y lo elogió como "un firme y vigilante defensor de la libertad". A principios de la década de 1970, ya se rumoreaba que Kirkland era el heredero del presidente de la AFL-CIO.

Cuando Meany se jubiló en noviembre de 1979, nombró personalmente a Kirkland su sucesor. Esto no encontró oposición por parte del resto de la dirección de la Federación, que procedió a instalar al de Carolina del Sur como nuevo presidente.⁷ Como señala el historiador Timothy Minchin, Kirkland tenía un estilo más suave y táctico como jefe de la AFL-CIO que su contundente y acerado predecesor. "Kirkland parece más un miembro del Gabinete o un abogado de

⁴ Elaine Sciolino, "Kirkland Wins Acclaim for Success Abroad, but Faces Criticism at Home", *New York Times*, 15 de diciembre de 1989.

⁵ Joe Holley, "Rights Activist Irena Kirkland", *Washington Post*, 25 de enero de 2007.

⁶ Henry Kissinger, Lane Kirkland Eulogy, 23 de septiembre de 1999, caja 735, carpeta 11, Henry A. Kissinger Papers, parte II, Manuscripts and Archives, Yale University Library, findit.library.yale.edu.

⁷ Minchin, *Labor Under Fire*, 48-50

empresa que un organizador de base", opinaba el *New York Times*. "Es un hombre que parece más cómodo en los salones de Washington que en un piquete".⁸

Una de sus principales prioridades al tomar las riendas de la fue cerrar algunas de las brechas que Meany había contribuido a crear dentro del movimiento obrero. En 1981, acogió de nuevo a United Auto Workers en la AFL-CIO. Ahora, bajo la dirección de Douglas Fraser (), un trabajador automovilístico nacido en Escocia y colaborador del difunto Walter Reuther, la UAW esperaba que la reafiliación y el aumento de la unidad laboral pudieran ser una respuesta al continuo descenso de la densidad sindical en Estados Unidos.⁹

Formado como diplomático en Georgetown, el principal interés de Kirkland siempre fueron los asuntos internacionales. Algunos miembros del AFL-CIO bromeaban diciendo que si alguna vez le ofrecían un puesto en el Gabinete de la Casa Blanca, preferiría ser Secretario de Estado antes que Secretario de Trabajo. La política exterior, decía Kirkland, era "demasiado importante para dejarla en manos de una estirpe estrecha e incestuosa de economistas y diplomáticos".¹⁰ Al hacerse cargo de la Federación, respondió a años de críticas desde las filas sindicales destituyendo amistosamente a J. Peter Grace y a todos los demás representantes de las empresas del Consejo de Administración de la AIFLD en 1981, e incorporando de nuevo a la AFL-CIO a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres al año siguiente.¹¹

Pero Kirkland ciertamente no tenía intención de dismantelar el imperio de la AFL-CIO en el extranjero ni de poner fin a sus actividades de la Guerra Fría en el exterior. Mantuvo a Bill Doherty como director del AIFLD, trasladó el programa de formación residencial del Instituto de Front Royal al Centro George Meany de Estudios Laborales de Silver Spring, Maryland, y nombró a Irving Brown nuevo jefe del Departamento de Asuntos Internacionales de la AFL-CIO. Aunque aceptó el puesto, Brown, que ahora tenía casi setenta años, permaneció en su puesto de París. Tom Kahn, la figura más destacada de una nueva generación de anticomunistas sindicales y el asesor internacional de mayor confianza de Kirkland, dirigía el departamento en nombre de Brown en Washington.¹²

Kahn, Rustin y Shanker

⁸ *Ibidem*, 51-4; Sciolino, "Kirkland Wins Acclaim for Abroad Success".

⁹ "Auto Workers Rejoin AFL-CIO," *UPI*, 2 de julio de 1981.

¹⁰ Sciolino, "Kirkland recibe elogios por su éxito en el extranjero".

¹¹ Beth Sims, *Workers of the World Undermined: American Labor's Role in US Foreign Affairs* (Boston: South End Press, 1992), 11; Entrevista con William Doherty, 3 de octubre de 1996, Association for Diplomatic Studies and Training Foreign Affairs Oral History Project, Labor Series, 5-6.

¹² Rachele Horowitz, "Tom Kahn y la lucha por la democracia: A Political Portrait and Personal Recollection", *Democratija* 11 (invierno de 2007), 234.

Nacido en Brooklyn, Kahn se curtió en política de adolescente en la década de 1950 al unirse a la Liga Socialista Independiente, un pequeño grupo de intelectuales socialistas que se identificaban como defensores de la democracia y totalmente opuestos a la URSS por su "totalitarismo comunista".

El fundador de la Liga, Max Shachtman, había sido miembro del Partido Comunista de EEUU. Pero debido a su antiestalinismo herético y a su apoyo a León Trotsky, Shachtman fue expulsado del partido en 1928 nada menos que por Jay Lovestone, que era entonces el secretario ejecutivo del CPUSA. En las décadas que siguieron, Shachtman rompió con Trotsky y formó la Liga Socialista Independiente.

El joven Kahn abrazó la política de Shachtman y se convirtió en un entusiasta anticomunista. En 1958, Shachtman puso fin al relativo aislamiento de su grupo al incorporar a sus miembros, incluido Kahn, al Partido Socialista de Norman Thomas.¹³

Kahn se convirtió en líder de la Young People's Socialist League, el ala juvenil del Partido Socialista, abogando por una mayor unidad entre los liberales obreros y el movimiento por los derechos civiles. Su labor de recaudación de fondos para el boicot de autobuses de Montgomery le puso en contacto con el famoso activista de los derechos civiles y ex comunista Bayard Rustin. Rustin, veinticinco años mayor que Kahn, había pasado dos años en una prisión federal durante la Segunda Guerra Mundial por adherirse a sus creencias pacifistas y negarse a luchar en la guerra. Más que nadie, Rustin introdujo los principios gandhianos de la no violencia en el movimiento por los derechos civiles de los afroamericanos.

El joven Kahn se enamoró de Rustin, que se convirtió en su mentor, amigo íntimo y, durante un tiempo, su amante.¹⁴ Kahn, que era blanco, se asoció con Rustin y A. Philip Randolph para organizar la Marcha a Washington por el Trabajo y la Libertad de 1963, en la que Martin Luther King Jr. pronunció su famoso discurso "Tengo un sueño".

Poco después, Kahn y su compañero socialista Michael Harrington aceptaron sendos empleos en la Liga para la Democracia Industrial (LID), un grupo con décadas de antigüedad dedicado a promover la socialdemocracia. Como presidente y director ejecutivo respectivos de la LID, Harrington y Kahn intentaron poner en práctica la estrategia de Rustin "de la protesta a la política", consistente en lograr reformas socialdemócratas tangibles acercándose a instituciones como el Partido Demócrata y la AFL-CIO. Para consternación de Kahn, la rama juvenil del LID -los Estudiantes por una Sociedad Democrática- se separó en 1965 y se convirtió en una

¹³ *Ibidem*, 207-12.

¹⁴ John D'Emilio, *Lost Prophet: The Life and Times of Bayard Rustin* (Nueva York: Free Press, 2003), 276-8.

de las organizaciones centrales de la emergente Nueva Izquierda, que rechazaba el anticomunismo de la Guerra Fría.¹⁵

A través del LID, Kahn entabló relaciones con un puñado de dirigentes sindicales, entre ellos Al Shanker, que sería un importante aliado en asuntos internacionales en los años venideros. Shanker era entonces presidente de la Federación Unida de Profesores (UFT), el sindicato local de la AFT en Nueva York, con 50.000 afiliados. Era amigo íntimo de Max Shachtman, cuya esposa, Yetta Barsh, era su asistente en la UFT.

Shanker saltó a la fama nacional cuando dirigió la UFT en tres huelgas de profesores en toda la ciudad en otoño de 1968 para exigir la readmisión de varios educadores blancos que habían sido despedidos por miembros negros de un consejo escolar controlado por la comunidad en la zona de Ocean Hill-Brownsville de Brooklyn. Los miembros del consejo del barrio, de mayoría afroamericana, pretendían sustituir a los profesores blancos y judíos por profesores negros, lo que llevó a Shanker a acusarlos de antisemitismo. Durante el conflicto de Ocean Hill-Brownsville, que parecía enfrentar al sindicato de profesores dirigido por blancos con los padres negros, Rustin y Kahn salieron en defensa de la UFT.¹⁶

Shanker se opuso públicamente a la retirada estadounidense de Vietnam. Esto no era sólo producto de su anticomunismo de línea dura, sino también un movimiento estratégico para ganarse el favor de los dirigentes conservadores de la AFL-CIO y ascender en la burocracia laboral. "El periodista laboral A. H. Raskin escribió en 1973: "Shanker, que en su día fue un joven rebelde socialista, se ha ido derechizando dentro del movimiento obrero organizado hasta convertirse en uno de los sindicalistas más ortodoxos, un defensor muy elocuente de casi todo lo que hace George Meany".¹⁷

Sus detractores le acusaron de temeraria locura por el poder. Esto se articuló célebremente en la película cómica de 1973 *Sleepers*, en la que el personaje de Allen despierta en un futuro lejano para enterarse de que el mundo tal como lo conocía fue destruido porque "un hombre llamado Albert Shanker se hizo con una cabeza nuclear".¹⁸

Shanker se convirtió en presidente nacional de la AFT en 1974 y se incorporó al Consejo Ejecutivo de la AFL-CIO.

¹⁵ Horowitz, "Tom Kahn", 215-25.

¹⁶ Richard D. Kahlenberg, *Liberal duro: Albert Shanker and the Battles over Schools, Unions, Race, and Democracy* (Nueva York: Columbia University Press, 2007), 62, 93-111.

¹⁷ Citado en Kahlenberg, *Tough Liberal*, 148.

¹⁸ *Ibidem*, 172-4.

De socialdemócratas a neoconservadores

En 1965, Bayard Rustin ayudó a fundar el Instituto A. Philip Randolph, una nueva organización sin ánimo de lucro financiada por la AFL-CIO que pretendía tender un puente entre los movimientos de derechos civiles y los movimientos obreros. Bajo la dirección de Rustin, a principios de 1967, el Instituto Randolph publicó Un *"presupuesto de libertad" para todos los estadounidenses*, un panfleto que abogaba por un gasto federal masivo en programas sociales para eliminar la pobreza en Estados Unidos, y que fue respaldado por docenas de destacados activistas de los derechos civiles, académicos y líderes sindicales.

Sin embargo, en el Presupuesto de la Libertad no se mencionaba la guerra de Vietnam, a la que la administración Johnson daba cada vez más prioridad frente a "guerra contra la pobreza".¹⁹

Rustin, pacifista de toda la vida, quiso irónicamente eludir la cuestión de Vietnam, suponiendo que sólo dividiría el tipo de coalición política de masas que esperaba construir. O, como dijo Michael Kazin, activista de los Estudiantes por una Sociedad Democrática de Harvard y futuro historiador de , Rustin y los demás arquitectos del Presupuesto de la Libertad estaban "dispuestos a mantener intacto todo el dinero de defensa con tal de tener a George Meany de su parte".²⁰

Rustin aconsejó a Martin Luther King Jr. que no condenara la guerra, prediciendo que hacerlo provocaría una rápida reacción pública. Pero creyendo que era una cuestión de principios morales, King denunció la guerra de todos modos, a partir de abril de 1967. Como resultado, fue castigado y abandonado por muchos de sus aliados liberales en lo que sería el último año de su vida.²¹

Kahn y otros shachtmanistas no querían tener nada que ver con la Nueva Izquierda ni con el movimiento antibélico, no sólo porque temían enemistarse con el Partido Demócrata y la AFL-CIO, sino también porque creían que el movimiento antibélico no hacía más que reconfortar al comunismo mundial. Kahn reprendió a la Nueva Izquierda por su "anticomunismo", describiéndolo como un "macartismo a la inversa que se niega a diferenciar entre la oposición libertaria civil y la oposición derechista al comunismo".²² Acusó a los activistas de la Nueva Izquierda de ser una intelligentsia desfasada que ignoraba los problemas que afectaban a los trabajadores de la vida real en favor de teorías políticas abstractas.

Considerando a la AFL-CIO como el auténtico rostro de la lucha de clases en Estados Unidos, Kahn y sus compañeros shachtmanistas abogaban por una mayor unidad entre el Partido Socialista y la federación obrera. Admiraban especialmente a

¹⁹ Horowitz, "Tom Kahn", 215-25; *A "Freedom Budget" for All Americans* (Washington, DC: A. Philip Randolph Institute, enero de 1967).

²⁰ Citado en D'Emilio, *Lost Prophet*, 438-9.

²¹ *Ibidem*, 458-9.

²² Citado en Horowitz, "Tom Kahn", 228-9.

Meany por su feroz devoción al anticomunismo y su oposición sin paliativos al movimiento antibélico.²³

Por su parte, Michael Harrington pasó de criticar de forma similar a la Nueva Izquierda y al movimiento antibélico a pedir finalmente la retirada militar estadounidense del sudeste asiático. Durante las elecciones presidenciales de 1972, Harrington apoyó al candidato antibelicista de los demócratas, George McGovern, mientras que Kahn y Rustin se negaron a respaldar al candidato dovish. Shachtman murió ese año, y Thomas ya había fallecido en 1968, dejando al Partido Socialista en una encrucijada. Rustin se convirtió en el nuevo copresidente del partido, junto al sindicalista y antiguo lovestoneísta Charles Zimmerman, mientras que Harrington también seguía siendo una figura influyente en el partido.

En la convención del Partido Socialista celebrada en 1972 en Nueva York, las diferencias sobre la guerra llegaron a un punto crítico, y el bando de Rustin y Kahn obtuvo el control mayoritario del partido, que pasó a llamarse Socialdemócratas, EE.UU. (SDUSA).

Abandonaron deliberadamente la palabra "socialista" porque, argumentaban, "se había identificado irremediablemente en la mente del público con el mundo comunista, que utiliza constantemente el término". Harrington se sintió "muy entristecido" por esta medida, argumentando que no era "simplemente el abandono de un nombre, sino de una tradición, y en un intento de de ser más aceptables para el pueblo estadounidense y los sindicatos estadounidenses, tendría como resultado que renunciaríamos a nuestro contenido socialista". Creo que el partido socialista debe defender abiertamente el socialismo".²⁴

Harrington y sus seguidores no se quedaron, sino que formaron su propia organización, el Comité Organizador Socialista Democrático (DSOC). Entre los sindicalistas más destacados que se unieron al DSOC estaban el presidente de AFSCME, Jerry Wurf, y Victor Reuther, que se convirtió en uno de sus vicepresidentes nacionales más o menos al mismo tiempo que se jubilaba de la UAW en 1973.²⁵ Una década más tarde, el DSOC se fusionaría con el New American Movement, una organización de la Nueva Izquierda, para convertirse en los Socialistas Democráticos de América.

El recién bautizado Social Democrats, USA se posicionó como anti-New Left, centrando la mayor parte de su atención en la política exterior y los sindicatos, haciéndose eco regularmente de las denuncias de Meany sobre la distensión e imitando su férreo compromiso con el anticomunismo. Shanker se convirtió en uno

²³ James Creegan, "El rebelde que llegó del frío: The Tainted Career of Bayard Rustin", *Portside*, 17 de marzo de 2016.

²⁴ Citado en "Socialist Party Is Now Social Democrats, USA", *New York Times*, 31 de diciembre de 1972.

²⁵ Democratic Socialist Organizing Committee, folleto "You're Us", s.f., caja 39, carpeta 10, LP000002_VGR, Walter P. Reuther Library of Labor and Urban Affairs, Wayne State University.

de los portavoces más destacados del SDUSA a pesar de no haberse unido nunca formalmente al grupo. Al igual que Meany y Shanker, los miembros del SDUSA apreciaban especialmente al senador demócrata Henry "Scoop" Jackson por su compromiso simultáneo con el anticomunismo y el liberalismo del New Deal. Kahn, Rustin y Shanker apoyaron la fallida candidatura presidencial demócrata de Jackson en 1976.²⁶

Tanto los miembros del SDUSA como los funcionarios de la AFL-CIO de los años setenta formaban parte de una red emergente de liberales de línea dura a los que a menudo se denominaba "demócratas de Scoop Jackson" o "socialistas de derechas", pero que más tarde se conocerían como neoconservadores (aunque algunos de ellos rechazaban esa etiqueta, otros la adoptaron). Despreciando a la Nueva Izquierda y temerosos de que el radicalismo antibelicista se filtrara en el Partido Demócrata, los neoconservadores se irían desplazando gradualmente hacia la derecha, dando cada vez más prioridad a las preocupaciones de política exterior sobre las cuestiones internas.

Para contrarrestar lo que consideraban la deriva izquierdista del Partido Demócrata, formaron la Coalición por una Mayoría Demócrata, que recibió gran parte de su financiación de la AFL-CIO y sus sindicatos afiliados. Los neoconservadores también ayudaron a fundar el Comité sobre el Peligro Actual para fomentar un mayor gasto militar estadounidense, especialmente en armamento nuclear. Además de Kirkland, Rustin y Shanker, entre los miembros del comité había un popurrí de anticomunistas como J. Peter Grace, el ex secretario de Estado Dean Rusk, el teórico de la modernización Seymour Martin Lipset y los futuros miembros del gobierno de Ronald Reagan William Casey y Jeane Kirkpatrick.

Para los socialdemócratas de línea dura, no había ninguna razón para dar prioridad a los programas sociales sobre el presupuesto de defensa. "Nuestro país no necesita elegir entre [armas o mantequilla]", argumentó Shanker en una ocasión: "podemos hacer las dos cosas". En otra ocasión, el presidente del sindicato de profesores se burló de la idea de que las inversiones en educación pública debieran provenir de los recortes del Pentágono, diciendo: "No tendrás mucha educación si no tienes un país libre."²⁷

Kahn dejó su puesto en la Liga para la Democracia Industrial en 1972 y consiguió un trabajo en la sede de la AFL-CIO como ayudante y redactor de discursos de Meany. Junto con Shanker, Kahn llevó a varios miembros del SDUSA a puestos de personal dentro de la Federación y sus sindicatos afiliados durante los años siguientes. Algunos ejemplos destacados fueron David Jessup, que se convirtió en uno de los principales miembros del personal de la AIFLD; Joel Freedman, que

²⁶ James Kirkchick, "Odd Man Out", *New Republic*, 26 de agosto de 2007; Michael Massing, "Trotsky's Orphans: From Bolshevism to Reaganism", *New Republic*, 22 de junio de 1987.

²⁷ Justin Vaïsse, *Neoconservatism: The Biography of a Movement* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2010); Shanker citado en Kahlenberg, *Tough Liberal*, 258.

trabajó en el departamento de asuntos internacionales del Sindicato de Albañiles y Artesanos Afines; y Rachele Horowitz, amiga de Kahn desde hacía mucho tiempo, que trabajó bajo las órdenes de Shanker como directora política de la AFT.

Aunque se trataba de una organización relativamente pequeña, con un número de miembros que nunca superó los 1.000, la SDUSA fue adquiriendo gradualmente una influencia significativa en la burocracia del movimiento obrero.²⁸ El matrimonio entre el SDUSA y la oficialidad laboral fue especialmente palpable en la boda literal de Horowitz y el secretario-tesorero de la AFL-CIO, Tom Donahue, en 1979.

Una vez que Lovestone fue despedido en 1973, Kahn se convirtió en el nuevo editor de *Free Trade Union News*, la publicación anticomunista de la AFL-CIO impresa en varios idiomas y distribuida por todo el mundo. También entabló una buena relación con el parisino Irving Brown, convirtiéndose en su principal enlace en Washington. A principios de la década de 1980, después de que Kirkland se hiciera cargo de la Federación y nombrara a Brown director nominal del Departamento de Asuntos Internacionales, Kahn dirigía de hecho el día a día de los asuntos exteriores de la AFL-CIO.²⁹

²⁸ Jack Clark, "The Ex Syndrome", *NACLA Report on the Americas* (mayo/junio de 1988), 26; George Morris, *Social Democrats-USA: In the Service of Reaction* (Nueva York: New Outlook Publishers, 1976); Sims, *Workers of the World Undermined*, 47; Kahlenberg, *Tough Liberal*, 269-70.

²⁹ Horowitz, "Tom Kahn", 231-4.

14. Dotar a la democracia

Polonia

El 14 de agosto de 1980, unos 17.000 trabajadores del astillero Lenin de Gdansk (Polonia) se declararon en huelga. El paro se produjo tras años de turbulencias en la economía polaca, que había pasado a depender de los préstamos de los bancos occidentales, y tras un reciente aumento de los precios de los alimentos.

Inicialmente una protesta contra el despido de un popular activista obrero, la huelga se convirtió rápidamente en un reproche al gobierno comunista de Polonia, en el que los trabajadores exigían un sindicato autónomo y más libertades civiles.

Al conocer la noticia, la administración Carter se anduvo con cuidado, temiendo que cualquier esfuerzo manifiesto de Estados Unidos para apoyar a los trabajadores de Gdansk pudiera provocar a la Unión Soviética. El Consejo Ejecutivo de la AFL-CIO, en cambio, vio una oportunidad de oro.

Durante años, la Federación había estado construyendo un imperio cada vez mayor de institutos extranjeros en el Tercer Mundo para "contener" el comunismo. Con el levantamiento de los trabajadores en Polonia, los funcionarios de la AFL-CIO se animaron a ser aún más audaces, creyendo que ahora podían llevar su lucha al propio mundo comunista. Sin perder tiempo en aprovechar la situación, el Consejo Ejecutivo emitió una declaración el 20 de agosto en la que declaraba la huelga "un acontecimiento profundamente importante para los derechos humanos, el sindicalismo libre y la democracia en el mundo comunista".¹

La huelga terminó el 31 de agosto, cuando el gobierno polaco accedió a las demandas de los trabajadores, incluido el derecho a formar un sindicato independiente del Partido de los Trabajadores Unidos (comunista) en el poder. Una semana más tarde, Lane Kirkland anunció la creación del Fondo de Ayuda a los Trabajadores Polacos de la AFL-CIO, que inmediatamente recaudó 25.000 dólares iniciales de los afiliados a la Federación. Dirigido por Tom Kahn, el fondo permitiría a los trabajadores estadounidenses ayudar a desarrollar y fortalecer el recién nacido sindicato polaco, Solidarność (Solidaridad), que a finales de septiembre de 1980

¹ Timothy J. Minchin, *Labor Under Fire: A History of the AFL-CIO Since 1979* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2017), 118.

contaba con 10 millones de afiliados, aproximadamente la mitad de la población activa del país.²

Gracias en parte al compromiso de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) con el Bloque del Este durante la década anterior, ese septiembre un representante sindical sueco pudo visitar Polonia en nombre de la Internacional y reunirse con Lech Walesa, el electricista bigotudo que había dirigido la huelga de Gdansk y cofundado Solidarność. Walesa explicó a su visitante de la CIOSL que su naciente sindicato necesitaba donaciones en especie de materiales como equipos de oficina, papel de imprenta, cámaras y máquinas mimeográficas.

Kirkland y Kahn respondieron utilizando su fondo de ayuda a los trabajadores para proporcionar al menos 100.000 dólares en donaciones materiales a Solidarność durante el año siguiente. Kahn no ocultó las intenciones de la AFL-CIO, abogando abiertamente por "el desmantelamiento, por medios no nucleares, del sistema comunista."³

La cautelosa administración Carter, e incluso los intelectuales neoconservadores normalmente belicosos que asesoraban al candidato presidencial republicano Ronald Reagan, advirtieron que el enfoque intervencionista de la AFL-CIO podría desencadenar inadvertidamente una respuesta hostil en el Bloque del Este. Pero Kahn y Kirkland desestimaron tales preocupaciones, seguros de que su ferviente apoyo a Solidarność no provocaría una represión.⁴ En septiembre de 1981, el sindicato polaco celebró su primer congreso nacional, en el que los delegados expresaron su deseo de crear una economía centrada en las cooperativas de trabajadores en lugar de las industrias estatales.⁵

Dos meses después, la AFL-CIO concedió a Walesa su primer Premio George Meany de Derechos Humanos (un galardón anual de nueva creación que curiosamente lleva el nombre del hombre que había apoyado con entusiasmo una brutal guerra contra Vietnam plagada de abusos contra los derechos humanos). El gobierno polaco no permitió a Walesa viajar a Estados Unidos para recibir el premio en persona.⁶

El 13 de diciembre de 1981, reconociendo la amenaza potencial que suponía Solidarność y sus patrocinadores extranjeros, estridentemente anticomunistas, el

² Rachele Horowitz, "Tom Kahn y la lucha por la democracia: A Political Portrait and Personal Recollection", *Democratija* 11 (invierno de 2007), 234-6; Gregory F. Domber, "The AFL-CIO, the Reagan Administration and Solidarność", *Polish Review* 52:3 (2007), 278; Eric Chenoweth, "AFL-CIO Support for Solidarity: Moral, Political, Financial", en *American Labor's Global Ambassadors: The International History of the AFL-CIO during the Cold War*, Robert Anthony Waters Jr. y Geert Van Goethem, eds. (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013), 105-6.

³ Citado en Chenoweth, "AFL-CIO-Support for Solidarity", 106-8.

⁴ Horowitz, "Tom Kahn", 236-7; Chenoweth, "AFL-CIO Support for Solidarity", 107.

⁵ Naomi Klein, *La doctrina del shock: The Rise of Disaster Capitalism* (Nueva York:

⁶ Picador, 2007), 218-19. Minchin, *Labor Under Fire*, 120.

recién instalado gobierno del general Wojciech Jaruzelski declaró la ley marcial en Polonia, prohibiendo el sindicato y arrestando a Walesa.

Cinco días más tarde, Kirkland se reunió con el Presidente Reagan, que entonces se acercaba al final de su primer año de mandato. Reagan ya había declarado la guerra a la clase trabajadora estadounidense, recortando los impuestos a los ricos y destripando los programas de bienestar social. Tras haber ganado una proporción significativa de votantes obreros en las elecciones de 1980, Reagan sugirió que líderes sindicales generalmente pro-demócratas como Kirkland estaban "fuera de sintonía con sus propias bases".⁷ En agosto, había despedido y sustituido infamemente a 11.345 controladores aéreos en huelga de la Organización Profesional de Controladores Aéreos (PATCO), una acción que ni siquiera el supuestamente "totalitario" gobierno polaco había llevado a cabo durante la huelga de Gdansk.

El duro trato de Reagan a los controladores aéreos animó a los empresarios de todo el país, que se afanaban en acabar con los sindicatos, cerrar fábricas y trasladar la producción a mercados laborales más baratos en el extranjero. Para protestar contra el clima político cada vez más antilaboral, Kirkland y la AFL-CIO encabezaron una marcha multitudinaria de más de 250.000 sindicalistas y activistas de los derechos civiles en Washington, DC, el 19 de septiembre, un acto bautizado como "Día de la Solidaridad" en homenaje a Solidarność.⁸

Al saludar a Kirkland aquel diciembre para hablar de la imposición de la ley marcial en Polonia, Reagan bromeó: "Bueno, al menos tenemos algo en lo que podemos estar de acuerdo", haciendo referencia al odio que compartían hacia el comunismo.⁹

Kirkland instó a Reagan a imponer duras sanciones a Polonia y a la Unión Soviética como castigo por declarar la ley marcial. Pidió que se impusiera un embargo comercial al bloque oriental, que se suspendieran todas las ayudas y créditos a los soviéticos y que se reclamaran los 25.000 millones de dólares de deuda polaca con los bancos occidentales. Reagan había sido elegido como opositor a la distensión, y para Kirkland eso significaba que el nuevo presidente debía oponerse a los tratos comerciales occidentales con los países comunistas. Pero el secretario de Estado de Reagan, Alexander Haig, era partidario de un enfoque más suave, pues creía que se podía persuadir a Jaruzelski de que levantara la ley marcial mediante incentivos económicos.

Una semana después de reunirse con el presidente de la AFL-CIO, Reagan anunció sanciones más leves que incluían la suspensión de 100 millones de dólares en ayuda agrícola a Polonia, el fin de los vuelos a Estados Unidos de LOT Polish

⁷ Citado en *ibidem*, 75-6.

⁸ *Ibidem*, 77.

⁹ Citado en Domber, "La AFL-CIO, la Administración Reagan y Solidarność", 280.

Airlines, la cancelación de los intercambios científicos y la paralización de las negociaciones sobre la reestructuración de la deuda exterior polaca.¹⁰

Kirkland estaba furioso. Describió la respuesta de la administración como "inaceptablemente débil", quejándose de que "banqueros y hombres de negocios" dirigían la política exterior estadounidense en lugar de guerreros del frío realmente comprometidos.¹¹ Un mes más tarde, a pesar de las continuas peticiones de Kirkland y Kahn de que se exigiera el pago de las deudas polacas, el gobierno de EE.UU. pagó 71 millones de dólares que Polonia debía a bancos estadounidenses, preocupado porque permitir el impago tendría ramificaciones negativas en los mercados financieros mundiales. "En efecto, El presidente Reagan dijo a los soviéticos que hicieran caso omiso de su discurso de mano dura", se quejó Kirkland.¹²

El 30 de enero, Kirkland acudió a la embajada polaca en Washington para entregar personalmente una petición exigiendo la liberación de Walesa y de todos los activistas de Solidarność detenidos, que contaba con cientos de miles de firmas recogidas por la AFL-CIO y sus afiliados.¹³ Jaruzelski acabó liberando a Walesa en noviembre de 1982 y puso fin a la ley marcial en julio de 1983, aunque Solidarność siguió estando oficialmente prohibida. Cuando la administración comenzó a levantar las sanciones estadounidenses -una medida que Walesa aprobó- Kirkland y Kahn siguieron pidiendo medidas de línea dura, especulando con que las políticas liberalizadoras de Jaruzelski no eran más que una "farsa."¹⁴

Un área en la que la AFL-CIO y la administración Reagan estaban totalmente de acuerdo era su deseo de reforzar financieramente a Solidarność. Una vez declarada la ley marcial y forzado el sindicato a la clandestinidad, emigrantes polacos anticomunistas abrieron una oficina en Bruselas para que Solidarność se coordinara con aliados extranjeros. Kahn hizo que la AFL-CIO se pusiera en contacto con Eric Chenoweth, un asociado suyo de la Liga para la Democracia Industrial que dirigía el Comité de Apoyo a Solidaridad, con sede en Nueva York. Juntos, la Federación y el comité de Chenoweth enviaron unos 200.000 dólares a Solidarność en 1982 a través de la oficina de Bruselas y otras vías.¹⁵

Mientras tanto, la CIA también entró en acción. Aparentemente sorprendida por la represión de Jaruzelski en diciembre de 1981, la Agencia estaba menos preparada que la AFL-CIO para ofrecer ayuda a Solidarność. El Director de la Central de Inteligencia, William Casey, pensaba que Kirkland y la Federación "estaban haciendo

¹⁰ *Ibidem*, 282; Chenoweth, "AFL-CIO Support for Solidarity", 111-12.

¹¹ Chenoweth, "Apoyo de la AFL-CIO a la solidaridad", 112.

¹² Citado en Domber, "La AFL-CIO, la Administración Reagan y Solidarność", 283.

¹³ Chenoweth, "Apoyo de la AFL-CIO a la solidaridad", 108.

¹⁴ Domber, "La AFL-CIO, la Administración Reagan y Solidarność", 288, 292-3.

¹⁵ *Ibidem*, 284-5.

un trabajo 'de primera' en Polonia ayudando a Solidaridad -mejor... de lo que la CIA podía hacer."¹⁶

No obstante, Reagan encargó a Casey y a la CIA que proporcionaran dinero y equipos de comunicaciones de forma encubierta a los dirigentes de Solidarność que operaban en la clandestinidad en Polonia. Trabajando con la inteligencia israelí desde una oficina en Frankfurt, la Agencia introdujo de contrabando transmisores de radio en Polonia e hiló una compleja red de canales financieros para enviar dinero en secreto al sindicato. La operación era tan encubierta que, al menos según fuentes de la CIA, los dirigentes de Solidarność no sabían en absoluto que estaban recibiendo apoyo de la Agencia. A lo largo de cinco años, Solidarność recibió un total estimado de 10 millones de dólares en fondos procedentes de la CIA.¹⁷

Aunque ni la AFL-CIO ni la administración Reagan tuvieron muchas dificultades para conseguir ayuda para sus aliados polacos, ambas intentaron establecer un mecanismo nuevo y permanente para financiar movimientos anticomunistas en todo el mundo en nombre de la "promoción de la democracia". Trabajando juntos, lo conseguirían a finales de 1983 con la creación de la National Endowment for Democracy (NED).

De encubierto a abierto

La fundación de la NED representó la reafirmación de un consenso anticomunista entre el establishment institucional estadounidense, impulsado por el movimiento neoconservador que había crecido en los años setenta como reacción a la distensión.

Comenzó con una serie de propuestas presentadas en los años setenta por académicos, políticos y expertos en política exterior estadounidenses que buscaban nuevas formas de influir en el Tercer Mundo a medida que la teoría de la modernización pasaba de moda. Estas propuestas acabaron suscitando debates de alto nivel entre la AFL-CIO, la Cámara de Comercio de Estados Unidos y los dos principales partidos políticos, lo que llevó a Reagan a anunciar el lanzamiento de lo que denominó "Proyecto Democracia" en junio de 1982.¹⁸ El proyecto era un intento de resolver por fin el problema de los "huérfanos de la CIA".

¹⁶ Citado en Gregory F. Domber, *Empowering Revolution: America, Poland, and the End of the Cold War* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2014), 109.

¹⁷ *Ibidem*, 109-10.

¹⁸ Robert Pee, *Democracy Promotion, National Security and Strategy: Foreign Policy Under the Reagan Administration* (Londres: Routledge, 2015).

14. Dotar a la democracia

las organizaciones anticomunistas de la sociedad civil, incluidos los sindicatos, que la Agencia había financiado de forma encubierta hasta las revelaciones de finales de los años sesenta. En concreto, el proyecto estudió la viabilidad de crear una nueva agencia casi privada que utilizara fondos públicos para apoyar a organizaciones anticomunistas de otros países, como sindicatos, partidos políticos, medios de comunicación, pequeñas empresas y universidades, pero de forma abierta y no secreta.

El Proyecto Democracia dio vida a la visión común de política exterior de los neoconservadores reaganianos y los miembros de Social Demócratas, EEUU (SDUSA). Ambos deseaban reavivar la Guerra Fría ideológica, que había sufrido un revés gracias al ascenso de la Nueva Izquierda más de una década antes. Aunque la catástrofe de Vietnam no había frenado los incesantes esfuerzos de Washington por "contener" los movimientos políticos anticapitalistas de izquierdas en el extranjero - como demuestra la continuación de las sangrientas intervenciones en el Tercer Mundo, como el golpe de Estado chileno de 1973-, sí había debilitado gravemente la noción, antaño popular, de que el anticomunismo era una cruzada moral. Gracias a las políticas de distensión de la década de 1970, la creencia de que Estados Unidos podía coexistir pacíficamente con el mundo comunista había empezado a ser más aceptada. La administración Reagan, la AFL-CIO y el SDUSA esperaban invertir radicalmente esta tendencia a través del Proyecto Democracia.

Durante gran parte de 1982 y 1983, Kirkland actuó como asesor sindical del proyecto financiado por Reagan, al igual que Eugenia Kemble, miembro del SDUSA y asistente del presidente de la Federación Americana de Profesores, Al Shanker. (El hermano de Kemble, Penn, era también una figura importante en el SDUSA y en la política demócrata).

Algunos congresistas demócratas se mostraron escépticos ante la idea de un nuevo instrumento para financiar organizaciones privadas en el extranjero: el representante Peter Kostmayer, de Pensilvania, lo calificó de programa de "propaganda multimillonaria", y el representante Stephen Solarz, de Nueva York, cuestionó que la administración estuviera dispuesta a promover también la democracia en países autoritarios que casualmente tuvieran regímenes favorables a Estados Unidos. Muchos críticos vieron la propuesta un esfuerzo por revivir y renombrar las viejas operaciones de canalización de dinero de la CIA que habían salido a la luz en la década de 1960.¹⁹

Cuando los responsables de la AFL-CIO presionaron al Congreso para que aprobara el plan de "promoción de la democracia", recibieron irónicamente el mayor apoyo de los republicanos antisindicales. El senador Orrin Hatch, de Utah, que sólo unos años antes había contribuido a derrotar un proyecto de ley que habría

¹⁹ Bernard Gwertzman, "Skeptics Pelt Shultz with Queries on Reagan's 'Project Democracy'", *New York Times*, 24 de febrero de 1983; Ben A. Franklin, "Project Democracy Takes Wing", *New York Times*, 29 de mayo de 1984.

facilitado la sindicación de los trabajadores estadounidenses, era un firme defensor de proporcionar más fondos federales a las operaciones internacionales de los sindicatos. "En general, el AFL-CIO tiene posiciones de política exterior a la derecha de Ronald Reagan", declaró un asesor de Hatch al *Washington Post*. Aunque el senador tuvo que hacer un "examen de conciencia considerable antes de decidirse a tratar con el diablo", al final quedó impresionado por la "tremenda influencia de la Federación en la actividad política en comparación con, por ejemplo, las operaciones encubiertas de la CIA, que a menudo fracasan", el asesor.²⁰

Gracias a la alianza entre la AFL-CIO y Reagan -que se desarrolló incluso cuando la Federación se preparaba para intentar derrotar al presidente en las siguientes elecciones- el Congreso aprobó en noviembre de 1983 la legislación que creaba la National Endowment for Democracy (NED). Según lo previsto, la NED sería una fundación privada financiada por el gobierno que enviaría millones de dólares a grupos de la sociedad civil "pro-democracia" en más de 100 países.

Se designaron cuatro organizaciones sin ánimo de lucro clave para recibir la mayor parte de las subvenciones de la NED, cada una de las cuales representaba un pilar diferente de la democracia pluralista: el Centro para la Empresa Privada Internacional de la Cámara de Comercio, el Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales del Partido Demócrata, el Instituto Nacional Republicano para Asuntos Internacionales del Partido Republicano (posteriormente rebautizado Instituto Republicano Internacional) y el Instituto de Sindicatos Libres de la AFL-CIO.²¹

Originalmente centrado únicamente en influir en los sindicatos de Europa, el ETUI funcionaría ahora como una organización paraguas para los otros tres institutos extranjeros de la AFL-CIO, canalizando fondos del NED hacia el AIFLD y sus filiales en África y Asia, que también seguirían siendo financiadas en parte por la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional, como lo habían sido desde la década de 1960.

La NED

La NED empezó a funcionar en abril de 1984. Kirkland, Shanker, Hatch y una extraña variedad de guerreros fríos y neoconservadores fueron nombrados miembros de su Consejo de Administración. Eugenia Kemble -miembro del SDUSA y ayudante de Shanker que había abogado por la creación de la NED- se convirtió en la nueva directora del Free Trade Union Institute.

²⁰ Kathy Sawyer, "The AFL-CIO Toils in Foreign Vineyards", *Washington Post*, 19 de noviembre de 1983.

²¹ Fay Hansen, "International Labor: The AFL-CIO and Endowment for Democracy", mayo-junio de 1985, caja 1, carpeta 14, AFSCME Office of the President Jack Howard Records, Walter P. Reuther Library of Labor and Urban Affairs, (Reuther Library), Wayne State University; Beth Sims, *Workers of the World Undermined: American Labor's Role in US Foreign Affairs* (Boston: South End Press, 1992), 43.

14. Dotar a la democracia

El New York Times señaló que la NED "se parece a la ayuda que prestó la Agencia Central de Inteligencia en los años cincuenta, sesenta y setenta para reforzar a los grupos políticos proamericanos", con la diferencia principal de que la NED opera abiertamente. "Sería terrible para los grupos democráticos de todo el mundo ser vistos como subvencionados por la CIA", explicó el presidente de la NED, Carl Gershman, también miembro de SDUSA. Gershman argumentó que la financiación abierta a anticomunistas en el extranjero era una política más inteligente. "Vimos eso [la financiación encubierta] en los años 60, y por eso se ha interrumpido. No hemos tenido capacidad para hacerlo, y por eso se creó la dotación".²²

Para su primer ejercicio fiscal, el Congreso asignó un total de 31,3 millones de dólares a la NED, de los cuales 11 millones se destinaron específicamente al Instituto de Sindicatos Libres de la AFL-CIO. Mientras que el FTUI dispersó la mayor parte de estos fondos a la AIFLD y a los institutos africano y asiático, alrededor de medio millón de dólares se dedicó a los sindicatos europeos.

Cada año, entre 1984 y 1988, la FTUI concedió una media de 300.000 dólares en subvenciones de la NED a la oficina de Solidarność en Bruselas, lo que suponía dos tercios del presupuesto de la oficina. En total, la NED proporcionó algo menos de 10 millones de dólares a grupos de la oposición polaca entre mediados y finales de la década de 1980. Según el historiador Gregory Domber, el dinero se canalizaba constantemente a través de varios subdonatarios e intermediarios como el FTUI antes de llegar finalmente a manos de los polacos, pero en última instancia eran los polacos quienes determinaban cómo se gastaba el dinero.²³

Apenas un mes después de su lanzamiento, la NED y su conexión con los sindicatos provocaron indignación. En el periodo previo a las elecciones presidenciales de 1984 en Panamá, AIFLD donó 20.000 dólares de la NED a la campaña de Nicolás Ardito Barletta, el candidato apoyado por el hombre fuerte anticomunista de Panamá, el general Manuel Noriega. Al descubrir la contribución financiera de AIFLD, el embajador estadounidense, James Briggs, presentó una queja. "Sería vergonzoso para Estados Unidos que se hiciera público el uso que el instituto laboral hace de los fondos de su dotación para apoyar a un bando en las elecciones de Panamá", escribió Briggs en un cable a Washington. "El Embajador solicita que este proyecto sea discontinuado antes de que el Gobierno de Estados Unidos se vea más comprometido en Panamá". Ardito Barletta "ganaría" las elecciones gracias al robo de votos orquestado por su patrocinador Noriega.

²² David K. Shipler, "Misioneros por la democracia: US Aid for Global Pluralism", *New York Times*, 1 de junio de 1986.

²³ Domber, "La AFL-CIO, la Administración Reagan y Solidarność", 296; Domber, *Empowering Revolution*, 268.

Tras conocer el cable del embajador Briggs, los críticos de la NED en el Congreso se abalanzaron sobre ella, argumentando que la nueva fundación financiada por el gobierno estaba haciendo exactamente el tipo de intromisión solapada que habían advertido que haría. Consiguieron reunir suficientes votos en la Cámara de Representantes para suspender la financiación de la Fundación. Pero tras la intervención de la administración Reagan, la Cámara se retractó de su voto inicial y aprobó por un estrecho margen un presupuesto de 18 millones de dólares para la NED para el siguiente año fiscal.²⁴

A finales de 1985, la NED volvió a ser objeto de críticas por sus vínculos con los institutos extranjeros de la AFL-CIO. En diciembre, un periodista de investigación de París descubrió que el Instituto de Sindicatos Libres había entregado 1,4 millones de dólares de la NED a grupos opositores al presidente francés Francois Mitterrand. Líder del Partido Socialista del país, Mitterrand había invitado polémicamente al Partido Comunista a formar parte de su gobierno de coalición. La mayor parte del dinero había ido a parar a Force Ouvriere, la central sindical anticomunista "libre" que Irving Brown ayudó a crear en los años 40, mientras que 575.000 dólares fueron a parar a la Unión Nacional Interuniversitaria, una organización estudiantil de derechas con presuntos vínculos con el grupo paramilitar ilegal Servicio de Acción Cívica.

La revelación también incluía detalles de un acuerdo informal entre la NED y la AFL-CIO en el que se establecía que el uso de estos fondos debía permanecer en secreto. De hecho, el informe anual de la NED no había incluido nada sobre las subvenciones del Instituto Sindical Libre a los grupos contrarios a Mitterrand. Como señaló el *New York Times*, el acuerdo empezaba a recordar las intrigas de Brown en Francia tras la Segunda Guerra Mundial.²⁵

Filipinas

Mientras tanto, al otro lado del globo, el dinero de la NED permitió al instituto asiático de la AFL-CIO reforzar su presencia regional. Desde su fundación en plena guerra de Vietnam, el Asian American Free Labor Institute había estado promoviendo el sindicalismo "libre" en Corea del Sur, India, Tailandia, Indonesia, Turquía y otros lugares.

²⁴ Ben A. Franklin, "Project Democracy Takes Wing"; Seymour Hersh, "Panama General Said to Have Told Army to Rig Vote", *New York Times*, 22 de junio de 1986.

²⁵ Ben A. Franklin, "Democracy Project Facing New Criticisms", *New York Times*, 4 de diciembre de 1985.

14. Dotar a la democracia

Cuando se creó la NED, el programa más importante del instituto asiático se desarrollaba en Filipinas, una nación sumida en la agitación política en la década de 1980. El país estaba gobernado por Ferdinand Marcos, que fue elegido presidente en 1965 pero instauró una dictadura ocho años después con el fin de aplastar una insurgencia guerrillera comunista. Marcos era un aliado fiable de Washington, lo que era especialmente importante porque Filipinas era una antigua colonia de Estados Unidos y seguía albergando varias instalaciones militares estadounidenses, en particular la gran base naval de Subic Bay.

En 1983, el líder de la oposición Benigno Aquino Jr., ex senador exiliado por Marcos, regresó a Filipinas y fue asesinado al llegar al aeropuerto de Manila. Este descarado asesinato, combinado con una recesión económica nacional, desencadenó protestas populares sostenidas contra Marcos a mediados de la década de 1980.

La única central sindical legalmente reconocida en el país era el Congreso Sindical de Filipinas (TUCP). Formado en 1975 con la ayuda del Instituto Asiático de la AFL-CIO y la bendición del régimen de Marcos, el TUCP abrazó el sindicalismo "libre" proestadounidense y anticomunista. En respuesta, los sindicalistas filipinos de izquierdas fundaron el KMU (Movimiento Primero de Mayo) el 1 de mayo de 1980. El KMU, una central sindical independiente con reputados vínculos con el Partido Comunista del país, estaba comprometido con la lucha de clases militante y se oponía abiertamente tanto a la dictadura de Marcos como al imperialismo estadounidense. En consecuencia, la nueva central sindical dirigió una serie de poderosas huelgas, consiguiendo conquistas para los trabajadores y avergonzando al TUCP por su tibio sindicalismo empresarial. En 1985, el KMU contaba con 500.000 afiliados, mientras que el TUCP había pasado de 2 millones a 1,2 millones.²⁶

Temiendo el crecimiento de esta organización rival, especialmente en medio del malestar social masivo que siguió al asesinato de Aquino, el instituto asiático de la AFL-CIO proporcionó 5,7 millones de dólares del NED al TUCP entre 1983 y 1988.²⁷ Los fondos se utilizaron para proyectos de vivienda, programas de formación y campañas de relaciones públicas, pero el fin último era alejar a los trabajadores filipinos del militante KMU. Como dijo Don Phillips, director del Instituto Asiático para Filipinas, en 1985: "Imagina que tienes 100.000 dólares para repartir a las familias en trozos de 500 dólares. Tus acciones suben mucho, más rápido que las de cualquiera de los grupos sindicales militantes".²⁸

Ante sus patrocinadores estadounidenses, los funcionarios del TUCP se presentaban como la alternativa a una dictadura impopular, por un lado, y al

²⁶ Tim Shorrock y Kathy Selvaggio, "¿De qué lado estás, AAFLI?", *Nation*, 15 de febrero de 1986.

²⁷ Kim Scipes, *La guerra secreta de la AFL-CIO contra los trabajadores de los países en desarrollo: ¿Solidaridad o sabotaje?* (Lanham, MD: Lexington Books, 2010), 51-2; Sims, *Workers of the World Undermined*, 14-15.

²⁸ Citado en Shorrock y Selvaggio, "¿De qué lado estás, AAFLI?".

espectro del comunismo, por otro. En 1985, la AFL-CIO concedió al secretario general del TUCP, Ernesto Herrera, el premio anual George Meany de Derechos Humanos. "Es imposible que le caigamos bien al régimen dictatorial de Marcos. Tampoco a los comunistas disfrazados de sindicalistas", dijo Herrera al aceptar el premio en la convención de la Federación en Anaheim.²⁹

A instancias de la administración Reagan, que esperaba devolver la legitimidad al régimen de Marcos, Filipinas celebró unas elecciones presidenciales anticipadas en febrero de 1986 que enfrentaron al dictador con Corazón Aquino, viuda del líder de la oposición asesinado. Tras un amplio fraude y violencia en las urnas, Marcos declaró la victoria. Pero Aquino, que contaba con el apoyo masivo de la opinión pública, se negó a rendirse y obtuvo rápidamente el respaldo de los militares reformistas y del arzobispo de Manila.

Tras un tenso enfrentamiento de tres días en el que millones de filipinos se echaron a la calle para desafiar al régimen, los militares se pasaron al bando de Aquino y Marcos huyó del país. La Revolución del Poder Popular, como pasó a , fue aclamada como una transición no violenta de la dictadura a la democracia. Un comité bipartidista de senadores estadounidenses, entre ellos Orrin Hatch, se atribuyó parte del mérito, afirmando que el dinero de la NED que había llegado al país era "un elemento importante en el éxito de las elecciones democráticas y la transición en Filipinas".³⁰

En el ambiente político más liberal que reinaba bajo la presidencia de Aquino, el KMU creció en importancia cuando su líder, Rolando Olalia, formó un nuevo partido político de izquierdas. Esto alarmó a las fuerzas anticomunistas de Filipinas, que asesinaron a Olalia y a su chófer en noviembre de 1986.³¹ En la isla de Cebú, los mineros del cobre afiliados a un sindicato del KMU también sufrieron violentos ataques a manos de lo que el académico Kim Scipes denomina una "alianza impía" entre la empresa minera Atlas, la policía, los vigilantes de derechas y un sindicato afiliado al TUCP. El sindicato afiliado al TUCP había representado anteriormente a los trabajadores de la mina en la década de 1970. Descontentos con el sindicalismo empresarial, los mineros acabaron pasándose al KMU en 1985 y se declararon en huelga, consiguiendo aumentos y una mayor seguridad laboral. El TUCP, deseoso de recuperar su puesto en la mina de cobre () y provisto de dinero de la AFL-CIO, presionó para que se celebraran nuevas elecciones sindicales.

Como explica Scipes, el TUCP utilizó su propia emisora de radio local para difundir propaganda anticomunista contra los activistas del KMU, incitando a la

²⁹ AFL-CIO, *Actas de la Decimosexta Convención Constitucional de la AFL- CIO, Actas diarias e informes del Consejo Ejecutivo*, Anaheim, CA, 28-31 de octubre de 1985, 180.

³⁰ "AFL-CIO Units Emerge as Key Organizations in National Endowment for Democracy's Varied Overseas Activities", 10 de noviembre de 1986, caja 1, carpeta 14, Howard Records, Biblioteca Reuther.

³¹ Seth Mydans, "Major Leftist Leader Is Found Slain in Philippines", *New York Times*, 14 de noviembre de 1986.

violencia, pagando a vigilantes (algunos de ellos antiguos dirigentes del sindicato TUCP que había representado anteriormente a los trabajadores de la mina) y ayudando de hecho a la empresa minera en sus esfuerzos por acabar con el sindicato. A pesar de los repetidos ataques violentos de las turbas derechistas contra los activistas del KMU, incluidos los disparos de ametralladoras contra sus casas y oficinas sindicales, la policía local no hizo nada. La empresa incluso permitió que los líderes de los grupos parapoliciales celebraran seminarios en la mina, donde dijeron a los empleados que el sindicato afiliado al KMU era una tapadera comunista.

Entre 1987 y 1989, al menos diez miembros de la filial de la KMU en la mina de cobre fueron asesinados, en parte gracias a la histeria anticomunista azuzada por el TUCP, respaldado por la AFL-CIO. Sin embargo, cuando finalmente se celebraron las elecciones sindicales en 1989, los trabajadores votaron mayoritariamente a favor de la KMU.³²

Sudáfrica

Mientras que los dirigentes de la AFL-CIO llevaron a cabo una campaña intervencionista de "promoción de la democracia" en la Polonia comunista durante la década de 1980, adoptaron un enfoque decididamente más ambivalente a la hora de oponerse al apartheid en Sudáfrica.

Los países del sur de África habían evitado la tendencia descolonizadora de los años cincuenta y sesenta. Sudáfrica y Zimbabue (entonces llamada Rodesia) tenían poblaciones de colonos blancos que mantenían gobiernos represivos y racistas, mientras que Namibia (entonces llamada África Sudoccidental) estaba gobernada por Sudáfrica en violación del derecho internacional. Por su parte, Angola y Mozambique siguieron siendo colonias portuguesas formales hasta 1975, y sólo se independizaron tras una revolución en Portugal el año anterior.

La independencia de Angola y Mozambique puso en peligro el dominio blanco en la región. Las fuerzas sudafricanas invadieron Angola, con el apoyo de Estados Unidos, para impedir que el MPLA (Movimiento Popular para la Liberación de Angola), de orientación comunista, se hiciera con el poder. A pesar de encontrarse a miles de kilómetros de distancia y de no tener el estatus de superpotencia, Cuba envió decenas de miles de soldados a Angola para ayudar al MPLA () a enfrentarse con éxito a los invasores blancos sudafricanos.³³ Siguió una guerra civil entre el

³² Kim Scipes, *KMU: Building Genuine Trade Unionism in the Philippines, 1980-1994* (Ciudad Quezón: New Day Publishers, 1996), 116-25; Scipes, *AFL-CIO's Secret War*, 52-5.

³³ Piero Gleijeses, *Misiones en conflicto: Havana, Washington, and Africa, 1959-1976* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2011).

MPLA y sus rivales anticomunistas, que funcionó como una guerra por poderes entre los cubanos y los soviéticos, por un lado, y Estados Unidos, Sudáfrica y la dictadura del Zaire, apoyada por Estados Unidos, por el otro. Para Washington, la preocupación por la posible expansión del comunismo en el sur de África estaba por encima de cualquier oposición a la supremacía blanca y al apartheid.

En medio de esta nueva inestabilidad regional, el régimen del apartheid sudafricano se vio continuamente desafiado por la población negra mayoritaria del país. A partir de 1973, con huelgas masivas en la ciudad portuaria de Durban, una oleada de paros y manifestaciones en todo el país. En 1976, la policía y el ejército abrieron fuego contra miles de escolares que protestaban en Soweto, lo que provocó una amplia condena internacional. A principios de 1978, por ejemplo, el Consejo Ejecutivo de la AFL-CIO pidió a Washington que redujera sus vínculos sociales, económicos y deportivos con Sudáfrica y exigió que se legalizaran los sindicatos dirigidos por negros en el país.³⁴

Al mismo tiempo, la intensificación de la guerra anticolonial en Rodesia, librada por nacionalistas africanos, obligó finalmente al gobierno blanco de ese país a aceptar el control negro en los últimos años de la década de 1970, lo que condujo a la creación de la República de Zimbabue en abril de 1980. El gobierno sudafricano, sintiendo la presión de todas partes, pero con la esperanza de mantener el régimen del apartheid, hizo concesiones muy limitadas, como avanzar hacia la concesión gradual de la independencia a Namibia y, en 1979, permitir que los sindicatos dirigidos por negros se registraran para obtener un estatus legal.

En respuesta a estos rápidos acontecimientos, la AFL-CIO decidió que había llegado el momento de intensificar su presencia en Sudáfrica. Durante décadas, la Federación había luchado por hacerse un hueco en el país, ya que los únicos sindicatos legalmente reconocidos eran exclusivamente de blancos. Como en muchos otros lugares durante la Guerra Fría, los sindicalistas "libres" de la AFL-CIO querían ayudar a moldear un movimiento obrero proestadounidense y no radical entre los sudafricanos negros para negar el poder a la izquierda.

Sería una tarea difícil, ya que la mayor parte del movimiento antiapartheid era abiertamente de izquierdas, incluido el Congreso Nacional Africano (CNA), el principal centro político antiapartheid del país, que durante mucho tiempo había estado aliado con los comunistas y contaba con el apoyo de la Unión Soviética. El CNA y otros grupos anticapitalistas pretendían nada menos que el desmantelamiento completo e inmediato del sistema del apartheid.

Pero los altos cargos de la AFL-CIO, como Kirkland, preferían una estrategia más moderada, consistente en debilitar gradualmente el apartheid con la esperanza de que desapareciera. En concreto, esperaban que con la capacidad de formar sindicatos empresariales "responsables" y legalmente reconocidos, los trabajadores negros de

³⁴ "AFL-CIO se opone a Sudáfrica", *Vincennes Sun-Commercial*, 26 de febrero de 1978.

mejorarían su situación económica y alcanzarían el estatus de clase media, lo que teóricamente les permitiría entrar en el sistema político existente en el país para cambiarlo desde dentro.³⁵ A pesar del violento racismo y la brutal represión del régimen del apartheid, los internacionalistas de la AFL-CIO preferían un reformismo tibio a la posibilidad de permitir que los izquierdistas ganaran el poder en Sudáfrica.

El instituto exterior de la AFL-CIO para África -el African American Labor Center- vio cómo su subvención anual de la USAID aumentaba de 3 de dólares en 1979 a 8,5 millones en 1982, y gran parte del dinero se destinó a programas educativos para sindicalistas sudafricanos. Varios activistas sindicales sudafricanos fueron trasladados a Nueva York para participar en un programa de formación con la ayuda de Maida Springer, que había sido la principal diplomática de los sindicatos estadounidenses en África en los años 50 y 60 antes de jubilarse, pero que ahora volvió a trabajar como asesora del instituto africano de la AFL-CIO entre 1977 y 1982. A instancias de Springer, el African American Labor Center reclutó a participantes de los sindicatos más izquierdistas para intentar convencer a los trabajadores sudafricanos de que los sindicatos estadounidenses no tenían favoritismos. El tiro les salió por la culata: varios de los participantes de izquierdas criticaron abiertamente la política internacional de la AFL-CIO durante la formación, y al menos uno de ellos acusó a Springer de vigilarle de cerca durante su estancia en Estados Unidos.³⁶

En febrero de 1981, Kirkland y el Consejo Ejecutivo anunciaron el "Programa de Acción en Apoyo de los Sindicatos Negros en Sudáfrica". Dirigido por el African American Labor Center, el programa pretendía fomentar una mejor coordinación entre los sindicatos estadounidenses y sudafricanos para promover la igualdad racial por medios pacíficos. El encargado de dirigir esta iniciativa fue Nelson "Nana" Mahomo. Este sudafricano afincado en Estados Unidos había sido cofundador del Congreso Panafricanista, rival del CNA creado en 1959. Como representante en el extranjero del Congreso Panafricanista a principios de la década de 1960, Mahomo conoció a Irving Brown, realizó una gira por Estados Unidos y se hizo amigo de la AFL-CIO.

Después de que sus rivales le acusaran de ser un agente de la CIA, acusación que nunca se demostró definitivamente, Mahomo fue expulsado del Congreso Panafricanista y se trasladó a Londres. En la década de 1970 vivía en Estados Unidos, donde realizó un documental sobre el apartheid con financiación de la AFL-CIO. Aunque no tenía experiencia sindical y llevaba casi dos décadas viviendo fuera de Sudáfrica, en los años 80 fue seleccionado para dirigir el nuevo programa de la

³⁵ Nathaniel Godfried, "Spreading American Corporatism: Trade Union Education for Third World Labour", *Review of African Political Economy* 39 (septiembre de 1987), 57.

³⁶ Godfried, "Spreading American Corporatism", 57-8; Yvette Richards, *Maida Springer: Pan-Africanist and International Labor Leader* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2000), 279-281.

AFL-CIO para Sudáfrica desde una oficina en Washington, donde pasó gran parte de su tiempo presionando a la USAID para que le concediera más fondos.³⁷

El Programa de Acción de la AFL-CIO fomentaba una mayor formación y educación de los sindicalistas negros, pero eludía la cuestión de boicotear, sancionar o desinvertir en Sudáfrica, las principales tácticas adoptadas por el movimiento internacional contra el apartheid dirigido por el CNA. A pesar de emitir resoluciones contrarias al apartheid, Kirkland y otros funcionarios de la Federación estaban en línea con la política de "compromiso constructivo" de la administración Reagan, que rechazaba presionar duramente al gobierno sudafricano mediante boicots y desinversiones en favor de un enfoque más suave.

El "compromiso constructivo" era un cálculo de la Guerra Fría, ya que Washington temía la propagación del comunismo en el sur de África y sabía que se podía contar con que el régimen del apartheid -que habitualmente ponía trabas al CNA- se mantuviera firmemente anticomunista. No es de extrañar que las empresas estadounidenses con grandes inversiones en Sudáfrica, como General Motors y Mobil, favorecieran este enfoque blando.

Para promover su Programa de Acción, el Consejo Ejecutivo de la AFL-CIO envió una pequeña delegación a durante dos semanas en septiembre de 1982, formada por Irving Brown, el director del African American Labor Center, Patrick O'Farrell, el presidente del International Ladies' Garment Workers' Union, Sol Chick Chaikin, y el vicepresidente del A. Philip Randolph Institute, Frederick O'Neal.³⁸

Los cuatro hombres fueron recibidos con recelo por muchos sindicalistas y periodistas negros. Parte de la prensa sudafricana en lengua inglesa "optó por tergiversar el propósito de la visita y cultivar un clima de hostilidad", informó posteriormente la delegación, especialmente a través de "artículos engañosos que suscitaban el temor a la , intentando caracterizar a la AFL-CIO como un brazo de la CIA".³⁹ Dos sindicatos -el Motor Assembly and Component Workers' Union y el South African Allied Workers' Union- se negaron a reunirse con los visitantes de la AFL-CIO, pero la delegación informó de que había mantenido reuniones cordiales con otros veintiocho sindicatos.⁴⁰

Dos meses después de la delegación, la AFL-CIO concedió su segundo premio anual George Meany de Derechos Humanos al sudafricano Mangosuthu Gatsha Buthelezi. Buthelezi, jefe zulú y líder del Inkatha Freedom Party, era anticomunista y ostensiblemente contrario al apartheid. También fue uno de los pocos líderes negros

³⁷ Godfried, "Spreading American Corporatism", 58-9; Rozell Nesbitt, "Belaboring Liberation in South Africa/AFL-CIO in Africa", *Rozell 'Prexy' Nesbitt Writings and Speeches* 37 (15 de enero de 1986), 3; Jim Shevis, "Black S. African, in US Exile, Works to Help Unions Back Home", *Christian Science Monitor*, 10 de octubre de 1986.

³⁸ Godfried, "La difusión del corporativismo americano", 59

³⁹ AALC, "Report of the AFL-CIO Delegation to South Africa", *South Africa Labor News* (enero/febrero de 1983).

⁴⁰ Nesbitt, "Belaboring Liberation", 9; AALC, "Report of the AFL-CIO Delegation to South Africa".

sudafricanos que se opuso a los boicots, las desinversiones y las sanciones. Aunque gran parte del movimiento antiapartheid lo consideraba un colaboracionista, en los ojos de los altos cargos de la AFL-CIO, Buthelezi y su partido Inkatha parecían la alternativa perfecta al izquierdista CNA.⁴¹

Tras la creación del Congreso de Sindicatos Sudafricanos (COSATU), pro-ANC y de izquierdas -un acontecimiento significativo en el creciente movimiento antiapartheid-, Buthelezi fundó su propio "sindicato abiertamente capitalista" a principios de 1986. En un mitin inaugural de su Sindicato Unido de Trabajadores de Sudáfrica, los partidarios de Buthelezi hicieron un simulacro de funeral del COSATU y pisotearon el simbólico ataúd. El nuevo sindicato se opuso abiertamente a la desinversión y a las huelgas, argumentando que esas tácticas sólo perjudicarían a la economía sudafricana y perjudicarían a los trabajadores negros. El sindicato de Buthelezi atacó a cualquiera que apoyara la desinversión, incluido el Premio Nobel de la Paz, el obispo Desmond Tutu, y sus miembros portaban carteles en los que se leía "El obispo Tutu merece ser ejecutado".

Es probable que la AFL-CIO animara a Buthelezi a crear el sindicato, aunque los responsables de la Federación negaron haber proporcionado apoyo financiero alguno.⁴² Más tarde se revelaría que Buthelezi, galardonado con el Premio Meany de Derechos Humanos, estaba financiado en secreto por el régimen del apartheid, concretamente por la policía sudafricana y su implacable Cuerpo de Seguridad. Además, en junio de 1986, miembros del sindicato de Buthelezi atacaron violentamente a los trabajadores afiliados al COSATU en una mina de carbón cercana a la ciudad de Vryheid, matando a 11 personas e hiriendo a más de otras 100.⁴³

Al proclamar su oposición a la desinversión y a las sanciones, la AFL-CIO y la administración Reagan citaban regularmente a Leon Sullivan, un ministro baptista afroamericano y miembro del consejo de administración de General Motors (que tenía varias operaciones en Sudáfrica). En su función en GM, Sullivan ideó los "Principios Sullivan" a finales de la década de 1970, un conjunto de prácticas laborales justas que debían seguir las empresas estadounidenses en Sudáfrica. El argumento subyacente a los Principios de Sullivan era que, mientras las empresas trataran bien a sus trabajadores negros sudafricanos, no era necesario presionarlas para que se desprendieran del país. Al igual que la política de "compromiso constructivo" de Reagan y el Programa de Acción de la AFL-CIO, los Principios Sullivan promovían un enfoque lento y precapitalista para acabar con el apartheid.

⁴¹ Richards, *Maida Springer*, 280-1

⁴² Steve Mufson, "Dissent Splits South Africa's Black Unions", *Wall Street Journal*, 2 de mayo de 1986; Nesbitt, "Belaboring Liberation", 8.

⁴³ Comisión de la Verdad y la Reconciliación, *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report, Volume Two* (1998), 469; "Inkathagate: How Buthelezi's Cover Was Blown", *Mail and Guardian*, 21 de abril de 2010.

14. Dotar a la democracia

Los partidarios de los Principios de Sullivan, entre ellos funcionarios de la AFL-CIO, llegaron a argumentar implícitamente que los boicots, las desinversiones y las sanciones eran racistas porque afectarían negativamente a los trabajadores negros de Sudáfrica. "Ningún sindicalista negro que he conocido, ningún trabajador negro... apoya esa idea", dijo absurdamente el veterano internacionalista de la AFL-CIO Irving Brown sobre la desinversión, una táctica defendida por el CNA.⁴⁴

Pero tras enfrentarse a las crecientes críticas de muchos activistas afroamericanos contra el apartheid, a principios de 1985, la AFL-CIO invitó a una docena de sindicalistas sudafricanos a una conferencia en Washington para debatir la desinversión selectiva. Se invitó a Leon Sullivan para que hablara, pero los activistas de izquierdas antiapartheid que apoyaban la desinversión total no fueron bienvenidos, algo que al parecer enfureció a algunos de los sindicalistas sudafricanos que asistieron.⁴⁵

Los Principios Sullivan tuvieron escasa repercusión real en Sudáfrica. Sólo 66.000 de los 6 millones de trabajadores estaban empleados en empresas estadounidenses que habían firmado los principios, e incluso dentro de esas empresas, el 97% de los puestos directivos pertenecían a blancos, mientras que los trabajadores negros se encontraban en la parte más baja de la escala salarial.⁴⁶

A finales de 1984 se produjo un punto de inflexión clave para el movimiento internacional contra el apartheid. En noviembre, casi un millón de trabajadores negros organizaron una huelga general de dos días en Sudáfrica para protestar contra el apartheid. El paro masivo fue respondido con una sangrienta represión por parte del gobierno, con cerca de 200 huelguistas muertos y miles de personas encarceladas o despedidas de sus trabajos. Entre los encarcelados había una docena de líderes de los sindicatos negros del país.

En Estados Unidos, ese mismo , Reagan fue reelegido presidente. A principios de la temporada electoral de 1984, el líder afroamericano de los derechos civiles Jesse Jackson había llevado a cabo una enérgica campaña para ser el candidato presidencial del Partido Demócrata, que finalmente perdió frente al ex vicepresidente Walter Mondale. La campaña progresista de Jackson -la más exitosa de un candidato presidencial negro hasta ese momento- había hecho hincapié en el imperativo moral de utilizar la influencia de Estados Unidos para acabar rápidamente con el apartheid en Sudáfrica.

Al enterarse de la represión que se estaba produciendo en Sudáfrica en noviembre, los activistas estadounidenses de los derechos civiles y contra el apartheid decidieron que no había tiempo para desanimarse por la derrota de

⁴⁴ Citado en Nesbitt, "Belaboring Liberation", 10.

⁴⁵ Godfried, "Spreading American Corporatism", 59-60; Nesbitt, "Belaboring Liberation", 10.

⁴⁶ Manning Marable, *Speaking Truth to Power: Essays on Race, Resistance and Radicalism* (Boulder, CO: Westview Press, 1996), 194.

Jackson y la reelección de Reagan. El 21 de noviembre, tres líderes afroamericanos que habían apoyado la campaña de Jackson -Randall Robinson, de la organización TransAfrica, Mary Frances Berry, Comisionada de Derechos Civiles de Estados Unidos, y Walter Fauntroy, delegado del Distrito de Columbia en el Congreso- organizaron una protesta de desobediencia civil ante la embajada sudafricana en Washington y se negaron a abandonar el edificio hasta que fueron detenidos.⁴⁷

En los días posteriores a la protesta de Robinson, Berry y Fauntroy, más activistas de los derechos civiles llevaron a cabo acciones no violentas similares frente a la embajada sudafricana y también fueron detenidos, entre ellos Rosa Parks, Yolanda King (hija de Martin Luther King Jr.) y varios miembros negros del Congreso. Los liberales blancos también empezaron a participar, y las protestas pronto se extendieron a los campus universitarios y a los consulados sudafricanos de todo Estados Unidos, en lo que llegó a conocerse como el Movimiento por una Sudáfrica Libre.⁴⁸

En San , los estibadores afroamericanos izquierdas del sindicato International Longshore and Warehouse Union (ILWU) Local 10 aportaron lo que el académico Manning Marable denominó "la contribución más militante" al naciente movimiento. A partir del 24 de noviembre, los miembros del Local 10 del ILWU se negaron a descargar un carguero holandés que transportaba mercancías procedentes de Sudáfrica, entre ellas acero y vidrio para automóviles. "Es una cuestión de conciencia", explicó Leo Robinson, miembro del Local 10, señalando que él y sus compañeros "pensaban en nuestros hermanos y hermanas de la Sudáfrica gobernada por el apartheid."⁴⁹

Como ha demostrado el historiador laboral Peter Cole, las acciones de Robinson y sus compañeros estibadores no eran nada nuevo para el ILWU, que -como sindicato tradicionalmente de izquierdas e independiente de la AFL-CIO- tenía un largo historial de utilización de su posición en un punto de estrangulamiento estratégico de la economía mundial para apoyar causas de justicia social en todo el mundo. En 1976, los miembros de base del Local 10, dirigidos por Leo Robinson, formaron el Comité de Apoyo a la Liberación del África Austral. En colaboración con activistas religiosos y comunitarios de la zona de la bahía, el comité había boicoteado un barco con carga sudafricana el Domingo de Pascua de 1977, y también había donado fondos y suministros a los movimientos de liberación del sur de África.

El boicot del Local 10 al carguero a finales de 1984, que infringía su contrato sindical, duró once días. La protesta terminó con una orden judicial que amenazaba con imponer fuertes multas al Local 10 y posibles penas de prisión para sus

⁴⁷ *Ibidem*, 191-2.

⁴⁸ Marable, *Speaking Truth to Power*, 192; Joan Walsh, "Free South Africa Movement Must Cope with Sudden Success", *In These Times*, 10 de abril de 1985.

⁴⁹ Citado en Marable, *Speaking Truth to Power*, 195.

dirigentes. La protesta de los estibadores inspiró a los estudiantes de la cercana Universidad de California, Berkeley, a intensificar su propia organización contra el apartheid, celebrando grandes concentraciones en el campus con miembros del Local 10 como oradores invitados. En 1986, los estudiantes consiguieron que la universidad se desprendiera de 3.000 millones de dólares en acciones relacionadas con Sudáfrica.⁵⁰

Indignado por el encarcelamiento de los líderes sindicales sudafricanos tras la huelga general de noviembre, Kirkland pidió a la AFL-CIO que también se uniera al Movimiento por una Sudáfrica Libre. El 4 de diciembre, tres altos cargos sindicales estadounidenses formaron parte de un grupo de manifestantes detenidos en una protesta ante la embajada sudafricana en Washington: Tom Donahue, secretario-tesorero de la AFL-CIO, Charles Perlik, presidente del Newspaper Guild, y Leon Lynch, vicepresidente de United Steelworkers. Los dirigentes sindicales sudafricanos encarcelados fueron puestos en libertad unos días después.⁵¹

Las sentadas y manifestaciones ante la embajada sudafricana, los consulados de todo Estados Unidos y otras instituciones vinculadas a Sudáfrica continuaron durante todo el invierno, y a mediados de 1985 habían sido detenidas más de 2.000 personas, entre ellas el presidente de UAW, Owen Bieber, el presidente de United Mine Workers, Richard Trumka, y el secretario-tesorero de AFSCME, William Lucy. Lucy, uno de los sindicalistas afroamericanos de más alto rango, fue uno de los activistas antiapartheid más destacados del movimiento obrero estadounidense.

La UAW, la UMW y la AFSCME -que contaban con un gran número de afiliados negros- fueron los sindicatos más abiertamente contrarios al apartheid dentro de la AFL-CIO. El UAW abogó por la liberación de los sindicalistas negros sudafricanos encarcelados, el UMW pidió al Servicio de Aduanas de Estados Unidos que detuviera la importación de carbón sudafricano y el AFSCME presionó a los fondos de pensiones de los empleados estatales para que desinvertieran 20.000 millones de dólares en Sudáfrica.

Mientras tanto, legisladores estatales y locales de todo el país presentaron proyectos de ley pidiendo la desinversión. Incluso algunos congresistas republicanos empezaron a criticar abiertamente la política de "compromiso constructivo" de Reagan. La AFL-CIO se opuso a cualquier nueva inversión estadounidense en Sudáfrica, pero se negó a apoyar la desinversión y las sanciones.⁵²

⁵⁰ Peter Cole, *Dockworker Power: Race and Activism in Durban and the San Francisco Bay Area* (Urbana: University of Illinois Press, 2018), 193-200; Marable, *Speaking Truth to Power*, 195.

⁵¹ Don Shannon, "Unionist Is 'Outraged' by S. African Actions, Calls for Labor Protest", *Los Angeles Times*, 1 de diciembre de 1984; Peter Perl y Karlyn Barker, "Unions Join Protests of Apartheid", *Washington Post*, 5 de diciembre de 1984; Peter Perl, "Labor Urged to Pressure South Africa: Effort to Pull Out Key Firms Discussed", *Washington Post*, 11 de enero de 1985.

⁵² Marable, *Speaking Truth to Power*, 193; Walsh, "Free South Africa Movement"; Karlyn Barker, "UMW to Escalate Protests Against South Africa", *Washington Post*, 26 de julio de 1985; Frank Swoboda, "Mandela Thanks US Unions for Support, Seeks More Aid", *Washington Post*, 29 de junio de 1990.

14. Dotar a la democracia

La Federación no cambió de postura hasta 1986, debido a la presión de los sindicalistas afroamericanos con la Coalición de Sindicalistas Negros, activistas de los derechos civiles, miembros del Congreso y sindicatos sudafricanos.⁵³ Ese verano, Kirkland realizó una visita a Sudáfrica y se reunió con trabajadores y responsables sindicales negros. A su regreso a Estados Unidos en agosto, el presidente de la AFL-CIO se pronunció finalmente a favor de las sanciones y la desinversión. Explicó que los sudafricanos negros comprendían cómo las sanciones económicas podían perjudicarles sin querer, pero que consideraban que merecía la pena. "Uno de los líderes sindicales negros me dijo: 'Sabemos que más libertad no es barata. La libertad vale cualquier precio'", afirmó Kirkland.⁵⁴

Aunque Kirkland y los dirigentes de la AFL-CIO no habían dudado en exigir duras sanciones contra la Polonia comunista en 1981, tuvieron que pasar años para que finalmente adoptaran la misma postura respecto a la Sudáfrica del apartheid. Ese mismo mes, agosto de 1986, el Congreso aprobó la Comprehensive Anti Apartheid Act por encima del veto de Reagan. La ley imponía sanciones a Sudáfrica hasta que pusiera fin al apartheid. Fue el principio del fin del dominio blanco en Sudáfrica.

⁵³ Richards, *Maida Springer*, 281-2.

⁵⁴ "Labor Chief Calls for South African Sanctions", *Reno Gazette-Journal*, 1 de agosto de 1986.

15. Guerra Civil

Tras una década de distensión, el presidente Ronald Reagan y sus asesores neoconservadores de los años ochenta estaban ansiosos por reavivar la Guerra Fría y resucitar el espíritu del militarismo estadounidense después de haber sufrido un duro golpe en Vietnam. En ningún lugar fue más evidente la beligerancia del presidente que en Centroamérica y el Caribe, donde convirtió en prioridad absoluta destruir los movimientos nacionalistas de izquierdas que, según él, formaban parte de una conspiración comunista para llevar a las Américas a la órbita soviética.

En Guatemala y El Salvador, la administración Reagan apoyó a los regímenes autoritarios en sus esfuerzos por eliminar la insurgencia guerrillera por cualquier medio, incluidas las masacres genocidas contra la población civil rural e indígena. En Nicaragua, donde los revolucionarios sandinistas de izquierdas ya habían derrocado a la dictadura de Somoza, apoyada por Estados Unidos, en 1979, Reagan y la CIA trabajaron para desestabilizar al nuevo gobierno financiando y entrenando a los Contras (contrarrevolucionarios) de derechas y minando los puertos de la nación, acciones que el Tribunal Internacional de Justicia dictaminó posteriormente que constituían violaciones del derecho internacional.

En 1983, Reagan lanzó una invasión militar a gran escala de la pequeña isla caribeña de Granada para derrocar a su gobierno marxista. En total, Washington envió miles de millones de dólares en ayuda militar a la región durante la década de 1980, alimentando niveles aterradores de violencia. Según el historiador Greg Grandin, "los aliados de Estados Unidos en Centroamérica durante los dos mandatos de Reagan mataron a más de 300.000 personas, torturaron a cientos de miles y llevaron a millones al exilio".¹

Nicaragua y Granada

A pesar de las políticas antilaborales de Reagan en su país, los dirigentes de la AFL-CIO no dudaron en secundar su agresión anticomunista en el hemisferio occidental. En Nicaragua, la AIFLD financió la Confederación de Unidad Sindical, una organización sindical antisandinista. Formada en los años 60 con la ayuda del

¹ Greg Grandin, *El taller del imperio: Latin America, the United States, and the Rise of the New Imperialism* (Nueva York: Henry Holt, 2010), 71.

15. Guerra Civil

Instituto, la confederación había sido la única central sindical nacional tolerada por la dictadura de Somoza debido a su estrecha relación con el régimen.

Como era lógico, los sandinistas no confiaban en la confederación -que supuestamente estaba aliada con los Contras para coordinar actos de sabotaje industrial- y le impusieron restricciones legales. La AIFLD denunció este hecho como un ataque al sindicalismo "libre" y, alegando que no podía funcionar en esas condiciones "totalitarias", el Instituto se retiró de Nicaragua en 1982, algo que no había hecho durante la época de Somoza y que no hizo en Brasil ni en Chile después de que esos países fueran tomados por dictaduras de derechas. Aun así, la AIFLD siguió financiando generosamente a la Confederación de Unidad Sindical desde lejos con dinero de la National Endowment for Democracy.²

En octubre de 1983, Reagan desplegó unilateral e inesperadamente 6.000 soldados estadounidenses en Granada, donde el izquierdista Movimiento Nueva Joya estaba en el poder desde la revolución de 1979. En aquel momento, Reagan afirmó que el gobierno revolucionario suponía una amenaza para 800 estudiantes de medicina estadounidenses en Granada y que la isla iba camino de convertirse en una base para que los soviéticos y los cubanos "exportaran terror y socavaran la democracia", pero más tarde admitió que creía que una victoria militar rápida y decisiva podría ayudar a sacudirse la reticencia de la opinión pública estadounidense a recurrir a la intervención armada en el extranjero tras la guerra de Vietnam.³ Cuando la invasión se puso en marcha, el AIFLD entró inmediatamente en acción. El director ejecutivo del Instituto, Bill Doherty, "consiguió entrar en Granada antes de que cesaran los disparos", según el *Reader's Digest*.⁴

Con el movimiento obrero granadino desorganizado en medio de la invasión, Doherty reforzó a los líderes sindicales más conservadores que se habían opuesto al gobierno revolucionario. Bajo la dirección del AIFLD, los sindicalistas anticomunistas se apresuraron a sustituir las pintadas a favor de la Nueva Joya por mensajes de bienvenida a las fuerzas invasoras, que el ejército estadounidense señaló como prueba de que la invasión contaba con el apoyo popular. Dos meses después, un informe interagencias del gobierno estadounidense afirmaba que el Instituto ya estaba "desarrollando un amplio plan para reorientar y formar a los dirigentes sindicales."⁵

² Hobart A. Spalding Jr., "AIFLD Amok", *NACLA Report on the Americas* (mayo/junio de 1988), 24; Carlos Al Santiago Rivera, "Labor Relations During the Sandinista Government", *Caribbean Studies* 24:3-4 (1991), 245; G. Nelson Bass, "Organized Labor and US Foreign Policy: The Solidarity Center in Historical Context", tesis doctoral, Florida International University, 2012), 64-5.

³ Christian G. Appy, *American Reckoning: The Vietnam War and Our National Identity* (Nueva York: Viking, 2015), 290-1.

⁴ Donald Robinson, "Bill Doherty's Blue-Collar Freedom Fighters", *Reader's Digest*, septiembre de 1985, 141.

⁵ Spalding, "AIFLD Amok", 25; Hobart A. Spalding Jr., "The Two Latin American Foreign Policies of the US Labor Movement: The AFL-CIO Top Brass vs. Rank- and-File", *Science and Society* 56:4 (1992), 425; Beth

El Salvador

Trabajando en estrecha coordinación, el Departamento de Estado y la AIFLD intensificaron su presencia en El Salvador después de que un grupo de militares reformistas se hiciera con el control gobierno en octubre de 1979. Apoyada por Estados Unidos, la nueva junta pretendía evitar que El Salvador siguiera el camino de la Nicaragua revolucionaria. Tanto el Departamento de Estado como la AIFLD respaldaron una estrategia de contrainsurgencia basada en apoyar a los centristas políticos de El Salvador, una empresa condenada al fracaso a medida que la izquierda y la derecha del país se polarizaban cada vez más.

Al resistirse incluso a los intentos simbólicos de reforma social y económica, la derecha salvadoreña movilizó escuadrones de la muerte que asesinaban impunemente, mientras que la izquierda -frente a una represión cada vez mayor- se convenció de que la lucha armada era la única forma de derrocar a las élites del país. A finales de 1980, El Salvador estaba sumido en una sangrienta guerra civil. Decidida a negar la victoria a las guerrillas izquierdistas, la administración entrante de Reagan decidió aumentar la ayuda militar al gobierno salvadoreño, asegurándose de que el conflicto se prolongara durante toda la década de 1980 y acabara dejando unos 80.000 muertos.

A finales de la década de 1960, el Departamento de Desarrollo Sindical Agrario de AIFLD utilizó programas de formación y proyectos de desarrollo comunitario a pequeña escala en el campo salvadoreño para empezar a organizar asociaciones campesinas denominadas "uniones comunales". Bajo la dirección de Michael Hammer, antiguo mecánico de la Fuerza Aérea graduado en la Escuela de Servicio Exterior de Georgetown, estas asociaciones se unieron en 1969 en una organización campesina nacional políticamente moderada llamada UCS (Unión Comunal Salvadoreña).⁶

Desde el principio, la UCS pretendía alejar a los trabajadores rurales del radicalismo ayudándoles a formar cooperativas y abogando por reformas modestas para mejorar su nivel de vida. Pero cualquier tipo de organización campesina era un tema muy delicado en El Salvador, que aún estaba marcado por un fallido

Sims, *Workers of the World Undermined: American Labor's Role in US Foreign Affairs* (Boston: South End Press, 1992), 51; Ken I. Boodhoo, "The Grenada Revolution: Rationale for Failure and Lessons for the Caribbean", LACC Occasional Papers Series, Dialogue #61, 1986, digitalcommons.fiu.edu, 21-2; Bass, "Organized Labor and US Foreign Policy", 68-9.

⁶ Jeff Schuhrke, "Agrarian Reform and the AFL-CIO's Cold War in El Salvador", *Diplomatic History* 44:4 (2020), 535-6.

15. Guerra Civil

levantamiento rural de 1932 que se saldó con el asesinato sistemático por parte del Estado de entre 10.000 y 30.000 campesinos, un suceso traumático conocido como *La Matanza*.⁷

En 1973, los grandes terratenientes se quejaron de que la UCS se estaba volviendo "demasiado entusiasta" en su intento de empoderar a los campesinos. En respuesta, el presidente salvadoreño Arturo Molina echó a AIFLD del país.⁸ A pesar de la marcha del Instituto, UCS siguió existiendo con la protección de la embajada estadounidense y AIFLD continuó influyendo en la organización campesina desde fuera del país durante los años siguientes. El número de miembros de UCS aumentó hasta alcanzar los 100.000 y la organización mantuvo relaciones amistosas con el gobierno salvadoreño, que estableció una agencia de "transformación agraria" destinada a implantar algún tipo de reforma agraria. A finales de la década de 1970, José Rodolfo Viera, también campesino, se convirtió en el líder de UCS. Aunque su educación formal sólo llegaba hasta el cuarto grado, Viera era un líder astuto y competente en el que confiaban las bases de la UCS.⁹

A mediados de 1979, ante las crecientes protestas de la izquierda y viendo con horror cómo los sandinistas se apoderaban de la vecina Nicaragua, el régimen salvadoreño acogió de nuevo a la AIFLD en el país, con Hammer como principal representante del Instituto. Sólo unos meses después, militares reformistas se hicieron con el control del gobierno y, tras una lucha de poder entre ellos, una nueva junta gobernante adoptó una estrategia de contrainsurgencia que combinaba represión y reforma. El líder de la UCS, Viera, fue designado para dirigir la agencia gubernamental de transformación agraria.

En marzo de 1980, con el apoyo técnico de Hammer, de AIFLD, y Viera, de UCS, la junta puso en marcha la primera fase de la reforma agraria, que supuso la expropiación de grandes propiedades que comprendían entre el 15 y el 17 por ciento de la tierra cultivable de El Salvador y su entrega a cooperativas de nueva creación. Pero esto fue acompañado de la declaración estado de sitio, que impuso severas restricciones a los viajes, la libertad de prensa y la libertad de asociación, al tiempo que otorgaba a las fuerzas de seguridad del Estado un poder prácticamente ilimitado para detener y encarcelar a los "subversivos".

Se desplegaron soldados en el campo como parte del asedio, principalmente en las zonas afectadas por la reforma agraria.

⁷ Jeffrey L. Gould y Aldo Lauria-Santiago, *To Rise in Darkness: Revolution, Repression, and Memory in El Salvador, 1920-1932* (Durham, NC: Duke University Press, 2008).

⁸ Confidential Cables, American Embassy El Salvador to Secretary of State Washington, DC, June 22 and 26, 1973, Electronic Telegrams, 1973, Central Foreign Policy Files, created, 7/1/1973-12/31/1979, documenting the period ca. 1973-12/31/1979 (en adelante CFPF), National Archives at College Park, College Park (en adelante USNA) [recuperado de Access to Archival Databases en [archives.gov](https://www.archives.gov), 5 de junio de 2018].

⁹ Schuhrke, "Reforma agraria", 542.

15. Guerra Civil

Aparentemente para hacer cumplir la reforma asegurándose de que los terratenientes cedieran pacíficamente sus tierras, los militares persiguieron en realidad a los presuntos guerrilleros y a sus simpatizantes. En el primer año de la reforma agraria, las fuerzas de seguridad del Estado asesinaron a unos 500 líderes campesinos y a cientos de cooperativistas. Aunque inicialmente estaba previsto que durara treinta días, el estado de se prolongaría continuamente durante los siete años siguientes.¹⁰

La aplicación de la segunda fase de la reforma agraria, que habría transferido la propiedad del 70% de las tierras más fértiles y productivas del país () de una pequeña élite a los campesinos pobres, fue perpetuamente bloqueada por los derechistas de la oligarquía y el ejército, lo que significó que la reforma nunca pudo cumplir su promesa de un auténtico cambio social y económico. Mientras tanto, ante la creciente represión, las organizaciones de masas de izquierda, los ejércitos guerrilleros y el Partido Comunista del país se unieron a finales de 1980 para formar el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Bautizado en honor de uno de los del levantamiento campesino de 1932, el FMLN se dedicó a derrocar a la oligarquía y al régimen militar mediante la lucha armada.

Aunque habían derrotado efectivamente la reforma agraria y utilizado el estado de sitio que la acompañaba para aterrorizar a los campesinos, la derecha salvadoreña estaba indignada de que tal reforma hubiera sido concebida en primer lugar, y juró vengarse. La noche del 3 de enero de 1981, Hammer, Viera y Mark David Pearlman -un joven experto en reforma agraria que acababa de empezar a trabajar para la AIFLD- fueron asesinados a tiros en la cafetería del Hotel Sheraton de San Salvador. Era la primera vez en los diecinueve años de historia de AIFLD que un miembro de su personal era asesinado.

Más tarde se determinó que el audaz ataque, perpetrado por dos guardias nacionales vestidos de paisano, había sido ordenado por oficiales militares de derechas vinculados al famoso líder de los escuadrones de la muerte Roberto D'Aubuisson, que había planeado el asesinato del arzobispo Óscar Romero el año anterior. Sin embargo, Doherty, director de la AIFLD, especuló abiertamente con la posibilidad de que los responsables fueran izquierdistas. "No sabemos quién cometió el asesinato", dijo en sus primeras declaraciones públicas tras el incidente. "Podría haber sido gente de extrema derecha o de extrema izquierda".¹¹

Un mes después de que un escuadrón de la muerte violara y asesinara a cuatro religiosas estadounidenses cerca del aeropuerto internacional de El Salvador, los asesinatos del Sheraton conmocionaron a Washington. El gobierno entrante de Reagan -dispuesto a aumentar la ayuda militar a El Salvador para derrotar al FMLN-

¹⁰ *Ibidem*, 545-6.

¹¹ Christopher Dickey, "2 US Aides, Salvadoran Assassinated", *Washington Post*, 5 de enero de 1981.

15. Guerra Civil

suplicó a la junta que llevara a los asesinos ante la justicia para no poner en peligro el flujo de ayuda estadounidense. Doherty y la AFL-CIO ayudaron a convencer al Congreso para que exigiera al presidente Reagan que "certificara" que el gobierno salvadoreño estaba avanzando en enjuiciamiento de todos los implicados en los asesinatos de las religiosas y del personal de la AIFLD como condición para la futura ayuda militar.

Entre 1982 y 1985, una sucesión de tribunales salvadoreños, repletos de jueces pertenecientes a la élite del país, desestimaron todos los cargos contra los agentes que habían sido los autores intelectuales de los asesinatos de la AIFLD por "insuficiencia de pruebas". Estas decisiones fueron confirmadas por el Tribunal Supremo de El Salvador. Sólo se juzgó a los dos pistoleros. Fueron condenados en febrero de 1986, pero liberados en diciembre de 1987 como parte de un plan de paz que concedía la amnistía a los encarcelados por delitos políticos.

Mientras tanto, Reagan seguía certificando ante el Congreso que se estaban haciendo progresos para doblegar a los escuadrones de la muerte, por lo que la ayuda militar continuaría. Por su parte, los funcionarios de la AFL-CIO iban y venían sobre su apoyo a la ayuda militar estadounidense en función de los últimos acontecimientos en el caso Sheraton. El programa de AIFLD en El Salvador se convirtió en el más caro de todos los países en la década de 1980, recibiendo entre 2 y 4 millones de dólares anuales de USAID.¹²

Además de respaldar la fracasada reforma agraria, AIFLD dedicó la mayor parte de sus recursos en El Salvador a apoyar al Partido Demócrata Cristiano de centro-derecha y a su líder, José Napoleón Duarte. A finales de 1980, el Instituto ayudó a formar una coalición de seis sindicatos no radicales y organizaciones campesinas llamada UPD (Unidad Popular Democrática), que afirmaba representar a 300.000 trabajadores y campesinos.

Además de ser moderadas, todas las organizaciones de la UPD recibían financiación de USAID a través de AIFLD. Durante las reñidas elecciones presidenciales de 1984 en El Salvador, el Instituto aportó hasta 800.000 dólares a la campaña de Duarte a través de la UPD, mientras que la CIA también donó unos 200.000 dólares. A cambio del apoyo de la UPD, Duarte y la Democracia Cristiana prometieron llevar a cabo auténticas reformas sociales y económicas, frenar a los escuadrones de la muerte, poner fin a la represión y firmar la paz con las guerrillas del FMLN, promesas que no tardarían en incumplirse.

Para alegría de la AIFLD y del Departamento de Estado, la Democracia Cristiana ganó las elecciones de 1984 y Duarte se convirtió en el nuevo presidente de El Salvador. Pero poco después, algunos miembros de la UPD empezaron a criticar

¹² Schuhrke, "Agrarian Reform", 549-53; J. Michael Luhan, "AIFLD's Salvadoran Civil Wars", *Dissent* (verano de 1986), 341; Spalding, "AIFLD Amok", 23.

públicamente a Duarte por desoír sus peticiones de trabajar para encontrar una solución negociada con la guerrilla. Tales críticas consternaron a los líderes de la AIFLD porque, junto con la administración Reagan y el propio Duarte, seguían creyendo que la guerrilla sería derrotada de forma rotunda y, por tanto, no se tomaban en serio la resolución de la guerra civil mediante conversaciones de paz.

Temiendo que la UPD simpatizara demasiado con el FMLN, en diciembre de 1984 el Instituto creó una nueva confederación sindical salvadoreña sobre la que podría mantener un control más directo. Desilusionados tanto con Duarte como con la AIFLD, a principios de 1986 los afiliados restantes de la UPD unieron fuerzas con los sindicatos más radicales e izquierdistas de El Salvador para formar la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños. A finales de los ochenta, el movimiento obrero salvadoreño estaba dividido en dos grandes facciones, una vinculada a los revolucionarios del FMLN y otra creada casi totalmente por la AIFLD y la embajada estadounidense.¹³

El Comité Nacional del Trabajo

Las numerosas intrigas de la AIFLD en El Salvador no pasaron desapercibidas para los líderes sindicales y los miembros de los sindicatos estadounidenses. Al igual que gran parte de la opinión pública, los sindicalistas estadounidenses temían que el agresivo intervencionismo de Reagan en Centroamérica se convirtiera en otro atolladero al estilo de Vietnam.

Muchos activistas sindicales estadounidenses se preguntaban por qué la AFL-CIO colaboraba tan estrechamente con el abiertamente antisindical Reagan en cuestiones de política exterior, especialmente en El Salvador. Además, los sindicalistas estadounidenses de izquierdas seguían heridos por el apoyo incondicional de la AFL-CIO a la guerra de Vietnam -que dañó la credibilidad progresista de los sindicatos- y no que se repitiera ese error.

Tras los asesinatos de la AIFLD en enero de 1981, se formaron varios comités sindicales transversales en ciudades como Nueva York, Boston, San José y Seattle con el objetivo de conseguir que el movimiento obrero en general se opusiera a la política de Reagan hacia Centroamérica. En julio, más de 100 sindicatos locales

¹³ Luhan, "AIFLD's Salvadoran Civil Wars", 342-5; Spalding, "The Two Latin American Foreign Policies of the US Labor Movement", 428.

habían aprobado resoluciones oponiéndose a la ayuda militar de EEUU a El Salvador.¹⁴

El comité intersindical sobre Centroamérica que se organizó en Nueva York celebró sus primeras reuniones en la sede del sindicato Amalgamated Clothing and Textile Workers Union (ACTWU), con David Dyson, empleado del sindicato, desempeñando un papel de liderazgo no oficial. Dyson, ministro presbiteriano ordenado y reconvertido en organizador, trabajaba para el Departamento de Etiqueta Sindical de ACTWU, donde ayudó a movilizar el apoyo público a campañas de gran repercusión en empresas como J. R. Stevens. El entonces secretario-tesorero (y futuro presidente) de ACTWU, Jacob "Jack" Sheinkman, puso especial interés en crear una oposición laboral nacional a la política exterior de Reagan para evitar otro Vietnam.

El ACTWU, que representaba a los trabajadores de la confección, ya se estaba viendo muy afectado por la deslocalización de la fabricación textil, y figuras progresistas como Sheinkman y Dyson estaban decididas a desafiar el poder de las empresas multinacionales apoyando a los sindicatos combativos de Centroamérica.

En septiembre de 1981, Sheinkman se puso en contacto con los presidentes del sindicato United Auto Workers y de la Asociación Internacional de Maquinistas - Douglas Fraser y William Winpisinger, respectivamente- y juntos fundaron el Comité Nacional Laboral de Apoyo a la Democracia y los Derechos Humanos en El Salvador (NLC). En noviembre, otros seis presidentes de sindicatos nacionales habían unido al NLC, y el grupo hizo público su llamamiento a Washington para que cesara la ayuda militar a El Salvador () y abogara por una resolución pacífica de la guerra civil del país. Dyson sería el único empleado a tiempo completo del nuevo grupo.

El lanzamiento del Comité Nacional del Trabajo resultaría ser uno de los acontecimientos más significativos para el internacionalismo laboral estadounidense desde el inicio de la Guerra Fría. Al tiempo que se oponía abiertamente a Reagan, el grupo presentaba también tácitamente un "voto de desconfianza en la forma en que la AFL-CIO estaba gestionando las cuestiones de política centroamericana y la cuestión de los sindicatos en Centroamérica", declaró Dyson más tarde.¹⁵

La afiliación al CEN estaba restringida a los presidentes de los sindicatos nacionales (con la excepción de Sheinkman, que no se convirtió en presidente de ACTWU hasta 1987), mientras que los líderes sindicales locales y los sindicalistas de base participaban en los comités intersindicales locales, que a veces se

¹⁴ Kitty Krupat, "From War Zone to Free Trade Zone", en *No Sweat: Fashion, Free Trade, and the Rights of Garment Workers*, Andrew Ross, ed. (Londres: Verso, 1997), 64; Dave Slaney, "Solidarity and Self-Interest", *NACLA Reports* (mayo/junio de 1988), 29.

¹⁵ Krupat, "From War Zone", 65; Slaney, "Solidarity and Self-Interest", 29; Dyson citado en Andrew Battista, "Unions and Cold War Foreign Policy in the 1980s: The National Labor Committee, the AFL-CIO, and Central America", *Diplomatic History* 26:3 (2002), 423.

15. Guerra Civil

coordinaban con el CEN. En 1983, doce sindicatos nacionales pertenecían al Comité Nacional del Trabajo a través de sus altos cargos, entre ellos ACTWU; UAW; Machinists; American Federation of State, County, and Municipal Employees; Newspaper Guild; Oil, Chemical and Atomic Workers; United Farm Workers; y National Education Association. En junio de 1983, el Comité Nacional del Trabajo envió una delegación de siete dirigentes sindicales a El Salvador en misión de investigación, entre los que se encontraban Sheinkman y Dyson, de ACTWU.¹⁶

Tras reunirse con funcionarios de la Embajada de EE.UU. que asumieron erróneamente que estaban allí en nombre de la AIFLD, visitar a sindicalistas salvadoreños encarcelados a los que la AFL-CIO había abandonado debido a su política izquierdista, y hacerse una idea sombría de la violencia y la represión generales a las que se enfrentan los activistas sindicales en el país, la delegación del NLC publicó sus conclusiones en un informe ampliamente difundido en los círculos sindicales de EE.UU.. El informe denunciaba que "no había libertad sindical en El Salvador" y que los sindicalistas salvadoreños eran "trabajadores que se han organizado para luchar por la dignidad y la decencia", lo que les convertía en supuestos "subversivos" según "la retorcida lógica de la política en El Salvador".

El informe afirmaba además que la reforma agraria apoyada por la AIFLD "no estaba funcionando" e incluso estaba "estructurada para no funcionar" porque los derechistas del gobierno salvadoreño estaban bloqueando su plena aplicación. En general, la delegación del CEN sostenía que, al suministrar ayuda militar al gobierno salvadoreño, Washington era cómplice de graves violaciones de los derechos laborales y humanos, un mensaje que iba directamente en contra de la línea oficial de la AFL-CIO de que, gracias a la ayuda estadounidense, se estaba avanzando hacia la conversión de El Salvador en un faro de democracia.¹⁷

Como resultado de la misión de investigación, el National Labor Committee entabló relaciones amistosas con varios sindicatos salvadoreños de izquierdas cuyos líderes y miembros se enfrentaban habitualmente a una violenta represión a manos de los escuadrones de la muerte y las fuerzas de seguridad del Estado. Durante los años siguientes, el Comité Nacional del Trabajo y su red de activistas sindicales estadounidenses entraron rápidamente en acción cada vez que surgían noticias de sindicalistas salvadoreños detenidos o "desaparecidos". Presionando tanto al gobierno estadounidense como al salvadoreño, el NLC ayudó a hasta cuarenta sindicalistas a salir de la cárcel o a evitar la tortura o el asesinato durante la guerra civil. Dyson realizó múltiples visitas a El Salvador para intentar ayudar a los activistas sindicales perseguidos por la derecha, a veces incluso haciendo el morbo

¹⁶ Comité Nacional del Trabajo, *El Salvador: Labor, Terror, and Peace. A Special Fact-Finding Report by the National Labor Committee in Support of Democracy and Human Rights in El Salvador* (Nueva York, 1984).

¹⁷ Ibid.

trabajo de buscar sus cuerpos en el vertedero donde los escuadrones de la muerte se deshacían cruelmente de sus víctimas.¹⁸

Además de defenderlos de la persecución, el NLC y la red de comités sindicales locales invitaron a sindicalistas de izquierdas de El Salvador a realizar giras de conferencias para audiencias laborales por todo Estados Unidos. Algunos de los oradores invitados pertenecían a organizaciones afiliadas a la Federación Sindical Mundial, dirigida por comunistas.

Esto irritó especialmente al presidente de la AFL-CIO, Lane Kirkland, que quería asegurarse de que los sindicalistas estadounidenses se mantuvieran alejados de cualquier afiliado a la FSM o de sus representantes. En 1985, Kirkland y el Consejo Ejecutivo de la AFL-CIO promulgaron un decreto por el que aconsejaban a las federaciones sindicales estatales y a los consejos laborales locales que cerraran la puerta a cualquier sindicalista extranjero que perteneciera a sindicatos "marxista-leninistas". Pero, en su mayor parte, no se hizo caso de estas advertencias y los oradores itinerantes fueron bien recibidos.¹⁹

Confrontación

Como demuestra el "decreto de rechazo" de Kirkland, a mediados de la década de 1980, los dirigentes anticomunistas de la AFL-CIO empezaban a temer la creciente influencia del Comité Nacional del Trabajo dentro del movimiento sindical estadounidense. Lo que molestaba especialmente a Kirkland era que los informes, comunicados de prensa y giras de conferencias del NLC estaban rompiendo el monopolio informativo que durante mucho tiempo habían mantenido el Departamento de Asuntos Internacionales de la Federación e institutos extranjeros como el AIFLD.

Pero como la mayoría de los miembros del CEN eran presidentes nacionales de las organizaciones afiliadas a la AFL-CIO, Kirkland no se atrevió a abiertamente. En su lugar, el Departamento de Asuntos Internacionales y la AIFLD organizaron giras de conferencias y delegaciones propias, al tiempo que difundían boletines e informes a los miembros de los sindicatos estadounidenses, todo ello con el fin de conseguir el apoyo de las bases a las actividades agresivamente antiizquierdistas de la AFL-CIO en Centroamérica. Sin embargo, fue difícil conseguirlo, ya que la política centroamericana de la Federación coincidía con la de Reagan, y la mayoría de los sindicalistas estadounidenses no querían al presidente antisindical.

¹⁸ Battista, "Los sindicatos y la política exterior de la Guerra Fría", 441-2.

¹⁹ Slaney, "Solidarity and Self Interest", 31; Battista, "Unions and Cold War Foreign Policy", 439-40.

15. Guerra Civil

Las tensiones latentes entre el Comité Nacional del Trabajo y la dirección de la AFL-CIO acabaron estallando en un conflicto abierto. Al igual que la Federación, la AIFLD y la administración Reagan llevaron a cabo un gran esfuerzo de relaciones públicas para presentar a la Democracia Cristiana como la gran esperanza centrista de El Salvador -intentando convencer al Congreso y a la opinión pública estadounidense de que se había alcanzado un punto de inflexión con la elección de Duarte-, el Comité Nacional del Trabajo socavó estas afirmaciones mediante una segunda delegación de investigación a principios de 1985.

Para entonces, varios sindicatos más se habían unido al NLC a través de sus presidentes, como la Federación Americana de Empleados del Gobierno (AFGE), el Sindicato Internacional de Ingenieros de Explotación, la Asociación Nacional de Carteros y el Sindicato Nacional de Empleados de Hospitales y Asistencia Sanitaria. John Sweeney, presidente del Sindicato Internacional de Empleados de Servicios (SEIU) y futuro presidente de la AFL-CIO, también se afilió tras recibir presiones de los afiliados de su propio sindicato, al igual que Morton Bahr, de Communications Workers of America.²⁰ Los United Electrical Workers y el International Longshore and Warehouse Union -dos sindicatos tradicionalmente izquierdistas e independientes que habían sido expulsados del CIO durante las purgas anticomunistas décadas antes- también se unieron al NLC.

La misión de investigación del CEN de febrero de 1985 estaba compuesta de nuevo por Sheinkman y Dyson de ACTWU, así como por otras ocho personas, entre ellas el presidente de AFGE Ken Blaylock y el presidente del sindicato UAW Local 909 Frank Hammer, hermano del empleado asesinado de AIFLD Michael Hammer. Se reunieron con sindicalistas perseguidos y con funcionarios del gobierno, incluido el propio Duarte. La delegación informó de que la represión antilaboral no hacía más que continuar bajo el mandato de Duarte, y que no se estaba avanzando en el enjuiciamiento de los asesinos de Hammer, Viera y Pearlman.

Los delegados también visitaron la vecina Nicaragua, donde los Contras apoyados por EEUU estaban causando estragos. Sólo dos meses antes de la visita del Comité Nacional del Trabajo, el Congreso había desafiado a Reagan suspendiendo la ayuda militar a los contrarrevolucionarios nicaragüenses en medio de la indignación pública por los informes de crímenes de guerra de la Contra. La AFL-CIO no había adoptado ninguna postura oficial sobre la cuestión de si Washington debía ayudar y armar a los Contras, pero la Federación se hizo eco repetidamente de la caracterización de Reagan de los sandinistas como nefastos "totalitarios".

Tras su visita a Nicaragua, los delegados del CEN criticaron al gobierno sandinista por sus restricciones a las libertades de prensa y sindicales, pero argumentaron que "no era el régimen opresivo y totalitario de los pronunciamientos

²⁰ Battista, "Los sindicatos y la política exterior de la Guerra Fría", 424.

15. Guerra Civil

del presidente Reagan". También condenaron a la Contra por sus "atrocidades sistemáticas" y calificaron la política estadounidense en el país de "profecía imprudente y autocumplida de los temores de la guerra fría", argumentando que la ayuda de la Contra sólo había espolcado la violencia y obligado a los sandinistas a adoptar una postura más "dura" contra cualquier oposición.²¹

Ocho meses después de la segunda misión de investigación del NLC, la AFL-CIO celebró su convención bienal en Anaheim. Allí, una resolución sobre América Central provocó el primer debate verdaderamente abierto sobre política exterior en la historia de la Federación. Redactada por el Departamento de Asuntos Internacionales, la resolución se limitaba a condenar a los sandinistas -sin mencionar las atrocidades de los Contras- y a elogiar a Duarte, ignorando la actual represión en El Salvador. Blaylock, presidente de la AFGE, recordó su reciente visita a Centroamérica y exigió que se revisara la resolución para incluir críticas al papel de Washington en el fomento de la violencia derechista en la región. "Ahora bien, no sé el resto de aquí", dijo Blaylock, "pero cuando miro a Irán, miro a Nicaragua, miro a El Salvador, Guatemala, me gustaría que por una vez mi gobierno estuviera del lado de la gente, no del lado de los dictadores ricos que viven detrás de altos muros". Continuó diciendo que, dado que el Congreso "por fin había tenido las pelotas de levantarse y cortar la ayuda militar a Nicaragua" de acuerdo con la opinión pública, "el movimiento obrero estadounidense también debería escuchar ese mensaje".²²

Jerry Brown, secretario-tesorero del Sindicato Nacional de Empleados de Hospitales y Asistencia Sanitaria, afiliado al NLC, también subió al estrado de la convención para insistir en que la resolución incluyera una denuncia de los Contras. "Me parece que el movimiento obrero no ha aprendido nada de la historia de los últimos 20 años y de la vergüenza del movimiento obrero al no pronunciarse contra la participación de Estados Unidos en Vietnam", dijo Brown. "Deberíamos analizar cómo, de un modo u otro, somos siempre, siempre, las tropas de choque de la guerra fría".²³

Varios dirigentes sindicales se opusieron a los comentarios de Blaylock y Brown, entre ellos el presidente de la Federación Americana de Profesores y anticomunista de , Al Shanker. Shanker arremetió contra los sandinistas, advirtiendo que Nicaragua iba "camino de la dictadura total, bien encaminada". Afirmó además que la AFL-CIO podía estar "muy orgullosa" de su labor de apoyo al gobierno salvadoreño, diciendo que "lo peor que podemos hacer es decir que es un trabajo

²¹ Comité Nacional del Trabajo, *The Search for Peace in Central America: A Special Report by the National Labor Committee in Support of Democracy and Human Rights in El Salvador* (Nueva York, 1985).

²² AFL-CIO, *Actas de la Decimosexta Convención Constitucional de la AFL- CIO: Actas diarias e informes del Consejo Ejecutivo*, Anaheim, CA, 28-31 de octubre de 1985, 216-17.

²³ *Ibidem*, 222.

duro y que no todo es perfecto y que sigue habiendo algunas violaciones, por lo tanto, vamos a abandonarlo todo."²⁴

A medida que se desarrollaban las idas y venidas en el pleno de la convención, pasando de una discusión sobre una única resolución sobre Centroamérica a un debate sobre el apoyo de los trabajadores al imperialismo estadounidense, fue la estrella de la televisión Ed Asner quien pronunció los comentarios más conmovedores. Presidente del Sindicato de Actores de Cine (el mismo sindicato que Ronald Reagan dirigió en su día), Asner era conocido por interpretar al cascarrabias productor de noticias Lou Grant en *The Mary Tyler Moore Show*. Su serie secundaria, *Lou Grant*, fue cancelada por la CBS en 1982, después de que Asner protestara públicamente contra la política estadounidense en Centroamérica y utilizara su fama para recaudar fondos para un comité de ayuda médica izquierdista en El Salvador.²⁵

En el pleno de la convención, Asner señaló la hipocresía de la AFL-CIO al condenar las supuestas violaciones de los derechos de los sandinistas mientras guardaba silencio sobre la explotación ilegal de los puertos nicaragüenses por parte de Estados Unidos y el asesinato de sindicalistas de izquierdas y periodistas en El Salvador bajo Duarte, afirmando que "el apoyo a los Contras nicaragüenses es imperdonable" y "el apoyo laboral a regímenes brutalmente represivos es imperdonable".

A continuación, centró el debate en AIFLD y su reciente división de UPD en El Salvador: "¿Dónde están nuestras voces cuando el Instituto Americano para el Desarrollo Laboral Libre decide de repente que incluso los sindicatos pro-Duarte que apoyaban sólo unos meses antes son de repente demasiado liberales, demasiado incontrolables? ¿Hasta dónde estamos dispuestos a viajar a la derecha en nombre de los sindicatos democráticos libres?".

Asner señaló que bajo Duarte, la AIFLD y la AFL-CIO no estaban "más cerca de la justicia en el asesinato de nuestros dos representantes, Hammer y Pearlman". Concluyó expresando su orgullo por formar parte del movimiento obrero, pero añadió:

No me enorgullece ver cómo reforzamos la política exterior de aquellos cuyos objetivos declarados incluyen la destrucción de nuestro propio movimiento obrero, como Orrin Hatch y Ronald Reagan. Sé de qué lado estoy, y no es del suyo.

No quiero que el movimiento obrero haga el trabajo sucio del Presidente Reagan o de nuestras grandes corporaciones multinacionales. Y tampoco quiero que lo haga nada del dinero de la Fundación Nacional para la Democracia de Orrin Hatch.

²⁴ *Ibidem*, 225-7.

²⁵ Leslie Berger, "The Actor as Activist", *Washington Post*, 16 de febrero de 1982; Eleanor Blau, "Asner Calls 'Lou Grant' Censored", *New York Times*, 18 de mayo de 1982.

15. Guerra Civil

Cuando el senador Hatch esté dispuesto a dotar de verdadera democracia y sindicalismo aquí en casa, entonces quizá le hable de Centroamérica... Me encanta el movimiento sindical y las cosas que representa. Me hace más ser humano. Por eso estoy aquí. Es porque amo el movimiento obrero por lo que no quiero verlo mancillado por ninguna política exterior que contradiga nuestros más altos ideales.²⁶

Un enfadado Kirkland respondió que cualquier sugerencia de que la Federación estaba "aliada" con conservadores como Reagan o Hatch era "despreciable". También prometió que los asesinos de Hammer y Pearlman serían llevados ante la justicia, diciendo extrañamente: "Soy escocés y sureño y me gusta la venganza".

Kirkland sugirió además que cualquier crítica a AIFLD o a los demás institutos extranjeros de la Federación equivalía a una traición a las personas que trabajaban para ellos. "Cuando a nuestra gente por todo el mundo, exponiéndola a condiciones de gran peligro, creo que merecen vuestro apoyo y no un cuchillo en la espalda", refunfuñó.²⁷

Tras un debate de noventa minutos, los delegados de la convención votaron a favor de una resolución de compromiso que no se pronunciaba sobre más ayuda militar a los Contras o al gobierno salvadoreño, sino que declaraba explícitamente que "un acuerdo negociado, más que una victoria militar, es la mejor esperanza" para establecer la "justicia que merecen los pueblos de Nicaragua y El Salvador".²⁸ El Comité Nacional del Trabajo lo consideró una victoria y utilizó la resolución como herramienta de presión para detener el flujo de ayuda militar estadounidense a Centroamérica. Pero los guerreros fríos del sindicalismo no se amilanaron en absoluto.

Movilización por la Paz y la Justicia

Cuando el asunto Irán-Contra saltó a los titulares en 1987 -revelando los oscuros intentos de la administración Reagan de seguir armando a los contrarrevolucionarios nicaragüenses a pesar de que el Congreso lo había declarado ilegal- el Comité Nacional del Trabajo presionó al Capitolio para que cesara permanentemente toda ayuda militar a Centroamérica. Para entonces, los líderes de veinticinco sindicatos formaban parte del NLC, representando a un total de 7,2

²⁶ AFL-CIO, *Actas de la Decimosexta Convención Constitucional de la AFL-CIO*, 223-4.

²⁷ *Ibidem*, 234-6

²⁸ William Serrin, "Reagan Bid Stirring Longstanding Labor Debate", *New York Times*, 4 de marzo de 1986; Slaney, "Solidarity and Self-Interest", 33-4.

millones de sindicalistas estadounidenses.²⁹ Dyson creyó que había llegado el momento de aumentar la presión sobre los legisladores con una protesta masiva en Washington.

El 25 de abril de ese año, en colaboración con organizaciones religiosas y grupos de defensa progresistas, el Comité Nacional del Trabajo organizó la Movilización por la Democracia.

Paz y Justicia en Centroamérica y África Austral. La manifestación, celebrada en el National Mall, instó al Congreso a suspender toda ayuda al gobierno salvadoreño y a los Contras nicaragüenses, así como a presionar más para poner fin al apartheid en Sudáfrica.

En los días previos a la protesta, Kirkland y otros dirigentes sindicales anticomunistas como Shanker pidieron públicamente a los sindicalistas que no asistieran, diciéndoles que les estaban engañando para que apoyaran a "guerrilleros marxistas-leninistas" y advirtiéndoles que evitaran confraternizar con "la gente equivocada".³⁰ Pero la provocación roja no funcionó. Los sindicatos del CEN trajeron en autobuses a sus miembros de diferentes partes del país. De una multitud de 100.000 manifestantes, se calcula que entre 30.000 y 45.000 eran miembros de al menos veinte sindicatos nacionales.

"No hay una división real en las filas. La única división que veo es con Lane Kirkland", dijo Blaylock al *New York Times*. Algunos de los sindicalistas de la multitud corearon: "Lane Kirkland, dijiste No. Vinimos de todos modos, ¡Jo, jo, jo!".³¹

Entre las personalidades que asistieron a la manifestación se encontraban veteranos del movimiento contra la guerra de Vietnam, como Daniel Ellsberg, denunciante del Pentágono, y Abbie Hoffman, bromista yippie. Jesse Jackson, que entonces se preparaba para su segunda candidatura presidencial, también estuvo allí. Ed Asner, del Sindicato de Actores, que había hablado elocuentemente sobre la política exterior de los sindicatos en la convención de la AFL-CIO de 1985, fue uno de los principales oradores del acto. Dirigiéndose a las decenas de miles de sindicalistas presentes, Asner dijo:

Es difícil creer la retórica de la AFL-CIO sobre la libertad de expresión en el extranjero, frente a su abismal desprecio por la de expresión en casa; han puesto trabas a esta marcha y han acosado a sus partidarios dentro de la casa del trabajo, y los resistentes merecen nuestra gratitud y tienen mi mayor respeto.

Del mismo modo, es dolorosamente difícil tragarse la retórica de la AFL-CIO sobre el sindicalismo democrático, cuando se enfrenta a las actividades turbias y

²⁹ Battista, "Los sindicatos y la política exterior de la Guerra Fría", 423-4.

³⁰ Slaney, "Solidarity and Self-Interest", 36; Battista, "Unions and Cold War Foreign Policy", 439-40.

³¹ Slaney, "Solidarity and Self-Interest", 36; Wayne King, "Thousands Protest US Policy in Central America", *New York Times*, 26 de abril de 1987.

15. Guerra Civil

verdaderamente subversivas de su Instituto Americano para el Libre Desarrollo Laboral, su intromisión en la política de América Central, reflejando el papel de la administración y, muy posiblemente, de la CIA.

Y a ellos les digo, como al gobierno de EEUU, que nuestro movimiento obrero también me pertenece. No podéis negar mi voz. No podéis cometer injusticias en mi nombre.³²

La enorme participación sindical en la movilización de abril de 1987 y el continuo crecimiento del Comité Nacional del Trabajo supusieron una derrota sin precedentes para los guerreros fríos de línea dura que durante tanto tiempo habían dominado la política exterior de la AFL-CIO. En la convención de la Federación de ese mismo año, los delegados aprobaron una resolución que pedía a Washington el fin permanente de la ayuda a la Contra, aunque para apaciguar a la facción anticomunista, la resolución también pedía el fin de la ayuda soviética y cubana a los sandinistas (un gesto puramente simbólico, ya que la AFL-CIO obviamente no tenía ninguna influencia en los gobiernos soviético y cubano).

Mientras Reagan suplicaba al Congreso que renovara la ayuda militar a los contrarrevolucionarios nicaragüenses, Kirkland no dijo nada, pero el NLC utilizó la resolución de la convención para dejar claro a los legisladores que los sindicatos se oponían oficialmente a más ayuda. La continua presión popular, combinada con las consecuencias políticas del caso Irán-Contra, llevó al Congreso a rechazar la petición de Reagan en febrero de 1988. Fue la derrota definitiva de la ayuda militar a los Contras.

³² Citado en Slaney, "Solidarity and Self-Interest", 35.

16. Victoria hueca

Europa del Este

En los años posteriores al levantamiento de la ley marcial en Polonia en 1983, Solidarność siguió liderando el movimiento de oposición del país, aunque desde la clandestinidad, ya que el sindicato seguía prohibido por el gobierno comunista. Con fondos procedentes principalmente de la National Endowment for Democracy, la AFL-CIO canalizó unos 4 millones de dólares a Solidarność durante la década de 1980. Al mismo tiempo, Lane Kirkland presionó continuamente a la administración Reagan para que mantuviera las sanciones a Polonia restringiendo el comercio y el crédito.¹

En 1988, la economía polaca estaba sumida en una grave crisis, con una deuda internacional de unos 40.000 millones de dólares y una inflación galopante. Los problemas económicos, que afectaban sobre todo a la clase trabajadora polaca, dieron un impulso adicional a Solidarność, una oleada de paros que sacudió el país durante todo el verano. Las huelgas se mantuvieron con el apoyo financiero del Instituto de Sindicatos Libres de la AFL-CIO.² A finales de 1988, el gobierno comunista de Wojciech Jaruzelski no tuvo más remedio que entablar negociaciones con Solidarność.

Tras meses de conversaciones, el gobierno y Solidarność firman el Acuerdo de la Mesa Redonda en abril de 1989. En virtud de este innovador acuerdo, se legalizaría la unión, Polonia tendría una nueva legislatura bicameral y se celebrarían elecciones nacionales en junio. Solidarność creó un ala política para presentar candidatos a 261 escaños de la nueva legislatura. En el periodo previo a las elecciones, el sindicato pidió ayuda a Washington y recibió 30.000 dólares de la NED para publicar y distribuir su propio periódico.

El asesor de Solidarność Bronislaw Geremek voló a Washington y se reunió con Kirkland, regresando a casa con una maleta llena de 100.000 dólares en efectivo de la AFL-CIO y el Congreso Polaco Americano.³ Cuando se celebraron las elecciones el 4 de junio, Solidarność sorprendió al mundo al ganar todos los escaños a los que

¹ Eric Chenoweth, "AFL-CIO Support for Solidarity: Moral, Political, Financial", en *American Labor's Global Ambassadors: The International History of the AFL-CIO During the Cold War*, Robert Anthony Waters Jr. y Geert Van Goethem, eds. (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013), 110-14.

² Gregory F. Domber, *Empowering Revolution: America, Poland, and the End of the Cold War* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2014), 210.

³ *Ibidem*, 210.

optaban sus candidatos menos uno, haciéndose así con el control del gobierno polaco. Sería el primer gobierno no comunista de Europa del Este desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Este inesperado giro de los acontecimientos en Polonia fue posible no sólo gracias a la generosa ayuda financiera estadounidense, sino también en parte porque la Unión Soviética -que durante décadas había mantenido un férreo control sobre Europa del Este- lo permitió. Desde 1985, la URSS había estado dirigida por Mijaíl Gorbachov, un reformista comprometido y el dirigente más joven del país desde Stalin. Gorbachov llegó al poder con la intención de sacudir la sociedad soviética haciendo que el gobierno fuera más abierto y transparente (una política conocida como "glasnost") e introduciendo reformas de mercado limitadas ("perestroika").

Adoptó una política exterior más blanda que la de sus predecesores: puso fin a la guerra de la URSS en Afganistán, que duró una década, retiró cientos de miles de tropas soviéticas de Europa del Este y promovió el desarme nuclear. Aunque Gorbachov esperaba que Polonia y el resto del bloque oriental siguieran siendo comunistas, no estaba dispuesto a utilizar la fuerza militar para lograr ese objetivo.

Pocos meses después de la victoria electoral de Solidarność, caería el Muro de Berlín, serían derribados los gobiernos comunistas de Checoslovaquia y Rumanía, y Bulgaria y Hungría anunciaron sendas elecciones para el año siguiente en las que serían derrotados los partidos comunistas. De repente, los países de Europa Central y Oriental dejaron de ser satélites de la URSS. Fue ampliamente reconocido que todo esto comenzó en Polonia con la firme oposición de Solidarność.

Como habían apoyado firmemente al sindicato polaco clandestino durante toda la década de 1980, los dirigentes de la AFL-CIO recibieron parte del mérito de haber derribado el comunismo en el Bloque del Este. En una vuelta triunfal en diciembre de 1989, Kirkland calificó la situación como "una reivindicación de nuestra creencia central en el sindicalismo libre y democrático y nuestro rechazo a cualquier contacto con sindicatos creados por el poder estatal".⁴ Pero esta celebración resultaría más tarde prematura.

Casi poéticamente, las convulsiones de 1989 se vieron coronadas por la muerte de dos de los sindicalistas "libres" originales de Estados Unidos. En febrero de ese año, Irving Brown murió a la edad de setenta y siete años. El veterano diplomático laboral y agente de la CIA había sido director del Departamento de Asuntos Internacionales de la AFL-CIO desde su oficina de París desde 1982 hasta 1986, cuando sufrió un derrame cerebral del que nunca se recuperó del todo. Cuatro meses antes de la muerte de Brown, el Presidente saliente Reagan le concedió la Medalla Presidencial de la Libertad, calificándolo de "uno de los arquitectos de la democracia occidental" por sus intrigas anticomunistas de posguerra.

⁴ Elaine Sciolino, "Kirkland Wins Acclaim for Success Abroad, but Faces Criticism at Home", *New York Times*, 15 de diciembre de 1989.

Poco más de un año después, en marzo de 1990, el antiguo jefe y mentor de Brown también murió. Jay Lovestone tenía noventa y dos años y había vivido para ver caer el Muro de Berlín. En los años siguientes a su jubilación forzosa de la AFL-CIO en 1974, el comunista reconvertido en anticomunista había trabajado como asesor de la Federación, al tiempo que mantenía una estrecha amistad con su antiguo contacto en la CIA, James Angleton. Poco después de su muerte, se celebró una misa en memoria de Lovestone en la sede de la AFL-CIO . "Había más hombres de la CIA que sindicalistas", comentó uno de los asistentes.⁵

Disolución de la Unión Soviética

En 1989, mientras se derrocaba a los gobiernos comunistas de Europa Central y Oriental, también se estaban gestando cambios en la propia Unión Soviética. En julio, 400.000 mineros del carbón de Siberia y Ucrania se declararon en huelga, exigiendo que las reformas de mercado de Gorbachov empezaran a beneficiar a los trabajadores, lo que algunos observadores denominaron "perestroika desde abajo". El gobierno soviético respondió con ciertas concesiones, como aumentos salariales y el suministro de nuevos bienes de consumo.

En octubre comenzó otra huelga de 26.000 mineros del carbón en Vorkuta y sus alrededores. Alegando que el gobierno no había cumplido sus promesas del verano, los mineros de Vorkuta hicieron reivindicaciones políticas encaminadas a reducir la autoridad del Partido Comunista. A las dos semanas de huelga, telegrafieron a la AFL-CIO pidiendo ayuda, señalando la "fama mundial de la Federación en la lucha por los derechos de los trabajadores". Kirkland se puso en marcha y organizó una delegación formada por él mismo, el presidente de la AFT, Al Shanker, y el presidente de la UMW, Rich Trumka, para visitar a los huelguistas soviéticos. Como era de esperar, la embajada soviética en Washington denegó sus solicitudes de visado y la visita nunca se materializó.

Pero en el espíritu de la glasnost, Gorbachov permitió que una delegación de nueve mineros soviéticos que participaron en las huelgas y habían formado su propio sindicato independiente viajara a Estados Unidos para una visita de un mes a principios de 1990. Acogidos por la AFL-CIO, los delegados recorrieron varios estados y se reunieron con varios sindicalistas y funcionarios estadounidenses,

⁵ "Remarks at the Presentation Ceremony for the Presidential Medal of Freedom", 17 de octubre de 1988, The American Presidency Project, [presidency.ucsb.edu](https://www.presidency.ucsb.edu); comunicado de prensa de AFL-CIO, 10 de febrero de 1989, caja 17, carpeta 5, ILGWU International Relations Department files #5780/062, Kheel Center for Labor-Management Documentation and Archives (KC), Cornell University; Ted Morgan, *A Covert Life: Jay Lovestone: Communist, Anti- Communist, and Spymaster* (Nueva York: Random House, 1999), 369.

asegurándose de declarar que no pretendían derrocar al gobierno soviético, sino sólo reformarlo.⁶

Cualesquiera que fueran las intenciones de los mineros del carbón, sus huelgas formaban parte de una rebelión más amplia dentro de la URSS. Las reformas de mercado de Gorbachov no hicieron sino animar a los nacientes capitalistas de en la Unión Soviética a subvertir el socialismo de Estado, mientras que su debilitamiento deliberado de la autoridad centralizada inspiró a los movimientos nacionalistas de varias repúblicas soviéticas a exigir la independencia. A finales de 1991, con la secesión de varias repúblicas y tras un intento fallido de golpe de Estado por parte de comunistas de línea dura que intentaban preservar la URSS, Gorbachov tiró la toalla.

El día de Navidad anunció su dimisión y la disolución de la Unión Soviética. Las repúblicas que habían formado la superpotencia comunista eran ahora quince Estados independientes. "Se ha puesto fin a la Guerra Fría, a la carrera armamentística y a la demencial militarización de nuestro país, que paralizó nuestra economía, distorsionó nuestro pensamiento y minó nuestra moral", declaró Gorbachov.⁷

La Guerra Fría había terminado oficialmente. Estados Unidos y las fuerzas del capitalismo habían triunfado.

Al igual que el fin del comunismo en el bloque del Este, la desintegración de la Unión Soviética estuvo marcada por la muerte de un funcionario clave de la AFL-CIO. En marzo de 1992, sólo tres meses después de la dimisión de Gorbachov, Tom Kahn falleció debido a complicaciones derivadas del SIDA. Tenía cincuenta y tres años. Aunque Kahn llevaba dirigiendo el Departamento de Asuntos Internacionales de la Federación en Washington desde 1982, no fue nombrado formalmente director del departamento hasta la jubilación de Brown en 1986. En ese puesto, siguió coordinando el apoyo de la AFL-CIO a Solidarność, al tiempo que abría contactos con los trabajadores soviéticos rebeldes, incluidos los mineros del carbón que se declararon en huelga en 1989.

Kahn y sus compatriotas del mundo de la "promoción de la democracia" habían fomentado activamente la rápida desaparición del comunismo soviético. La Fundación Nacional para la Democracia, por ejemplo, había defendido los movimientos nacionalistas de oposición en las diversas repúblicas soviéticas,

⁶ Below, "The Carl Beck Papers (University of Pittsburgh Center for Russian and Eastern European Studies, 1990); Esther B. Fein, "Soviet Miners Strike in Defiance of Ban," *New York Times*, 26 de octubre de 1989; Francis X. Clines, "Soviet Miners Strike Spreads, Testing Walkout Ban", *New York Times*, 3 de noviembre de 1989; Frank Swoboda, "AFL-CIO to Aid Labor Groups In Soviet Union", *Washington Post*, 20 de diciembre de 1989; Swoboda, "Organizing Labor and Testing Glasnost", *Washington Post*, 11 de enero de 1990.

⁷ Citado en John Lewis Gaddis, *The Cold War: A New History* (Nueva York: Penguin, 2005), 257.

canalizando fondos a grupos separatistas en el Báltico, Armenia, Ucrania y Rusia en los años previos a la disolución de la URSS.⁸ En 1991, el columnista *del Washington Post* David Ignatius atribuyó "la gran revolución democrática que ha barrido el mundo" a "una red de operativos abiertos que durante los últimos 10 años han estado cambiando silenciosamente las reglas de la política internacional. Han estado haciendo en público lo que la CIA solía hacer en privado: proporcionar dinero y apoyo moral a grupos prodemocráticos, entrenar a combatientes de la resistencia, trabajar para subvertir el régimen comunista".

Ignatius destacó el papel de la NED, el "sugar daddy de las operaciones abiertas", por su papel central en hacer "abiertamente lo que antes había sido indeciblemente encubierto: dispensar dinero a las fuerzas anticomunistas detrás del Telón de Acero". El AFL-CIO, escribió, era especialmente merecedor de grandes elogios por canalizar expertamente los fondos del Endowment a Solidarność a lo largo de la década de 1980. "Los viejos chicos de la CIA se pasaron una generación de fantaseando con este tipo de golpe anticomunista global. Pero cuando finalmente ocurrió, fue a cara descubierta", explicó Ignatius. El cofundador de la NED y dedicado "promotor de la democracia" Allen Weinstein estuvo de acuerdo, diciendo a Ignatius que "mucho de lo que hacemos hoy lo hizo la de forma encubierta hace 25 años."⁹

Mandela

El bloque soviético no fue el único lugar que experimentó cambios políticos drásticos en los albores de la década de 1990. Enfrentado a la creciente tensión racial en su país y al aumento de las sanciones y desinversiones en el extranjero, el nuevo presidente de Sudáfrica, Frederik Willem de Klerk, levantó la prohibición de los partidos políticos antiapartheid, como el Congreso Nacional Africano (CNA), en febrero de 1990. Ese mismo mes, de Klerk ordenó la liberación de los presos políticos, el más famoso el líder del CNA, Nelson Mandela, encarcelado desde 1962 acusado de conspirar para derrocar al Estado.

Debido a sus simpatías izquierdistas y a su defensa de la revolución armada, Mandela había suscitado controversia durante mucho tiempo y fue calificado oficialmente de "terrorista" por el gobierno estadounidense. La CIA incluso había ayudado al régimen del apartheid en su detención en 1962. Pero debido a su encarcelamiento de más de un cuarto de siglo, a finales de la década de 1980 había

⁸ Kate Geoghegan, "Una política en tensión: The National Endowment for Democracy and the US Response to the Collapse of the Soviet Union", *Diplomatic History* (42:5, 2018), 791.

⁹ David Ignatius, "Inocencia en el extranjero: The New World of Spyleless Coups", *Washington Post*, 22 de septiembre de 1991.

alcanzado un estatus casi legendario como símbolo viviente del movimiento antiapartheid.

Sólo cuatro meses después de su liberación, Mandela se embarcó en una visita de doce días a Estados Unidos, haciendo escala en ocho ciudades. La gira puso de relieve la importancia del movimiento obrero estadounidense para la causa del fin del apartheid. Durante su estancia en Washington, Mandela se dirigió a una sesión conjunta del Congreso y visitó la Casa Blanca, pero también se reunió con el Consejo Ejecutivo de la AFL-CIO para solicitar el apoyo continuado de los sindicatos estadounidenses a la hora de financiar y asesorar a los sindicatos sudafricanos. "El movimiento obrero de Estados Unidos es uno de los más fuertes del mundo y tiene una inmensa experiencia en la organización misma de los sindicatos", dijo al Consejo. "Ustedes pueden ayudar enormemente poniendo esta experiencia y conocimientos a disposición de nuestro propio movimiento sindical".¹⁰

La reunión supuso un cambio en la postura de los dirigentes de la AFL-CIO respecto a Sudáfrica. La Federación no había adoptado oficialmente el movimiento de desinversión y sanciones hasta 1986, y tradicionalmente se había mostrado recelosa de Mandela y el CNA debido a sus conexiones comunistas. "El hecho de que la AFL-CIO se reúna con el CNA es un acontecimiento increíblemente significativo", señaló William Lucy, secretario tesorero de la Federación Americana de Empleados Estatales, Municipales y de Condados.

Tras Washington y una parada en Atlanta, Mandela voló a Miami, donde se dirigió a 3.000 delegados de AFSCME en la convención nacional del sindicato. Fuera del centro de convenciones, un centenar de cubanoamericanos protestaron contra el visitante sudafricano por su admiración declarada por Fidel Castro y su anterior visita a Cuba. Pero dentro, Mandela fue aclamado como un héroe. Lucy le entregó un cheque de 275.000 dólares de AFSCME para el ANC, que se sumaban a los 500.000 dólares que el sindicato ya había donado en la década anterior. "En la cárcel y tras los gruesos muros de la prisión, podíamos oír alto y claro vuestra voz pidiendo nuestra liberación", dijo Mandela a los delegados, refiriéndose al papel de AFSCME en presionar al gobierno sudafricano para que pusiera fin a su encarcelamiento. "Sentíamos vuestra impaciencia ante nuestra esclavitud".

Inmediatamente después de su aparición en AFSCME, Mandela tomó un avión con destino a Detroit, donde ese mismo día visitó el complejo River Rouge de Ford. Mandela y su esposa Winnie fueron recibidos por el presidente de la UAW, Owen Bieber, y la producción se interrumpió temporalmente mientras el distinguido invitado se dirigía a unos 1.000 miembros de base de la UAW. "Son ustedes quienes han hecho de los Estados Unidos de América una superpotencia, un líder mundial", dijo Mandela a los trabajadores de la industria automotriz.

¹⁰ Frank Swoboda, "Mandela Thanks US Unions for Support, Seeks More Aid", *Washington Post*, 29 de junio de 1990.

Ante la mirada de la multitud, Bieber, que había sido detenido frente a la embajada sudafricana en 1985 y había visitado el país en 1986 para luchar contra el apartheid, entregó a los dos Mandela sendos carnés de miembro de la UAW y les informó de que a partir de ese momento eran miembros honorarios del sindicato de por vida. A continuación, entregó una chaqueta y una gorra de béisbol de la UAW, que se pusieron de inmediato en medio de una atronadora ovación. Un orgulloso Mandela dijo a la multitud: "Hermanas y hermanos, amigos y camaradas, el hombre que está hablando no es un extraño aquí. El hombre que está hablando es un miembro de la UAW. Soy de vuestra sangre".¹¹

Al final de su visita relámpago, Mandela se detuvo en Oakland, donde fue recibido por el congresista Ron Dellums. Dellums, orgulloso hijo de un miembro del Local 10 del ILWU, había sido durante años la voz más comprometida contra el apartheid en el Congreso. Mandela se dirigió a una multitud de 58.000 personas en el Oakland Coliseum y llamó la atención sobre el activismo militante del Local 10 del ILWU. "Saludamos a los miembros del sindicato International Longshore and Warehouse Union Local 10 que se negaron a descargar un carguero sudafricano en 1984", dijo Mandela. "Se erigieron en la primera línea del movimiento contra el apartheid en la zona de la Bahía".¹²

Durante los cuatro años siguientes, Mandela y de Klerk negociarían el fin del apartheid y ambos recibirían el Premio Nobel de la Paz. En 1994, Mandela fue elegido Presidente de Sudáfrica en las primeras elecciones multirraciales de la historia del país, y el sistema racista de dominación blanca llegó por fin a su fin.

Terapia de choque

Las nuevas realidades geopolíticas que surgieron a principios de la década de 1990 -especialmente el colapso del comunismo soviético- abrieron la puerta a un drástico cambio económico mundial. Una semana después de la caída del Muro de Berlín, el líder de Solidarność, Lech Walesa, se encontraba en Washington, donde era el invitado de honor de la convención bienal de la AFL- CIO. Por fin pudo aceptar en persona el Premio Meany de Derechos Humanos, y dio las gracias a Kirkland y a los delegados de la convención por ser "nuestros más firmes aliados en la lucha sindical por la libertad humana."

¹¹ Scott Kraft y Barry Bearak, "After Miami, Mandela Finds Hero's Welcome in Detroit", *Los Angeles Times*, 29 de junio de 1990; Swoboda, "Mandela Thanks US Unions for Support, Seeks More Aid"; John Nichols, "Nelson Mandela: Union Man", *The Nation*, 6 de diciembre de 2013.

¹² John Kifner, "Mandela Ends Tour of US with Oakland Appearance", *New York Times*, 1 de julio de 1990; Peter Cole, *Dockworker Power: Race and Activism in Durban and the San Francisco Bay Area* (Urbana: University of Illinois Press, 2018), 200.

A pesar de las grandes esperanzas, la victoria electoral de Solidarność de Walesa en 1989 sólo conduciría a una mayor privación económica para la clase trabajadora polaca. El país seguía teniendo una deuda de 40.000 millones de dólares y la inflación alcanzaba el 600%.

Ahora en el poder, los líderes de Solidarność suplicaron a Occidente un rescate muy necesario, pero el gobierno estadounidense, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial sólo aceptarían proporcionar una ayuda sustancial si el nuevo gobierno tomaba medidas drásticas para privatizar rápidamente la economía polaca gestionada por el Estado. En su intervención en la convención de la AFL-CIO de noviembre, Walesa explicó que su país estaba "nadando encadenado de pies y manos, tratando de reunir toda nuestra energía sólo para llegar a salvo a la orilla. Y en la orilla hay una multitud que nos aclama y nos ofrece su admiración en lugar de simplemente lanzarnos un salvavidas".¹³

Siguiendo los consejos del economista de Harvard Jeffrey Sachs, el gobierno de Solidarność puso en marcha una "terapia de choque": la transición de una economía socialista a una capitalista prácticamente de la noche a la mañana. Industrias estatales como minas, fábricas y astilleros se vendieron rápidamente a empresas privadas, lo que provocó despidos masivos. A cambio de abrazar el "libre mercado", el Fondo Monetario Internacional alivió la deuda de Polonia y la Casa Blanca prometió una ayuda de 1.000 millones de dólares. Sachs predijo que las rápidas privatizaciones provocarían un dolor temporal en la economía polaca, seguido de una sólida recuperación.

Pero esa recuperación nunca se produjo. En los años posteriores a la introducción de la terapia de choque, el desempleo en Polonia se disparó hasta el 20% (más para los trabajadores más jóvenes), la pobreza aumentó y la producción industrial disminuyó. Bajo el capitalismo, el nivel de vida de muchos polacos de clase trabajadora () empeoró con respecto al comunismo.

Lo mismo ocurrió en la Rusia postsoviética del Presidente Boris Yeltsin, pero con una versión aún más extrema de la terapia de choque. Prácticamente en un instante, se levantaron los controles de precios y las restricciones comerciales, y cientos de miles de empresas estatales fueron devoradas por empresarios corruptos y capitalistas de riesgo. En sólo un año, la clase media rusa quedó diezmada, millones de personas perdieron sus ahorros y un tercio de la población cayó en la pobreza.¹⁴

Por su parte, Kirkland pidió a Washington que iniciara un "Plan Marshall" para Europa del Este y la Unión Soviética, proporcionando generosas cantidades de ayuda a los antiguos países comunistas para transformarlos en prósperas democracias

¹³ Frank Swoboda, "Walesa Makes Passionate Plea for US Investment in Poland", *Washington Post*, 15 de noviembre de 1989.

¹⁴ Naomi Klein, *La doctrina del shock: The Rise of Disaster Capitalism* (Nueva York: Picador, 2007), 220-42, 275-83; Elizabeth C. Dunn, *Privatizing Poland: Baby Food, Big Business, and the Remaking of the Polish Working Class* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 2004).

capitalistas. "Karl Marx dijo que fue el capitalismo el que creó a la clase obrera", escribió Kirkland durante una visita a Polonia en mayo de 1990. "Ahora parece como si Marx se hubiera puesto de perfil: Es la clase obrera de Europa del Este la que está creando el capitalismo". Pero el presidente de la AFL-CIO advirtió que este nuevo capitalismo debía atemperarse con políticas de bienestar social, sólidas normativas empresariales y fuertes sindicatos "libres" para proteger los intereses de los trabajadores, un argumento que caería en roto.¹⁵

Durante décadas, la clase dirigente de la política exterior estadounidense se había mostrado muy dispuesta a colaborar con sindicalistas como Kirkland cuando predicaban el anticomunismo. Pero ahora que los soviéticos estaban fuera de juego y había llegado el momento de dar forma a una economía mundial posterior a la Guerra Fría, los consejos de la AFL-CIO sobre asuntos internacionales eran repentinamente ignorados.

El aparato de política exterior, el Departamento del Tesoro y las principales instituciones financieras internacionales habían quedado bajo el control de los ideólogos neoliberales durante los años de Reagan. Con la mirada puesta en las draconianas reformas de mercado de Pinochet en el Chile de los años setenta como modelo para el resto del mundo, sostenían que la implosión del comunismo mundial significaba nada menos que la victoria total del capitalismo sin restricciones. Según la visión neoliberal, los principios tradicionalmente defendidos por las organizaciones sindicales -el bienestar social, la regulación de las empresas, un sector público fuerte y la propia negociación colectiva- no eran más que molestas "ineficiencias" económicas que había que eliminar a la primera oportunidad.

El movimiento obrero estadounidense ya llevaba al menos dos décadas en declive debido a la destrucción incontrolada de los sindicatos, la reestructuración de las empresas y el aumento de la movilidad del capital. Los años ochenta fueron especialmente malos, ya que la densidad sindical cayó del 21% al 16% mientras los salarios reales se estancaban y la desigualdad de ingresos se disparaba.¹⁶

Bajo la presidencia de George H. W. Bush -que sucedió a Reagan en 1989 tras haber sido su vicepresidente durante ocho años- las condiciones económicas de la clase trabajadora estadounidense no hicieron sino empeorar. Bush se centró en asuntos exteriores, afirmando célebremente que el final de la Guerra Fría brindaba la oportunidad de forjar un "nuevo orden mundial" basado en la paz y el derecho internacional. Mientras tanto, la economía estadounidense entraba en recesión.

Gran parte de la opinión pública se desilusionó con el presidente, creyendo que se preocupaba más por la política exterior que por los problemas internos. Líderes sindicales nacionales formularon críticas similares contra Kirkland. Cuando Bush

¹⁵ Lane Kirkland, "Creating Capitalism in Eastern Europe", *Indianapolis Star*, 13 de mayo de 1990.

¹⁶ "Walesa the Latest Star in 'Union Yes' Ad Campaign", *Associated Press*, 16 de noviembre de 1989; Sciolino, "Kirkland Wins Acclaim for Success Abroad, but Faces Criticism at Home".

entró en guerra con Saddam Hussein para expulsar a las fuerzas iraquíes de Kuwait, rico en petróleo, a principios de 1991, Kirkland expresó su "pleno apoyo" en nombre del movimiento sindical estadounidense, incluso cuando algunos funcionarios de la AFL-CIO pensaban que la guerra merecía más discusión y debate.

Kirkland se defendió de las críticas de que estaba demasiado obsesionado con los asuntos internacionales, explicando que los sindicalistas extranjeros solicitaban ayuda a la Federación con regularidad. "No salimos a buscar clientes", explicó. "Los trabajadores de todo el mundo -blancos, obreros, artistas y demás- acuden a nosotros por nuestra historia y por el trabajo que esta organización ha realizado a lo largo de los años y a pesar de lo que nuestros detractores y críticos puedan decir de nosotros en casa".¹⁷

Libre comercio

Para el establishment de la política exterior estadounidense, facilitar el ascenso de economías hipercapitalistas y centradas en el mercado en todo el mundo e integrarlas en un mercado único y globalizado se convirtió en la principal prioridad de la década de 1990. Para los internacionalistas de la AFL-CIO, proteger los empleos estadounidenses salvaguardando las normas laborales básicas en todo el mundo -en respuesta directa a la globalización- se convirtió en el objetivo central.

Esto era especialmente cierto en Centroamérica y el Caribe, donde las industrias estadounidenses intensivas en mano de obra, como la fabricación de prendas de vestir, se estaban desplazando rápidamente. "El colapso del socialismo de Estado en Europa Central y Oriental ha dado a las fuerzas conservadoras de este hemisferio la justificación económica y política que necesitan para basar las políticas de desarrollo en la 'mano de obra barata'", señaló el director de la AIFLD, Bill Doherty, en 1991. Irónicamente, fueron los anticomunistas de la AFL-CIO como él quienes alentaron y celebraron la desaparición del socialismo de Estado en Europa.¹⁸

Pero el neoliberalismo en América Central y el Caribe ya había comenzado unos años antes a través de la Iniciativa de Reagan para la Cuenca del Caribe, un programa comercial unilateral que entró en vigor el 1 de enero de 1984. Al suprimir los aranceles estadounidenses a la importación de mercancías procedentes de países

¹⁷ Timothy J. Minchin, *Labor Under Fire: A History of the AFL-CIO Since 1979* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2017), 180; Steven Greenhouse, "Labor, Breaking Tradition, Criticizes War Preparations", *New York Times*, 28 de febrero de 2003; Sciolino, "Kirkland Wins Acclaim for Success Abroad, but Faces Criticism at Home".

¹⁸ Rudolph A. Oswald y William C. Doherty, "Latin American Labor and Structural Adjustment in the 90s: A Union View of Open Markets and a Worker-Ownership Response", AFL-CIO/AIFLD, enero de 1991, caja 464, carpeta 1, Archive Union Files #6046, KC.

centroamericanos y caribeños, se incentivaba a las empresas estadounidenses a invertir en la fabricación en estos países y se animaba a los gobiernos de la región a ampliar sus sectores de exportación. La administración Reagan lo promocionó como una forma de desarrollar "países estables, democráticos y orientados al libre mercado cerca de nuestras costas", pero la AFL-CIO advirtió que provocaría pérdidas de puestos de trabajo en Estados Unidos.¹⁹

Aunque la Federación expresó su oposición a la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, seguía apoyando firmemente la política general de Reagan en Centroamérica de aislar y aplastar a los movimientos populares de izquierda. Tanto si los funcionarios de la AFL-CIO querían admitirlo como si no, el "libre comercio" era simplemente otra faceta del anticomunismo. Al igual que el sindicalismo "libre", el libre comercio se presentaba como el sello distintivo de una sociedad abierta y democrática y como antídoto contra la dominación estatal. El Comité Nacional Laboral de Apoyo a la Democracia y los Derechos Humanos en El Salvador (NLC), que encabezó la resistencia de los trabajadores a la política de Reagan en Centroamérica a pesar de los deseos de la dirección de la AFL-CIO, vio sin duda las conexiones entre anticomunismo y neoliberalismo, aunque los dirigentes de la Federación no lo hicieran.

"En los últimos siete años, cada vez más miembros [de base] de la AFL-CIO han llegado a considerar la política estadounidense en Centroamérica como una cuestión laboral, principalmente porque amenaza los intereses económicos de los trabajadores como miembros del sindicato y porque tiene un impacto devastador sobre los sindicalistas centroamericanos", escribió Dave Slaney en 1988. Presidente de United Steelworkers Local 2431 en Massachusetts, Slaney fue uno de los muchos activistas sindicales que se alinearon con el NLC y criticaron el papel de AIFLD en El Salvador. Sostuvo que la represión de los sindicalistas de izquierda en El Salvador, financiada por Estados Unidos, se llevó a cabo para moldear una mano de obra dócil y explotable, atractiva para el capital estadounidense.

"En la medida en que las empresas estadounidenses pueden operar en América Central o en otros lugares sin limitaciones tales como las leyes laborales, los contratos sindicales y las normas de salud y seguridad, se ven tentadas a cerrar sus plantas estadounidenses y trasladarse al sur de la frontera", dijo Slaney, señalando que una fábrica de ropa de Minnesota que pagaba 7 dólares por hora había despedido recientemente a 500 trabajadores y se había trasladado a El Salvador, donde pagaba sólo 3 dólares al día. "La solidaridad laboral resuena con el interés propio, porque los sindicatos centroamericanos atacados son aliados potencialmente

¹⁹ George Bush, citado en NLC, "Paying to Lose Our Jobs", en *No Sweat: Fashion, Free Trade, and the Rights of Garment Workers*, Andrew Ross, ed. (Londres: Verso, 1997), 81; Clyde N. Farnsworth, "Battles Seem Likely over Caribbean Aid Proposal", *New York Times*, 25 de febrero de 1982.

importantes en la batalla de los trabajadores estadounidenses contra las empresas transnacionales."²⁰

La guerra civil en El Salvador seguía haciendo estragos al comenzar la nueva década. El presidente José Napoleón Duarte -a quien el Departamento de Estado, la CIA y la AIFLD habían apoyado- no consiguió derrotar a las guerrillas del FMLN ni frenar a los escuadrones de la muerte derechistas. En las elecciones de 1988 y 1989, Duarte y su Partido Demócrata Cristiano fueron derrotados rotundamente por la conservadora ARENA (Alianza Republicana Nacionalista).

La guerra se recrudeció brevemente a finales de 1989, pero poco después los líderes de ARENA y del FMLN reconocieron que se encontraban en un punto muerto y estaban ansiosos por encontrar una salida. Con el fin de la Guerra Fría y los consiguientes cambios en los cálculos de Washington, en enero de 1992 se firmaron los acuerdos de paz que pusieron fin al sangriento conflicto salvadoreño.

Ahora, bajo el liderazgo de ARENA, el gobierno salvadoreño abrazó plenamente el neoliberalismo. En los centros urbanos del país surgieron zonas de libre comercio, donde las empresas extranjeras podían establecer fábricas con escasa o ninguna regulación, y se vendieron empresas tradicionalmente estatales a empresas privadas. Fundamentalmente debilitados y transformados por más de una década de derramamiento de sangre, los sindicatos salvadoreños lucharon por hacer frente a este contexto político-económico en rápida transformación.

Es importante destacar que el Comité Nacional del Trabajo consiguió adaptarse rápidamente a los nuevos tiempos. A lo largo de la década de 1980, la fuerza motriz del CEN había sido David Dyson, organizador del sindicato Amalgamated Clothing and Textile Workers Union (ACTWU), que durante muchos años fue el único empleado a tiempo completo de la organización. Pero en 1990 se apartó del movimiento obrero y volvió al ministerio.

Charles Kernaghan, un antiguo fotoperiodista contratado por el NLC para ayudar a Dyson en 1988, se convirtió en la figura clave de la organización. Al finalizar la Guerra Fría y la guerra civil salvadoreña a principios de la década de 1990, Kernaghan presionó a los patronos sindicales del NLC para que mantuvieran la organización en funcionamiento, sobre todo con el objetivo de abordar los problemas del libre comercio. "A lo largo de los años, el NLC había establecido profundos contactos sobre el terreno en Centroamérica", declaró Kernaghan más tarde. "Eran preciosos, basados en una confianza y una fe reales. Estábamos conectados con grupos sindicales, grupos religiosos, organizaciones de mujeres, estudiantes. Teníamos delegaciones locales en todo Estados Unidos. Parecía una locura tirarlo todo por la borda".

²⁰ Dave Slaney, "Solidarity and Self-Interest", *NACLA Reports* (mayo/junio 1988), 29.

El presidente del ACTWU, Jack Sheinkman, y otros líderes sindicales estaban convencidos. A pesar del fin de la guerra civil salvadoreña, el NLC seguiría funcionando, ahora convertido en una fundación dependiente de las donaciones de los sindicatos, así como de grupos eclesiásticos y filantrópicos progresistas, con Kernaghan como director ejecutivo.²¹

"La lucha por los derechos de los trabajadores en El Salvador y en los demás países de América Central y del Sur nunca ha sido tan importante como ahora para el movimiento obrero de Estados Unidos y Canadá", afirmaba un informe del CEN en 1991. "ausencia de derechos laborales efectivos en la región, el aumento de la integración económica sólo exacerbará la ya feroz competencia salarial que amenaza los puestos de trabajo, los salarios y el nivel de vida de los trabajadores en todo el continente americano."²² Bajo Kernaghan, el NLC centró particularmente su atención en cómo USAID -el socio gubernamental de larga data de la AFL-CIO y el financiador tradicional de AIFLD- fomentaba la deslocalización de empleos manufactureros estadounidenses a América Central.

En un explosivo informe de 1992, el NLC mostraba cómo, durante los ocho años anteriores, USAID había dado más de 100 millones de dólares a intereses empresariales salvadoreños. El dinero se utilizó para realizar campañas publicitarias dirigidas a empresas estadounidenses, instándolas a trasladar la producción a El Salvador debido a su mercado laboral más barato. Un ejemplo flagrante fue un anuncio publicado en revistas comerciales estadounidenses en el que aparecía una joven salvadoreña junto a una máquina de coser con el mensaje: "Puede contratarla por 33 céntimos la hora". La USAID también había aportado fondos para construir fábricas en zonas francas salvadoreñas, además de ofrecer subvenciones a las empresas estadounidenses que decidieran trasladar su producción a Centroamérica.

El NLC descubrió que, sólo entre 1988 y 1992, 15.000 puestos de trabajo en la industria manufacturera estadounidense -especialmente en el sector de la confección- se habían trasladado a zonas de libre comercio de América Central y el Caribe con la ayuda de USAID.²³ La misma agencia gubernamental que durante décadas había financiado los institutos de la AFL-CIO en el extranjero facilitaba ahora la deslocalización de empleos estadounidenses con el propósito explícito de explotar a trabajadores extranjeros.

El informe fue destacado en el *programa 60 Minutes* a finales de septiembre de 1992 y causó un revuelo inmediato, convirtiéndose en un tema de la campaña presidencial cuando el demócrata Bill Clinton intentaba desbancar a Bush. A continuación, el Congreso restringió la financiación por la USAID de

²¹ Citado en Kitty Krupat, "From War Zone to Free Trade Zone", en *No Sweat*, 71; Andrew Battista, "Unions and Cold War Foreign Policy in the 1980s: The National Labor Committee, the AFL-CIO, and Central America", *Diplomatic History* 26:3 (2002), 447.

²² Citado en Battista, "Unions and Cold War Foreign Policy", 447.

²³ Comité Nacional del Trabajo, "Pagar para perder nuestros empleos", 79-93.

cualquier proyecto en el extranjero que pudiera provocar la pérdida de puestos de trabajo en Estados Unidos, una victoria tangible (aunque tardía) para los trabajadores estadounidenses, gracias al NLC.²⁴

A medida que avanzaba la década de 1990, Kernaghan y el NLC aparecieron repetidamente en los titulares por exponer horribles condiciones laborales dentro de las zonas de libre comercio de América Central, permitiendo que los consumidores estadounidenses vieran que sus marcas de ropa favoritas estaban siendo producidas en fábricas de explotación donde los trabajadores - típicamente mujeres jóvenes y adolescentes - prácticamente no tenían derechos. En una fábrica de ropa de propiedad taiwanesa en El Salvador utilizada por Gap, una campaña de presión del NLC condujo al establecimiento del primer sistema independiente para monitorear las condiciones laborales dentro de un taller de explotación a fines de 1995, una herramienta importante que luego sería replicada en zonas francas de exportación en todo el mundo para frenar los abusos laborales.²⁵

Del TLCAN a la nueva voz

Mientras el Comité Nacional del Trabajo se adaptaba a la cambiante realidad económica mundial, los dirigentes de la AFL-CIO se tambaleaban. Esto fue especialmente evidente en el fracaso de la Federación a la hora de impedir la aprobación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1993. Negociado originalmente por la administración Bush, el TLCAN crearía el mayor bloque de libre comercio del mundo al eliminar los aranceles y otras barreras comerciales entre Estados Unidos, México y Canadá. Naturalmente, a los capitalistas estadounidenses les encantó la idea de tener acceso sin restricciones al mercado laboral mexicano, más barato, y al creciente mercado de consumo.

Cuando Bush fue derrotado en las presidenciales de 1992 por Bill Clinton, Kirkland y la AFL-CIO presionaron al presidente entrante para que renegociara el TLCAN e incluyera acuerdos paralelos que garantizaran una fuerte protección laboral y medioambiental. Los sindicatos tenían grandes esperanzas puestas en Clinton. Era el primer presidente demócrata en doce años, y la AFL-CIO había apoyado su exitosa campaña para desbancar a Bush. Los líderes sindicales esperaban que Clinton y el Congreso, controlado por los demócratas, promulgaran una serie de

²⁴ Michael DeCourcy Hinds, "Workers Say US Program Took Their Jobs", *New York Times*, 19 de octubre de 1992; Keith Bradsher, "Congress Set to Rein in Foreign Aid Agency", *New York Times*, 4 de octubre de 1992.

²⁵ Krupat, "From War Zone", 54-62; Bob Herbert, "A Sweatshop Victory", *New York Times*, 22 de diciembre de 1995.

leyes históricas a favor de los trabajadores en materia de sanidad y reforma de la legislación laboral.

Pero esto no sucedería. Para consternación de la AFL-CIO, Clinton abrazó el neoliberalismo y se empeñó en que el Congreso aprobara el TLCAN.

Para apaciguar a los progresistas y a la Federación, el gobierno de Clinton negoció acuerdos paralelos sobre trabajo y medio ambiente, pero en general eran débiles y carecían de fuerza ejecutiva real. En otoño de 1993, cuando ambas cámaras del Congreso se preparaban para votar el TLCAN, la AFL-CIO encabezó una coalición nacional de grupos sindicales, ecologistas, de consumidores, agrícolas y religiosos para derrotar el acuerdo. La coalición gastó casi 6 millones de dólares en publicidad, cabildeo y movilización popular.

Mientras tanto, Wall Street y las empresas estadounidenses gastaron unos 17 millones de dólares en sus propios esfuerzos para convencer al Congreso de que aprobara el acuerdo comercial. En noviembre, tanto la Cámara de Representantes como el Senado aprobaron el TLCAN, y muchos demócratas votaron a favor siguiendo el ejemplo de Clinton. Kirkland lo calificó de "amarga decepción y derrota para millones de trabajadores estadounidenses".²⁶

El TLCAN entró en vigor el 1 de enero de 1994. En las elecciones de mitad de mandato de ese mismo año, los republicanos obtuvieron el control total de ambas cámaras del Congreso por primera vez desde 1952. Ahora estaba claro que, después de todo, no se produciría una ruptura significativa con la política antilaboral de la era Reagan-Bush.

Entre los responsables sindicales nacionales, las críticas al liderazgo de Kirkland se hicieron cada vez más. El presidente de la AFL-CIO, de setenta y tres años había tenido un éxito notable a la hora de frustrar el comunismo mundial durante su mandato, pero fue incapaz de hacer nada contra el auge de un régimen comercial mundial que estaba rebajando los salarios y las normas laborales tanto en su país como en el extranjero. John Sweeney, presidente del SEIU, y Gerald McEntee, presidente de AFSCME -cuyos respectivos sindicatos fueron de los únicos que registraron un crecimiento significativo del número de afiliados en ese periodo- argumentaron que la AFL-CIO necesitaba un nuevo liderazgo para promover una nueva organización en el lugar de trabajo.

Alarmados por los resultados de las elecciones de mitad de mandato, a principios de 1995, Sweeney, McEntee y otros nueve presidentes de sindicatos nacionales de la AFL-CIO formaron un "Comité para el " sin precedentes que pedía a Kirkland que dimitiera.²⁷ El Comité para el Cambio pidió inicialmente a Kirkland que se abstuviera de presentarse a la reelección en la próxima convención de la AFL-CIO en octubre, con la esperanza de que el secretario-tesorero de la Federación, Tom

²⁶ Jefferson Cowie, "National Struggles in a Transnational Economy: A Critical Analysis of US Labor's Campaign Against NAFTA", *Labor Studies Journal* 21:1 (1997), 23-5; Minchin, *Labor Under Fire*, 200-2.

²⁷ Minchin, *Labor Under Fire*, 214-18.

Donahue, le sustituyera. Pero Kirkland se negó obstinadamente a esta petición, y Donahue -un leal a Kirkland- renunció a presentarse contra su jefe para el puesto principal.

Para el verano, el comité había elegido a Sweeney como candidato a la presidencia de la AFL-CIO, a Trumka, del sindicato United Mine Workers, como candidato a secretario-tesorero, y a Linda Chavez-Thompson, de AFSCME, como candidata al recién creado puesto de vicepresidenta ejecutiva de la AFL-CIO. El grupo recibió el nombre de Nueva Voz de los Trabajadores Estadounidenses". Mientras tanto, otros diez sindicatos se unieron al Comité para el Cambio, lo que significa que en la próxima convención, el 56% de los delegados estarían en el bando de la "Nueva Voz", garantizando la destitución de Kirkland.

Ante esta situación, un amargado Kirkland dimitió abruptamente el 1 de agosto de 1995, un final ignominioso para una carrera de décadas. Donahue, que tomó el timón como presidente interino de la Federación, decidió entonces que se presentaría después de todo, en un intento de negar la victoria a Sweeney y a los disidentes. Pero cuando se celebró la convención en Nueva York en octubre, la mayoría de los más de 1.000 delegados eligió la lista de la "Nueva Voz". Prometiendo dedicar importantes recursos de la Federación a la organización sindical, Sweeney, Trumka y Chávez-Thompson se convirtieron en los nuevos altos cargos de la AFL-CIO.²⁸

En agosto de 1999, cuatro años después de su dimisión, Kirkland murió de cáncer de pulmón. Enterrado en el Cementerio Nacional de Arlington, fue recordado y celebrado más por su internacionalismo anticomunista que por su defensa de los derechos laborales en su país. Entre los que elogiaron al ex presidente de la AFL-CIO se encontraba su viejo amigo Henry Kissinger. "La causa de la libertad era su misión", dijo Kissinger, "la oposición al totalitarismo su vocación".

Bill Clinton, que en los últimos años había concedido a Kirkland la Medalla Presidencial de la Libertad y se había ofrecido a nombrarle embajador en Polonia, lo calificó de "gran estadounidense" y "catalizador de la democracia internacional". El comentarista político conservador Ben Wattenberg se refirió a Kirkland como un "general de cinco estrellas de la Guerra Fría" y opinó que "durante las décadas de la Guerra Fría fue la AFL-CIO el bastión institucional más incondicional del anticomunismo en Estados Unidos".²⁹

Sweeney y varios de los otros dirigentes sindicales que apartaron a Kirkland en 1995 habían sido miembros del Comité Nacional del Trabajo y, por tanto, estaban

²⁸ *Ibidem*, 220-36.

²⁹ J. Y. Smith, "AFL-CIO's Kirkland Dies at 77," *Washington Post*, 15 de agosto de 1999; Henry Kissinger, Lane Kirkland Eulogy, 23 de septiembre de 1999, box 735, folder 11, Henry A. Kissinger Papers, part II, Manuscripts and Archives, Yale University Library, findit.library.yale.edu; Ben Wattenberg, "Five-Star Cold War General," *Paris News*, 25 de agosto de 1999.

abiertamente descontentos con el tradicional anticomunismo de línea dura de la AFL-CIO en el exterior. Ahora que la Guerra Fría había terminado y ellos estaban al mando, muchos de los presidentes sindicales que antes habían participado activamente en el NLC creían que podían ocuparse de los asuntos exteriores directamente a través de la propia Federación.

Como resultado, las conexiones del NLC con los sindicatos estadounidenses se hicieron cada vez más distantes. A finales de la década de 1990, la organización sólo mantenía vínculos con UNITE (Unión de Empleados de la Costura, la Industria y el Textil), el sindicato nacido de la fusión entre ACTWU e ILGWU. Por lo demás, el NLC era más bien una organización independiente sin ánimo de lucro apoyada por académicos, líderes religiosos, grupos de reflexión y fundaciones.³⁰

Mientras tanto, la dirección de la "Nueva Voz" prometió renovar el Departamento de Asuntos Internacionales de la AFL-CIO, que había sido fuente de controversia durante tanto tiempo. Barbara Shailor -que, como responsable de programas exteriores de la Asociación Internacional de Maquinistas, había participado activamente en el NLC- fue nombrada directora del departamento. En este puesto, se le atribuyó el mérito de haber "eliminado" a algunos de los guerreros fríos de la vieja guardia, incluido Bill Doherty, que se jubiló en 1996 tras más de treinta años en AIFLD.³¹

Bajo la dirección de Shailor, en julio de 1997 el AIFLD y los demás institutos extranjeros se consolidaron en una única entidad denominada Centro Estadounidense para la Solidaridad Laboral Internacional, más conocido como Centro de Solidaridad. Shailor y Sweeney eran muy conscientes de que el AIFLD, el African American Labor Center, el Asian American Free Labor Institute y el Free Trade Union Institute se habían ganado una reputación negativa.

Al rebautizarlos como Centro de Solidaridad, los nuevos dirigentes de la AFL-CIO trataban de marcar una ruptura con la anterior política exterior de la Federación. Sin embargo, sigue habiendo dudas sobre hasta qué punto se realmente de una ruptura. Al igual que sus institutos predecesores, el Centro de Solidaridad fue financiado principalmente por USAID y la NED, recibiendo anualmente unos 15 millones de dólares del gobierno federal en sus años. De hecho, el centro simplemente ocupó el lugar del Instituto de Sindicatos Libres como principal beneficiario de la NED en representación de los trabajadores.³²

³⁰ Battista, "Los sindicatos y la política exterior de la Guerra Fría", 448.

³¹ Simon Rodberg, "The CIO without the CIA: Inside the AFL-CIO's Solidarity Center", *American Prospect*, 19 de diciembre de 2001; Cowie, "National Struggles in a Transnational Economy", 29; Bart Barnes, "Barbara Shailor Borosage, Labor Activist for Union and in Government, Dies at 72", *Washington Post*, 8 de agosto de 2019.

³² Rodberg, "El CIO sin la CIA".

Antes de ser rebautizada y reestructurada, la última controversia pública desatada por la AIFLD afectó al mismo país en el que se había ganado la infamia unos treinta años antes: Guyana.

En las décadas transcurridas desde que el Instituto conspiró con la administración Kennedy y la CIA para desestabilizar con éxito el gobierno del socialista Cheddi Jagan, Guyana había sufrido desgobierno, privaciones económicas y una enemistad racial permanente entre sus poblaciones asiática y negra. También había acogido al famoso líder de la secta estadounidense Jim Jones y su comunidad intencional, donde más de 900 personas murieron en un suicidio colectivo en 1978. Pero en 1992, el país celebró sus primeras elecciones auténticamente democráticas desde la independencia, supervisadas personalmente por Jimmy Carter. Jagan, de setenta y cuatro años, fue elegido presidente de Guyana.

Aunque el gobierno estadounidense había considerado en su día a Jagan como un imitador de Fidel Castro y había trabajado incansablemente para derrocarlo, ahora había poca preocupación por el líder guyanés en Washington, reflejo de los cambios en las preocupaciones geopolíticas. En 1994, el presidente Clinton planeó nombrar al director del AIFLD, Bill Doherty, embajador de Estados Unidos en Guyana.

A primera vista, Doherty parecía una buena elección. Como director de una organización internacional sin ánimo de lucro durante tres décadas, tenía contactos en toda la región, estrechos vínculos con la política exterior estadounidense y un profundo conocimiento de la diplomacia y la geopolítica. Su padre había sido incluso el primer embajador estadounidense en la Jamaica independiente. Pero cuando Jagan se enteró de que el jefe de la AIFLD había sido elegido para el puesto de máximo diplomático estadounidense en su país, se quedó "atónito" y dejó entrever que "no estaba contento". No había olvidado el papel que Doherty y el Instituto desempeñaron en alimentar su oposición política y sembrar el caos en su país a principios de los años sesenta.

Al igual que gran parte de la opinión pública estadounidense, Clinton desconocía aparentemente todo esto. "Todo el mundo en Guyana sabe lo que ocurrió", dijo Jagan. "Puede que el presidente Clinton no conozca nuestra historia, pero la gente que le asesora debería conocer al menos su propia historia". Clinton no tardó en descartar a Doherty y ordenó a la CIA y al Departamento de Estado que desclasificaran los documentos relacionados con sus intrigas contra Jagan de la década de 1960.

El venerable historiador Arthur Schlesinger Jr. -que, asesor del presidente John F. Kennedy, había participado en los esfuerzos por derrocar a Jagan- admitió que, en retrospectiva, Estados Unidos se había equivocado al intervenir en los asuntos políticos de Guyana. En relación con la polémica que rodeó el nombramiento de

Doherty, Schlesinger citó a Oscar Wilde: "El único deber que tenemos con la historia es reescribirla".³³

³³ Tim Weiner, "A Kennedy-CIA Plot Returns to Haunt Clinton", *New York Times*, 30 de octubre de 1994; Al Kamen, "Labor Aide's Past Clouds His Future", *Washington Post*, 19 de septiembre de 1994; Robert Waters y Gordon Olivier Daniels, "When You're Handed Money on a Platter, It's Very Hard to Say, "Where Did You Get This?". The AFL-CIO, the CIA, and British Guiana", *Revue Belge de Philologie et d'Histoire* 84:4 (2006), 1078.

Conclusión

Este libro ha intentado ofrecer una nueva comprensión del fatídico declive del sindicalismo estadounidense a finales del siglo XX examinando las amplias actividades internacionales de la AFL-CIO durante ese periodo. Ostensiblemente la voz de los trabajadores estadounidenses, la Federación era también una de las instituciones anticomunistas más acérrimas del país. En lugar de enfrentarse sin concesiones al poder corporativo, organizarse contra el militarismo y la guerra, y fomentar una auténtica democracia sindical dentro y fuera del país, los altos cargos sindicales mantuvieron una insana alianza con el aparato de política exterior de Washington -y ocasionalmente también con las grandes empresas- para socavar los movimientos obreros militantes y con conciencia de clase de todo el mundo. El resultado de la Guerra Fría respaldada por la AFL-CIO fue un mundo en el que los trabajadores tendrían muy poco poder y en el que reinaría una clase capitalista cada vez más temeraria.

A finales de la década de 1940, el inicio de la Guerra Fría y el consiguiente Miedo Rojo en Estados Unidos limitaron considerablemente el movimiento obrero. Tras varios años de crecimiento dinámico y éxitos sin precedentes durante el New Deal y la Segunda Guerra Mundial, los trabajadores estadounidenses se vieron obligados a volver a la defensiva en el clima político más conservador resultante de la Guerra Fría, especialmente tras la aprobación de la ley antisindical Taft-Hartley en 1947.

Pero es importante recordar que la Guerra Fría no fue algo que simplemente "le ocurrió" a los sindicatos. Funcionarios de la AFL como George Meany demonizaban implacablemente a los comunistas e provocar un enfrentamiento con los soviéticos incluso antes de que acabara la Segunda Guerra Mundial, mientras que dirigentes del CIO como Walter Reuther abrazaron la lógica de la Guerra Fría, calculando que lo más conveniente sería asaltar y purgar los sindicatos dirigidos por comunistas y renunciar a la lucha de clases en favor del anticomunismo y la colaboración de clases. Es más, los líderes sindicales ya habían apostado que el mejor camino para sus sindicatos era el servilismo hacia el Estado en lugar de la lucha militante en los talleres.

Con la Federación Sindical Mundial, las organizaciones sindicales comunistas y no comunistas intentaron construir el tipo de unidad internacional que podría haber servido de poderoso reproche a la Guerra Fría, pero la AFL y el CIO sabotearon esta visión. Los desacuerdos sobre el Plan Marshall entre los sindicalistas soviéticos y

Conclusión

occidentales podrían haber condenado la unidad sindical internacional, pero hay que señalar que la AFL ya estaba decidida a dividir la FSM años antes de que se concibiera el Plan Marshall. Mientras tanto, a través de las maquinaciones de agentes internacionales de la AFL como Jay Lovestone, Irving Brown y Serafino Romualdi, los movimientos obreros de Europa Occidental, América Latina y Asia fueron divididos intencionadamente a lo largo de las nuevas líneas de batalla de la Guerra Fría a finales de los años cuarenta y cincuenta, en plena colaboración con el Departamento de Estado y la CIA.

Al igual que en el caso de la FSM, algunas de estas escisiones podrían haberse producido incluso sin la intromisión de los sindicatos estadounidenses, debido a la dinámica política interna de las naciones y regiones, pero la AFL y sus socios gubernamentales apoyaron a organizaciones sindicales disidentes, por lo demás pequeñas e insignificantes, como la Force Ouvriere de Francia o el Sindicato de Trabajadores Libres de Guatemala, garantizando que las divisiones continuaran y se agravaran.

En lugar de ser una víctima desventurada de la política de la Guerra Fría, el movimiento obrero estadounidense fomentó y exacerbó la Guerra Fría. Deseosos de ver el éxito del emergente orden capitalista internacional gestionado por Estados Unidos porque creían que beneficiaría económicamente a sus miembros, los funcionarios de la AFL y el CIO convirtieron básicamente al movimiento obrero en un apéndice del aparato de política exterior de Washington. Meany, que se convirtió en presidente de la recién fusionada AFL-CIO en 1955, estaba tan entusiasmado con este acuerdo que valoraba mucho más asociarse con el gobierno estadounidense que con los demás movimientos sindicales anticomunistas del mundo en la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres.

En la década de 1960, la AFL-CIO cimentó aún más su alianza en política exterior con Washington creando tres "institutos" financiados por USAID para llevar el anticomunismo a los movimientos sindicales del Tercer Mundo. El primero, el mayor y el más importante de estos institutos, el IFLD, formó a cientos de miles de sindicalistas latinoamericanos en las formas del sindicalismo empresarial conservador, ganándose su lealtad a través de proyectos de desarrollo como la construcción de viviendas de bajo coste para los trabajadores. Bajo la dirección de funcionarios como Romualdi y Bill Doherty, la AIFLD y sus alumnos se convirtieron en importantes instrumentos del imperialismo estadounidense en la región, contribuyendo a que líderes progresistas y democráticos como el guyanés Cheddi Jagan, el brasileño Joao Goulart y el dominicano Juan Bosch fueran expulsados y mantenidos fuera del poder.

En África, Maida Springer, de la AFL-CIO, ofreció un modelo diferente de solidaridad laboral internacional, que daba prioridad al anticolonialismo por encima de derrotar a los izquierdistas a cualquier precio. Pero el decidido anticomunismo de sus jefes como Meany y Lovestone, junto con el racismo paternalista de los afiliados

Conclusión

Europeos de la CIOSL, se aseguraron de que el movimiento obrero africano también estuviera dividido y, por tanto, debilitado.

La guerra de Estados Unidos en Vietnam fue un punto de inflexión crucial en la Guerra Fría. Combatida en nombre de la contención del comunismo y la modernización de Vietnam del Sur, la guerra reveló a gran parte de opinión pública estadounidense la naturaleza brutal e imperial de la política exterior estadounidense. La guerra abrió un nuevo espacio político para desafiar la ortodoxia anticomunista en Estados Unidos, pero Meany y su círculo íntimo no querían saber nada de esto. En lugar de utilizar su fuerza económica o su estrecha relación con Washington para pedir un rápido final del conflicto, la AFL-CIO apoyó con entusiasmo la guerra, participando incluso indirectamente en ella a través de su ayuda al líder sindical anticomunista de Vietnam del Sur, Tran Quoc Buu. El apoyo formal de la que entonces era una de las mayores organizaciones de masas del país dio cobertura política a los presidentes Johnson y Nixon y contribuyó a que continuara la matanza en el Sudeste Asiático, incluso cuando las divisiones internas sobre la guerra se hicieron cada vez más intensas.

Walter Reuther adoptó gradualmente una postura antibelicista, rompiendo con Meany y sacando de la Federación a su sindicato United Auto Workers, entonces el mayor sindicato de la AFL-CIO. La AFL-CIO estaba siendo víctima del mismo tipo de fractura de la Guerra Fría que había provocado repetidamente en los movimientos sindicales de otros países, y justo cuando las fuerzas económicas mundiales estaban cambiando en favor de los trabajadores industriales estadounidenses.

Tras la guerra de Vietnam, a medida que salían a la luz más y más detalles sobre la asociación de los sindicatos con el aparato de política exterior estadounidense, la AFL-CIO siguió adelante con sus intrigas internacionales, sobre todo en Chile. Esto no hizo sino alienar aún más a una generación más joven de miembros de las bases sindicales más progresistas, que ya consideraban que los dirigentes sindicales estaban fuera de onda, eran antidemocráticos y no estaban dispuestos a luchar contra el creciente poder de las empresas multinacionales. Mientras tanto, en medio de la creciente competencia extranjera, el cambio tecnológico y las convulsiones de las finanzas internacionales, las empresas estadounidenses se movilizaban para proteger sus beneficios en la década de 1970 mediante la externalización de puestos de trabajo y la deslocalización de la producción, acelerando un proceso de desindustrialización que destriparía a gran parte de los miembros de la AFL-CIO en las décadas siguientes.

Cuando nuevas figuras como Lane Kirkland y Tom Kahn sucedieron a Meany y Lovestone, el principal objetivo de la Federación en este periodo no fue organizar a nuevos trabajadores o escuchar a los miembros más jóvenes, sino unirse a los neoconservadores para reavivar las tensiones entre las superpotencias frente a la distensión. La AFL-CIO demostró repetidamente que, en primer lugar, era un

Conclusión

instrumento para librar la Guerra Fría y, en segundo lugar, un vehículo para mejorar la suerte de la clase trabajadora.

Asociándose con Ronald Reagan -el presidente estadounidense más antilaboral desde antes del New Deal-, la Federación intensificó su cruzada anticomunista en la década de 1980. Con financiación gubernamental adicional a través de la recién creada National Endowment for Democracy (NED), Kirkland y Kahn intervinieron dentro del propio mundo comunista apoyando financieramente a Solidarność en Polonia. Pero cuando los funcionarios de la AFL-CIO secundaron la violenta política de contrainsurgencia de Reagan en Centroamérica, docenas de presidentes de sindicatos estadounidenses y decenas de miles de miembros de base protestaron ruidosamente.

Estos disidentes sindicales estaban motivados no sólo por su preocupación por los derechos humanos de la población de países como El Salvador y Nicaragua, sino también por el temor a que los esfuerzos de Reagan por aplastar los movimientos progresistas en no hicieran sino facilitar el traslado de la producción allí por parte de las empresas estadounidenses: . De hecho, a finales de la década, el anticomunismo de la Guerra Fría había dado paso a la "carrera hacia el fondo" del neoliberalismo, con multinacionales envalentonadas para trasladar sus operaciones allí donde encontrarán trabajadores más explotables. Celebrando el colapso del comunismo mundial, los dirigentes de la AFL-CIO no tenían ningún plan real sobre cómo responder a esta nueva realidad geopolítica y económica.

Durante décadas, los funcionarios sindicales estadounidenses habían sido estrechos colaboradores del gobierno de Estados Unidos en la Guerra Fría en todo el mundo. Aunque los objetivos de política exterior de Washington se cumplieron a menudo gracias a este acuerdo, los trabajadores estadounidenses no salieron beneficiados en última instancia. El mismo gobierno federal que dio generosamente a la AFL-CIO cientos de millones de dólares para interferir en movimientos sindicales extranjeros -supuestamente en nombre del sindicalismo "libre"- hizo poco por promover la libertad sindical en casa. No se derogó la ley antisindical Taft-Hartley, no se reformó la legislación laboral para facilitar la afiliación de los trabajadores a los sindicatos, no se protegió el derecho de huelga ni se salvaguardaron los puestos de trabajo sindicados de la eliminación. En cambio, al concluir la Guerra Fría, Washington sólo facilitó que las corporaciones explotaran a los trabajadores tanto en su país como en el extranjero, facilitando acuerdos de libre comercio como el TLCAN.

Con la creación del Centro de Solidaridad en lugar del AIFLD y los demás institutos extranjeros anticomunistas en 1997, a algunos les pareció que la AFL-CIO había dado por fin un giro y que ahora basaría sus asuntos internacionales en la construcción de una auténtica unidad de la clase obrera en todo el mundo. Pero, como ha el politólogo Nelson Bass, la idea de combinar el AIFLD y los demás

Conclusión

institutos en una sola entidad parece haberse originado no en la dirección de la "Nueva Voz" de la AFL-CIO, sino más bien en funcionarios de la USAID por razones de eficiencia burocrática.¹

Un informe de 1996 de la Oficina General de Contabilidad explicaba que, en respuesta a los recortes presupuestarios de la ayuda exterior posteriores a la Guerra Fría, "USAID está animando a la AFL-CIO a consolidar sus institutos regionales en un nuevo instituto global único y a establecer objetivos estratégicos a escala mundial y dentro de regiones específicas", lo que "se ajustaría a los propios esfuerzos de USAID por mejorar la supervisión de los programas laborales, así como por gestionar y asignar de acuerdo con las prioridades de la agencia."² Un año después, nació el Solidarity Center.

Tres décadas después, el Centro de Solidaridad sigue siendo la cara de AFL-CIO en el extranjero. Activo en más de sesenta países, el Centro realiza una labor encomiable, como promover la aplicación de normas de seguridad en las fábricas de confección de Bangladesh, amplificar las voces de los trabajadores domésticos sudafricanos en la Organización Internacional del Trabajo, reunir a las camareras de piso de hoteles de Estados Unidos y de otros países, y promover la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

Camboya para compartir historias y estrategias, y apoyar a los trabajadores mexicanos del automóvil que desafían el dominio de las burocracias sindicales corruptas.

Pero al igual que sus institutos predecesores, el Centro de Solidaridad está financiado principalmente por Washington. De sus casi 42 millones de dólares en ayudas e ingresos totales en 2020, 38,8 millones procedían de subvenciones federales, incluidos 22,6 millones de la NED y 14,9 millones de USAID. Solo 300.000 dólares procedían de la propia AFL-CIO.³

Sigue siendo uno de los cuatro principales beneficiarios de la NED, junto con las respectivas alas internacionales de la Cámara de Comercio, el Partido Demócrata y el Partido Republicano estadounidenses. La financiación de los programas del Centro de Solidaridad ha tendido a reflejar las prioridades de la política exterior estadounidense. Por ejemplo, cuando el presidente George W. Bush invadió Irak en 2003, el Centro de Solidaridad recibió simultáneamente 860.000 dólares de la NED para sus programas en Oriente Medio, frente a los 292.000 dólares del año anterior. O cuando el socialista Hugo Chávez fue elegido presidente de Venezuela en 1999, para gran preocupación de Washington, la financiación anual de la NED para los

¹ G. Nelson Bass, "Organized Labor and US Foreign Policy: The Solidarity Center in Historical Context" (tesis doctoral, Universidad Internacional de Florida, 2012), 101-9.

² Jess T. Ford al senador David Pryor, 30 de abril de 1996, GAO/NSIAD-96-142R, AIFLD Funding and Programs.

³ ProPublica, Nonprofit Explorer, American Center for International Labor Solidarity, projects.propublica.org.

Conclusión

programas del Centro de Solidaridad en ese país aumentó repentinamente de 54.289 dólares a 242.926 dólares.⁴

En una reunión de responsables sindicales celebrada en Washington para debatir el internacionalismo laboral a finales de la década de 1990, la directora de asuntos internacionales de la AFL-CIO, Barbara Shailor, se enfrentó a Chris Townsend, director de acción política del sindicato independiente United Electrical Workers (UE). Townsend se preguntaba si el Centro de Solidaridad era realmente tan diferente del AIFLD y de los otros antiguos institutos, dada su casi total dependencia de los fondos del Departamento de Estado y del NED y que sus empleados están obligados a pasar un control de antecedentes de seguridad nacional por parte del gobierno estadounidense.

"No iba a discutir mucho tiempo con un tipo de la UE", recuerda Townsend, "así que, enfadada, me dijo: 'El Departamento de Estado controla el trabajo [del Centro de Solidaridad] en los países que tienen recursos petrolíferos o insurgencias islámicas, y nosotros podemos quedarnos con el resto'. Esto, por supuesto, fue para afirmar que el trabajo que estaba haciendo era legítimo y que yo debería reconocerlo de alguna manera y darle un pase". Townsend dijo que más tarde la AFL-CIO dejó de invitarle a esas reuniones.⁵

Las actividades del Centro de Solidaridad en Venezuela han sido especialmente inquietantes. Cuando Chávez fue derrocado temporalmente en un golpe de Estado de derechas en abril de 2002, para volver rápidamente al poder después de que millones de personas salieran a las calles, periodistas y activistas descubrieron pruebas que implicaban al Centro de Solidaridad y a su cliente venezolano, la CTV (Confederación de Trabajadores de Venezuela), en el intento de derrocamiento. La CTV, que representaba a los estratos más privilegiados y profesionales de la mano de obra venezolana, se asoció con dirigentes empresariales de la Federación Venezolana de Cámaras de Comercio para desestabilizar al gobierno de Chávez, en particular convocando una huelga general durante el golpe y, tras el fracaso de éste, un cierre patronal en la industria petrolera.

El Centro de Solidaridad proporcionó fondos de la NED al CTV en el período previo al golpe, pero renegó del intento de derrocamiento y afirmó que el dinero sólo había ido a parar a elementos progresistas dentro del CTV. Funcionarios de la AFL-CIO dijeron entonces que, aunque seguían recibiendo fondos del Departamento de Estado y de la NED para programas laborales en el extranjero, el dinero llegaba "sin condiciones ni ataduras políticas" y que, por tanto, el Centro de Solidaridad funcionaba de forma independiente. En los años posteriores al intento

⁴ G. Nelson Bass, "Organized Labor and US Foreign Policy: The Solidarity Center in Historical Context" (tesis doctoral, Universidad Internacional de Florida, 2012), 121, 149.

⁵ Chris Townsend, correo electrónico al autor, 17 de agosto de 2022.

Conclusión

de golpe de Estado, el centro siguió apoyando a grupos antichavistas con dinero de la NED.⁶

Dada la historia relatada en este , los sindicalistas estadounidenses de hoy deberían, como mínimo, interesarse activamente por las actividades del Centro de Solidaridad, su dependencia de la financiación gubernamental y su estrecha asociación con la controvertida NED. Pero en la actualidad no existe prácticamente ningún debate al respecto en el seno de la AFL-CIO o de sus afiliados. Esto no es especialmente sorprendente, teniendo en cuenta que la Federación todavía tiene que reconocer formalmente o disculparse por el importante papel que desempeñó durante la Guerra Fría en la división de los movimientos obreros en el extranjero, el debilitamiento de las democracias extranjeras y el apoyo al militarismo.

En 2004, sin embargo, los delegados de la convención de la Federación de Trabajadores de California -que representa a 2 millones de miembros- aprobaron la resolución "Construir la unidad y la confianza entre los trabajadores de todo el mundo". Encabezada por Fred Hirsch, el sindicalista que, en la década de 1970, ayudó a sacar a la luz el papel de la AIFLD en el golpe de Estado chileno, la resolución era el resultado de un esfuerzo de las bases por exigir a la AFL-CIO que rindiera cuentas de su historial de intervenciones hostiles en el extranjero y renunciara formalmente a sus vínculos con la CIA. Tras aprobarse en California, la resolución debía presentarse en la convención nacional de la AFL-CIO de 2005 en Chicago, pero el Comité de Resoluciones la anuló antes incluso de que comenzara la convención.⁷

Los trabajadores organizados de todo el mundo deberían esforzarse por crear un movimiento obrero verdaderamente unificado, dependiente de su propia fuerza colectiva y dedicado a sustituir el capitalismo por el socialismo y el militarismo por la paz. Aunque esto pueda parecer obvio, históricamente no ha sido el enfoque oficial de la AFL-CIO y sus sindicatos afiliados, que, en el peor de los casos, han ayudado al gobierno estadounidense en todo el mundo a dividir a los trabajadores, suprimir la democracia, librar guerras injustas y frustrar los movimientos progresistas.

La esperanza de una unidad laboral mundial reside en última instancia en la capacidad de los sindicalistas de todo el mundo para poner la solidaridad de clase

⁶ Christopher Marquis, "US Bankrolling Is Under Scrutiny for Ties to Chávez Ouster", *New York Times*, 25 de abril de 2002; Tim Shorrock, "Toeing the Line? Sweeney and US Foreign Policy", *New Labor Forum* (otoño/invierno de 2002); Kim Scipes, *AFL-CIO's Secret War Against Developing Country Workers: ¿Solidaridad o sabotaje?* (Lanham, MD: Lexington Books, 2010), 56-66; Eva Golinger, *The Chávez Code: Cracking US Intervention in Venezuela* (Londres: Pluto Press, 2007); George CiccarIELlo-Maher, *We Created Chávez: A People's History of the Venezuelan Revolution* (Durham, NC: Duke University Press, 2013), 167-70, 180-8; Tim Gill, "Newly Revealed Documents Show How the AFL-CIO Aided US Interference in Venezuela", *Jacobin*, 5 de agosto de 2020.

⁷ Scipes, *La guerra secreta de la AFL-CIO*, 74-6.

Conclusión

por encima de la lealtad nacional, y para actuar con sus compañeros trabajadores, sean quienes sean y estén donde estén, por su liberación colectiva y su supervivencia mutua. Ahora que la clase obrera estadounidense es más "internacional" de lo que nunca ha sido -compuesta por personas de multitud de nacionalidades, etnias, razas, religiones, lenguas y culturas-, tal vez pueda empezar en casa la identificación exacta de cómo lograr y mantener este tipo de unidad de clase, y traducirla en una acción eficaz.

Si han de ser vehículos serios para fortalecer y proteger a la clase obrera tanto en casa como en el extranjero en esta era de crisis superpuestas, la AFL-CIO actual y sus sindicatos afiliados deben adoptar el tipo de internacionalismo obrero de principios que inevitablemente les llevaría a entrar en conflicto con la política exterior estadounidense en lugar de reflexivamente. Pero un movimiento obrero que anteponga la lucha de clases y el antiimperialismo a la deferencia hacia los designios internacionales de Washington no verá luz a menos que los trabajadores, tanto dentro como fuera de la AFL-CIO, lo construyan por sí mismos.

Agradecimientos

Ante todo, estoy en deuda con mi profesor, consejero y amigo Leon Fink por haberme brindado abundantes oportunidades para desarrollar mis aptitudes como historiador del trabajo. Su confianza en mis capacidades me dio la seguridad necesaria para escribir este libro. También estoy agradecida a Jasmine Kerrissey, que ha sido una consejera y colega de confianza durante más de una década y ha apoyado especialmente este proyecto en sus múltiples encarnaciones a lo largo de los años. Nelson Lichtenstein ha sido muy generoso con su tiempo y sus esfuerzos al leer varias versiones de esta investigación a lo largo de varios años y proporcionar constantemente valiosos comentarios.

Rosemary Feurer también tuvo la amabilidad de un primer borrador de este manuscrito y aportó ideas y sugerencias increíblemente útiles. Las secciones sobre Sudáfrica se beneficiaron enormemente de los comentarios de Peter Cole. Ben Mabie ha aportado notas meticulosas y útiles que han reforzado enormemente este manuscrito, mientras que Asher Dupuy-Spencer ha contribuido decisivamente a que cruzara la línea de meta. Por supuesto, soy el único responsable de cualquier error o deficiencia que pueda contener este libro.

Doy las gracias a mis antiguos profesores, colegas y compañeros del Departamento de Historia de la Universidad de Illinois Chicago por su apoyo y aliento mientras elaboraba lentamente este proyecto durante mi época de estudiante de doctorado e instructor adjunto allí, incluidos Joaquín Chávez, Kevin Schultz, Jeff Sklansky, Sue Levine, Rama Mantena, Gosia Fidelis, Chris Boyer, Robert Johnston, Adam Goodman,

Elizabeth Todd-Breland, Noah Glaser, Adam Mertz, Jeff Wheeler, Josh Bergeron, Marla McMackin, Stephanie Smith, Carl Ewald, Sharaya Tindal Wiesendanger, Dan Berman, Frankee Lyons, Zukhra Kasimova, Paul Ribera, Sohini Majumdar, Dylan Shearer, Kyran Schnur y muchos otros.

También he aprendido mucho de varios profesores y mentores de otras universidades a lo largo de mi carrera académica, como Eve Weinbaum, Tom Juravich, Christian Appy, Jude Fernando, Dianne Rocheleau, Richard Peet, Anita Fabos y Tracy Brady. Más recientemente, he disfrutado aprendiendo de mis colegas de la Harry Van Arsdale Jr. School of Labor Studies de la SUNY Empire State University, Maria Figueroa, Richard Wells, Sharon Szymanski, Barrie Cline, Mary Helen Kolisnyk, Moshe Adler, Jessica Rosa, Leetoya Young, Jennifer Morris, Nedelka McLean y Sophia Mavrogiannis, entre otros.

Agradecimientos

Este libro nunca habría sido posible sin las décadas de trabajo de docenas de académicos, periodistas, investigadores y sindicalistas decididos a contar en la historia de los vínculos de los sindicatos estadounidenses con el aparato de política exterior de Estados Unidos. Sus libros y artículos se citan en estas páginas, y estoy agradecido a quienes me han ayudado personalmente compartiendo información u ofreciendo comentarios sobre mi propio trabajo, como Kim Scipes, Thomas Field, Rob McKenzie, Yvette Richards, Ruth Needleman y Frank Hammer. Un reconocimiento similar merece el dedicado y servicial personal de las Colecciones Especiales, el Centro Kheel, la Biblioteca Reuther y la Biblioteca Tamiment de la Universidad de Maryland.

Debo un agradecimiento especial a Micah Uetracht por defender durante tanto tiempo este libro y su publicación, y a Sarah Lazare, que también ha sido una firme defensora de este , fuente de aliento y brillante colaboradora. Gracias también a Miles Kampf-Lassin, Jessica Stites, Ari Bloomekatz y Shawn Gude por interesarse siempre por mis escritos y apoyarlos.

Me he beneficiado de poder trabajar y aprender de algunos sindicalistas y defensores laborales excepcionales a lo largo de años, entre ellos varias de las personas ya mencionadas, así como Carl Rosen, Chris Townsend, Leah Fried, Mark Meinster, Sean Fulkerson, Judy Atkins, Dave Cohen, John Thompson, Dawn Tefft, Anne Kirkner, Marco Rosaire Rossi, Erin O'Callaghan, Veronica Shepp, Sarah Moberg, Jessica Cook-Qurayshi, Kristin Lytie, Alyssa Greenberg, Susan Hurley, Alex Han, Jeff Edwards, Aaron Krall, Sophie Bauerschmidt Sweeney, Jake Williams, Jocelyn Silverlight, Patrick Burke, Alyssa Goldstein, Jon Weismann, Avery Fuerst, Nina Griecci Woodsum, Darby Frye, Lindsay Jenkelunas, Santiago Vidales, Anna Waltman, Eric Hoyt, Ferd Wulkan y la difunta Janet Smith, entre muchos otros.

Por último, por su apoyo, ánimo y cariño, estoy agradecido a mi familia, incluidos mis difuntos abuelos; mis tíos y primos; Jerry, Jo y Brian Schuhrke; James y Rachel Sloan; Jeff Cousar; y especialmente mi madre, Terri O'Brien Cousar.

Índice

- AAFLI (Asian American Free Labor Institute), 181-2, 196, 238-40, 281
- AALC (Centro Laboral Afroamericano), 163-7, 196, 242, 243, 281
- Acuerdo de la Mesa Redonda (1989), 265
- trabajadores rurales, campañas de organización dirigidas, 191
- Administración de Cooperación Internacional de EE.UU., 121
- Administración de Cooperación Económica, 70, 73-4, 75
- AFGE (Federación Americana de Empleados Públicos), 258-9
- AFL (Federación Americana del Trabajo) (antes FOTLU). Véase Federación Americana del Trabajo (AFL) (antes FOTLU)
- AFL-CIA
- preocupaciones, 215
 - letra de la canción, 197-8
 - uso del término, 6, 192, 196
- AFL-CIO
- como el abandono del apoyo a la liberalización del comercio, 218
 - Programa de becas para África, 156-7
 - Instituto Americano para el Desarrollo Laboral Libre (AIFLD). Véase Instituto Americano
 - para el Desarrollo Laboral Libre (AIFLD)
 - el anticomunismo no es nuevo para, 5
 - anticomunismo practicado por, 6, 7-8
 - como ayudar al gobierno de EE.UU. a dividir a los trabajadores, suprimir la democracia, librar guerras injustas y frustrar los movimientos progresistas, 290
 - Eslogan "Buy American", 218
 - "Comité para el cambio", 279
 - complicidad con el imperialismo durante la Guerra Fría, 14
 - como centrada en la protección del empleo estadounidense mediante la salvaguardia de las normas laborales básicas, 274, 275
 - convención fundadora de, 106
 - fundación de, 103-6
 - financiación del Instituto A. Philip Randolph, 226
 - financiación de la Coalición para la Mayoría Democrática, 228
 - como auténtico rostro de la lucha de clases en EE.UU., 226
 - Premio George Meany de Derechos Humanos. Ver Premio George Meany de Derechos Humanos
 - como carente de un verdadero plan para responder a la nueva realidad geopolítica y económica, 286
 - CIOSL, reincorporación, 223

ÍNDICE

- CIOSL, ruptura con, 200-1
- interacción con el bloque soviético, 109-12
- Departamento de Asuntos Internacionales. Véase Departamento de Asuntos Internacionales (AFL- CIO)
- y los movimientos sociales de Johnson, 133
- de mantener en jaque a los movimientos obreros combativos y con conciencia de clase en el extranjero, 220
- afiliación entre 1960 y 1980, 206
- misión de derrotar a los izquierdistas, 134
- sangre nueva, 221-9
- como una de las instituciones anticomunistas más acérrimas del país, 283
- como socios en la creación de un orden internacional desigual dominado por el capital, 9
- Fondo de Ayuda a los Trabajadores Polacos, 231
- presencia en los movimientos obreros africanos, 167
- presidentes de. Véase Donahue, Tom; Kirkland, Lane; Meany, George; Sweeney, John; Trumka, Richard.
- las bases frente a la AIFLD, 212-16
- representación de en África, 152-
- resolución sobre América Central, 259-62
- apoyo al imperialismo estadounidense, 9
- África
 - representación de AFL-CIO en, 152-7
 - descolonización de, 153-7, 158-9
 - CIOSL en. Véase Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL)
 - trabajo
 - movimiento en, 154-67
- Afroamericano, Centro Laboral (AALC), 163-7, 196, 242, 243, 281
- Africana, Escuela Laboral (CIOSL), 157, 163
- Africano, Congreso Nacional (ANC), 242, 269, 270
- Africana, Confederación Sindical 161
- Afroasiática, Conferencia (1955), 106
- AFSCME (Federación Estadounidense de Empleados Estatales, Municipales y de Condados). Véase Federación Estadounidense de Empleados Estatales, Municipales y de Condados (AFSCME)
- AFT (Federación Americana de Profesores), 179, 214, 215, 225
- Agee, Philip, 215, 216
- Agencia Central de Inteligencia (CIA) (Estados Unidos)
 - apoyo al golpe militar en Vietnam, 170
 - "Huérfanos de la CIA", 196, 198, 234

ÍNDICE

- Congreso por la Libertad de la Cultura, 78
- relaciones encubiertas con la Internacional de Servicios Públicos, 136
- establecimiento de, 74
- Fundación Farfield, 78
- colaboración con los trabajadores, 74-5
- y FTUC, 75, 83, 114
- financiación del Instituto de Investigación Laboral Internacional, 144, 152
- financiación de nuevos partidos políticos indoguayanenses, 137
- financiación de actividades de oposición en Chile, 213
- financiación de Solidarnosc (Solidaridad), 233-4
- financiación de la huelga en la Guayana Británica, 213
- División de Organizaciones Internacionales, 104
- J. M. Kaplan Fund como conducto para, 149, 194
- Comité Nacional para una Europa Libre, 78
- Oficina de Coordinación de Políticas, 74
- como orquestador del golpe de Estado en Guatemala (1954), 90-6
- complot para derrocar al nuevo gobierno revolucionario cubano, 100, 101
- relación con la AFL, 83-5
- relación con AFSCME, 1-3, 4-5, 6
- revelación de las relaciones laborales con, 192-8
- papel en el Congo, 160
- como utilizar los cimientos como conductos, 193, 194
- Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID)
 - alianza con AFL-CIO, 6
 - AFL-CIO gasta millones de fondos de, 133-4
 - auditoría de los contratos con AIFLD, 198
 - enfrentamientos con la AIFLD, 132
 - creación de la AALC, 163
 - formación de, 124
 - financiación de intereses comerciales salvadoreños, 277
 - financiación de AAFLI, 181, 182, 208
 - financiación de la AALC, 165, 167, 208, 242
 - financiación de la AIFLD, 127, 130, 195, 208, 209
 - financiación de AIFLD, African American Labor Center, y Asian American Free Labor Institute, 196
 - financiación del Centro de Solidaridad, 281, 288
 - ayudar a trasladar puestos de trabajo de la industria manufacturera estadounidense a zonas de libre comercio de América Central y el Caribe, 277
 - recomendaciones a la AFL-CIO, 287
- Aguirre, Francisco, 97

ÍNDICE

- AIFLD (Instituto Americano para el Desarrollo Laboral Libre). Véase Instituto Americano para el Desarrollo Laboral Libre (AIFLD)
- Alessandri, Jorge, 208
- Alexander, Robert J., 90, 99, 100, 212
- Federación Sindical Panafricana (AATUF), 160, 162, 163, 165-6
- Allende, Salvador, 208, 209, 210, 211, 212, 213
- Alianza para la Acción Sindical, 180
- Alianza para el Progreso, 124, 126, 129, 134, 145
- Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), 276
- Amalgamated Clothing and Textile Workers Union (ACTWU), 255, 256, 276, 280
Amalgamated Clothing Workers, 175, 178
- Amenaza Roja, 71
- América Central. Ver también países específicos
- actividades antiizquierdistas de la AFL-CIO en, 258
 - Servicio de desarrollo de uniones agrarias en, 130
 - Protesta pública de Asner contra la política estadounidense en, 260-1
 - como importantes exportadores de ropa a EE.UU., 218, 274
 - condiciones laborales en, 277-8
 - neoliberalismo en, 274-5
 - sindicatos a finales del siglo XIX y principios del XX, 43
 - USAID fomenta la deslocalización de empleos manufactureros estadounidenses a, 277
 - Participación militar estadounidense durante los años de Reagan, 249-50, 255-6, 262-3, 275, 286
- América Latina. Ver también países específicos
- educación laboral en, 121-2. Véase también American Institute for Free Labor Development (AIFLD)
 - movimiento obrero en, 43-59
 - sindicatos, 43-59
- American Federationist, 80
- American Labor and United States Foreign Policy (Radosh), 196, 198
- American Newspaper Guild, 137, 193
- Internacional de Ámsterdam (Federación Sindical Internacional), 17
- Anaconda Copper, 208
- ANC (Congreso Nacional Africano), 242, 269, 270
- Angleton, James Jesús, 114-15, 195, 221, 267
- anticomunismo, 226
 - anticomunismo
 - de los dirigentes de la AFL-CIO, 110, 285, 286
 - conexión con el neoliberalismo, 275
 - "libre comercio" como otra faceta de, 275

ÍNDICE

- de Meany y Lovestone, 107
- de Meany y Woll, 34
- practicada por AFL-CIO, 6, 7-8
- de W. Reuther, 62-5, 68
- A. Instituto Philip Randolph, 226
- Aquino, Benigno Jr., 238, 239
- Aquino, Corazón, 239, 240
- Árbenz Guzmán, Jacobo, 91-2, 93, 94, 96
- Ardito Barletta, Nicolás, 237
- ARENA (Alianza Republicana Nacionalista), 276
- Arévalo, Juan José, 91, 95
- Argentina, interés y actividades de EE.UU. en, 54-6, 87-9
- Armas, Castillo, 94, 96
- Asamblea Nacional de Líderes Laborales por la Paz (1967), 178
- Asian American Free Labor Institute (AAFLI), 181-2, 196, 238-40, 281
- Asner, Ed, 260-1, 263
- Asociación de Asistentes Docentes (Universidad de Wisconsin-Madison), 214
- Asociación Internacional de Maquinistas, 175, 281
- Asociación Internacional de Trabajadores (más tarde Primera Internacional), 12
- Asociación Nacional de Carteros, 110, 130, 259
- Asociación Nacional de Educación, 256
- Asociación Nacional de Estudiantes, 192-3
- Asociación Unida de Oficiales de Fontanería, 24
- ATLAS (Asociación de Trabajadores Sindicales Latinoamericanos), 88
- Atlas Mining, 240
- Ávila Camacho, Manuel, 46

- Banco Mundial, 61, 272
- Bahr, Morton, 259
- Balaguer, Joaquín, 144, 148, 149
- Barros, Adhemar de, 140
- Barsh, Yetta, 225
- Bass, Nelson, 287
- Batista, Fulgencio, 97-8, 99
- Bautista, José Dolores, 127-8, 149
- Bahía de Cochinos, Ataque de, 101
- Becu, Omer, 161
- Beirne, Joseph, 110, 111, 121-2, 123, 129, 130, 207, 216
- Bell, Daniel, 151
- Benedict, Daniel, 95
- Bennett, William Tapley Jr., 147, 148

ÍNDICE

- Bentley, Eric, 197, 198
Berle, Adolph, 48-9
Bermúdez, Joe, 150
Bermúdez Pose, Mabel, 128-9
Bernays, Edward, 91
Bernstein, Irving, 31
Berry, Mary Frances, 246
Betancourt, Rómulo, 50, 51
BGTUC (British Guiana Trade Union Council), 135, 136, 137, 138
Bieber, Owen, 247, 270-1
Black Caucus (Federación Americana de Profesores), 215 Negros
 como entrar en las filas del trabajo organizado, 206
 campañas de organización, 191
Blaylock, Ken, 259, 260, 263
prosperidad de los obreros, 70
"estrategia obrera" de Nixon, 187-8
Bluestone, Barry, 177
Bluestone, Irving, 177
Bodenheimer, Susanne, 144
Bosch, Juan, 90, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 194, 285
Bothreau, Robert, 37, 39, 41
Bourguiba, Habib, 155
Braden, Spruille, 53, 55, 56
Braden, Thomas, 104, 105, 113, 195
Brandt, Willy, 200
Brasil, actividad de AIFLD en, 138-43, 199
Brennan, Peter, 186, 187, 188
Bridges, Harry, 67-8
Briggs, James, 237
Brinckerhoff, Charles, 125
British Trades Union Congress, 62, 66, 71, 154
Brown, Irving, 33, 34-8, 39-40, 62, 72, 74, 75-6, 77, 78, 81, 84, 85, 89, 105,
 109, 113, 114, 115, 144, 152, 155, 156, 158, 159, 160, 163, 164, 169, 170,
 181, 182, 215, 220, 223, 229, 238, 243, 244, 267, 284
Brown, Jerry, 260
Building and Construction Trades Council of Greater New York, 186
Buitter, Harm, 200
Bujarin, Nikolai, 31, 33
Bulganin, Nikolai, 107
Burgess, David, 108, 109
Burnham, Forbes, 135, 137, 138

ÍNDICE

- Bush, George H. W., 273, 277
Bush, George W., 288
Buthelezi, Mangosuthu Gatsha, 244, 245
Buu, Tran Quoc, 168-9, 170-1, 181, 182, 189, 285
- Cabral, Donald Reid, 146, 147, 149 California Labor Federation, 289 Camboya, invasión estadounidense de, 182-4 Canadá, Trades and Labour Congress, 57 Cárdenas, Lázaro, 45, 46, 91
Cámara de Comercio de Estados Unidos, 234, 236, 288
campaña "tienda abierta", 15
Carew, Anthony, 41, 84
Carey, James, 110, 111
Iniciativa de la Cuenca del Caribe, 274-5
Carnegie, Andrew, 13
Carranza, Venustiano, 44
Carter, Jimmy, 219, 221-2, 230, 231
Casey, William, 228, 233
Castro, Fidel, 97-8, 99, 100, 101-2, 270
Central Unitaria de Trabajadores (CUT). Véase CUT (Central Unitaria de Trabajadores)
Centro Americano para la Solidaridad Laboral Internacional (Centro de Solidaridad), 281, 287-9
Centro George Meany de Estudios Laborales, 223
Centro de Solidaridad (American Center for International Labor Solidarity), 281, 287-9
Centro Internacional de Sindicalistas Libres en el Exilio (Centro del Exilio), 78, 89
Centro para la Empresa Internacional (Cámara de Comercio de EE.UU.), 236
Consejo Central del Trabajo (Nueva York), 23
Organización Central de Todos los Sindicatos Indonecios (SOBSI), 79, 80
Comité Central de Vigilancia, 76
CESITRADO (Central Sindical de Trabajadores Dominicanos), 144
CGIL (Confederación General Italiana del Trabajo), 49, 76, 77, 78
CGT (Confederación General del Trabajo) (Argentina), 54, 55-6, 58, 87, 88
CGT (Confederación General del Trabajo) (Francia), 37-8, 39-40, 41, 75, 76, 154, 158
Chaikin, Sol Chick, 244
Chajm, Leon, 175
Chávez, César, 191
Chávez, Hugo, 288, 289 Chávez-Thompson, Linda, 279, 280
Chenoweth, Eric, 233
Chile
 AIFLD y golpe de Estado en, 207-12, 286
 financiación por la CIA de actividades de la oposición en, 213
 CUPROCH (Confederación de Profesionales de Chile), 210-11

ÍNDICE

- movimiento obrero en, 212
- Confederación Marítima de Chile, 210, 212
- huelgas/paros en, 209, 211, 213
- Comité de Apoyo a la Liberación del África Austral, 247
- Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL)
- Confederación de Trabajadores de Chile, 49, 51, 57
- China, República Popular de, intrigas estadounidenses en, 81-3
- Church, Frank, 215-16
- Churchill, Winston, 23, 24
- CIA, Bajo la tapadera de la: An Analysis of Our AFL-CIO Role in Latin America (Hirsch), 213
- CIOSL (Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres). Véase CIO (Comité de Organización Industrial) (más tarde Congreso de Industriales
- CIT (Confederación Interamericana de Trabajadores). Véase Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT)
- Cleveland, Grover, 13
- Clinton, Bill, 277, 278, 279, 280, 282
- Coalición para una Mayoría Democrática, 228
- Coalición de Sindicalistas Negros, 206, 248
- Coalición de Mujeres Sindicalistas, 206
- Código del Trabajo (Francia), 154
- Cogen, Charles, 179
- Compañía Minera de los Andes, 210
- Conferencia Panafricana de los Pueblos (1958), 158, 160
- Cole, Peter, 247
- Consejo Laboral de Colorado, 179
- Consejo Sindical de la Guayana Británica (BGTUC), 135, 136, 137, 138
- Colson, Charles, 186, 187
- Comando General de los Trabajadores (Brasil), 138, 140
- Combate (periódico), 89
- Comisión de Legislación Laboral Internacional, 15
- Comité Nacional para una Europa Libre, 78
- Comité Nacional de Reorganización Sindical, 95-6
- Comité de Relaciones Laborales Internacionales (AFL), 29
- Comité de Organización Industrial (CIO) (más tarde Congreso de Industriales Organizaciones)
 - ruptura con los comunistas, 65-8
 - apoyo al Plan Marshall, 62
 - fundación de, 19, 26
 - ILGWU como miembro reticente de, 30
 - disminución del número de miembros, 68

ÍNDICE

- fusión con la AFL, 103-6
- cambio de nombre de, 30
- como movimiento popular, 27
- presidentes de. Véase Lewis, John L.; Murray, Philip; Reuther, Walter.
- Comité Regional de Vigilancia del Mediterráneo, 76
- Comité de Sindicatos Libres (FTUC)
 - Amplios vínculos de la AFL con, 74
 - Brown como representante de, 36-7
 - financiación de la CIA, 75, 85, 104, 105, 114 desaparición de, 113-14
 - creación de, 30-1
 - ampliación del ámbito operativo, 79
 - financiación de huelgas en Polonia, 265
 - financiación de los sindicatos anticoloniales en África, 155
 - subvenciones de la NED, 236, 237, 238 y de la CIO SL, 72
 - funcionarios clave de, 28
 - y Plan Marshall, 62
 - y fusión de AFL y CIO, 104 misión de, 34
 - reputación negativa de, 281 finalidad de, 28
 - como entidad independiente, 39
 - subvención a Villatoro, 93
- Comité Laboral Nacional de Apoyo a la Democracia y los Derechos Humanos en El (CEN), 256-64, 275, 276-8, 280
- Comité Organizador Socialista Democrático (DSOC), 227
- "Comité para el Cambio" (AFL-CIO), 279
- Comité sindical para una AIFLD de todos los trabajadores, 214
- Communications Workers of America (CWA), 110, 121, 207, 215-16, 259
- comunismo/comunistas. Véase también Internacional Comunista (Comintern);
 - Partido Comunista de EE.UU. (CPUSA); Partido Comunista Francés
 - oposición de la AFL-CIO, 111, 143, 266, 285
 - batalla contra, 51, 52-3, 54, 57, 60, 71, 72, 74, 84, 88, 90, 93, 107, 122, 125, 173, 183, 230
 - Ruptura con el CIO, 65-8
 - miedo a, 4
 - implosión de, 273, 286
 - como enemigo natural de la burocracia de la AFL, 16
 - aversión de Springer, 152
 - en el movimiento obrero estadounidense, 27, 30
- CONATRAL (Confederación Nacional de Trabajadores Libres), 144, 145, 146, 148, 149, 150
- conciencia del trabajo, defensa de la AFL, 11
- Confederación de Profesionales de Chile (CUPROCH), 210-11

ÍNDICE

- Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), 45-6, 47, 50, 53, 57, 58, 59
 Confederación de Trabajadores de México (CTM), 45, 46, 59, 86
- Confederación de Trabajadores de Cuba, 57, 96, 97, 98, 99, 100, 101
- Confederación de Unidad Sindical, 250
- Confederación General Libre del Trabajo Italiano (LCGIL), 77
- Confederación General de Trabajadores de Guatemala, 92, 94, 96
- Confederación General del Trabajo (CGT) (Argentina), 54, 55-6, 58, 87, 88
- Confederación General del Trabajo (CGT) (Francia), 37-8, 39-40, 41, 75, 76, 154, 158
- Confederación Marítima de Chile, 210, 212
- Confederación Nacional de Trabajadores Libres (CONATRAL), 144, 145, 146, 148, 149, 150
- Confederación Peruana de Trabajadores, 49, 51, 57, 130
- Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), 44, 45, 58, 88
- Conferencia Mundial del Trabajo Libre (1949), 71
- Congreso de Sindicatos de Ghana, 158, 159, 160, 166
- Congreso Sudafricano de Sindicatos, 165
- Confederación General Italiana del Trabajo (CGIL), 49, 76, 77, 78 Italia, movimiento obrero en, 48, 49, 76-8
- Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL)
 y AFL-CIO, ruptura con, 200-1
 y AFL-CIO, reincorporación, 223
 en África, 155, 157, 158-61, 162, 163, 164, 166
 movimientos obreros anticomunistas en, 284
 dirección de la política exterior, 106
 iniciativas educativas de, 120-2
 fundación de, 71, 72, 77, 86, 113
 Fondo de Solidaridad Internacional, 114
- Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), 288-9
- Confederación Italiana de Sindicatos, 77-8
- Congreso Interamericano del Trabajo (Lima, 1948), 57-9
- Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT), 58-9, 71, 86
- Confederación Venezolana de Trabajadores, 51, 57
- Confederación Vietnamita de Trabajadores Cristianos (CVTC), 169, 170
- Confederación Vietnamita del Trabajo (CVT), 171, 181, 182, 189
- Congreso de Comercio y Trabajo (Canadá), 57
- Congreso norteamericano sobre América Latina, 215
- Congreso Obrero Unido de Nigeria, 162
- Congreso por la Libertad de la Cultura, 78
- Congreso de Organizaciones Industriales (CIO) (antes Comité de Organizaciones Industriales)
Organización). Véase Comité de Organización Industrial (CIO) (posteriormente

ÍNDICE

- Congreso de Organizaciones Industriales)
Congreso de Sindicatos Sudafricanos (COSATU), 244, 245
Congreso Panafricanista, 243
Congreso Sindical de Filipinas (TUCP), 239, 240
"compromiso constructivo", 243-4, 245, 248
Congreso Nacional de Sindicatos de la India, 107-8, 109
Consejo Laboral del Condado de Santa Clara, 213
Consejo Laboral Central de Seattle, 17
Contras, 250, 259, 264
Cooper, Frederick, 153
Cooper, John Sherman, 108
Cooperación Internacional, Administración de, 124
Corré a, Larissa Rosa, 128
COSATU (Congreso de Sindicatos Sudafricanos), 244, 245
Confederación Costarricense de Trabajadores, 51
Consejo de Defensa Nacional, 15, 16
Crimmins, John, 143
Crisis de los misiles en Cuba, 101
CROM (Confederación Regional de Trabajadores de México), 44, 45, 58, 88
CTAL (Confederación de Trabajadores de América Latina), 45-6, 47, 50, 53, 57, 58, 59
 CTM (Confederación de Trabajadores de México), 45, 46, 59, 86
CTV (Confederación de Trabajadores de Venezuela), 288-9
Cuba, revolución en, 96-101
CUPROCH (Confederación de Profesionales de Chile), 210-11
CUT (Central Unitaria de Trabajadores), 209
CVT (Confederación Vietnamita del Trabajo), 171, 181, 182, 189
CVTC (Confederación Vietnamita de Trabajadores Cristianos), 169, 170
CWA (Communications Workers of America), 110, 121, 207, 215-16, 259
- D'Aubuisson, Roberto, 253
Davis, Leon, 171, 172, 174-5, 179, 190, 191
Deak, Nicholas, 210
Debs, Eugene, 54
"decreto de rechazo", 258
desindustrialización, impacto sobre los trabajadores estadounidenses y sus comunidades, 218
de Klerk, Frederik Willem, 269, 271
de la Torre, Víctor Raúl Haya, 50, 51
Dellums, Ron, 271
"Demócratas de Scoop Jackson", 228
Dentro de la empresa (Agee), 215, 216

ÍNDICE

- Departamento de Desarrollo Sindical Agrario/Servicio de Desarrollo Sindical Agrario (AIFLD), 130, 251
- Departamento de Asuntos Internacionales (AFL), 39
- Departamento de Asuntos Internacionales (AFL-CIO), 114, 152, 161, 179, 196, 229, 258, 281
- Departamento de Estado
- alianza con AFL-CIO, 6
 - financiación de LCGIL, 77
 - programa de agregados laborales, 73
 - lanzamiento del Programa de Información Laboral por, 69-70
- Departamento de Proyectos Sociales (AIFLD), 129, 130, 131-2, 164, 196
- Departamento de Trabajo de EE.UU., 70
- derechos civiles, AFL-CIO y, 191-2
- Día del Trabajo, 12
- distensión, AFL-CIO contra, 219-20
- División sindical de SANE, 175, 178
- Doctrina Truman, 52, 74
- Doherty, William Jr. (Bill), 129-31, 135, 141, 146, 207, 213, 215, 223, 250, 253, 254, 274, 281, 282, 285
- Doherty, William, padre, 110, 111, 129-30
- Domber, Gregory, 237
- dominación, 275
- Donahue, Tom, 229, 247, 279, 280
- Donovan, William, 74
- Drake, St. Clair, 157
- DSOC (Comité Organizador Socialista Democrático), 227
- Duarte, José Napoleón, 254-5, 258, 259, 260, 275-6
- Dubinsky, David, 28, 29, 30, 31, 32, 34, 36, 37, 38, 48, 49, 75, 84, 113, 114 Dulles, Allen, 80, 91, 93, 104, 112
- Dulles, John Foster, 91, 112
- Dyson, David, 256, 257, 259, 262, 276
- educación laboral
- Lanzamiento de la CIO SL, 120-2
 - en América Latina, 121-2
- Eisenhower, Dwight, 88, 91, 93, 97, 100, 111, 123
- Ellsberg, Daniel, 263
- El Salvador, actividad estadounidense en, 251-8, 275-7
- Engels, Friedrich, 12
- Escobar, Carlos, 95
- Escuela Nigeriana de Conductores de Automóviles, 162

ÍNDICE

- Estados Unidos (US). Ver también departamentos específicos
- AFL-CIO como títere del gobierno de EE.UU., 5-6
 - Ley de Derechos Civiles (1964), 206
 - como poco favorables a la libertad sindical en el país, 287
 - efectos de una mayor producción industrial en, 205-6
 - como facilitador del surgimiento de economías hipercapitalistas y centradas en el mercado y de su integración en un mercado único y globalizado, 274
 - Ley de Asistencia Exterior (1961), 124
 - Oficina General de Contabilidad (GAO) (EE.UU.), 198-9
 - Política de "buena vecindad", 46, 51, 53
 - como ignorar los consejos de AFL-CIO sobre asuntos internacionales, 273
 - importaciones (1976), 218
 - importaciones (a principios de los 60), 218
 - política internacional de desarrollo, 119-20
 - inversiones en Cuba de capitalistas estadounidenses, 97
 - Programa de información laboral (1950), 69-70
 - movimiento obrero en. Véase movimiento obrero (EE.UU.)
 - desplazamiento de la industria manufacturera, 216, 217
 - Ley Nacional de Relaciones Laborales (1935), 19
 - Ley Norris-LaGuardia (1932), 19
 - Oficina de Servicios Estratégicos (OSS). Véase Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) (Estados Unidos) planificación del imperio informal por, 4
 - estanflación en, 205, 217
 - Ley Taft-Hartley (1947), 64, 65, 283, 287
- Etapas del crecimiento económico (Rostow), 120
- Etter, Willis, 81-2, 83
- Europa
- creciente unidad laboral en, 220
 - movimientos obreros en, 17-18
 - Comité Nacional para una Europa Libre, 78
- Fundación Farfield (CIA), 78
- Fauntroy, Walter, 246
- Faupl, Rudolph, 175, 176
- Federación Americana de Empleados del Gobierno (AFGE), 258-9
- Federación Americana del Trabajo (AFL) (antes FOTLU)
- aceptación del capitalismo por, 14
 - como atraer a los movimientos obreros extranjeros a su tipo de sindicalismo, 36
 - como defensor de la conciencia laboral, 11
 - como despreciar a los izquierdistas, 16

ÍNDICE

- perturbado por la formación de la CTAL, 46
- sobre la división del movimiento obrero latinoamericano, 52
- apoyo al Plan Marshall, 61-2
- FOTLU reconstituido como, 11
- sobre el golpe de Guatemala, 95
- Departamento de Asuntos Internacionales, 39
- y conferencia de Lima (1948), 57
- fusión con el CIO, 103-6
- oposición a la URSS, 23-6
- presidentes de. Véase Gompers, Samuel; Green, William; Meany, George
- como sostén de pequeñas e insignificantes organizaciones sindicales disidentes, 284
- relación con la CIA, 83-5
- visión de la solidaridad hemisférica, 51-2
- visión de la solidaridad hemisférica, 53
- Federación Americana de Empleados Estatales, Municipales y de Condados (AFSCME)
- como anti-apartheid, 248
- sobre los derechos civiles, 191
- financiación de la "Fundación Gotham", 193
- Departamento de Relaciones Internacionales, 2
- Linda Chavez-Thompson como funcionaria de, 279
- Discurso de Mandela, 270
- como miembro del Comité Nacional del Trabajo, 256
- presidentes de. Véase Wurf, Jerry; Zander, Arnold
- relación con la CIA, 1-3, 4-5, 6
- como el envío de McCabe a la Guayana Británica, 136, 194
- sobre la guerra de Vietnam después de Kent State, 184
- Federación Americana de Profesores (AFT), 179, 214, 215, 225
- Federación Italiana del Trabajo, 77
- Federación de Sindicatos (FOTLU), 10-11
- Federación de Trabajadores de Ohio, 58
- Federación de Trabajadores de Kenia (KFL), 156, 160, 162
- Federación del Trabajo de Tanganica, 156
- Federación de Trabajadores de Chicago, 17
- federaciones sindicales internacionales, 113
- Federación Sindical Mundial (FSM)
- determinación de la AFL de dividirse, 284
- CGT estibadores como en línea con las políticas de, 76
- CTAL como dependiente de, 59
- CTAL como unión, 47
- fundación de, 27, 35, 37

ÍNDICE

- Confederación General de Trabajadores de Guatemala como afiliada a, 92
 CIOSL como competidora de, 71
internacionalismo laboral de, 42
oposición a, 57
 como vinculación soviética/comunista, 39, 50, 62, 66, 110, 161, 162
- Federación Internacional de Trabajadores de las Industrias Metalúrgicas, 138, 174
- Federación Internacional de Trabajadores del Petróleo y de la Química (FITPQ), 194, 196
- Federación Internacional de Trabajadores de las Plantaciones, Agrícolas y Afines, 215
- Federación Internacional de Sindicatos (también conocida como Internacional de Amsterdam), 17
- Federación Panamericana del Trabajo (FPL), 44, 45
- Federación Unida de Profesores (UFT), 225
- Fondo de Ayuda a los Trabajadores Polacos (AFL-CIO), 231
- Fondo Monetario Internacional (FMI), 61, 217, 218, 272
- Ferri-Pisani, Pierre, 76
- Figueres, José, 50, 51, 86
- Filipinas, programa de AAFLI en, 238-40
- Fink, Leon, 68, 172
- FITPQ (Federación Internacional de Trabajadores del Petróleo y de la Química), 194, 196
- Primera Internacional (antes Asociación Internacional de Trabajadores), 12
- Fizz Kids, 84, 104, 115
- FMI (Fondo Monetario Internacional), 61, 217, 218, 272
- FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional), 253, 254, 255, 276
- Fondo de Solidaridad Internacional (CIOSL), 114
- Force Ouvrière (Fuerza Obrera) (antes Resistance Ouvrière), 39, 41, 71, 75, 76, 154, 238, 284
- Ford, Gerald, 189, 219
- formación profesional, 161-3
- Foster, William Z., 16
- FOTLU (Federación de Sindicatos Organizados), 10-11
- FOUPSA (Frente Unido de Sindicatos Autónomos), 143, 144
- FOUPSA-CESITRADO (FC), 144, 145, 147
- Francia
 CGT (Confederación General del Trabajo). Véase CGT (Confederación General del Trabajo) (Francia)
 Código del Trabajo, 154
 movimiento obrero en, 41, 75, 76
 huelgas/paros en, 41
- Francovich, Allan, 141

ÍNDICE

- Frank, Andre Gunder, 206
Frank, Dana, 218
Fraser, Douglas, 223, 256
Free Trade Union News (AFL-CIO), 39, 40, 114, 229
Freedman, Joel, 228
Frente Democrático Revolucionario Cubano del Trabajo, 101
Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), 253, 254, 255, 276
Frente Unido de Sindicatos Autónomos (FOUPSA), 143, 144
Friele, Berent, 122
FSM (Federación Sindical Mundial). Véase Federación Sindical Mundial (FSM)
Fuerza Obrera (Force Ouvrière) (antes Resistance Ouvrière), 39, 41, 71, 75, 76, 154, 238, 284
Fundación Nacional Religión y Trabajo, 107
Fulbright, J. William, 198, 199-200
"Fundación Gotham", 193
- Galbraith, John Kenneth, 178
Gay, Luis, 56
Geremek, Bronislaw, 266
Gershman, Carl, 236-7
glasnost, 267, 268
globalización, impacto sobre los trabajadores estadounidenses y sus comunidades, 218
Goldberg, Arthur, 34, 124
Goldberg, Harry, 79, 81, 169, 171
Gompers, Samuel, 11-12, 13, 14, 15, 16, 29, 43-5
Gorbachov, Mijaíl, 266, 267
Gordon, Lincoln, 140
Goulart, João ("Jango"), 138, 139, 140, 141, 143, 199, 285
Grace, J. Peter, 122, 125-7, 182, 223, 228
Grandin, Greg, 249-50
Green, William, 26, 45, 55, 103, 222
Greenberg, Brian, 172
Gremio de Periódicos, 256
gremios, 210, 211
Granada, invasión militar estadounidense (1983), 249, 250
Guayana Británica (posteriormente Guyana)
 Actividad de AIFLD en, 134-8, 193
 huelgas en, 2-3, 4, 194, 213
Guatemala, golpe de Estado orquestado por la CIA en, 90-6
Consejo Sindical Guatemalteco, 96
Guerra de Vietnam

ÍNDICE

- impacto de la AFL-CIO, 168
- posición de los sindicatos, 171-90, 285
- Guerra de ricos, lucha de pobres: Manual para sindicalistas sobre la Guerra de Vietnam*, 185
- Guerra Fría
 - más nítida, 38
 - definido, 5
 - marco de lucha de los primeros tiempos de, 41-2
 - a toda marcha, 67
 - dirigentes sindicales y, 284, 286
 - papel del movimiento obrero en la determinación del resultado de, 4 fin oficial de, 268
 - renacimiento de, 249
- Guevara, Ernesto ("Che"), 99
- Gutiérrez, Víctor Manuel, 92
- Guyana, actividad de AIFLD en, 134-8, 281-2

- Haig, Alexander, 232
- Hammer, Frank, 259
- Hammer, Michael, 251, 253, 259, 262
- Hannah, John, 198
- Hannah, Philip, 58
- "Motín de los cascos", 185-7
- Harrington, Michael, 224, 227
- Hatch, Orrin, 235, 236, 240, 261, 262
- Haymarket Square, Asunto de, 10, 12
- Herling, John, 53
- Hermandad de Porteros de Coches Dormidos, 152
- Hermandad Internacional de Camioneros, 180
- Herrera, Ernesto, 239
- Hindustan Times, sobre la visita de W. Reuther a la India, 108
- Hirsch, Fred, 213, 214, 289
- Hoffmann, Abbie, 263
- Huelga de Homestead, 13
- Hoover, J. Edgar, 104
- Horowitz, Rachele, 228, 229
 - proyectos de vivienda
 - por AIFLD, 131-2, 149-50
 - en Filipinas, 239
- huelgas/paros
 - durante la década de 1950 (EE.UU.), 70

ÍNDICE

durante los años 60 y 70, 191
controladores aéreos (PATCO), 232
por manifestantes urbanos antibatistianos, 98
por BGTUC, 136, 137
en la Guayana Británica (más tarde Guyana), 2-3, 4, 194, 213
convocada por la CGT (Francia), 39-41, 76
en Chile, 209, 211, 213
de los fabricantes de capas (1926), 30
Convocatoria de la FOTLU (1886), 10
por FOUPSA, 144
en Francia (1947), 41
de peleteros, 29
en General Motors, 64
en la plantación de azúcar propiedad de Grace (1960), 126
Huelga de Homestead, 13
por ILGWU, Local 22, 32
contra el gobierno de Jagan, 194
por KMU, 240
mayor oleada huelguística de la historia de EEUU, 38-9, 64, 70
de finales del siglo XIX y principios del XX, 70
dirigido por Touré, 126
Trabajadores sanitarios de Memphis (1968), 1
de los mineros en Siberia y Ucrania, 267, 268
por los trabajadores de los servicios municipales de saneamiento, los trabajadores de
la sanidad pública y los empleados de correos, 191
compromiso de no huelga, 64, 68
en Polonia, 230-1, 265
aversión de Powderly, 10
en protesta por la invasión camboyana, 183
Huelga de Pullman, 13
en Renault, 40
Fábrica Renault, 38
en Sudáfrica, 241, 246
a partir de 1933, 19
renuncia al derecho de huelga, 68
por TUCP, 239
por UAW, 192
por UFT, 225
en EE.UU., a partir de 1933, 19
durante la Primera Guerra Mundial, en EE.UU., 15
Huelga de Pullman, 13

ÍNDICE

"Huérfanos de la CIA", 196, 198, 234

Humphrey, Hubert, 173, 181, 182

Hussein, Saddam, 274

Ibáñez, Bernardo, 49, 50, 53, 57, 58-9

Iglesias, Santiago, 44

Ignatius, David, 269

ILGWU (International Ladies' Garment Workers' Union), 17, 29-30, 32, 152, 218- 19, 280

ILWU (International Longshore and Warehouse Union), 27, 68, 172, 246-7, 259

imperio informal, uso del término, 4

Indonesia, intrigas estadounidenses en, 79-81

Instituto Americano para el Desarrollo Laboral Libre (AIFLD)

Departamento de Desarrollo de la Unión Agraria, 251

como intento de reforzar CONATRAL, 149-50

auditoría de programas subvencionados por el gobierno, 198-200 en Brasil, 138-43, 199

consolidada en American Center for International Labor Solidarity, 281

fundación de, 121-3

Programa de formación Front Royal. Ver programa de formación Front Royal (AIFLD)

financiación de la Confederación de Unidad Sindical, 250

en Guyana, 134-8

proyectos de vivienda, 131-2, 149-50

Interés de Nixon, 182

las bases de la AFL-CIO en contra, 212-16

traslado del programa de formación residencial, 223

centro residencial de formación, 207-8

Departamento de Proyectos Sociales. Véase Departamento de Proyectos Sociales (AIFLD) giras de conferencias y delegaciones de, 258

asesinatos del personal (1981), 253, 254

como transmitir fondos de USAID a "huérfanos de la CIA", 196

como "instituto" financiado por USAID, 124-32, 285

Instituto de Investigación Laboral Internacional, 89, 90, 144, 152, 194

Instituto Keniata de Sastrería y Corte, 161-2

Instituto Laboral Cultural (AIFLD), 143

Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales (Partido Demócrata), 236

Instituto Republicano Nacional para Asuntos Internacionales (más tarde Instituto Republicano Internacional) (Partido Republicano), 236

Instituto Sindical Libre (FTUI), 220

Instituto Sindical para el Desarrollo Económico y Social (Universidad de Ibadan), 165

ÍNDICE

- Internacional Comunista (Comintern), 25, 26, 31, 32
Internacional de Servicios Públicos, 113, 136, 194
Internacional Roja de Sindicatos (Profintern), 18
International Telephone & Telegraph, 208
International Longshore and Warehouse Union (ILWU), 27, 68, 172, 246-7, 259
internacionalismo laboral
 AFL-CIO y, 290
 y Bill Doherty, 129-30
 Enfoque Meany/Lovestone, 109
 visión general de, 12-13
 del Frente Popular, 28, 42
 La pasión de Springer por, 152
 de EE.UU., 256, 288
Irán-Contra, Asunto, 262, 264
IWW (Trabajadores Industriales del Mundo), 14, 16, 44
- Jackson, Henry ("Scoop"), 228
Jackson, Jesse, 246, 263
Jagan, Cheddi, 2-3, 4, 134-5, 136, 182, 193, 213, 281-2, 285
Jagan, Janet, 135
Jaruzelski, Wojciech, 232, 233
Javits, Jacob, 171
Jessup, David, 228
J. Fondo M. Kaplan, 90, 149, 194
Johnson, Lyndon, 133, 147-8, 170, 171, 172, 173, 175, 176, 177, 179, 180-1, 196, 285
Jordan, Yvette Richards, 152
Josselson, Diana Dodge, 78
Josselson, Michael, 78 Jouhaux, Léon, 37, 41, 46
Jruschov, Nikita, 107, 111-12, 162
Junta de Trabajo de Guerra, 15
Junta Nacional de Trabajo de Guerra, 19, 63
- Kahn, Tom, 223, 224-5, 226-7, 228, 229, 231, 233, 268, 286
Kaplan, J. M., 90
Kawawa, Rashidi, 156
Kazin, Michael, 226
Kemble, Eugenia, 235, 236
Kemble, Penn, 235
Kennan, George, 24
Kennedy, John F., 2, 101, 122-3, 124, 134, 135, 143, 145, 170, 182

ÍNDICE

- Kennedy, Robert F., 171, 181
Kernaghan, Charles, 276, 277
King, Martin Luther Jr., 178, 182, 226
King, Yolanda, 246
Kirkland, Lane, 222-3, 228, 231, 232, 233, 235, 236, 242, 243, 247, 258, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 271, 272-3, 274, 278, 279-80, 286
Kirkpatrick, Jeane, 228
Kissinger, Henry, 183, 189, 222, 280
KMU (Movimiento Primero de Mayo), 239, 240
Knight, O. A. ("Jack"), 194 Caballeros del Trabajo, 10, 11, 12
Kostmayer, Peter, 235
- laissez-faire colectivo, 18
La Matanza, 252
Lane, Tom, 76, 77
Lansdale, Edward, 170
Larson, Rodney, 215
Latinos
 como entrar en las filas del trabajo organizado, 206
 campañas de organización, 191
Ley de Compresión Salarial (Brasil), 141
Ley de Asistencia Exterior (1961) (EE.UU.), 124
Ley de Derechos Civiles (1964) (EE.UU.), 206
Ley general contra el apartheid (1986) (EE.UU.), 248
Ley Nacional de Relaciones Laborales (EE.UU.) (1935), 19, 64
Ley Norris-LaGuardia (EE.UU.) (1932), 19
Ley Taft-Hartley (EE.UU.) (1947), 64, 65, 283, 287
leyes de "derecho al trabajo", 64, 205
LCGIL (Confederación General Libre del Trabajo Italiano), 77
libre comercio, como sello distintivo de una sociedad abierta y democrática y antídoto
 contra el estado
Liga Antiimperialista, 13
Liga de Unidad Sindical (antes Liga de Educación Sindical, TUEL), 26
Liga del Trabajo de la China Libre, 82-3
Liga Educativa Sindical (TUEL), 16-17, 25
Liga Obrera por los Derechos Humanos, 30-1, 39
Liga para la Democracia Industrial (LID), 224-5, 228, 233
Liga de Trabajadores Negros Revolucionarios, 192, 206
Lee, Ernest, 34, 221
Levenson-Estrada, Deborah, 95
Lewis, John L., 26, 27, 30, 46, 66

ÍNDICE

- Lichtenstein, Nelson, 20, 63
Liebstein, Jacob. Véase Lovestone, Jay (nacido Jacob Liebstein)
Lindsay, John, 185
Lipset, Seymour Martin, 228
Loan, Nguyen Ngoc, 181
Lombardo Toledano, Vicente, 45, 46, 47, 50, 58, 59
López, Robinson Ruiz, 146
Lovestone, Jay (nacido Jacob Liebstein), 31-4, 36, 39, 40-1, 62, 72, 73, 74, 75, 77, 78, 79, 81, 83, 84, 85, 99, 100, 104, 105-6, 107, 109, 113, 114, 115, 138, 143, 145, 152, 155, 160-1, 163, 164, 166, 169, 174, 181, 186, 187, 188, 193, 195, 221, 224, 229, 267, 284, 285
Lu Ching-shih, 83 años
Lucy, William, 248, 270
Lumumba, Patrice, 160
Lynch, Leon, 247
- Mando Nacional de Defensa del Gremio, 211
Manifiesto Comunista (Marx y Engels), 12
Maquinistas, 256
Magdalena, 80-1
Mahomo, Nelson ("Nana"), 243
Mandela, Nelson, 269-71
Mandela, Winnie, 270, 271
Mao Zedong, 67, 219
Marable, Manning, 246-7
Marcos, Fernando, 238, 239, 240
Marinho, Rómulo Teixeira, 140
Marshall, George, 39, 41, 60
Martin, Homer, 32, 33, 36
Marx, Karl, 12, 120, 273
Mayo, 1 de. (Primero de Mayo), como Día Internacional de los Trabajadores, 12
Movimiento Primero de Mayo (KMU). Véase KMU (Movimiento Primero de Mayo)
Mazey, Emil, 172, 173, 178, 179, 180
Mazzini, Sociedad, 48
Mazzocchi, Tony, 185
Mboya, Tom, 156, 159, 161, 162, 167
McCabe, William Howard, 136, 194
McCarthy, Eugene, 178, 181
McCollum, John, 121-2, 123
McCray, George, 157, 158, 159, 163
McEntee, Gerald, 279

ÍNDICE

- McGovern, George, 187, 227
- McLellan, Andrew, 142, 143-4, 145, 215
- Meakins, Gene, 137, 193
- Meany, George, 23-5, 26, 27, 28, 31, 34, 36, 50, 51-2, 59, 75, 84, 95, 100, 103, 104, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 114, 122, 123, 125, 130, 133, 138, 145- 6, 157, 159, 160-1, 164, 169-70, 173, 174, 175-6, 177, 179, 180, 181, 183- 4, 186, 188, 189-90, 195, 198, 199, 200, 206, 214, 219, 221, 227-8, 283-4, 285
- México, movimiento obrero en, 44, 86-7. Véase también CROM (Confederación Regional Obrera Mexicana); CTM (Confederación de Trabajadores Mexicanos).
- Michigan, Fondo de, 106
- Miedo a los Rojos, 64-5
- Mikoyan, Anastas, 110-11
- Miller, Spencer, 104
- Minchin, Timothy, 223
- Mitterrand, François, 238
- Movilización por la Paz y la Justicia en Centroamérica y África Austral (CEN), 262-4
- Mobutu, Joseph-Désiré, 160
- teoría de la modernización
 - daño a la reputación de, 206-7
 - como pasar de moda, 234
 - Utilización por EE.UU. como modelo para la política de desarrollo internacional, 119-21, 124
- Molina, Arturo, 252
- Mondale, Walter, 246
- Monge, Luis Alberto, 86-7, 89, 90, 95, 97, 98, 100
- Montgomery, Federación de Profesores del Condado de (Maryland), 214
- Morones, Luis N., 44, 45, 58
- Mosaddegh, Mohammad, 93
- movimiento obrero (África), 154-67
- movimiento obrero (Chile), 212
- movimiento obrero (China), 81-3
- movimiento obrero (Francia), 41, 75, 76
- movimiento obrero (Guatemala), 95
- movimiento obrero (Indonesia), 79-81
- movimiento obrero (Italia), 48, 49, 76-8
- movimiento obrero (América Latina), 43-59
- movimiento obrero (México), 44, 86-7. Véase también CROM (Confederación Regional de Trabajadores Mexicanos); CTM (Confederación de Trabajadores Mexicanos)
- movimiento obrero (EE.UU.)
- alienación de la generación más joven, más diversa y más consciente de su clase en, 206

ÍNDICE

- intrigas de la Guerra Fría de, 5-6
- comunistas en, 27
- declive de, 273, 283
- como lucha por un pastel más grande, 69
- durante la invasión de Granada, 250
- historia, 9-20
- impacto de la Guerra Fría en el declive de, 6-7
- impacto de la distensión, 219-20
- imperialismo de, 196-7
- interacción con el bloque soviético, 109-12
- afiliación (1940), 20
- afiliación (1946), 20, 63
- afiliación (1947), 6
- afiliación (1991), 7
- apoyo a la Guerra Fría por, 15-16, 20
- apoyo a la Primera Guerra Mundial, 14-15, 18
- apoyo a la Segunda Guerra Mundial, 15-16, 19-20
- apoyo a la liberalización del comercio, 68-9
- y la guerra de Vietnam, 171-90
- renacimiento de la juventud, 4
- movimientos obreros (Europa), desavenencias entre sindicalistas socialistas y comunistas en, 17-18
- Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), 241
- Movimiento por una Sudáfrica Libre, 247
- MPLA (Movimiento Popular para la Liberación de Angola), 241
- Mujal, Eusebio, 96, 97, 98, 99, 100
- Murray, Philip, 66, 103

- Nasser, Gamal Abdel, 107
- National Endowment for Democracy (NED), 6, 234-8, 240, 250, 265, 266, 269, 281, 286, 288, 289
- negociación colectiva, 19, 26, 68, 69, 79, 127, 135, 139, 141, 142, 143, 154, 179, 182, 217-18, 273
- Negroamericano, Consejo Laboral, 172
- Nehru, Jawaharlal, 107, 108
- Neilan, Edwin P., 175 neoconservadores, 228, 234, 286
- neoliberalismo
 - en América Central y el Caribe, 274
 - El abrazo de Clinton, 278
 - relación con el anticomunismo, 275

ÍNDICE

- como solución preferida a la crisis económica por los responsables políticos estadounidenses y los capitalistas
élites, 216-17
"carrera hacia el fondo", 8, 286
NED (Dotación Nacional para la Democracia). Véase Fundación Nacional para la Democracia (NED)
Nguyen, Cao Ky, 171
Nguyen Thieu, 181, 189
Nicaragua, actividad estadounidense en, 249-50, 259
Neumann, Irena, 222
Nixon, Richard, 99, 182-3, 186, 187-8, 208, 209, 219, 285
Nkrumah, Kwame, 154, 158, 159, 162-3, 164, 166
Nuevo Movimiento Americano, 227
Nuevo orden económico interno, 207, 217
- Obama, Barack padre, 156
O'Farrell, Patrick, 244
Oficina de Coordinación de Políticas (CIA), 74
Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) (EE.UU.), 33-4, 36, 49, 74, 77
Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos de EE.UU., 48, 49, 53, 55
Oficina General de Contabilidad (GAO) (EE.UU.), 198-9
OIT (Organización Internacional del Trabajo), 15, 89, 158, 175
Organización Internacional de Capitanes, Patrones y Pilotos, 222
Organización Internacional del Trabajo (OIT), 15, 89, 158, 175
Organizaciones). Véase Comité de Organización Industrial (CIO) (posteriormente Congreso de Organizaciones Industriales).
O'Keefe, Gerard, 136, 182, 194
Olalia, Rolando, 240
Oldenbroek, J. H., 72
O'Neal, Frederick, 244
O'Neill, Robert, 209
OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), 207
Organización para la Unidad Sindical Africana, 166-7
Organización de Estados Americanos, 89
Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), 67
Organización Profesional de Controladores de Tráfico Aéreo (PATCO), 232
ORIT (Organización Regional Interamericana de Trabajadores), 86-7, 88-9, 90, 92-3, 95, 96-7, 98, 99, 100, 122, 124, 127, 131, 138, 144
OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), 67
Otero Borlaff, Rafael, 95

ÍNDICE

- Pais, Frank, 98
- Palisi, Joseph, 196
- Parks, Rosa, 246
- Partido Comunista de EE.UU. (CPUSA)
- doble sindicalismo de, 26
 - fundación de, 16
 - represión gubernamental de, 31
 - aislamiento y debilidad de, 66
 - en busca de orientación en la Comintern, 25 miembros como organizadores del CIO, 62-3, 64, 65
- Partido Comunista (Oposición) ("Lovestoneístas"), 32
- Partido Comunista Francés, 37, 39-40, 41
- Partido Socialista de América, 29, 30-3, 53, 54, 89, 144, 149, 214, 224, 226, 227
- Plan Marshall, 40-1, 60-2, 66, 68, 73-4, 75, 105, 124, 284
- pluralismo industrial, 68-72, 218
- Política de "buena vecindad" (EE.UU.), 46, 51, 53
- Premio George Meany de Derechos Humanos, 231, 239, 244, 245, 271
- Principios Sullivan, 245
- Programa de Información Laboral (EE.UU.) (1950), 69-70
- Programa Europeo de Recuperación (PER). Véase Plan Marshall
- Programas Sociales, Técnicos y Educativos (STEP) (UAW), 173-4
- Proyecto de viviendas John F. Kennedy, 131
- Pastore, Giulio, 77
- PATCO (Organización Profesional de Controladores de Tráfico Aéreo), 232
- Patman, Wright, 149, 193
- Payano, Roberto Guillermo, 129
- Pearlman, Mark David, 253, 259, 262
- personas de color, como entrar en las filas de los trabajadores organizados, 206
- Perlik, Charles, 247
- Perón, Juan, 54-5, 56, 87, 88
- Peronismo, 55, 56, 58, 87, 88
- Phillips, Don, 239
- Pinochet, Augusto, 209, 211, 212, 214, 216, 217, 273
- Punto Cuatro, 123-4
- Polonia
- actividad de la AFL-CIO en, 231, 233-4, 265-6
 - terapia de choque en, 272
 - huelgas/paros en, 230-1, 265
 - Sanciones estadounidenses, 232-3
- Postal, Telegráfica y Telefónica Internacional, 113, 130
- Powderly, Terence, 10

ÍNDICE

- Prashad, Vijay, 107
Prickett, James, 35-6
Profintern (Internacional Sindical Roja), 18
"Programa de acción en apoyo de los sindicatos negros en Sudáfrica" (AFL-CIO), 243, 244
Programa de formación Front Royal (AIFLD), 121, 129, 130, 207, 208, 209, 223 FTUC (Comité de Sindicatos Libres). Véase Comité de Sindicatos Libres (FTUC) FTUI (Instituto de Sindicatos Libres), 220
"Proyecto Democracia" (Reagan), 234-5
- Quadros, Já nio, 138
- racismo
 en AFL, 13
 de los afiliados europeos de la CIOSL, 285
 W. Reuther como acusado, 192
- Radosh, Ronald, 196, 198
Ramadier, Paul, 39
Ramparts (revista), sobre la financiación de la CIA, 192-3
Randolph, A. Philip, 152, 156, 172, 224
Raskin, A. H., 103, 225
Rauch, Rudolph, 211
Reagan, Ronald, 231, 232, 233, 239, 245, 246, 248, 249, 251, 253-4, 255, 258, 261, 262, 264, 265, 274-5, 286
reformas sociales, AFL-CIO y, 191-2
República Dominicana, implicación de EE.UU. en, 143-50
Resistencia Obrera (Resistance Ouvrière), 37-8, 39
Rojo, blanco y negro: Una demostración patriótica, El (Bentley), 197
Research Associates International, 215
Resistencia Obrera (Resistance Ouvrière), 37-8, 39
Revolución del Poder Popular (Filipinas), 240
Reuther, May, 184
Reuther, Victor, 33, 63, 104-6, 111, 114, 126, 141, 142, 173-5, 178, 179, 180, 193, 195, 196, 198, 200, 213, 227
Reuther, Walter, 20, 32, 33, 62-5, 66, 67, 69, 71, 103, 104, 105, 106, 108, 109-12, 113, 133, 138, 157, 172, 175-8, 180, 184, 191-2, 195, 200, 284, 285
Riani, Clodsmidt, 138, 140
Robinson, Leo, 247
Robinson, Randall, 246
Rockefeller, Nelson, 48, 49

ÍNDICE

- Rogers, William, 198
- Romualdi, Serafino, 47-50, 51, 53, 54, 55-6, 58, 59, 77, 79, 86, 87, 88, 92, 93, 95, 96, 100, 101, 122, 123, 125, 127, 138, 140, 147, 207, 284, 285
- Roosevelt, Eleanor, 107
- Roosevelt, Franklin D., 23, 46, 53, 91
- Rosenblum, Frank, 178, 179
- Ross, Michael, 105
- Rostow, Walt W., 119, 120, 124, 207
- Rusk, Dean, 135, 173, 228
- Rustin, Bayard, 224, 225, 226, 227, 228
-
- Sabroso, Arturo, 49, 50, 57
- Sachs, Jeffrey, 272
- Saillant, Louis, 62, 66
- Sandinistas, 250, 252, 259, 260, 261, 264
- Saposs, David, 121
- Schlesinger, Arthur, Jr., 282
- Scipes, Kim, 240
- Servicio de Acción Cívica, 238
- Sindicato de Actores de Cine, 260-1, 263
- Segunda Internacional, 12
- Sindicato Internacional de Empleados de Servicios (SEIU), 259, 279
- Sindicato de Trabajadores de la Sastrería y el Textil, 161-2
- Shachtman, Max, 224, 225, 226, 227
- Shailor, Barbara, 281, 288
- Shanker, Albert ("Al"), 214-15, 225, 227-8, 236, 260, 263, 267
- Sheinkman, Jacob ("Jack"), 256, 257, 259, 276
- Sindicato de Minoristas, Mayoristas y Grandes Almacenes, 171, 175
- Sindicato Internacional de Empleados de Comercio Minorista, 136, 182, 194, 196
- Sihanouk, 183
- Sindicato de albañiles y artesanos afines, 228
- Sindicato de Empleados Profesionales (Compañía Minera Andes), 210
- Sindicato de Trabajadores de Montaje de Motores y Componentes, 244
- Sindicato de Trabajadores de Sudáfrica, 244-5
- Sindicato Internacional de Ingenieros de Explotación, 259
- Sindicato Internacional de Trabajadoras de la Confección (ILGWU), 17, 29-30, 32, 152, 218- 19, 280
- Sindicato Internacional de Trabajadores de la Electricidad, 110
- Sindicato Internacional de Trabajadores de Minas, Molinos y Fundiciones, 27, 172
- Sindicato Internacional de Trabajadores del Petróleo (más tarde Oil, Chemical, and Atomic Workers), 194

ÍNDICE

- Sindicato marroquí, 155
- Sindicato Nacional de Empleados de Hospitales y Asistencia Sanitaria, 259, 260
- Sindicato Nacional de Trabajadores Salvadoreños, 255
- sindicato nacional neerlandés, 66
- sindicatos. Ver sindicatos extranjeros; sindicatos específicos Lacerda, Carlos, 138, 140
- Socialdemócratas, EE.UU. (SDUSA), 227-8, 229, 234-5
- Sociedad de Naciones, OIT como parte de, 15
- Slaney, Dave, 275
- Sleeper (película), 225
- Smith, Lillie, 36, 39
- Smith, Walter Bedell, 84
- SOBSI (Organización Central de Todos los Sindicatos Indonesios), 79, 80
- Solarz, Stephen, 235
- Solidarność (Solidaridad), 265-6, 268, 272, 286, 231, 232, 233, 237
- Solzhenitsyn, Aleksandr, 220, 222
- Sommerford, Fred, 143-4, 145
- Somoza, 249, 250
- Soto, Miguel, 144
- Sudáfrica, AFL-CIO sobre el apartheid en, 241-8, 270
- sindicalismo de empresa/sindicalistas de empresa
 - Modelo de la AFL, 44
 - AIFLD como proveedor de formación en, 285
 - técnicas de colaboración de, 208
 - odio de los comunistas, 17
 - representación de, 16
 - La tibia marca del TUCP, 239
 - uso del término, 11, 14
- "sindicalismo "libre"
 - educación, 121
 - Comité de Libertad Sindical (CLS). Véase Comité de Sindicatos Libres (FTUC) en América Latina, 50-9
 - PAFL como encarnación, 44
 - Romualdi y, 48, 49
 - uso del término, 8, 35
- sindicatos extranjeros
 - interferencia de la AFL-CIO en, 7 patrocinio de los sindicatos estadounidenses, 8 como solicitud de ayuda a la AFL-CIO, 274 como amenaza para los sindicatos estadounidenses, 4
- Sindicato sudafricano de trabajadores aliados, 244
- Springer, Maida (de soltera Stewart) ("Mama Maida"), 151-3, 155-9, 161-5, 167, 242- 3, 285

ÍNDICE

- Springer, Owen, 152
Stalin, José, 23, 31, 32, 35, 107
STEP (Programas Sociales, Técnicos y Educativos) (UAW), 173-4
Stepan-Norris, Judith, 65
Stephansky, Ben, 123
Stillwell, Richard G., 82
Stoner, John, 163
Sukarno, 79, 80, 81, 107
Sullivan, Leon, 245
Sweeney, John, 259, 279, 280, 281
- talleres de explotación, en exportadores de ropa a EE.UU., 218
Teamsters, 206
terapia de choque, en Polonia, 272
Tettegah, John, 159 Tercer Mundo
 Confrontación con la AFL-CIO, 106-9
 Actividades de desarrollo de la AFL-CIO en, 199
 como exigencia de un "Nuevo Orden Económico Internacional", 207, 217
 y el FMI, 217
 aumento de los flujos de capital privado hacia, 218
 empresas manufactureras estadounidenses invierten cada vez más en, 216
The Dick Cavett Show, aparición de Meany en, 189-90
TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) (1993), 278-9, 287
Trabajadores del Petróleo, Química y Atómica, 185, 194, 256
Trabajadores Industriales del Mundo (IWW), 14, 16, 44
Trabajadores Mineros Unidos (UMW), 17, 26, 27, 206, 248
Trabajadores Siderúrgicos Unidos, 206
Trabajo por la paz, 185
Tratado de Detroit, 68, 69, 218
Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) (1993), 278-9, 287
Tratado del Atlántico Norte, 67
Thomas, Norman, 53-4, 57, 89, 144, 145, 149, 152, 178, 194, 227
Toffoli, Americo, 179
totalitarismo
 oposición de la AFL-CIO, 8, 58, 65, 71, 219, 221, 224, 280
 Lucha de la AIFLD contra, 143
 oposición de Thomas, 54
Touré, Sékou, 154, 158, 159, 160
Townsend, Chris, 288
Trabajadores de maquinaria agrícola, 65, 67
Tripathi, K. T., 107-8

ÍNDICE

- Trippe, Juan, 125
Trujillo, Rafael, 143, 145
Truman, Harry, 35, 52-3, 64, 66, 123
Tutu, Desmond, 245
Trumka, Richard, 248, 267, 280
TUCP (Congreso Sindical de Filipinas), 239, 240
TUEL (Liga Sindical de la Enseñanza), 16-17, 25
- Unión General Tunecina del Trabajo, 155, 156, 160
UAW (United Auto Workers). Véase United Auto Workers (UAW)
UCS (Unión Comunal Salvadoreña), 251-2
UE (Unión de Trabajadores de la Electricidad), 27, 65, 67, 71, 172, 259, 288
UFT (Federación Unitaria de Profesores), 225
UMW (Trabajadores Mineros Unidos), 17, 26, 27, 206, 248
Un "presupuesto de libertad" para todos los estadounidenses (Randolph Institute), 226
unidad mundial del trabajo, esperanza, 290
Unidad Popular Democrática (UPD), 254, 255
Unión Comunal Salvadoreña (UCS), 251-2
Unión de Trabajadores Libres (más tarde Unión de Trabajadores Guatemaltecos en el Exilio), 92, 93, 284
Unión General de Trabajadores del África Negra, 158, 159, 160
Unión Internacional de Fotograbadores, 28
Unión Interuniversitaria Nacional, 238
United Packinghouse Workers, 175
UPD (Unidad Popular Democrática), 254, 255
Unión de Trabajadores Guatemaltecos en el Exilio (antes Unión de Trabajadores Libres), 93 sindicatos. Véanse sindicatos extranjeros; confederaciones específicas de; sindicatos específicos.
Unión Soviética. Véase también líderes específicos
ANC apoyado por, 242
Árbenz como títere de, 91, 93, 95
apoyo de la facción de Bothereau, 37
Relaciones diplomáticas de Castro con, 100, 101
crítica de, 110
disolución de, 6-7, 267-9, 271
admiración de Jagan, 134
como líder de la Federación Sindical Mundial, 161
Lombardo como admirador de, 45
oposición al Plan Marshall, 61, 69, 284
sindicatos de, 23, 28
UNITE (Sindicato de Empleados de la Costura, la Industria y el Textil), 280

ÍNDICE

- United Auto Workers (UAW), 20, 27, 32, 33, 63, 65, 67, 68, 71, 105, 106, 172, 174, 180, 195, 200, 206, 213, 219, 223, 248, 256, 270-1, 285
- United Electrical Workers (UE), 27, 65, 67, 71, 172, 259, 288
- Unión de Campesinos, 191, 256
- United Fruit Company, 91, 96
- Valdivia, Raúl, 95
- Venezuela, actividades del Centro de Solidaridad en, 288-9
- Viera, José Rodolfo, 252, 253, 259
- Villatoro, Rubén, 92, 93, 96
- Volman, Sacha, 89-90, 144, 145, 148, 194
- Wałęsa, Lech, 271-2, 231, 232, 233
- Wallace, Henry, 65-6, 67
- Wallerstein, Immanuel, 206
- Wehrle, Edmund, 168
- Weinstein, Allen, 269
- Wilde, Oscar, 282
- Wilson, Woodrow, 14, 15, 43
- Winpisinger, William, 256
- Wisner, Frank, 74, 80, 82, 84
- Woll, Matthew, 28-9, 30, 31, 34, 36, 37, 38, 50, 51, 66, 74, 75, 84, 113
- mujeres
- como entrar en las filas del trabajo organizado, 206
 - campañas de organización, 191
- Woodcock, Leonard, 177, 219
- Woodcock, Leslie, 177, 178
- W. R. Grace and Company, 122, 126
- Wurf, Jerry, 1-2, 7, 184, 191, 194, 227
- xenofobia, en la AFL, 13
- Yeltsin, Boris, 272
- Zander, Arnold, 1, 2, 194
- Zeitlin, Maurice, 65
- Zimmerman, Charles ("Sasha"), 32, 90, 152, 227